BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

TOMO XCI

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ENERO - MARZO DE 1955

Tomo XCI

Núms. 1 a 3

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JUNTA DIRECTIVA

en 1.° de Enero de 1955

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes.

VICEPRESIDENTES

1.° Excmo. Sr. D. José Casares Gil.
2.° Excmo. Sr. D. Eduardo Hernández-Pacheco.
3.° Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre.
4.° Vacante.

SECRETARIO GENERAL PERPETUO

Vacante.

SECRETARIOS ADJUNTOS

1.° Ilmo. Sr. D. José María Torroja Menéndez.
2.° Excmo. Sr. D. Juan Bonelli Rubio (tesorero).

BILIOTECARIO

Ilmo. Sr. D. Enrique Traumann (interino).

VOCALES

† Excmo. Sr. D. Enrique d'Almonte y Muriel, *como presente, por haber muerto en servicio de la Ciencia Geográfica.*
Excmo. Sr. D. Agustín Marín y Bertrán de Lis.
Ilmo. Sr. D. Ernesto de Cañedo-Argüelles.
Excmo. Sr. D. José María de Escoriaza.
Ilmo. Sr. D. José María de Igual y Merino.
Excmo. Sr. D. Julio Guillén y Tato.
Ilmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Ilmo. Sr. D. Gabriel García Badell.
Ilmo. Sr. D. José Díez de Villegas.
Excmo. Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta.
Ilmo. Sr. D. Luis Lozano Rey.
Ilmo. Sr. D Enrique Gastardi Peón.
Ilmo. Sr. D. Juan Arnau Mercader.
Ilmo. Sr. D. Angel González de Mendoza.
Ilmo. Sr. D. Pedro Morales Pleguezuelo.
Sr. D. Ramón Ezquerra Abadía.
Ilmo. Sr. D. José Cordero Torres.
Sr. D. Indalecio Núñez Iglesias.
Ilmo. Sr. D. José Meseguer Pardo.
Ilmo. Sr. D. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela.
Excmo. Sr. Marqués de Aledo.
Excmo. Sr. D. Francisco Iñiguez y Almech.
Srta. Nieves de Hoyos Sancho.

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA TORROJA Y MIRET.
Secretario General de la Real Sociedad Geográfica desde 1929 a 1954.

El Excmo. Sr. D. José M.ª Torroja y Miret nació en Madrid el día 11 de mayo de 1884.

Cursó sus estudios en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, en la que su padre, D. Eduardo, era Catedrático, licenciándose en 1904 y alcanzando el grado de Doctor en 1907. En 1909 terminó la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y en 1912 fué nombrado, por concurso, Ingeniero Geógrafo. Desde aquel año hasta 1936 sirvió en el Instituto Geográfico, siendo el introductor en España de la Fotogrametría y el fundador del Servicio correspondiente en el citado Organismo. En 1938 fué nombrado Subsecretario de Obras Públicas, cargo que desempeñó hasta el final de la guerra de liberación, continuando luego en dicho Ministerio hasta su jubilación, en 1954, como Presidente del Consejo de Obras Públicas.

En 1917 ingresó, como socio vitalicio, en la Real Sociedad Geográfica. El 20 de junio de 1921 fué nombrado vocal de su Junta directiva, continuando como tal hasta el 10 de junio de 1929, en que fué designado Secretario General perpetuo.

Puso siempre su vida, activa hasta el exceso, al servicio de la Ciencia, y en particular al de esta Real Sociedad Geográfica, que tanto le debe. La grave dolencia que le aquejó en los últimos años de su vida no pudo doblegar su espíritu de trabajo: en la mañana del 17 de diciembre pasado asistió a la reunión del Patronato «Juan de la Cierva», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; media hora después de terminada la sesión le llamó Dios y abandonó este mundo, entre los suyos, pleno de vitalidad, de esperanzas y de ilusiones...

¡Que El le tenga consigo!

Torroja, Ingeniero Geógrafo

FOR

D. GABRIEL GARCIA-BADELL Y ABADIA (*)
Ingeniero Agrónomo.
Vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica.

EXCELENTÍSIMOS SEÑORES, SEÑORAS Y SEÑORES:

La Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica me ha encargado de la difícil misión de rendir un homenaje al que ha venido siendo su Secretario General durante veinticinco años, al Excmo. Sr. D. José María Torroja y Miret, y de exponer su brillante actuación como Ingeniero Geógrafo en esta sesión necrológica que celebramos.

Digo que es tarea difícil porque relatar toda su labor de tantos años, en los cargos preeminentes que ha desempeñado, sería no descubrir nada nuevo a los que me escuchan, ya que su acusada personalidad ha sido bien conocida de todas las gentes. Y sería todavía más inaudito que yo, el más modesto de los miembros de la Junta, fuese el que juzgase los méritos de los trabajos que ha realizado en su fecunda vida de Ingeniero.

No, yo no me hubiera atrevido a aceptar esta misión más que en la forma en que la acepté. Yo no podía hablar más que como un antiguo amigo, mejor dicho, como un discípulo que rinde esta postrera muestra de admiración, de sumisión y de respeto al que en algunas materias fué su maestro. Y únicamente con estas condiciones la he aceptado. Y únicamente en este tono menor de amigo y de discípulo os dirijo la palabra.

Sé, por lo tanto, que cuento de antemano con vuestra indulgencia

(*) Discurso leído en la sesión necrológica celebrada por la Real Sociedad Geográfica el día 17 de Enero de 1955.

y que puedo decir con calor humano cuanto me dicta mi sentimiento, lo que quizá no pudiese encajar en una disertación que se moviese en un plano de cota superior.

Pero si mis palabras no pueden alcanzar el nivel que desearía, sí os puedo asegurar que están pronunciadas con una honda emoción de tristeza por la separación de un querido amigo, y que a ésta se une también esa emoción agridulce que experimentamos cuando, después de haber recorrido sobradamente la mitad del camino de nuestra vida, volvemos la vista atrás y revolvemos el cofre de nuestros recuerdos, que cada uno guardamos dentro de nuestro corazón.

No olvido, por último, que todos estáis impacientes por oír al profesor Marañón, al que queremos y admiramos todos los españoles, y que esta impaciencia debe influir en mí para ser extraordinariamente breve.

La vida científica de Torroja.

La vida científica de Torroja no puede ser resumida con facilidad. Como antecedente es interesante consignar que ha pertenecido a una familia en la que han destacado los hombres de ciencia. Como él, su padre ha sido y sus hermanos Antonio y Eduardo son numerarios de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 1907 se graduó como Doctor en Ciencias con premio extraordinario, y dos años más tarde obtuvo el título de Ingeniero de Caminos con el número uno de su promoción. Desde estas fechas comienzan sus ininterrumpidas intervenciones en las Asociaciones, Academias e Institutos relacionadas con la Ingeniería y la Geografía, cuya lista es extraordinariamente extensa. Recibe honores y condecoraciones en España y en diferentes naciones. Desempeña numerosos cargos, como los de Subsecretario de Obras Públicas, miembro de la Asamblea Nacional de la UNESCO, Presidente del Consejo de Obras Públicas y del Instituto de Ingenieros Civiles. Es Vocal de las Comisiones Nacionales de Astronomía, Geodesia y Geofísica y de Geografía y de los Consejos Superiores Geográfico y de Investigaciones Científicas. ¿Para qué seguir con esta relación?

Al terminar su carrera de Ingeniero fué pensionado para realizar unos viajes de estudio a diferentes países. Visitó en Viena el Instituto

Geográfico Militar, presenciando los primeros trabajos que se hicieron con el estereoautógrafo de Orel. Unos años más tarde volvió al extranjero, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, para estudiar detenidamente los métodos fotogramétricos en Alemania, Austria, Francia y Rusia, presentando a su regreso una Memoria, "Levantamiento de planos por medio de la fotografía estereoscópica", que fué publicada en 1913.

La Dirección del Instituto Geográfico y Catastral en 1912 le había nombrado Ingeniero Geógrafo, y este nombramiento debió influir en su vida científica, pues desde entonces sus esfuerzos se encaminaron en dirección a la Fotogrametría.

Cuenta en su libro la sorpresa que experimentó al manejar por primera vez el estereoautógrafo de Orel: "Bastó que yo —dice—, sentado ante el aparato, observase con un estereoscopio un panorama inmenso de las montañas del Tirol, con efecto completo de relieve, y que por medio de dos manubrios hiciera deslizar por sus laderas un triángulo, que en el campo del aparato flotaba, para que en un papel colocado sobre el tablero que a éste acompañaba, apareciera dibujada con un trazo continuo, ligeramente temblón por mi falta de práctica, una curva de nivel. Hizo el capitán von Orel deslizar suavemente una abrazadera sobre su guía, sujetándola en su nueva posición, repetí yo la operación de antes, y otra curva de nivel vino a completar la primera".

No podía olvidar, como Topógrafo que era, la vida tan dura que tienen que llevar cuantos se dedican a la Topografía, y vió en el invento una liberación de ese penoso trabajo.

"Yo recordaba —añade— la abrumadora impresión de cansancio que se experimenta al encerrarse uno en su despacho pensando que después de los duros trabajos del campo, los días transcurrirán primero con las tablas taquimétricas en la mano, calculando números generadores, desniveles y cotas, doblado luego sobre el tablero, pasando al papel los azimutes y las distancias de cientos y miles de puntos, haciendo después esfuerzos desesperados para marcar en este laberinto unas cuantas curvas de nivel." Y agregaba que ante aquel recuerdo le parecía este aparato cosa de magia...

En 1920 le nombran —como he dicho— numerario de la Academia de Ciencias y lee su discurso sobre "Fotogrametría terrestre y aérea".

La Fotogrametría aérea, que había nacido en Francia, ya había recibido un gran impulso en la guerra del 14, y tanto en aquella nación como en Alemania venían trabajando para el perfeccionamiento de cámaras fotográficas y de aparatos restituidores.

Torroja seguía paso a paso en Congresos y en Comisiones todos los adelantos que se hacían, y en 1924 dió unas famosas conferencias en la Real Sociedad Geográfica sobre "La Estereofotogrametría", que sirvieron para que muchos técnicos españoles conociesen por primera vez lo que era esta ciencia de aplicación.

Mi primer encuentro con Torroja.

Y no quiero pasar adelante sin explicaros mi primer encuentro con Torroja.

En 1923 se celebraba en París un Congreso Internacional de Agricultura, al que asistimos, representando al Ministerio de Hacienda, D. Leopoldo Palacios, D. José A. de Oteyza —al que se debe el impulso y la orientación del Catastro en España—, los dos de gratísimo recuerdo, y yo, que me encontraba en el balbuceo de la ingeniería.

Llevábamos la orden del Ministro de Hacienda, que entonces era el Sr. Villanueva, de que, con el pretexto del Congreso, nos entrevistásemos con M. Rousilhe, Director del Catastro francés, e informásemos, a nuestro regreso, sobre los resultados que se obtenían en aquella nación aplicando la Fotogrametría aérea a los trabajos catastrales. M. Rousilhe nos acogió muy bien, y no fueron precisas muchas sesiones para que tuviésemos el pleno convencimiento del acierto que tuvieron empleándola. Más tarde volví a trabajar en Francia y pude ampliar los informes que confirmaban la primitiva impresión.

Pero a mi regreso, cuando volvía entusiasmado con mis estudios, me encontré con que Oteyza iba a pasar a ocupar otro puesto —uno de esos desafortunados cambios que hacen alguna vez los Ministros—, y yo me vi solo y sin fuerzas para comenzar la tarea de la implantación de estos métodos en el Catastro.

Es cierto que Ruiz de Alda y Aguirre habían emprendido, con todo el ímpetu de su juventud, una gran propaganda a favor de la Fotogrametría aérea y habían creado una Sociedad para realizar esta clase de trabajos; pero en el terreno oficial ya no tenía quien me ayudase. Entonces pensé en buscar el consejo y la ayuda de Torroja, que era la autoridad máxima en estas materias.

No me olvidaré de mi primera visita a su casa, situada en la calle de Bailén, ni de aquel despacho en que entraba el sol a raudales, con el panorama de nuestra Sierra al fondo, ni de aquella mesa llena de papeles, pruebas de imprenta, folletos y libros, ni de la figura de nuestro Secretario, con su mirada profunda e inquietante, que aún resultaba más dura a través de sus lentes, de los que no se separaba jamás.

Desde aquella tarde nació una amistad franca y leal entre nosotros y mi admiración a su inteligencia, que ha ido aumentando con los años.

Torroja me ayudó, como esperaba, con sus consejos, me dió facilidades para exponer mis proyectos, ofreciéndome las tribunas de la Real Sociedad Geográfica y de la Sociedad de Estudios Fotogramétricos —de la que luego hablaré— y en todos los momentos me apoyó con su voto.

Más tarde, las circunstancias me obligaron a estudiar en diferentes naciones la organización de sus servicios catastrales, en sus dos fases: Cartografía y Valoración. Conocí con este motivo a los grandes fotogrametristas: a Wild y Zeller, en Suiza; a von Gruber, Bauersfeld, Gasser y Hugershoff, en Alemania; a Santoni, Cassinis, Nistri y Boaga, en Italia; a Winterbothan, en Inglaterra, y os puedo afirmar que al presentarme a ellos, las primeras palabras que me dirigían era para preguntarme por Torroja. (Como anécdota os contaré que las dos erres y la jota de este apellido constituían para ellos, cuando lo pronunciaban, un verdadero tormento.) Y por su gran renombre la mejor carta de presentación era la invocación a su amistad.

Siento haber hablado de mí; pero me juzgaría desagradecido si no os recordase estas impresiones.

La Fotogrametría en el Instituto Geográfico.

El Servicio Fotogramétrico del Instituto Geográfico y Catastral fué ampliado en Mayo de 1928, bajo la dirección de Torroja, constituyéndose cuatro brigadas, que contaban con cuatro equipos de la casa

Zeiss y un estereoplanígrafo. Y en Noviembre del mismo año el Servicio Fotogramétrico del Ejército quedó instaurado con los elementos que existían en el Depósito de la Guerra, con tres equipos de la casa Zeiss y un estereoautógrafo. Puede decirse que entonces, y siguiendo las orientaciones de Torroja, es cuando la Fotogrametría toma carta de naturaleza en España.

La enumeración de sus publicaciones sería interminable, como comprobaréis cuando veáis la relación que se adjunta a esta conferencia.

La Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.

Muchas personas han formado el juicio de que casi todas las sociedades culturales son tinglados, pretextos o quizá pantallas para la exhibición de los personajes que las dirigen y de que no tienen un contenido científico. Y aunque en algún caso pudiesen tener razón, no la tienen para generalizar esta injusta opinión. Ahora vais a ver un ejemplo de lo que os digo.

La Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos fué fundada por Torroja en 1928. En ella se dieron conferencias y por ella desfilaron los técnicos españoles y extranjeros de más renombre. En su *Boletín,* muy bien editado, se publicaban estas conferencias y los resúmenes de los trabajos notables realizados aquí y fuera de aquí.

Cumplía una misión pedagógica muy importante que había sido reconocida por los científicos de todas partes. Pero, además, en ella se planteaban los proyectos y se discutían las propuestas de trabajos, algunos de verdadero interés para España.

En 1930 se discutió calurosamente, no sobre la aplicación de la Fotogrametría, sino simplemente del empleo de las fotografías aéreas, obtenidas en determinadas condiciones, en los trabajos rápidos del Catastro *de ciertas zonas* de nuestro territorio. La discusión fué sostenida entre la representación del Instituto Geográfico, que la ostentaba mi gran amigo el ilustre Ingeniero Geógrafo Martínez Cajén, y el entonces Comandante de Aviación, y gran aviador, Ruiz de Alda, también entrañable amigo mío. Debate en el que tuve que intervenir, y en el que cada uno de los contendientes tenía razón desde su punto de vista, que fué llevado con exquisito tacto por Torroja, cuyo curso siguieron con interés algunos Ministros, y que trajo como consecuencia que más tarde se dictara la ley de 6 de Agosto de 1932, que aún está vigente en la actualidad.

Todo lo cual demuestra la importancia científica que se concedía a esta Sociedad. Confirmándose la valía de su Presidente por el hecho de que habiendo desaparecido esta Entidad en 1936 y no pudiendo ocuparse otra vez de ella desde 1939 por la gran cantidad de trabajo que le absorbía todo su tiempo, no ha habido otro técnico que se haya atrevido a resucitarla.

En este momento de mi conferencia me doy cuenta de que alguna persona que me oye puede estar extrañada de que el desenvolvimiento de una nueva técnica dure tantos años. Y, sin embargo, lo que ocurre realmente es lo contrario de lo que ella piensa, como en este caso, y es que la velocidad en el perfeccionamiento de los aparatos fotogramétricos ha sido enorme. Acaba de cumplirse el 50 aniversario del invento del avión. Y recuerdo todavía que siendo alumno en la Escuela, una tarde abandonamos unos cuantos compañeros la clase para ver en el Hipódromo (entonces situado en los terrenos que ocupan los nuevos Ministerios), las primeras pruebas de aviación que iba a realizar Mauvais en Madrid. Fuimos allí con curiosidad a presenciar el espectáculo, como si fuese un arriesgado número de circo. Y volvimos bien tristes porque los espectadores se amontonaron inconscientemente y no dejaron sitio para despegar el avión. Las hélices, por esta causa, mataron a cinco o seis personas y dejaron heridas a muchas más.

No habían pasado doce años de este suceso —fijaos bien, doce años— cuando Torroja daba a conocer las teorías y las aplicaciones de la Fotogrametría aérea. Después, el perfeccionamiento de las cámaras fotográficas y los aparatos estereoscópicos de restitución, que son alardes del ingenio de los inventores en la óptica y la mecánica, ha tenido una velocidad vertiginosa, hasta el extremo de que hoy en unas horas de vuelo y en unos cuantos meses de trabajo de gabinete, se puede efectuar el levantamiento topográfico de toda una provincia española.

Si una de las cosas de que España puede presumir es de que en la Cartografía marina nos adelantamos a todas las naciones, ¿no sería lógico que todas las cuestiones cartográficas se siguieran estudiando en nuestra Patria con excepcional interés?

Por último, añadiré rápidamente, para no cansaros, que Torroja en el año 1953 organizó el 75 aniversario de la fundación de la Real Sociedad Geográfica, bajo la presidencia del Almirante Bastarreche, la que por la asistencia de grandes geógrafos extranjeros y por los temas que se trataron tuvo resonancia mundial.

Yo siempre he creído que los hombres que tienen una gran inteligencia sirven no solamente para destacar en una disciplina, sino en varias. Y una vez más me lo ha confirmado Torroja, porque como ingeniero, como geógrafo y como político, se ha reconocido su prestigio.

No quiero abusar de vuestra paciencia y voy a terminar; pero permitidme que os entretenga todavía algunos minutos para ocuparme de él en otros aspectos, que no son los de ingeniero ni los de técnico.

Torroja, el gran amigo de sus amigos.

Los escritores han agotado el tema de la alabanza a la amistad, considerándola como uno de los dones divinos más valiosos que ha recibido el hombre. "Afecto puro y desinteresado" —que es como lo define la Academia—, que crea esos dulces lazos entre los hombres y que contribuye a hacernos más llevaderas las cargas y más soportables las penas en nuestras vidas. ¡Y que en estos tiempos tanto echamos de menos!

Entre todo lo que he leído dedicado a este tema nada encontré que superase al famoso diálogo de Cicerón (1). Ni tan siquiera pueden igualarse a él los conocidos párrafos de Séneca, ni el diálogo "Lisis" de Platón, tan vulgarizados entre los estudiantes de Humanidades.

Siempre al leer esas páginas he sentido la impresión de que se trataba de algo escrito muy cerca de nosotros, muy jugoso y muy reciente, y no de un trabajo de cuarenta años antes del nacimiento de Jesucristo. Y es natural que así sea, porque en todo cuanto se refiere a los sentimientos espirituales de los hombres, no tiene la menor influencia el tiempo.

Creo, además, que aquella conversación entre Lelio, Fancio y Escévola, en la que el primero ensalza a su preclaro amigo Escipión, no

(1) Cicerón: *De Amicitia.*

será superada jamás y quedará como un monumento elevado a esa virtud de amar y de corresponder al amor que nos tienen.

"No puede existir amistad perfecta sino entre los buenos —dice Cicerón—, pues la amistad no es más que un común sentir de las cosas divinas y humanas, con buena voluntad y con todo nuestro afecto." Y agrega: "¿Cómo puede ser vivida una vida que no descanse en la benevolencia de los amigos? ¿Cómo disfrutaríamos en las prosperidades si no tuviésemos quien de ellas se alegrase, y cómo sobrellevaríamos las adversidades si no supiésemos que otros las sentían más que nosotros mismos?"

"Doquiera que te muevas, la amistad está presta; ningún lugar la excluye, nunca es intempestiva, jamás es molesta. Por ella los ausentes están presentes, los necesitados satisfechos, los débiles fuertes, y lo que es más milagroso todavía: los muertos vivos..."

¡Cómo he recordado estos párrafos en estos días cuando pensaba que Torroja había sido el gran amigo de sus amigos!

Meditación ante la muerte de Torroja.

También he pensado en estos mismos días, que en el siglo pasado, al hombre que había dedicado todos sus esfuerzos a la ciencia, en la que se basaba esa maravillosa técnica —que creían que iba a reportarnos la más completa felicidad en este mundo—, se le concedía una suerte poco envidiable. En primer término, con aquellas desconsoladoras frases de Víctor Hugo (2) que reflejaban una verdadera ingratitud, con las que parece que su labor quedaba casi anulada:

"Mientras el arte hace obras, la ciencia hace descubrimientos. Todo el arte es conjunto. La ciencia son etapas sucesivas. Por eso podemos simbolizarla como la asíntota de la verdad. Se aproxima a ella y no la toca jamás.

"Ya no se enseña la Astronomía de Ptolomeo, la Geografía de Strabón, la Anatomía de Gassendi, la Patología de Fernel, la Agronomía de Quesnay, la Mecánica de Aristóteles. Pero se enseñan y se enseña-

(2) Víctor Hugo: *William Shakespeare.*

rán siempre las obras de Homero, de Shakespeare, de Cervantes y de Miguel Angel..."

Y para final le reservaban las conclusiones de una desconsoladora filosofía materialista, que sellaba el sepulcro del científico para siempre...

Pero ahora han cambiado mucho aquellas ideas de divinización de la ciencia.

Cuando quedó demostrado que la Ciencia no nos reportaba aquella soñada felicidad, muchas gentes llegaron a creer en su fracaso, cuando, como ha dicho Ortega y Gasset (3): "lo que no ha fracasado de la Física es la Física. Lo que ha pasado es que lo único en que creía el hombre era la razón física y ésta, al hacerse urgente su verdad sobre los problemas humanos, no ha sabido qué decir. Y es que la razón física no puede decirnos nada claro sobre el hombre".

Yo pienso: ¿no será esta decepción un castigo —como lo fué la confusión de lenguas de la Torre de Babel— del satánico orgullo del científico del siglo XIX?

De que las ideas han cambiado vamos teniendo muchas pruebas.

Cuenta Zubiri (4) que Schrödinger, que sucedió a Max Planck en la cátedra de Física teórica de Berlín, y autor del instrumento matemático más poderoso para entrar en los secretos del átomo, comenzó sus lecciones con una frase de San Agustín: "Hay una antigua y una nueva teoría de los Quanta. Y de ellas puede decirse lo de San Agustín de la Biblia: el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo; el Antiguo está patente en el Nuevo". Comienzo desconcertante para un auditorio habituado al positivismo del siglo pasado.

Y no hace muchos días leía con fruición las célebres conferencias que este sabio profesor ha pronunciado en Inglaterra, sobre "Ciencia y Humanismo" (5), en las que se hacía una pregunta sobre cuál era el valor de cada una de las ciencias de la naturaleza. Y contestaba diciendo que ningún conocimiento aislado que tuviese un grupo de especialistas, de un campo estrecho de la ciencia, tendría objeto y valor, sino cuando la síntesis reuniese todos los conocimientos restantes y en cuanto pudiese

(3) Ortega y Gasset: *Historia como sistema y del Imperio romano.*
(4) Xavier Zubiri: *Naturaleza, Historia, Dios.*
(5) Schrödinger, E.: *Science and Humanism,* Cambridge, 1951.

contribuir a las eternas preguntas: "Quiénes somos, Adónde vamos y De dónde venimos". Es decir, que los científicos actuales —como si hubiese una reacción de aquel materialismo— sienten una gran preocupación por los problemas del espíritu y reconocen que "la especialización en la ciencia no es una virtud, sino un mal que no se puede evitar, si se quiere avanzar por el camino del progreso".

James Jean (6) se rebela también contra aquel rígido determinismo, y concluye afirmando que: "la vida probablemente no puede evadir las leyes de la física atómica; pero parece ser capaz de evadir las leyes de las estadísticas de probabilidad".

Eddington, el gran astrónomo, terminó sus famosas conferencias de la Universidad de Edimburgo con el siguiente párrafo (7):

"Indudablemente, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un hombre de ciencia pasar por una puerta. Ya se trate de la puerta de un galpón, o de la de una iglesia, será más sensato que el sabio se identifique con el nombre normal y se decida a entrar por ella sin esperar al momento en que queden resueltas todas las dificultades implícitas para hacer una entrada estrictamente científica".

A los que vivimos dentro de la fe católica no nos hacía falta conocer el consejo de Eddington a los sabios —aunque nos congratulásemos de que lo diera— para haber entrado de rondón por la puerta de nuestra Iglesia. Sabíamos que mientras más ciencia poseyéramos, más nos acercábamos a Dios; pero sabíamos también que todo nuestro bagaje científico, que tan útil nos había sido para esta aproximación, debía ser acompañado de otro bagaje, si queremos presentarnos dignamente ante El: el balance de nuestro comportamiento ético.

"¡Oh tú, cualquiera que seas —dice Boileau ante la tumba de Racine—, llora en un varón tan grande el triste destino de todos los mortales, y por alta que sea la idea que de él pueda darte su reputación, advierte que lo que te pide ahora no son elogios, sino oraciones!..."

Y no hace falta acudir a Boileau, porque ya lo dijo concreta, clara y terminantemente nuestro Lope "que en aquella última hora la mejor fama es la bondad".

(6) James Jeans: *Nuevos fundamentos de la Ciencia.*
(7) Sir. A. Eddington: *The Nature of the Physical World.*

El ejemplo de Torroja.

Y en este aspecto quiero hacer resaltar que Torroja nos ha dado un ejemplo constante de esta virtud, con su hombría de bien, con su creación de un hogar cristiano, con su continuada y callada labor, con su heroica perseverancia en el esfuerzo, con el humilde sacrificio de su trabajo de cada día y de todos los días. Lo que es, a su vez, un ejemplo de puro patriotismo, bien distinto a ese falso patriotismo de "fuegos artificiales" que consiste en creerse siempre superior en todo a los demás, y en proclamarlo constantemente, siendo precisamente los que de él alardean incapaces de esfuerzos, de trabajos y de sacrificios...

Torroja ha sido un gran embajador de España en todas las naciones, en cuanto a la Geografía se refiere, y lo ha sido con todos los honores que correspondían a su merecido prestigio.

Y ha muerto como había vivido. El día 17 de Diciembre cumplió por la mañana con sus deberes religiosos, y media hora antes de separarse definitivamente de nosotros estuvo trabajando en una junta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

* * *

Leí hace muchos años unas líneas, que quedaron grabadas en mi mente porque me pareció que fijaban una norma ideal que todos debíamos seguir. Como un *leit motiv* se me aparecen constantemente en mi imaginación y las repito a menudo, porque me han servido para darme ánimos en algunos momentos de depresión o desfallecimiento. Están escritas por Pasteur y creo que merecen ser divulgadas:

"No importa —dice aquel sabio— que en nuestra vida queden mejor o peor recompensados nuestros esfuerzos. Lo importante es que cuando lleguemos a su término podamos decir, tengamos el derecho de poder decir, que hemos hecho todo cuanto hemos podido."

Pues bien, Señores, Torroja pudo decir, con la satisfacción del deber cumplido, que en su vida fecunda había hecho todo lo que había podido...

La personalidad de Torroja

POR

D. GREGORIO MARAÑON (*)

Ex-presidente de la Real Sociedad Geográfica.

Mis palabras en la solemne y triste sesión de hoy, tienen sólo el sentido de hacer público mi hondo, mi entrañable dolor, por la muerte de D. José María Torroja y el de estar seguro de que este dolor es también el de muchos otros españoles que, entregados, como yo, a disciplinas distintas de las suyas, tuvieron, sin embargo, ocasión de conocerle y de admirarle.

Gabriel García-Badell, en su hermoso discurso, recuerda, con la palabra clara y expresiva que le distingue, la admirable actividad de Torroja como profesional, como ingeniero. Y ha añadido una silueta perfecta de su vida ejemplar. Apenas tengo, pues, nada que añadir a ese "retrato literario" que recuerda a los que tanta boga tuvieron en el siglo XVIII, el siglo que nos enseñó tantas cosas buenas que los hombres de hoy o no quieren aprender o han ido olvidando; y una de ellas fué el honrar a los hombres de pro con una descripción de su espíritu, como estatua ideal, tallada con el cincel del amor sobre la materia más vaga e inefable, pero más duradera que existe, más que la piedra, más que el bronce: la palabra.

Sólo tres pinceladas, discretas, tres retoques, casi simbólicos, voy a añadir al retrato que ha trazado García-Badell. Se refieren a la actividad de Torroja en esta *Sociedad Geográfica;* a su capacidad organizadora; y a la generosa amplitud de su espíritu.

(*) Discurso leído en la sesión necrológica celebrada por la Real Sociedad Geográfica el día 17 de Enero de 1955.

La *Sociedad Geográfica* debe a Torroja nada menos que su existencia en los últimos decenios de nuestra vida nacional, decenios graves, ya por la indiferencia, ya por la subversiva pasión. Y pensando en lo que esto significa, permitidme una breve divagación sobre lo que la Geografía debe representar para nosotros, y, en consecuencia, lo que a Torroja debemos.

Hay cuatro países en el mundo en los que la Geografía es tan importante que podría decirse que su Historia es en gran parte Geografía. Estos países son: Inglaterra, Italia, Portugal y España. La Historia eficaz la han hecho los hombres pensando o descubriendo. Todo lo que no es pensar y descubrir son sólo querellas y riñas inútiles. La misma política es un factor de segunda clase. Lo que pasa es que la política ha tenido siempre una "buena prensa", cuando no la prensa a su servicio; y a favor de ella ha creado una realidad actual, que parece Historia verdadera y no es más que Historia circunstancial y fugitiva. La verdadera y perdurable Historia sólo aprovecha restos de cada actualidad; su estructura fundamental está hecha con el *pensamiento* y con el *descubrimiento;* es decir, con la solución de los enigmas de la naturaleza, los grandes enigmas, ninguno de los cuales nada tiene que ver con la política.

Y de ellos los más trascendentes son los astronómicos y los geográficos, como que en ambos alienta el mismo sentido de suprema universalidad.

El naturalista, incluídos el biólogo, el físico, el químico, arrancan su secreto a las cosas, vivas o inertes, que pueblan el planeta. El descubridor y el geógrafo extraen de lo desconocido el Universo, a trozos. La divina ansiedad de los seres humanos ante lo desconocido, no alcanzó nunca una tensión tan grande como cuando se asomaban a los finisterres occidentales y soñaban con lo que habría detrás del misterio del mar. De esa ansiedad, de esa sed y del hallazgo del Nuevo Mundo que la calmó, surgió el Renacimiento, que fué una explosión de eficacias, de las cuales vivimos todavía.

Los grandes hallazgos geográficos fueron, y esto da el índice de su grandeza, obra de los pueblos y de la inquietud espiritual en que vivían. Sin el esfuerzo colectivo, esos grandes hallazgos no se hubieran realizado a pesar de los nautas gigantescos, héroes aislados, con toda su audacia y con todo su genio. Del mismo modo que las grandes catedrales de la Edad Media no se hubieran construído con un arquitecto y con equipos de obreros sindicados, por excelentes que los pudiéramos imaginar. Las hizo un impulso colectivo, una emoción popular, de la cual, alarifes y artesanos fueron sólo los instrumentos. Por todo ello, la Geografía de nuestros pueblos es no sólo lo mejor de nuestra Historia, sino la Historia del pueblo mismo.

Lo justo sería que en las naciones descubridoras, la *Sociedad Geográfica* tuviera un rango cultural, académico, tan alto como el de las más ilustres corporaciones, como las cátedras más excelsas de la Universidad, como las Academias del idioma o de la Historia; y, además, un sentido popular que éstas no pueden tener. Así ocurre, por ejemplo, en Inglaterra; y también en Portugal, la nación vecina, de la que tantas cosas tenemos que aprender. Hace pocas semanas hablaba yo en Lisboa, en la Biblioteca magnífica de su *Sociedad Geográfica,* la más vasta e ilustre de la gran ciudad, y pensaba que la calidad y la difusión de los conocimientos geográficos es, en verdad, el termómetro de la conciencia vital de un país.

Entre nosotros, la *Sociedad Geográfica* se ha mantenido con toda su independencia, fuera de la Universidad, fuera de la organización académica, de lo que hoy es el *Instituto de España;* fuera también del admirable *Consejo Superior de Investigaciones Científicas.* Acaso desde un punto de vista romántico, la *Sociedad Geográfica* ha hecho bien, porque así conserva intacto su perfil de centro de cultura, nutrido, no por la vía del poder oficial, de arriba a abajo, sino de abajo a arriba, por el entusiasmo de un grupo de hombres ilustrados; y digo "ilustrados" adrede, porque esta palabra lleva el perfume del siglo XVIII, cuando florecían las *Sociedades de Amigos del País,* que fueron ejemplos, nunca más repetidos, del sentimiento de responsabilidad y de desinterés patriótico en un estrato de la sociedad, la nobleza y la alta burguesía; en el cual se ha desmayado hoy, salvo ilustres excepciones, el ardor patriótico eficaz, es decir, el esfuerzo por la cultura común.

La *Sociedad Geográfica* fué, por su espíritu, una más de las *Sociedades de Amigos del País;* y sigue siéndolo; y por eso tiene mi entusiasta simpatía, que alguna vez pude demostrar con obras y hoy reitero con estas palabras que me salen del corazón.

Mas esa posición de la *Sociedad Geografica,* abierta a todas las inquietudes del país, pero sin atar su destino a la ciencia oficial; al servicio siempre de esta ciencia oficial, pero sin atarse con ninguna política; esta posición generosa y quijotesca, necesitaba un hombre que la mantuviera, día a día, con un amor inteligente y abnegado. Este hombre fué José María Torroja. Muchos de los que me escuchan saben esto tan bien como yo. Lo saben especialmente los que convivieron con él en los puestos directivos, como vosotros ahora, como vuestro ilustre Presidente; y como yo, también. Yo muy particularmente, porque antecedí al Almirante Bastarreche en momentos tempestuosos, en los que era precisa toda la maestría del arte de navegar, que a él le sobra, pero de la que yo carezco; y no hubiera podido llegar a puerto seguro sin tener al lado un piloto de la experiencia y la templanza de Torroja.

Torroja estaba siempre allí, ducho en las sirtes peligrosas de todos los mares de todas las políticas; y bastaba, en las horas graves, cerrar los ojos y poner en sus manos el timón. No se sabía cómo, pero todo terminaba bien.

Y su eficacia era aún más notoria que en las jornadas embravecidas, en ese otro trance que amenaza crónicamente a las agrupaciones culturales de España: el cansancio de la responsabilidad en los que las dirigen; y el desvío de la curiosidad de las gentes, sin cuyo fervor, esta clase de centros acaban por consumirse. El ambiente geográfico, en ocasiones, parecía que se evaporaba. No había conferenciantes sugestivos, ni público en las sesiones, ni artículos para el BOLETÍN. El pulso de la Sociedad amenazaba la proximidad inevitable del colapso. Pero, en el momento necesario, ni antes ni después, Torroja se ponía en movimiento, visitaba en su casa a los reacios, escribía unas cartas, apuntadas, certeramente, como flechas, a los personajes o a las organizaciones, apáticas o desilusionadas; encontraba textos excelentes para llenar las páginas del venerable BOLETÍN; viajaba adonde tuviera que viajar. Y la Sociedad, que horas antes parecía un cadáver, se infundía milagrosamente de nuevo y exuberante vigor.

¡Cuántas veces he hablado, en aquellos tiempos y en otros, en mi biblioteca con nuestro querido Torroja, que oía el relato de las quejas, de las dificultades, de los pesimismos, con una campechana ironía, desde detrás del parapeto de sus lentes; y, después de unas palabras

de cortés asentimiento, exponía la solución práctica, optimista, con ese aire de verdadero rector, que consiste en no dar carácter excepcional al consejo o al mandato, sino presentarlo como una cosa lógica y no volver a recordarlo jamás! Claro está que, de momento, parecía como si el acierto no dependiera de él. Pero a la larga el laurel florece donde debiera florecer. Y yo, en la medida que me corresponde, me complazco en proclamarlo aquí.

No hace mucho, repasaba yo la colección de los tomos del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA; y me asombraba pensando que aquella masa ingente de trabajos y observaciones, casi todos útiles, muchas veces de inapreciable interés, eran obra de este hombre tan bueno que nos acaba de dejar. El revisó personalmente, una por una, aquel río de galeradas. Y sabéis bien que lo mismo hacía con varias otras publicaciones que dependían de su actividad. Dudo que en España haya habido un hombre de ciencia que haya corregido más pruebas y purgado más errores del prójimo; y, naturalmente, no con un criterio tipográfico, sino con ánimo magistral, poniendo, no los puntos sobre las íes, sino los puntos sobre las ideas.

Es pueril que yo valore la obra realizada en esta *Sociedad* por su inolvidable Secretario Perpetuo. Todos la sabéis y la recordáis. Pero ahora hablo no sólo para los que convivieron con su tenaz, silenciosa, exacta, actividad; sino para otros muchos que no tuvieron ocasión de verle de cerca. En la vida, todo lo que debe perdurar, perdura. Y así sucederá, ahora, con la *Sociedad Geográfica,* regida, como está, por manos llenas de vocación y de amor; pero de momento, el mejor homenaje que podemos hacer a José María Torroja es proclamar nuestra convicción de que, en los tiempos duros, de adversidad o de indiferencia, su gestión fué salvadora y que su recuerdo quedará unido a la historia de la *Sociedad Geográfica* como su figura más representativa y eficaz.

Pero no dió Torroja, tan sólo en su actuación en nuestra *Sociedad Geográfica,* la medida de una de sus más eminentes virtudes, que fué la capacidad organizadora; pues la extendía a cuantas intervenciones tuvo en su vida profesional y académica. No ponía mano en sociedad, corporación o congreso que no marchase a poco con actividad y con copiosos frutos; el milagro se hacía como un fenómeno automático y

natural. Pero Dios sabe lo que el conseguir esto cuesta, en todas partes, pero muy especialmente en España, prototipo del país que ha hecho del culto al individuo, no una religión, sino una secta rabiosa.

Alguien ha dicho que organizar es mandar; lo cual es una verdad a medias. Las agrupaciones humanas bien organizadas, marchan, en efecto, por sí solas; pero marchan solas en virtud de que cada individuo de la organización tiene permanentemente viva la conciencia de su responsabilidad para cumplir los deberes de la vida organizada, que son realizar con estricto rigor la misión propia de cada individuo; y evitar cuanto pueda perturbar la actividad de los demás. Organización quiere decir, en último término, responsabilidad individual. De donde resulta que, el que organiza, en realidad no manda sobre la masa organizada, sino que la pone en actitud de mandarse a sí misma. Y esto y no otra cosa es la civilización. ¡Cuánto esfuerzo y cuánto talento hay que derrochar para que ese sentido de la responsabilidad organizada florezca en el espíritu del español! Mas, si se logra, la eficacia es definitiva.

En cambio, el que tiene que regir, disciplina en mano, a una masa individualista y caótica, puede dar a esta masa una apariencia de organización; pero esa apariencia desaparecerá en cuanto el rector, a su vez, desaparezca. La contribución al progreso de este orden impuesto por el poder de uno solo, es siempre contribución precaria y pasajera.

A la sombra de Torroja funcionaba una Academia, difícil por su ilustre historia y por su compleja composición, de tres ramas, que aunque nacidas de un tronco común, tienen, cada una, robusto e independiente follaje: la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Junto a ella, la *Sociedad Geográfica,* de vida muy activa y de la responsabilidad que acabo de comentar. Y, finalmente, la *Asociación para el Progreso de las Ciencias,* también de ardua rectoría, por su vasta extensión y por su estructura fantasmal, porque lo cobija todo y, a veces, parece vacía de contenido; porque tiene, sobre todo en España, una máxima razón de ser; y, sin embargo, languidece, a veces, entre la indiferencia de los que más interés debían poner en la asociación y en el progreso de la ciencia. Y aun podría citar otras entidades profesionales y políticas, a las que García-Badell ha hecho alusión.

El milagro de Torroja no es que las condujese a todas por buen

camino; sino que lo hacía sin violencia, sin gestos desmedidos, sin decir más que las palabras necesarias y nunca una más alta que otra. ¡Cuántas veces se me acercó, e igual hacía con otros muchos, para decirme: "debe usted hacer esto o lo otro"! Y esto o lo otro, era, con frecuencia, algo que yo no pensaba o no quería hacer, porque no tenía ni tiempo ni minerva adecuados.

Mas invariablemente, acababa por hacerlo. Porque la indicación del hombre inteligente, se convierte, de súbito, en el que la recibe, en sentimiento de un deber. El que una orden no parezca orden, sino que sugiera en el que la escucha la idea de que aquello *debe* hacerse, porque es justo que se haga; y que se le debía haber ocurrido al que va a realizarlo, antes de que nadie se lo dijese, esto, es el secreto de la organización perfecta, la que marchará por su propia responsabilidad y no por la férula del conductor; y, en definitiva, éste es el secreto de gobernar.

Así fué la labor de Torroja al frente de sus múltiples organizaciones. Algunos no se enteraban porque la gran virtud de los claros varones es la naturalidad. Y la naturalidad pasa, por su misma categoría excelsa, inadvertida a la mirada del vulgo. A la naturalidad, que se parece tanto a la elegancia, le ocurre lo que a ésta, que su perfección consiste, precisamente, en que nadie se dé cuenta de ella. La multitud es cegata y un poco sorda; y sólo se entera de los colores rabiosos, de los gestos desaforados y de los ruidos que retumban; pero no del ademán sobrio y de la voz discreta de la naturalidad.

¡Gran lección la de Torroja! Un día en que le vi llevar a cabo, con su habitual tacto, una gestión que a mí me parecía imposible, le dije: "Debía darme usted la receta de mandar sin mandar, sino rogando".

El secreto de esta receta era su inteligencia y su bondad. Y la expresión típica de esta bondad era el temple generoso de su espíritu, su admirable amplitud. No temáis que cante de nuevo mi romanza predilecta, la romanza de la tolerancia; aunque haría falta cantarla muchas veces todavía, para que la aprendan los españoles, desde el principio, desde que juegan al corro. Tolerancia o transigencia, que no son virtudes distintas como algunos pretenden, buscando trincheras filológi-

cas, desde donde defender su dureza de corazón. No: son la misma virtud o, a lo sumo, matices de la misma virtud, difíciles de diferenciar.

La transigencia, la tolerancia, no están, creo yo, bien definidas en nuestro Diccionario. Transigir, leemos allí, es "consentir en parte con lo que no se cree justo, razonable o verdadero". Es decir, una virtud pasiva, de mera condescendencia, para llegar a un acuerdo, añade el Diccionario, o para evitar males mayores. Puede ser que esto sea tolerancia o transigencia, pero lo es de calidad ínfima. La verdadera transigencia y tolerancia, la que sirve de material precioso e insustituible para cumplir el mandato divino de la paz entre los hombres de buena voluntad, es virtud mucho más alta y activa, inflamada por dentro de generoso amor. No se trata de consentir, en parte, con lo que no se cree justo, razonable o verdadero; se trata de conprender, de comprender entrañablemente, todo lo que está fuera de nuestro concepto de la justicia, de la razón y de la verdad. Porque los conceptos humanos son todos relativos; y el pensar que los nuestros son los exactos e inconmovibles supone un necio orgullo, y, además, un absoluto desconocimiento de la Historia.

D. José María Torroja, que era hombre de ideas religiosas y políticas rotundas, arraigadas e inconmovibles, tuvo, en todo momento, esa capacidad tan cristiana, pero olvidada por tantos cristianos, de comprender todo aquello que él, ideológicamente, no compartía. La vida le dió, como a tantos hombres, ocasión de demostrarlo. Pero él supo, para honor de su recuerdo, aprovechar la ocasión. Donde él intervino, los cargos de responsabilidad se proveyeron pensando exclusivamente en el bien de todos, es decir, cotizando en los candidatos las virtudes permanentes de la persona y no los aderezos circunstanciales, los de orden ideológico o político, que en tantas ocasiones deciden, con perjuicio de la comunidad.

Muchas veces hablé con él, cuando había vacantes en perspectiva, en esta Sociedad o en otras corporaciones; y nunca le oí defender a nadie o excluir a nadie, más que por razones nobles y generosas. "Hay que buscar al mejor donde esté, me dijo una vez; y traerle aquí aunque sea a la fuerza."

En algunas de estas conversaciones solía yo bromear y le decía que por qué no convocaba, para proveer la plaza, a oposición, a una de

esas oposiciones que tantas simpatías cuentan entre nosotros. Los que me escuchan saben bien que ninguna cosa puedo decir menos en serio que el que se utilicen las oposiciones para hacer nada bueno. Torroja, como la mayoría de los ingenieros, no tenía tampoco entusiasmo alguno por las oposiciones; y, entre paréntesis, de ello depende, en buena parte, el lustre y el prestigio de las Escuelas Especiales. Pero tampoco aceptaba sin distingos mis conclusiones drásticas contra este método de elección, que considero calamidad nacional.

Disertábamos sobre el apasionante tema y acababa yo siempre diciéndole: "Usted no puede hablar; porque es usted, precisamente, ejemplo vivo de la bondad de la elección por el método que los fariseos llaman despectivamente de "señalar con el dedo", pues el dedo de usted nunca se equivoca"; y es verdad que acertaba. Porque lo importante es que el dedo del hombre que señala y que elige aspire a imitar el infalible dedo de Dios.

Por fortuna, es mucho más fácil encontrar ese gesto del dedo justiciero en un hombre solo, con conciencia de su responsabilidad, que en un Tribunal de varias personas que se ponen de acuerdo para decidir. El individualismo del español en pocas ocasiones se hace más patente que en la prisa con que su sentido de la responsabilidad se diluye en la masa, sea ésta grande o pequeña. Por ello son entre nosotros tan crueles las revoluciones y tan arbitrarios los Tribunales.

El gran niño lleno de bondad que Torroja tenía dentro, solía sonreír de estas apasionadas razones mías. Ahora las recuerdo con dolor porque él ya no puede escucharlas y porque nosotros nos sentimos ausentes de su templanza y de aquel sentido suyo de saber llegar a lo mejor por el camino más breve. Torroja intentó, y realizó sin proponérselo, el prodigio de aplicar la técnica rigurosa, esquemática, de las matemáticas y de la ingeniería, a la organización de las colectividades españolas; que están siempre, por ser españolas, en perpetuo flujo y reflujo, cuando no en desatada tempestad. ¡Ojalá su criterio se extendiera desde las sociedades parciales a la biología insurrecta de la gran colectividad hispánica!

* * *

Y aquí termino. Termino con un adiós conmovido al gran amigo que se aleja por el mar eterno, donde hallará la merecida paz. Desde la orilla le saludamos con la gratitud que merece el que nos deja una herencia de enseñanzas. Y la principal de todas fué la de su concepto riguroso del deber.

Porque a Torroja se podría aplicar, como a nadie, la frase del héroe de Lucano: que al terminar cada día, "pensaba que no había hecho nada si había dejado una sola cosa por hacer".

Títulos y distinciones de D. José María Torroja y Miret

1907.—Doctor en Ciencias Exactas.
1909.—Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.
1912.—Ingeniero Geógrafo.
1920.—Medalla de oro en la Exposición del I Congreso Nacional de Ingeniería.
1920.—Miembro numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
1921.—Corresponsal de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", de México.
1922.—Corresponsal de la Asociación de Ingenieros Civiles de Portugal.
1922.—Correspondiente de la Asociación Politécnica del Uruguay.
1922.—Vocal de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica.
1924.—Corresponsal de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.
1924.—Vicepresidente de la Junta para Ampliación de Estudios.
1924.—Corresponsal del Instituto de Coimbra.
1924—Vocal del Consejo Superior Geográfico.
1924.—Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII.
1925.—Corresponsal de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

1925.—Vocal de la Comisión Nacional de Astronomía.
1926.—Comendador de la Orden de Santiago de la Espada, de Portugal.
1926.—Clavero de la Hermandad de Infanzones de Illescas.
1926.—Caballero de la Orden del Libertador de Venezuela.
1926.—Corresponsal de la Academia Leopoldina de Halle (Alemania).
1926.—Socio de Honor de la Sociedad Real Danesa de Geografía.
1927.—Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio.
1927.—Concejal del Ayuntamiento de Madrid.
1928.—Socio de Honor de la Sociedad Geográfica de Berlín.
1928.—Presidente de la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.
1928.—Cónsul Honorario de los Estados Unidos de Venezuela.
1929.—Secretario General Perpetuo de la Real Sociedad Geográfica.
1930.—Correspondiente de la Sociedad Geográfica de París.
1931.—Correspondiente de la Sociedad Geográfica de La Habana.
1931.—Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lima.
1931.—Secretario General de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.
1931.—Vocal de la Comisión Permanente de Pesas y Medidas.
1932.—Socio Honorario de la Sociedad de Geografía de San Petersburgo.
1932.—Vicepresidente del Patronato del Museo Naval.
1932.—Socio de Honor de la Sociedad Geográfica de Colombia.
1933.—Subdirector del Laboratorio de Automática.
1933.—Vicepresidente de la Unión Iberoamericana.
1933.—Correspondiente de la Sociedad Geográfica de Bucarest.
1934.—Secretario Perpetuo de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.
1934.—Corresponsal del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
1935.—Secretario General del XXVI Congreso Internacional de Americanistas.
1938.—Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas.
1939.—Gran Oficial de la Corona de Italia.
1939.—Gran Oficial del Aguila Alemana.
1940.—Académico Honorario de la Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
1940.—Vicepresidente de la Real Sociedad Matemática Española.

1940.—Interventor General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y vocal de los Patronatos "Alfonso el Sabio", "Juan de la Cierva" y "Saavedra Fajardo".
1942.—Gran Cruz del Mérito Naval, con distintivo blanco.
1942.—Presidente del Instituto de Ingenieros Civiles
1942.—Corresponsal de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.
1944.—Gran Oficial de la Orden del Libertador de Venezuela.
1944.—Vocal del Patronato del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica.
1945.—Vocal de la Junta de Relaciones Culturales.
1945.—Corresponsal de la Academia de Ciencias de Lisboa.
1945.—Procurador en Cortes por las Reales Academias.
1948.—Corresponsal de la Academia Nacional de Ciencias de Lima.
1953.—Miembro de la Asamblea Nacional Española de la UNESCO.
1953.—Canciller del Instituto de España.
1954.—Presidente del Consejo de Obras Públicas.

Publicaciones de D. José María Torroja y Miret

"Fundamento teórico de la Fototopografía". *(Rev. de la Academia de Ciencias,* 1908.)

"Aplicación de las coordenadas proyectivas al problema general de la Fototopografía." *(Anales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza,* 1908.)

"El problema de la orientación de las vistas en Fototopografía." (Madrid, 1909.)

"Le problème général de la Photogrammetrie et de la Perspective en coordonnées projectives." *(Internationale Archiv für Photogrammetrie,* Viena, 1909.)

"Aplicaciones métricas de la Estereoscopia." (Madrid, 1909.)

"Sur une question de priorité à propos du Théorème de Hauck." *(Intern. Archiv für Photogrammetrie,* Viena, 1910.)

"Fototopografía teórica y práctica." (Zaragoza, 1911.)

"Notes historiques sur la Photogrammetrie en Espagne." *(Intern. Archiv für Photogrammetrie,* Viena, 1911.)

"Levantamiento de planos por medio de la Fotografía estereoscópica." (Madrid, 1913.)

"El estereoautógrafo de E. von Orel." (Barcelona, 1913.)

"Notas sobre el método fotográfico estereoscópico." (Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Madrid, 1913.)

"Sobre los progresos de la Fotogrametría en España." (Congreso A. E. P. C. Valladolid, 1915.)

"La Estereofotogrametría en 1915." (Conferencia pronunciada en el Instituto de Ingenieros Civiles el 21 de Mayo de 1915.)

"La Fotogrametría estereoscópica y sus aplicaciones." *(Ibérica,* Tortosa, 1920.)

"Fotogrametría terrestre y aérea." (Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias. Madrid, 1920.)

"La Fotogrametría aérea: sus métodos y aparatos." *(Ibérica,* Tortosa, 1920.)

"Estudio del sistema general de representación por dos proyecciones." (1921.)

"La estereoscopía de los objetos en movimiento y sus aplicaciones." (Congreso A. E. P. C. Salamanca, 1923.)

"La Estereofotogrametría en 1924." (Conferencia en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, 1925.)

"La Photogrammetrie en Espagne." (1926.)

"El plano fotogramétrico del Puente de Toledo." *(Arquitectura,* Madrid, 1927.)

"Dos Congresos científicos celebrados en Berlín." (I de Exploración Artica y II Internacional de Fotogrametría.) (Conferencia en el Centro de Cultura Germano-español. Madrid, 1927.)

"Estado actual de la Fotogrametría terrestre y aérea." (Conferencia en la Asociación de Ingenieros Civiles Portugueses. Lisboa, 1927.)

"Lo que se ha hecho y lo que queda por hacer en la exploración ártica." (Conferencia en la Sociedad de Geografía de Lisboa, 1927.)

"Cómo desde los aires se puede medir la tierra." (Conferencia en la Sociedad Española de Historia Natural. Madrid, 1928.)

"Las Repúblicas Hispanoamericanas y la exploración de las regiones polares." (Conferencia en la Unión Iberoamericana de Madrid, 1928.)

"Ensayo de una clasificación sistemática de los aparatos fotogramétricos." (1928.)

"Enlace geodésico de las cadenas de triángulos de primer orden de España y Francia en Marruecos." (Bol. R. Soc. Geográfica, 1929.)

"Roald Engelbrecht Amundsen." (Bol. R. Soc. Geográfica, 1929.)

"Fotogrametría". O. von Gruber." (Traducción al español.) (1932.)

"La Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. 1908-1936." (A. E. P. C., Congreso de Santander, 1938.)

"El Congreso Internacional de Geografía de Amsterdam." (BOL. R. SOC. GEOGRÁFICA, 1941.)

"Modernas orientaciones sobre la dinámica de las nebulosas estelares." (BOL. R. SOC. GEOGRÁFICA, 1943.)

"Sobre algunas propiedades y aplicaciones de la visión estereoscópica." (*Las Ciencias*, 1945.)

"Reseña histórica de la fundación de la Academia de Ciencias y de los hechos más importantes con ella relacionados en su primer siglo." (*Mem. R. A. C.*, ser. 2, núm. 10, 1949.)

"Cómo nació y cómo vive la Real Academia de Ciencias de Madrid." (*Mem. R. A. C.*, ser. 2, núm. 11, 1950.)

"La Real Sociedad Geográfica de Madrid en el LXXV Aniversario de su fundación." (BOL. R. SOC. GEOGRÁFICA, 1952.)

"Repertorio de las publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica." (Tres tomos, 1921 a 1930, 1931 a 1940, 1941 a 1950.)

El Perú, país de geografía singular

POR

D. CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA (*)
Director de la Biblioteca Nacional del Perú.

Debo comenzar por agradecer al Excmo. Sr. Duque de la Torre las palabras tan amables con que acaba de presentarme ante ustedes, y al Sr. Secretario de la Real Sociedad Geográfica Española, D. José María Torroja, la iniciativa de esta conferencia y el haberme invitado a ocupar esta tribuna.

Voy a dar una conferencia muy sencilla, casi improvisada, por cierto, sobre un tema geográfico, en el seno de una Sociedad Geográfica, sin ser un geógrafo profesional. Esto, que podría parecer un signo de inconsciencia o de audacia, creo que puede justificarse por mi profesión de ingeniero, por el hecho de haber viajado mucho en el Perú y, finalmente, por haber recibido las enseñanzas de grandes maestros —Carlos I. Lisson, José J. Bravo, José Balta—, en cuyos cursos de Geología me familiaricé con la Geografía física de mi país.

* * *

Como todos sabemos, el Perú limita por el Norte con el Ecuador y Colombia, por el Este con el Brasil, por el Sudeste con Bolivia, por

(*) Conferencia dada en la Real Sociedad Geográfica el 18 de Octubre de 1954.

el Sur con Chile y por el Oeste con el Océano Pacífico. Dentro de tales límites se encierra un área de cerca de un millón y medio de kilómetros cuadrados, donde viven unos nueve millones de habitantes.

Este vasto territorio se encuentra recorrido de Sur a Norte por la Cordillera de los Andes, que alcanza en él algunas de sus más grandes alturas, y que lo divide en tres zonas muy bien diferenciadas entre sí. Llamamos *la Sierra* a la parte del territorio peruano que está ocupada por la Cordillera de los Andes; *la Costa* a la parte que queda entre la Cordillera y el mar; y finalmente damos, un tanto impropiamente, el nombre de *Montaña* a aquella parte del territorio situada al Oriente de la Cordillera, zona de altura mediana o muy pequeña, cubierta de selvas impenetrables y en la cual discurren algunos de los ríos más grandes del mundo.

La población está repartida en estas tres zonas del territorio, y existen en todas ellas ciudades importantes. Lima, la capital, está en la Costa, a unos 10 kilómetros del mar, y junto con las ciudades inmediatamente vecinas que forman con ella una especie de constelación urbana, comprende algo más de un millón de habitantes. Arequipa, que es la segunda ciudad del Perú, y el Cuzco, que seguramente es la tercera, se encuentran en la Sierra. Iquitos es la ciudad más importante de la Montaña, centro comercial de gran actividad y, dicho sea de paso, el lugar más húmedo del mundo.

Los europeos suelen no tener una idea muy exacta ni percibir bien la inmensa extensión de los países americanos. Para formarse un concepto de las dimensiones del territorio peruano, basta pensar que de Lima a Iquitos hay una distancia más grande que la que separa a Londres de Turín; y que entre Túnez y Tacna, que son, respectivamente, la más septentrional y la más meridional de las ciudades importantes del Perú, hay mayor distancia que entre Barcelona y Bucarest. Puede decirse, pues, que el Perú puede contener a media Europa.

* * *

Costa, Sierra y Montaña tienen caracteres esencialmente diferentes. En la Sierra el terreno es en general abrupto y escarpado, al punto que solamente en las llanuras de los valles y en algunas laderas de poca

pendiente se pueden usar máquinas agrícolas. Las laderas, algo más empinadas, sólo pueden ser trabajadas mediante el arado primitivo, tirado por una yunta de bueyes; y gran parte del territorio es demasiado escarpado para ser agrícolamente aprovechable. En cuanto a la temperatura, ella va desde el calor tropical más intenso, que se siente en los valles profundos, que por ello alcanzan poca elevación sobre el nivel del mar, y pasando por temperaturas cada vez más frescas a medida que aumenta la altitud, hasta el frío extremo de las *jalcas* o *punas*, que es el nombre con que se conocen, respectivamente, en el Norte y en el Sur las altas llanuras frígidas en que, a pesar de la situación geográfica tropical, la altura sobre el nivel del mar produce un clima durísimo; y eso sin contar las regiones más altas aún, muchas de ellas cubiertas de nieves perpetuas.

Las ciudades serranas se asientan a alturas que en Europa parecen inverosímiles: Arequipa está a 2.300 metros sobre el nivel del mar; el Cuzco, a 3.360; y el Cerro de Pasco, ciudad minera y comercial de gran importancia, a 4.360. El punto más alto adonde haya llegado un ferrocarril en el mundo es Anticona, cerca de la población minera de Morococha.

Para subsistir en estas grandes alturas, la naturaleza humana ha realizado un maravilloso proceso de adaptación: la escasa presión atmosférica y la pobreza del aire en oxígeno se compensan por un aumento del número de glóbulos rojos en la sangre, por un aumento de su contenido en hemoglobina, por un aumento en la capacidad respiratoria y torácica. Dos médicos peruanos, Alberto Hurtado y Carlos Monge, secundados por sendos equipos de colaboradores, han realizado estudios extremadamente interesantes sobre estos fenómenos. El Gobierno peruano, las compañías mineras que explotan yacimientos situados a grandes alturas, y las compañías de aviación, cubren los gastos que demandan estas investigaciones.

En la Sierra las lluvias son muy copiosas, y el problema de la destrucción de los suelos arables por la denudación presenta una considerable gravedad. Son famosas en el mundo entero las precauciones que los primitivos habitantes del Perú tomaron para evitar que la tierra arable fuera arrastrada por las aguas de lluvia o de regadío, precauciones consistentes en formar una especie de gradines en las laderas de

las montañas, cuyos contornos eran curvas de nivel del terreno, lo que permitía tener una sucesión de parcelas prácticamente horizontales. Este sistema sigue empleándose, y ha sido aplicado con buen éxito en otros países del mundo.

Algunas cumbres de los Andes alcanzan alturas verdaderamente impresionantes sobre el nivel del mar. Según los textos corrientes de Geografía, la montaña más alta de América es el Aconcagua, que se asienta sobre los territorios limítrofes de Chile y la República Argentina, y cuya cumbre, que está, contra lo que suele pensarse, en territorio argentino, llega a 6.960 metros de altura sobre el nivel del mar. Según esos mismos libros, la montaña más alta del Perú es el Huascarán, al más alto de cuyos dos picos se le asigna una elevación de 6.768 metros sobre el nivel del mar. Sin embargo, yo temo que haya error en alguna de estas dos determinaciones, si no en ambas; puesto que el Aconcagua muestra desnudas, casi todo el año, las rocas de su inmensa mole, en tanto que el Huascarán está totalmente cubierto de nieves eternas, a pesar de que el primero se halla a una latitud de 33° S., en tanto que el segundo se encuentra en plena zona tórrida, a sólo 9°. Ignoro el grado de confianza que merezcan las nivelaciones trigonométricas que se han hecho de estas montañas.

Además del Huascarán existen en el Perú muchas otras cumbres altísimas, y en estos últimos años se ha desarrollado con gran intensidad el deporte de escalar montañas, que allá llamamos andinismo, por semejanza con el alpinismo de los europeos.

Los principales volcanes del Perú son dos: el Misti y el Ubinas. El Misti, al pie del cual se halla recostada la ciudad de Arequipa, es un cono inmenso cuya cumbre está cubierta, aunque no siempre, de nieve. Es un volcán apagado, aunque me parece que sólo a medias, pues muchas veces se desprende de su cráter una delicada columna de humo. El subir hasta el cráter del Misti es deporte que de vez en cuando ha tentado a los arequipeños, además de lo cual algunas de las carreteras de la región corren por la parte baja de sus faldas. Pero ahora se puede ver con toda comodidad el cráter, sin sufrir los rigores del frío, ni de la fatiga, ni del enrarecimiento del aire: los aviones que hacen diariamente el recorrido entre Lima y Río de Janeiro se acercan mucho al cráter y dan una vuelta cerrada en torno de él, para permitir a los pasajeros conocerlo. Así he podido ver en el fondo del cráter un amontonamiento de piedras amarillentas, de aspecto sulfuroso.

El volcán Ubinas, próximo al pueblo del mismo nombre, tiene el aspecto de un gran cono truncado, con un cráter enorme en relación al tamaño de la montaña.

Las aguas pluviales que caen en la Sierra del Perú se reparten en tres cuencas hidrográficas: la del Océano Pacífico, la del Océano Atlántico y la del lago Titicaca. Esta última se extiende exclusivamente en el Sudeste del país y en parte de Bolivia, y comprende la mayor parte del departamento de Puno y parte de los departamentos de Arequipa y el Cuzco. La divisoria de aguas de las dos cuencas mayores se encuentra muy próxima al Océano Pacífico; de manera que los ríos que descienden de la Sierra hacia el mar, atravesando la Costa, tienen poca longitud y son en la mayor parte de su recorrido considerablemente torrentosos. En cambio, las aguas que van hacia el Atlántico cumplen dentro del propio territorio peruano enormes recorridos, y cuando llegan al Brasil ya son inmensos ríos que han alcanzado sobradamente su perfil de equilibrio.

Lo abrupto del territorio de la Sierra no sólo crea problemas para el cultivo del suelo, sino también para las comunicaciones: el trazado y construcción de los ferrocarriles presenta muchas dificultades, y su construcción resulta a menudo extremadamente costosa. Por esas razones y por otras en que es innecesario insistir, damos preferencia a las carreteras por las cuales circula un intenso tráfico automotor, que se encuentra favorecido por la circunstancia de que el Perú es probablemente el país del mundo en que la gasolina es más barata.

* * *

La Costa tiene como particularidad principal la de ser en ella escasísimas las lluvias, debido a lo cual esta región del territorio peruano constituye una faja de desierto entre la Sierra y el mar, pero no un desierto convencional o de juguete, sino un desierto real y tan duro como los desiertos del Africa o del Turquestán. Este desierto, que tiene 2.000 kilómetros de longitud y un ancho variable acaso entre 40 y 50 kilómetros, presenta como únicos oasis los valles irrigados por los ríos que descienden de la Sierra. En estos oasis están todas las ciu-

dades que existen en la Costa, y en ellos se practica la agricultura con técnicas tan avanzadas que algunas haciendas peruanas ocupan el primer lugar en el mundo en cuanto a la cantidad de azúcar producida por hectárea de caña, o a la cantidad de algodón por hectárea sembrada de dicha planta. Pero apenas se sale de estos estrechos oasis se vuelve a caer en el desierto, el cual se encuentra literalmente a las puertas de las ciudades. Son tan estrechos algunos de estos valles, como el del Rimac, que el desierto se encuentra a una distancia de Lima de no más de quince minutos en automóvil.

Así, pues, el área cultivada de la Costa es realmente mínima, y se ha pensado en aumentarla mediante obras de irrigación, para lo cual se han propuesto diversas soluciones: aprovechar el agua de los ríos que actualmente se desperdicia, taladrar pozos artesianos y, excepcionalmente, desviar hacia la Costa algunos ríos de la Sierra que normalmente pertenecen a la cuenca atlántica y cuyas aguas, por tanto, van a integrar el inmenso caudal de los ríos de la Montaña. Se ha calculado que el primer método —un mejor aprovechamiento de los ríos de la cuenca del Pacífico— apenas permitiría duplicar el área cultivada de la Costa. La irrigación por pozos es muy costosa, y sólo puede justificarse por el alto rendimiento agrícola de los terrenos que ella permite poner en cultivo. El desviar hacia la Costa algunos de los ríos de la cuenca atlántica es una empresa titánica que, sin embargo, ha sido realizada en un caso: el río Quirós vierte ahora sus aguas en el Pacífico y permite mejorar incomparablemente las condiciones agrícolas del departamento de Piura, en el Norte del Perú.

A esta condición desértica de sus costas debe el Perú, paradojalmente, un beneficio: la riqueza del guano. En los cabos, morros y acantilados de esas costas desiertas, y más aún en las islas vecinas que el hombre no ha tenido interés en ocupar, viven tranquilos, sin que nadie los moleste, muchísimos millones de pájaros marinos, cuyo número es tan grande que en muchas ocasiones llegan a cubrir totalmente el terreno, a tal punto que sólo se ve la multitud de aves formando una masa compacta. Estos pájaros dejan el suelo cubierto de sus excrementos, de los restos de sus huevos, de sus plumas y de sus cadáveres, todo lo cual forma una masa heterogénea y maloliente, que constituye un abono magnífico para la agricultura. Cuando se descubrió el guano

como una fuente de riqueza, a mediados de siglo XIX, existían acumuladas grandes cantidades de guano fósil, cuya explotación y venta dieron origen a la formación de grandes fortunas improvisadas, que tuvieron, entre otros, el efecto de alejar a mucha gente del trabajo, y que produjeron en todo el país un espejismo de prosperidad y de riqueza que luego hubimos de pagar muy caro. Este guano fósil depositado durante siglos se agotó en unas pocas décadas; y lo que ahora se explota es el guano que cada año depositan los pájaros.

El guano constituye un abono de una calidad extraordinaria, como que presenta la peculiaridad de irse descomponiendo poco a poco y de ceder el nitrógeno que contiene a medida que lo van necesitando las plantas para su crecimiento.

La explotación del guano está encomendada en el Perú a una entidad paraestatal, la Compañía Administradora del Guano, comparable, en cierto modo, en cuanto a su estructura, con la Compañía Arrendataria de Tabacos, de España. La Compañía Administradora del Guano cuenta con una flota de buques para recoger este abono de las islas y demás parajes aislados donde se acumula, y para llevarlo, ensacado, a los puntos donde va a ser consumido. El guano es distribuído a prorrata entre los agricultores que anualmente lo solicitan, justificando la cantidad que necesitan de él. La Compañía sostiene también laboratorios de investigación agrológica y realiza estudios oceanográficos e ictiológicos, ya que los peces que pueblan en cantidades ingentes los mares del Perú, particularmente un pequeño pez llamado anchoveta, constituyen el alimento de las aves guaneras.

Se ha hecho notar que "las aves guaneras son pésimos laboratorios", que transforman los peces en abono incurriendo en un descomunal desperdicio. Se ha calculado, en efecto, que las aves consumen diariamente unas 20.000 toneladas de peces, o sean 7.000.000 de toneladas al año, produciendo tan sólo una cantidad de guano del orden de magnitud de 100.000 toneladas anuales. Seguramente que la transformación industrial de esos 7.000.000 de toneladas de peces en harina de pescado utilizable como abono podría realizarse con un rendimiento mucho mayor.

En el Perú existen leyes y reglamentos protectores de las aves guaneras, algunas de cuyas disposiciones son extremadamente curiosas,

como la que prohibe hacer sonar la sirena de los barcos en las vecindades de las islas y parajes donde se reunen estas fabulosas asambleas de animales. Había llegado a ser, en efecto, un entretenimiento de los navegantes el espantar en esa forma a los pájaros para luego divertirse viéndolos remontarse en inmensas bandadas que oscurecían el horizonte. Como esto provocaba entre las aves verdaderas escenas de pánico, haciéndolas romper sus huevos y abandonar sus nidos, que acaso tenían dificultad de encontrar más tarde, el Gobierno peruano decretó que los capitanes que alguna vez asustaran de esa forma a las aves no volverían a ser admitidos al mando de barcos que hicieran escala en puertos del país. La aplicación de esta medida drástica en uno o dos casos bastó, como se comprende, para poner fin a tan peregrina diversión.

Se han emitido diversas teorías con el fin de explicar la extremada escasez de lluvias en la Costa peruana, atribuyéndola principalmente a que las nubes formadas en el Océano Atlántico y en las selvas del Brasil se condensan en lluvias que caen en la Sierra, quedando muy poca agua precipitable sobre la Costa. Esta explicación me parece inaceptable, por dos razones: en primer lugar, porque "ella prueba demasiado", pues si las cosas ocurrieran en esa forma, tampoco debería llover en las costas de Colombia, del Ecuador y de Chile, países cuyas montañas deberían atraer sobre sí las lluvias en igual forma que se supone lo hacen las montañas peruanas; y en segundo lugar, porque la Costa del Perú tiene un clima húmedo y en ella el cielo está cubierto la mayor parte del tiempo, sólo que las nubes no se resuelven en lluvia. Para mí, el carácter desértico de la Costa peruana no representa sino el cumplimiento en la América Meridional de la observación del gran climatólogo alemán Köppen, de que en la parte central y occidental de todo Continente existe un desierto: desiertos de California, en América del Norte; desiertos del Turkestán y Arabia, en Asia; desierto del Sáhara, en Africa, que llega por el Norte hasta el borde del Mediterráneo y por el Oriente hasta Egipto; clima semidesértico de las Landas francesas y de la meseta castellana, en Europa.

En esta inmensa extensión desértica que es la Costa peruana existen, como no podía menos de suceder, grandes dunas que presentan todos los caracteres clásicamente estudiados por los geólogos; pero

quiero mencionar el hecho de que los *barjanes* (dunas jóvenes, en forma de media luna, llamadas así en el Turkestán, en cuyos desiertos fueron estudiados por el gran geógrafo sueco Sven Hedin), en ninguna parte se presentan tan grandes, perfectos, hermosos y abundantes como en los desiertos peruanos, particularmente en el Norte, en las vecindades de Trujillo, y en el Sur, en las grandes pampas del Departamento de Arequipa.

* * *

En cuanto a la temperatura media, el Perú presenta particularidades muy notables.

En la región de la Costa la temperatura es bastante elevada en los meses de verano, de Diciembre a Marzo; templado en primavera y otoño, y considerblemente fría en los meses de invierno, de Junio a Agosto, pero no con el frío termométrico, por decirlo así, sino con un frío fisiológico; pues aunque el termómetro no marca una temperatura muy baja, en cambio las personas sienten un frío penetrante, "un frío que cala los huesos", según la expresión habitual. Esta sensación de frío, que el termómetro no llega a justificar, se atribuye, por lo general, a la humedad del ambiente. En todo caso, el clima en la Costa peruana es incomparablemente menos cálido que el de las costas del Brasil; lo cual se debe indudablemente a que la costa occidental de Sudamérica está bajo la influencia refrescante de la Corriente de Humboldt, corriente de agua fría que procede del Océano Antártico y marcha hacia el Norte, en dirección al Ecuador. El clima de Lima es muchísimo menos cálido que el de Río de Janeiro, por ejemplo, a pesar de que esta última ciudad está mucho más al Sur que la capital del Perú. La Corriente de Humboldt avanza más o menos hacia el Norte, antes de voltear al Oeste, de modo que suele variar de un año a otro la latitud hasta la cual se siente en las costas del Perú su influencia. Debido a esto, algunos geógrafos *amateurs* peruanos han afirmado la existencia de una corriente de agua caliente que, según ellos creen, desciende del Ecuador y va al encuentro de la Corriente de Humboldt: a esta corriente caliente la han bautizado con el nombre de *Corriente del Niño*, y sostienen la realidad de su existencia con unos argumentos que jamás han llegado a convencerme.

En las regiones altas de la Sierra, el clima, a pesar de la proximidad al Ecuador, es muy frío; a tal punto que en las jalcas inmensas y desamparadas, el frío, sobre todo en la madrugada, es realmente intolerable.

En los valles profundos de la Sierra, en que la altura sobre el nivel del mar es muy pequeña, así como en la Montaña, el clima es todo lo caluroso que corresponde a la situación intertropical del país, pues la acción refrescante de la Corriente de Humboldt ya no llega hasta estos lugares.

* * *

Al Oriente de la Cordillera de los Andes el terreno desciende rápidamente primero y después lentamente, formando la región que en el Perú se llama la Montaña, distinguiéndose "la Montaña alta" y la "Montaña baja", según su elevación sobre el nivel del mar. Es innecesario anotar que la Montaña alta es la que queda más próxima a la Sierra, y que la Montaña baja, al Oriente de aquélla, corresponde a los llanos amazónicos.

Toda la región de la Montaña, así alta como baja, se caracteriza por una vegetación exuberante, por lluvias de gran intensidad y por un clima ardiente, debido a su poca altura sobre el nivel del mar. Basta mencionar que el pueblo de Nauta, donde confluyen el Marañón y el Ucayali para formar el Amazonas, se encuentra a 111 metros sobre el nivel del mar: el gran río tiene, pues, una caída de un hectómetro sobre un recorrido de más de 4.000 kilómetros. Debido a esta pendiente pequeñísima de los randes ríos de la Montaña, todos ellos presentan una corriente extremadamente lenta, de una velocidad casi imperceptible, y en la época de la creciente inundan extensiones gigantescas de la interminable llanura sobre la cual discurren.

Cabe pensar que la Montaña, por sus condiciones climáticas, por la perfecta horizontalidad de su suelo y por tener acaso la capa de tierra vegetal más rica y potente del mundo (esas *tierras negras* del Perú han de hacer olvidar seguramente las famosas tierras negras de Ucrania), ofrece a la agricultura perspectivas ilimitadas; pero hay que pensar,

por otra parte, en los inconvenientes del exceso de feracidad de esas tierras, en la necesidad de principiar toda explotación agrícola por el hercúleo trabajo de talar bosques, y en que hay que luchar todo el tiempo contra la invasión de la vegetación espontánea, contra las plantas parásitas, contra los insectos, contra los pájaros y contra las infecciones, que son tan frecuentes en los climas de ese tipo.

En la Montaña alta son frecuentes los ríos que arrastran arenas auríferas; no así en la Montaña baja, en que los ríos, por la extrema lentitud de su curso, ya no arrastran arena.

La falta casi total de pendiente en la Montaña plantea difíciles problemas técnicos, y crea a veces situaciones divertidas. La ejecución de obras de agua y desagüe en las ciudades requiere el empleo de dispositivos especiales, así para la obtención de agua limpia como para la evacuación de las aguas excluídas. En esas llanuras sin fin no existe un guijarro ni un canto rodado, pues todos quedaron al pie de la Cordillera; y cuando, hace medio siglo, el pueblo de Iquitos se amotinó contra un juez prevaricador, la turba de exaltados no pudo apedrear su casa, porque no había piedras con que hacerlo, y apelaron al recurso de lanzar contra ella una andanada de botellas vacías.

Además de los recursos agrícolas, y de los lavaderos de oro y platino de la Montaña alta, existen yacimientos petrolíferos, cuyo exacto valor no creo que esté definitivamente determinado.

Como entre la Costa y la Montaña se interpone el gran obstáculo de la Cordillera de los Andes, las comunicaciones fueron muy difíciles en tiempos pasados. Para ir de Lima a Iquitos, por ejemplo, había tres rutas posibles:

a) se podía atravesar el Perú, parte por tren, parte a lomo de mula y parte en una embarcación fluvial. El viaje duraba de quince a treinta días, según la ruta precisa que se eligiera;

b) muchas personas iban por vapor del Callao a Londres, y allí tomaban un barco que iba hasta el mismo puerto de Iquitos;

c) otros, encontrando que el viaje por la ruta de Londres era demasiado costoso, iban del Callao a Nueva York o simplemente a Barbados —una de las Antillas inglesas—, donde tomaban un vapor e iban a Belem do Pará en el Brasil, a esperar el barco que venía de Londres y que iba hasta Iquitos.

Estas maneras pintorescas y hasta absurdas de ir de un punto del Perú a otro punto del Perú pasando por Londres, por Nueva York o por Barbados, han desaparecido, por fortuna: ahora existen líneas aéreas regulares que van de Lima a las principales ciudades de la Montaña.

Conceptos geográficos durante el Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada

POR

JUAN FRIEDE (*)

Van mis agradecimientos para el señor Presidente y demás miembros de la Real Sociedad Geográfica por haberme brindado la oportunidad de exponer algunas ideas sobre el carácter del Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, la actual Colombia, tema que he investigado durante algunos años en los archivos históricos de España.

El asunto que trataré no es, tal vez, nuevo para algunos. Se trata de la influencia de la geografía sobre la historia. El hombre se mueve en el tiempo y en el espacio, dos elementos que son inherentes a cualquier actividad humana. Por consiguiente, la historia y la geografía son unidad indisolublemente, es decir, la realidad geográfica influye en cada momento la historia. Ella guía los movimientos migratorios de los pueblos, decide la vida económica de la región, tan importante para la evolución de la sociedad, vigoriza o debilita sus habitantes, abre o cierra el camino a influencias culturales y encauza las rutas de invasiones extranjeras.

(*) Resumen de la conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica el 21 de Febrero de 1955. Las ideas expuestas son un extracto de algunos capítulos de la obra del autor que, bajo eu título *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá,* se publicará en breve.

Pero no menos fuerte es la influencia de la "falsa geografía", es decir, de aquel conjunto de ideas erróneas sobre la situación geográfica de una porción de tierra que, debido a tradiciones o falsas interpretaciones, se arraiga en el hombre y lo lleva a acometer empresas que, aunque parten de bases irreales —porque son objetivamente falsas—, producen a veces acontecimientos históricos de decisiva importancia.

La historia de la conquista de América es abundante en hechos que reposan sobre esta "falsa geografía", y a ella se debe en líneas generales el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada.

* * *

Echemos una ojeada sobre la estructura física de Colombia. La imponente y uniforme cadena de los Andes, que llega desde Suroeste, desde el Perú y Ecuador, al pasar los límites de la actual Colombia se divide en tres ramales bien definidos: la Cordillera Oriental, la Central y la Occidental. Al Oeste de la Cordillera Occidental están las selvas del litoral del Océano Pacífico, el llamado en la antigüedad "El Mar del Sur"; al Este de la Oriental se extienden la selva Amazónica en la parte meridional, y los Llanos Orientales en la septentrional. Al Norte, como alta montaña aislada, se erige la *Sierra Nevada de Santa Marta,* cuyos nevados picos se ven de lejos desde el mar.

En las vertientes occidentales de la Cordillera Oriental se sitúa una larga y ancha meseta de un promedio de 2.000 a 2.800 metros de altura sobre el nivel del mar, la llamada meseta Chibcha, por haber sido habitada a tiempo de la conquista por las tribus de lengua chibcha. Esta meseta, con su numerosa población indígena, fué el núcleo de la futura provincia del Nuevo Reino de Granada y, por consiguiente, de la actual Colombia.

Entre los tres ramales de la Cordillera corren poderosos ríos: el Magdalena, entre la Oriental y la Central, el río más importante de Colombia; y el Cauca que, siendo su afluente, es casi tan potente como el mismo Magdalena, y que corre entre la Central y Occidental. Otro afluente del Magdalena jugó un papel importante en el descubrimiento del Nuevo Reino: es el río Cesare o Çaçire, río César llamado por los españoles, que recorre el valle Dupar, el Eupari.

Hay que recordar otros dos ríos, también henchidos de historia: el Meta, afluente del Orinoco, y que recoge sus aguas en la Cordillera Oriental, a las mismas espaldas de la meseta Cihbcha, y el río Darién, el actual Atrato, que corre a lo largo de la Cordillera Occidental.

* * *

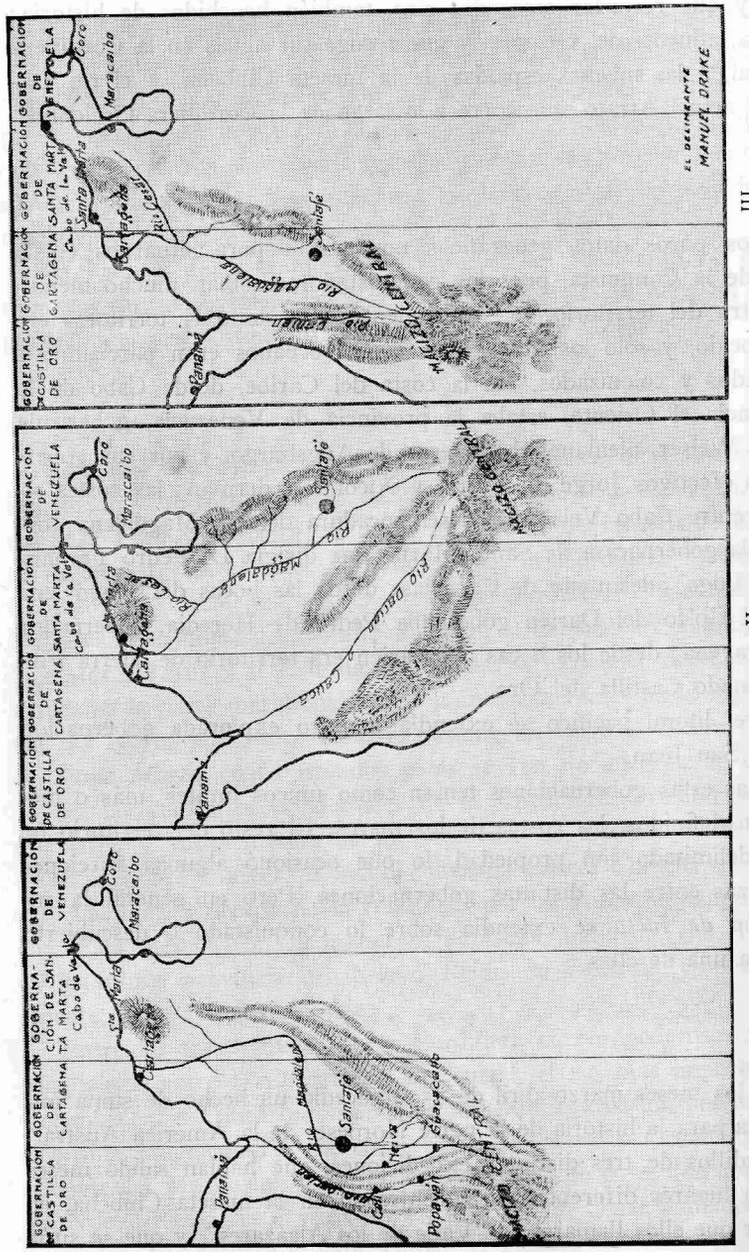
Estos pocos datos geográficos nos bastan para situarnos en la época de la Conquista, pues los conquistadores sabían mucho menos. El centro del territorio, la "Tierradentro" de todo el territorio era desconocido, y sólo los litorales de ambos océanos eran parcialmente explorados y colonizados. En la costa del Caribe, desde Cabo de la Vela hacia el Oriente, estaba la provincia de Venezuela, gobernada por los Welser, alemanes, banqueros de Augsburgo, y por sus gobernadores efectivos Jorge de Espira y Nicolás Féderman; las costas situadas entre Cabo Vela y la desembocadura del río Magdalena formaban la gobernación de Santa Marta, que dirigía D. Pedro Fernández de Lugo, adelantado de Canarias; desde las bocas del Magdalena hasta el Golfo del Darién gobernaba Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena; desde los bocas del Darién era territorio de Tierra Firme, llamado Castilla del Oro.

En el litoral pacífico se extendía la poco explorada gobernación del Río San Juan.

Todas estas gobernaciones tenían como únicos límites, más o menos bien definidos, las costas de los mares. El resto del territorio no estaba delimitado con propiedad, lo que ocasionó algunas fricciones fronterizas entre las distintas gobernaciones. Pero en general la jurisdicción *de facto* se extendía sobre lo conquistado o descubierto por cada una de ellas.

* * *

Por los meses marzo-abril de 1539 sucedió un hecho de suma importancia para la historia de la parte Noroeste de la América Austral: tres caudillos de tres distintas expediciones, que habían salido meses antes de lugares diferentes, se encontraron en la meseta Chibcha, en un lugar que ellos llamaron el "Valle de los Alcázares", y que se sitúa


GOBERNACIÓN DE CASTILLA DE ORO
GOBERNACIÓN DE CARTAGENA
GOBERNACIÓN DE SANTA MARTA
GOBERNACIÓN DE VENEZUELA
Coro
Maracaibo
Santafé
Río Magdalena
Panamá
Cartagena
Santa Marta
Río Cesar
Río Grande
Río Chagres
Río Lebrija
Río Opón
Río Sogamoso
Río Suárez
Río Negro
Río Guaviare
Río Orinoco
Río Meta
Río Casanare
Río Pauto
Río Arauca
Río Apure
Río Portuguesa
Río Guanare
Río Tocuyo
Río Yaracuy
Río Motatán
Río Chama
Río Escalante
Río Zulia
Río Catatumbo
Río Pamplonita
Río Táchira
Río Uribante
Río Caparo
Río Santo Domingo
Río Boconó
Río Tucupido
Río Pao
Río Cojedes
Río Tinaco
Río Unare
Río Caroní
Río Paragua
Río Caura
Río Ventuari
Río Cuchivero
Río Aro
Río Caura
Río Caroní
Río Paragua

por otra parte, no parecía posible poderlo navegar con embarcaciones directamente desde el mar, "porque —decía el gobernador García de Lerma— la furia de él es tan grande que no las deja subir". Cierto es que ya en 1528 se encontró un camino que indicaba hacia el Sur cuando los capitanes Palomino y Vadillo llegaron a las cabeceras del río César, al valle Dupar. Mas ninguno de los conquistadores había bajado el río hasta su desembocadura, por lo que se siguió ignorando que este río César era una afluente del Magdalena, y que por sus orillas se podía llegar al "Río Grande", evitando las cenagosas orillas de su curso bajo.

A principios de 1532 se logró vencer estas dos dificultades. Pedro de Lerma, siguiendo los pasos de Palomino y Vadillo, llegó al Magdalena por el valle Dupar, y dos atrevidos pilotos, Jerónimo Melo, portugués, y Rodrigo Llaño, español, lograron entrar al Magdalena con bergantines directamente desde el mar.

Es cierto que estas hazañas allanaron el camino hacia el río Magdalena; pero aun así la expedición del licenciado Jiménez parece a simple vista una empresa precipitada y aun descabellada. La sacada de 800 a 900 hombres de un puerto seguro de Santa Marta hacia tierras completamente ignoradas, teniendo solamente como guía a un poderoso e inexplorado río, parece una verdadera aventura improvisada, que, sin embargo, carece de estas características si la situamos dentro de la época en que fué realizada.

Documentos históricos no ofrecen duda de que el viaje de Jiménez no se hizo para correr aventuras o buscar "Dorados", sino para ir al Perú, descubierto unos años antes.

El deseo de encontrar un camino al Perú por los colonos de Santa Marta databa de tiempo muy atrás. Consta que ya en 1528 el capitán Rodrigo Alvarez Palomino organizó una larga jornada de la cual declaraba que su objeto era llegar a aquella tierra. El empuje hacia el Sur desde que se conoció la existencia del Perú era constante no sólo de Santa Marta, sino también desde el Darién y Cartagena, y la Real Audiencia instalada en la Española daba frecuentemente expresión a sus temores de ver despobladas las islas antillanas y las costas del Mar Caribe por el deseo de los colonos de irse al Perú.

Varios documentos confirman la intención de la hueste de Jiménez

de llegar al Perú, y el Cabildo de Santa Marta informaba explícitamente al Consejo de Indias, en su carta del 20 de Noviembre de 1537: "Antes que Pedro Fernández de Lugo padeciese, envió por tierra en *descubrimiento del Perú* 70 hombres a caballo y 600 a pie, etc.) (Subrayado mío.)

A primera vista parece absurda la idea de poder llegar desde Santa Marta a Perú, situado en la realidad a unos 3.000 kilómetros de distancia. Sin embargo, a la luz de los conceptos geográficos reinantes, tal idea no era tan absurda y ni tuvo siquiera carácter de una aventura. El Continente sudamericano no se consideraba como un territorio tan extenso como en la realidad lo era. Basta decir que el 3 de Agosto de 1539, el capitán Pedro de Puelles se ofrecía con toda la naturalidad a descubrir desde Quito el río de la Plata. El gobernador García de Lerma consideraba que Santa Marta se situaba a 150 leguas del Perú. Féderman, al encontrarse en 1530 frente a una gran laguna o desbordado río, escribe haber llegado al Mar del Sur. Abundan datos que demuestran la concepción del continente como un territorio reducido. Además, lo curioso es que aun hacia 1536 encontramos documentos que consideran a Santa Marta como una isla (concepto arraigado en la época del Descubrimiento); ideas que todas reciben su expresión en antiguos mapas geográficos, como, por ejemplo, en los de Waldseemüller, del año 1507; Globo de Schöner, de 1515; de Leonardo, de 1516, y otros posteriores. En todos estos mapas observamos un carácter isleño y tamaño reducido el Continente sudamericano, la posición de las costas del Perú (imaginarias, pues, a veces, aún no descubiertas) "por debajo", es decir, al Sur de Santa Marta y a poca distancia de este puerto. El error sólo empieza a desaparecer en la segunda mitad del cuarto decenio del siglo XVI, cuando en los mapas contemporáneos las costas del Perú comienzan a precisarse y recibir sus formas reales.

Todo esto explica por qué al llegar a los oídos de los colonos de Santa Marta las primeras noticias del descubrimiento hecho por Pizarro en el Mar del Sur, se concibió la idea de llegar fácilmente hacia las costas del Pacífico, recorriendo la tierra hacia el Sur y por el río Magdalena que traía sus aguas desde el Mediodía, precisamente.

La empresa de Nicolás Féderman, desde Coro, en Venezuela, y

que le llevó a la misma meseta Chibcha, también carece de carácter propiamente aventurero, por cuanto también fué guiada por la "falsa geografía", válida en su época.

Consta que el primer gobernador de Venezuela que hizo su viaje al Sur, Ambrosio Alfinger, llegando a las orillas del Magdalena, tuvo noticias de una provincia "Xerira", de excepcional riqueza. Esta provincia no era ningún "Dorado" —así como la califican los cronistas—, sino una provincia ocupada por un ramal de los mismos indios de lengua chibcha, los Guane. Muerto Alfinger en su viaje de regreso a Coro, tanto Jorge de Espira como Nicolás Féderman, lo que quisieron fué propiamente descubrir esta provincia de "Xerira", y sólo las ideas geográficas reinantes les hicieron desviar su camino hacia el Sur. Pues, desconociendo la continuidad de los Andes, creían que se trataba de una montaña aislada como lo es la Sierra Nevada de Santa Marta. Quisieron "descabezar" la cordillera, vocablo que aún hoy se utiliza en los Llanos Orientales, aunque sólo para la acción de remontar las orillas de caudalosos ríos hacia sus cabeceras con el fin de encontrar un vado a la orilla opuesta.

Otra causa de la desviación meridional de ambas expediciones fué haber conectado en su mente esta provincia "rica" de "Xerira", con otra provincia "rica" del Meta. El origen de la concepción del río Meta como una provincia de gran riqueza, el "Dorado", no es difícil de adivinar. Se debe a los indios Goahibo, habitantes de aquella región, grandes viajantes por los caudalosos ríos de los Llanos Orientales que, sin tener en su propio territorio apreciables minas del precioso metal, adquirían los objetos de oro utilizados para sus adornos y prácticas religiosas de los Chibcha, que vivían a las espaldas de su provincia, detrás de la Cordillera. Además, en 1534, a raíz del paso de Francisco Pizarro por la Española con el botín de Atahualpa, se produjo entre los españoles asentados en aquella isla una idea fija de la existencia de un "Dorado", situado en linea recta al Sur, frente de aquella isla y la de San Juan, es decir, en alguna parte de Venezuela, una idea que originó la organización de una verdadera expedición al mando de 400 hombres, permitida por la Real Audiencia, pero prohibida por el Consejo de Indias.

Se observa, pues, que la expedición de Féderman no era propiamente una aventura, sino que se basaba en datos precisos, válidos en su época.

La expedición de Sebastián de Belalcázar, que salió a mediados de 1538 desde Popayán, tampoco tiene carácter de una empresa aventurera. Estando en Quito supo Belalcázar de boca de uno de sus capitanes de la existencia, al Oriente de aquella ciudad, de un rica provincia, "Cundirumarca", una tierra que existe realmente, y que se sitúa en la provincia de Chachapoyas. Para descubrir esta provincia e incluirla en su propia gobernación, que intentaba pedir a la Corona, Belalcázar, siguió hacia Popayán, y de allí, como consta por fidedignos documentos, no inició su viaje hacia el Norte en busca de algún incierto "Dorado", sino hacia el Sureste, la dirección lógica para buscar esta provincia de Cundirumarca. Durante ocho meses deambuló perdido en la Cordillera Oriental, sin poder atravesarla, y sólo después, al encontrar el río Magdalena, que en su curso alto se dirige precisamente hacia el Oriente, siguió las orillas del río, llegando, más por casualidad que por otra cosa, a la meseta Chibcha.

* * *

Los viajes de los tres caudillos, Jiménez, Féderman y Belalcázar, produjeron interesantes y contradictorios conceptos geográficos sobre la totalidad del Noroeste del Continente sudamericano, que son los primeros que se emitían y que constituyen el punto de partida de la historia de las ideas geográficas de la actual Colombia.

Jiménez de Quesada fué el más cuidadoso en emitir conceptos, pues no conocía el Perú. Preguntado por la situación geográfica del territorio descubierto, declaraba que éste se hallaba en "la banda de Santa María", es decir, en la banda derecha del Magdalena. La apreciación del caudillo correspondía a la realidad geográfica.

Féderman tenía sobre la situación geográfica del territorio descubierto ideas muy diferentes. Preguntado en 1539 por el licenciado Santa Cruz sobre esta situación, aseguraba, haciendo hincapié de que lo hacía bajo juramento, que éste se encontraba "enfrente de la lagu-

na de Maracaibo, Norte-Sur de la laguna", añadiendo que el Nuevo Reino de Granada estaba "sesenta lenguas más metido dentro de la gobernación de Venezuela". Estas declaraciones demuestran que Féderman, deconociendo naturalmente la dirección Nordeste-Sureste de los Andes colombianos, consideraba, por lo contrario, que éstos tuercen marcadamente hacia el Este, idea válida en su tiempo, pues en todos los mapas geográficos arriba mencionados tuercen las costas del Pacífico fuertemente hacia el Sureste, por lo que era lógico suponer, reconociendo la continuidad de los Andes, que también éstos se dirigen hacia aquella dirección. Esta idea de la desviación oriental de los Andes está gráficamente presentada en el mapa que publica Fernández de Oviedo en el primer tomo de su *Historia,* quien sitúa la Cordillera al Sur de la laguna de Maracaibo, y hace desviar el Magdalena (el río "Yuma") hacia el Oriente.

Las ideas geográficas de Belalcázar y las gentes que venían del Perú eran más complicadas. Consideraban que el sistema andino que corría paralelamente al curso del Magdalena torcía en su recorrido meridional, no hacia el Este, como sostenía Féderman, sino hacia el Oeste, con lo que el Macizo Central Andino se acercaba notablemente hacia la costa del Pacífico. Esta idea fué la lógica consecuencia de la confusión que produjo el desconocimiento de la existencia del río Cauca, creyendo Belalcázar, al fundar Cali y Popayán, estar a las orillas del Darién, que vertía sus aguas en el Golfo de Uraba, y creyendo, como consta por fidedinos documentos, que el río Magdalena y el río Darién nacen muy cerca de la misma Cordillera.

Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena, hace suya la idea de la desviación occidental del Magdalena. Confundiendo el "brazo de San Jorge" con el propio Magdalena (confusión muy generalizada entre los colonos de Santa Marta) sostiene que el Nuevo Reino de Granada se sitúa dentro de su gobernación, por encontrarse en las orillas meridionales de este "brazo de San Jorge".

En esta forma, el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada produjo versiones geográficas distintas, todas hechas de buena fe. No hay duda de que la dificultad de investigar y comprobar la verídica situación geográfica del Nuevo Reino fué decisiva para que el Consejo

de Indias dotase desde un principio aquella de gran autonomía, diese título de ciudades a las nuevas fundaciones, mandase trasladar los oficiales reales desde Santa Marta a Santafé y fundase allí muy pronto una Real Audiencia. La "falsa geografía" jugó un importante papel en el establecimiento del Nuevo Reino de Granada.

El régimen térmico estival en Granada

POR

ANTONIO DUE ROJO, S. I.
Director del Observatorio de Cartuja.

Para fijar los caracteres del régimen estival de una región resultan por sí solas insuficientes las temperaturas medias y extremas, aunque se añada el estudio de sus frecuencias respectivas; no hay duda, que para ello es un elemento principal la temperatura media, obtenida por integración aproximada de los datos horarios, puesto que representa la cantidad total de calor absorbida por el aire, quien a su vez primordialmente regula la acción térmica solar; pero la temperatura media no puede expresar todos los efectos del calor en los organismos, especialmente en las plantas. Por eso es necesario tener en cuenta los límites alcanzados en las máximas y mínimas; de aquí la calificación de días de verano *normal,* en que la máxima es igual o mayor que 30°, *riguroso* cuando el límite es de 35° y *tropical* cuando la mínima es superior o igual a 20°; también llaman otros días estivales a los de máxima limitada por los 25, y tropicales a los limitados por los 30; pero creemos preferible, y se seguirá aquí, la primera clasificación arriba subrayada.

A semejanza de lo que ocurre con las heladas, cuyos daños a la agricultura no se compensan por la subida ulterior de la temperatura en el mismo día, también en verano sufren daños algunos cultivos por exceso de calor, aun restringido a las horas de la tarde, por muy templada y aun fresca que haya sido la noche y la madrugada. Interesa,

pues, en orden a los diversos problemas prácticos relacionados con el régimen estival, hacer un estudio estadístico del mismo en el que figuren *todos* los factores, y sintetizarlo en una fórmula fácil, que exprese los perspectivas probables de la región.

En este trabajo se han utilizado los datos térmicos horarios de cincuenta años completos, de 1903 a 1952, y sus resultados numéricos han sido recogidos en tablas y figuras que den una idea gráfica de ellos; en estos cincuenta años quedan comprendidos prácticamente los treinta primeros del presente siglo, considerados como índice de normalidad climatológica por acuerdo del Congreso Internacional de Meteorología celebrado en Varsovia en 1935. Aunque en el título se habla del verano de Granada, propiamente nos referimos al microclima del Observatorio de Cartuja, levemente diverso del de la ciudad, situada a un nivel cien metros inferior y en circunstancias algo diferentes respecto de los vientos y algunos otros agentes atmosféricos; pero substancialmente puede considerarse un mismo clima.

El verano de Granada ofrece caracteres singulares, bastante ajenos a lo que sobre el mapa parecen prometer su proximidad al mar (50 km.) y su latitud geográfica (37,2° N.); en efecto, por una parte, su altitud, de unos 700 m., y por otra, la proximidad de las cadenas penibéticas, que impiden llegue a ella la influencia térmica del Mediterráneo, la colocan en condiciones de paridad con las ciudades de la meseta castellana, no solamente en los duros contrastes del verano respecto del invierno, sino también en las violentas oscilaciones del termómetro dentro del mismo día. Pudiera acaso describirse su clima de verano con una sola palabra, diciendo que está sometida a un régimen de *aislamiento:* a la independencia del mar, ya mencionada, se añade la ausencia de influjo exterior por parte de las depresiones atlánticas, escasas ya en verano y absorbidas fácilmente a su paso por la mitad occidental de la Península; más aún, las mismas tormentas estivales se caracterizan por una modificación pequeñísima de la curva barométrica, de aspecto regular y casi horizontal, con una oscilación media de solos dos milímetros. Los mismos vientos terrales, secos y calientes, casi siempre de componente Oeste y poco intensos, apenas alteran el proceso térmico diurno; la humedad relativa se mantiene estacionariamente baja, y la frecuente calima, que a diario se extiende

sobre la Vega, es índice harto sensible de un estancamiento de los agentes atmosféricos, que suele durar todo el día; al llegar la noche es únicamente cuando el viento continenttal del Norte trae consigo una evolución afortunadamente regular durante todo el verano, que lo hace aquí más soportable que en Córdoba y Sevilla. Las lluvias, escasísimas en este tiempo, son breves y de poca influencia en la temperatura general, a no ser a fines de verano y en tránsito al régimen de otoño; raras veces hay chubascos intensos en forma de trombas, que más de una vez han producido inundaciones de carácter muy local.

Teniendo en cuenta los elementos mencionados y los cálculos estadísticos anteriormente realizados, podría decirse sencillamente que los días estivales comienzan por término medio el 24 de Mayo (principio del verano meteorológico) y duran algo más de los tres meses, hasta el 3 de Octubre; que el calor más fuerte se produce entre el 19 de Junio y el 24 de Agosto, con un máximo canicular que suele coincidir con la última semana de Julio y la primera de Agosto: todo ello bastante común a otras muchas localidades, con las obligadas diferencias numéricas que las distinguen.

Pero para el fin que aquí se pretende será más útil determinar lo que pudiéramos llamar el *volumen, densidad* y *posición cronológica* del período estival en Granada; es decir, cálculo estadístico del número de días de verano, en sus diversas categorías; ley de agrupación de los mismos, y partes del año en que tienen lugar. De lo primero da una idea la tabla I, representada gráficamente en la figura 1: hay casos esporádicos de días de verano normal en Abril, algo más numerosos en Octubre y bastantes en Mayo; los meses de Junio y Septiembre, muy semejantes en la cifra alcanzada, equivalen aproximadamente a la mitad de la de los meses centrales, en que casi es excepción la máxima inferior a 30°; al final de la tabla, la suma y el promedio anual dan para la duración del verano un número de días que coincide con los tres meses reglamentarios. Tanto o más importante es la *densidad* o régimen de continuidad; a este propósito, es bien conocida la apreciación común de juzgar una temporada por calurosa, no tanto por las temperaturas elevadas, cuanto por venir seguidos muchos días de calor, aunque sea éste menos intenso: claro está que de ordinario ambos hechos

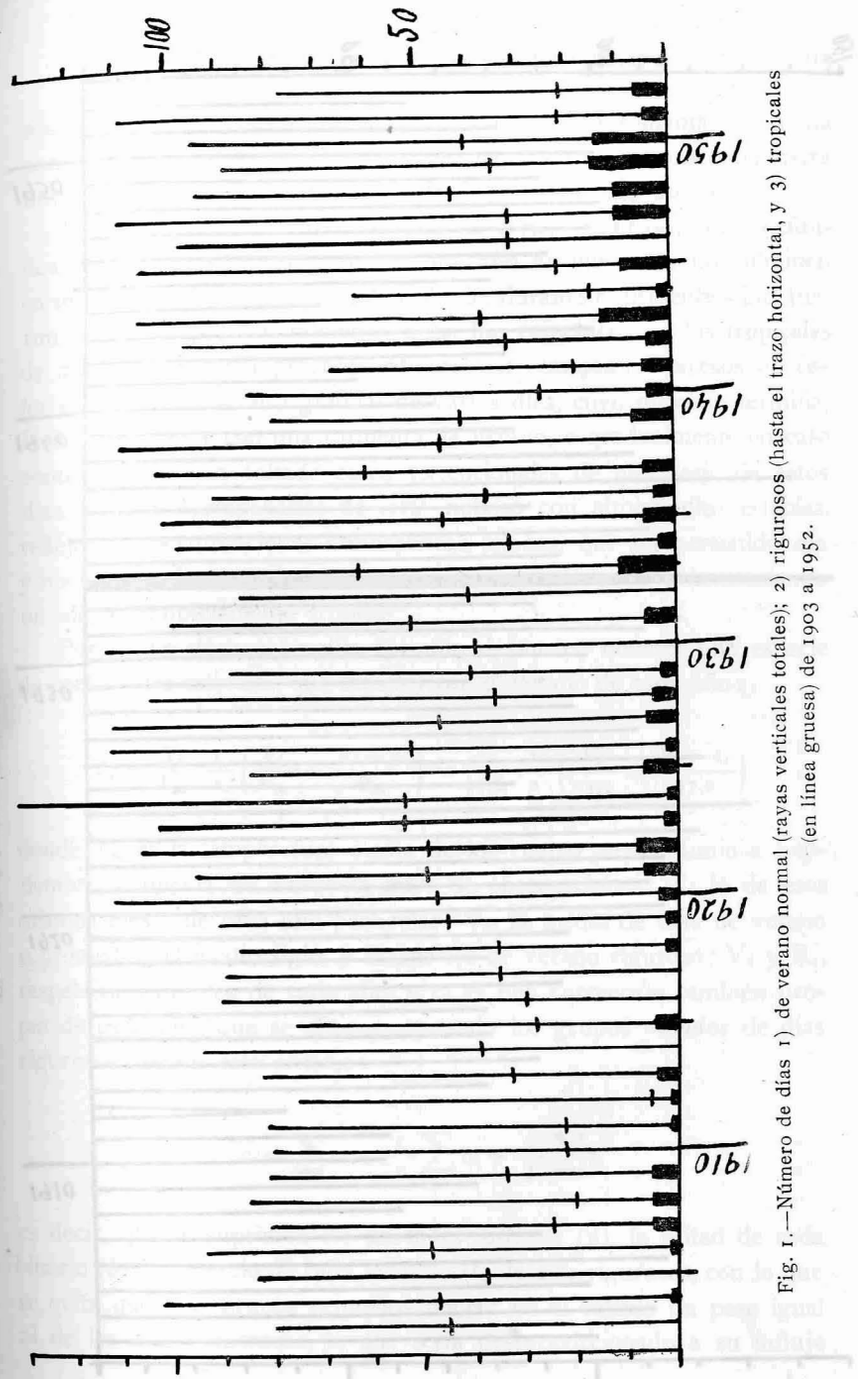


Fig. 1.—Número de días 1) de verano normal (rayas verticales totales); 2) rigurosos (hasta el trazo horizontal, y 3) tropicales (en línea gruesa) de 1903 a 1952.

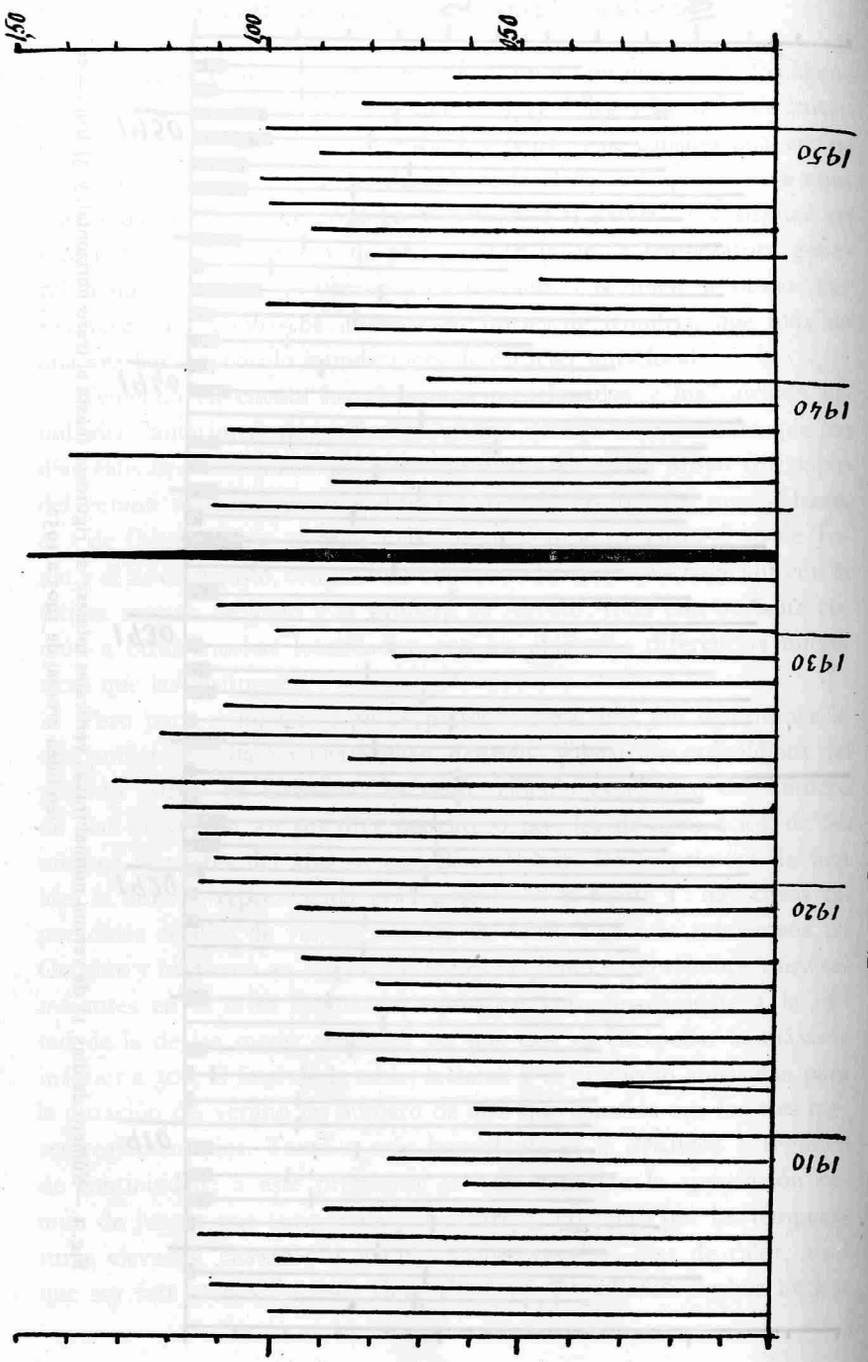


Fig. 2.—Coeficientes estivales de los años 1903 a 1952.

son inseparables, puesto que la misma continuidad fomenta de un día para otro las causas de elevación de temperatura; no obstante, para fines estadísticos es conveniente tener en cuenta este factor.

Merecen especial estudio, los días de verano riguroso, antes definidos; en Granada, además, apenas hay año en que éstos no culminen en máximas superiores a los 40° (el límite durante el presente siglo fueron 45° en 1937); generalmente, tales días coinciden con los tropicales de mínimas altas. El proceso ordinario en semejantes excesos de calor suele ser un ascenso gradual de varios días, cuyo máximo termina, bien bruscamente con una tormenta de verano, o gradualmente en caso contrario. No han faltado casos excepcionales de una serie de estos días tórridos acompañados de cielo nuboso con altocúmulos estables, reflejos de perturbaciones atmosféricas lejanas, que ha persistido día y noche, impidiendo así el descenso térmico de la tarde y manteniendo un clima completamente tropical.

Por medio de una sencilla fórmula se pueden obtener una especie de coeficientes estivales, que caracterizan el verano de cada año:

$$C_i = \frac{T_i}{T_m}\,\frac{1}{2}\left(\frac{V_i}{V_m} + \frac{R_i - c_i}{R_m}\right) = \frac{T_i}{91{,}6}\,\frac{1}{2}\left(\frac{V_i}{93{,}3} + \frac{R_i - c_i}{37{,}0}\right)$$

donde T_m es la temperatura media de los cuatro meses, Junio a Septiembre, deducida de cincuenta años de observaciones; T_i la de esos mismos meses de cada año particular; V_m la media de días de verano o promedio del medio siglo, y R_m de los de verano riguroso; V_i y R_i, respectivamente, los de cada año, y c_i es una corrección también propia de cada año, que se obtiene sumando los grupos *aislados* de días rigurosos; según este criterio:

$$c_i = \sum u_i + \frac{1}{2}\sum b_i + \frac{1}{3}\sum t_i$$

es decir, que se suprimen las unidades aisladas (u), la mitad de cada binario (b) y un tercio de cada ternario (t) de días rigurosos, con lo que se evita que esos grupos pequeños tengan en el cálculo un peso igual al de los más numerosos, lo que sería desproporcionado a su influjo

real. La tabla II contiene abreviadamente, y tomando sólo dos cifras decimales (aunque en los cálculos del primer factor se han usado tres), la obtención de los coeficientes, representados en la figura 2; su comparación con la figura 1 manifiesta la diferencia de ambos resultados, que creemos más conformes a la realidad con el uso de los coeficientes: las cantidades absolutas aparecen aquí mejor valorizadas, y el procedimiento, a base de valores relativos, las hace comparables entre sí y con los de otra localidad.

TABLA I

NÚMERO DE DÍAS DE VERANO DURANTE LOS AÑOS 1903 A 1952.

Año	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Total	Año	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Total
1903			9	29	29	9	4	80	1930		7	9	29	31	22	15	113
1904	2	7	16	31	31	14	4	105	1931		5	24	31	31	8		99
1905	5	2	13	26	28	10		84	1932		5	12	25	29	14		85
1906		5	17	27	31	12	2	94	1933		17	17	30	31	18	1	114
1907		1	21	18	31	10		81	1934	1	2	20	30	27	14	4	98
1908		5	7	28	29	16		85	1935			16	31	30	24		101
1909		3	8	31	30	9		81	1956			7	29	31	23		90
1910			14	29	30	7		80	1937	1	5	17	31	31	15	2	102
1911			9	27	27	18		81	1938		2	24	29	31	11	12	109
1912		6	17	21	22	9		75	1939		3	7	27	25	15	1	78
1913		1	23	27	26	5		82	1940		4	9	28	27	15		83
1914		1	6	27	30	24	6	94	1941			12	20	27	7	1	67
1915			12	28	31	4		75	1942		5	19	30	29	11	2	96
1916		1	15	28	30	10	6	90	1943		8	27	26	31	13		105
1917			9	30	29	20	1	89	1944			5	27	26	4		62
1918			14	29	28	15		86	1945	3	4	19	30	27	22		105
1919		2	19	23	31	15		90	1946			13	31	27	18	8	97
1920		11	20	30	31	19		111	1947	4	5	25	31	30	14		109
1921			20	31	29	13	2	95	1948			15	29	29	19	1	93
1922		12	12	31	28	16	6	105	1949		3	14	31	29	11		88
1923		6	17	29	30	9	11	102	1950			17	29	30	18		94
1924	1	20	27	31	31	21		131	1951		1	20	30	28	8		109
1925		3	9	23	29	19		83	1952			17	30	26	4		77
1926		5	24	30	30	22		111									
1927	1	4	21	28	31	18	8	111	Total de días de verano en 50 años....								4.666
1928		2	24	31	30	17		104	Promedio anual: 93,3								
1929		1	22	31	28	5		87									

TABLA II

COEFICIENTES ESTIVALES DE LOS AÑOS 1903 A 1952.

1903: 0,51 (0,96 + 1,00) = 1,00
1904: 0,51 (1,10 + 1,10) = 1,12
1905: 0,49 (1,10 + 0,90) = 0,98
1906: 0.52 (1,00 + 1,20) = 1,14
1097: 0,50 (0,86 + 0,81) = 0,89
1908: 0,48 (0,90 + 0,38) = 0,61
1909: 0,47 (0,86 + 0,80) = 0,77
1910: 0,49 (0,85 + 0,35) = 0,58
1911: 0,49 (0,86 + 0,35) = 0,59
1912: 0,46 (0,80 + 0,03) = 0,38
1913: 0,49 (0,87 + 0,73) = 0,78
1914: 0,49 (1,00 + 0,84) = 0,89
1915: 0,49 (0,80 + 0,81) = 0,79
1916: 0,48 (0,96 + 0,67) = 0,78
1917: 0,51 (0,95 + 0,90) = 0,93
1918: 0,53 (0,92 + 0,78) = 0,79
1919: 0,49 (0,96 + 1,00) = 0,95
1920: 0,50 (1,18 + 1,10) = 1,14
1921: 0,51 (1,00 + 1,10) = 1,11
1922: 0,49 (1,12 + 1,24) = 1,14
1923: 0,49 (1,10 + 1,40) = 1,21
1924: 0,51 (1,40 + 1,20) = 1,31
1925: 0,47 (0,88 + 0,92) = 0,84
1926: 0,51 (1,20 + 1,20) = 1,22
1927: 0,50 (1,20 + 1,00) = 1,09
1928: 0,51 (1,10 + 0,78) = 0,96
1929: 0,48 (0,93 + 0,84) = 0,75
1930: 0,47 (1,20 + 0,92) = 0,99
1931: 0,50 (1,05 + 1,16) = 1,11
1932: 0,49 (0,90 + 0,92) = 0,89
1933: 0,53 (1,20 + 1,60) = 1,48
1934: 0,52 (1,04 + 0,76) = 0,94
1935: 0,54 (1,07 + 1,00) = 1,12
1936: 0,53 (0,96 + 0,70) = 0,88
1937: 0,54 (1,09 + 1,50) = 1,40
1938: 0,53 (1,16 + 1,08) = 1,08
1939: 0,48 (0,83 + 0,95) = 0,85
1940: 0,47 (0,88 + 0,60) = 0,69
1941: 0,48 (0,71 + 0,30) = 0,53
1942: 0,50 (1,02 + 0,65) = 0,83
1943: 0,52 (1,12 + 0,84) = 1,01
1944: 0,51 (0,66 + 0,27) = 0,47
1945: 0,53 (1,12 + 0,41) = 0,80
1946: 0,51 (1,03 + 0,78) = 0,92
1947: 0,50 (1,16 + 0,87) = 1,00
1948: 0,52 (0,99 + 0,99) = 1,02
1949: 0,53 (0,94 + 0,78) = 0,90
1950: 0,53 (1,00 + 0,92) = 1,01
1951: 0,50 (1,16 + 0,49) = 0,82
1952: 0,49 (0,82 + 0,46) = 0,63

Impresiones de un viaje a Venezuela

POR

ERNESTO PACHA DELGADO (*)
Coronel de Estado Mayor.

Señoras, Excmos. e Ilmos. Señores, Señores:

Aceptando una amable invitación del Gobierno venezolano se designó para asistir a los actos de la "Semana de la Patria" que habían de celebrarse en Caracas una Comisión militar española presidida por el General 2.º Jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire e integrada por un Jefe de cada uno de los tres Ejércitos y otro de la Guardia Civil, siendo el representante del Ejército de Tierra quien en estos momentos tiene el honor de dirigirles la palabra.

La Comisión salió de Barajas el día 22 de Junio último en un "Constellation" de la Línea Aeropostal Venezolana" (LAV), y después de hacer escala en Lisboa, Azores y Bermudas llegó a Maiquetia (aeropuerto de Caracas) a las veinticuatro horas de haber salido de Madrid.

El viaje se realizó con toda felicidad, y las atenciones de que fuimos objeto por parte de la tripulación y de los elementos directivos de la LAV. que viajaban en el avión, unidas a las que habíamos recibido del Embajador de Venezuela en Madrid, hacían presagiar cómo iba a ser tratada la Comisión en aquel país. Y, efectivamente, la afectuosa amabilidad con que nos acogieron cuantas personas conocimos y tratamos allí, y su preocupación por mostrarnos lo mucho de interesante y bello que en Venezuela existe, nos hicieron recoger una serie de gratas

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 28 de Febrero de 1955.

impresiones que no sólo corresponden a la capital venezolana, ya que al terminar los actos de la "Semana de la Patria" fuimos invitados a realizar un recorrido por el país, que, en su mayor parte, llevamos a cabo en avión, y que resultó de sumo interés.

Por ello, me atreví a aceptar la invitación que la Real Sociedad Geográfica me hizo para que refiriese aquí mis impresiones de aquel viaje, pues supuse que aunque al hacerlo perdieran bastante, aún conservarían suficiente interés; después, y cuando ya no podía renunciar al honor que se me había hecho, pensé que mis escasas dotes de observación y lo reducido de mi estancia en Venezuela (veintiséis dias en total), podían hacer que mi exposición no tuviera la calidad y altura de las conferencias que habitualmente se oyen en esta casa y sentí el temor, que aún conservo, de defraudar a mis oyentes, de los que, por si así sucede, solicito perdón.

1. El país.

Como se sabe, Venezuela es una República Federal constituída por 20 Estados, 1 Distrito Federal, 2 Territorios Federales (Amazonas y Delta Amacuro) y las Dependencias Federales (islas del Caribe de soberanía venezolana, excepto Margarita, Coche y Cubagua, que forman el Estado de Nueva Esparta). Los 20 Estados se dividen en 158 Distritos, que abarcan 649 Municipios; el Distrito Federal tiene 2 Departamentos, que comprenden 22 Parroquias, y los Territorios Federales tienen 7 Departamentos.

La superficie total de Venezuela es, aproximadamente, de 912.000 kilómetros cuadrados, y su población 5.091.543 habitantes (según el censo de 1950); la densidad media de población es, por tanto, 5,58 habitantes por kilómetro cuadrado, variando desde 362,78 en el Distrito Federal, hasta 0,039 en el Territorio del Amazonas.

La población indígena se *estima* en 56.700 personas; no pudiendo conocerse con exactitud, entre otras causas, porque la zona de la Guayana (en el SE. del país, lindante con el Brasil y la Guayana inglesa), por su accidentada orografía y por estar, en gran parte, cubierta por selvas impenetrables, es casi desconocida y lo mismo ocurre con la zona que en la parte NO., junto a la frontera de Colombia, ocupan los

indios *motilones,* que rechazan toda relación con el hombre civilizado, y a los que, por su aspecto más eurásico que indio, el vulgo en Venezuela supone descendientes de alguna partida de españoles que, en una de sus *entradas,* se extraviaron en la selva y fueron ganados por ella.

Permítasenos recordar con este motivo que aunque Colón, en su tercer viaje (1498), tocó en el Golfo de Paria y en la desembocadura del Orinoco, no supo que había llegado al continente americano, y el verdadero descubrimiento del territorio que los indios llamaban Coquibacoa se debió a Alonso de Ojeda, que en 1499 llegó al lago de Maracaibo y, al ver los palafitos en que vivían los indígenas y que le parecieron una *pequeña Venecia,* dió a Venezuela el nombre que había de conservar. Posteriormente, y entre otros Ordaz, Ortal y Silva, en la zona del Orinoco, y los alemanes Alfinger, Spira y Federmann, partiendo de la concesión que Carlos V les hizo en Coro y con personal español, realizaron expediciones que hoy parece imposible pudieran llevar a cabo con los pobres medios de que entonces disponían, y, hace unos cuatrocientos años, iniciaron una exploración que todavía no se ha terminado, sin duda porque hoy en Venezuela sobra aún territorio.

2. Los recursos.

Venezuela tiene petróleo, hierro, carbón, oro y diamantes, y produce café, cacao, caña de azúcar, maíz, arroz, tabaco y perlas en cantidades importantes, por lo cual, aunque tiene que importar gran parte de los productos industriales y aun algunos artículos de consumo, su balanza comercial presenta siempre un saldo favorable, que en 1952 fué de 2.437.760.853 bolívares, es decir, unos 728 millones de dólares, ya que el bolívar se cotiza a 3,35 por dólar.

La principal riqueza del país es el petróleo, hasta el punto de que sus presupuestos crecen con el aumento de la extracción de petróleo crudo que, iniciada el año 1878 en la zona SO. del Lago de Maracaibo, comprende actualmente más de 8.000 pozos distribuídos por todo el país, aunque se encuentran especialmente en la zona occidental, desde la frontera de Colombia al mar Caribe, y en la zona oriental, al N. del Orinoco. La producción alcanzó en 1952 la cifra de 104.966.849 metros cúbicos (660.230.967 barriles), ocupando Venezuela el segundo lugar entre los países productores de petróleo del mundo y, de todos ellos, es el que mayor cantidad exporta, principalmente petróleo crudo, pues aunque vaya aumentando la proporción del que se refina en el país, en 1952 sólo fué el 19,25 por 100 del crudo extraído.

La explotación se hace casi toda por compañías extranjeras, en su mayor parte inglesas, holandesas y americanas, cuyas concesiones están sometidas a las siguientes exacciones:

1.ª Un impuesto por superficie ocupada que comprende:

— 8 bolívares por hectárea al iniciarse la explotación;

— 5 bolívares anuales por hectárea durante los diez primeros años de explotación;

— 10 bolívares anuales por hectárea durante los cinco años siguientes, elevándose después en 5 bolívares cada cinco años, hasta llegar a 30 bolívares por hectárea.

2.ª Un impuesto de explotación que se fija en el 16,66 por 100 del importe del petróleo producido.

3.ª Un impuesto sobre la renta, fijado actualmente en el 50 por 100 de las ganancias obtenidas en la explotación, exacciones que en el año 1953 produjeron un ingreso de 781.521.938 bolívares, al que se agregan los correspondientes al impuesto sobre el consumo de gasolina, 12.910.264 bolívares, y sobre otros derivados del petróleo (fuel oil, gas oil, diesel oil), que importó 560.966 bolívares.

Estos ingresos, de modo principal, han permitido acometer y realizar con holgura las grandes obras y los amplios planes de mejora que actualmente se desarrollan en Venezuela y así, aunque el presupuesto para el año fiscal 1.º de Julio de 1953-30 de Junio de 1954 importaba 2.362.680.000 bolívares, se cerró con un superávit de 316.715.599,23 bolívares, cantidad que pasó al Fondo Especial de Reserva, al que se cargan los créditos especiales que se precisan para los planes extraordinarios, especialmente para el de Obras Públicas.

Me permito recordar, para que se juzgue mejor la cuantía de estas cifras, que el bolívar se cotiza en Venezuela a 12,50 pesetas, siendo para nosotros una moneda más *fuerte* que el dólar, ya que partiendo de la paridad oro (1 bolívar equivalente a una peseta y 1 dólar equivalente a 5 pesetas), la cotización actual del dólar es 8 veces tal equivalencia y la del bolívar en 12 ½ veces.

3. La capital.

Los primeros días de su estancia en Venezuela, antes de que comenzara la "Semana de la Patria", los dedicó, en parte, la Comisión a conocer la capital, que es una clara muestra del espíritu constructivo que actualmente anima al país.

Asentada en diversos valles, de los que el principal tiene su eje paralelo a la cordillera de la costa que lo limita por el Norte, la población que, tras un intento infructuoso, fundara en 1567 el Capitán D. Diego de Losada, dándole el nombre de Santiago de León de Caracas, se extiende ahora, por las zonas llanas y hasta donde permiten las fuertes pendientes de las laderas inmediatas, edificando nuevos barrios, llamados *urbanizaciones,* a la vez que se modifica la parte antigua, con la construcción de amplias avenidas, con pasos subterráneos para vehículos en sus cruces y modernos edificios de diez y más pisos, que rápidamente van reemplazando las casas de *techo rojo* y un solo piso de la antigua Caracas.

Como obras de especial importancia, destacan en la capital:

El Círculo de las Fuerzas Armadas.

Es un conjunto de magníficos edificios construídos con materiales ricos y decorados y alhajados con el mayor gusto; inaugurado en Diciembre de 1952, costó 26 millones de bolívares y comprende:

— *El Hotel,* preparado para alojar a los huéspedes oficiales y al personal de las Fuerzas Armadas, con sus familias, cuando se encuentran accidentalmente en Caracas. Consta de cuatro plantas, en las que, además de los servicios anejos —*recepción,* estacionamiento para vehículos, garajes, peluquería (para señoras y para caballeros), *lavandería,* etc.—, existen una *suite* presidencial, 16 *suites* para dos personas y 36 habitaciones individuales, todas ellas confortablemente dispuestas y dotadas incluso de receptores de radio y de televisión.

— *El Círculo* propiamente dicho, dotado de servicios de restaurante (con comedor de honor y comedores para adultos y para niños), bar, *Fuente de sola* (bar donde no se sirven bebidas alcohólicas), salas para juegos, salones para espera, bailes y recepciones, biblioteca, sala de juntas, auditorium para conferencias, teatro-cine (con aire acondicionado y capaz para 500 espectadores), etc.

— *Las instalaciones deportivas:* gimnasios (para señoras y para caballeros), sala de *Bowling* (bolera mecanizada), piscinas (para adultos y para niños), playa artificial y patio de montas, todo ello rodeado de bien cuidados jardines. Además, se construye actualmente un lago artificial, donde podrá practicarse el remo y otros deportes acuáticos, estableciendo en sus contornos *canchas* para "tennis", baloncesto, "volley-ball" (balón volea), etc., y un parque infantil.

Las Delegaciones extranjeras invitadas a los actos de la "Semana de la Patria" —el Presidente de Haití con su séquito y las representaciones de la Junta Interamericana de Defensa y de Chile, Panamá y España— se alojaron en el Círculo de las Fuerzas Armadas y, sin duda, de su estancia en él conservarán gratísimo recuerdo, así como de las atenciones recibidas del Director del Círculo y de la Junta Directiva, que culminaron con el nombramiento de Socio honorario a todo el personal de las Delegaciones.

La Escuela Militar.

A fin de que los Oficiales de las distintas Armas del Ejército de Tierra establezcan fuertes lazos de amistad y compañerismo, se ha dispuesto que los aspirantes a serlo ingresen en la Escuela Militar, de la que pasarán a las Escuelas Especiales, y se ha construído para alojar dicha Escuela una serie de edificios en los que se han instalado aulas, laboratorios, biblioteca, sala de actos, auditorium para conferencias, gimnasio, dormitorios, comedor, cocina y servicios auxiliares. Existe también un gran "hall", el patio de honor y campos de deportes, y el conjunto, rodeado de estanques *(espejos de agua),* jardines con pérgolas y paseos cubiertos, está construído con el lujo, magnificencia y buen gusto que caracteriza a las grandes obras venezolanas de estos últimos años.

La Ciudad Universitaria.

Está prácticamente terminada y ya en funcionamiento, disponiendo de magníficas instalaciones para las diversas Facultades, hospital (anejo a la de Medicina), laboratorios, talleres, biblioteca (en un edificio de 14 pisos), aula magna, estadio olímpico y de "baseball".

Varios actos de la "Semana de la Patria" se desarrollaron en la Ciudad Universitaria, celebrándose el inaugural en la amplísima aula magna, cuyas perfectas condiciones acústicas se logran, en parte, con una serie de planchas curvadas de extrañas formas que mediante cadenas cuelgan del techo.

El Centro Simón Bolívar.

Está constituído por dos edificios de 28 pisos y otros complementarios de menor altura formando dos bloques, debajo de los cuales se instalarán diversas dependencias subterráneas con vías de tránsito a distintos niveles, estacionamientos para vehículos, locales para comercios y la Estación Central de Autobuses.

El clima de Caracas es sumamente benigno, ya que su altitud media, superior a los 900 m., templa el excesivo calor tropical; a causa de su rápido crecimiento, ocupa ya una longitud superior a los 15 kilómetros, con anchura de 4 a 5 y ha rebasado el Distrito Federal, que la tiene por capital, extendiéndose por el vecino Estado de Miranda. Ello, y dado que en Caracas no existen tranvías ni ferrocarril metropolitano, hace indispensable el transporte automóvil, y como el número de vehículos de tal clase es de unos 80.000, existe un serio problema de circulación en las calles antiguas; con frecuencia se producen embotellamientos *(galletas,* según el dicho local) que, si se tiene prisa por llegar a un sitio, es preferible dejar el coche y marchar a pie.

El número de habitantes del centro urbano de Caracas era 487.903 en 1950, y el área metropolitana (incluída la zona situada en el Estado de Miranda) tenía entonces 695.095, pero, según los caraqueños, en 1953 rebasó ya los 750.000 habitantes.

4. Comunicaciones.

Destaca en Venezuela el extraordinario impulso que el actual Gobierno ha dado a todas las obras de interés nacional y el ritmo acelerado con que se llevan a cabo para terminarlas en los breves plazos que de antemano se fijan.

Uno de los planes en ejecución es el de mejora de comunicaciones; Venezuela dispone en su parte septentrional de

— Diversos ramales aislados de ferrocarril, que en total suman 1.056 km., de ellos 701 propiedad del Estado y explotados por el *Instituto Autónomo de los Ferrocarriles,* y 365 km. pertenecientes a distintas sociedades privadas.

— Una red de 9.874 km. de carretera (3.059 con firme especial y 6.815 km. con macadán), siendo las más importantes la carretera transandina (que une Caracas con Colombia), la carretera de Los Llanos (que parte de la anterior, en La Encrucijada, y, por Ciudad Bolívar, llega a Eldorado, en la Guayana) y las carretera occidental (desde Valencia hasta Barinas).

Se estudia la construcción de nuevos ferrocarriles y, por lo que respecta a carreteras, además de la mejora de las más importantes, suavizando pendientes y cortando curvas, se lleva actualmente a cabo la construcción de la carretera panamericana, que seguirá aproximadamente el trazado de la transandina, pero mejorando sus condiciones, y se proyecta terminar en el presente año.

Por lo que respecta a carreteras, hay que destacar la construcción de la autopista desde Caracas al Puerto de la Guaira, inaugurada en febrero de 1954, que sirve también al aeropuerto de Maiquetia; es una magnífica obra de ingeniería que tiene tres grandes viaductos y dos túneles (uno de 460 m. y otro de 1.860 m.) y reduce a 17 km. los 36 de la antigua carretera, que había de remontar la abrupta cordillera de la costa para descender después al valle de Caracas.

La autopista dispone, además de los andenes, de cuatro canales de circulación, dos en cada sentido, destinados los dos centrales a vehículos con velocidad máxima de 60 km./hora y los dos laterales para circular a 80 km./hora; la circulación por la autopista exige abonar un derecho de peaje variable de 1 a 30 bolívares, según los vehículos, obliga-

ción de la que sólo se exime a los que hayan de circular en acto de servicio, pues el propio Presidente de la República satisface las tasas que corresponden a su coche y a los vehículos de su escolta.

Realmente la densidad de comunicaciones terrestres es reducida y carece de ellas la zona meridional, inconveniente que se compensa utilizando el transporte aéreo, para personas y para mercancías, que se realiza por cuatro compañías venezolanas aprovechando los numerosos aeródromos establecidos en el país.

5. Embalse del Guárico.

La zona que en el Este de Venezuela queda comprendida entre la orilla izquierda del Orinoco y las estribaciones meridionales de las sierras de Mérida, del Interior y de Cumaná, se conoce con el nombre de *Los Llanos,* monótonas sabanas tan sólo interrumpidas por los bosques-galerías que marcan el recorrido de los cursos de agua. Durante la estación lluviosa, aproximadamente de Mayo a Diciembre, parte de la llanura queda inundada, al desbordarse los ríos, y después se convierte en un verdadero jardín de flores y hierba, donde se alimentan algunos rebaños, especialmente de ganado vacuno y caballar; pero en la estación seca, de Enero a Abril, el sofocante calor que reina en estas tierras situadas al socaire de las brisas marinas las convierte en un desierto abrasado por el sol, del que tiene que emigrar el ganado para trasladarse a la zona occidental del país, realizando recorridos superiores a los 500 km. conducidos por los típicos *llaneros,* semejantes a los gauchos argentinos, que, sintéticamente, describen a su tierra y se describen ellos mismos cuando cantan:

> Sobre la yerba, la palma;
> sobre la palma, los cielos;
> sobre mi caballo, yo,
> y sobre yo, mi sombrero.

A fin de evitar estas agotadoras trashumaciones, mejorar las condiciones de los pastos y poder aumentar notablemente el censo ganadero de Los Llanos, se ha iniciado la construcción de una presa de 14 km. de longitud en el río Guárico, subafluente del Orinoco, que se

proyecta terminar en un plazo de dos años y permitirá regar 110.000 hectáreas de las cuales se destinan 80.000 a pastos y 30.000 al cultivo.

Para visitar las obras, y no pudiendo aterrizar a causa de las lluvias en el aeródromo improvisado con tal fin en El Rastro, tomamos tierra en el de Calabozo, y al dirigirnos al poblado construído para oficinas y alojamiento de técnicos, empleados y obreros, donde comimos, pudimos apreciar la gran cantidad de maquinaria pesada ya preparada que, sin duda, permitirá terminar la presa en el plazo fijado.

6. Obras de colonización.

La abundancia de recursos naturales proporciona a Venezuela pingües ingresos, y llevó a abandonar de tal modo la agricultura, que fué preciso importar muchos de los artículos de consumo. El actual Gobierno ha querido evitar este contrasentido en un país que podría alimentar holgadamente a una población ocho o diez veces superior a la que hoy tiene, y ha puesto en marcha un amplio plan de explotación del suelo, que desarrolla el Instituto Agrario Nacional.

Con tal fin, se han creado ya un par de docenas de colonias agrícolas, de las que visitamos la llamada Unidad Agrícola de Turén (en el Municipio de Villa Bruzual del Estado Portuguesa), donde hay asentados 655 colonos, con sus familias, pertenecientes a 25 naciones distintas (los colonos españoles son 56), constituyendo un conjunto de más de 3.000 personas, que conviven en paz y buena armonía.

La zona de Turén tiene una extensión de unas 200.000 hectáreas, en las que existen depósitos aluviales de gran espesor, que originan unos suelos llanos, fértiles, ocupados por la selva y aptos para la mayoría de los cultivos tropicales. Tras las labores de *deforestación,* construcción de carreteras interiores (173 km.), de viviendas para colonos (788), obras de riego (canales y pozos) y de drenaje (522 km. de drenes), se habían preparado para el cultivo 20.600 hectáreas, que en la época en que visitamos la Unidad, se ampliaban con otras 5.000, habiéndose puesto en explotación más de 18.000 hectáreas correspondientes a 425 parcelas grandes (de 25 a 40 has.) y 230 micro-parcelas (de 5 a 6 has.); las primeras se conceden a los colonos de probada competencia en las labores agrícolas y las segundas a los *conu-*

queros venezolanos, agricultores nómadas que realizan un trabajo agrícola rudimentario en pequeños *desbosques* efectuados en la zona que ahora ocupa la colonia.

Las parcelas y las viviendas son pagadas por los beneficiarios en 25 plazos anuales, a partir del tercer año de explotación; se entregan también a crédito, a cada colono, un tractor y los elementos necesarios para las labores agrícolas: arados, rastras de discos, sembradoras, desterronadoras, etc. Los créditos concedidos en total a los parceleros de Turén en 1951 exceden de los 18 millones de bolívares y, además de disponer la administración de la colonia de la maquinaria pesada preprecisa para las obras de deforestación, nivelación del suelo, riego, drenaje, apertura de caminos, etc., facilita a los colonos la utilización de máquinas, como segadoras, trilladoras, etc., para las faenas de la recolección.

Las casas de los colonos se construyen por grupos de cuatro junto a las carreteras de la colonia, que las relacionan entre sí y con el *Centro Administrativo,* conjunto de los elementos y servicios indispensables para dirigir la explotación, que consta de 144 edificios, donde están instalados oficinas, talleres, almacenes, secadoras de granos (cuyo rendimiento era de 7.500 kg. por hora), silos (con 3.000 toneladas de capacidad, que se proyectaba ampliar en 10.000), cobertizos para maquinaria, garaje, central eléctrica, escuelas, centro social, hospital, iglesia, cuartel de la Guardia Nacional, hospedaje, comedores y dormitorios colectivos y alojamiento para directivos y empleados.

Además, el *Servicio Social,* organizado de modo muy semejante al nuestro, atiende con sus *Trabajadoras Sociales, Demostradoras de Hogar Campesino* y *Expertos agrícolas,* al funcionamiento de tres *Centros de Mejoramiento Rural,* que desarrollan misiones de orientación en los aspectos sanitario, educativo y recreativo.

La naturaleza del suelo y el clima del país permite la rotación de cultivos en la misma parcela dentro del año, y de los productos que así se obtienen corresponde a Turén la mayor parte del arroz y de las leguminosas *(caraotas* y *fríjoles)* y todo el ajonjolí y el algodón que se recoge en las colonias agrícolas, ocupando también un destacado lugar en la producción de maíz, uno de los principales artículos de consumo; es Turén el centro agrícola más importantes de los organizados en Venezuela y representa no solamente un sensible avance en el intento

de aprovechar todos los recursos nacionales, sino un interesante ensayo social y una fuente de enseñanzas para crear un tipo especial de explotación que puede ser la base de la economía agrícola del país.

7. Explotaciones mineras.

La compañía americana Orinoco Mines, subsidiaria de la United Steel Corporation, inició en 1946 exploraciones mineras en la orilla izquierda del río Caroní, afluente del Orinoco, habiendo descubierto en el Cerro La Parida (denominado hoy Cerro Bolívar) un importante yacimiento de mineral de hierro que se estima contiene 400.000.000 de toneladas, para cuya explotación, que se hace a cielo abierto, se ha construído una nueva población, llamada Puerto Ordaz, en la confluencia del Caroní con el Orinoco, una carretera y un ferrocarril (desde Cerro Bolívar a Puerto Ordaz) y un embarcadero de mineral con modernísimas instalaciones que, con la intervención de un solo operario, realizan en tres minutos las operaciones de descarga de un vagón con 90 toneladas de mineral y su colocación en la vía donde se forma el tren de material vacío.

En 1954 se exportaban 6.000 toneladas diarias de mineral, pero pronto se llegará a las 10.000, y hay propósito de alcanzar los 10.000.000 de toneladas anuales, proyectándose también el dragado del Orinoco para que puedan llegar a Puerto Ordaz barcos hasta de 40.000 toneladas.

El mineral es sumamente rico (llega a tener hasta un 68 por 100 de hierro), se encuentra en una amplia zona y fué explotado por los españoles, pues se han hallado ruinas de las forjas catalanas que allí instalaron. El Gobierno venezolano ha declarado *reservas nacionales* a los yacimientos situados a unos 20 km. de Cerro Bolívar, que comprenden los cerros de San Isidro, San Joaquín y Santa Bárbara, habiendo el propósito de obtener energía eléctrica del río Caroní y aprovecharla en una central siderúrgica, que se montará junto a dichos yacimientos para beneficiar su mineral.

8. Cuanto hemos indicado, que corresponde a lo que nos fué mostrado y que no es, naturalmente, todo lo que se lleva a cabo en Vene-

zuela, es suficiente, sin embargo, para deducir el interés con que su Gobierno atiende a las obras de urbanización, construcción y mejora de comunicaciones, riego, colonizacióny explotación minera; pero también, y aunque no las visitamos, vimos, recién terminadas o aún en construcción, diversas instalaciones sanitarias (hospitales y dispensarios) y de asistencia social (comedores populares y escolares) y numerosos bloques de viviendas levantadas para sus beneficiarios por diversas entidades de previsión o sufragados por el Estado, como los 40 bloques, con presupuesto de 90 millones de bolívares, que se construían para alojar a los 40.000 ocupantes de chabolas en el llamado Cerro Piloto de Caracas.

9. Aunque se diga que en Venezuela existe un *Régimen militar,* lo cierto es que de los 13 Ministros que componían el Gabinete, solamente dos eran militares, el Ministro de Defensa y el de Comunicaciones. Ignoramos, como es lógico, si, aparte de la exactitud con que se inauguran las obras y se cumplen los programas anunciados, los venezolanos se juzgarán gobernados *militarmente,* pero parecen satisfechos de como son regidos, a juzgar por los numerosos concurrentes a los diversos actos públicos que se celebraron con motivo de la "Semana de la Patria" y al entusiasmo que demostraban los que en ellos tomaron parte.

Especialmente pudimos apreciar tales circunstancias en los desfiles celebrados, que fueron los siguientes:

Desfile escolar.

Tuvo lugar en la amplia Avenida de Urdaneta, y tomaron parte en él nutridas representaciones de 133 escuelas, colegios, institutos y liceos de la capital; en total desfilaron unos 30.000 niños y jóvenes de ambos sexos en marciales formaciones, uniformados los de cada centro de enseñanza y casi todos precedidos de una banda de música, o al menos de cornetas y tambores, con vistosísimos uniformes, y a cuyo frente marchaba un *aguerrido* tambor mayor, masculino o femenino, realizando complicados y ágiles malabarismos con su bastón.

El Presidente de la República, Coronel Marcos Pérez Jiménez, presenció el acto desde el último piso del Edificio Centro, que tiene

varias terrazas (una de ellas cubierta) y en el cual está instalado el "Club de Leones de Caracas"; en el mismo lugar estuvieron las Delegaciones Militares, y durante las cuatro horas y media que duró el desfile fueron constantemente obsequiadas por el referido Club.

Desfile cívico.

Tuvo características muy semejantes a las del desfile escolar, y tomaron parte en él empleados y obreros, masculinos y femeninos, de ministerios, centros oficiales y empresas particulares, en número aproximado de 40.000.

También como los escolares y aunque no llevaban músicas, muchos de los participantes en el desfile iban uniformados con trajes típicos, llevando los caballeros el *liqui-liqui,* y las damas falda rameada y blusa de un solo color, que variaba según las entidades a que pertenecían.

Desfile militar.

Se celebró en la amplia Avenida de los Próceres, entre el Círculo de las Fuerzas Armadas y la Escuela Militar, habiéndose construído en los dos lados de la avenida graderíos de cemento que sirvieron de asiento en las tribunas descubiertas, y para colocar sillas en las tribunas cubiertas que se prepararon para el desfile.

Tomaron parte en él unos 12.000 hombres pertenecientes a unidades de las diversas Fuerzas Armadas —de Tierra, Mar, Aire y de Cooperación (Guardia Nacional)—, algunas de ellas con vistosos uniformes, que, durante cuatro horas acreditaron su buena instrucción, desfilando con el aplauso del numerosísimo público que para verlos pasar se había congregado.

10. Impresiones turísticas.

Hasta ahora no hemos hecho referencia a las impresiones de carácter que pudiéramos llamar turístico recogidas en nuestro viaje; también las hubo, y como más destacadas recordamos

— La impresión de la noche tropical al descender del avión en Las Bermudas; nos pareció sumergirnos en un baño de vapor impregnado de fuertes aromas y contribuyeron a esta sensación los soldados de servicio en el aeropuerto con sus pantalones cortos, como en traje de baño, y la voluminosa negra que vendía postales, sellos y tabaco, con un traje que recordaba los bañadores femeninos usados en otro tiempo.

— El paso al amanecer sobre la isla de Puerto Rico, semioculta por las nubes, como si solamente quisiera mostrársenos a medias para aminorar el sentimiento de haberla perdido.

— La visita al Hotel Tamanaco, el más moderno de Caracas, donde fuimos amablemente atendidos por el gerente y obsequiados con una combinación que llevaba el nombre de la casa y es poco recomendable para el hígado. La vista desde la terraza que corona los ocho pisos del hotel es realmente magnífica, y desde allí nos parecieron sirenas las elegantes bañistas que utilizaban sus piscinas.

— El festival folklórico que tuvo lugar en la llamada "Concha Acústica", excavación en forma de herradura en las escarpadas laderas de las colinas de Bello Monte, acaso iniciada como cantera, que se ha aprovechado para construir un amplio graderío, instalando el escenario en la parte inferior y más estrecha. En dicho festival, a nuestro conocimiento práctico de los bailes venezolanos, que no pasaba del *joropo* y del *merengue,* agregamos el teórico de una variadísima colección de cantos y bailes: El Espuntón, el Maremare, el Carite, el Pájaro Guaransol, el Sebucán, el Tamunangue, la Llora, etc.

— El magnífico Parque Nacional de Rancho Grande, en Maracay, amplia zona cubierta de exuberante vegetación tropical, donde está prohibido cazar y cortar árboles, plantas y flores, y en el que existe un Museo Zoológico, donde, disecados, figuran ejemplares de casi todas las especies que constituyen la abundantísima fauna del parque.

— El curioso aspecto que, vista desde el aire, presenta la explotación petrolífera de Lagunillas, con sus millares de torres dentro del Lago Maracaibo, correspondientes a los pozos que en él han sido perforados.

— La salida del sol, presenciada desde la cama en una de las confortables habitaciones del Hotel del Lago, admirando las irisaciones de las aguas del lago al comenzar a iluminarse, y cómo, a contraluz, destacan en su orilla las esbeltas siluetas de los cocoteros.

— La comida típica que se nos ofreció en Turén, con cuatro platos fuertes y numerosos complementos, y, sobre todo, el desayuno, con *¡diecisiete manjares distintos!,* comprendiendo desde frutas y jugos hasta *pernil,* jamón de York y huevos fritos.

— Por último, el majestuoso aspecto del Orinoso, río que, con sus 20 km. de anchura, tiene rango de mar, y el sentimiento de que las condiciones atmosféricas desfavorables no nos permitieron volar, como estaba previsto, sobre la imponente cascada denominada el Salto del Angel, en las selvas de la Guayana.

11. Antes de terminar, es de justicia destaquemos el exquisito trato que a la Comisión dió el Gobierno venezolano desde la llegada a Maiquetia, donde fué recibida por una nutrida representación militar, hasta su regreso, en que fué despedida del mismo modo. En las diversas ocasiones que hablamos con los Ministros y altas personalidades venezolanas nos trataron con toda deferencia, y el Presidente de la República, Coronel Marcos Pérez Jiménez, sencillo y afable en su trato, conversó varias veces con nosotros y llevó su gentileza hasta posar ante un fotógrafo con el Presidente de Haití y la Comisión española.

Asimismo, haremos constar la emoción con que fuimos saludados y agasajados por cuantos españoles encontramos de la numerosa colonia existente en Venezuela, desde los religiosos que rigen diversos y magníficos colegios, hasta los colonos que trabajan en el campo venezolano.

12. Se ha dicho que, para los españoles, América, cuando no es conocimiento, es sentimiento; para quien les está hablando, América fué *presentimiento,* la vió como esperaba encontrarla, y le dió una clara impresión de *recuerdo.* Las casas antiguas de Caracas y de las poblaciones visitadas (Maracay, Valencia, Ciudad Bolívar...) de una sola planta y pintadas de colores claros, le recordaban las de Canarias; los tonos verdes de la selva eran más intensos y variados, pero le hacían recordar los del valle de la Orotava y, en definitiva, le parecía como si el archipiélago canario se encontrase entre España y América, a fin

de que el tránsito de una a otra resultara casi insensible para un español y, estando en América, se creyera aún en España.

Sin duda contribuía poderosamente a esta impresión la absoluta identidad del idioma, pues los venezolanos a quienes conoció hablaban un correcto castellano, exento de modismos, que no hubiera extrañado se emplearan. Probablemente, las personas menos cultas no hablarán así, pero sin duda entienden a quienes se expresan de tal modo, pues, de lo contrario, no hubieran hablado como lo hicieron el sacerdote que se dirigió a los reclutas el día de la "Promesa de Fidelidad a la Bandera" y el que predicó el sermón el día de la Virgen del Carmen en la Iglesia de Santa Teresa de Caracas, ambos venezolanos, pero que hubieran podido tomarse por españoles.

Tal facilidad debe ser aprovechada por venezolanos y españoles para conocernos mejor, con lo que también nos estimaremos más. Este conocimiento, por otra parte, resulta sumamente agradable, y así como insistentemente hemos señalado la serie de gratas impresiones recogidas en nuestro viaje a Venezuela, resaltaremos también que un venezolano que había residido en nuestra Patria nos decía: "Recordando lo que le debemos, tendríamos que querer a España aunque no nos gustara; pero es que, además, cuanto mejor la conocemos... más nos gusta".

Viaje a Colombia con motivo del Centenario de Mutis, 1932

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

PRÓLOGO.

Mis aficiones y motivos del viaje.—Por qué me fijé en Colombia.—Planes que tenía.—Medios que me concedieron.—Dificultades y tropiezos.—Me decido.—Plan primitivo y plan definitivo.—Expedienteo y dificultades de última hora.

Siempre he tenido gran afición a los viajes, pero dentro de ésta, desde niño había deseado ir a América y de preferencia a la de lengua española. Acaso en esto haya influído el hecho de que mi abuelo paterno estuvo en América (Colombia), y mi padre también (Cuba), ya diré en qué condiciones cada uno. Yo no quería morirme sin haber siquiera visitado los lugares en que ellos estuvieron, y hago esta confesión, a que a algunos parecerá ridícula, lisa y llanamente, porque es verdad. Sería una aspiración algo romántica, pero no hay que olvidar que soy del siglo XIX, pues nací en 27 de Octubre de 1869, cuando hacía poco más de un año del triunfo de la Revolución de Septiembre.

Otro motivo que desde hace ya algunos años me impulsaba hacia Amérima era el que paso a exponer brevemente.

Desde 1914 venía dedicando algunas temporadas en el Archivo de

Indias de Sevilla a investigaciones referentes a los esfuerzos realizados por España para el estudio de las que fueron sus antiguas colonias, y uno de los puntos en que más fijé mi atención fué en el de los legajos correspondientes a la Audiencia de Santa Fe.

Estas búsquedas fueron dando por resultado el encuentro de documentos de más o menos interés, acerca de los cuales iba publicando trabajos en la Sociedad Española de Historia Natural, en las publicaciones de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y en alguna otra.

Un asunto que siempre atrajo mi atención fué la expedición botámica dirigida por el insigne gaditano y discípulo de la Universidad de Sevilla, José Celestino Mutis. Respecto a esta expedición, uno de los asuntos que más se han debatido es el referente a la parte descriptiva de la flora de Nueva Granada, que unos suponían que estaba en España entre los documentos que fueron traídos a la Península por el general Enriles durante el mando del general Morillo, y otros que había quedado en Bogotá, sin que nadie hiciera acerca de este punto afirmaciones concretas.

Durante el verano de 1929 continué mis investigaciones en dicho Archivo de Indias y tuve la suerte de dar con un documento que constituye prueba plena de que la parte descriptiva de la flora cuyas láminas están en el Jardín Botánico de Madrid, no había jamás venido a España; dejando también en duda si había existido o no.

Este documento era el informe fiscal de la causa que se instruyó a raíz de la muerte de Mutis, por haber sido acusado D. Salvador Rizo, jefe de los pintores de la expedición y administrador de ella, de haber sustraído, cuando Mutis estaba aún de cuerpo presente, numerosas cestas cargadas de legajos de papeles que hizo sacar de las habitaciones del sabio difunto, llevándolas a las suyas. La denuncia se hizo por los mismos pintores subordinados de Rizo.

La causa que empezó a instruirse sufrió no pocas vicisitudes, pues empezada al morir el director de la expedición botánica, pasó luego a través del período en que estuvo Bogotá ocupada por el *Ejército Libertador,* y siguió cuando volvió al poder de España, después de la entrada de Morillo. De este tiempo es el informe fiscal, que se decide por la absolución de Rizo, pero manifestando el autor la duda, pues no hay prueba plena ni del delito ni de que no lo hubiese habido.

Varias declaraciones de testigos tan importantes como Caldas y Sinforoso Mutis se inclinan más bien a dar a entender que Mutis no llegó a escribir la obra.

Por otra parte, el examen de los legajos que estaban designados como flora de Bogotá demostró que se trataba sólo de una reunión de apuntes incompletos y papeles sueltos que ni remotamente podía tener el nombre de flora.

Hay, sin embargo, motivos para creer que algo estaría redactado, pues no a la muerte de Mutis, sino unos veinte años antes. Cuando se estableció la expedición botánica habló de él, en varios documentos, de publicer en seguida los dos o tres primeros tomos, que acaso estaban escritos antes del establecimiento de la expedición. ¿Fué esto lo que se llevó Rizo, si, en efecto, era culpable?

El asunto está sin resolver; pero, de todos modos, lo que está probado, por el hecho mismo de haber existido la causa, es que a España no vino, caso de que existiera, la parte redactada de la flora.

A fin de hacerlo constar así, en la sesión de 2 de Octubre del 1929 de la Sociedad Española de Historia Natural pedí la palabra, dejando consignadas en el acta las siguientes afirmaciones: 1.ª El texto de la obra de la flora de Bogotá no está en España ni nunca fué traído a la península. 2.ª Hay muchos datos que hacen pensar que Mutis no llegó a redactar la obra; pero, en todo caso, puede asegurarse que siempre distó mucho de estar completa (tomo XXIX, 1929, pág. 289).

Añadí algunas consideraciones referentes a las investigaciones que convendría hacer para averiguar si existe en Colombia, caso de que haya algo.

En el Congreso Hispano-Americano celebrado en Sevilla en 1930 di cuenta también de este asunto, y se tomó el acuerdo, en sesión de sección correspondiente, presidida por D. Rafael Altamira, de pedir a Bogotá informes subre el asunto, de lo cual se encargó un investigador argentino.

Con posterioridad, y con motivo de un artículo del notable investigador y miembro de la Academia de la Historia de Colombia. D. Eduardo Posadas, bajo el título "La Flora de Bogotá", volví a insistir en la misma cuestión *(Boletín de la Universidad de Madrid,* año III, 1931, pág. 299) en un trabajo en que citaba algunos documentos e insertaba íntegro el informe fiscal a que me he referido.

Aun antes de organizarse el Centenario de Mutis tenía yo el proyecto de ir a Colombia, y si me autorizaban para ello realizar durante unos meses investigaciones en el Archivo Nacional, lugar en que hay más probabilidades que en ninguna parte de encontrar la parte redactada de la flora, si es que existe, y en todo caso documentos de interés referentes a la expedición botánica.

Varias razones, especialmente de salud, como luego diré, me impidieron ir a Bogotá, pero no quise desaprovechar la ocasión de concurrir al Centenario y ofrecer mi homenaje al glorioso sabio gaditano, y dedicándome también con insistente interés, tanto en mis relaciones particulares como en mis conferencias públicas, a excitar en los colombianos el deseo de realizar en sus archivos la investigación que las circunstancias me habían privado de hacer.

Mis gestiones para obtener la autorización debida para el viaje y medios materiales de hacerlo dieron por resultado en 1931 la concesión por la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid de 6.000 pesetas para gastos de viaje. Esta cantidad, que parece grande, era, sin duda, insuficiente, porque un billete de ida y vuelta en la Compañía Transatlántica Española importaba más de 5.000 pesetas. Tras algunas dificultades pude obtener una cantidad igual de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, concesión que me obligaba a dar conferencias públicas.

Esto pasaba ya a fines de 1931 y resultaba, por una parte, que mi marcha se iba retrasando demasiado para la concesión hecha por la Universidad, corriendo peligro de que la dieran por caducada y dedicaran la cantidad a otra cosa, en lo que ya alguien pensaba.

En cambio, la concesión de la Junta de Relaciones Culturales no podía hacerse efectiva hasta Enero o más tarde de 1932, y, en realidad, no lo fué hasta después de mi marcha, cobrando la cantidad el Crédit Lyonnais, al que dejé poder para hacerlo, dándome él en cambio las facilidades económicas necesarias.

Doy estos detalles íntimos para que se vean los retrasos y dificultades materiales de la realización del plan, que estuvo más de una vez a punto de fracasar. Debo añadir también que las nuevas 6.000 pesetas concedidas, teniendo en cuenta que el viaje había de durar tres meses largos, no eran excesivas, aunque ya se podía considerar suficiente, porque en los países Colombia y otros de la parte Norte de América del

Sur y Antillas todas las monedas están supeditadas al *dollar* norteamericano, que, en realidad, es el tipo que rige, y precisamente el peso colombiano estaba a la par con él.

En cambio, con nuestra peseta estaba, salvo oscilaciones, a 12,50, y como con un dólar se hace escasamente en América lo que aquí con un duro, resultaban las segundas 6.000 pesetas reducidas a menos de la mitad.

Así estaban las cosas en 31 de Diciembre de 1931. Yo había ido a Sevilla a pasar con la familia las vacaciones de Pascuas, y esperaba poderme embarcar en el vapor de la Compañía Transatlántica que debía salir a fines de Enero. Precisamente, en los primeros días de Enero de 1932, en Sevilla, padecí un amago congestivo que me hizo creer habían caído definitivamente por tierra mis planes.

El exceso de presión arterial, aun después de pasado el ataque, probaba que no podía yo, sin serios peligros, habitar sitios de gran altitud, y como la base de mis proyectos se encontraban en Bogotá, que está, como es sabido a 2.600 metros sobre el nive del mar, pude considerar perdido por completo mi primer plan. Consistía éste, como he dicho, en residir una temporada en Bogotá y al regreso, después de detenerme en otras partes de Colombia, visitar el Canal de Panamá, ir de allí a Cuba y de Cuba a España.

Perdido su objeto, el viaje, si quería realizarlo, había de formar otro plan, y empecé a pensar en ir también a Venezuela.

En tanto, el Ministro Plenipotenciario de Colombia en España, D. José Joaquín Casas, recibió comunicación de su país de que se disponían las Sociedad de Ciencias Naturales y la Academia de la Historia de Colombia a celebrar con carácter oficial el II Centenario de Mutis, contando con el apoyo y cooperación de su Gobierno.

Yo había sido puesto en comunicación con el Dr. Casas por el ilustrado bibliófilo poseedor de tan maravillosa colección de obras hispanocoloniales D. Antonio Graiño.

El Sr. Casas se puso en contacto con la Sociedad Española de Historia Natural, que había acordado también celebrar el Centenario, que coincidía con el 6 de Abril, y se celebró una reunión, para cambiar impresiones, en el Museo de Ciencias Naturales, con asistencia de dicho Sr. Casas, de la junta de los tres establecimientos de Ciencias Natura-

les (Museo de Ciencias Naturales, Museo de Antropología y Jardín Botánico) y de la de la Sociedad Española de Historia Natural.

Dada la imposibilidad mía de ir a Bogotá se pensó en que fuera otro representante y, tras no pocas dudas, se decidieron por el joven catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid D. José Cuatrecasas, que era además uno de los enrolados para formar parte de la proyectada expedición Iglesias al Amazonas.

Quedaba yo descartado para Bogotá, y, caso de decidirme, podría, a lo sumo, ir a celebrar el Centenario en Mariquita, en el departamento del Tolima, donde Mutis se instaló al principio la expedición botánica, residiendo allí más de siete años y donde quedan restos y recuerdos aún de su permanencia. En esta ciudad, venida a menos, pues fué muy importante en otros tiempos, es todavía tierra caliente, y su altitud está comprendida dentro del límite hasta 800 metros que a mí me autorizaba el notable especialista del aparato circulatorio Dr. Calandre tras detenido reconocimiento. No había que pensar en archivos tampoco.

Tantas dificultades y tropiezos, en vez de hacerme renunciar, acabaron de decidirme a ir a Colombia y luego a Venezuela, y sin pensarlo más me lancé a cobrar la cantidad concedida por la Universidad, dar el poder de que antes he hablado, para hacer posible el cobro de la Junta de Relaciones Culturales y dedicarme a arreglar los papeles para el viaje.

Esto de los papeles es cosa de enorme dificultad. Siguiendo las huellas de los Estados Unidos, las Repúblicas hispanoamericanas van cada vez reglamentando y limitando más la entrada de extranjeros, exigiéndose, en casi todos los casos, depositar cantidades, a veces importantes, para dejar penetrar en cualquier país.

Yo tenía pasaporte desde el año anterior y no necesité sacarlo, pero sí visarlo en el Consulado de Venezuela. El visado de Colombia me lo puso el mismo ministro. También visité al ministro de Venezuela. Todos me recibían muy bien; pero cuando sabían que no llevaba una misión directa del Gobierno y que no me habían dado pasaporte diplomático, notaba en ellos algo de extrañeza.

Yo no anduve pidiendo ni la una ni el otro. Creía que con la misma firma que se nombraba un comisionado para el Centenario de Mutis se podían nombrar dos, y con la misma facilidad que se daba un pasaporte diplomático se podían dar dos con el mismo motivo. Tengo entendido que alguien (1) se apresuró a arreglar todos estos trámites al Sr. Cuatrecasas. Sin ningún aumento de trabajo, ese alguien pudo hacerlo para mí, sin duda no quiso; no tengo nada que agradecerle.

En cuanto a documentos, necesité, además, certificados de buena conducta, de Penales y de la Dirección General de Seguridad de no estar fichado como comunista ni anarquista. Del médico necesité uno de vacuna y otro de no tener enfermedades infecciosas, y además la orden del Ministerio, que tuve que solicitar por instancia, concediéndome autorización para el viaje.

En mi proyecto entró siempre ir a Panamá, pero el cónsul, por escasez de tiempo, no me visó el pasaporte, aunque me animó mucho a que visitara aquel país. Luego diré cómo hice el visado en Puerto Rico.

No sé si estará bien o mal, pero no he querido dejar de dar estas explicaciones previas de la gestación de mi viaje.

I

En la Península.

Llegada a Barcelona.—El Parque Güel.—Catedral y sus alrededores.—Un recuerdo de 1923.—Los compañeros de la Universidad.—La Iglesia de la Sagrada Familia.—Un rato con los amigos.—Comentarios.—Salida de Barcelona.—Valencia.—Málaga.—Cádiz.

22 de Febrero de 1932.—Tras todas las dificultades y preparativos a que antes he hecho referencia, logré, por fin, salir para Barcelona en el expreso de las ocho y veinte minutos de la noche, que, por cierto, era muy fría. El viaje molesto, toda la noche sentado y dormitando mal.

Al amanecer el 23 nos encontramos cruzando un país completamente nevado, en plena sierra catalana. No mucho después descendíamos a la parte llana, admirablemente cultivada. Seguimos después la orilla del mar, que ofrecía un espléndido panorama y estaba completamente tranquilo, como era de desear para quien iba a embarcarse muy pronto.

(1) Cándido Bolívar y Pieltain.

Ya no se volvió a ver nieve, pero el frío seguía apretando y apretó durante todo el día en Barcelona, adonde llegamos a las nueve y veinte minutos de la mañana.

Me hospedé en el Hotel Internacional (situado en la Rambla, frente al Liceo), que me había recomendado mi amigo y compañero el director del Jardín Botánico de Madrid, D. Antonio García Valera. Es un hotel bastante bueno, dentro de los de segunda clase. Dentro de él hacía también bastante frío. En instalarme, compras y preparativos pasé la mañana. Después de almorzar estuve dando una vuelta por las Ramblas y Plaza de Cataluña. Tomé luego el tranvía que me indicaron para ir a las oficianas de la Compañía Transatlántica. Como era temprano, estuve, no lejos de allí, en un café escribiendo cartas, y luego me dirigí a dichas oficinas, donde llegué también demasiado temprano, porque abrían de cuatro a seis, y eran, poco más o menos, las tres y media.

Esto me hizo pensar en ver algo de lo mucho que no había visto de Barcelona, a pesar de las veces que he estado en la ciudad. Aproveché que en aquel mismo momento se quedaba vacío un taxi y lo tomé, diciendo al chofer que me llevara a dar una vuelta por el Parque de Güel y regresar allí próximamente a las cinco. Son seis kilómetros de ida y otros seis de vuelta; había, por tanto, tiempo en hora y media no deteniéndose mucho. Tenía muchos deseos de conocer las obras del genial y extravagente arquitecto Gaudi (autor también de la Iglesia de la Sagrada Familia).

Los seis kilómetros de recorrido los hicimos por las Ramblas y Paseo de Gracia, que a las cuatro de la tarde presentaban una animación enorme, dando prueba de la actividad de la vida barcelonesa.

El parque, o más bien el bosque, está situado en una ladera, a 150 metros de altitud, a la izquierda del Monte-Carmelo y en la derecha de Vallcarda, y presenta hermosísimas vistas sobre la ciudad y el mar. Las columnatas y demás construcciones proyectadas y realizadas por Gaudi presentan indudablemente el genio, pero acompañado siempre de extravagancia. Parece que Gaudi era también extravagante en su persona y vestía como un pordiosero. Su muerte fué trágica, pues le cogió un tranvía y falleció por habérsele gangrenado las heridas.

El conde de Güel le había autorizado para formar el parque de modo y con las construcciones que quisiera, y según me dijeron el proyecto

era vastísimo, y sólo se ha realizado una pequeña parte. Lo mismo ha ocurrido con su obra maestra, la Iglesia de la Sagrada Familia.

Tras haber subido hasta la parte alta del parque y haber visitado sus principales construcciones, todo rápidamente, regresé por el mismo camino, y próximamente a las cinco me dejó el auto en la puerta de la Transatlántica. Presenté mi billete, que había sacado en Madrid, y vi con disgusto que me habían asignado el camarote número 71, uno de los últimos, y en él la litera número 3, que es la alta. Subir a ella a diario era cosa molesta para mis sesenta y dos años bien corridos, y formé, desde luego, el propósito de arreglar el asunto a bordo, si era posible.

Me dijeron que el embarque era el día 25, entre una y dos de la tarde, para salir a las tres en punto ese mismo día.

El día 24 dediqué la mañana a recorrer el típico barrio de la Catedral. Entré en ella, la visité relativamente despacio y luego fuí a la Plaza de la Generalidad, donde tomé un taxi que me condujera a la Universidad.

Esta visita a la Catedral y sus calles próximas me recuerda mi visita a Barcelona en 1923, en Abril. Estaba la ciudad en pleno período de pistolerismo. Yo iba de paso para Marsella a fin de embarcar para Argelia y me detuve un día. Desde luego, noté que la animación en las Ramblas era mucho menor que la que conocía de otras veces. Tenía que llegarme a la Mancomunidad a buscar a un miembro de ella, para dejarle unos papeles referentes al botánico catalán natural de Igualada D. Pedro Abat, que fué profesor de Botánica en Sevilla a fines del siglo XVIII en la Sociedad de Medicina y Ciencias.

Preguntando en la Mancomunidad y no recuerdo si su departamento de Cultura, anduve por ese barrio, y por fin di con la puerta de una oficina, donde no había más que un portero, pero que me dió las señas del señor que buscaba.

En mis idas y venidas vi unos grupos de jóvenes de malísima catadura que andaban por aquellas callejas y se me ocurrió que podían ser pistoleros.

Me marché e hice mi encargo, almorcé y luego, con el propósito de ir a la Catedral, volví hacia aquel barrio. Al llegar a Porta Ferrisa vi

un tranvía parado, grupos de gentes y las tiendas cerradas. Cuantas personas había por allí tenían un aspecto sombrío de consternación. Pregunté a algunos qué ocurría y no me contestaron. Por fin, un dependiente de una tienda contestó a mi pregunta con una sola palabra: tiros. Efectivamente, fueran o no los que vi, habían andado tiroteándose por aquel barrio unos grupos del Sindicato Unico y del Libre; en realidad, con menos consecuencias que otras veces, pues supe luego que sólo fué herida de un balazo en el pie la criada de una tienda que salió a cerrar los escaparates.

Aquella noche, después de cenar, poco más de las nueve, salí a tomar café en uno, hoy desaparecido, que estaba en la Rambla esquina a la Plaza de Cataluña, al lado izquierdo entrando en la Rambla, y aquel centro de Barcelona estaba casi desierto a esa hora y el café vacío.

Continúo mi relato. Decía que tomé un taxi en que me dirigí a la Universidad y subí al departamento de la Facultad de Ciencias. Allí visité a los compañeros Sanmiguel (Geología), Fernández Galiano (Botánica) y Aranzadi (Antropología, jubilado). Todos me dijeron que la situación de los catedráticos no catalanes va a ser muy crítica en cuanto se apruebe el Estatuto, y que tendrán que marcharse de Barcelona, sea como sea.

Quedé convenido con Sanmiguel para ir a buscarlo por la tarde al Museo Martorell, donde tiene un cargo del Municipio de Barcelona.

Regresé al hotel a continuar mis prepativos de marcha y almorzar. A las cuatro y media de la tarde salí, y tomando un taxi me propuse, aunque de prisa, visitar la Iglesia de la Sagrada Familia, obra de Gaudi, de quien la víspera había visto el Parque de Güell. A pesar de lo rápido de la visita pude apreciar lo genial de aquella obra maravillosa, que aunque no exenta de la extravagancia que caracteriza toda la obra de su autor, atrae y subyuga con su indiscutible grandeza. Al ver el Parque de Güell califiqué de genial a Gaudi; después de ver la Iglesia de la Sagrada Familia me atrevo a llamarlo genio.

De lo proyectado sólo se ha podido realizar una ínfima parte, que es suficiente para darse cuenta del vuelo artístico del autor. Compré un gran folleto descriptivo, con planos y dibujos, que hoy está en la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, en el Laboratorio de Arte, que fundó y dirige mi querido amigo y compañero D. Francisco Murillo Herrera, que tan magna obra viene realizando hace muchos años para estudiar y salvar del olvido y la destrucción innumerables valores artísticos de Andalucía.

Tras esta visita, en el mismo taxi marché al Parque de la Ciudadela para encontrar a Sanmiguel. Por cierto que el chofer no estaba bien enterado del sitio donde está el Museo Martorell y me hizo llamar en todos los edificios oficiales de aquellos alrededores, que son varios museos y alguna otra dependencia. Por fin lo encontré, y ya reunido con Sanmiguel fuí a la Universidad a saludar a D. José Mur Ainsa, mi antiguo compañero de la Universidad de Oviedo y actualmente decano de la Facultad de Ciencias de Barcelona. Después de charlar con él un rato de los tiempos en que ambos formábamos parte de la Extensión Universitaria de Oviedo y dábamos conferencias por toda Asturias, nos despedimos.

Al salir encontramos a Mendigutia, auxiliar de la Facultad de Ciencias de Barcelona, que estuvo encargado cuando la Exposición Hispano-Americana de instalar las colecciones que allí expuso el Museo de Ciencias Naturales.

Con él y Sanmiguel fuí a un café elegante llamado "El Oro del Rhin", situado en una esquina de la Rambla de Cataluña, donde se reunía por las tardes una tertulia en que abundaban los catedráticos, y allí volví a encontrar a Fernández Galiano y saludé a Pardillo (Cristalografía), y fuí presentado a algunos que no conocía, permaneciendo hasta las ocho, que nos marchamos a cenar. En esta tertulia se habló de muchas cosas; oí comentarios variados, unos sabrosos y otros amargos, acerca de la actuación de ciertas personas y de ciertos hechos recientes relacionados con la enseñanza; de la extrarrápida carrera de algún joven catedrático, que, sin dejar de tener méritos, había saltado en recientes oposiciones sobre otro que valía más que él, y luego seguía navegando viento en popa, pero creo lo más prudente omitirlos aquí (2). A la salida del café me despedí ya de todos. Sólo Mur quedó en verme al día siguiente, como lo hizo en el hotel poco antes de embarcarme.

Jueves 25 de Febrero de 1932.—Dediqué la mañana a los últimos preparativos antes de embarcar en el "Juan Sebastián Elcano". Tam-

(2) Cuatrecasas.

bién escribí algunas cartas de despedida. La mañana estaba lluviosa. El embarque, como dije, había de ser de una a dos de la tarde.

A la una y media marché al muelle en el auto del hotel. Antes del embarque, como trámites indispensables, era necesario declarar el dinero que cada uno llevaba, sufrir una inspección sanitaria y también un registro del equipaje. Todo ello se hizo ligeramente, y más por fórmula que otra cosa. Alguna propina, etc. Supongo que esta lenidad será sólo para con los pasajeros de primera.

Por fin subí la escala del buque y logré verme instalado en mi camarote.

El rato que medió hasta la salida fué de extraordinaria animación a bordo con la mucha gente que acudió a despedir a los que marchaban. No dejaba de ser impresionante oír en el salón tocar un "jaz-band" mientras muchos se despedían llorando y la sirena bramaba atronando los oídos.

En aquellos momentos, el Castillo de Montjuich hizo coro, no sé por qué causa, pues nada parecía motivarlo, y disparó unos cuantos cañonazos.

Poco después, cuando ya eran cerca de las tres, un camarero empezó a recorrer la cubierta tocando una campanilla, la cual constituía la orden para que abandonaran el barco los que no fueran pasajeros ni tripulantes.

Empezó el descenso por las largas escalas adosadas al costado, arreciaron los abrazos y lágrimas, y poco después el buque empezó a despegar del muelle, donde quedaban el grupo de los que acababan de salir de a bordo, despidiendo con sombreros y pañuelos a los que se marchaban, los cuales contestaban desde cubierta.

A las tres en punto salimos... Me dediqué, por el momento, a contemplar el puerto, observando con los prismáticos detalles del Montjuich y de las sierras que se ven detrás.

Poco después, en plena mar, fuí contemplando la costa, en la que, con los gemelos, se divisaba algún pueblo. Al caer de la tarde nos íbamos alejándonos de tierra, que perdimos por fin de vista. En todo este tiempo volaban alrededor del barco muchas gaviotas. La puesta del sol fué soberbia.

Al embarcar se metió en el camarote todo mi equipaje, compuesto

de seis bultos. No hubiera sido posible conservarlos allí si hubiéramos sido los tres pasajeros que forman el cupo máximo, pero, por fortuna, quedamos solo dos, y aunque no bien, pudimos acomodarnos. Yo llevaba la peor parte, porque en vez de la cama fuí a la litera inferior, que por no haber sido necesario montar la otra quedaba convertida en una banqueta.

Puesto en ésta un colchón y hecha la cama, no resultaba mala. Algunas de mis maletas fueron metidas debajo de la cama del otro pasajero, con lo que quedó más espacio libre. En realidad, no quedamos mal del todo. El lugar del buque que ocupaba el camarote era de los más profundos de los de primera clase. Desde la toldilla había que bajar dos tramos de escalera y andar un largo pasillo para llegar a él. Me acosté a las diez.

Viernes 26 de Febrero de 1932.—Desperté a eso de las siete de la mañana, cuando estábamos para entrar en Valencia. Cuando subí a cubierta estábamos ya atracados al muelle, pero aún no habían dado entrada.

En Barcelona embarcó a la par mía Cuatrecasas, con el cual hice todo el viaje hasta Puerto Colombia, donde nos separamos definitivamente, marchando él a Bogotá y yo a Panamá.

Con Cuatrecasas salté a tierra, tomando un taxi, y marchamos del Grao a la ciudad, que cruzamos, llendo al Jardín Botánico, situado junto a la puerta de Cuarte. En él no he notado diferencia sensible de como estaba la última vez que lo visité años antes de terminar el siglo XIX. Un jardinero nos dijo que las estufas no se encendían hacía diez años; por lo demás, el estado de ellas, como simples invernaderos, es mediano. En una de ellas había una buena colección de plantas crasas. Existen en el Jardín bastantes especies y variedades de interés. En general, el establecimiento, con valer mucho, presenta un aspecto de decaimiento, debido, probablemente, a la escasez de recursos económicos.

Del Botánico fuimos al Museo Paleontológico de Botet, que yo había visto en el siglo XIX, cuando más que instalado estaba almacenado provisionalmente en un local creo que no lejano del Jardín Botánico. Hoy lo está bastante bien, en un hermoso edificio antiguo, en parte céntrica de la ciudad.

El autor de la instalación fué el sabio catedrático de Historia Natu-

ral de la Universidad de Valencia y valenciano por los cuatro costados D. José Boscá y Casanoves, quien, acompañado de su hijo Antonio, hoy también catedrático en el Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza, hizo un viaje a la República Argentina para estudiar los ejemplares y su instalación en los museos de aquel país, de cuyas pampas proceden las colecciones que Botet regaló a Valencia, donde creo había nacido. La labor de Boscá fué notabilísima, no sólo en lo que afecta a este Museo, sino como especialista en reptiles y conocedor de la Historial Natural de la región valenciana. En su casa propia, que había construído en el camino del Grao, tenía, y supongo que conservará su hijo, un hermoso "terrarium" con numerosas especies vivas de reptiles.

Los ejemplares del Museo Botet están bien montados y en buenas vitrinas.

Como ejemplar notable, desde el punto de vista antropológico, merece citarse el esqueleto casi completo de un hombre de la raza de Lagoa Santa encontrado junto al río Bamborambon. Hay algunos otros cráneos humanos. De los fósiles armados me interesó el megaterio, por compararlo "in mente" con la disposición disparatada en que estaba antiguamente el del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, hoy desmontado y conservado convenientemente.

De allí fuimos a la Delegación del Turismo, y después a la del Turismo establecida en el Ayuntamiento, a ver si había alguna publicación o láminas del Jardín Botánico o del Museo Botet. No las había, pero nos dieron direcciones de algunos fotógrafos. Las del Museo las tiene el fotógrafo Sr. Barberá Masip.

Fuimos luego a la Universidad a ver al catedrático de Geología y Biología de la Facultad de Ciencias y distinguido botánico D. Francisco Beltrán, que, según pude deducir de conversaciones y cosas oídas al paso de los estudiantes, es bastante popular en Valencia, y conocido por D. Paco.

No estaba aún, y mientras llegaba visitamos el Museo de Historia Natural de la Universidad, cuyo primer organizador fué el Sr. Boscá. En él encontramos al entomólogo y botánico Sr. Moroder, que en su juventud acompañó todavía en sus excursiones al eminente Pardo, botánico turolense compañero de Loscos. En Teruel había yo visto el verano anterior el monumento dedicado a Pardo.

Estaba el Sr. Moroder en el arreglo y envenenamiento de los herbarios antiguos que había en la Universidad, de los que creo que parte pertenecían o habían pertenecido al Jardín Botánico.

¿Quién hubiera sospechado que poco tiempo después había de ser pasto de las llamas tan hermoso museo?

Llegó, por fin, Beltrán; estuvimos un rato charlando con él, y prometió que la Universidad mandaría su adhesión al Centenario de Mutis.

En tanto, eran ya las doce y teníamos que regresar a bordo, cosa que hicimos en un taxi. En unas y otras andanzas habíamos recorrido el centro de la hermosa ciudad, formada, en parte, de barriadas modernas. La parte antigua es la más típica e interesante, y de ella recuerdo la portada de la casa del marqués de Dos Aguas. No pudimos ver la Catedral ni la Lonja y el Miguelete, que aunque ya conocía hubiera con gusto visitado de nuevo. Como digo, regresamos a bordo a las doce. La tarde se deslizó sin incidentes.

Salimos del puerto, encontrando la mar hermosísima y tranquila como un lago. El cielo completamente despejado. Las gaviotas, en gran número, volaban junto al buque.

Al ponerse el sol estábamos delante de Mont Go, promontorio que precede al cabo de San Antonio y está delante de Denia. Se veía un poco más allá el cabo La Nao. Poco después se encendieron las luces de los faros que hay en los cabos.

El buque iba pasando muy cerca de la costa, que es acantilada y de aguas muy profundas.

Sábado 27 de Febrero de 1932.—A eso de las ocho de la mañana, cuando subí a la cubierta, estábamos delante de la costa de Granada, bastante cerca de tierra, de la que con los gemelos se percibían muchos detalles. Sierra Neada, haciendo honor a su nombre aparecía brillando al sol con su capa blanca, presentando un espléndido panorama de los más hermosos que pueden concebirse. Todavía se divisaba, por la popa, el faro de las Llamas de Almería. Poco después pasábamos frente a Motril. A las tres de la tarde entramos en Málaga.

Cuatrecasas quería ver dos fincas existentes a unos cinco kilómetros de la capital, que han alcanzado gran fama por la cantidad de especies de plantas exóticas de países tropicales que contienen y prosperan gracias al clima privilegiado de aquella región. Acaso uno de estos jardi-

nes pudiera convertirse algún día en Estación Botánica del Estado, dedicado a la enseñanza y a la aclimatación.

Para orientarnos se me ocurrió ir a ver a D. Enrique Laza, farmacéutico distinguido, miembro muy antiguo de la Sociedad Española de Historia Natural y de la de Antropología, presidente de la Sociedad de Ciencias de Málaga y alma de todo el movimiento de cultura científica de la ciudad.

Nos recibió con su natural bondad y nos llevó en auto a ver la finca de la Concepción, que perteneció a la familia Loring, y hoy a una hermana del naviero de Bilbao Sr. Echevarrieta. Supimos que han desmontado algo del bosque de árboles que tenía para plantar un limonar, pero lo principal subsiste y es hermosísimo.

La idea de que podría el Estado adquirirla para Estación Botánica que antes he apuntado surgió entre nosotros tres espontáneamente. A mayor abundamiento, el edificio que hay en ella, y que fué casa-habitación en su tiempo, reune condiciones tales que con escaso gasto se acomodaría a formar los laboratorios y viviendas necesarios.

La finca de San José, situada enfrente, está mucho más destruída, y además hay en ella establecido un manicomio. No la visitamos.

De allí nos llevó el Sr. Laza a ver la magnífica presa del Agujar, que forma un pantano regulador para evitar las inundaciones que Málaga padecía por el río Guadalmedina. De regreso nos llevó por la carretera que rodea la ciudad, y que tiene hermosas vistas, vendo a salir al camino del Palo y llegando hasta este sitio.

Una vez de nuevo en Málaga, estuvimos en la Sociedad de Ciencias viendo su biblioteca y colecciones, entre las que figura el herbario que formó Prolongo (3), botánico que estudió la flora de aquella región, y

(3) D. Miguel Colmeiro, en su notable obra *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana* (Madrid, 1858), dice: "Prolongo (Pablo), boticario de Málaga, donde nació en 1806, que tiene demostrados sus conocimientos botánicos, especialmente desde el año 1837 con motivo de los estudios que Boissier hizo sobre las plantas del mediodía de España". Prolongo comunicó muchos datos sobre la flora de la región a Boissier y otros botánicos. Publicó en 1853, en Málaga, una Memoria titulada *Ampeloidia,* que versa sobre el "Oidium Tockeri". También formó un catálogo titulado *Plantas de Málaga y su término,* ordenado por el sistema de Linneo, que se incluyó en la *Topografía médica de la ciudad de Málaga,* publicada allí en 1852.

cuyo retrato se conserva allí también. Cuatrecasas manifestó su propósito de volver a estudiar despacio dicho herbario. También el Dr. Laza le dió para el Centenario de Mutis la representación de la Sociedad de Ciencias. A mí me encargó una visita para D. Francisco A. Rízquez, amigo suyo de Caracas, a quien luego no pude encontrar. Dimos, por último, un vistazo a la Sociedad Económica de Amigos del País y volvimos a bordo, hasta donde nos acompañó, con su gran cordialidad, D. Enrique Laza. A las nueve de la noche salimos de Málaga para Cádiz, cosa que nos ha privado de ver el grandioso espectáculo del paso del Estrecho de Gibraltar.

Domingo 28 de Febrero de 1932.—Sobre las nueve de la mañana estábamos entrando en Cádiz, cuyo hermoso espectáculo quedaba algo velado por la lluvia que caía y estar las nubes muy bajas. Sin embargo, todo el pasaje y yo con él lo contemplamos, pues aunque se haya visto muchas veces, siempre sugestiona.

Apenas atracamos al muelle se marchó Cuatrecasas con su hermano, catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla, que había ido a despedirlo. Yo permanecí aún a bordo, y cuando, habiendo acabado de escribir unas cartas, me disponía a marcharme a tierra, entró un guardia municipal preguntando por nosotros, y me dijo que el alcalde de Cádiz estaba al pie de la escala por si quería bajar, y si no que subiría. Le contesté que inmediatamente iba yo para allá, y acabando de alistarme bajé y me encontré con el alcalde, que era D. Enrique Alvarez López, catedrático de Historia Natural y director del Instituto de 2.ª Enseñanza.

Me invitó a ir en su auto, y al decirle que llevaba unas cartas me condujo al correo, y de allí, a mi ruego, al Parque Genovés, a ver la palmera bifurca que allí existía, y, como pude ver, sigue perfectamente, sujetas sus ramas por cinchos de hierro para que no se desgajen. Por último, me dejó en el Hotel de Francia, donde me dijo el Sr. Alvarez López que paraba siempre el hermano de Cuatrecasas.

En efecto, allí estaba, y conocí al catedrático de Sevilla y a otro hermano menor que estudia Medicina en aquella Facultad.

El alcalde envió a un guardia municipal a ver si habían llegado unos ejemplares de la obra sobre Mutis de D. Federico Gredilla, que

había pedido y debía enviarle la Junta para Ampliación de Estudios, y después de estar con nosotros un rato se despidió.

Los libros habían, en efecto, llegado a Cádiz, y aquella tarde quedaron a bordo.

Quedé con Cuatrecasas y sus hermanos, y a poco vi que entraba en el hotel D. Pelayo Quintero, director y fundador de la Academia Hispano-Americana de Cádiz. Lo saludé y presenté a los Sres. Cuatrecasas, y hablamos un rato del tema Mutis, que era uno de los principales motivos del viaje, y también del proyecto de trasladar la Academia a Madrid. Luego regresamos a bordo para almorzar.

Después de almorzar regresamos al centro de la ciudad en un taxi; dejé a Cuatrecasas en la de la futura de su hermano, que vive en Cádiz e iban a casarse pronto, y dije al chofer que me llevara al Círculo Mercantil, en cuya puerta lo despedí.

Yo había sido socio durante los años 1911-13, que estuve en Cádiz, y luego lo frecuenté algunos años que veraneé allí.

Esperaba encontrar algunos conocidos con quienes charlar un rato recordando otros tiempos, y hasta el estar lloviendo me hacía esperar que habría más gente en el Círculo.

Me dirigí al portero y le dije que iba en un transatlántico en viaje para América y deseaba entrar un rato. Esperaba que, como otras veces, en que no llevaba el requisito de ser viajero, me dijeran que pasara, pero el portero empezó a ponerme dificultades, si bien puedo asegurar que correcta y aun finamente; pero me convencí que tendría órdenes muy severas de la directiva para que no entrara nadie que no fuera socio, por cuya razón corté el asunto diciéndole que al fin de poder ser presentado como transeunte iba a buscar a un socio amigo, y que volvería luego. Claro está que me marché con el propósito de no volver, lamentando que en el reglamento o en los acuerdos de la directiva no haya alguna disposición que facilite la favorable acogida a los viajeros.

En tanto, el agua apretaba; por fortuna llevaba paraguas y empecé un recorrido de la ciudad pasando por el Correo, para ir a parar a la plaza de San Juan de Dios, donde, previo los convenientes informes, que tomé de un guardia municipal, me instalé en un café que hace esquina a lo que fué Puerta de Mar cuando había murallas, frente a la estatua de Moret, y esperé escribiendo una carta el paso del tranvía que va

a San Fernando. Cuando llegó me subí e hice un viaje de ida y vuelta, mientras llovía a mares, y miraba al mar bastante agitado. En el trayecto pude apreciar algunas reformas, como la construcción del nuevo balneario, y también de varios hotelitos.

Cuando regresé eran las cinco y media de la tarde. Dejé el tranvía junto a la Aduana. Pasé a la parte opuesta a ver el monumento a las Cortes de Cádiz, que no había visto concluído; seguí hasta la Alameda de Apodaca, cuya reforma tampoco conocía, y luego volví al interior de la ciudad; crucé la plaza de San Antonio, seguí por la calle Ancha, y pasando luego por la de Barrie, donde viví cerca de dos años, a partir de 1911, por Septiembre, llegué al Correo a echar las cartas que me quedaban. Por cierto que al lado funcionaba en un barraca de lona, como de feria, un circo que estaba concurridísimo.

Seguí bajando hasta la plaza de la Catedral, me interné por aquel barrio hasta la de Castelar y luego fuí a buscar la calle Nueva. Subí a la plaza de San Juan de Dios, me llegué al Ayuntamiento a dejar tarjeta al alcalde, y habiéndome provisto de periódicos volví a bordo.

Esta última etapa la hice ya con el paraguas cerrado, pues no llovía, pero la humedad era mucha y todos los indicios eran de continuar la lluvia, como el no hacer frío y los chillidos constantes de las gaviotas.

II

En el mar.

De Cádiz a Canarias.—Santa Cruz de Tenerife.—Excursión.—De Tenerife a Puerto Rico.—La vida a bordo.—Viajeros.

Lunes 29 de Febrero de 1932.—Salimos de Cádiz a las diez de la mañana sin incidentes, pero admirando una vez más el hermoso panorama de la ciudad y la bahía. Vimos en la costa a Sanlúcar de Barrameda y la boca del Guadalquivir, y a poco, dando la vuelta a Cádiz, la vimos por el lado del mar.

Pronto hizo el buque rumbo a Tenerife y no tardamos en perder la tierra de vista. El día fué bueno, pero nublado y con algún chubasco. El balanceo poco, pero el suficiente para que el mareo causara nume-

rosas bajas. También hubo algunas caídas, aunque sin consecuencias, de las que recuerdo la de un viajero de cierta edad y una señora. De mí puedo decir que de las veces que he navegado antes de ahora me he mareado siempre, y en este viaje, aunque alguna vez he estado algo molesto, he logrado comer todos los días a la mesa. Por la noche empecé a trabar conversación con varios viajeros; algunos eran colombianos, uno caraqueño y algún español.

Todos ellos parecían viajar con mucha frecuencia por esta línea. De ellos no saqué noticias que me interesaran ni nada en claro. El de Caracas resultó luego ser un político expatriado por ser enemigo del general Gómez, presidente y dictador hace muchos años de aquella república. Parece que habían sido duramente perseguidos él y su familia. Había estado alguna temporada en Sevilla. Ahora regresaba de Europa con su familia a Curaçao, donde estaba establecido. Ya me ocuparé de nuevo de él. Por la mañana, después de salir, vimos algunos barcos, y después nada.

El capitán, D. Federico Aparicio, a quien visitamos en su camarote Cuatrecasas y yo, nos dió a cada uno un camarote individual. El mío era una habitación amplia y cómoda con dos ventanas. Se lo agradecí de veras.

Me ha prestado el capitán la *Guía General de Venezuela* (1929), de F. Benet. Está dedicada al general Juan V. Gómez, y empecé a hojearla, para luego tomar algunas notas. También empecé a leer de nuevo el libro de Gredilla sobre Mutis.

Martes 1.º de Marzo de 1932.—Cuando me levanté, creyendo que eran las ocho de la mañana, me encontré con la novedad de que eran las siete; por lo recorrido hacia occidente habíamos retrasado una hora.

El día era hermoso, aunque con algunas nubes, y el mar tranquilo, dentro de lo que es el Atlántico. Creí que me marearía, pero logré desayunar, y luego pasé mucho tiempo en mi butaca, hablando con el médico, de origen ruso, naturalizado colombiano, Dr. Grudsender, que con su señora, también doctora en Medicina, y su hijo Miguelito, futuro médico, volvían de pasar un año en Europa e iban a establecerse de nuevo en Bogotá, donde vivían hacía ya tiempo. También hablé ese día, y muchas veces después, con el hijo, que es inteligente y simpático. El padre me dió el encargo de hacer en Cartagena una visita, que luego

la falta de tiempo me impidió realizar, y lo he sentido, porque era a un curioso personaje. Se trataba del ingeniero francés Gaston Lelarge, que fué a las obras del Canal de Panamá en tiempos de Lesseps, y después del fracaso se estableció en Cartagena, donde sus aficiones de naturalista le habían llevado a conocer toda la región y vivía en compañía de muchos animales vivos, especialmente reptiles. Se trataba de un espíritu aventurero muy interesante que es lástima no haber conocido más que de referencias.

El resto del día lo pasé charlando con unos y otros, en especial con los colombianos, procurando orientarme y que me dieran noticias de su país.

He hablado de la butaca, y debo decir para los que no hayan navegado que todos los transatlánticos llevan un gran número de ellas, que se alquilan por toda la travesía. Cada una tiene un marquito metálico en que el que la ha alquilado pone su tarjeta, y con esto la respetan los demás... casi siempre.

Las del "Elcano" costaban cinco pesetas por todo el viaje.

Miércoles 2 de Marzo de 1932.—Nos habían dicho que llegaríamos a las diez de la mañana a Santa Cruz de Tenerife, pero cuando salí a cubierta, a eso de las ocho, me dijeron que a causa del viento de popa habíamos perdido marcha y llegaríamos lo menos a la una.

De esto de la marcha y otros detalles del buque he tenido noticias después de volver a Europa por un naviero de otra compañía.

El "Elcano", que es de unas 14.000 toneladas, anda unas catorce millas por hora, marcha escasa para un trasatlántico. En caso de apuro puede andar más, pero forzando la máquina. El buque es muy hermoso y cómodo, pero, según parece, por su construcción casi plana por debajo, era buque de escasa estabilidad y había peligro que zozobrara con mar un poco fuerte de costado. Para evitar este peligro ha lastrado con mil toneladas de plomo, lo cual no sólo le ha dado estabilidad, sino que casi le ha anulado los balanceos. En cambio le ha quitado andar y le ha reducido la capacidad de carga útil.

Decía que nos habíamos retrasado, y a eso de las once empecé con los gemelos a ver tierra a proa. Era Tenerife, pero aún a gran distancia. El pico no se veía porque lo tapaban las nubes. Por estribor, en el horizonte, se vió también Gran Canaria. Luego se fué destacando Te-

nerife, a la que nos acercábamos por la parte de los Roques de Anaga, que a las doce y media se veían ya bien a simple vista. Las nubes limitaban mucho el horizonte. El día, sin embargo, estaba muy hermoso y el mar tranquilo.

Por fin, a las dos de la tarde, poco más o menos, anclamos en la bahía, a mucha distancia del muelle. Para desembarcar había una lancha gasolinera que iba y venía. La escala del costado del buque descendía hasta el agua, habiendo tenido que disponer sus tres tramos, es decir, la altura de un piso tercero. El mar estaba tranquilo, lo cual facilitaba mucho el embarque y desembarque, que suele ser difícil y aun peligroso cuando se mueve mucho.

Cuatrecasas y yo fuimos a tierra en uno de los viajes de la gasolinera con otros pasajeros.

En el mismo muelle hay un estanco y venta de postales, que nos permitió despachar la correspondiencia que llevábamos escrita y aun escribir más.

De allí, en un auto, fuimos al Museo Municipal, que estaba en obra y mudando las colecciones de un departamento a otro edificio nuevo. Sin embargo, logramos visitarlo, y tomé nota de que tiene cerca de setecientos cráneos de guanches que no han sido estudiados, y me propongo hacerlo si logro tener ocasión. Después dejamos a Cuatrecasas escribiendo postales en un bar; fuí a visitar a D. Guillermo Cabrera y Felipe (Ruiz de Padrón, 7), abogado, hermano de mi compañero en la Universidad de Madrid D. Blas Cabrera, director del Instituto de Física y Química, cuyo hermoso edificio ha sido donado a España por la Fundación Rockefeller.

Conocidos son los trabajos sobre magnetismo de D. Blas Cabrera.

D. Guillermo me acogió con su natural benevolencia, y me dió la noticia de que la víspera se había enterrado la suegra de D. Blas. También puso empeño en obsequiar a Cuatrecasas y a mí llevándonos de excursión a ver las formaciones forestales situadas en los montes a pocos kilómetros de La Laguna. En efecto, me encontré que había despedido nuestro auto y traído otro, en el que fuimos a recoger a Cuatrecasas, cuya presentación le hice.

Salimos en seguida por el camino de La Laguna, cuya ciudad cruzamos, siguiendo por una magnífica carretera a buscar los bosques del

Monte de las Mercedes, en que hay muy interesantes especies vegetales, que han motivado el que Cuatrecasas se proponga volver despacio. Las vistas admirables se suceden, desde preciosos conjuntos en rincones que piden, más que la máquina fotográfica, el pintor paisajista, hasta panoramas inmensos. Es una localidad que los amantes de la naturaleza deben visitar y frecuentar.

El Monte de las Mercedes pertenece a La Laguna, y sus bosques se continúan sin interrupción con los del Monte de Aguirre, que pertenece a Santa Cruz. La carretera termina en la explanada llamada Cruz del Carmen, donde hay una imagen de la Virgen. De allí hacia arriba hay un camino mediano, pero practicable para el auto, que siguió todavía un buen trecho, hasta que hubo que dejarlo y continuar a pie hasta el picacho que creo se llama Mirador del Inglés, desde donde sacamos algunas fotografías del soberbio panorama que desde allí se disfruta dominando la isla. Lástima que las nubes velaran el Teide, cuya forma indicaban ellas mismas en su distribución, pero no lo pudimos ver. Se divisaban, entre otros lugares, los riscos de Anaga. No teníamos mucho tiempo, y pronto emprendidos el regreso. Antes de llegar al auto tuvimos ocasión de fotografiar a dos aldeanas tocadas con los típicos sombreros de paja del país.

También, poco antes de subir, habíamos visto a un pastor con la también típica manta canaria.

De regreso a La Laguna estuvimos en el Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza viendo el museo, que estaba en arreglo; pero pude observar que, aunque pocos, hay en él algunos cráneos de guanches aprovechables científicamente y una interesante momia que conserva, en parte, su envoltura de pieles.

Dejé tarjeta para mi querido amigo y compañero el director, don Agustín Cabrera, hermano de mi condiscípulo D. Anatael, y emprendimos el regreso. Por cierto que cruzamos con un camión de viajeros, en que, según nos dijo D. Guillermo Cabrera, iba D. Anatael.

No tardamos en llegar a Santa Cruz, que, vista al descender la carretera de La Laguna, presenta, con el puerto y el mar, una vista soberbia, y llegamos a la ciudad, que cruzamos en parte, viendo por todos lados hermosos jardines. Tiene Santa Cruz un parque recién plantado que

promete ser muy hermoso cuando se desarrollen las variadas y escogidas especies vegetales que en él se han reunido.

Entre Santa Cruz y La Laguna hay servicio de tranvías, creo que cada media hora, y además magníficos ómnibus automóviles.

Nuestro recorrido total fueron dieciocho kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, nueve hasta La Laguna y nueve hasta el Mirador del Inglés.

Este y el Monte de las Mercedes lo había yo visitado ya en 1926, en la excursión que se verificó con el Congreso Geológico Internacional celebrado en Madrid.

Después de algunas compras, telegramas y despacho de correo de última hora volvimos a bordo en uno de los últimos viajes que hizo la gasolinera para llevar pasajeros. Todavía faltaba que tomar al buque bastante carga, así es que no salimos hasta después de comer, de noche cerrada.

Tengo en Santa Cruz un amigo y condiscípulo de Bachillerato, Guillermo White, que es allí telegrafista en el cable transatlántico, y en todos estos viajes intento verlo y jamás lo encuentro.

Al regreso del viaje fué la tercera visita por tarjeta.

Jueves 3 de Marzo de 1932.—Amanecimos en el mar, con buen tiempo y escaso movimiento del buque. El día se deslizó en charlar, jugar a juegos casi de "sport" en el puente alto del buque, que está dedicado a eso, y también en leer algo. Empezó a celebrarse la rifa de las millas, en que se juegan diez números a cinco pesetas, y gana el que coincide con la última cifra del número de millas recorridas en la singladura.

Todos los días, en el momento de dar las doce y tomar la altura para fijar la situación del buque, dan un toque de sirena. La situación se marca en un mapa, que está instalado en la toldilla, con unos alfileres con banderitas. A la vez se pone un parte en que constan las millas recorridas desde Tenerife y las que faltan para Puerto Rico. También diariamente se publica y reparte una hoja con las noticias recibidas por la estación de radio.

He empezado a tratar al cónsul de España en Puerto Rico, que iba ahora destinado a tomar posesión de su cargo.

También trabé conocimiento con un comandante de Ingenieros de

los que han pedido el retiro al venir la República. Es nacido en Filipinas, y está casado con una puertorriqueña. Va a establecerse en Puerto Rico y ejercer su carrera de ingeniero. Espera que por ser, tanto él como su señora, nacidos en posesiones yanquis pueda ser admitido en el territorio norteamericano sin tener que aguardar turno. El número de españoles que se admiten cada año creo que está reducido a diez en todo el país, es decir, que es de hecho la prohibición completa.

Viernes 4 de Marzo de 1932.—El día y el mar estaban hermosos y en calma completa. Se atrasó el reloj otra hora.

Estuve tomando nota de las millas que son entre Tenerife y San Juan de Puerto Rico, 2.806. Llevábamos recorridas en esta fecha 545.

Se anunciaron por la tarde unas carreras de caballos, que se juegan con dados y son una de las atracciones para entretener la travesía. Cada tarde se hacen sólo cuatro carreras, y las apuestas son limitadas, a fin de evitar que se conviertan en un juego ruinoso. También todas las noches había una sesión de cine sobre cubierta, en forma de que lo disfrutaran los pasajeros de todas las clases.

El acontecimiento del día fué el cruce con el "Magallanes", de la misma línea y Compañía Transatlántica, que hacía el viaje de regreso. Nos cruzamos a eso de las once de la noche. La distancia no permitía oír las sirenas, pero ambos buques se saludaron con los reflectores; lanzaron cohetes y encendieron bengalas rojas que les daban aspecto de ir incendiados.

También se anunciaron a precios económicos unas cartas que el otro buque recibiría por radio y depositaría en el correo al llegar a Cádiz.

Sábado 5 de Marzo de 1932.—El día amaneció hermoso, el movimiento del buque era bastante grande.

A las nueve de la mañana el capellán del barco dijo una misa en un altar que pusieron en el salón. Tocó durante la misa el cuarteto de a bordo, que toca durante las comidas y por la noche a la hora en que generalmente se baila; por cierto que en este viaje nadie ha bailado.

Por la mañana, después de misa, hicieron no sé qué juego dedicado a los niños, a los que repartieron grandes trompetas de cartón. Nos faltaban para Puerto Rico 1.611 millas.

Desde la víspera se veían pasar muchas algas al costado del buque.

Lunes 7 de Marzo de 1932.—Amaneció un día hermoso, pero el

balanceo era bastante acentuado. Por los costados pasaban aún más algas que la víspera.

A las doce de la mañana marcaron 1.308 millas de distancia a Puerto Rico. Por la noche bailaron por primera vez y se empezó a notar animación.

Martes 8 de Marzo de 1932.—Amaneció un día espléndido, y el mar estaba tranquilo como un lago. No tomé nota de las millas recorridas, pero rebasamos ya por debajo del millar.

En el juego de los caballos surgió un rozamiento entre el venezolano expatriado de quien hablé y el capitán, porque el pasajero, que ya había querido modificar la forma de hacer el juego de los caballos, le pidió que autorizara una jugada extraordinaria de a duro, y el capitán le contestó: "No puedo autorizarla, porque el juego es para entretenerse y no para ganar".

El otro replicó: "Yo juego para ganar o perder dinero, y no para divertirme".

El capitán, que tenía sobrada razón, no cedió, pero tampoco volvió a acercarse a la hora de los caballos. La cosa tenía más raíces, porque se supo que por las noches, en la cámara de segunda, a pesar de las prohibiciones, habían armado casi a diario una verdadera timba.

Como ya dije, el venezolano está establecido en no sé qué negocio en Curaçao, y a la vez esperando el momento de un cambio político en Venezuela. Luego lo traté algo y me pude dar cuenta de los motivos de su estado de excitación de ánimo, pues él y su familia han sido duramente perseguidos por Gómez. Se llama D. Cecilio Sarmiento, y me dió su tarjeta (Quinta Puerto Rico.-Curaçao). Gómez ha pedido, sin conseguirlo, que el Gobierno holandés lo expulsara de la Isla. En uno de los días de la travesía estuvo Sarmiento hablando en el salón de Gómez y de la dictadura venezolana, y sostuvo discusión con algunos; yo no lo presencié.

Entre los pasajeros figuraba una curiosa pareja femenina, compuesta de una maestra asturiana y una sobrina o parienta suya natural de Puerto Rico, a la que sus padres han mandado a España para educarla. La maestra había pedido licencia para poder estarse un par de meses con la familia en Puerto Rico, pero temía que se la negaran, no sé por qué razón.

Una familia muy interesante se componía de cuatro señoritas de Bogotá, de apellido Pardo, familia allí de la mejor posición, y que se componía de veinte hermanos que ha reunido su padre en dos matrimonios. Regresaban de haber estado un año viajando por Europa. Vivieron en Sevilla en la casa antigua de viajeros llamada de D. Marcos, y allí les cogió el 14 de Abril con la proclamación de la República. La familia, asustada, les puso cables para que se marcharan en seguida de España, y así lo hicieron, yéndose en el expreso directo a Barcelona, y saliendo sin ver Madrid. Estuvieron en Francia, Suiza e Italia. Son de ideas los más a la derecha posible, y tienen creo una hermana o prima monja del Sagrado Corazón, que me parece estaba en Madrid y se marchó a Italia con la comunidad. Son muy finos y simpáticos y tienen gran trato social. Cuando se baila no paran un momento dos de ellas. La mayor está muy retraída, y me parece haberle oído que había querido ser monja. La menor, por una falta de desarrollo, es una verdadera enana; parece una niña, pero es muy inteligente. Me contó una de ellas que tienen un hermano que en su primera juventud fué un calavera, y de resultas de su mala vida se quedó ciego, creo que en los Estados Unidos; ha fundado en Bogotá un asilo de ciegos, que él dirige, y que está dando muy buenos resultados. Está subvencionado por el Estado, pero él pone lo que falta para cubrir gastos. Me parece que me dijeron que iba a casarse, creo que con una norteamericana.

Ya dije algo del matrimonio polaco, pero de la Polonia rusa. El hijo, Miguelito, estudia ahora la segunda enseñanza, y también piensa ser médico. También este joven ha nacido en Polonia, pero, como sus padres, es naturalizado colombiano. Todos tres hablan ruso, francés y español; el padre, además, alemán, y creo que también el hijo. Este probablemente hará la carrera hasta obtener el título en Bogotá, y luego irá a Europa a perfeccionarse en París, donde tiene familia.

Me ha extrañado mucho que habiendo viajado no han estado nunca en Inglaterra, y si saben inglés lo disimulan. Parece como si hubiera algunos motivos para que Inglaterra no les sea simpática.

El padre tiene tipo alemán.

Miércoles 9 de Marzo de 1932.—Pasó el día sin más incidentes que la invitación que me hizo el capitán, y a todos los pasajeros de 1.ª y 2.ª, para recorrer el buque, sirviendo él de cicerone.

Pudimos ver la excelente instalación y comida que dan en cada clase. Visitamos el lavadero, las cocinas, la gambuza o depósito de víveres y demás dependencias de popa. Luego estuvimos en el puente, explicándonos el manejo de cada uno de los aparatos; quedó en llevarnos otro día a las máquinas, pero esto no pasó de proyecto. Retrasamos otra hora. A las doce de la mañana estábamos a 643 millas de Puerto Rico, habiendo recurrido 340 millas en aquella singladura.

El mar estuvo llano todo el día, pero con oleaje, aunque manso, de olas muy altas que producían bastante balanceo.

Jueves 10 de Marzo de 1932.—Amaneció el día hermoso y la mar llana; el barco apenas se movía. No nos dijeron exactamente cuándo habíamos pasado el trópico, pero ya estábamos dentro de su zona. La distancia a Puerto Rico, poco más de 300 millas, permitía calcular que entraríamos en San Juan al día siguiente, sobre las diez u once de la mañana.

Por la noche, el capitán dió una fiesta de despedida al pasaje, que en la mayor parte iba a desembarcar en Puerto Rico. Encontramos todos sobre el plato a la hora de comer un gorro de papel y un pito u otro instrumento de hacer ruido. No hubo otro remedio que tener todos puestos los gorros un rato y recibir con una estridente serenata a los que iban algo retrasados a sentarse a la mesa, cosa que aquel día fué más frecuente que los otros, por tener todos que vestir de etiqueta.

Al terminar la comida, a petición de varios compañeros de viaje, me encargué de dar gracias al capitán, y también a toda la tripulación por las atenciones que tenían con nosotros. La estructura del comedor, en forma de patio con columnas, me obligó a salir de mi sitio y acercarme al del capitán, que estaba en el ángulo opuesto.

Hice un breve discurso, que se compuso de las partes y temas siguientes: 1.º Gracias. 2.º Fraternidad hispanoamericana. 3.º Dedicada a la mujer en general, y en especial a las de a bordo (aquí me aplaudieron). 4.º Juan Sebastián Elcano. 5.º Mutis y Colombia. Terminé con un breve epílogo resumiendo e insistiendo en lo de fraternidad, bello sexo y gracias a todos. Al principio aludí al cónsul de España nombrado para Puerto Rico, que estaba presente.

Después de la obligada sesión de cine, que, como he dicho, se celebra todas las noches durante la travesía en sitio que permite ser vista por los pasajeros de todas las clases, fueron los pasajeros de 1.ª y de 2.ª, todos los cuales habían sido invitados, al salón para empezar el baile. El salón estaba decorado con guirnaldas de flores y mantones de Manila de papel. Cuando estábamos ya todos allí tomó la palabra, a petición de unos pasajeros, el venezolano Sarmiento, que es un buen orador, e hizo un discurso que empezó por dar gracias al capitán y tripulación, y luego a mí por mis párrafos de fraternidad y cordialidad hispanoamericana. Esto constituyó una especie de exordio, que creo llamó él paréntesis, y después entró en materia con un vibrante y elocuente discurso político contra la dictadura venezolana de Gómez, discurso que es suficiente para tener patente de verdadero orador. Este discurso preocupó a algunos, y especialmente al capitán, porque decían que el dictador Gómez tendría seguramente conocimiento de él y podría perjudicar al buque y a los que en él íbamos en los puertos venezolanos.

No sé si por indicación del capitán o "motupropio" Sarmiento quedó en Puerto Rico para ir a Curaçao en un barco directo sin tocar en Venezuela. Creo que fué primero a Santo Domingo, en donde hay más facilidades para encontrar buque. Su familia, que como he dicho venía con él a bordo, siguió e hizo las escalas de Venezuela, sin que nadie la molestara, ni tampoco al buque.

El baile se acabó antes de la una de la madrugada.

III

San Juan de Puerto Rico.

Excursión a la Universidad.—Por las costas de Venezuela.—La Guayra.—Excursión a Caracas.—Puerto Cabello.—Curaçao.—Puerto Colombia y Barranquilla, de noche.

Viernes 11 de Marzo de 1932.—Me levanté a eso de las siete creyendo que se vería tierra, pero me dijeron que sólo se podría ver una hora antes de llegar, y llegaríamos a eso de las once.

La noche anterior nos repartieron unas tarjetas con las que, previa una inspección sanitaria, nos permitieron desembarcar, teniendo que conservarlas para poder volver a bordo.

A las ocho, aún no se veía tierra. Sobre las nueve y media se empezó a ver por babor una silueta de montaña, confundida con las nubes, que luego se hizo más clara. Me dijeron que es el monte que llaman el Yunque. Después se percibieron más detalles de la costa, y a las once se distinguía la ciudad perfectamente.. Los conocedores del país me iban señalando el Castillo del Morro, las fortificaciones, el Capitolio, que con su cúpula blanca es lo primero que se divisaba, y al lado de él otro edificio de menor altura, que es el Instituto de Medicina Tropical.

Al pie de las murallas se veía una barriada de casuchas muy pobres, que me dijeron estaban habitadas por negros.

También se veía el cementerio, muy próximo a las murallas.

Pasamos, por fin, al pie del Morro, y entramos en el puerto, que tiene vistas espléndidas, y en el que empecé a ver paisajes tropicales en los que entraban en gran cantidad los conjuntos de cocos y plátanos.

Pasamos ante un convento en que las monjas se asoman a unas galerías para saludar a los buques españoles que entran o salen. Me dijeron que son españolas, y que el saludo lo hacían con unas banderitas de los colores nacionales. Al venir la República no han querido aceptar el morado y saludan con lienzos blancos. Del barco se les contestó con los pañuelos.

Las formalidades para desembarcar son muy fastidiosas en todo el territorio de los Estados Unidos, y acaso en Puerto Rico más, porque, según me dijeron, se aplica la ley con rigor exagerado. Tuvimos que presentarnos con la tarjeta de que hablé, y sólo después de haber sido aceptados y la tarjeta firmada por el funcionario de Sanidad y el de Emigración quedamos libres para ir a tierra, pero perdimos mucho tiempo. Claro que se trataba de los transeúntes, porque el que va a quedarse en tierra encuentra mucho más dificultades, y para establecerse en el país prohibición absoluta.

Una nota de nuestra llegada fué que un cuñado del oficial de Ingenieros español, de que hablé, que es aviador, salió a recibir a su familia en una avioneta, volando muy bajo sobre el barco y arrojando flores. También hizo habilidades, como vueltas de campana, etc.

Otra nota, que no me había fijado hasta entonces, era la enorme cantidad de jaulas de canarios y otros pájaros que el barco traía para

vender, y que en éste y en todos los demás puertos que visitó acuden a comprar a bordo los aficionados; por cierto, que los compradores tienen que ir con un permiso de la Aduana, sin el cual no los dejan entrar.

Después del almuerzo salimos, por fin, a tierra, donde tomamos un auto Cuatrecasas y yo. Yo quería visar mi pasaporte para Panamá, adonde había decidido llegar con el barco, por ser más breve y fácil la visita que dejarla para después de Colombia. El dar con el cónsul de Panamá nos obligó a dar una porción de vueltas por el centro de la ciudad, que estaba muy animado, y en el que veía por primera vez desde el blanco y rubio al negro carbón, con todos los tonos intermedios de mestizaje, y en personas de todas las condiciones sociales. No faltan, sino que abundan, los tipos chinos puros y mezclados procedentes de la trata infame que con la capa de una aparente emigración se realizó en el siglo XIX a todos estos países.

Por fin, después de no poco preguntar, di con el Consulado de Panamá, que estaba reducido a una mesa situada en el corredor alto de un café que se llama no recuerdo bien si "La Cafetera" o "El Cafetal". El cónsul me puso el visado en el pasaporte y me cobró cinco dólares, con lo que quedé despachado.

Entonces emprendimos el viaje a la Universidad, situada en Río Piedras, a unos diez kilómetros de San Juan, lo cual nos permitió a la ida recorrer la soberbia calzada rodeada de chalets, que sigue el istmo por donde San Juan se une al resto de la isla. Los paisajes todos hermosos, y en especial, para nosotros, las grandes masas de cocoteros.

La Universidad, formada por pabellones de poca altura y rodeada de jardines, está en uno de los sitios más amenos que se pueden apetecer. Entramos en ella, y lo primero que notamos fué que en los tablones de anuncios todo estaba en inglés y sólo en este idioma; nada de dos columnas. Pasamos por la puerta de una clase, y también nos pareció oír que se daba en inglés. En cambio, los alumnos y todo el mundo sólo hablaban español habitualmente.

Con objeto de tomar algunos datos nos dirigimos a la oficina de informaciones, que estaba a cargo de una señorita, y apenas dije que éramos profesores españoles, nos dijo que iba a avisar, saliendo en seguida otra señorita rubia, que nos hizo entrar y sentarnos en su des-

pacho, resultando ser decana interina de la Facultad, creo que de Comercio. También nos presentó a otro profesor de color moreno subido. En seguida avisó a un catedrático, a quien nos presentó, y éste nos hizo subir al piso alto y dió cuenta al canciller (rector) de nuestra llegada.

Nos recibió el canciller momentos después, en cuanto salió una señora que estaba de visita. Nuestra breve antesala fué en una oficina en que trabajaba una mecanógrafa de facciones perfectísimas y color casi negro, elegantemente vestida.

El canciller es un distinguido botánico, Dr. Carlos C. Chardon. Precisamente ha viajado mucho por Colombia en expediciones científicas, y facilitó a Cuatrecasas, además de sus publicaciones, numerosos datos y cartas de presentación. A mí me dió una para el Dr. H. Pittier, director del Museo Comercial de Cacaras. El timbre del papel de la Universidad dice: "Gobierno de Puerto Rico.—Universidad de Puerto Rico.—Río Piedras.—Oficina del Canciller." Las cartas las escribió la mecanógrafa de que he hablado.

El primer profesor que nos llevó a su despacho era el Dr. D. Gildo Massó, decano de Administración en la Universidad. Este señor, al saber que pensaba ir a Panamá, prometió mandarme una carta de presentación para un profesor de allí, y ofreció hacerlo por correo aéreo. Tuvimos además la agradable sorpresa de que se encontrara en Puerto Rico dando un curso en la Universidad el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, Dr. García Blanco. Le avisaron y tuvimos el gusto de conocerlo. Todos juntos, con otros profesores a quienes nos presentaron y siento no recordar sus nombres, fuimos a sacar en los jardines algunas fotografías, y en especial una al pie del monumento cuya inscripción dice: "Puerto Rico a Eugenio María d'Hostos." El Dr. Gildo Massó nos invitó a tomar un refresco en su casa. En ella nos mostró una poco numerosa, pero interesantísima, colección de objetos de piedra precolombinos encontrados en Puerto Rico, entre ellos varios de los típicos y discutidos collares de piedra.

El tiempo corría, y nosotros teníamos que marcharnos, por lo que no pudimos presenciar el desfile, que se preparaba, de un batallón escolar formado por la Universidad. Iba a asistir al desfile el gobernador o residente norteamericano. No sé si el motivo era conmemorar la fundación de la Universidad, que lleva ya más de veinte años, pero no creo que hubiera coincidencia de fechas.

Aunque no el desfile oficial, tuvimos ocasión de ver el batallón marchar ya formado. El traje es como el de los exploradores, y también vimos unas muchachas con uniformes, que nos dijeron son las madrinas del batallón, que en el desfile van al lado de los oficiales.

Las oficinas y, en general, toda la organización de la Universidad son de tipo norteamericano. En Río Piedras, en lo que visitamos, tienen las Facultades de Administración, Derecho y Farmacia. En San Juan está la Facultad de Medicina, en el Instituto de Medicina Tropical, cuyo magnífico edificio habíamos visto desde el mar al lado del Capitolio, y luego al regreso pasamos a su lado sin tiempo para detenernos.

En otra parte de la Isla hay una Escuela de Agricultura, y creo que de Ingeniería Industrial.

Al regreso, el mulato que guiaba el auto, y que era hombre listo, varió el itinerario por iniciativa propia, lo cual nos permitió disfrutar mejor de los hermosos paisajes de los alrededores de San Juan.

En una plaza central de la ciudad, de tipo y construcciones españolas, dejamos el auto. Esta plaza me recordó, por su semejanza, a la de San Juan de Dios, de Cádiz, antes de la reforma que la ha cambiado de aspecto.

Después hicimos lo corriente de todo turista: comprar postales, echar cartas al correo, limpiarnos las botas entre un círculo de betuneros de todos colores, entre los oscuros, etc.

Por cierto, que esto me recordó la copla de una antigua zarzuela, mucho más antigua que yo, que se llama "Por seguir a una mujer", en que aparece la plaza de San Juan de Dios, de Cádiz, donde antiguamente abundaban más que hoy los betuneros, y muchos de ellos eran de color:

Yo soy el *nego* Mandinga
de cá la pata tu mi Señó;
yo soy mandinguita el *nego*
que limpia las botas
pol cuato cualtós.

Callejeando regresamos a bordo. Al entrar presenciamos un episo-

dio yanqui, no sé si acentuado por el calor del trópico. El aviador, cuñado de nuestro compatriota, de quien he hablado antes, quería entrar en el barco sin autorización, y el empleado, creo que de la Aduana, que estaba para recoger los pases se negaba. Ya se había trabado de palabras con otro por la misma causa. El aviador, niño rico, de fuerza física y bien blanco de raza, al parecer, viendo que el empleado era mulato creyó que podía arrollarlo, y dando pruebas de su mala y bárbara educación, en vista de que se negaba a dejarlo pasar, se puso furioso y se fué a él para tirarlo al mar, cosa que hubiera hecho de no interponerse mucha gente. Supongo que el empleado daría cuenta de lo ocurrido, y el señorito llevaría algún correctivo.

Sobre cubierta, contemplando el puerto y la ciudad, se me hizo de noche, empezando a brillar el faro. Estando comiendo desatracó el barco y tomó rumbo al Sur, hacia la Guayra.

Sábado 12 de Marzo de 1932.—Navegamos por el Mar Caribe. El día transcurrió sin incidentes, pero con algo de viento, que hacía al buque moverse más que de ordinario. Por la noche arreció algo durante un rato. Aquella noche, en el salón, se jugaron juegos de prendas.

Domingo 13 de Marzo de 1932.—El día amaneció hermoso. A las doce de la mañana, poco más a menos, se empezaban a ver con los gemelos las costas de Venezuela, con sus elevadísimas montañas, los Andes venezolanos, que llegan hasta el mar.

Después del almuerzo ya se veían con más claridad, destacándose sobre el fondo verde oscuro manchas rojas, que luego, vistas de cerca, resultó que eran partes calvas de vegetación.

Empezaron luego a divisarse casitas esparcidas por las laderas de los montes. Hay casitas pintadas de todos colores, que dan al conjunto un aspecto que recuerda los nacimientos hechos con corcho y edificios de cartón de Nochebuena.

A eso de las dos y media de la tarde estábamos en el puerto, donde había anclados dos grandes buques de turismo, uno italiano y otro creo que yanqui.

La Sanidad nos sometió a los mismos requisitos que en Puerto Rico, y sólo después de las cuatro y media logramos desembarcar, previa obtención de tarjetas de transeúntes, Cuatrecasas y yo.

Andando por los muelles llegamos a la población de la Guayra, que

forma fundamentalmente una larga calle en la dirección de la costa y luego se encarama por las laderas de los montes. Nuestra marcha a pie fué por no esperar el tranvía, y siguiendo los consejos del maquinista de éste, que también nos indicó una casa de cambio de moneda establecida en un café.

Empezaron los choferes a acosarnos ofreciéndonos sus vehículos para ir a Caracas, y tras algunas vacilaciones nos metimos en uno, a cinco bolívares (un peso) el asiento; pero como éramos dos, y el chofer quería esperar a llenar los cuatro, perdí la paciencia y le ofrecí pagar otro asiento; él quería los dos que faltaban, y en esto se presentó un viajero, y pagando nosotros tres asientos partimos en seguida.

Entre tanto, para ver de alquilar los asientos que faltaban, nos había el chofer dado varias vueltas por algunas calles, haciéndonos pasar por una plaza algo antigua en su forma y poco cuidada al presente, con una estatua en medio. Después, al paso, vimos otras dos plazas más en mayor estado de abandono. También, durante nuestras vueltas, vimos un entierro, que iba sin clero y sin carro fúnebre, con el muerto llevado a hombros, pero con un numeroso acompañamiento.

Por fin, partimos por la magnífica, aunque no excesivamente ancha, carretera, que bordeando las pendientes escarpadísimas de la montaña va serpenteando hasta traspasar la cima de la cordillera, para descender luego un poco hasta Caracas, situada a cerca de mil metros sobre el nivel del mar.

El espectáculo que se disfruta durante todo el recorrido es de los más maravillosos que puedan imaginarse. Aunque la vegetación no es demasiado abundante, lo es lo suficiente para poner un sello peculiar que impresiona al europeo recién llegado. La grandiosidad de los montes, unida a las del mar y la profundidad espantosa de los valles, me produjeron una enorme e inolvidable impresión. Las vueltas y curvas violentísimas de la carretera se suceden sin interrupción, y dan constante variedad a las vistas. Así, subimos a una altura que pasaba bastante de los mil metros, quedando un rato envueltos en las nubes; después vimos de nuevo el sol, ya casi poniente.

A unos cinco kilómetros de Caracas hay una Oficina policiaca donde toman nota de todos los autos que pasan y de los nombres de los ocu-

pantes cuando van a pernoctar, según me dijeron. Luego vi que también lo toman aunque no se pernocte.

Tomaron los nuestros, y no mucho después entramos por una calle de un barrio extremo compuesto de casas bajas habitadas casi todas por negros y mulatos pobres. Hay que tener en cuenta que la población es muy mezclada, y desde la Guayra veíamos por todas partes tipos de todos colores y correspondientes a todas las clases sociales.

Las casas de Caracas, tanto por el clima como por los temblores de tierra, son casi todas bajas o, a lo sumo, de un piso, habiéndolas sumamente lujosas.

Nos instalamos en el Hotel de Madrid, cuya dueña nos dijeron es madrileña. No llegamos a conocerla, pues la que se encargaba de toda la dirección del establecimiento era otra española aragonesa muy decidida y varonil. Nos recomendó este hotel un Sr. Estrada, que viaja por toda América como comisionista, creo que principalmente de negocios editoriales, y que es además un excelente fotógrafo.

Cuando quedamos instalados era ya de noche. Salimos en seguida a dar una vuelta por la ciudad, en que recorrimos el centro, pasando por la Universidad, el Parlamento y la plaza de Bolívar, donde tocaba una banda de música y había mucha gente paseando, viéndose no pocas mujeres con mantilla.

También recorrimos numerosas calles de tiendas, claro que cerradas por ser domingo, y un hermoso pasaje cubierto.

Al regresar a comer nos encontramos parados en una esquina a varios de los pasajeros de nuestro buque, porque decían que iba a pasar por allí el presidente Gómez, de regreso de las carreras de caballos que había habido aquella tarde. Perdimos el tiempo y no vino.

Por fin nos marchamos a comer. Luego dimos otra vuelta, en la que, por casualidad, pasamos por una casa en que una lápida conmemora que allí nació el general Miranda, y nos acostamos temprano.

Lunes 14 de Marzo de 1932.—Me levanté a las siete de la mañana, y en vista de que Cuatrecasas se había levantado y marchado sin avisarme emprendí mi excursión por la parte antigua de la ciudad, que es de tipo español, que recuerda los puertos próximos a Cádiz, y también en algunos aspectos a Sevilla.

Las casas, como he dicho, son, en general, bajas, con rejas algo

salientes. Tienen patio, pero me pareció que en la mayoría de los casos la puerta en vez de enfilar con el centro de él está a un lado. Algún patio me pareció largo y estrecho. Todos con flores. En vez del portón clásico de Andalucía o de la cancela sevillana, tienen puertas de dos hojas, y sobre ellas un montante con reja, sólo para luces.

Visité la iglesia de Santa Teresa, y tomé una fotografía en la próxima plaza donde se alza la estatua de Henry Clay. La iglesia es grande, de tipo español del siglo XVII al XVIII.

Volví al hotel, y me encontré con que Cuatrecasas había ido, pagado y se había marchado sin esperarme. En vista de ello, después de escribir mis notas en el diario del viaje, me dispuse a marchar también. En la plaza inmediata al Hotel de Madrid se encuentra el Teatro Municipal, según me dijeron, y en ella está la estatua del general Monagas. También el Hotel Majestic, que es el mejor de Caracas.

Fuí a la Universidad, en cuyo primer patio está la estatua de José Vargas, y en el segundo la de Cagigal, instaurador de los estudios matemáticos, según dice la inscripción. Pasé luego al Capitolio, situado enfrente, en cuyo edificio hay varios ministerios, y fotografié una hermosa fuente que tiene en el patio central.

Yendo poco después a poner sellos a las cartas y a cambiar moneda en establecimientos situados en el pasaje de que antes hablé, me encontré a Cuatrecasas, y ya seguimos juntos sin interrupción.

Tomamos asiento en un auto de los que hacen el recorrido a la Guayra, y, tras alguna discusión, logramos ir con sólo otro viajero, a cinco bolívares por cabeza. Por supuesto, que nos dió unas cuantas vueltas, llevándonos hasta la estación del ferrocarril.

Por fin, emprendimos el regreso por el maravilloso camino, que pudimos recorrer sin niebla, apreciando a la luz de la mañana todas sus bellezas.

No debo dejar de decir que, como a la mitad de una peligrosa vuelta, se alza un pedestal y sobre él un automóvil destrozado que por allí cayó, y está para que los choferes al verlo se vuelvan prudentes si no lo eran:

—Acuérdate, hermano, de que has de morir.

Poco más de las once llegamos a la Guayra, y entonces tratamos con

el chofer que, por ocho bolívares más, nos llevara hasta Macuto, sitio con buena playa, situado a tres o cuatro kilómetros y adonde concurre mucha gente a bañarse. Hay un balneario, un hotel de lujo llamado Miramar, dos o tres hoteles más y preciosos chalets. En ciertas temporadas está muy concurrido por la gente *bien* de Caracas.

El paisaje es muy característico, con cocos y cactus, que destacan entre las otras plantas. Yo saqué la última foto que me quedaba, y Cuatrecasas tres o cuatro, entre ellas una de un cactus a poca distancia, lo que le obligó a subir bastante por la ladera de un monte cubierto de bosque bajo en parte.

Mientras él sacaba la fotografía, el chofer me hablaba de la abundancia de serpientes venenosas que hay por aquellos lugares.

Eran más de las doce y media cuando regresamos a la Guayra, y luego a bordo. A las tres de la tarde, poco más o menos, desatracó el buque, y tuvimos que salir de popa a causa del poco espacio del puerto. Estaba allí todavía el buque norteamericano de turismo, y había entrado un crucero explorador alemán, por cuyo lado pasamos a la salida.

Nuestro viaje a Puerto Cabello fué todo siguiendo la costa a la vista de tierra, así es que no sólo con los gemelos, sino a simple vista se percibían todos los detalles. Recuerdo, no lejos de la Guayra, un gran edificio que me dijeron es una leprosería, y también varias agrupaciones de casitas de colores que no parecen por su número formar conjuntos que se puedan llamar más que a lo sumo aldeas. Todas cerca de la orilla, pues las alturas parecen del todo despobladas.

Doblamos un cabo; detrás de él la niebla, y luego la noche no me dejaron ver más.

Martes 15 de Marzo de 1932.—Amanecimos fondeados en Puerto Cabello, viendo unos montes semejantes a los de la Guayra, que dominan la población.

Sobre uno se ve un fuerte, y en una isla delante del puerto otro, que, según me dicen, está lleno de presos políticos. En esta isla está el arsenal de la Marina de guerra, y delante de él se ven varios barcos de guerra que constituyen toda o casi toda la escuadra de Venezuela. Dos de estos buques fueron españoles, y son el "Mariscal Sucre", nuestro "Isla de Cuba", que se batió y fué echado a pique en Cavite; los yanquis lo sacaron a flote y lo vendieron a Venezuela. Otros dos

fueron vendidos por España al retirarse de Cuba, y uno es el "General Miranda", que en poder de España se llamó "Diego Velázquez", y el otro se perdió, y se llamaba "Bolívar" en poder de Venezuela; en España se llamó "Galicia".

Otro buque que tenemos a la vista es el pequeño velero en que D. Eloy Blanco, profesor que no sé si es o ha sido de la Universidad de Ohího, en los Estados Unidos, viaja sólo acompañado de su hija, niña de ocho a nueve años, y se propone dar la vuelta al mundo. El capitán convidó a comer a los dos, y luego estuvo el Dr. Blanco contando sus viajes y proyectos, mientras la niña jugaba con las de su edad que venían a bordo.

Volviendo a tomar el hilo del relato diré que sobre las ocho de la mañana atracó el barco al muelle, pero las formalidades de costumbre hicieron que tardáramos en desembarcar. Por fin logramos ir a tierra, y con motivo de echar cartas al correo, y la circunstancia de que en toda población de Venezuela (y luego vi que en Colombia también) sólo venden sellos en un sitio que generalmente está distante del correo, tuvimos que andar gran parte de la ciudad, que nos dió una impresión de solitaria y soñolienta. En una casa con jardín delante vimos en la verja de éste una placa de metal que dice: "Villa Francia.—En esta casa se vive alabando a Dios y bendiciendo al General V. Gómez." En el paseo que parte del puerto hice algunas fotografías a grupos de gentes de color.

A las diez y media nos había citado el capitán para ir a dar un paseo en auto a la playa de El Palito. Estuvimos a bordo a esa hora, y, efectivamente, tras una breve visita al vicecónsul de España y al consignario de la Transatlántica, salimos de la ciudad por una pista asfaltada para automóviles. El paseo resultó delicioso. El camino es muy interesante, pues primero cruzamos un bosque de cocoteros próximo a la población. Después los cocoteros son sustituídos por una formación vegetal de selva de poca altura que presenta enormes cactus muy abundantes, que son su nota más saliente.

Esta selva, en algunos casos, está muy cerrada.

Llegamos a El Palito, que es un pueblecillo modesto, pero con un balneario en una hermosa playa, aunque, según nos dijo Cuatrecasas, que se bañó, deja bastante que desear, por estar el fondo lleno de pie-

dras. En el mar, a poca distancia, hay una gran roca, y según nos dijeron, hasta allí llegan los tiburones. Hay varias casetas para desnudarse, de las que vimos salir a algunas damas que nadaban bastante bien, pero no se atrevían a alejarse mucho, sin duda por no ser broma lo de los tiburones. Cuatrecasas se empeñó en bañarse con las gafas puestas, y un golpe de mar se las quitó y se perdieron.

Sacamos algunas fotografías en la playa, y al regreso, otras varias de los expedicionarios al pie de los dos cactus mayores que vimos. Cogimos también semillas de una leguminosa y tallos de una etiforbialla, que se plantaron a bordo con resultado en una maceta. También Cuatrecasas cogió una preciosa orquídea. El terreno está casi todo sin cultivar, pero hay varios ranchos en el trayecto y se ve algún ganado vacuno. En uno de estos ranchos en que nos detuvimos trabamos relación con un mono muy simpático, a quien retrató Cuatrecasas.

Por fin regresamos a Puerto Cabello, y en seguida a bordo. A las tres de la tarde empezamos a desatracar para ir a fondearnos fuera del puerto, dejando libre el muelle. A bordo del "Mariscal Sucre" se oía tocar la música, entre otras cosas el himno venezolano. También se oían constantemente toques de corneta, porque los centinelas del fuerte, en vez de decir *alerta,* tocan de día una corneta y de noche un pito.

Salimos, por fin, fuera y fondeamos poco más o menos donde la noche anterior. A las cuatro y media de la tarde sonó el pito de alarma y se hizo un simulacro de incendio, acudiendo cada tripulante a su puesto, haciendo funcionar las mangueras y los extintores. En realidad, aunque todos ocuparon sus sitios, sólo se hicieron funcionar cinco mangueras y algunos matafuegos. Poco después otra pitada dió la señal de abandono del buque. Esta parte del simulacro fué aún más limitada, pues se redujo a que acudieran, con los chalecos salvavidas puestos, los tripulantes de dos botes y los apearan, pero sin llegar a echarlos al agua.

Después, algunos se pusieron a pescar y cogieron un tiburón recién nacido, que apenas alcanzaría tres decímetros, pero que fué el acontecimiento de la tarde, y se fotografió en manos de una señorita del pasaje. Después de un rato fuera del agua, todavía mordió a Cuatrecasas la punta de un zapato.

En esto llegó un vapor holandés petrolero, que empezó a pedir visita

sanitaria en cuanto fondeó. También salió un vapor inglés que estaba en el muelle atracado detrás de nosotros.

A las nueve de la noche levamos el ancla y salimos en dirección de la isla holandesa de Curaçao.

Miércoles 16 de Marzo de 1932.—Me levanté antes de las seis de la mañana para ver la llegada a Curaçao. Cuando subí al puente más alto del buque aparecía ya la isla y se veía una gran bahía de anfiteatro. En ella, la ciudad de Willemstad se extiende a la orilla del agua. Las casas están pintadas de colores varios, sobre los que domina el rojo de los tejados.

Así los percibíamos al irnos acercando. Luego pude ver que los holandeses han llevado al Trópico sus casas típicas, con los tejados muy inclinados a dos o cuatro aguas. A primera vista, lo lógico es que donde casi no llueve se construyan azoteas o terrazas, pero acaso el hueco que queda debajo de los tejados inclinados forme una cámara de aire que defienda del calor. Yo voto por las azoteas, debajo de las que se puede, si se quiere, al construir, dejar una cámara de aire, y que sirven para tener flores y tomar el fresco de noche.

Al pronto, aun estando cerca, no veíamos la entrada del puerto, que forma un canal estrecho con casas en ambas orillas. También, para acabar de dar la sensación de Holanda, se ven canales a un lado y otro. Me dicen que antes había más y han sido cegados. El canal de entrada se cierra con un puente de barcas que se separa al paso de los buques, movido por un vaporcito.

Otro vapor transporta al público de una orilla a otra mientras el puente está abierto. Tanto para el paso del puente como para el vapor se pagan unos céntimos. Pasado el canal de entrada hay un gran puerto interior, en cuyo fondo se ve una verdadera ciudad formada por refinerías de petróleo.

Al descubrirse el petróleo en Venezuela, las refinerías se establecieron en Curaçao, para evitar los peligros de las alteraciones políticas en aquel país, y la isla se enriqueció enormemente. Hoy, como el petróleo está en crisis, la isla está económicamente muy decaída, pero de todos modos tiene un gran movimiento de refinerías y el consiguiente comercio.

No tardamos en quedar atracados al muelle en el puerto interior,

junto a un monte en que abundan unos árboles, que parecen espontáneos en el país, de copa muy plana. Tienen aspecto de leguminosas, pero es conjetura, porque no he visto el fruto.

Saltamos a tierra, donde no se exige requisito alguno yendo de paso, cosa que nos sorprendió agradablemente después de las trabas de los puertos anteriores. Cuando se va a quedar uno en tierra, ya es otra cosa, aunque sea como transeúnte. Un auto nos condujo al centro de Willemstad, a través de un barrio lleno de tenderetes y puestos de verduleras, todas negras. Por todas partes se ve la población negra y mulata en gran mayoría. Todo el mundo habla español, aunque claro es que la lengua oficial es el holandés.

El centro de la ciudad estaba muy animado. Pasamos el puente de barcas en el auto y lo dejamos a la entrada del núcleo principal de la ciudad formado por calles de comercio con infinitas tiendas de todas cases.

Antes de salir de a bordo me presentó el capitán a uno de los señores Maduro, representantes de la Transatlántica, y como le dijeran que tendría que volver a Curaçao una o dos veces como base de operaciones para ir a Venezuela, se me ofreció para darme toda clase de facilidades, y me recomendó que me hospedara en el Hotel Americano, que vi luego se halla situado frente al puente del lado opuesto al barrio comercial.

Después de haber recorrido esta parte de la ciudad, donde están las tiendas más importantes, pensamos en regresar a bordo, y al ir a pasar el puente nos encontramos que estaba abierto, y tuvimos que cruzar el puerto en el vaporcito de que he hablado antes. Al llegar a la otra orilla encontramos una compañía de soldados con un tambor y un pínfano. Los soldados visten de caqui y llevan un sombrero de paja con las alas recogidas por los lados y quedando delante en forma de visera. También vimos un grupo de soldados ciclistas; de éstos se ven con frecuencia por las calles. Todos los soldados que vi eran de raza blanca, y seguramente procedentes de la metrópoli. Se conoce que no forman milicia alguna con las gentes del país. Anduvimos un gran rato por la calle ancha con puestos, de que hablé antes, fijándonos en los tipos de negros y mulatos que por allí pululaban. Por último, tomamos un automóvil, y dijimos al chofer que nos diera un paseo por las

afueras, y allí tomamos varias fotografías de unas barracas habitadas por negros, y también de cactus, que caracterizan aquel paisaje, que es pobre.

Regresamos a bordo a la hora de almorzar.

A las dos de la tarde se hacía a la mar el "Elcano", y nosotros contemplábamos otra vez el hermoso panorama del canal y de la ciudad.

Por la noche, estando cenando, vi brillar un faro desde la mesa en que me hallaba sentado. Me dijeron que era de la península de la Guayra, ya en territorio colombiano.

Jueves 17 de Marzo de 1932.—A las ocho de la mañana se dibujaba en el horizonte la Sierra Nevada de Santa Marta, que vista con los gemelos mostraba sus enormes picachos cubiertos de nieve.

En conjunto, me recordó por su aspecto la Sierra Nevada de la Granada española. Acaso por esta semejanza se dió el nombre de Nueva Granada a esta región de América. Perdimos luego la tierra de vista hasta cerca de las cuatro de la tarde, en que se volvió a ver ya bastante cerca, con montes de aspecto semejante a los próximos de la Guayra que habíamos visto el día anterior. No tardamos en distinguir el muelle de Puerto Colombia, unido a tierra por un inmenso puente de más de un kilómetro de largo. Poco más de las cinco de la tarde quedamos atracados, y empezaron los praparativos de desembarco de los que se quedaban, entre los cuales hubiera estado yo a no tomar la determinación de seguir a la República de Panamá, abonando suplemento de billete para ir y volver, pues el mío era de ida y vuelta a Puerto Colombia. Como a los pasajeros de primera, de tránsito, sólo se exigía para desembarcar la exhibición del billete, pude saltar a tierra pronto.

A fin de aprovechar las horas disponibles y hacer la excursión más económica, me uní al cónsul de Nicaragua que había sido en Barcelona, y que con su familia regresaba a su país. Salimos, recorriendo a pie el muelle y el largo puente que tiene a continuación, y tomando al final de éste un automóvil, cuyo conductor y dueño se había ofrecido, por un precio relativamente módico, a llevarnos a Barranquilla, y permanecer allí a la orden, trayéndonos de nuevo a Puerto Colombia a las once de la noche.

Fuimos ya anochecido por una buena pista asfaltada, que dicen se

acabó hace poco; yo creo que sí, porque está en muy buen estado en los quince kilómetros de recorrido que tiene.

Llegamos a Barranquilla por la tarde del moderno barrio de El Prado, formado por lujosos hoteles y muy bien pavimentado e iluminado. Habitan en él muchos norteamericanos, que están empleados en empresas petrolíferas y otros negocios.

Eran las siete de la noche, hora de comer, y fuimos a hacerlo en el magnífico Hotel del Prado, situado en lo mejor del barrio, que es a su vez el mejor de Barranquilla. Los huéspedes que vimos en el comedor eran casi todos yanquis. Después de comer visitamos el hotel, que presenta las características de sencillez y comodidad, unidas al lujo que es propio de los establecimientos ingleses y yanquis.

Nos dijeron que con la crisis económica que el país atraviesa corre el peligro de cerrarse, porque está perdiendo dinero.

Encontramos allí a uno de los compañeros de viaje, D. José María Duque, médico de Medellín, con su familia, y nos despedimos de ellos.

Después el auto nos condujo al Hotel Atlantic, donde encontramos a casi todos los que habían desembarcado: el Dr. Grudzendler, con su señora, doña Lidia F., e hijos; dos médicos valencianos, que venían a establecerse en Barranquilla, y, por último, a Cuatrecasas, que había ido a buscarme a otro hotel y venía con el Dr. García y su familia. Este Dr. García es un colombiano que fué a España, ya casado y con una niña, para hacerse médico; estudió en Barcelona, y ahora regresa con el título de médico y tres niños más, nacidos en Barcelona. Yo me quedé con ellos allí, mientras que mis compañeros de auto iban a una visita.

Cuando volvieron, y nos habíamos despedido de todos, ya en el auto, vimos venir a las señoritas de Pardo, que eran de los desembarcados los únicos que me faltaba despedirme.

Después, y ya sin salir del auto, dimos un paseo por la ciudad, llegando hasta el aeródromo y la orilla del Magdalena, y por fin, cruzando de nuevo el puente y el muelle, entramos a bordo sobre las doce de la noche.

IV

Camino de Cristóbal.—Cristóbal.—Colón.—La ciudad.—Excursión a Gatun.—La línea férrea.—Panamá.—El viejo Panamá.—El Instituto.—El Museo.—Paseos por la ciudad.—Regreso a Colón.—Detalles y personas.—Salida de Panamá.

Viernes 18 de Marzo de 1932.—A eso de las diez de la mañana empezamos a separarnos del muelle de Puerto Colombia. El día transcurrió sin incidente alguno, con un poco de viento y de movimiento del buque. Me acosté temprano.

Sábado 19 de Marzo de 1932.—Cuando me levanté, a las siete y media de la mañana, se veía la costa de Panamá con montes, de cuya cima destacaban grandes árboles. Delante teníamos unos islotes, en uno de los cuales había un faro.

Más tarde pude convencerme de que había una faja de arrecifes paralela a la costa, y por dentro de ellos se encontraba el mar más tranquilo; supongo que se trata de una barrera madrepórica.

No mucho después empezamos a ver por la proa la ciudad de Cristóbal, que es como los yanquis llaman a la parte de ciudad comprendida en la zona del Canal, así como es Colón la propiamente panameña. Entre las dos completan el nombre del gran descubridor.

El aspecto, que al llegar está velado por los muelles y almacenes, cuando se está dentro es de una ciudad-jardín. Los muelles son magníficos, y alguien me dijo que superaban a los de Nueva York.

Por fortuna, en este viaje, las enormes restricciones que los empleados norteamericanos de Sanidad y Emigración ponen para entrar en el país, aun a los transeúntes, se suavizaron no sé por qué causa, y con solo mostrar el pasaporte y sin exigirme fianza, como pueden hacer y suelen, me dejaron pasar.

En la Aduana me hicieron un ligero registro, y un mozo negro cogió mis maletas y salimos de ella, tomando no un auto, sino un coche de un caballo.

Estos coches, que eran los corrientes en el país y que ahora tienden a desaparecer, son abiertos no sólo por delante, sino por detrás, donde una gran ventana alcanza a casi toda la parte posterior. En el pescante tienen un gran quitasol para el cochero. En este vehículo fuí al Hotel

Imperial, que me habían recomendado, y donde se alojó también el cónsul de Nicaragua, de que hablé antes, con su familia. Quedé instalado en un cuarto con muebles ya anticuados y sin grifo de agua corriente, pero teniendo enfrente el cuarto de baño, sólo ducha, que es aquí la más usual, a no ser en los hoteles de gran lujo. El precio, cuatro dólares diarios, todo comprendido.

Todos los cuartos tienen las puertas y paredes de persianas únicamente, así es que el aire circula por todas partes, y, sin embargo, el calor era muy grande.

La comida era de once y media a una y media, y me encontré con una lista de platos españoles, incluso el cocido. Después de comer y dar una vuelta a pie para ver dónde estaba el correo y echar cartas, acabé por tomar un coche, que ajusté en un dólar la hora, y que me llevó a dar una vuelta por toda la ciudad.

Esta, en su parte relativamente antigua, está formada por manzanas cuadradas (cuadras), cortándose, por tanto, las calles en ángulo recto. Muchas casas son de madera. Todas tienen terrazas o anchos balcones corridos, que dejan en la calle soportales, los que permiten defenderse del sol y de la lluvia, en su caso. Las calles son relativamente anchas, cosa que resalta más por ser las casas de un solo piso. Hay grandes paseos y avenidas, bordeadas casi todas de palmas reales. También algunas de coco. Pasé por varias estatuas, entre ellas las de Colón y Aspraval.

El cochero me hizo pasar ante varios hoteles americanos de lujo. También me mostró el hospital, situado en la orilla del mar, pero un poco más tierra adentro del sitio que ocupó el hospital francés en tiempos de las obras del Canal de Lesseps. Fué derribado, pero se ven aún las bases de los pilares que lo sostenían sobre el agua. Cerca del hospital hay, en construcción, unas magníficas escuelas. Seguí el paseo por la orilla del mar, en alguno de cuyos sitios se veían bañistas, pero sin balneario ni casetas.

Vi por las calles algunas negras con falda-pantalón, que tanto usan las norteamericanas. Fotografié un grupo de niños negros. Siguiendo la orilla llegamos a una gran avenida de hoteles lujosos de tipo norteamericano.

Los negros forman en Colón gran parte de la población, pero no

todos hablan español, porque muchos proceden de Jamaica y del sur de los Estados Unidos.

Por fin volvimos al centro de la ciudad, y dije al cochero que me llevara a bordo, donde lo despedí.

El capitán me había invitado para ir a ver algo del canal, y la cita era a las cuatro y media de la tarde.

Nos reunimos en el "Elcano", y en el auto de D. José Segarra (establecido con negocio de panadería), que me había presentado a él por la mañana, fuimos a las esclusas de Gatun, donde tuvimos la suerte de ver cómo un barco que venía del Pacífico bajaba de la segunda esclusa a la primera para salir luego al Atlántico. El buque avanza lentamente con su propia máquina. En unas vías que están paralelas al canal de ida y al de vuelta hay unas maquinitas-locomotoras unidas a la vía por una cremallera; tres de ellas acompañan al buque por cada lado, yendo unida cada una a él por un cable, con el que regulan su marcha y posición. Gracias a la cremallera pueden subir y bajar estas maquinitas los escalones de las esclusas. Les dan el nombre de *mulas*, recordando, sin duda, a las de sangre, que servían antiguamente para sirgar las barcazas en los canales. Anduvimos un poco para ver las compuertas que automáticamente cierran el canal en caso de peligro, y luego regresamos.

A la ida habíamos pasado entre los chalets de una parte del ejército americano establecido en la zona del canal. Por cierto que junto a las esclusas de Gatun hay un campo de "golf" donde jugaban algunos oficiales con sus señoras.

Al regreso seguimos un camino diferente, pasando entre los chalets de los trabajadores negros del canal. Todos tienen aspecto de ser confortables e higiénicos y de estar limpios. También están formando grupos completamente separados de los blancos.

La separación es tal, que se manifiesta en todo; así, en uno de los edificios del canal vi una fuente para beber los trabajadores, y en ella hay un grifo con recipiente negro para los negros, y al lado, otro blanco para los blancos. Tanto a la ida como a la vuelta pasamos junto a un trozo de canal abandonado, pero aún con agua, que es parte de lo que se empezó a construir por Lesseps. Ahora dicen que hay en él

caimanes. También parte de nuestro camino cruzaba por manigua muy cerrada.

Ya a la caída de la tarde, y cerca de la ciudad, vimos otro campamento de soldados yanquis en tiendas de campaña muy confortables, y pasamos junto a la base de aeroplanos militares e hidros, que se continúa con una base de submarinos.

También pasamos junto a un fuerte en que dicen que hay una artillería que cuando dispara se rompen los cristales de la ciudad. La de Panamá me dicen que es mucho más potente. Sin duda, los norteamericanos se han acordado del Japón al establecer sus baterías.

Por haber anochecido tuvimos que volver atrás y dar un rodeo para volver a la ciudad, porque de noche no dejan cruzar por la zona de campamentos y fuertes. Me dejaron en el Hotel Imperial.

Después de cenar salí a dar una vuelta y ver tiendas, que están abiertas hasta las doce de la noche. Hay muchas de chinos y de indios, bien entendido, indios de la India.

Todos ellos llegados al país antes de las últimas disposiciones que prohiben establecerse a los extranjeros.

Domingo 20 de Marzo de 1932.—Me levanté temprano, pues el tren sale a las nueve o poco más para Panamá. La línea es yanqui y está en esa zona. En el personal domina el idioma inglés.

Tuve que esperar, porque el tren tenía que venir de Panamá, donde sale a las siete. Los días de trabajo sale otro tren de Colón también a las siete, pero los domingos no hay más que un tren.

Arrancamos, por fin, y pasamos por alguno de los sitios que había visto la tarde anterior, entre ellos el cementerio, que no cité entonces. Marcha la línea en esta parte entre montes cubiertos de bosque. En muchas partes este bosque cubría tierras bajas y ciénagas encharcadas y malolientes. Entramos después en la zona del lago artificial, de ciento sesenta y cuatro millas cuadradas, formado por las presas que contienen el agua del río Chagres.

Este lago alcanza en algunos sitios noventa pies de calado. El bosque en otras partes llega hasta la vía. También en las orillas del lago se ven piraguas hechas de un tronco excavado. En algún sitio creí ver caimanes, pero ahora me parece que sólo vi ilusiones.

De todos modos el paisaje, para el que lo contempla por primera vez, da la impresión de ser algo extraño e inesperado, y en muchas partes es de imponente hermosura.

En muchos sitios de los que fueron bosques y hoy son lago se ven sobresalir del agua los troncos de los grandes árboles muertos.

En los sitios más alejados del agua, el bosque ha sido quemado en muchas partes, acaso para establecer cultivos, y acaso también para destruir los reptiles venenosos y diferentes alimañas.

En uno o dos sitios vi buques que navegaban por el lago. Pasamos cerca de las esclusas de Pedro Miguel y de Balboa, viéndose desde el tren el enorme aparato de las esclusas se seguridad. Por último llegamos a Panamá dos horas después de haber salido de Colón.

En el tren, el público era mezclado de todos colores. En el departamento al lado del mío venía una familia que indudablemente tenía sangre negra e indígena; el marido, tipo de raza centroamericana, me pareció ser un sargento del ejército panameño.

La mezcolanza de los tipos en Panamá es mucho mayor que en Colón, y los chinos tienen mayor representación y mayor influencia en la sangre mezclada.

En Panamá los barrios en que habita la gente de color son los más parecidos a sus correspondientes de Colón. La parte central de la ciudad tiene las casas más altas y faltan los soportales. Por ser la capital hay edificios de más lujo.

Me instalé en el Hotel Central, en la plaza de la Catedral, donde está también el Correo. Llegué sobre las once de la mañana.

Tomé un auto para que me llevara a la Legación de España, porque el capitán Aparicio me había dado una carta para el ministro. Por ser domingo no estaba. Dejé tarjeta, y a fin de no perder tiempo dije al chofer que me llevara a las ruinas del viejo Panamá, ciudad destruída por el pirata inglés Morgan en el siglo XVI.

En los pocos kilómetros que distan se van sucediendo hermosos panoramas. A los lados del camino se ven chalets que, según el chofer, son todos cabarets de clases diferentes. Llegamos a las ruinas, situadas, como puede suponerse, junto al mar. El Gobierno las ha declarado monumento nacional y prohibe toda destrucción.

Tomé algunas fotografías de las ruinas de la Catedral y algún otro edificio. Se conservan los pozos de que se surtían de agua las casas, y

también algunas calles con su pavimento. También me dijeron que recientemente se ha descubierto un trozo del camino español que unía los dos mares, y que estaba empedrado.

Se me olvidaba decir que la Legación de España ocupa un precioso edificio, que fué Pabellón Español en la Exposición de Panamá hace unos dos años.

En él parece que existe, y no llegué a verla, una magnífica colección de cerámica precolombina, que formó un aristócrata español que vive en Panamá.

Regresé al hotel, y después de preparar la máquina fotográfica y almorzar, y previas las indicaciones de un mulato como de once años muy listo, tomé un tranvía, que dejé para cambiar con el de otra línea que me condujo a Balboa.

Este sitio está al lado de la entrada del canal, y tiene unos muelles y grúas que dicen superan a los de Nueva York.

Desde la punta del muelle de Balboa se disfruta una hermosa vista de las montañas de la orilla opuesta, cubiertas de bosque y del mar Pacífico, donde se ven las islitas Flamenco, Prico y Nao.

Regresé en el mismo tranvía, utilizando un billete de domingo, que da derecho de libre circulación por todo el día y en todas las líneas.

Fuí recorriendo parte de lo que había visto por la mañana, hasta la playa de Bellas Vistas, que es hermosa, y en ella se bañaba mucha gente, pero sin casetas, dejando la ropa en la playa. Casi todos los que se bañan eran gente joven de color. Hay allí también un casino.

En esa playa saludé de veras al mar Pacífico y tuve el honor de que una de sus olas me mojara los pies. También, como recuerdo, recogí algunas conchas, más o menos rotas, y una piedra volcánica. Todo ello sin mérito científico, por estar rodado y deteriorado.

Regresé en el tranvía y fuí hasta la plaza de Santa Ana, donde tomé otro hasta el final de su línea, situado no lejos del hotel. En ese punto me encontré con una hermosa playa y vistas sobre el Pacífico, junto a la iglesia de San Francisco. También hay allí un gran teatro. Todo esto está inmediato a la plaza en que se alza el hermoso monumento a Bolívar. Desde allí regresé al hotel.

Después de comer regresé a la plaza de la Catedral, donde vi en el quiosco destinado al efecto todo preparado para que tocaran los músicos, que ya estaban por allí. Estuve un rato sentado en un banco, y no tuve en cuenta que me hallaba debajo de un árbol en que dormían muchos pájaros que producían una lluvia que marcó mi ropa. Me acosté a las nueve.

Lunes 21 de Marzo de 1932.—Al salir por la mañana visité la Catedral, y después, en un auto, fuí a la Legación de España, que me habían dicho tenía las oficinas de nueve a doce. No había nadie.

En vista de eso me marché al Instituto Nacional, que es el centro superior de enseñanza de la República de Panamá. Apenas me presenté me recibió atentísimamente el rector, Dr. Manue Roy, quien me mostró el establecimiento, del cual no podía verse el funcionamiento por estar en vacaciones, pero sí sus locales. Las clases están muy bien dispuestas y hay un hermoso paraninfo. Todo el establecimiento está concebido de un modo muy práctico. Se compone de pabellones, en medio de los cuales queda un gran jardín, donde hay un gimnasio. Por fuera, y al lado del conjunto de edificios, se extiende un gran campo de deportes; hay laboratorios de Física, Química y Biología. También de Psicología Experimental, y además me dijo el Dr. Roy que proyectaba uno de Antropología, que obedece seguramente a la inspiración del director del Museo Nacional, que se ocupa de excavaciones e investigaciones precolombinas y que recoge muchos restos humanos; para el desarrollo de éste y de otros proyectos hay escasez de local, que piensan resolver echando un piso más a cada pabellón, pues ahora sólo tienen uno.

El establecimiento tiene internado y escuela primaria práctica para los alumnos del Magisterio. También hay Bachillerato, Farmacia y Comercio. Había enseñanza de Derecho, pero tuvieron que suprimirla. Está proyectada la enseñanza de Medicina.

Me dió el Rr. Roy la dirección del Museo Nacional, que está junto a la plaza de Francia, no lejos del Hotel Central, y allí me dirigí con una tarjeta que me dió para el director, D. Alejandro Méndez. Entré en el museo y me encontré con una sala de vertebrados, pero me dijeron que el director iba de dos a seis, por lo que resolví volver después de comer.

Volví a la Legación, y el ministro no ha ido. Me senté y esperé turno, pues había gente despachando asuntos. Entré por fin a las once dadas, y me dijo el secretario, Sr. Aparicio, que el ministro estaba

malo, y que de haber estado bien habría ido la víspera con su señora al "Juan Sebastián Elcano" a pasar el día, y que era posible que fuera al día siguiente a comer con el capitán; saludos, ofrecimientos y me marché. Total, que auto a dos dólares la hora, estuve perdiendo el tiempo y el dinero para nada.

El edificio de la Legación tiene hermoso aspecto, pero probablemente es poco práctico, porque el ministro no vive allí.

Aún tiene en las paredes cuadros anunciando la Exposición de Sevilla, creo que para el 15 de Marzo del 1929. Sobre la mesa del vestíbulo que sirve de salón de espera hay algunas guías de cosas de España, pero todo con aspecto de renovarse de tarde en tarde y ser de acarreo. Así vi "Revista de las Españas", "Guía de los ferrocarriles del Norte", una obra bien hecha de vistas e informaciones, que creo se llama "La España desconocida", y alguna cosa más.

Regresé al Hotel Central a almorzar, y cuando fueron las dos y media de la tarde volví al Museo Nacional, que es un edificio modesto situado junto al Palacio de Justicia, en construcción.

Están estos edificios y algunas casas en una peninsulita avanzada sobre el mar, sobre la que se construyó un baluarte de las antiguas fortificaciones que lleva el nombre de las Bóvedas.

La muralla, convertida en paseo con asientos, es acaso el mejor lugar de Panamá para contemplar el mar Pacífico con detalles de las islas, etc.

Es un panorama insuperable. El paseo en la parte que da frente al museo tiene una bóveda de flores, sostenida por arcos de hierro, que es una hermosura. El museo es pequeño, pero está muy bien ordenado. Tiene en el piso inferior una parte histórica en que se guardan cuidadosamente objetos de los tiempos de la dominación española, especialmente en sus comienzos. Están devotamente conservados y etiquetados, como en nuestros museos lo están las antigüedades romanas, que no menor que la de Roma ha sido la obra de España en el mundo. Hay una parte del museo dedicada a Historia Natural, y una gran colección de cerámica indígena, siendo algunos vasos interesantísimos. También en el piso alto hay una sala de Historia Moderna, con cuadros, retratos de políticos, etc.

Tuve la desgracia de quedarme sin conocer al Dr. D. Alejandro

Méndez P., que estaba ausente con motivo de las excavaciones que dirige, y en que parece que se vienen realizando importantes descubrimientos precolombinos.

Seguramente, entre ellos figuran numerosos cráneos, como he dicho, que motivan el que tengan el plan de crear un laboratorio de investigaciones antropológicas. Firmé en el libro de visitas expresando mi cargo, y me marché por el baluarte contemplando el hermoso espectáculo que desde allí se disfruta.

En el extremo está la plaza de Francia, rincón apartado, dedicado a los precursores modernos del Canal de Panamá, es decir, a la empresa fracasada de Lesseps. Un obelisco, coronado por el gallo francés, está dedicado a los muertos durante aquellas obras.

Rodeando la pequeña plaza o plazoleta se hallan: el busto en mármol de Lesseps, y frente a él los de Pedro Sosa, ingeniero civil; Luciano Bonaparte, teniente de navío, y Armando Reclús. Aparte está el de León Boyer, director de los trabajos. Es muy justo este tributo a los precursores fracasados de la gran obra que ellos no pudieron realizar por no haber dispuesto de medios en proporción al colosal proyecto, y acaso más por lo mortífero del clima, que hizo imposible la mano de obra. Saludable es que la joven República de Panamá, tan mediatizada por la influencia yanqui, empiece a hacer justicia, lo mismo en lo referente al canal con este recuerdo que a la obra de España, conservando las ruinas del Panamá antiguo, haciendo en el museo una sala de España y llamando Balboa al peso panameño, en que figura, así como en otras monedas, la efigie del descubridor del Pacífico, víctima de Pedrarias Dávila.

Todavía al paso vi las ruinas de la iglesia de Santo Domingo, otra reliquia española, en la que se conserva un arco casi plano.

Cuando regresé al hotel me encontré con que el Dr. Roy me había mandado la Memoria referente al último acto de graduación celebrado en el Instituto, en cuyo trabajo colecciona los discursos leídos o pronunciados con ese motivo y que contienen muchos datos que hacen una historia abreviada del establecimiento.

Estos datos están contenidos principalmente en el discurso que leyó el Dr. Roy. Le escribí una carta dándole las gracias, y aunque no había llegado a ver a Méndez, le escribí otra diciéndole que había sen-

tido mucho no encontrarlo, pero que sabiendo que se interesaba mucho por los asuntos antropológicos, escribía a Madrid para que le mandaran publicaciones de nuestra Sociedad Española de Antropología y Prehistoria, a fin de que la conozcan en Panamá.

A fin de evitar olvidos y retrasos escribí una tercera carta a D. Domingo Sánchez, secretario de la Sociedad, para que haga el envío, y todas tres fueron juntas al correo.

A poco salí para el tren, y tras un retraso y vuelta atrás porque me dejaba olvidada la Memoria del Instituto, logré verme instalado en un departamento de 1.ª clase (cuatro dólares el billete) junto a la ventanilla del lado izquierdo, que es el que más favorece para ver el Canal. Llevando en la mano el mapa de éste, seguí todo el itinerario a fin de enterarme bien de los puntos por donde pasábamos. En el trayecto sólo vi dos buques cruzando el istmo.

Había salido el tren a las cuatro y media, y a las seis y media llegamos a Colón y volví al Hotel Imperial.

A poco de haber comido, paró en la puerta un auto con el capitán, algunos oficiales y un simpático pasajero jerezano, representante de la casa de vinos Sánchez Romate, que venía de Gatun, y a quien saludé, pero no seguí con ellos, como deseaban, porque me pareció que iban en un plan demasiado alegre que se separaba mucho de mi edad y manera de vivir.

Charlando luego con el encargado del hotel y con varios huéspedes que se sentaban a la puerta supe que un señor de edad que estaba allí sentado era el gobernador de Colón, que vive en el hotel porque tiene la familia en Liverpool para que los niños estudien.

Añadieron que dicho señor es español, nacido en Galicia, y fué llevado de siete años a América, donde se naturalizó. También comentaban que niega ser español y asegura que nació en Panamá.

¿Será verdad? Si es así, ¿a qué negar un origen?

Martes 22 de Marzo de 1932.—Fué día en que desplegué poca actividad, pues no tenía el cuerpo bueno y la cabeza algo pesada.

Me desayuné con papaya y plátanos, y fuí al escritorio de la Compañía Trasatlántica a terminar de sacar el billete que dejé pagado al llegar. De allí pasé al Consulado, donde el agente consular D. Pedro Calonge me dió, a mi instancia, un certificado duplicado de presencia

(dos dólares y medio). Estuve allí mucho tiempo charlando, hasta que llegaron el capitán y sobrecargo, y con ellos el jerezano y un médico español que andaba por América hacía años, habiendo residido mucho en Cuba. Siguió la tertulia hasta que me volví a almorzar al hotel.

En el patio me encontré al Sr. D. Manuel Zavala, cuñado del cónsul de Nicaragua, de quien hablé, y que es representante de una poderosa compañía de electricidad de los Estados Unidos, y me dijo que tenía grandes negocios en toda América y también en España, donde la sociedad los había traspasado por miedo a la República. Este señor comió conmigo, y resultó muy entusiasta de la poesía española, por cuya causa nos entretuvimos en recitar versos. Luego me dió una verdadera conferencia sobre la inmensidad de la civilización yanqui. El encuentro de este señor con su cuñado fué verdaderamente casual. Cuando el día que desembarcamos fuimos el cónsul, su familia y yo al comedor, vimos que se quedaba mirando a uno que estaba en una mesa, y el otro a él, y de pronto se abrazaron. Resultaba que Zavala se había casado con una hermana del cónsul, y hacía dieciocho años que había enviudado de ella, sin que volvieran a verse, y ahora se encontraban tan inopinadamente. Es verdad que el istmo de Panamá es uno de los puntos de cruce de los caminos del mundo.

Por la tarde, un negro trajo a la puerta del hotel, para venderlas, varias pieles de jaguar que él llamaba tigre congo amarillo. Las pieles estaban en buen estado y completas, lo que permitiría armarlas por un disecador.

Cené a las seis y media, y cuando me preparaba a irme a bordo me encontré con el gobernador, D. José María Fernández, que trabó conversación conmigo y estuvimos hablando más de una hora de política española, de la que estaba muy enterado porque su familia de Galicia le envía periódicos; creo que "La Voz de Galicia".

Además, conoce España, donde estuvo muchas veces, y en la Exposición de Sevilla fué delegado de su país y residió más de dos meses.

No creo haber llamado antes la atención de lo extraño que resulta en la ciudad de Colón el ver que en una misma calle es una acera de Panamá, o sea Colón, y la otra de la zona norteamericana, o sea Cristóbal. En una acera hay ley seca y en la otra no. En una es la policía yanqui y en la otra panameña. Me dijeron que es frecuente, por des-

gracia, que los soldados yanquis cometan todo género de atropellos con gentes de Panamá, sin que ni la policía ni las autoridades del país se atrevan a intervenir.

Por último, me despedí del gobernador, del dueño del hotel y del simpático encargado Lorenzo Alcina Roselló, español que sueña con volver a España, y en un auto me dirigí a bordo del "Elcano", donde me volví a instalar en el mismo camarote de antes. Saludé al capitán y a los que encontré por allí, y me encontré aislado entre pasajeros que eran todos caras desconocidas.

Anduce paseando por la cubierta, estuve un rato sentado al fresco y a las diez me acosté.

Miércoles 23 de Marzo de 1932.—No me levanté demasiado temprano. El mar estaba hermoso, pero el cielo algo nublado. El día resultó bueno, pero el barco se movió bastante, quizá más que nunca en todo el viaje, a causa de combinarse el viento de proa con una corriente que viene de popa. El día pasó sin incidentes.

Nota.—El hecho de haber desembarcado en Panamá con mi equipaje a pesar de que iba a regresar en el mismo buque a Puerto Colombia se debió a causas reglamentarias, pues siendo Colón el punto de remate del viaje debía, antes de empezar el regreso, quedar libre de todo personal que no perteneciera a la tripulación.

Por cierto, que al embarcar de nuevo el camarero que estaba en el portalón, como me conocía y sabía que regresaba, no me pidió el billete, y luego, al hacer el recuento, vieron que faltaba el mío, y en cambio había dentro del buque un pasajero más.

Pronto se deshizo el error, que, al pronto, tenían confundidos al capitán y al sobrecargo. Por esto gastaban conmigo la broma de que me había embarcado de *polizón.*

El billete que pagué a bordo de Puerto Colombia a Colón me costó cincuenta pesetas; el de Colón a Puerto Colombia, treinta dólares.

V

COLOMBIA.

I

Desembarco.—Barranquilla.—La Semana Santa.—Recorriendo la ciudad.—Ultimos preparativos y embarque.—Primeras impresiones en el buque.—Salida.—Algunos pasajeros.

Jueves 24 de Marzo de 1932.—Me levanté cuando estábamos ya cerca de Puerto Colombia, y desde luego empecé a hacer los últimos preparativos para desembarcar. Apenas tuve despachadas las formalidades de Sanidad y Emigración me despedí rápidamente del capitán, D. Federico Aparicio, y demás personal del barco y salté a tierra. Partí con un chofer nicaragüense, que fué el mismo que nos llevó en mi visita anterior (cuando desembarqué con el cónsul de Nicaragua en Barcelona), y que parece formal.

Parte de mi equipaje tuvo que ir directamente a la Aduana, porque no lo permitió de otra manera un señor muy finchado que no sé si es el jefe de Emigración o el gran Kan de Tartaria; quizá sea el capitán del puerto. Resultó de esto que cuatro bultos quedaron abandonados a su suerte en el tren, para ir yo luego a recogerlos a la Aduana de Barranquilla. Los otros vinieron acompañándome en hombros de dos mestizos a lo largo del inacabable muelle de más de una milla, y fueron abiertos y registrados en un puesto de aduaneros. Pasado este escollo pude, por fin, montar en el auto y recorrer de día la pista asfaltada que une a Puerto Colombia con Barranquilla.

Este camino está bordeado en gran parte, a un lado y otro, por bosques de manigua. Pasamos al lado de un lago de hermosa vista, cruzamos por puentes de madera, algunos cauces secos y por último entramos en Barranquilla, donde quedé instalado en el Hotel Central, y tuve allí la grata sorpresa de encontrar a mis compañeros de viaje D. Juan Martínez Ferrer y D. Mariano Catalá, médicos valencianos que habían venido a establecer un sanatorio en Barranquilla.

Me encontré con que, por ser Jueves Santo, todos los servicios esta-

ban suspendidos en la ciudad, y lo peor era que los Bancos no funcionarían hasta el lunes. Traté de ver al cónsul de España, en cuyas manos, me dijo uno de los maleteros del muelle, había dejado Cuatrecasas una carta para mí; pero la casa estaba cerrada a piedra y lodo. Anduve dando una vuelta por el centro de la población, fuí al Correo, donde encontré una carta de mi hija, única persona de la familia que me había escrito, contestando a mi carta de despedida. Contesté esta carta, escribí también otras varias, y cuando volví al Correo me encontré con que estaba ya cerrado hasta el Sábado de Gloria.

A las tres de la tarde vino a buscarme el del auto y fuimos a la Aduana, donde, por fin, recogí todos mis bultos, no sin dar algunos pesos, pero logré verlo todo recogido en el hotel.

Estuve también en la iglesia de San Nicolás, que da por su fachada principal a la plaza de Bolívar, donde está la estatua del Libertador.

La gente visitaba los sagrarios y se veían muchas muchachas, de color casi todas, con mantillas blancas, o más bien velo de encaje, pues no era grande, que llevaban con bastante buen aire.

Por la noche, después de cenar, estuve con los dos doctores españoles en el café de Roma, donde habían quedado citados con el cónsul, que es también médico, pero no pareció.

En vista de esto fuimos a dar una vuelta, entramos en San Nicolás, de donde salía la gente del sermón precisamente al llegar nosotros, anduve un poco más paseando con ellos y, por útlimo, me marché al hotel.

Viernes Santo, 25 de Marzo de 1932.—Pasé la primera parte de la mañana en arreglo de equipaje e indumentaria, y luego salí a dar una vuelta, dirigiéndome, no sé por qué calles, en la dirección del Paseo del 7 de Abril, que yo había visto en el plano de la ciudad; pero anduve mucho, me cansé, porque hacía mucho calor, y sólo di con una iglesia que carece de interés artístico, siendo sólo una de tantas de estilo ojival de confitería de fines del siglo XIX o principios del XX.

En cambio, aquella barriada me resultó interesantísima por los muchos tipos de gentes de color que pasaban. Algunos indudablemente tipos de campesinos o de pueblos próximos regresaban a sus casas. Muchos eran indios de raza pura o mestizos de indios. Muchas mujeres llevaban el pelo suelto por la espalda; algunas, pero muchas menos,

iban con trenzas colgando. También se veían muchos hombres y mujeres montados en borriquillos de poca alzada.

Tan interesantes como estos tipos eran las casas del barrio, muchas de las cuales tienen el techo de chozas, aun siendo casas que parecen cuidadosamente construídas. De éstas he visto algunas en sitios céntricos de la ciudad, pero no tantas como allí.

Formando contraste con ellas vi otras del tipo de las que había en los tiempos de la colonia, aunque deben ser posteriores, dada la poca antigüedad de Barranquilla. Tienen grandes rejas de hierro forjado en sus ventanas. Algunas tienen fachadas decoradas.

Así vi una de ellas con columnas corintias. En todas había grandes salones a la calle, y por la parte de dentro un gran patio con plantas y flores. Acaso esa barriada fuera núcleo de Barranquilla antes de tomar su actual desarrollo.

Por la tarde, después de comer, me avisaron que venía la procesión del Santo Entierro; salí, viéndola en la esquina de enfrente del hotel. Esta es la procesión popular que sale de San Miguel, la iglesia principal de la ciudad. La gente que concurre es casi exclusivamente de color, y en ella se ven todos los tipos de la región: indios, mestizos de indios, mulatos y negros. Casi exclusivamente formaban la procesión mujeres en dos filas, y a veces en cuatro.

En algunos trozos, dos filas de mujeres y dos de hombres. Dominaba en el atavío femenino la mantilla blanca. Forman la fila una detrás de otra, cogiendo la de atrás con las dos manos los hombros de la de delante. No llevaban velas, pero delante del paso de la Urna iban muchas quemando incienso en cacharros de barro.

Iban también bastantes niños; unos con hábitos de Jesús, sin duda ofrecido con motivo de alguna enfermedad, y otros con trajes de Virgen con coronas de rayos y manto por la cabeza, decorado con adornos dorados imitando a una Virgen en su paso.

Los pasos eran tres: el de la Urna, con el Señor yacente, cuyo paso es blanco; un Señor, con la Cruz a cuestas, muy pobremente vestido, y una Virgen, también muy pobre. Todos iban llevados en hombros por los devotos, que alrededor y detrás de la Urna formaban apretada masa de caras oscuras.

Cuando yo llegué a la esquina estaba cerca de ella el paso de la

Urna, que luego avanzó. Después vi que estaban parados en la esquina un poco más atrás el paso del Señor y el de la Virgen, acaso simulando el encuentro. Pronto avanzó el Señor, creo que a ponerse al principio de la procesión, y siguió la Virgen bastante detrás.

El gentío que presenciaba la procesión era muy grande y, como he dicho, casi todo de color.

Me dijeron que más tarde, de la iglesia de San José, salía otra procesión organizada por las señoras católicas, y, por tanto, de la gente de posición y blanca en su conjunto.

Después de cenar en compañía de los dos médicos valencianos y algún otro conocido de ellos fuí a verla, y la alcanzamos en un cruce de dos calles. Tampoco llevaban velas, a pesar de ser de noche, pero algunas señoras y señoritas, muy pocas, llevaban en la mano luces eléctricas, sobre todo los que iban detrás de los sinpecados.

Esta procesión creo que era completamente femenina.

Empezaba con dos filas de señoritas vestidas de blanco con mantillas blancas; pero éstas, en vez de cogerse por los hombros de detrás a delante, iban por parejas cogidas de la mano. Seguía a este grupo otro vestido, en general, de negro, compuesto de señoras casadas o mayores, y luego algo de turbamulta, en que se veían algunas caras de color. Esta procesión llevaba solamente un paso bastante artístico, pero muy moderno, que estaba constituído por una Virgen, e iluminado, incluso la imagen, por luz eléctrica. Ni una sola vela de cera. Después de la procesión y dar una vuelta regresé al hotel para acostarme temprano.

Sábado Santo, 26 de Marzo de 1932.—Aunque día perdido en gran parte, pude hacer algo, como fué sacar en la Alcaldía la cédula de extranjeros que exigen, y que cuesta dos pesos. Tuve que dejar el pasaporte un rato para que tomaran nota de él, y también me tallaron, haciendo constar la talla en la cédula. Dejé tarjeta para el alcalde.

Durante el rato que estuvo el pasaporte en el Ayuntamiento, fuí a la iglesia de San Miguel a ver al padre Calixto Alvarez, agustino, director del Observatorio Meteorológico de Barranquilla, para quien me había dado una carta el padre Barreiro, agustino también. Me recibió muy bien, y me hizo muchas preguntas sobre la política de España, pero en todo él y yo guardábamos una prudente reserva. Le dije que pensaba dar alguna o algunas conferencias, lo que motivó que me hablara en seguida de la crisis económica. Yo entonces le dije que no tenía propósito de cobrar nada por ellas; él insistió en que de todos modos había que hacer gastos de propaganda y que la cosa era difícil. Se veía que tenía recelos al mediar para que la diera. Luego, como se verá, lo facilitó.

Antes, cuando salí, estuve en el Gobierno Civil a entregar al gobernador la carta que me habían dado para él en la Legación de Colombia en España. Esta carta había sido para mí un decepción, porque después de lo afectuoso que había estado conmigo el ministro cuando se proyectó el Centenario de Mutis, al ir a despedirme se ocultó, y por manos de un empleado modesto me dieron unas cartas de pura fórmula para los gobernadores de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, firmadas por un señor Restrepo, que creo era agregado en la Legación. Estas cartas me han parecido inútiles y acaso contraproducentes, pero no quise dejar de entregarlas.

El gobernador no estaba; dejé tarjeta para él en el Gobierno y fuí a su casa, donde me dijeron que estaba fuera, y dejé otra. Por cierto que hablando luego de esto con el padre Calixto Alvarez me dijo que el gobernador estaba en Puerto Colombia y no regresaría hasta el lunes.

También por la mañana estuve en el Correo a echar las cartas que había ido escribiendo. Aquí, como en Venezuela, no se pueden echar las cartas más que en el Correo, pero por fortuna venden los sellos en él. Por cierto que no deja de ser curioso que cuando por ser hora de cerrar lo hacen en las puertecillas de los buzones hay un letrero que dice: "Llegó tarde". Estuve después en el Consulado, donde el cónsul, que como ya es dicho es médico, estuvo muy afectuoso conmigo, y se mostró avanzado en ideas y amigo de la República.

Le hablé de mi plan de conferencias y empezó a citar la crisis; pero como yo le dije que eran gratis, me dijo que creía que se podía organizar alguna, y que sería muy conveniente darla en la Sociedad Médico-Quirúrgica de Barranquilla (no recuerdo exactamente el nombre). Como al despedirme le dijera que si gustaba venir a almorzar conmigo, me dijo que a esa hora no podía, y que él me invitaría también. Añadió que aquella tarde iba a hablar, creo que con el presidente de la Asociación, para arreglar lo de la conferencia, que podría darse el lunes, para partir yo el martes con dirección a Mariquita. La forma en que

habló hizo que me creyera obligado a insistir en lo del convite, y quedó en ir por la tarde. Estuve, como se dice vulgarmente, tocando el violón, y al llegar al hotel dije al dueño que pusiera algún extraordinario extensivo a los que comían en la misma mesa y el dueño, queriendo hacer las cosas lo mejor posible, preparó casi un banquete, cuya cuenta, claro está, que luego pagué yo.

Lo peor fué que allá a las nueve de la noche muy largas me llamó por teléfono el secretario del Consulado para decirme que el cónsul no podía ir porque estaba asistiendo a un parto difícil, y que lo dispensara. Contesté que no se preocupara, que la cosa no tenía importancia, y que ya comeríamos otro día.

Leí un poco y me acosté temprano, filosofando sobre la seriedad de los hombres que ocupan ciertos cargos. Aunque también sobre la ligereza con que proceden algunos viajeros.

Domingo de Resurrección, 27 de Marzo de 1932.—Me levanté algo tarde, y cuando salí había sido ya la procesión de Resurrección, con lo que me tuve que contentar con ver en la iglesia los pasos, que eran tres: un Señor resucitado y dos Vírgenes. No tienen mérito artístico ni lujo alguno. Por lo visto, los pasos iban a quedar expuestos todo el día. Cada uno tenía una guardia de dos hermanos. Los que vi, unos eran blancos y otros de color. Después di una vuelta, y como me había llevado la máquina fotográfica saqué tres fotografías de casas con techos de paja, de las que tantas hay en la ciudad. Una de las fotos coge dos casas con techo de choza y el Gobierno Civil en el fondo.

Es curioso que Mutis, en su tiempo, durante la estancia en Mariquita, se quejaba ya de que eran de paja todos los techos, y advertía que con la gran afición que tenían en aquel pueblo a disparar cohetes estaban en constante peligro de incendio.

El resto del día lo pasé en escribir, leer y hacer los preparativos a ver si logro el martes salir para Mariquita.

Lunes 28 de Marzo de 1932.—Me puse en movimiento temprano. Eché al correo las cartas que había escrito la víspera, de las que una era para el alcalde de Mariquita, otra para el rector de la Universidad de Cartagena y otra para D. Ismael Roso de Luna, en Maracaibo (Venezuela). En las tres ofrecía dar conferencias gratis, y, en realidad, en esas tres localidades y Barranquilla fué donde las di.

Busqué después el Banco de Colombia, que no encontré fácilmente porque, aunque estaba cerca, nadie me daba una dirección clara y concreta. Cuando lo encontré negocié uno de los dos cheques que me había dado el Crédit Lyonnais, para lo cual hice uso de la carta de presentación que también me había dado. Tardaron bastante en idas y venidas y comprobación de firmas, y firmé yo también, pero, por fin, logré cobrar parte en moneda del país y parte en cheques de viajeros, con lo cual me fuí a sacar billete para La Dorada en el vapor correo.

Después fuí a saludar al gobernador con la carta procedente de la Legación y firmada por el Sr. Restrepo. Me recibió muy bien y me ofreció, cuando volviera, llevarme a dar un paseo, y con esto me despedí.

El resto del día lo pasé en arreglos de equipaje, y por la tarde di un paseo al canal que sirve de puerto a los vapores del Magdalena. Tienen estos vapores una forma extraña comparados con los demás barcos. El casco es completamente plano por debajo, y sobre él se levantan dos pisos. Los buques mayores tienen dos chimeneas, los demás una sola, pero siempre son largas y delgadas. Se mueven por una enorme rueda de paletas de madera situada a popa.

También estuve informándome de las oficinas donde se despachan los vapores que van a Santa Marta.

La parte del canal que yo vi no tiene muelle, y el piso está lleno de baches y de polvo. Había en la orilla mucha gente de color, casi toda constituída, al parecer, por obreros, que por la hora que era deduje que salían del trabajo. En conjunto, tanto el aspecto de los barcos como el de la orilla son de abandono y pobreza.

En realidad, en estos paseos no llegué al punto de atraque de los barcos de la Naviera Colombiana, en uno de los cuales, el "Pichincha", hice el viaje.

Por la noche, después de cenar, di un paseo por el centro de la ciudad con el médico colombiano Dr. Medina, que está empleado en la Sanidad del puerto del río, y después me acosté.

Martes 29 de Marzo de 1932.—Por la mañana, terminados los preparativos de viaje, salí a dar una vuelta, y en la Librería Cervantes, propiedad de los Sres. Mogollón de Cartagena, compré "La Vorágine", del escritor colombiano José Eustasio Rivera, que me habían dicho pinta de modo magistral la vida de los bosques de Colombia en la región

en que se recolecta el caucho; luego me convencí de que no me habían engañado. Después, leyendo las noticias del día en los diarios, esperé la hora de almorzar, cosa que hice a las doce, y poco antes de la una de la tarde me dirigí al vapor "Pichincha", que es, al parecer, mejor que los que había visto la víspera en la orilla del canal. La máquina emplea petróleo bruto como combustible. Estas máquinas, hace años, empleaban la leña, pero luego las adaptaron al petróleo.

Quedé instalado en el camarote número 13, lo cual, combinado con ser martes, me satisfizo mucho, pues no hubiera faltado quien lo considerara como malísimo agüero, y yo, por lo mismo, lo considero bueno. La víspera, en el hotel, conté en una lista que ponen el número de huéspedes, y éramos trece.

El camarote estaba en el primer piso, y aunque de primera, era menos lujoso que los de segunda. Era camarote individual. La cama era sólo un lienzo tenso, y había en ella una colcha o cosa así, una sábana y una almohada. También había en el camarote lavabo, pero con jarro, nada de grifos. Para los pasajeros de primera que no tienen camarote —pues no limitan el número de billetes— ponen por las noches sobre cubierta unos catres de lienzo, y allí duermen a la intemperie, o, a lo sumo, bajo el techo del piso correspondiente.

El canal en que estaba el buque no tenía nada de hermoso.

Había tenido para embarcar que pasar por encima de dos enormes gabarras. Tomé una fotografía como recuerdo.

Cuando eran ya las dos de la tarde atracó a nuestro costado otro vapor de la misma compañía, llamado "El Ruiz". Me sirvió de distracción ver durante un rato descender los viajeros que traía por una escalera pintada de verde que tiene el buque a proa.

Los portadores de maletas, que pululan en el muelle y que invaden los barcos en cuanto llegan, presentan una variada mezcla de todos tipos y colores.

Vi desembarcar una porción de hermanitas, no sé de qué Orden, con hábitos negros. En nuestro buque iban otras de distinta Orden con hábitos blancos, y además tres frailes franciscanos.

Cuando faltaba poco para la salida llegó una compañía de soldados, con dos ametralladoras, cajas de municiones, etc.

El pasaje civil de nuestro barco era bastante numeroso, y todo él

blanco o casi blanco. El médico de Sanidad, Sr. Medina, vino al buque y me presentó y recomendó al capitán, cosa que le agradecí mucho.

Siguiendo las instrucciones de varios médicos al salir de España, llevaba preparado un botecito de sellos o píldoras de quinina "Le Peletier", y por nueva indicación de los dos médicos valencianos, que quedaron en Barranquilla, tomaré una píldora cada tarde, a eso de las seis.

Por fin, mucho después de las tres de la tarde empezamos a ponernos en movimiento, cosa que tuvo sus dificultades, pues al ponerse a nuestro lado "El Ruiz" nos empujó sobre tierra y creo que nos varó. Por añadidura, cuando empezó "El Ruiz" a separarse de nosotros en un movimiento enganchó su rueda de paletas con la de nuestro buque, y hubo un momento en que creí que íbamos a tener una avería grande. Por fin se soltaron, sin más que un astillazo en una paleta del otro barco, y empezó la operación de arrancar, con grandes dificultades y ayuda de cabos por babor y estribor, yendo el barco unas veces a una orilla y otras a otra, con riesgo de embestir a alguno de los vapores y gabarras que estaban en ambas orillas, y toda esta faena en un canal estrechísimo. A una gabarra le arrancamos un bocado, es decir, que le hicimos avería, aunque no grande. Por fin, tras una hora de brega, logró el capitán sacar el buque de aquel callejón y salimos al río Magdalena.

Empecé con los gemelos a escudriñar sus márgenes, en que se veían compacta masa de verdura, sobre la cual descollaban en muchos sitios las elegantes copas de las palmeras.

Hacía bastante viento Norte y todas aparecían inclinadas en la dirección a que el viento las empujaba. Me parece que esa inclinación es permanente, porque ese viento creo que es el dominante.

Vista con los gemelos la orilla me daba detalles interesantísimos de casitas y chozas en los potreros, platanares y bancales de hortalizas de las que hay por las orillas, y en especial estaba cubierta la margen derecho del canalillo por donde salimos.

Empecé a ponerme en contacto con los pasajeros, y un señor, que después pude deducir de su conversación era político, me dió interesantes detalles de Cartagena. También trabé conversación con el teniente de los soldados embarcados, que son cincuenta, mandados por dos oficiales, un teniente y otro que supongo alférez, aunque no sé el verda-

dero nombre de su graduación; también me dijo que desembarcarían en el puerto llamado Gamarra, de donde por un cable, o sea uno de esos ferrocarriles mineros en que las vagonetas van colgadas de un cable sostenido por postes de gran altura, irían a Ocaña, donde habían ocurrido grandes desórdenes con muertos y heridos. Pensé entonces si habría ido a encontrarme en Colombia con una revolución.

Debo advertir que la falta de comunicaciones ha hecho que en cualquier parte donde hay un cable instalen en él vagonetas para viajeros. El peligro mayor, según me dijo el teniente, está en el paso de los postes, y añadió que eso le preocupaba más que las balas.

También trabé relación con los dos franciscanos (el tercero de que hablé había ido a despedirlos), que resultaron ser uno español, el padre capuchino Monseñor Bienvenido Joaquín Alcaide, quien, como capuchino, lleva el nombre de padre Bienvenido de Chilches (Castellón), y otro colombiano, de Bogotá.

El español acaba de ser propuesto y nombrado vicario apostólico, o sea obispo de las Misiones de la Guajira en Santa Marta, pero la misión abarca a Sierra Nevada y Motilones. Iba a Bogotá a recibir las órdenes episcopales.

Me dió muchos detalles de la acción que ejercen sobre los indígenas de la Guajira, y dijo que su antecesor, el primer vicario apostólico, se convenció de que el verdadero sistema de civilizarlos era el de los orfelinatos para educar a los niños desde chiquitos. Con esto se aprovechan no sólo los huérfanos, sino también los muchos niños que los indígenas venden en épocas de escasez y suelen ser objeto de tráfico ilícito en Colombia y Venezuela.

Me dijo también que ellos, para mantener a los niños y niñas de los orfelinatos, que son dos, uno de cada sexo, y de los colegios que además tienen, han establecido explotaciones agrícolas. Añadió que cuando tienen la edad conveniente los casan y procuran facilitarles trabajo, para lo que les favorecen estas mismas explotaciones, a las que se proponen el dar más desarrollo.

Están las principales en la vertiente sur de la Sierra Nevada, de Santa Marta, en páramos y en sitios que los indios consideraban improductivos, y que precisamente son los más feraces, sin necesidad de desmontes, y con agua abundante para riego. Por lo que pude deducir,

están haciendo una explotación agrícola con arreglo a la ciencia agronómica más adelantada. También quedé convencido del mérito extraordinario del padre Bienvenido de Chilches, cuya apostólica labor ha de dar seguramente gran fruto. Esta última conversación fué después de cenar.

Antes había estado hablando con el político y con el alférez, quien se divirtió un rato en echar monedas a los soldados, que reunidos en la cubierta, en la proa, luchaban por cogerlas. También, una vez que el alférez fué a la cubierta baja, donde estaba la tropa, oímos de pronto un tiro, y fué que con un máuser había disparado sobre un caimán. El afirmaba que lo había matado y que lo vió dar la vuelta y ponerse panza arriba. Yo no vi caimán ni nada.

Mi amistad con los frailes se hizo a la hora de cenar, que caimos juntos en una mesa los dos frailes, los dos oficiales y un señor que hablaba muy poco, así como el teniente. El alférez era de los que más hacían el gasto de la conversación.

Los soldados cantaron varios coros, uno de ellos el himno nacional colombiano.

Me acosté próximamente a las diez y media, poco antes de pasar por Calamar, puerto de donde parte la línea férrea para Cartagena.

VI

COLOMBIA.

II

Navegación por el Magdalena.—Isla de Mompos.—Puesta de sol.—Diario de las días sucesivos.—Puerto Berrio.

Miércoles 30 de Marzo de 1932.—Cuando me estaba levantando, a eso de las siete de la mañana, noté que el barco se detenía, y dándome cuenta de que era un puerto salí a cubierta. Era el pueblo de Zambrano, formado por una fila de casitas de buen aspecto, pero casi todas con techos de chozas. Se veía un par de ellas mejores, y una iglesia.

Las orillas del río presentaban el mismo aspecto que la víspera, casi sin escarpaduras y con los árboles hasta el agua en la mayoría de los lugares.

Para desembarcar lleva el buque en la proa dos grandes planchas, una en cada banda, que se levantan con un fuerte aparejo sujeto a un gran palo cada una. El barco se acerca de proa a la orilla y por la banda que esté más a propósito lanza la plancha. Para salir la levanta, da marcha atrás para despegarse y en seguida queda en franquía y puede seguir su ruta. Con esto resulta muy sencillo y fácil atracar y desatracar.

Vi en el agua una porción de masas verdes que eran arrastradas por el río. Se trataba de una planta acuática, muy abundante, probablemente una ninfácea. Me han dicho que proceden del Cauca, y que siempre que hay crecida, como ocurría entonces, las lleva. De todos modos son buen indicio, pues viniendo el río crecido de su parte alta disminuye el peligro de que varemos y perdamos días por falta de agua, cosa que es muy frecuente.

A las siete y media tocaron para el desayuno, que es un verdadero almuerzo, del que me decidí a tomar algo.

La quinina parecía me había sentado bien.

Después subí al piso alto. Pasábamos por un sitio en que las orillas parecían muy despejadas.

Establecí mi escritorio en una mesa de dicho piso, mientras junto a mí, en otra mesa, juegan a las cartas el político y otro pasajero con una pasajera mestiza de india, y muy guapa, que es lo más elegante de todo el elemento femenino del pasaje, y que iba sola, sin duda para encontrar compañía.

Como indiqué la víspera, parecía y me afirmaron que el río había tomado agua, pero las orillas me daban la impresión de que habían bajado y empecé a temer una varada.

A las nueve y media pasamos ante un caserío muy próximo a la orilla, donde había una barcaza cargada de leña. El sitio, según un cartel que pude leer con los gemelos, se llama *Persivania* (sic).

Durante gran parte de la mañana estuve observando las orillas, sin ver un solo caimán. En cambio, desde la víspera venía observando muchas aves, palmípedas y zancudas, que volaban sobre el agua o estaban en los ribazos, especialmente en una punta que avanzaba sobre el río. También abundaban unos pajarracos negros y grandes, los zamuros, que se comen a los animales muertos. Los veíamos posados casi siempre sobre los árboles de las orillas.

A eso de las dos de la tarde llegamos a Magangué, pueblo grande situado sobre la margen izquierda del río. Está extendido a lo largo de la orilla, y tenía un murallón con dos escaleras grandes para bajar al agua, pero una de las escaleras y parte del murallón han sido destruídos por las avenidas. Apareció primero un barrio de chozas, al que sigue la parte del pueblo situada detrás del malecón, que es de construcción moderna, y aunque modesta, no tiene techos de paja. Por una bocacalle se veían detrás más calles, y también una iglesia.

Detenido el barco y puesta la plancha, fué asaltado por una infinidad de chicos vendiendo dulces, de los que hicieron gasto los soldados. También vi entrar hombre con gallinas, y en la orilla vendían hamacas fabricadas en el país.

Pusieron un centinela en la plancha para que los soldados no salieran, pero con permiso o sin él, salieron muchos, y uno, a última hora, por poco se queda en tierra.

En cuanto a carga, dejó el barco rollos de alambre y tomó cajas de manteca.

Además de lo dicho, se veía delante de nosotros, en el sitio donde terminaba el murallón, una fila de casas de madera, construídas sobre estacas, en el ribazo, lo que daba a esa barriada el aspecto de pueblo lacustre, que será completo en las crecidas del río.

Cuando nos pusimos en movimiento apareció todavía otra barriada de chozas con corrales cercados de madera, y entre las que se veían algunos plátanos, dando al conjunto el más pintoresco aspecto.

Seguimos luego muy cerca de la orilla izquierda del río, en la cual, como en la de enfrente, la vegetación está a trechos alejada del agua, pero poco más adelante volvimos a ver árboles hasta la orilla misma.

En muchos sitios se veían piraguas tripuladas por hombres de color, algunos de los cuales llevaban, en vez de pantalones, unas enagüetas blancas, creo que de lana, que en conjunto recordaba la forma de los zaragüelles.

Es frecuente ver una canoa con dos indios o mestizos casi desnudos

ocupando cada uno un extremo, y manejando cada uno una espadilla en vez de remo.

A eso de las tres y media de la tarde vi un interesantísimo espectáculo. Estábamos en un lugar en que el río se ensanchaba y desemboca en él un afluente por el margen izquierdo. Precisamente en la boca de ese afluente, que es ancha, pero debe tener poco fondo, había una gran piara de ganado vacuno metida en el agua bebiendo custodiada por varios hombres a caballo. En la otra margen, en un potero, había otra piara que parecía iba entonces a bajar a beber. A su vez cruzaban tres piraguas con sus dos indios cada uno en los extremos. También una porción de aves acuáticas, creo palmípedas, de largo cuello, nadaban o volaban sobre el agua. Todo este cuadro sobre un fondo de verdura con árboles cuajados de flores de colores variados.

A las cinco de la tarde hacía ya tiempo que íbamos pasando por la isla de Mompós, muy extensa, comprendida entre dos brazos del Magdalena, de los que el más corto pasa ante aquella ciudad.

Este brazo precisamente se está secando, obligando a la navegación a ir por el otro, y dejando a la ciudad, que fué muy importante en los tiempos coloniales, aislada y pudiendo ser servida sólo por embarcaciones pequeñas.

El diario de viaje de Mutis al llegar a Colombia en compañía del virrey Mexía de la Cerda está incompleto, pues después de la parte de mar hasta Cartagena se interrumpe y vuelve a empezar precisamente en Mompós, donde debió detenerse unos días el virrey. Pasada la isla de Mompós yo lo fuí leyendo a la vez que navegábamos, contrastando los lugares con continuas preguntas al capitán y algunos viajeros conocedores del país pude convencerme de la exactitud del mismo. Muchas cosas no han variado desde los tiempos del ilustre gaditano.

Aquella tarde presencié por la banda de estribor, o sea por la margen izquierda del río, la más espléndida puesta de sol de todo el viaje. Los árboles, que llegan hasta el agua, forman con sus copas un encaje verde, y presentaba al sol poniente los más variados tonos, que se iban oscureciendo poco a poco. Por detrás, un globo escarlata de tamaño enorme, algo más pálido por abajo y presentando una mancha oscura en la parte cenital, parecía flotar en una atmósfera transparente, teniendo por fondo una zona de color azul pálido y uniforme que a una altura

sobre las copas de los árboles próximamente igual a la de éstos sobre el río quedaba cortada cual si fuera un telón que allí terminara.

Venía por encima un celaje de tonos blancos y rosados suaves.

Seguí con los gemelos el maravilloso globo que se ocultaba trás de los árboles y reaparecía de nuevo en los claros, hasta que de pronto desapareció. Conservo la impresión de tal manera, que si supiera pintar podría hacerlo de memoria. Muchas puestas de sol he contemplado en mi vida, pero sólo conservo un recuerdo comparable a éste de una que vi desde la puerta de una posada entre Irún y Fuenterrabía, en 1908, por Carnaval.

Poco antes de la puesta de sol había visto el primer caimán, pero muerto, que pasó flotando panza arriba al costado del buque.

Pasamos por la desembocadura del Cauca como a las ocho de la noche. El buque paró unas cuantas veces y se orientó con el potente foco eléctrico que llevaba, hasta que logró acercarse al pueblo de Pinillos, cuyas luces veíamos hacía tiempo.

La orilla es allí escarpada. En la parte superior se veía una fila de palmeras. El pueblo en masa esperaba la llegada del correo. Bajaron muchos al escarpe de la ribera, pero no se estableció el comercio como en Magangué, y poco después de haber llegado se levantaba la plancha y nos marchábamos. Subí al segundo piso para ver la salida, y el capitán, con quien apenas había hablado desde que me presentó en Barranquilla el Dr. Medina, con gran deferencia mandó que me trajeran una silla, y se puso a hablar conmigo, preguntándome, como todos los colombianos y no colombianos, qué es lo que pienso de la Revolución española, si creo que se consolidará la República, etc. Les cuesta trabajo comprender que la República es el resultado de la desmoronación completa de la Monarquía.

La misma noche pasamos por Badillo, y luego por Barranco de Loba.

Jueves 31 de Marzo de 1932.—Debíamos pasar a las cinco de la mañana y hacer escala en El Banco, lugar donde termina la isla de Mompós y se unen los dos brazos del Magdalena, pero a esa hora estaba yo durmiendo. Cuando a las siete y minutos me estaba levantando paró el barco en un puertecillo, que me dijeron era Tamalamequi, pero fué parada muy rápida, porque cuando salí del camarote estába-

mos ya lejos. Las orillas del río, siempre hermosas, ofrecían un aspecto semejante al de la víspera.

En el buque hay un plan de comidas semejante al de un transatlántico. A las siete y media de la mañana, el desayuno, compuesto de tres platos; a las doce, el almuerzo; a las cuatro, un vaso de refresco; a las cinco, el té, y a las siete, la comida. Por fortuna para mí, que me he convertido en vegetariano forzoso, domina en todas estas comidas la parte vegetal. A las nueve estábamos cerca del pueblo llamado Bodega Central, donde paramos a dejar el correo. En este pueblo el aspecto del río se hace más hermoso aún que antes. Se veían enormes bandadas de patos. También cruzamos con un barco que remolcaba dos gabarras cargadas. Aquí el remolque no consiste en ir tirando del otro barco, porque la disposición de la rueda propulsora impide amarrarlo por la popa, así es que el buque remolcado se pone delante o al costado y se amarra fuertemente al remolcador formando un solo cuerpo, sin movimiento individual, y en realidad lo que hace el remolcador es ir empujando.

El alférez intentaba cazar con fusil; disparó a un pato y no le dió. Me dijeron que poco antes habían visto a unos caimanes tomando el sol en una orilla, pero llegué tarde para poderlos ver.

Conforme avanzábamos, el bosque se iba haciendo más alto.

Se ven bastantes chozas en la playa que forma el río.

Según me dijeron, atravesamos una región cuyo terreno es baldío y puede ocuparlo quien quiera. En Colombia hay extensiones enormes de terrenos feraces que nadie ocupa, y que podrían resolver el problema del paro en el mundo entero, con tal que los parados quisieran vivir en el campo.

Cerca de las diez pasamos junto a un vapor que llevaba tres barcazas; también se veían en él pasajeros bien portados. El alférez hizo varios disparos a las garzas, sin matar ninguna. Lo mismo sucedió a otro cazador que disparaba no sé qué clase de arma desde la cubierta alta. Esta arma sonaba mucho menos.

El paisaje, lo mismo de cerca que de lejos, presenta en aquella parte variaciones al infinito, dentro siempre de su soberana hermosura.

Cerca de las diez y media atracamos al pueblo de La Gloria, que

presenta en tierra una fila de casas blancas, y sobre el ribazo también algunas sobre estacas.

El atraque fué interesante; lanzó el barco la plancha de babor, en cuya punta se pusieron tres hombres llevando el extremo de un cabo, y saltaron a la orilla cuando estaba a más de un metro de distancia. Subieron el escarpe y amarraron el cabo a un árbol. Luego, tensando este cabo, se aproximó el buque lo suficiente para que se pudiera saltar. En seguida entraron algunos chicos vendedores, se desembarcó la correspondencia y embarcaron algunos pasajeros.

A las once y media largas, al cruzarnos con el vapor "Guadalupe", de la compañía de Cartagena, nos aproximamos a él hasta ponernos en contacto para transbordar a un marinero que había caído enfermo y tenía que volver a Barranquilla. Creo que era de fiebres, pero pudo pasar por su pie. El "Guadalupe" conducía un gran convoy de barcazas cargadas. Por entonces vimos dos caimanes, muerto uno, flotando en el río, y otro en la orilla. Sobre ambos había zamuros que comían picando en la parte del vientre. El de tierra estaba, además, rodeado de un gran número de ellos.

Poco después llegamos a Gamarra, pueblo pequeño que ha adquirido importancia por estar en él la estación del cable que transmite a Ocaña la carga y los pasajeros. Está reducido el pueblo a una fila de casas a lo largo de la orilla. Nos detuvimos primero en el pueblo para tomar y dejar pasajeros, y luego fuimos un poco más allá a atracar frente a la estación del cable. En Gamarra quedó una de las hermanitas, que iba destinada a Ocaña a relevar a otra que embarcó con nosotros.

Tengo entendido que el grupo que embarcó en Barranquilla venía para hacer varios relevos en las distintas casas que tienen a lo largo del río. Me dijo uno de los frailes que son hermanas de la Presentación y pertenecen a la Orden de Santo Domingo.

También desembarcaron allí los soldados, cuyos dos simpáticos oficiales nos dieron un apretón de manos y les deseamos buena suerte y pronto regreso. Desfilaron los soldados con las ametralladoras detrás de los oficiales, y cuando estuvieron en tierra dieron orden de que la última escuadra volviera a bordo a recoger sus equipajes, cosa que hicieron en seguida, poniendo previamente los fusiles en pabellones y

soltando las mochilas. Los equipajes eran, además de los de los oficiales, los petates para dormir los soldados. Los petates iban envueltos en una estera de junco, que es, sin duda, la parte que se pone en contacto con el suelo. También desembarcaron las cajas de municiones, a que el teniente llamaba bombones.

Los soldados visten de gris con gorra de plato y polainas de cuero. Los oficiales, de blanco, y vi que llevaban como única arma el sable en la mano envainado en vaina de cuero y sin cinturón, como de bastón.

Según parece, había órdenes para que en el cable les pusieran un tren especial en cuanto llegaran; por lo que la situación en Ocaña debía ser difícil. Decían que hacía días andaban a tiros conservadores y liberales, y había habido bastantes muertos y heridos.

Poco después salía el barco, siendo las últimas personas que desembarcaron la hermanita que quedaba y otra que venía acompañando a la que embarcó y ahora volvía con la que llegaba.

Cuando el barco despegó, los oficiales nos saludaron desde la orilla y nosotros a ellos. También las hermanitas que se iban y las que quedaban se saludaban. En tanto, los soldados bajaban a la orilla del agua a beber y llenar las cantimploras. El agua del río presenta aspecto de llevar mucho barro, y seguramente es peligroso el beberla. Además, el recuerdo de los caimanes muertos es para quitar la sed; pero ellos bebían.

A poco de reanudar la marcha cruzamos con el vapor "Ciudad de Cauca", de la misma compañía, que navegaba hacia Barranquilla.

A las cinco y media largas nos detuvimos en un poblado que me dijeron se llama Bodega Central; como era el segundo de este nombre, supongo habría equivocación en el que me lo dijo. Está formado por una fila de casitas blanqueadas, algunas con zócalo azul y techo de choza. Recibimos un viajero, se cambiaron los sacos de correspondencia y nos marchamos. Sólo acudió una niña a vender mangos, y la pobre no logró colocar ninguno. Sobre la orilla había varias piraguas.

A la vez que salíamos de este puerto cruzaba con nosotros otro barco conduciendo dos o tres grandes barcazas.

Por la noche, entre nueve y diez, tuvimos dos varadas que no sólo detuvieron un rato la marcha del buque, sino que motivaron una detención para esperar el día. En resumen, motivos de mayores retrasos.

Viernes 1.º de Abril de 1932.—Desde la víspera veníamos navegando entre los departamentos de Antioquía, en la margen izquierda del río, y Santander, en la margen derecha. El bosque, mucho más alto que en la parte baja de la cuenca, llega hasta la orilla. Se veían ribazos con chozas, tolderías de pescadores y palos clavados en el suelo para secar el pescado al sol, después de limpio. Por supuesto, también se ven bastantes piraguas.

En un ribazo pequeño, en que no había pescadores, vi por fin mi primer caimán vivo. Tendría más de tres metros de largo, y estaba con la boca abierta. Estándolo mirando dió media vuelta, cambió de dirección y volvió a abrir la boca. Por el pronto, aunque seguí con gran interés mirando con los gemelos, no volví a ver otro.

A las once llegamos a Puerto Vilches, que parece un pueblo pequeño, pero no he visto en él techos de paja. El barco rebasó al pueblo y fué a atracar frente a la estación del ferrocarril. Saqué dos fotografías, no muy interesantes, para fijar el recuerdo.

El ferrocarril va a Bucaramaga, que es la capital del departamento de Santander. En Bucaramaga escribió Bolívar su célebre Diario tan discutido, por dirigir en él algunas censuras a los colombianos. En Colombia nadie me habló de él, pero en Venezuela hasta me regalaron un ejemplar. A las tres de la tarde estábamos a la vista de la explotación petrolera de Barranca Bermeja, de la Tropical Oil Company. Se veía una porción de barcos en la orilla y aparecer entre el follaje grandes tanques de petróleo. Otra compañía petrolífera establecida en Colombia es la Andian. Frente a la estación se veían los restos de un vapor que se incendió.

Todo el día disfrutamos paisajes acaso superiores a los de la víspera. Atracamos a la orilla por el procedimiento de siempre. El buque iba a tomar petróleo para la máquina, a cuyo efecto le enchufaron una manguera que lo conduce directamente a los tanques. Supe que las hermanitas iban a quedarse allí, pues iban a Zapatoca, donde ya tienen un hospital, a fundar un colegio. Traían consigo el material para dicho colegio, por lo que su equipaje era muy grande.

También me enteré con disgusto de que no saldríamos hasta la mañana siguiente, a fin de pasar de día los sitios malos del río en que por falta de agua es fácil una varada. De estos sitios parece que el peor

es el llamado El Ciego. También obedecía la detención a la combinación de horas para alcanzar el tren en Puerto Berrio.

A las cuatro y media de la tarde desatracamos del que podíamos llamar puerto comercial, para ir a atracar a la población, situada a un kilómetro. Está en la margen derecha del río, o sea a nuestra izquierda, o dicho de otro modo, por la banda de babor.

Después de creer que dormiríamos allí, nos dijo el capitán que pararíamos sólo media hora. En efecto, en cuanto se terminaron las operaciones desatracamos y avanzamos lo que permitió la luz del día. Cuando se hizo de noche abordamos a la orilla por nuestra banda de babor, pusieron la plancha, y dos marineros, llevando en las manos uno un farol y el extremo de un cable y el otro un machete, saltaron a tierra entre la masa de plátanos que los cubrió por completo. A poco salieron a un claro inmediato para amarrar el cabo a un árbol un poco aislado, pero antes el del machete chapareó el pie del árbol por si había alguna serpiente u otro animal peligroso. Después avanzaron un poco más para amarrar un segundo cabo en un árbol de poco más allá, tomando las mismas precauciones y volviendo sanos y salvos a bordo. No era broma el peligro; las serpientes venenosas abundan en toda esta región de tal modo que constituyen la preocupación de todo el mundo, y de noche, en la selva, a la orilla del agua, el encuentro era muy fácil.

Hacía mucho calor, había muchos mosquitos y los insectos de otros órdenes volaban en abundancia y nos caían en la comida.

Escribí a algunos amigos, así como la noche anterior lo había hecho a la familia, y me acosté a las diez.

Sábado 2 de Abril de 1932.—Era el día de mi santo, San Francisco de Paula, pero no se lo dije a nadie. La noche anterior empezó siendo calurosa y sofocante. De madrugada sentí llover fuerte, y cuando me levanté, que eran ya las ocho de la mañana, seguía lloviendo. El cielo era gris por completo y el aire fresco, habiendo bajado la temperatura seguramente cerca de diez grados en muy poco tiempo.

Al salir del camarote nos encontrábamos cerca del poblado de Chacari, provincia de Santander, tocando casi a tierra, pero no nos detuvimos.

La marcha se hacía difícilmente, con paradas y disminuciones de velocidad, y también grandes cambios de dirección para sortear los

bajos. El paisaje conserva en aquellos sitios la misma uniformidad y hermosura de que vengo hablando, con el bosque hasta la orilla.

A las nueve y media cruzamos con un vapor de carga, y poco después llegamos a Bodega Barriga, pequeño poblado que sirvió de puerto para descargar el material de un ferrocarril que no llegó a construirse, creo por una compañía alemana. Parte de este material abandonado se veía en la orilla.

En este puerto desemboca el río Carare en el Magdalena, formándose una isla. Las aguas del Carare aparecían negras y las del Magdalena rojas. Los dos ríos venían bastante crecidos.

El buque penetró en el Carare hasta el pueblo de Puerto Carare para dejar el correo, y atracó al costado de otro buque de la misma compañía que venía en sentido contrario y había atracado también. Por todas partes, el bosque llega hasta el agua.

En el punto de confluencia del Carare con el Magdalena, éste forma dos brazos, y el delta queda entre ellos subdividido en tres islas separadas por caños. Abundan en estas islas los guayabos silvestres, cuya fruta se veía con los gemelos.

A eso de las once, sobre un playazo, vi tres caimanes. En especial dos que estaban sobre la orilla se veían muy bien, y uno al pasar por delante de él abrió la boca y le vi con los gemelos hasta la garganta. Acaso pasaría el mayor de cuatro metros de largo.

Tuvimos luego un incidente, que por estar previsto no alcanzó importancia, y fué que tropezó el buque con un tronco sumergido, de los que trae el río, y se le hizo una vía de agua. El buque está construído formando una porción de compartimientos estancos, lo que evita que se sumerja.

Los marineros se lanzaron por una boca de escotilla a la cala, y con cuñas de madera, que luego se hinchan, y creo que después con cemento, taparon el agujero y extrajeron el agua lisa y llanamente con cubos de hojalata. Me dijeron que cuando la avería es grande ponen una bomba para sacar el agua.

A las tres de la tarde estábamos en una región en que el terreno se hace accidentado y se ven en el horizonte montañas cubiertas de bosque virgen. En todas partes la vegetación es aquí más alta. El río presenta numerosos caños e islotes que dan variedad a las perspectivas.

Entre los árboles se veían unas palmeras muy interesantes, de penachos recogidos. También un árbol cubierto de flores de color amarillo claro de un tono hermosísimo. Por entonces, sería casual, pero eran amarillas todas las flores que veía abiertas en todas las plantas.

También cerca de la orilla empiezan a verse fincas en que el bosque se ha desmontado. Son potreros para el engorde del ganado. También en una orilla vi un enorme caimán medio oculto por las plantas.

A las tres y media íbamos pasando El Ciego, lugar en que el río se ensancha mucho y el paso es incierto. Es el sitio de las grandes varadas. Por fortuna para nosotros, el río estaba crecidísimo. Sobre las cinco de la tarde llegamos a Puerto Berrio, donde permanecimos hasta la madrugada siguiente.

Desembarqué antes de comer y pude apreciar una población nueva que está formándose, teniendo por base el ser extremo de la línea del ferrocarril del departamento de Antioquía que va a Medellín, segunda capital de la República. Parece que hace años hubo un gran incendio, y a eso se ha debido que la población se haya renovado algo, pero las calles están sin pavimentar y las casas, en general, son de madera. Vi algunos comercios que indudablemente son importantes. También dos monumentos, uno con un busto y otro reducido al pedestal sin nada encima.

Hay un hotel de lujo en un buen edificio, algún otro pasable, y hasta un hotel flotante en un barco de la Naviera Colombiana atracado al muelle.

Los padres del Corazón de María, que pertenecen a la Orden que fundó el padre Claret, tienen terminada una iglesia bastante amplia. Hay una buena escuela. También son buenas algunas casas dedicadas a habitación, especialmente la construída por la compañía del ferrocarril y destinada a sus empleados.

Cuando llegó el tren de Medellín embarcaron numerosos viajeros, la mayor parte para Puerto Liébano, puerto por donde hoy desembarcan los que van a Bogotá, por ser el camino más corto que por La Dorada.

Compré un periódico lleno de noticias alarmistas de huelgas y motines. Me dijeron que no tiene importancia, que se les atribuye por tratarse de un diario conservador y hacerle oposición al Gobierno.

Domingo 3 de Abril de 1932.—Por la mañana, apenas salí a cubierta, empecé a tomar nombres y me despedí de los compañeros de viaje, porque casi todos desembarcaban en Puerto Liébano con destino a Bogotá. Así lo hice con el padre Bienvenido de Chilches, vicario de la Guajira. También cambié tarjetas con el Dr. Rafael E. Pérez, médico cirujano oculista de Barranquilla (calle de las Flores, 97, Norte), que iba con su familia a Bogotá, y con D. Moisés S. Ariza, también de Barranquilla, que posee una finca y hace explotación agrícola en las orillas del Cauca. La mañana estaba bastante fresca. En un playazo, con los gemelos, vi un grupo de cinco caimanes bastante grandes. Dentro del buque se veían muchas caras nuevas de los viajeros que embarcaron en Puerto Barrio. El paisaje, como la víspera, pero algo más montuoso.

A poco de estar en la toldilla vi un enorme caimán que parecía un tronco flotando en el agua. No tardó mucho en sumergirse y desaparecer. Según me dicen, ahora se ven muchos menos caimanes que antes, porque los han cazado enormemente a causa del valor de la piel.

También en cuanto empiezan las crecidas del río, cosa que correspondía con la época de mi viaje, por empezar las lluvias en lo alto de la cuenca, los caimanes se van a los caños a buscar las aguas más tranquilas.

El bosque aparecía a trechos acaso más frondoso que en los días anteriores, pero en conjunto, acaso el paisaje había perdido algo de grandiosidad. En el horizonte se vió dibujada durante casi todo el día la silueta de los Andes, a los que nos aproximábamos.

Estuve casi toda la tarde leyendo lo que me quedaba del diario de Mutis de su viaje por el Magdalena que inserta Gredilla en su libro. Con ayuda de un señor muy ilustrado que trabó conversación conmigo y de D. Moisés Ariza pude comprobar la coincidencia de los nombres que cita Mutis con los de los sitios por donde habíamos pasado.

Hacia la caída de la tarde se puso el cielo cargado de nubes, y con la noche empezaron los relámpagos y los truenos, pero mucho más de los primeros, que no nos dejaron mientras comimos ni mucho tiempo después. También llovía sin interrupción.

Empezaron a dar noticias alarmantes a los viajeros que iban a Bogotá por Puerto Liébano, diciendo que aquella línea había con las lluvias

tenido derrumbos y estaba peligrosa. Alguno de ellos creo se vino por La Dorada, aunque la línea es más larga.

Eso era lo que buscaban los alarmistas defensores del departamento de Tolima, por donde va la línea antes empleada, y que ahora se perjudica con el nuevo camino.

Me acosté temprano y no vi la llegada a Puerto Liébano. En él embarcó una banda de música que iba a La Dorada, donde debíamos llegar muy de mañana.

VII

COLOMBIA.

III

La Dorada.—Mariquita.—El Municipio.—Visita de recuerdos históricos.—Honda. El día del Centenario.—Viaje a Ibaque, y regreso.—La Dorada.

Lunes 4 de Abril de 1932.—Me llamaron a las seis de la mañana, cuando estábamos atracando al muelle. Nos dieron el desayuno, y pasamos del barco al tren, que estaba enfrente.

A las siete partió el tren, marchando entre huertas llenas de casitas y chozas enmedio de palmas y plátanos. A veces se veía el río. También empezamos a ver montañas, especialmente por nuestra izquierda. Aunque se veían bien verdes, se notaba en ellas que la vegetación es escasa.

El público que me rodeaba en primera clase era mediano, y no faltaban en él personas de manifiesta falta de educación. Un viajero que había venido conmigo en el vapor aprovechó que estuve un momento en el lavabo para cogerme el sitio, y cumplió con un ademán de levantarse, sin voluntad de hacerlo, al que contesté diciéndole que estaba bien, con lo que se quedó.

En Honda entró un viajero yanqui, francamente grosero, cosa muy frecuente en ellos cuando tratan con personas que no son *ni siquiera ingleses*.

Seguimos el camino, que presenta hermosas perspectivas de montañas, y sobre las diez llegamos a Mariquita. Al llegar me encomendé a dos muchachos, que cargaron con mi equipaje y me llevaron al llamado Nuevo Hotel, situado junto a la estación, que me dijeron ser el mejor. Me encontré que es una casa, más bien barracón de madera, alguna parte sin pintar. En un corralón tiene algunas construcciones, que son cocinas, lavaderos, retretes, un llamado cuarto de baño, etc. Hay en el corralón varios árboles. El aspecto no era de gran limpieza.

Me dieron un cuarto que, además de la puerta interior, tenía una directa a la calle, que, por fortuna, cerraba con una regular aldabilla. No había ventana alguna; la luz, cuando las puertas estaban cerradas, sólo entraba por las innumerables rendijas de las tablas. Por el momento, en el cuarto sólo había un lavabo muy malo, sin espejo, una silla y un catre de tijera con sólo el lienzo.

A poco de estar instalado almorcé, siendo los platos ligeros, y resultando casi vegetariano el almuerzo, propio para mi salud; de él formaba parte un vaso de leche. A la par mía comieron unos individuos de colores más o menos oscuros y de aspecto chulesco.

Cuando acabé de almorzar pregunté por la Alcaldía, y me dijeron que estaba en el pueblo, pero que fácilmente iría porque pasaban a cada momento carros (es decir, autos) para allá. Como vi que no venía ninguno emprendí la caminata a pie, siguiendo la carretera, pues aquello de la estación es, en realidad, un barrio.

A un lado y otro del camino hay casas modernas, de madera, con techos de cinc ondulados o de otros productos industriales semejantes. Están trazadas las manzanas o cuadras, como aquí se dice por ser cuadradas, pero cada una es una pradera de fina hierba donde pace el ganado, y dicen las malas lenguas que los alcaldes suelen cobrar un tanto por consentirlo. Casas es lo que faltan en la mayor parte de las calles, cuyo suelo forma también pradera de pasto. En otras hay alguna casa que otra, con huertos y jardines, que suelen tener las cercas de cactus.

Siguiendo las instrucciones de un vecino a quien pregunté fuí a dar con el correo, situado en el extremo de una calle antigua, que creo sea la principal del pueblo, en la que hay, así como en alguna próxima, casas con techos de paja y casas de las que algunas son del tiempo colonial con rejas salientes. Todas son bajas y de aspecto modesto.

Al otro extremo de la calle está la plaza principal del pueblo, que es bastante grande, con algunas tiendas y la iglesia, que es también del tiempo colonial. Tiene la torre al lado derecho (saliendo) de la puerta. El interior está embaldosado con unas losetas cuadradas bastante semejantes a muchas de andalucía y extremadura. Los altares y capillas tienen el aspecto de los de las iglesias pobres de España. Las rejas son de madera. El altar mayor, de orden dórico, es decir, estilo a imitación del clásico que hay en muchas iglesias de España del siglo XVII o del XVIII. Forma esta iglesia tres naves en primera apariencia, pero, en realidad, es sólo una, porque las dos filas de columnas que la dividen, y que son sólo pilares de madera, sirven únicamente para sostener por la mitad a las largas vigas que forman la armadura única del tejado a dos aguas que lo cubre todo.

En medio de la plaza hay una fuente, y cerca de ella el Obelisco erigido a Gonzalo Ximénez de Quesada, fundador de Bogotá, el cual vivió bastante tiempo, y murió en Mariquita, donde declaró en su testamento que quería descansaran sus restos. Esta disposición no ha sido respetada, porque los restos están hoy en Bogotá. El monumento en cuestión tiene las inscripciones siguientes: "1815. Mariquita, agradecida a sus libertadores. 1915, Junio 21." "Este monumento fué construído con los materiales de la casa donde vivió y murió el gran conquistador D. Gonzalo Ximénez de Quesada."

NOTA.—El distinguido investigador y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid D. José de la Torre y del Cerro, natural de Córdoba, y entusiasta de las glorias de su ciudad natal, se viene ocupando en la preparación de un libro que se titulará *La familia del Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada,* en el cual se insertarán las copias íntegras, o sólo en extracto, de más de doscientos documentos, la mayor parte notables.

Un avance de este trabajo fué su conferencia leída el 26 de Octubre de 1935 en la apertura de curso de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba, y que fué publicada en 1936 (Tipografía Artística, San Alvaro, 17, Córdoba).

Dedica la conferencia a exponer la magna empresa de Gonzalo Jiménez de Quesada, desde su salida de Santa Marta hasta la fundación de Santa Fe de Bogotá, llamando la atención acerca de los numerosos

cordobeses que en ella tomaron parte, demostrando, con la relación de los hechos, que en nada desmerece de los de Cortés y Pizarro. Va el trabajo seguido de un extracto completo de la biografía de Ximénez de Quesada.

De él tomaremos algún dato, pero el principal está contenido en el párrafo que desmiente, de un modo rotundo, la apreciación de los historiadores que lo han considerado granadino, "porque (dice La Torre del Cerro) ninguno de ellos, ni antiguos ni modernos, ni propios ni extraños, se tomó nunca la molestia de investigar a fondo esta cuestión". En cambio, La Torre afirma "era cordobés y no granadino, hijo segundo, y primero de los varones, de D. Gonzalo Ximénez y de doña Isabel Jiménez de Quesada; nieto, por línea paterna, de Fernando González, linero de profesión, y por la materna de Gonzalo Fernández de Chillón, maestro tintorero, y de su primera esposa María Fernández. Nació en el año 1499 en casa de su abuelo materno, situada en el arrabal de la ermita de Nuestra Señora de la Fuencisla, frente a la puerta de Baeza, y fué bautizado en la parroquia de Santiago".

El padre de Gonzalo fué abogado por la Universidad de Salamanca, y ejerció con gran prestigio en Córdoba, hasta que, a principios de 1524, se trasladó a Granada.

También el hijo, Gonzalo Jiménez de Quesada, fué Licenciado en Derecho, se supone que en Salamanca, y ejerció la carrera en sus primeros años.

Trasladando el padre su residencia a Granada a principio de 1524, continuó allí su actuación profesional ante aquella Real Audiencia, pero sin perder el contacto con Córdoba, cuyo Concejo, en 16 de Febrero de dicho año 1524, le da numerosos pleitos, que sostenía contra particulares ante dicha Real Audiencia. "Uno de ellos, dice La Torre, fué el largo y ruidoso de los tintoreros de paños, en el que tuvo por contrincante a su propio hijo Gonzalo, defensor de su tío paterno Jerónimo de Soria y demás compañeros de oficio. El asunto era una causa criminal que el Ayuntamiento de Córdoba seguía contra los tintoreros por unas falsificaciones cometidas en la titura de los paños, que fueron consideradas como escandalosas. No conocemos el asunto y no podemos juzgarlo, pero probablemente sería un cambio de procedimiento en el teñido, que alguien aprovechó para arruinarlo y de paso matar en Cór-

doba una fuente de riqueza. La Audiencia falló contra los tintoreros. La consecuencia fué una verdadera catástrofe económica y moral para Jerónimo Soria y toda la familia, y "sin duda fué la causa determinante de la expatriación de Gonzalo, así como la de su hermano Fernando, que resolvieron marcharse a las Indias en demanda de la fortuna perdida por los suyos, y también para olvidar, con la ausencia y la distancia, sinsabores y vergüenzas". ¿Influyó esto en que, al fundar la capital y dar nombre al nuevo país conquistado, no se acordara de Córdoba?; probablemente sí; el caso es que sólo de Granada se acordó, y acerca de esto dice La Torre: "Consideró Gonzalo Jiménez de Quesada llegado el momento de fundar una población que fuera cabeza del territorio sometido, y para ello se escogió el lugar de Tensaquillo, al pie de la cordillera que limita por el Este la sabana de Bogotá y en sitio muy parecido topográficamente, según dice, al emplazamiento de la andaluza ciudad de Granada. La ceremonia de la fundación se hizo el 6 de Agosto de 1538, y la naciente capital fué bautizada con el nombre de Santa Fe de Bogotá, y todo el país descubierto con el de Nuevo Reino de Granada."

También hay en la plaza, que está adornada con árboles, una enorme ceiba, que acaso dió sombra a Mutis en alguna ocasión.

En el pueblo hay otras dos grandes plazas, pero en la parte nueva, o más bien sólo trazada, hacia la estación y sin urbanizar casi. En todas hay árboles, y alrededor de los pies de algunos de ellos asientos de madera. También cada una tiene una fuente.

La mayor de estas dos modernas plazas, situada en el ángulo que forma la carretera que va de la estación al centro del pueblo, hay un colegio con el título de "Instituto de la Infancia".

Sacando fotografías, viendo la iglesia y yendo al correo a echar cartas esperé la una de la tarde, hora de ir el alcalde al Ayuntamiento. En efecto, poco después estaba allí. Me recibió muy bien, y quedamos en que el miércoles, día del Centenario, a las siete de la tarde, daría mi conferencia en honor de Mutis. La carta mía de Barranquilla no había llegado, pero sí un telegrama del ministro de Instrucción Pública, en el que le decía que me atendiera.

Quedó en ir a las cuatro de la tarde para buscarme para ver lo que

quedaba del establecimiento de Mutis y otras antigüedades de Mariquita.

En efecto, a las cuatro en punto llegaron en un auto el alcalde, D. Carlos Piedra; el presidente del Consejo Municipal, D. Clemente Espina; D. Luciando París Viana y D. Aníbal Machado. Visitamos la ermita del Cristo, a que da nombre una imagen del Señor, traída de España probablemente en el siglo XVII, que iba para Quito y fué, por equivocación, a Mariquita. Es una escultura bastante buena. En la sacristía de la iglesia hay un cuadro antiguo representando al Salvador; está muy deteriorado. Parece de escuela sevillana, y no es malo tampoco. Al pie del Cristo hay una cabeza de Dolorosa con corona dorada. También en la sacristía hay dos hermosos espejos del siglo XVIII, que rompió un rayo. El edificio de la ermita es sencillo, como cualquier otro semejante a él de los que en España, en especial en Castilla, existen. Está precedido de una escalinata.

Frente a la ermita están los restos de la primera Casa de Moneda que fundó España en América. Aunque habita una familia, aquello puede considerarse sólo como unas ruinas. También me dijeron que en ella había caído un rayo. Inmediata hay una preciosa casa del tiempo colonial, con una columna en un ángulo.

Pasamos luego por el sitio donde estuvo el convento de Santo Domingo, en que fué enterrado el conquistador Gonzalo Ximénez de Quesada, y por el sitio en que estuvo la casa que él habitó y donde murió.

Estuvimos luego en el convento de San Juan de Dios, hoy Hospital de San José. Es un edificio de la época colonial. Según una lápida que hay en la fachada, se estableció allí el hospital por legado del bachiller D. Francisco Fernández de Castañeda, español, por testamento que otorgó en 1823. La lápida conmemorativa se puso en 1875.

Otro convento del que no quedan restos fué el de Santa Lucía; de su iglesia hay aún ruinas. Fué cementerio hasta 1907.

Nos habíamos detenido antes en el Jardín Botánico de Mutis, que está cercado, pero en él hay sólo un bosque o manigua de plantas espontáneas. Los canelos que él plantó, y que se conservaron hasta fines del siglo XIX, fueron destruídos por los soldados de uno de los partidos beligerantes durante la guerra civil que entonces asoló a Colombia, y que encendían hogueras al pie de ellos. Se han conservado, en jardines

particulares, algunos renuevos, hijos de aquéllos. Siendo alcalde el Sr. Estévez recogió restos de madera de canelos e hizo un sillón, que está en el Museo de Bogotá. Luego me dieron una fotografía y noticias. En el mismo terreno del jardín existe un poste de mampostería, donde se supone que Mutis ponía el anteojo para sus observaciones astronómicas. El jardín pertenece hoy a la Academia de Historia, y este Ayuntamiento desea que vuelva a él, al que perteneció, para hacer un parque. Terminada la interesante excursión me dejaron en el hotel.

Martes 5 de Abril de 1932.—A las ocho y media de la mañana tomé el tren para Honda. Desde Mariquita, con motivo de pesarme en la báscula de la estación, empecé a trabar conversación con algunos viajeros. Por el camino fuí hablando con el ex-alcalde de Mariquita D. Ricardo Estévez, natural de la ciudad y entusiasta de Mutis, y con otro mariquiteño, el Dr. David Rincón Bonilla, abogado establecido en Honda. Estévez, al llegar a Honda, me llevó a una cervecería y me presentó a D. Fernando Zárate, mejicano y antiguo coronel de los tiempos de Porfirio Díaz, que estuvo para ser fusilado y logró escapar, viviendo expatriado, ejerciendo su profesión de ingeniero. Es persona muy culta, que ha viajado mucho, y extraordinariamente simpático. Se ha casado en Bogotá, con lo cual puede considerársele ya colombiano. También conocí a D. Guillermo Lombana Barrenechea, descendiente de vascos, de los que conserva el tipo perfecto. Me acompañaron a ver la ciudad, que tiene mucho movimiento mercantil, pues es uno de los principales puertos del Magdalena en el punto crítico en que se separa la parte llamada Bajo Magdalena del Alto Magdalena.

Me llevaron por calles antiguas, con casas del tiempo colonial, y subimos por alguna empinada, que es una verdadera escalera, a la plaza del Alto del Rosario, con hermosos árboles, cuyo nombre vulgar me dijeron era el de *guamuches,* donde está la iglesia del Rosario, de cuya fachada saqué una fotografía.

Hay en Honda varios puentes, pero sobre el Magdalena sólo uno, construído por no sé qué empresa particular, que cobra por el paso, y que tiene el inconcebible privilegio de que en diez kilómetros, a un lado y otro, no se puede construir ningún otro puente. Sobre el río Guali, afluente que allí desemboca, y sobre la Quebrada seca, que en invierno suele llevar mucha agua, hay otros puentes.

Estuvimos en el mercado, donde había puestos de cerámica del país, que es muy interesante; también esterillas tejidas, y alguna otra manifestación de industria nativa.

En la Notaría de Honda se encuentran archivados todos los documentos antiguos de Mariquita, que valdría la pena de estudiar, porque debe haber datos importantes referentes a la expedición botánica, y seguramente otros de valor histórico grande.

Después de mucho andar logré verme en el Hotel América, que todos me habían recomendado como el mejor, donde almorcé en compañía de los señores que he citado, y a las dos y media de la tarde tomé el tren, llegando a las cuatro a Mariquita, donde ya no hice más que contemplar su hermoso paisaje.

Miércoles 6 de Abril de 1932.—Por la mañana estuve en el Ayuntamiento, donde me mostraron el escudo de armas concedido a Mariquita por Carlos V. Consta de un haz de flechas, un arco, un hacha y un cuerno de la abundancia. Está en el salón del Concejo Municipal, donde hay también un busto de Gonzalo Ximénez de Quesada, cuyos restos están en Bogotá, como ya dije, pero que, según su testamento, quería estar en Mariquita esperando el Juicio Final. Otro busto que ostenta el salón de sesiones es el de la *Pola,* nombre cariñoso con que designan a Policarpa Salabarrieta, heroína de la Independencia, fusilada en Bogotá por Sanniano. Se disputan la cuna de esta heroína Mariquita y Guaduas, por haber en cada una una partida de nacimiento, cuyo nombre y padres le corresponden, pero la Academia de la Historia se decidió a favor de Guaduas, por ser más antigua la partida de Mariquita y parecer casi seguro que pertenece a una hermana mayor fallecida, habiendo querido los padres poner el nombre a otra nacida después.

El edificio en que está el Ayuntamiento fué cárcel, pero antes había sido un importante edificio colonial, y al picar las paredes para el actual arreglo se encontraron unas pinturas antiguas, que se perdieron. Parece que en ellas figuraban águilas y columnas. Acaso algún gran escudo de armas.

Me presentaron a muchas personas, entre ellas D. Octavio Charri M., que me proporcionó luego interesantísimas fotografías de la localidad, y que deseaba datos del laboratorio químico Formoso, de La

Terminada la conferencia, fuimos al Ayuntamiento, donde sirvieron cerveza y estuvimos reunidos más de otra hora en una especie de recepción, en que, preguntándome cosas de España, y especialmente de política, casi me hicieron dar otra conferencia. Antes de salir para el Ayuntamiento contesté un telegrama de saludo que me habían puesto el presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales y el ministro de Cultura. Yo puse uno al presidente de la República y Gobierno y otro al ministro plenipotenciario de España.

Al salir del Ayuntamiento empezaba a llover, y hacía tiempo que había muchos relámpagos. Mojándonos, me llevaron al hotel en auto. Cené algo, pues no había comido, y me acosté en seguida, pero tuve que hacerlo a oscuras por haberse fundido la bombilla de mi cuarto. En cambio, las luz de los relámpagos, acompañada del ruido de los truenos y de los aguaceros, no cesó en toda la noche.

Jueves 7 de Abril de 1932.—Tuve que hacer todos los preparativos de arreglo de equipaje al levantarme. Iba a visitar Ibaqué, capital del Departamento de Tolima, y regresar en seguida a embarcarme en La Dorada.

Cuando me estaba desayunando entraron a despedirse varios señores, entre ellos D. Luciano Paris Viana, que me trajo varias ramas y hojas del canelo descendiente de los que plantó Mutis, y también de otros que él había importado de Ceilán, cultivados ambos en el huerto de su casa. También me dió una carta con importantes datos históricos y copia del contrato celebrado entre el Ayuntamiento y la Academia de la Historia. Además, me entregó cartas para Ibaqué. Me dió una carta para ser entregada al gobernador, D. Ricardo Gálviz.

Cuando estuve listo, me acompañaron al tren, donde se incorporó el alcalde, y me despidieron con grandes muestras de afecto.

Por fin partió el tren, y empezamos a marchar entre campos cultivados, viéndose en el horizonte las montañas abruptas y despobladas de árboles.

En este viaje tuve la desgracia de que se me cayó al suelo el reloj y se me paró.

En varios sitios pasamos a la orilla del Magdalena. Las paradas en las estaciones eran largas y fastidiosas. El terreno sube constantemente en la dirección de Ibaqué.

La vía férrea sigue un valle que conforme avanzamos va estando menos cultivado, pero no hay bosques, y el arbolado es escaso, como el de los montes que limitan el horizonte.

Por fin, tras alguna parada de una hora larga, haber pasado mucho calor y haber visto el coche de primera invadido por unos maleantes que confirmaron el juicio que de ellos había hecho, desaparecieron como por ensalmo, al entrar en el coche un policía; llegué a Ibaqué a la caída de la tarde.

Me instalé en el Hotel Lusitania, que me habían recomendado como el mejor, y, en efecto, era bastante bueno. Siguiendo las instrucciones de D. Ricardo Gálviz, entregué al dueño, para que la enviara a su destino, la carta que me habían dado dirigida al gobernador. Después de cenar fuí a entregar otra de presentación que me había dado para el presidente del Circulo Social, que no estaba, y como después de un rato volví y tampoco le encontré, dejé a un mozo la carta con una tarjeta mía, diciéndole que sentía mucho no poder volver porque me iba a la mañana siguiente.

Esto me obligó a recorrer de noche la parte céntrica de la ciudad. Me acosté a las diez.

Viernes 8 de Abril de 1932.—A las siete de la mañana estaba ya listo y fuera de la habitación. Salí en seguida a recorrer la ciudad, que ocupa un valle en el centro de un círculo de montañas. Es ya pleno país de sierra.

Se ven bastantes tipos indios, aunque algo alterados en el traje. Mujeres con el pelo suelto. Hombres con la *ruana,* manta abierta en el centro, por donde se mete la cabeza. Yo tenía la idea de que esta manta con abertura se llama *poncho;* acaso sea éste más largo.

En conjunto, Ibaqué está constituído por una larga calle principal, en cuesta, con calles laterales muy secundarias. Lo hermoso que desde la ciudad se contempla son los Andes, cuyos montes la rodean.

En la parte más alta está la plaza principal, con la estatua de Bolívar. Es una gran plaza cuadrada con cuadros de césped.

En ella vi algunas casas que acaso sean del tiempo colonial; en el centro, la estatua del Libertador. En el ángulo que corresponde a la calle principal, creo que Carrera 1.ª, se halla la iglesia mayor de la ciudad, cuya advocación no conozco. Entré en ella, que es un edificio

amplio de tres naves que parece del siglo XVIII, pero tiene adosada, como si fuera cuarta nave, al lado derecho, entrando, una de arcos ojivales sin adorno alguno, que debió ser la primitiva iglesia. En esta plaza hay un colegio de señoritas de las Hermanas de la Presentación.

Hay en la ciudad otra iglesia importante, la del Carmen, que parece también del siglo XVIII.

Como resto típico del coloniaje se señala la plaza de Boyacá, con una antigua y típica fuente de piedra.

En la calle principal había visto, desde la noche anterior, un edificio bajo con columnata por delante, que es el cuartel. No sé si será o no estilo colonial.

Hay muchas casas con patios que recuerdan las de Sevilla y Cádiz. En cambio hay bastantes edificios suntuosos modernos, como el teatro, el Banco y otros, pero sin carácter.

En la plaza y paseo de Morillo Toro, situada en la carrera, creo que 3.ª, existen dos palmeras preciosas, sobre todo una, que de seguro mide más de catorce metros de altura y que tendrá el tallo, a lo sumo, de un decímetro de diámetro.

Estaba dispuesto a marcharme en el único tren aquella mañana, pero quería cambiar un cheque de viajeros. Me dijeron que en un mismo edificio que ya había visto estaban el Banco de Bogotá y el de la República. A las ocho y media que abren entré en el de Bogotá, que está en el piso bajo, y me dijo el empleado que no me podía cambiar el cheque de viajero sin autorización del gerente, que iba a las nueve y media; le dije que quería coger el tren que sale a las diez, e insistió en que no había otro camino.

Volví al hotel, y entonces me dijo el dueño que debía presentar el cheque en el Banco de la República, donde me despacharían, y que a pesar de ser ya las nueve tenía tiempo. Subí, y, en efecto, me dijeron que no había dificultad, y después de tomar nota de mi pasaporte, me dieron una carta y me acompañaron personalmente abajo, donde me despacharon con las fórmulas ordinarias.

Aquel señor empleado, que creo era el secretario del Banco, pudo decirme lo que debía hacer si hubiera cumplido con su deber.

Después de esto ya no había más que ir a la estación, y en un auto

llegué con tiempo suficiente, pero no muy sobrado, para coger el tren, que salió, en efecto, a las diez de la mañana.

Ibamos viendo el soberbio espectáculo de las cimas de los Andes, medio ocultas por las nubes.

En el departamento venían unos tratantes de ganado, que hablaban de sus negocios.

En la estación de Buenos Aires, que en la tarde anterior habíamos perdido más de una hora, nos detuvimos poco, por fortuna.

Es la estación de cruce con el tren que va a Bogotá.

Cuando ya iba a salir el tren, compré a una india una empanada de yuca y un pan también de yuca.

Como tenía roto el reloj andaba desorientado en cuanto a la hora, pero en una estación vendían comida, creo que raciones de gallina, y allí me comí la empanada de yuca, que tenía dentro una parte o zona amarilla blanducha bastante salada, que no estaba mala, pero que me despertó una sed tremenda y no tenía nada que beber. Por fortuna, en una estación próxima resolví el problema con un vaso de refresco de trigo y maíz que me vendió una mujer de color muy subido. Por fin, a eso de la una, llegamos a la orilla del Magdalena, en la estación de Ambalema, según creo, donde vendían avena helada y cerveza, decidiéndome yo por esta última.

El paisaje, visto desde allí, aparte de los Andes al fondo, es de llanura, a veces cubierto de monte; otras, muy despejado, y también a veces con trozos cultivados cubiertos de plátanos. Cruzamos también algunos ríos y torrenteras. Alguna de éstas se había abierto su cauce cortando el terreno, formando un surco de varios metros de profundidad.

Sobre las dos de la tarde llegamos a Beltrán, y a las tres a San Lorenzo, donde tomé un refresco constituído por un líquido blanco y pegajoso, que creo era de avena y leche; no caía mal. Me parece que le llamaban pazamera.

Me dijeron que llegaríamos a Mariquita a las cuatro, y a Honda a las cinco. Por esta región casi todo el campo está dedicado a potreros, con praderas donde se cría mucho ganado vacuno, que, en general, presenta muy buena estampa.

En Mariquita no me esperaban por creer que no pasaría hasta el

día siguiente; pero, por si pasaba, tenían prevenidos, en poder de un guardia municipal, dos oficios, uno dirigido a mí y otro al Ayuntamiento de Cádiz. Me los entregó, y yo a mi vez, a mi llegada a Cádiz, hice entrega al alcalde del allí destinado.

También apareció en el tren un individuo, creo que concejal de Honda, insistiendo para que me quedara allí hasta el día siguiente. Le expuse mis fundados motivos de salud y logré convencerlo y seguir mi viaje.

Entre Mariquita y Honda fuí en la plataforma, para ver el hermoso paisaje que se desarrolla en esta parte del trayecto, donde las montañas, de siluetas interesantísimas, aparecen más cerca de la vía que en el trayecto anterior.

A las cinco llegamos a Honda, entre huertos, con cercas de cactus y muchas flores, palmas, platanares y casitas.

Cruzamos el río Guali por un puente sin barandas. Compré periódicos, y vi con gusto la noticia de que el 5 de Abril, en el teatro Municipal de Bogotá, pusieron la comedia "Amores y Amoríos", de los hermanos Alvarez Quintero, por una compañía de aficionados, para un fin benéfico.

De Honda en adelante sigue la línea la orilla izquierda del Magdalena, que a veces se oculta, más que por la distancia, por los platanares y bosques de palmeras, que parecen todas jóvenes. En la margen derecha, los montes llegan hasta el agua. Otras veces el bosque es cerrado, con muchas especies mezcladas.

Llegamos, por fin, a La Dorada, y me instalé en el Hotel Internacional, donde me dieron en la parte baja un hueco, más bien que una habitación, formado por planchas de cinc ondulado y sin techo; además, la puerta no se podía cerrar por dentro.

Pasé una mala noche, primero con calor y luego con fresco a la madrugada.

Antes de acostarme había sacado el billete con camarote para el vapor en que he de descender el Magdalena.

Sábado 9 de Abril de 1932.—Me había dicho el dueño del hotel que, como extranjero, tenía que presentarme en la Alcaldía, en virtud de un reciente decreto.

Así lo hice, a las ocho de la mañana, hora que me indicaron, y me

dijeron que volviera a las nueve y media y me expedirían otra cédula de extranjero. No había para ello más razón que el deseo de explotarme, pero no me quedaba más recurso que aceptar lo que dijeron. Protestar era inútil y acaso peligroso, dado el aspecto de hostilidad de aquellos empleados, que acaso temían que les exigieran responsabilidad por algo. Yo había notado que el fondista estaba muy preocupado con este asunto de la presentación, y luego supe que habían detenido a unos comunistas no lejos de Ibaqué, de donde yo procedía.

A las nueve y media, por fin, logré encontrar al alcalde, y éste, más comprensivo que sus subordinados, me despachó con sólo ponerme un sello de visado en la cédula de extranjero que yo tenía, y cambiamos tarjetas.

Luego fuí al correo a echar cartas que había escrito a la familia de D. Blas Cabrera y al Sr. Gálviz, que me había dado las cartas para Ibaqué.

También puse un telegrama de despedida al Municipio de Mariquita y otro al de Honda.

Estando algo más tarde en arreglos de equipaje me avisaron que me llamaban al teléfono. Era la telegrafista de Mariquita, para decirme que habían llegado telegramas del presidente de la República y del ministro de España contestando a los míos. Me los leyó, y eran sólo de contestación, pero muy afectuosos. Me propuse telegrafiarles aún a mi salida de Colombia, como lo hice luego.

Resueltos ya todos estos menesteres, en los que se hizo hora de almorzar, almorcé, y sin esperar más, a eso de la una, me instalé a bordo, contemplando el espectáculo del río en el punto donde los montes llegan hasta el agua. Hacía mucho calor, pero no tanto como en tierra, a la que no volví, durmiendo, en cambio, una gran siesta en la butaca, en compensación de la mala noche pasada.

La Dorada es un pueblo improvisado a la norteamericana, con casas de madera.

Tuve la agradable sorpresa de ver que embarcaba el coronel mejicano D. Casimiro Zárate, de quien ya hablé, y que iba a Puerto Liébano a tomar el tren para Bogotá. Hasta dicho puerto fuimos en agradable charla, pero en cuanto llegamos y nos despedimos, yo me acosté.

Llovió mucho toda la noche.

(Concluirá.)

ACTAS DE LAS SESIONES

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 11 de Octubre de 1954.

Presidió el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y asistieron el Vicepresidente Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre; los Vocales Sres. Igual Merino, Cordero, Meseguer, Srta. Nieves de Hoyos, el Vicesecretario Sr. Torroja Menéndez y el Secretario perpetuo que suscribe.

El Secretario dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Secretario del Consejo Superior Geográfico, dando cuenta de los mapas, libros y revistas recibidos por el mismo en los últimos meses.

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, enviando las Hojas del Mapa Nacional a escala 1/50.000 últimamente publicadas.

Del Vicepresidente Sr. Duque de la Torre y Vocales Sr. Marqués de Aledo y Srta. Nieves de Hoyos, agradeciendo su elección.

Del Instituto de Geología de la Universidad de Oviedo, el programa del Cursillo de Cartografía Geológica que se celebró del 1 al 14 de septiembre último.

De la revista *Geographica*, de información y enseñanza, el sumario del núm. 1, con petición de canje con nuestro BOLETÍN.

De la Unión Geográfica Internacional, el volumen V de su *Boletín*.

Del Profesor George H. T. Kimble, de la Unión Geográfica Internacional, reclamando el pago de la cuota de la Sociedad para el año en curso; el Sr. Presidente ofreció hacer las gestiones oportunas para obtener los 500 dólares a que asciende.

De la Unión Geográfica Internacional, anunciando que el Prof. Edgar Kant, de la Universidad de Lund, Suecia, se encuentra hace tiempo trabajando en un Diccionario de Términos Geográficos en varios idiomas y solicita la colaboración de un geógrafo español.

Del Comité Ejecutivo de la Unión Geográfica Internacional, enviando las actas de las discusiones y resoluciones que en el mismo ha tenido en Londres en los días 5 y 6 de Mayo último; la Junta queda enterada.

Del Prof. Krüger, Director del Instituto de Lingüística de Mendoza, Argentina, interesándose por el reciente estudio del Sr. Martín Galindo, "Los cultivos sobre cenizas", publicado en el último número del BOLETÍN, y preguntando si en el mismo ha aparecido algún otro trabajo de asunto similar.

De "The Fideler Company", Grand Rapids, Michigán, manifestando que tienen en publicación un libro de texto para las escuelas titulado *Let's read about Spain*, y solicitando se les suministren diversos mapas y fotografías de nuestro país. Se acordó transmitir este deseo a los miembros de la Sociedad.

El Vicepresidente, Sr. Duque de la Torre, ofrece para la Biblioteca de la Sociedad un ejemplar de la obra *Canarias en la brecha*, de que es autor; el Sr. Presidente, en nombre de la Sociedad, agradece esta interesante obra, que resume la historia y desarrollo del archipiélago canario.

El Secretario géneral dió cuenta del fallecimiento del Decano de la Sociedad, Ilmo. Sr. D. Francisco de Asís Caballero y Mediano, Ministro Plenipotenciario jubilado y Decano de la Carrera Diplomática española, que falleció en Madrid el 15 de Julio último a los noventa y tres años de edad. El Secretario perpetuo que suscribe destaca los méritos y trabajos realizados en su larga vida por el Sr. Caballero, con cuya amistad se honraba desde hace cuarenta y cinco años, y propone, como se acuerda por unanimidad, conste en acta el sentimiento de la Sociedad por tan sensible pérdida.

En propuesta firmada por los Sres. González de Mendoza y Torroja Menéndez se da cuenta de que desean ser socios de número de nuestra Sociedad el Capitán de Ingenieros D. Joaquín Manglano Boldoví, Diplomado del Servicio Geográfico del Ejército, y el Teniente del mismo Cuerpo D. Rodolfo Núñez de las Cuevas, alumno de la Escuela de

Geodesia y Cartografía, domiciliados ambos en la Residencia de la Casa de S. E., San Nicolás, 11, Madrid. Estas propuestas seguirán los trámites reglamentarios.

Del Agregado Cultural de la Embajada de la República Federal Alemana en Madrid, proponiendo como Miembro corresponsal de la Sociedad al Dr. Albrecht Grüssner, del que envía el título de dos obras sobre el Grand Aland y las islas de Aland, en el Báltico. Seguirá los trámites reglamentarios.

De la Compañía Sabena, Líneas Aéreas Belgas, las bases para un Concurso Internacional de Fotografía para 1955.

A continuación el Secretario general propuso varias soluciones para el plan de trabajos del curso que comienza, iniciando un amplio debate, en el que intervinieron todos los presentes.

Dado lo avanzado de la hora, el Sr. Presidente levantó la sesión.—De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Sesión pública.

Celebrada el lunes 18 de Octubre de 1954.

Conferencia del Excmo. Sr. D. Cristóbal de Losada y Puga, Director de la Biblioteca Nacional de Lima.

Ocuparon la Presidencia el Vicepresidente Excmo. Sr. Duque de la Torre y el Secretario que suscribe.

El Presidente, Sr. Duque de la Torre, hizo la presentación del conferenciante, destacando su personalidad científica.

Acto seguido, el Sr. Losada desarrolló su disertación titulada "El Perú, país de geografía singular", manteniendo tensa la atención del auditorio durante su amena y erudita lección, en la que hizo resaltar las principales características del citado país, siendo muy aplaudido al terminar. Entregó el original de la conferencia para su publicación en el Boletín de la Sociedad.—De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Sesión pública.

Celebrada el día 25 de Octubre de 1954.

Conferencia del Teniente General Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos y Serrano, Duque de la Torre.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes. Llenaban el salón gran número de socios y un distinguido público.

El Sr. Martínez de Campos desarrolló, con gran acopio de datos y observaciones personales, el tema "El Extremo Oriente y su polo opuesto", oyendo al terminar muchos aplausos.—De lo que, como Vicesecretario, en ausencia del Secretario, certifico.—*José M.ª Torroja Menéndez.*

Junta Directiva.

Celebrada el lunes 8 de Noviembre de 1954.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche, y asistieron los Vicepresidentes Excmos. Sres. D. Eduardo Hernández-Pacheco y Teniente General D. Carlos Martínez de Campos; los Vocales Sres. Igual Merino, Traumann, Sáenz, García Badell, Hernández-Pacheco (F.), González de Mendoza, Meseguer, Arnau, Ezquerra, Morales, Cordero, Srta. Nieves de Hoyos, Vicesecretario Sr. Bonelli y el Secretario que suscribe.

Excusó su falta de asistencia el Vocal Excmo. Sr. Marqués de Aledo.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 11 de Octubre último.

Se recibieron las siguientes comunicaciones:

Del Secretario técnico del Consejo Superior Geográfico, la lista de publicaciones recibidas en el mismo durante el mes de octubre.

De la Sociedad Geográfica de Australia, un "Atlas de los recursos de Australia".

Puestos a votación se admitieron, como socio corresponsal, al Profesor Dr. Albrecht Grüssner, y como socios de número a los Sres. D. Joaquín Manglano y Boldoví y D. Rodolfo Núñez de las Cuevas, presentados en la sesión anterior.

Se dió lectura a una carta del Comandante de Artillería Sr. D. Antonio Baeza Mancebo referente a sus proyectos de expedición al Continente Antártico, acordándose reiterarle que esa empresa sólo puede ser patrocinada, si lo considera oportuno, por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

A continuación se reanudó el debate sobre la posibilidad de organizar un curso de conferencias en las que se estudien, bajo sus diferentes aspectos, los países hermanos de América, acordándose continuar en la sesión próxima.

Acto seguido se levantó la sesión.—De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Sesión pública.

Celebrada el lunes 15 de Noviembre de 1954.

Conferencia del Ilmo. Sr. D. Antonio Beltrán Martínez, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes, a quien acompañaban en la mesa el Vocal de la Directiva, Ilmo. Sr. D. Angel González de Mendoza, y el Secretario perpetuo que suscribe.

El Sr. Beltrán desarrolló, con su habitual competencia y amenidad, el tema que se había propuesto, "El mapa numismático de la España antigua", siendo largamente aplaudido al terminar, y ofreciendo el texto de su trabajo para su publicación en el Boletín.

De todo lo que, como Secretario perpetuo, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Junta Directiva.

Celebrada el 22 de Noviembre de 1954.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche, y asistieron el Vicepesidente Excmo. Sr. D. Carlos Martínez de Campos; los Vocales Ilmos. Sres. Igual, Sáenz, García Badell, Guillén, Hernández-Pacheco (F.), González de Mendoza, Meseguer, Ezquerra, Morales y Srta. Hoyos; Vicesecretarios Sres. Torroja Menéndez y Bonelli; Bibliotecario Sr. Traumann, y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se lee y aprueba el acta de la anterior, fecha 8 de Noviembre.

El Secretario general da cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Deutsche Institut für Länderkunde, dando cuenta de que, después de una larga interrupción por la guerra, aparecieron de nuevo sus "Wissenschaftlichen Veröffentlichungen" a partir de 1952, y solicitando canje de las mismas con nuestro Boletín, al que se accede, desde igual fecha.

Del Secretario tesorero de la Unión Geográfica Internacional, Profesor George H. T. Kimble, solicitando noticias del movimiento geográfico en España para incluir en el núm. 9 del *Boletín* de la misma.

Del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia, el volumen XV, parte 1.ª, núms. 1 al 10, y parte 2.ª, núms. 1 al 10 de su *Bulletin Analytique.*

El Sr. Presidente manifiesta haber recibido del Ministerio de Educación Nacional la cantidad veinte mil pesetas, contra valor de los 500 dólares de la cuota para el año en curso de la Unión Geográfica Internacional, que ha entregado al Tesorero Sr. Bonelli para su remisión a Washington.

También manifiesta el Sr. Presidente que se va a devolver a la Fiscalía Superior de Tasas la cantidad líquida de ochenta y seis mil cuatrocientas cuarenta pesetas con dos céntimos (86.440,02 ptas.), a que queda reducido el préstamo de las 100.000 pesetas, descontados los derechos reales, 1,30 por 100 de pagos al Estado e impuesto de utilidades.

El Sr. Duque de la Torre manifiesta que, puesto en comunicación

con D. César Pemán para invitarle a dar en la Sociedad una conferencia sobre el Trimilenario de Cádiz, éste le ha manifestado que, lamentándolo vivamente, le es imposible hacerlo por falta de salud, enviando un trabajo titulado "Las fuentes literarias en la Antigüedad y fundación de Cádiz", escrito por encargo de la Comisión de Estudios e Investigaciones de la repetida ciudad, e indicando como persona que podría desempeñar la misión que a él no le es posible cumplir, al Catedrático de la Universidad Central D. Antonio García Bellido, quien conoce perfectamente el asunto. Se ruega al Sr. Duque de la Torre agradezca al Sr. Pemán sus manifestaciones y nos haga saber si podríamos reproducir el trabajo que nos ha sido remitido en nuestro Boletín, indicando su procedencia.

Reanudada la discusión sobre el curso de conferencias que en el presente año se proyecta dedicar a los países hermanos de América, se leen unas cuartillas de los Sres. González de Mendoza, Cordero y Traumann. El Secretario general, en vista de las dificultades que surgen para hacer un programa definido del citado curso, propone que el Sr. Presidente dirija una carta a las Embajadas y Legaciones de aquellos países invitando a cada uno de ellos a designar un conferenciante que nos hable de su país desde los aspectos físico, económico, social y político, así como de sus posibilidades naturales presentes y futuras. Esta propuesta es aceptada por unanimidad.

El Sr. Guillén anuncia que se prepara el envío a diversas Exposiciones internacionales de colecciones de documentos cartográficos referentes al descubrimiento y primera época de las regiones americanas y manifiesta su temor de que ello pueda dañar a alguno de los mapas de incalculable valor y poner a disposición de los investigadores extranjeros documentos aún no estudiados por los españoles. La Junta manifiesta su total conformidad con los puntos de vista del Sr. Guillén y ruega al Sr. Presidente haga una gestión cerca del Gobierno para evitar los peligros señalados.

El Secretario perpetuo da cuenta del fallecimiento, ocurrido la pasada semana, del Vicepresidente Excmo. Sr. D. Juan López Soler y del socio vitalicio Excmo. Sr. D. Fermín de Sojo y Lomba. El Sr. Presidente destaca la valía de ambos Generales de Brigada y su intervención en los trabajos de la Sociedad y propone, como por unanimidad se acuerda, levantar la sesión en señal de duelo.—De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Sesión pública.

Celebrada el lunes 29 de Noviembre de 1954.

Conferencia de la Srta. Nieves de Hoyos Sancho, Delegada de España en el Congreso de Folklore de Sao Paulo (Agosto de 1954).

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche, a quien acompañaban en la mesa el Excmo. Sr. Embajador del Brasil D. Rubeno Ferreira de Mello, el Vocal Ilmo. Sr. D. Angel González de Mendoza y el Secretario perpetuo que suscribe.

La Srta. de Hoyos hizo una interesante y amena reseña de su viaje para asistir al citado Congreso y de la personalidad y trabajos de las principales figuras que en él tomaron parte, y recordó los principales lugares que hubo de ir visitando en aquel polifacético y extenso país. Su disertación fué largamente aplaudida por los socios que ocupaban el estrado y el distinguido público que llenaba totalmente el salón.—De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

JUNTA DIRECTIVA

Celebrada el 6 de Diciembre de 1954.

Preside el Excmo. Sr. D. José Casares Gil, Vicepresidente de la Sociedad, y asisten los Vocales Sres. Arnau, González de Mendoza, Srta. Hoyos, Sres. Igual, Meseguer, Morales, Torroja Menéndez y el Secretario perpetuo que suscribe.

Abierta la sesión se lee el acta de la anterior, fecha 22 de Noviembre, que fué aprobada.

Continuando la discusión iniciada en sesiones anteriores sobre el curso de conferencias sobre América, se acuerda, dada la proximidad de las fiestas de Navidad, retrasar su inauguración hasta después de las mismas.

Se acuerda solicitar dos conferencias a los Sres. D. Lorenzo Vilas, Catedrático de la Facultad de Farmacia, y de D. Ernesto Pacha, Coronel de E. M., sobre los viajes que han efectuado recientemente al Congo y a Venezuela.

El Sr. Torroja Menéndez propone la iniciación de una serie de sesiones cinematográficas con películas y documentales de interés geográfico. Podría inaugurarse con el documental italiano "Magia verde", una de cuyas copias tiene actualmente el Instituto Italiano de Cultura. También podrían conseguirse películas de las Embajadas acreditadas en Madrid. En relación con este proyecto, se discute la posibilidad y la conveniencia de adquirir para la Real Sociedad un aparato de proyección. El Sr. González de Mendoza ofrece enviar al representante de una casa constructora de este tipo de aparatos. Se acordó iniciar estas actividades con la proyección de la citada película italiana.

Y por no haber más asuntos que tratar se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José M.ª Torroja y Miret.*

Junta Directiva extraordinaria.

Celebrada el 23 de Diciembre de 1954.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche y asistieron los Vocales Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico, D. Vicente Puyal; y Sres. Traumann, Escoriaza, Srta. Hoyos, Sres. Meseguer, Morales, Arnau, González de Mendoza, Guillén, Cañedo Argüelles, Gastardi, Igual, Ezquerra, García Badell, y Secretario adjunto que suscribe.

Abierta la sesión, el Sr. Presidente hizo saber que la reunión tenía por exclusivo objeto hacer constar el profundo sentimiento de la Real Sociedad por el fallecimiento del que fué durante largos años su Secretario general, Excmo. Sr. D. José M.ª Torroja y Miret, cuya labor

no es necesario elogiar porque de todos es conocida y en la mente de todos está, y que hace que su pérdida deje un gran vacío en la Sociedad y que por todos sea llorada y sentida.

Todos los presentes se asociaron calurosamente a las palabras del Sr. Presidente, acordándose enviar a la familia el testimonio de condolencia en los términos más sinceros y sentidos.

Asimismo se acordó que, previa consulta con la familia del finado, por la Real Sociedad se costeara un funeral o unas misas gregorianas en sufragio de su alma.

Se acordó también celebrar una velada necrológica en su honor, en la que tomarán parte como oradores el Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, ex-Presidente de la Sociedad, y el Vocal de la Directiva D. Gabriel García Badell.

A propuesta del Vocal Sr. Guillén, y habida cuenta de los muchos méritos que concurren en el finado Secretario general, se acordó que, transcurridos seis meses, se estudiara la conveniencia de que D. José M.ª Torroja y Miret figurara como presente en la lista de Miembros de la Real Sociedad Geográfica.

Acto seguido se levantó la sesión, de todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan M. Bonelli.*

Junta Directiva.

Celebrada el día 10 de Enero de 1955.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche, y asistieron los Vicepresidentes D. José Casares Gil, D. Eduardo Hernández-Pacheco y Duque de la Torre, y los Vocales Srta. de Hoyos y señores Cañedo-Argüelles, Igual y Merino, Guillén, García Badell, Hernández-Pacheco (F.), Arnau, González de Mendoza, Cordero Torres, Escoriaza, Meseguer y Secretario adjunto que suscribe. Se excusa el señor Traumann.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 6 de Diciembre de 1954. Asimismo fué leída y aprobada la de la Junta Directiva extraordinaria celebrada el 23 de Di-

ciembre con motivo del fallecimiento del Secretario general, Sr. Torroja Miret.

Se da cuenta de un escrito de D. José María Torroja Menéndez en el que, en nombre de su señora madre y hermanos y en el suyo propio, agradece, con escogidas frases, el testimonio del sentimiento que en la Real Sociedad Geográfica ha causado el fallecimiento de su ilustre padre (q. e. p. d.).

Se leyó una carta de D. Luis Pérez Pardo adhiriéndose al duelo de la Real Sociedad Geográfica.

Comunicaciones recibidas:

Del Ministerio de Educación Nacional, dando cuenta de que ha sido concedida una subvención de 20.000 pesetas para el pago de la cuenta de 500 dólares a la Unión Geográfica Internacional.

Del Observatorio Astronómico de Madrid, el Anuario Astronómico para 1955.

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, oficio remitiendo las Hojas del Mapa a escala 1:50.000 números 20, 242, 792, 817, 841 y 864.

De la Dirección General de Marruecos y Colonias, invitando a la conferencia que pronunciará el próximo miércoles, día 12, a las siete de la tarde en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Excmo. Sr. D. Carlos Ibáñez de Ibero, Marqués de Mulhacén, sobre el tema "La obra científica del General Marqués de Mulhacén y la unión geodésica de España con Africa".

De la Regidora de la Sección Femenina del S. E. U., de Madrid, sobre un cursillo que se dará en la Universidad Central acerca de las siguientes disciplinas: Teología, Filosofía, Sociología, Antropología, Biología y Física.

Fueron propuestos para Socios de Número el Museo Naval de Madrid y el Arquitecto D. Luis Cervera Vera, por el Sr. Presidente y D. Julio Guillén, y los Sres. García Badell y Bonelli, respectivamente.

A propuesta del Sr. Presidente se estudió la conveniencia de que conjuntamente la Academia de Ciencias y la Real Sociedad Geográfica dispongan de taquígrafos a sueldo para recoger las conferencias que se pronuncien en ambas entidades. Después de alguna discusión quedó el asunto pendiente de resolución definitiva en espera de conocer la opinión de la Real Academia de Ciencias, opinión que quedó en traer a la Sociedad el Vicepresidente D. José Casares.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión. De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli.*

Sesión pública.

Celebrada el día 17 de Enero de 1955.

Sesión necrológica en memoria del Exmo. Sr. D. José María Torroja y Miret.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. Almirante Bastarreche, y con asistencia de relevantes personalidades y de numerosísimo público que llenaba el salón de actos, se celebró la sesión necrológica en memoria del que fué Secretario perpetuo de la Sociedad, Excmo. Sr. D. José María Torroja y Miret, disertando, tras unas palabras emocionadas del Sr. Presidente, el Sr. García Badell sobre el tema: "Torroja, Ingeniero geógrafo", y D. Gregorio Marañón acerca de "La personalidad de Torroja". Ambos oradores, cuyos discursos fueron tan elocuentes como bellos, fueron larga y calurosamente ovacionados al terminar sus intervenciones. Estos discursos serán publicados en un folleto especial dedicado a honrar la memoria del finado.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli.*

Junta Directiva.

Celebrada el día 31 de Enero de 1955.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche, y asistieron los Vocales Srta. de Hoyos y Sres. Traumann, Marín, Ezquerra, Igual, González de Mendoza, García Badell, Sáenz, Arnau y Secretarios adjuntos Torroja y el que suscribe. Se excusan los Sres. Duque de la Torre y Escoriaza.

Abierta la sesión, se leyó y aprobó el acta de la anterior, fecha 10 de Enero de 1955.

Quedaron admitidos como Socios de Número el Museo Naval de Madrid y el Arquitecto D. Luis Cervera Vera, propuestos en la sesión anterior.

Comunicaciones recibidas:

Del Director del Instituto de Estudios Africanos, lamentando la imposibilidad de asistir a la sesión necrológica en honor de D. José María Torroja y Miret y adhiriéndose al homenaje.

Del Coronel de Estado Mayor D. Ernesto Pacha, accediendo a dar una conferencia sobre "Impresiones de un viaje a Venezuela", en fecha posterior al 28 de Febrero próximo.

De la Srta. Nieves de Hoyos, el libro, de que es autora, titulado *Refranero agrícola español,* ejemplar dedicado amablemente a la Real Sociedad Geográfica. El Sr. García Badell, que conoce ya este trabajo, hace de él encendidos elogios, y se acuerda expresar a la autora la gratitud de la Corporación.

Se acordó enviar escrito al Ilmo. Sr. Presidente de la Comisión Nacional de Geodesia y Geofísica, proponiendo como representante de esta Sociedad en aquella Comisión al Excmo. Sr. D. Francisco Hernández-Pacheco, en sustitución del Excmo. Sr. D. Juan López Soler, recientemente fallecido.

Reanudada la discusión sobre la propuesta hecha en sesiones anteriores acerca de la celebración de sesiones de cine de interés científico y geográfico, quedó encargado el Vocal Sr. Arnau de realizar las oportunas gestiones cerca de la Casa Americana para ver de celebrar alguna sesión experimental.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli.*

Junta Directiva.

Celebrada el día 14 de Febrero de 1955.

El Presidente, Almirante Bastarreche, abre la sesión, a la que asisten los Vocales Sres. Cañedo, García Badell, Guillén, Marín, Meseguer, Hernández-Pacheco (D. Francisco), Traumann y Visier, y el Secretario adjunto que suscribe.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Secretario da cuenta de las contestaciones recibidas a las cartas dirigidas por el Presidente de la Sociedad a las Misiones americanas pidiendo la designación de los conferenciantes para el cursillo sobre América. Han contestado los representantes de Ecuador, Guatemala, Costa Rica, Chile, Nicaragua y Perú.

Se acuerda que el orden de las conferencias sea el de fecha de contestación, y, en consecuencia, la inaugural correrá a cargo del Dr. D. Gabriel Cevallos García, Subdecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Cuenca (Ecuador), designado por el Embajador de dicho país. Esta sesión inaugural será abierta por unas palabras de introducción por el Excmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad.

Se proponen como Socios de Número a los señores D. José María Butler Orbeta, Ingeniero de Montes, y D. Luis Díez de Pinedo, General de Intervención de la Armada, presentados por los Sres. García Badell y Bonelli y Bastarreche y Guillén, respectivamente.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión.—*José M.ª Torroja Menéndez.*

Sesión pública.

Celebrada el día 21 de Febrero de 1955.

Conferencia del Sr. D. Juan Friede, Correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia.

Presidió el de la Sociedad, Almirante D. Francisco Batarreche y Díez de Bulnes, y ocupaban el salón gran número de socios y distinguido público.

El Sr. Friede desarrolló el tema "La Geografía en el descubrimiento de Nueva Granada", y fué premiado con grandes aplausos al terminar su interesante conferencia, que se publicará en el Boletín de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

ABRIL - JUNIO DE 1955

Tomo XCI

Núms. 4 a 6

El paisaje ecuatoriano y su habitante

POR

D. GABRIEL CEVALLOS GARCIA (*)

La paradoja no es una realidad que descubrimos en la dialéctica, en la literatura, en la biografía, solamente. La encontramos en el orden geográfico, y para ejemplo basta un país como la República del Ecuador, antes Presidencia de Quito, antes porción del Tahuantinsuyo y, más atrás, reino, el *Reyno de Quito,* cuyo historiador y biógrafo, el P. Juan de Velasco, ha sido tachado de fabulizador y novelista por haberlo hallado y puesto a la consideración de los que hoy nos llamamos ecuatorianos. Este país de geografía paradójica fué definido por D. Antonio de Ulloa, ido al Nuevo Mundo en el siglo XVIII en la misión francesa encargada de tomar la medida al cinturón del mundo. Este joven marino español, compañero de otro, marino también, y los dos matemáticos, cosmógrafos y, sobre todo, curiosos de la Naturaleza, escribió a su regreso a España muchos libros sobre aquellas tierras de promisión, y uno de ellos fué el intitulado *Noticias Americanas,* en cuyas páginas, en el entretenimiento o capítulo segundo, se leen estas palabras:

"La parte meridional de las Indias Occidentales, conocidas por *América Meridional,* se diferencia de las otras sensiblemente en sus dilatadas llanuras y en sus elevaciones considerables, que tienen el nombre de *Cordilleras,* siendo tan espaciosas, que parece haberse dispuesto

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica, al iniciarse el Curso sobre Geografía de América, el día 7 de Marzo de 1955.

un pedazo de mundo superior al otro, en bastante altura, y dentro de él, tan desemejantes entre sí, que quasi no se parecen; porque lo material de los territorios, la disposición y simetría de sus partes, las estaciones del año, los temples, las producciones y los animales, todo es diverso o se halla encontrado: siendo muy particular que en un propio continente, y no a muchas leguas de distancia, sea verano en una parte mientras es invierno en otra; y al contrario, que los árboles que produce el territorio sean tan distintos de los del otro, como si entre ellos mediaran centenares de leguas; y que en las frutas, animales y aves sucede esto mismo. De aquí resulta poderse conceptuar, según queda dicho, como dos mundos distintos dentro de uno."

Como véis, esto dice mucho, pero dice también muy poco, razón por la cual me tomaré la libertad de desmenuzar la paradoja. Comenzaré definiéndoos al Ecuador de la siguiente manera: es un paisaje de fuego que sube, por ley natural de la ascensión, a convertirse en un perpetuo retablo de nieve. Esto me obliga a mirar la estructura, la osamenta o el esqueleto del Ecuadror. Con seguridad todos habéis estado en un museo de paleontología y, si no, lo conocéis por imágenes. Lo que más llama la atención, lo que descuella con volumen irreverente en aquel recinto es el espinazo del saurio. Lo que descuella con volumen desconcertante en el paisaje ecuatoriano es la Cordillera de los Andes, barrera de la vista, de los vientos, de las tempestades y de la torridez natural en la cintura del globo. Este espinazo está cortado por sus propias vértebras, porque tiene la peculiaridad de dividirse profundamente en dos y juntarse de trecho en trecho con las mentadas vértebras, que llamamos *nudos;* lo cual da al lomo del saurio un aspecto de escalera que en su seno deja honduras u *hoyas,* como decimos. No olvidéis lo de los nudos y lo de las hoyas porque os servirá para entender humanamente al Ecuador.

Pero el saurio geológico allí plantado, lanzando desafíos y ganando batallas climatológicas a la torridez ecuatorial, no está constituído solamente por el espinazo. Tiene un sistema de costillas móvil, fluyente, largo y complicado; un sistema de costillas que unen suavemente el monstruo plutónico a los Océanos Atlántico y Pacífico. Me refiero a los conjuntos hidrográficos numerosos que descienden por cada flanco de los Andes a morir ladamente en el mar. Porque los grandes ríos,

pesados y profundos, caminan con pausa, y como los viejos que llevan mucha experiencia a cuestas, no quieren morir.

Antes y después del espinazo, la planicie, la enorme planicie del bajío húmedo, cubierto de selva, tórrido, sudoroso de vapor y de neblinas. La jungla, el infierno verde. Más que en la esmeralda, la verdura se vuelve éxtasis inmutable en aquellas selvas: por troncos, ramas, hojas, vasos y tubos capilares circula el jugo ardiente, ascendente, de una tierra prolífica, inagotable, siempre renovada por la bendición de los ríos. En esas dos planicies hay un círculo vicioso: la humedad que crea la selva y la selva que trae la humedad. En total: una pujante verdura, una potencia germinal capaz de todo, hasta de matar la vida, en esa lucha sórdida, no visible, espantosa, que en las selvas tórridas libran el principio con el fin a cada instante.

Selva tórrida y montaña fría, he allí los protagonistas materiales del paisaje. Luego recordaré a los antagonistas que llegaron, unos tras otros, a convertirlo en un país. Porque país y paisaje son dos realidades heterogéneas; pero si llegan a presentarse históricamente juntas, es porque se han connaturalizado, han llegado con reciprocidad a aprehender el uno la naturaleza del otro en un juego de toma y dá imprescindible, pertinaz y destinado a conseguir el triunfo de la vida humana sobre los obstáculos emergentes. El paisaje que se ha transformado en país, comienza por ser la llanura salvaje y tórrida y sube poco a poco, desde el nivel del mar, hasta conseguir alturas superiores a los cinco y a los seis mil metros; luego desciende otra vez, hasta perderse en la selva amazónica. Desde el Océano Pacífico hasta la selva amazónica, en un arrugarse y desarrugarse alternado, la superficie de la geografía ecuatoriana sube de los calores más profundos a los fríos más diáfanos y cortantes. Por eso se da la primera paradoja: en el cinturón de la tierra, en el corazón de la región ecuatorial existe un país ardiente que, al mismo tiempo, es frío.

* * *

Seguiré ahora con el clima. Vientos de altura y evaporaciones de bajío tórrido no pueden dar por resultado sino precipitaciones tormentosas. El Ecuador es, por consiguiente, un país de grandes y tremendas

lluvias, muchas de ellas dramáticas, acompañadas con tempestades eléctricas y, lo curioso, en varios sitios de la sierra, con horario fijo. Los grandes chaparrones acaecen siempre, en aquellos lugares, pasadas las tres de la tarde, y a veces con cielo claro. Se arma una tempestad, sobre todo en Quito, en menos tiempo del imaginable. Por lo que toca a la lluvia en las regiones tórrridas, la cosa es muy seria. A lo largo de seis meses llueve, cada año, una cantidad impresionante, infatigable, casi incalculable. Por eso, el año se divide en dos estaciones, si es dable hablar de ellas: invierno y verano.

Pero aquí salta la paradoja: llamamos invierno a la época donde llueve más, lo cual significa dos cosas muy distintas. En la región tórrida durante la temporada de lluvias, por falta de vientos frescos, sube la temperatura, y se llama invierno a la época más ardiente del año. En la región montañosa, región de la eterna primavera, llamamos verano a una época donde hace sol y llueve juntamente, es decir, a una época otoñal. En la sierra, cuando hace más calor durante el día, las mañanas y las noches son más frías, y a eso también llamamos el verano.

Y para que tengáis un poco más de confusión al respecto, os diré que estos inviernos y veranos no se miden por horas más o menos largas de luz: en el cinturón de la tierra, el sol tiene un comportamiento un poco más serio y, sin trampa alguna, trabaja doce horas y duerme otras tantas. Nosotros le hemos pagado la merced levantándole una pirámide a cero grados de altitud, pirámide que es continuación de un sendero y que expresa nuestro afán de seguir ascendiendo por el camino que simboliza aquel monumento, *Intiñán*, o ruta del sol, como alguien le ha llamado.

Pero no todo es así . La presencia de dos climas opuestos y la existencia de alturas intermedias nos da una riqueza climática y una variedad de fauna y flora que no puede concebir sino quien haya vivido en el Ecuador. Pero antes de referirme a la naturaleza viva diré algo más sobre la naturaleza no viva. Dos palabras sobre el cielo: en la región andina nada hay más azul que el velo con que Dios se esconde a la mirada de los hombres. En la región tórrida, sobre todo del litoral ecuatoriano, en los meses en que no llueve, el cielo se halla tamizado por neblinas que dan refrigerio a los hombres y permiten a la vida desarrollar mejor sus capacidades. Pero es al cielo de la noche al que quiero referirme, con mayor precisión al nocturno cielo de los Andes. Pensad en esto: en la mitad del mundo subís a un mirador de tres o cuatro mil metros de atura, ¿y qué véis? Pues, sencillamente, desde la Osa Menor hasta la Cruz del Sur, el cielo más ancho y más poblado que podéis imaginarlo. Sólo quien habita el Ecuador puede saber, quizá mejor que el astrónomo, que son tantas las estrellas.

¿Queréis un dato sobre la riqueza de la fauna? Hélo aquí: de las ciento cuarenta y ocho variedades de colibríes que se han catalogado —no respondo ahora mismo de la exactitud del dato, pues no soy ornitólogo—, en mi país se han recogido ciento veintisiete. He visto dos colecciones logradas por un español, aragonés por más señas, colecciones en que había, desde el colibrí mosca, diminuto y menor que una pulgada, blanco y con el pecho rojísimo como un ascua, cazado a más de cuatro mil metros de altura, cerca de los cinco, en las regiones nevadas del Chimborazó, mole descomunal que mira al sol a seis mil metros más cerca que nuestras pupilas; desde el diminuto colibrí mosca, hasta el gigante o de tijera o cola partida en dos, donoso habitante de los valles tibios que confinan con la montaña y el bajío.

¿Queréis un dato sobre la riqueza de la flora? Pues bien, no os hablaré de los helechos arborescentes, de los troncos inabarcables entre cuatro personas, de la multitud de especies que abrumaron la paciencia de los sabios naturalistas del siglo XVIII, del siglo XIX y hasta del XX. No. Os hablaré de algo más jugoso y sustancial. Gracias a la conjunción de la torridez con el frío y a la presencia de muchas alturas intermedias, de los valles semitórridos y de las hondonadas interandinas, el Ecuador es uno de los países donde la fruta se da con más opulencia en cantidades y en variedades innumerables. Sobre la extensa gama de frutas nativas, la prolija aportación de los primeros españoles hizo un nido privilegiado para esta suerte de cultivos y productos. El plátano, guineo, como le dice el habla popular, cuenta apenas nueve meses entre su siembra y su cosecha. El hortelano que corta una cabeza de plátano —que de tal manera denominamos al racimo— cosecha, sin esfuerzo alguno, a cada golpe de su cuchillo de monte o machete, de doscientas a trescientas unidades de un plátano de sabor, perfume y dimensión extraordinarios. Y hay muchas variedades de plátanos, que pasan de

las cuarenta: desde el diminuto, que llaman orito o almendro, hasta el gigante, denominado barraganete, y que sirve para comerlo cocido y en ensaladas. La yuca, aquel tubérculo que sirvió tanto a los conquistadores para fabricar el pan de cazabe y constituía la mínima dimensión agraria: la peonía y la caballería eran nada menos que áreas de terrerreno equivalentes a tantos o cuantos miles de montoncitos de yuca. Pues bien, este fruto de la tierra es el pan en la mesa de todos los trabajadores campesinos del litoral ecuatoriano. Y os hablaré del aguacate, llamado por uno de los primeros y grandes cronistas de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, mantequilla de árbol: enorme poma de color verde o negruzco, alargada como una pera, muchísimo más grande que ésta, con una drupa al fondo de una comida suave y deliciosa. Es el fruto más graso y alimenticio que existe; su color verde y su sabor le hacen apetecible en la mesa para muchísimos guisos y ensaladas. Se lo toma con la carne o con el pan: lo mismo da, siempre resulta apetitoso. He dejado para el último la delicia de tres frutas incomparables: la chirimoya, la piña y el mango. Tendría que agotar el léxico de los gastrónomos y de los *gourmands* para deciros algo de estas maravillas de la flora ecuatoriana. Dulzura, perfume, sabor, frescura, jugosidad se conjugan a fin de dar el resultado más sorprendente para el paladar, y en el caso del mango, también para la vista. Y así como el jerez es la gloria del vino, el mango, la piña y la chirimoya —siempre que esta última sea de los valles interandinos— son la gloria de las frutas. Si el paraíso terrenal, en vez de asentarse junto al Tigris o el Eúfrates, se asentara junto al Guayas o al Río de las Esmeralds, perdonadme la blasfemia, el árbol de la ciencia del bien y del mal quizá no habría sido el árbol de manzanas. El Sumo Artífice de la belleza habría dudado un segundillo ante los frutos que El mismo sembró en el Nuevo Mundo.

Leed a Gonzalo Fernández de Oviedo o al Padre Bernabé Cobo, entre otros muchísimos cronistas de Indias y, descontando la máquina o maravilloso que hay, felizmente, en sus relatos, podréis apreciar lo mucho que, desde el descubrimiento de América, y desde la conquista del Perú, para ser preciso, lo mucho que ha contribuído el Ecuador a endulzar la vida.

Continuaré mis alusiones a la flora con otro dato paradójico. En

los jardines y huertos de la serranía campestre o urbana es frecuente, más aún, trivial, encontrar realizado aquel imposible del bello poemita de Enrique Heine: el de la palmera mediterránea que suspiraba por el amor del abeto polar. Los dos árboles de la imagen romántica extendían sus brazos en un afán de erotismo distante y prohibido. Sin embargo, nuestros jardines contemplan realizado el afán, y la palmera mece en ellos sus cien brazos de viento y acaricia las manos oscuras del pino hiperbóreo y taciturno.

¿Queréis que os diga algo de las floras? Pues bien, oídme lo siguiente: tampoco me acompañaréis a la selva tórrida en busca de esos animalitos inquietantes, mitad botánica y mitad zoología, que son las orquídeas. No quiero llevaros a ese mundo embriagador. Casi es pecaminoso. Me contento con indicaros un dato —¡ vaya un dato !—: se cultivan rosas y claveles, y jazmines y geranios y cien especies más de color y de olor espléndidos, en todas las alturas que van del nivel del mar hasta los tres mil y más metros de elevación. En las faldas del volcán Pichincha se despereza constantemente la ciudad de Quito, bautizada por un español amigo de casi todos los ecuatorianos aquí presentes, Ernesto La Orden, como el Escorial de los Andes. Pues bien, esta ciudad, que se halla recostada casi a tres mil metros más cerca de las estrellas, vive sumergida en flores, opulentas, magníficas, colmadas de color y de perfume. La cosa sube de grado cuando se comienza a bajar de las montañas, y en las regiones semitórridas el brillo y el tamaño de las flores resiste a cualquier comparación.

¿Y queréis que os diga que podemos cosechar, y de hecho cosechamos, patatas y trigo a una altura de cuatro mil metros? La paciencia del maíz, planta totémica del primitivo ecuatoriano y americano, quizá no tiene límite de ponderación. Hay maíz tórrido y maíz de la zona templada y maíz del frío; hay, sobre todo, el maíz del páramo, el más paciente y sufrido de todos, que no se muere de frío, que encierra con más cariño en su panoja la espiga o mazorca y se pega al suelo, se hace diminuto para resistir al viento y abrigarse algún poquito bajo el ojo helado del sol. ¿Y queréis, por último, que os diga algo sobre las cacerías o corridas de venados, fiestas del viento, que celebran sobre estas alturas, hasta dar con el límite de las nieves perpetuas? Leed el efecto psicológico de este deporte espectacular en los capítulos finales

del segundo tomo de la *Relación Histórica del viaje a la América Meridional,* escrita por D. Antonio de Ulloa, y firmada también por D. Jorge Juan. El tomo a que aludo se ocupa íntegramente con la Presidencia de Quito; por eso, las cacerías o corridas de venados son las que el autor o autores vieron y practicaron acaso en los páramos del Antisana, del Cayambe o del Cotopaxi, venerables montañas cuyas cimas encanecidas sobrepasan los cinco mil metros de elevacón. Con respecto de los venados os diré dos palabras sobre el diminuto ejemplar del venado del Cotopaxi, que Humboldt encontró y clasificó; vive o vivía, mejor dicho, pues parece haberse extinguido, al límite, al borde de la nieve, como una criatura predilecta de la blancura, con los ojos llenos de bondad y la inquitud de un angelillo suelto entre las nubes.

* * *

Mostrado con suma brevedad el paisaje, os diré algo sobre su habitante. Porque me gusta la Geografía en función de la vida humana o de la Historia, aunque no lo contrario, o sea comprender la Historia en función de la Geografía —lo digo con temor ante los graves señores de la Real Sociedad Geográfica de Madrid—. Y las razones de mi preferencia son muchas, pero hoy destacaré una sola: porque no creo en las enseñanzas del positivismo decimonónico, para quien el hombre, la sociedad, la Historia y la cultura no eran sino meros resultados de la presión del medio geográfico. Tal fatalismo naturalista deprime el ánimo de las gentes nacidas para la libertad, y por eso prefiero la concepción del historiador inglés contemporáneo nuestro, Arnold J. Toynbee. El paisaje no hace, él solo, al grupo humano, sino que los grupos humanos capaces de hacer Historia han comenzado por crearse un paisaje propio. En última instancia ésta es la tesis de la *incitación* y *respuesta* del profesor británico. No quiero, ni ahora puedo adentrarme en sus honduras, pero sí afirmo que a las gentes que hemos nacido para creer en el dogma fundamental de la libertad espiritualista, la teoría de Tonybee nos ha dado un respiro. Fatigada de ciencia positiva, la Historia, ética por excelencia, iba muriéndose entre papeles y documentos, entre presiones del medio ambiente, entre sumisiones a la Geografía. Seca y reseca, iba quedándose sin jugo, con mucho dogmatismo y con abrumadora precisión. Gracias a Toynbee hemos podido salir otra vez fuera, hacia el paisaje, y hallar esta mutualidad, esta reciprocidad vital imprescindible entre país y paisaje, que los protivistas convirtieron en pasividad lánguida, en conformismo ñoño, en obediencia ciega.

El grupo humano que hace Historia comienza por recibir una incitación del contorno físico, y comienza por sufrir la Geografía; pero estimulado por ella, da una respuesta, que es una conducta ante el mundo circundante, conducta de la cual depende una buena parte de sus comportamientos futuros. Hay pueblos que dan respuestas contundentes, y son los creadores de grandes culturas. Hay otros, en cambio, que han logrado dar, apenas, una respuesta tímida o una contestación inadecuada, y son los que fracasan o llegan a vivir una existencia monótona y doblegada, en una suerte de armisticio tímido con la Geografía. Al más leve descuido del hombre, la Geografía se impone y devora, como ha devorado tantas ciudades y tantos pueblos. Hay muchas posibilidades en esta lucha entre el protagonista suelo y el antagonista hombre. Pero destacaré una sola: varios grupos humanos pueden incidir sobre un mismo paisaje y dar respuestas diferentes, unas más aptas que otras, unas más concretas o contundentes que otras. Y tal cosa ha sucedido en la geografía ecuatoriana en relación con su historia. Véamoslo con brevedad. Pero no olvidéis que el protagonista se resuelve en dos realidades poderosas, y que cualquier respuesta humana que se dé a este paisaje ha de tomarlas en cuenta: selva tórrida y montaña fría.

* * *

En primer término, es necesario recordar un hecho, acaso el menos sujeto a dudas en la prehistoria ecuatoriana: o sea que los primitivos habitantes de nuestro paisaje llegaron por inmigraciones sucesivas, siguiendo diversas rutas, sea del Centro o del Mar Caribe o de las Antillas —el Mediterráneo interamericano, cuyo auxilio fué tan importante en la existencia de los pueblos primitivos y en las operaciones de penetración española en el siglo XVI—; o desde el Norte, acaso desde una prolongación del Asia tentacularmente extendida sobre el Estrecho de Bering; o desde el extremo occidental, acaso desde Australia; o

desde el Sur, siguiendo la línea de la costa baja, hasta dar en las selvas ecuatoriales; o, en fin. desde el mundo de la leyenda —prefiero decir leyenda antes que hipótesis—, es decir, desde el continente Mu o Lemuria, otra suerte de Atlántida que se perdió en el Mar Parífico, dejando innumerables restos del naufragio, por cuyas crestas quizá saltaron a tierra continental algunos aventureros perdidos en las aguas.

Los recién llegados, acaso con pavor o con asombro ante el nuevo paisaje, olvidando su condición de inmigrantes marinos, huyeron del agua y de su cercanía y buscaron cualquier pretexto, el más inmediato, para abandonar el bajío costanero y trepar a la montaña. La torridez selvática del bajío seguramente no ofreció perspectivas risueñas a los que iban llegando e instalándose bajo el techo verde en los bosques intocados. Aunque hay una pequeña salvedad, y es la referente a las escasas zonas descampadas, donde la vida comenzaría de inmediato a extender sus nervios y músculos con la persistencia que le es peculiar. Pero estas zonas, por haber sido, con seguridad, muy estrechas, pronto se llenarían de pobladores, mientras la selva, con toda seguridad también, se mantendría a la defensiva, en dura ofensiva contra los invasores desprovistos de artilugios adecuados a vencer la cruda potencia germinativa de la selva ecuatorial.

En cualquier estadio de organización y economía en que hubiesen llegado estos primitivos aventureros —se entiende organización y economía rudimentarias, que otras no pudieron haber alcanzado—, siempre tenemos que considerarlas en situación inferior frente a un adversario cósmico poderoso, cuyos recursos agresivos hasta hoy no han sido vencidos por completo. La impresión de soledad y de impotencia ante tamaño adversario debió ser pavorosa, y el miedo, sin duda alguna, determinó cualquier género de solución heroica. Por tanto, y fuera de los pocos afortunados que se adueñarían de las zonas descampadas o de los muy fuertes que lograrían sobreponerse a una naturaleza de paderío fantástico —a este respecto es útil recordar las leyendas de gigantes de la costa ecuatoriana precolombina, leyendas recogidas hasta por cronistas serios y tardíos como el P. Cobo, leyendas que, con seguridad, se referían a este tipo de hombres fuertes contra la selva—, fuera de ellos, los restantes, es decir, la mayoría, acometieron una segunda empresa tan arriesgada como la de pasar el Océano; o sea emprendieron la enorme hazaña de subir a la cordillera desconocida, lejana, de acceso casi imposible y de clima frío.

Admiramos, con todos los sones de la admiración a lo heroico, el paso dramático de la *hueste bolivariana* desde los bajíos de Venezuela hasta las alturas andinas de Colombia, y no pensamos en lo que debió representar como esfuerzo, paciencia, dolor y tenacidad el cambio de paisaje de un grupo de pueblos que caminaban sin orientación, sin técnicas, sin exploraciones dirigidas, sin herramientas adecuadas, sin animales de auxilio, por la maraña boscosa, impenetrable, desorientadora, de las selvas tórridas; y luego por los contrafuertes aspérrimos de los Andes, donde lo mismo iban a encontrar un río profundo a miles de metros de hondura del risco, o una pendiente que no les dejara ver el fondo, o una borrasca de nieve mortífera en tales climas y elevación; sobre todo, el clima fustigaría y perseguiría a muerte a los audaces buscadores de un nuevo paisaje que, acaso en la imaginación de ellos, debía tener alguna semejanza con el abandonado antes de la empresa migratoria. Este viaje anticipó el de Bolívar y anticipó los muchos, fabulosos y tremendos de los tercos buscadores del Dorado.

Pero no es dable saber aún en qué época se realizó este cambio de paisaje, cuánto tiempo duró la migración, cuántos pueblos o tribus participaron en la empresa, si ésta fué escalonada por etapas o continua, sucesiva en varias regiones o simultánea en distintas tribus y lugares. De todo ello sólo sabemos vaguedades, esas vaguedades o desperdicios de las fatigas humanas que van dejando los pueblos en su camino, para que siglos después vayan recogiéndolas otros hombres dedicados a la magia de resucitar y que se llaman etnólogos, arqueólogos y otras cosas por el estilo. Y tras de estas vaguedades queda lo que ignoramos, aun cuando claramente podamos presentir dos acontecimientos: el primero, que la empresa no sería menos extraordinaria porque fueran muchos o pocos los pueblos o tribus que la realizaran; y el segundo, que destaco por más importante, que la selva tórrida lanzó el reto de la primera incitación recibida por los primitivos habitantes de nuestra tierra, y que la respuesta emitida por éstos, en su mayor número, fué la fuga hacia otro paisaje. A la incitación *calor,* se dió la respuesta *frío.* Lo que significa dos situaciones igualmente humanas y dables: o la evasión por pavor, cosa no del todo satisfactoria y que no impide, de

suyo, dar una respuesta válida; o la imposibilidad de cambiar el ancestral estilo de vida, cosa más presumible y frecuente en la historia de las migraciones, sobre todo en las de grupos humanos primitivos, cuyo grado de cultura poco desarrollado no permite ampliar fácilmente el campo espiritual y adoptar con mucho margen nuevas formas de existencia.

Ahora os diré, con uno o dos ejemplos trasladados de la realidad humana y comprobados por la vieja y la nueva Historia, en qué consistió el fondo de la flamante respuesta que los habitantes del paisaje ecuatoriano tuvieron que dar a la segunda incitación, o sea a la impuesta por la montaña fría. Y aquí viene lo que os dije al comienzo que no olvidárais: lo de los nudos y de las hoyas que el espinazo del monstruo andino guarda en sus intersticios. Llegados los primeros grupos humanos a las conchas grandes y pequeñas que los Andes dejan en sus repliegues serraniegos, se desparramaron, acaso buscando lo que ansiaban: planicies, pastos, tierras de ganadería y, cosa muy dudosa y muy difícil de probar, tierras de labranza. Y al desparramarse acabaron disgregándose y alejándose, elevándose al risco o sepultando su *habitat* en el sinnúmero de valles que encontraron. Se aislaron como una consecuencia obligada de haberse internado en las montañas. Por lo general, las culturas de mar o de planicie son de unión y de acercamiento por solidaridad; en cambio, las de montaña son de aislamiento material, que acaba modelando el espíritu de los grupos, quebrantando la solidaridad y engendrando la soledad.

Por otra parte, el paisaje andino en su mayor extensión y altura, y en el mayor número de días del año, no solamente aísla, sino, además, sobrecoge el ánimo con su aspecto de inmensa *grisalla;* pues el brillo del sol y la luz ecuatoriales que, al caer verticalmente producen una claridad casi ofensiva a la retina, se hallan compensados y de manera excesiva por las horas de neblina y de *páramo* o llovizna, horas grises, lentas, pegadas al suelo de las altas punas, producidas por el aliento de los bosques orientales y occidentales que emiten en forma de evaporación sobrecargada de humedad su torridez agobiadora. Este aliento engendra nubes y neblinas perezosas que se arrastraron empapando los riscos de la meseta interior, y origina precipitaciones atmosféricas copiosas, insistentes, espectaculares, cuando no la llovizna monocromática y monorritma que envuelve el paisaje durante horas interminables en un color crepuscular.

Si a este paisaje de la altura andina agregamos el desperdigamiento y la soledad, tendremos una incitación, una grave incitación que casi nunca ha recibido una respuesta contundente. No os extrañéis, por eso, si califico de ineficaz la constestación otorgada por el primitivo habitante del Ecuador a las presiones del contorno. La respuesta al aislamiento no es fácil de dar, concentrándola en una actitud histórica válida, porque siempre ha supuesto una sumisión al hecho incuestionable representado por las quiebras del suelo y al hecho más incuestionable aún de un espíritu acostumbrado paulatinamente al sometimiento. Sólo una gran fuerza histórica es capaz de vencer estos dos obstáculos. El habitante primitivo del paisaje andino del Ecuador no consiguió formular la contestación rotunda que exigía una naturaleza desmesurada y se plegó como la rama bajo la tormenta; o, como el junco en la corriente, se movió y adaptó obedeciendo y mandando, controlándose a sí mismo para no quebrarse.

El hombre en estas circunstancias se introvierte, y si consideramos socialmente el asunto, comprenderemos que lo contrario de la simpatía que nace de la proximidad, que nos hace prójimos a unos de otros, es la indolencia o, si queremos el término griego, la apatía; estado de alma en que nada de lo ajeno se nos llega al alma, nos hiere o nos duele. Los grupos humanos, espiritual o materialmente dispersados por la Geografía o por la soledad, se vuelven indolentes o, mejor dicho, apáticos. Y aun cuando lleguen a poseer algún respetable grado de organización tribual o política, siempre disponen de escasas formas de expresión, monótonas y de tonalidad melancólica o menor, tal como ocurre, para aducir el ejemplo ofrecido, con la música de nuestros llamados primitivos, que no es sino la cansina y angustiosa repetición ascendente, descendente y algunas veces alternada de una muy pobre escala pentafónica en modo menor. Nuestra música denominada autóctona es, entre otras, una clara demostración de la respuesta que los hombres y los grupos aislados por las montañas lograron dar a la tremenda incitación que pesaba sobre su ánimo. Podría citar aquí otros ejemplos como el vestuario, los colores empleados en los menesteres corrientes o domésticos, los usos sociales que se regían por prácticas de trato descon-

fiado y hermético, la urgencia de vivir retirados casi todos los hombres en las alturas más ásperas, de donde les bajaron los Incas a los valles, la melancolía que emanaba de toda su existencia, etc....

Y porque no se crea que éste es un invento mío, voy a recordar las palabras de uno de los primeros en contemplar aquella realidad de los moradores del paisaje andino, que no la vió con el ojo emocionado del misionero ni con la pupila asombrada del conquistador, sino con la visión lenta y fría del juez o del administrador oficial, el oidor Juan de Matienzo, quien entre los años 1570 al 1573 tuvo ocasión de escribir: "esos indios son pusilánimes y tímidos, que les viene de sus melancolías, naturalmente tiénense en menos de lo que se podrían tener, no piensan que merecen bien ni honrra y así es que no la tienen ni procuran, aunque sean muy principales ... Tienen paciencia, humildad y obediencia, puede imprimir en ellos cualquier doctrina y enseñamiento, no los sacando de lo que pueden comprender". Si ésta no es la etopeya del indolente o del apático, no sé cuál pueda ser. Y si meditáramos a fondo en estas pocas palabras, tan densas de contenido social, humano y ético, convendríamos en que ellas solas valen más que muchísimos tratados de sociología positiva. Porque el sociologismo indigenista y positivo ha inventado tantas fábulas, que ante ellas se quedan pequeñitas las de los cronistas primitivos.

* * *

Me referiré ahora, también con brevedad, a la respuesta que otorgaron al paisaje los pueblos ubicados en la zona media de la Cordillera de los Andes, pueblos cuya psicología no se dejó corroer por la dispersión ni dominar por la niebla, antes fueron capaces de edificar con alto estilo un destino imperial. Me refiero a la contestación que a las montañas logró dar la cultura incásica, la misma que, luego de organizar con toda rigidez la vida interior de un Estado, salió de madre y llegó a extenderse hasta el límite de la máxima elasticidad asequible a sus medios. Y así creó un Imperio de proporciones no sólo vistosas, sino gigantescas; tanto, que uno de los mandatarios de la hora máxima del Tahuantinsuyo, Huayna-Cápac, el más grande de los Incas, compartió la historia del mil quinientos con Carlos V, el monarca más poderoso de la Europa moderna.

¿Qué clase de respuesta dió el Incario a la incitación de las montañas andinas? La respuesta fué triple, y voy a mentarla sin ahondar en sus detalles. Contra la tierra bravía, contra la naturaleza hostil y las constantes amenazas climáticas de la altura andina, organizó un Estado sobre el régimen agrario más preciso, circunstanciado y puntual que se haya visto en tierras americanas; tanto, que se puede decir: el Tahuantinsuyo fué un inmenso Imperio que funcionaba como un reloj solar. ¡Qué de cosas descabaladas en las repúblicas americanas, y cuántos cronómetros ideológicos desacompasados en la mente de nuestros políticos y demagogos se podrían acordar con aquel reloj! El Imperio funcionaba, pues, con el ritmo cósmico, y todo iba en función de la naturaleza colectivamente explotada. Este agrarismo solar y cósmico, deificado en las teogonías del Cuzco y de su dinastía, se implantó en nuestras regiones andinas con tal vigor, que arrasando lo antiguo, echando al cubo sin fondo del olvido las religiones, les lenguas y las formas sociales de los sojuzgados, edificó una nueva vida política y trató de reedificar al morador del paisaje, convirtiéndole de pastor melancólico en alborozado agricultor.

Contra el aislamiento producido por las anfractuosidades de la sierra construyó excelentes medios de comunicación, grandes vías que terminaron por quebrantar el peso de la insociabilidad causada por la distancia, disminuyendo así las consecuencias psicológicas negativas o regresivas que acarrea la soledad rodeada de bruma. Las grandes vías imperiales del Tahuantinsuyo no fueron, como puede creerse apresuradamente, simples medios pasivos de comunicación, inertes e inhumanos. Fueron realidades vivas, porque en toda su longitud, a cortas distancias se ubicaban las casetas de los recaderos y portadores de comunicados: un teléfono humano, que iba de boba en boca, de caseta en caseta, con pasmosa rapidez, desde el Cuzco hasta Quito, una formidable distancia, comunicada sin cesar. El *chasqui,* como se llamaba este correo y teléfono incesante, se completaba con los establecimientos para pernoctar o *tambos,* en los que uno o un millar de hombres encontraban lo necesario en vituallas, utensilios y vestuarios. Los *tambos* eran inmensos depósitos, que medían por días o por noches la longitud de las vías imperiales, donde la prolijidad del Incario había reunido desde

los implementos agrarios hasta los materiales de guerra. Eran un inmenso y ordenado cajón de sastre.

Y contra la melancolía, aquel enemigo emergente y perpetuo de los moradores de nuestra cordillera andina, contra la melancolía que asomaba tras de cada risco o junto a cada quiebra, ensayó la respuesta de establecer fiestas religiosas colectivas en cada mes lunar o *quilla*, fiestas públicas, ruidosas, aparatosas, donde todos los trabajadores del campo y los moradores del paisaje se reunían obligadamente para el esparcimiento legítimo y saludable después de continuos días de labor guiados con precisa regularidad, vigilados, cronometrados y seguidos con un ritmo impecable. Y ensayó también el Incario algo que sólo después de siglos y como elemento de cura espiritual ha sido ensayado con el fin de quitar del alma humana el sedimento de la soledad mal digerida: ensayó el sistema de trabajar cantando. Todavía ahora, a tantas generaciones de distancia, en algunas regiones de la sierra ecuatoriana las peonadas de las haciendas, es decir, los trabajadores de las fincas, aran, siembran o siegan al son del canto.

* * *

A las dos respuestas anteriores hay que añadir una tercera, de otro tipo, ensayada por hombres de otra raza, venidos también de más allá del mar, dueños de técnicas eficaces y, sobre todo, de un espíritu resuelto a acometer las empresas que se les ofrecieran, por inverosímiles que las hallasen. Me refiero aquí a la respuesta dada a las incitaciones del paisaje por los españoles llegados con Pizarro o después de él, al inmenso Imperio del Tahuatinsuyo. También ellos ascendieron a las montañas apenas llegados a la playa: no les cautivó, de inmediato, la cercanía del Mar Pacífico. Dándole las espaldas ganaron el altiplano, llevados por los afanes de la conquista ciertamente y, además, por la atracción que en secreto ejercen las alturas sobre los espíritus emprendedores. No es mero deporte ni elegante dispendio de energías superabundantes lo que incita a subir a los riscos. No. En la luz que los inunda, en el aire que los azota, en el frío que los domina hay algo más: una dosis de la inexplicable seducción de la naturaleza sobre los hombres fuertes.

Pero los españoles, al dar las espaldas al mar, no olvidaron las tierras bajas, que, de pronto, no les sedujeron. Y en esto radicó uno de los aspectos diferenciales de la respuesta del europeo al paisaje complejo, tan simplistamente comprendido por los primitivos habitantes del mismo. Los españoles se situaron en lo alto del paisaje andino y, desde allí, pudieron dominar mejor el bajío. No comprendían, porque no entraba en sus cabezas llenas con las ideas y con las imágenes del ecumenismo renacentista —y más que con las ideas, llenas con los excelsos ejemplos biográficos sobrevenidos entonces—; no comprendían, repito, conquista y división, dominio y olvido, triunfo y mutilación; y no lo comprendían porque eran hombres del Renacimiento, es decir, hombres que llegaron al Nuevo Mundo colmados con las fuerzas de una época en la que las mejores ideas comenzaban por ser ellas mismas las mejores fuerzas o, por lo menos, teorías de actividad espectacular.

Quienes nieguen la presencia de las ideas en la mente de los primeros conquistadores aventureros, no olviden que Europa era en aquel entonces un emporio de ideas, una gran feria de intercambio intelectual y era, además, un polvorín de doctrinas y de tesis expansivas, una inmensa cuba de pensamientos que fermentaban y se desbordaban de todas las mentes; un afán de universalización del que no se sustrajeron los filósofos —profesionales de la universalidad—, los políticos, los artistas y hasta los soldados de tierra y de mar. Por eso es falso afirmar en globo que los primeros soldados de la conquista del Nuevo Mundo no tuvieron ideas en su cabeza o en la de sus acompañantes. Anoto, de paso, por anotar algo, nombres como los de Hernán Cortés, Giménez de Quezada, Alonso de Ercilla, a los que agrego el de Francisco de Jerez, el secretario de Pizarro, que acompañó al Perú a este caudillo, ignorante en letras, pero político de talla, tallado por el buril renacentista.

Los que llegaron al Nuevo Mundo desde el otro lado del Océano, llevados por brújulas interiores más seguras que las de la bitácora de un barquillo inexperto, aun cuando extraños a la Geografía imponente y desorientadora, la desafiaron sin reparo, la citaron a duelo singular, y entonces cada descubridor, cada adelantado, cada soñador libraba una batalla con el mundo ignoto, en una suerte de gigantomaquia superior

a todas las hazañas escritas o cantadas desde la antigüedad clásica hasta esos días tan enamorados de la misma. Nunca se enfrentaron tantos combatientes juntos con una Geografía tan enorme y aplastante, tan variada y extensa. En efecto: ¿qué tienen de comparables las dudosas hazañas de Héracles y otros héroes de esta guisa, con las realísimas, casi sobrehumanas y por eso extrañas y deslumbradoras, del descubrimiento del río de las Amazonas? ¿Hay algo en la historia de los descubrimientos o de las hazañas que supere esta verídica fábula? Y no sólo fué la invención del inmenso río sepultado en la selva feroz, fueron además otras empresas buscadas conscientemente o salidas de manera inopinada al paso, como las aventuras de las novelas de caballerías, las que poblaron de asombros el siglo XVI.

Desde las montañas andinas bajaron las energías españolas por los flancos de Oriente y de Occidente a robar el misterio de la selva tórrida, a quitarle el prestigio de su imperio letal y silencioso, a arrebatarle a su Geografía la condición pavorosa y esquiva de que se ufanaba tanto, sobre todo a obligarle a que se expresara en términos inteligibles; porque saber Geografía es hallar legible al mundo. Las *columnas de Hércules* fueron un misterio roto por los veleros casi mitológicos del Almirante Cristóbal Colón. El Dorado fué asimismo otro misterio roto por los que siguieron la estela del Almirante Colón, quienes al desparramarse por la selva en busca de su corazón de oro, y al regresar del fondo de ella más pobres de lo que entraron, pero ricos con la humanísima seguridad de haber probado el alto quilataje de su vida, llegaron a saber que entre la manigua hostil había hombres dignos de ser civilizados con el instrumento edificador del cristianismo, que había en aquellas tierras del silencio agreste fuentes inagotables de productos necesarios para abastecer una economía creciente y, lo que vale más, que había ríos, muchos, inmensos ríos como mares, tendidos a siglos de esperanza indefectible.

La respuesta formulada por el conquistador español de la primera hora consistió en dominar simultáneamente el paisaje de altura y el de bajío, fundando en una y otro ciudades para agrupar vidas destinadas a fines concretos, ciudades la mayoría de las cuales subsiste y crece y sigue siendo el centro de la vida republicana. Para fundar tales urbes, el conquistador desplegó una potencia implacable y escrutó el paisaje

en sus más grandes peligros y en sus más insignificantes detalles. La Casa de la Contratación de Sevilla y su escuela de pilotaje fueron el instrumento que cambió la visión del mundo en el siglo XVI: navegantes que eran geógrafos —cosmógrafos como entonces se llamaban—, geógrafos que eran poetas, soldados que dibujaban el perfil del suelo con su planta, todo ello unido a unos ojos muy abiertos. Los ojos del conquistador español no fueron adecuados al miedo, como los del conquistador incásico; fueron ojos asombrados, enormemente abiertos a todas las maravillas y propensos a descubrir maravillas en todo lo que contemplaban. Nada pasó inadvertido a ellos y, quizá, las cosas fueron ampliadas por la emoción juvenil con que se miraba el Nuevo Mundo.

Era suficiente encontrar una tribu donde la ginecocracia se manifestara ostensiblemente al explorador para que una leyenda como la de las amazonas tomase cuerpo y hallase comprobación realísima a miles de kilómetros y a miles de años de distancia del lugar donde fuera originada. Que el ojo asombrado viera las cosas con fijeza, resulta entonces tan cierto como el nombre del gran Solimoes convertido en el río de las Amazonas: una de las realidades americanas donosamente ingresada en la fábula clásica. Y conste, sin asomos de ironía, que uno de los ojos agigantados por el asombro, el del primer cronista de la aventura de Orellana, Fray Gaspar de Carvajal, fué reventado por una flecha que partió desde la orilla, según narra el puntualísimo observador. Lo que no nos cuenta Fray Gaspar es si la flecha fué disparada por mano femenina...

Lo esencial de la era hispánica de nuestro país, en relación con el paisaje, consistió en que por entonces no se olvidara ninguna de las dos regiones: la selva tórrida y la altura fría. Los españoles montaron la guardia en la cordillera de los Andes, y desde las montañas cuidaron las regiones costaneras y orientales. Desde allí fundaron, desde allí descubrieron, desde allí evangelizaron, desde allí administraron, desde allí guerrearon, desde allí comerciaron; porque una vez establecida la nueva forma económica de convivir, el mar entró inmediatamente en los cálculos de aquellos hombres emprendedores que volvieron posible el tránsito ultramarino en sus más largas distancias. Pero, además, el caballo, el barco, las armas de fuego, junto con las herramientas de hierro, fueron los instrumentos con los que, a partir del mil quinientos,

el tercer aventurero llegado a nuestro paisaje comenzó con el mismo un tipo de contienda que nosotros no hemos hecho sino continuar.

Lo que quiero establecer en definitiva es que cada tipo de invasión al paisaje aportó los elementos indispensables para definir la actitud que hoy guardamos, como país, hacia la tierra y los ámbitos de nuestra geografía. La república hizo y hace su unidad manteniendo el contacto político, administrativo y económico de los grupos humanos alojados entre las montañas y en las regiones tórridas: respuesta del español. Nuestra economía se ha fundado y sigue fundándose en el régimen agrario y no podrá divorciarse de la tierra, aun cuando se adelante con todo esfuerzo un proceso de industrialización: respuesta del invasor incásico. El alma de nuestro pueblo es propensa a la melancolía y al aislamiento interior: respuesta del primitivo habitante a su paisaje, que le causaba agobio.

No somos, pues, el producto pasivo del medio, como antes se decía y como aún hay quienes lo repiten. Primeramente debemos comprender, me dirijo a los jóvenes compatriotas que me escuchan, primeramente debemos comprender nuestra existencia como pueblo —como grupo humano que puebla y domina un paisaje determinado—, y comprendiéndolo así, saber que la respuesta que logremos dar a la Geografía paradojal que nos soporta es también un ingrediente histórico, y de los más capitales. Pero dicha respuesta ha sido ensayada en forma triple por nuestros antecesores. Nos toca, si queremos ser precisos y certeros, corregirla en sus aspectos débiles y aprovecharla con inteligencia. Vueltos de cara hacia el paisaje que tanto admiramos, es indispensable exigirle cuanto ansiamos para subsistir y para mejorar, sin que olvidemos las enseñanzas españolas e incásicas, y sin que olvidemos, sobre todo, que lo más cambiante en la Historia, junto al paisaje físico dominado y contrahecho por la mano del hombre, es el paisaje espiritual.

Geografía humana de Chile

(Adaptación y modificación de la raza española sobre el territorio de Chile)

POR

ROBERTO OTAEGUI ECHEVERRIA (*)

Quien da un primer vistazo sobre el mapa de Chile, como cosa previa a realizar un análisis de su geografía humana, siente un grave desconcierto, el primero de los muchos que han de asaltarlo al largo de sus investigaciones.

Corre la República de Chile desde el Trópico hasta el Polo, en una transición suave y paulatina de todos los climas, y hay chilenos que viven y trabajan sobre las pampas quemadas, los desiertos tórridos y en el fondo de pequeños valles de naturaleza lujuriosa y tierra ardiente, mientras otros pastorean ganados o extraen el oro negro en las llanuras magallánicas, barridas por las ventiscas antárticas y cubiertas de nieve. De Poniente a Oriente, también la geografía escala los extremos, pero aquí con un cambio rapidísimo, que va desde el nivel del Océano hasta la cumbre de las montañas más altas de América, desarrollando una geografía caótica en una extensión que promedia los doscientos kilómetros.

Como de complicada es la geografía física de Chile es de simple su definición racial: indio y español, nada más y nada menos; pero un indio y un español distintos al hombre tipo de sus respectivas razas,

---

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el 28 de Marzo de 1955.

conformados por un paisaje duro y trágico y fundidos de un modo violento, mezcladas sus sangres, no en la paz de una colonia con grandes masas aborígenes, pacíficas y sometidas, sino al filo de una frontera ardiente, con más sangre vertida que transfusionada; sangre que se ha revuelto más sobre la tierra, en charcos, que en femenina entraña.

Cuando se pretende estudiar al pueblo chileno, jamás ha de olvidarse este fenómeno de sus orígenes: la calidad de frontera indómita que tuvo la tierra chilena al largo de tres siglos. Indios y españoles que permanecieron siempre frente a frente, separados por escarpadas rocas, torrentosos ríos y selvas gigantes, luchando el terreno palmo a palmo. Una pugna eterna que en su avance y retroceso conformaba la mentalidad y la raza chilenas.

De los españoles que pasaban a Indias iban quedándose por los ricos territorios de su tránsito: Méjico, Panamá, Tierra Firme, Quito y Perú, la mayor parte, es decir, todos aquellos a quienes rendía el andar casi infinito de las Américas, a quienes atemorizaban sus riesgos constantes, sus montañas y bosques nunca vistos, los que deseaban la fácil riqueza, la paz de las haciendas, la mansedumbre del indio domado; pero a Chile, final de ruta, principio del enigma, muralla de la resistencia vernácula, sólo alcanzaban los hombres más duros, los más templados en las disciplinas castrenses, y allí, sobre los rústicos fortines y las marcas fronterizas, iban a ocupar los huecos que en las filas castellanas abría el constante combatir, iban a ganar un pan difícil, labrando una tierra que les era necesario arrebatar al bosque y al indio.

Por el otro lado, por el otro extremo del elemento étnico que habría de conformar al nuevo pueblo, se levanta una raza de costumbres primitivas, pero de extraordinaria capacidad militar, que está llena de virtudes heroicas y muestra un concepto de la vida y de la muerte que escala lo sublme. Estará de más que hablemos del araucano, ya lo hizo Alonso de Ercilla con una inspiración y un verismo que jamás podríamos nosotros alcanzar, y donde su genio supo infundir la eterna vida del arte a gestas y hechos que en sí, eran ya dignos de héroes y semidioses y parangonaban las más grandes y hermosas tradiciones griegas, las mejores virtudes militares y ciudadanas de las repúblicas egeas.

Fué así que el chileno, heredando apenas una que otra gota de sangre aborigen, heredó las glorias y el ejemplo araucano y fueron suyos para siempre los gestos soberbios de un Caupolicán que moría mudo y torvo, con los ojos fijos en las libres nubes de su cielo tormentoso, mientras la pica íbale penetrando las entrañas, tan duras y rojas como el corazón del pellín y del alerce, o de un Lautaro, divino traidor; siervo, hasta que aprendía las artes de guerra del invasor y que luego conducía a sus mocetones de una en otra victoria, enardeciéndose con sus trágicos muñones.

¡Libertad! ¡Libertad! Pasión hecha grito que estremeció a los hombres ya desde el seno de su madre, que corrió de monte en monte, que fué cantando con el eco por la profundidad de los bosques, que acarició con la brisa y con la lluvia a los guerreros en las marchas y en las vigilias, que impregnó la leche de la mujer y el agua de los arroyos, la fruta salvaje, la caza y las raíces de la tierra, que habló mansamente desde la estrella solitaria del crepúsculo y lanzó alaridos con la tormenta desencadenada. Ansia de libertad que el hombre rojo bebió, comió, respiró, y que aun perdida, tuvo la fuerza del sueño único, de la razón por encima de todas las razones.

Yo no sé hasta dónde este ancestro penetre al hombre de Chile; somos ya demasiado tiempo libres para saberlo; pero no me cabe duda que el español fué también contaminado por la tierra que pisaba, ganado su corazón por los horizontes salvajes, conformado por el medio y forzado a querer a su nueva patria con un amor tan desesperado como el indio. Así, y sólo así, es posible comprender la independencia en una nación que étnicamente es profundamente española.

Pero esto no es todo, ni lo más importante de nuestros orígenes; he hablado de lo español y he dicho, en una frase que acaso os parezca ligera, que aquel español nuestro era distinto, más bueno o más malo, que ya no importa, pero fundamentalmente distinto del español tipo del siglo XVI.

Y era distinto, porque, digámoslo de una vez, tenía un concepto de lo universal, que aun hoy día, acaso no tenga ningún grupo humano tan numeroso.

Meditando sobre aquella gesta insuperable de la conquista, penetrando en ella con una visión analítica, a los historiadores no nos que-

da más que aceptarla en su conjunto. Podrán nuestros hermanos españoles enaltecerla demasiado, o podrán los americanos románticamente indigenistas repudiarla, pero la conquista permanecerá en pie inmutable, como un acontecimiento histórico sin parangón, con todas sus contradictorias facetas, Cuando nos inclinemos sobre las viejas crónicas y leamos a Bernal Díaz, a Cieza o a Las Casas, no nos quedará más que aceptar los hechos, aunque rechacemos las interpretaciones; y los hechos demuestran en forma innegable que el conquistador no era más que un hombre, en cuyo corazón anidaban simultáneamente el mal y el bien, los vicios y las virtudes, pero haciéndonos reconocer que en él se daban ellos con liberalidad, en grado superlativo, con caracteres tales que los conceptos de la moral quedan en un plano inferior, si ello fuera posible.

Españoles que me escucháis, es muy necesario que os haga un paréntesis que evite cualquier errada interpretación; como historiador, por una parte, y como hijo de esos españoles, por otra, quiero declararos que me enorgullezco de esos antepasados, que, ¡perdón!, son más míos que vuestros, y me enorgullezco, otra vez ¡perdón!, casi más de sus defectos que de sus virtudes. Defectos muy humanos, debilidades y pasiones enormes, caídas y crímenes, grandes y rojos celajes de codicia y de muerte, imágenes que aun hoy nos surgen con plenitud al posar la vista en aquellos días únicos, cuando se escalaba el prodigio y se develaba el misterio con una sencillez casi seráfica.

Hace muy pocos días, hablando en ese acogedor Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, verdadero hogar para nosotros, los hispanoamericanos, al tocar este tema de los conquistadores dije de ellos cosas parecidas. Hubo gente que deseó interpretar mis palabras como que yo quería denigrar al hombre de la conquista; vosotros podéis ver cómo lo denigro, con qué amor lo denigro.

Pero el verdadero amor exige real conocimiento, no ama quien ama una engañosa apariencia, o quien premeditadamente oculta la verdad, ama únicamente quien logra que su afecto supere el conocimiento de los defectos del ser, del pueblo o de la doctrina amada.

La conquista española de América no alcanza su verdadero significado sino en la comparación con todas las otras conquistas de la Historia, desde las más antiguas, como las romanas, hasta las más recientes en que los bombardeos indiscriminados contra las poblaciones civiles alcanzaron caracteres apocalípticos, viniendo después, con los ejércitos, las ejecuciones en masa y el terror organizado.

Y frente a la conquista de América, ¡qué orgullo de sentirse hombre y español! Lo humano, con todas sus consecuencias, penetrando el misterio, ese misterio raíz de lo divino. Así como lo entrevieron los grandes pensadores del mundo clásico, para quienes: Dios era El Misterio, la sustancia misma de Dios comenzaba en la ribera de lo misterioso. El hombre español sabía que el poner su planta en la América virgen afrontaba a Dios con todas sus consecuencias: "Dios nos ha dado un Nuevo Mundo", era su concepto fundamental, y, acorde con él, no titubeaba en penetrar en aquellas regiones verdaderamente místicas, inalcanzables durante milenios, y afrontar la tarea gigante y terrible en su responsabilidad, sabiéndose hombres, es decir, de débil naturaleza, de barro miserable.

Pero el español de América, aun cuando cae muchas veces, en definitiva levanta y diviniza su barro, lo impregna de eternidad, alcanza las cumbres y desciende a los abismos con valor, y se salva o se pierde con plena humanidad.

Me he alargado demasiado en esta disgresión, demasiado para una charla, pero muy poco ante la necesidad de conocer al español de la conquista como cosa previa para entender al chileno y a Chile.

Todo español del siglo XVI era un crisiano y, por la naturaleza de su medio, un soldado; pero es necesario considerar la existencia de una casta militar, una casta que va, terminada la reconquista española, primero a Italia, luego a Flandes y más tarde al Nuevo Mundo. Estos hombres ya no podrán dejar las armas ni la vida turbulenta, y conquistados los dos grandes imperios americanos, Méjico y el Perú, seguirán su marcha por llanuras y selvas, y únicamente se detendrán ante esta insalvable muralla vernácula de Arauco.

Espuma de resaca que sólo vibra, flota y reluce allí donde la ola se debate contra la roca. Pero esta espuma, ¿posee alguna condición especial que la diferencie a la marea humana de la conquista, fuera de su necesidad de sentir en plenitud la aventura de la vida y de la muerte jugadas constantemente? Yo sostengo que sí; tengo mil pruebas y razones para creer que los años de Italia plasmaron en los conquistadores, además de sus virtudes militares, una conformación psíquica especial, mala o buena, insisto que ello dependerá del criterio de quien la

juzgue, pero evidentemente capaz de las concepciones más audaces y ambiciosas. El roce con el Renacimiento italiano en plena eclosión no podía dejar de influir decisivamente en cualquier personalidad. No en balde habían sido testigos del desenterramiento del mundo clásico, ni del florecer de las artes, ni en balde habían servido a las órdenes de los capitanes españoles de César Borja, ni visto, aquilatado y vivido la política que teorizara Machiavelo. De aquí, y no de otra parte, tiene que nacer el carácter universalista, casi humanístico del conquistador español.

A esta luz, muchos actos y muchos acontecimientos toman claridad inusitada, y la prisión de Atahualpa no es ya, ni más ni menos, que una repetición de Sinigaglia. Cortés en Méjico, Pedrarias en Panamá, Alvarado en Guatemala, Jiménez de Quesada, Almagro, Gonzalo Pizarro, Valdivia y, en fin, todos, por instinto y por recuerdo, van reproduciendo las tácticas políticas del Rey Católico, del Valentino, de los Sforza, de los Orsinis, de los Visconti y también, ¿por qué no decirlo?, emulando muchas veces sus crímenes, crímenes que casi nunca se preocupan de justificar, ya que la razón política, el gran argumento italiano, cubre con un manto indiferente estas acciones reprobables, pero necesarias y que jamás dejaron de tener un carácter local y reducidísimo.

Yo sé que estoy hablando duro; sin embargo, ¡magnífica costumbre española que ojalá nunca se pierda! Las Casas también habló muy duro, pero en él era la conciencia cristiana y evangélica la que se revelaba, aun exagerando y faltando a la verdad impulsado por su celo. Para él tendría justa aplicación también la frase de Machiavelo de que el fin justifica los medios. Yo, pobre hombre moderno, quiero encontrar entre la maraña de las causas y los efectos encadenados, precisamente una justificación para estos nuestros abuelos y la justificación que Las Casas jamás encontró la tenemos ahora, después de cuatro siglos. Sin aquellos alardes de fría política, aparentemente deshumanizada, habría resultado imposible la conquista española del Nuevo Mundo de aquella manera tan rápida y total que permitiría, destruídas las jerarquías, que los pueblos aborígenes aceptaran el nuevo estado de cosas y recibieran el evangelio.

En el gran panorama de América entera hay dos excepciones al proceso de la conquista rápida y audaz, y ellas son: las colonias inglesas de la América del Norte y Chile. Las causas que en ambas regiones no pudiera someterse al aborigen resultan, sin embargo, fundamentalmente distintas. En Norteamérica, los ingleses, sin el menor genio político, no vencieron ni se ganaron al indio; tal vez inconscientemente, pero precedidos por su espíritu de inhumanidad, por su orgullo de cuáqueros, fueron ocupando una tierra sin hombres y empujando al indio hacia los desiertos, donde había de extinguirse, transformado en triste paria sin derecho a la vida. En Chile, a la inversa, es el indio el que se mantuvo rebelde desde el principio, sin dar ocasión para que el español, con algún hábil golpe político, lo subyugara, ni tampoco a ser evangelizado; recordemos solamente los incontables fracasos sufridos por los misioneros en tierras araucanas, regadas tan profusamente con sangre de mártires.

Estas dos desgracias aparentes fueron en definitiva coyunturas felices, ya que permitieron el nacimiento de dos países blanco en América, aun cuando Estados Unidos tenga el problema del negro, pueblo aparte dentro de esta nación. La inmensa sabiduría de Dios permite que a veces surja del mal el bien, pero no es ello tampoco tan irrazonable, ya que si el mal o el bien sólo produjeran efectos de similar naturaleza, ya los hombres estarían desde antiguo divididos en ángeles y demonios.

Pero el chileno, con todo, tiene sangre india; en el estrato inferior de nuestro pueblo es posible aún notarlo; pero el indio, que se mantuvo al norte de la frontera de Arauco después del gran alzamiento de 1598, fué asimilado por el español, que presionado por la difícil guerra debió ganarlo integralmente a su causa, darle su sangre y su fe, porque de haberlo mantenido como un pueblo aparte y subyugado, se habría sumado al araucano, y el conquistador habría perdido la guerra.

El primer empadronamiento demográfico que poseemos, el hecho por Jáuregui en 1778 da, para el obispado de Santiago, núcleo central de Chile, 260.000 habitantes repartidos de la siguiente manera: 190.000 blancos, 20.000 mestizos, 25.000 indios y 25.000 negros. Esta estadística muestra ya al indio en vía de ser absorbido totalmente, como también serían absorbidos, sin dejar rastro, los 25.000 negros de que se habla.

La lucha sobre las marcas de Arauco dejó el actual teritorio de Chile dividido en dos grandes porciones. La más austral, virgen y salvaje durante toda la colonia, sólo empieza a incorporarse plenamente

a la civilización con nuestro siglo, y el tratar su geografía humana tendrá que ser asunto posterior y al margen de las grandes corrientes étnicas que entran en la composición del resto de la población nacional. Aclarado este punto, únicamente podremos considerar al Chile primitivo como una franja de territorio que iba, desde el río Bío Bío, en el Sur, hasta la Serena, en el Norte, ya que desde aquí, y hacia la peruana Arequipa, los desiertos y las pampas andinas permanecían abandonadas del hombre, con excepción de pequeños laboreos mineros o cultivos indígenas en valles de una extensión limitadísima.

Del Chile central eran dueños españoles y criollos; estos últimos mestizos de español e indio.

La agricultura era casi exclusivamente su fuente de vida y de riquezas, preferentemente la ganadería; a más de aquéllo, hay que considerar uno que otro laboreo minero sin mayor importancia, dado lo escaso de los metales preciosos, los únicos que podían compensar una explotación efectuada con los muy rudimentarios métodos de la época.

Es un ambiente de casi idílica tranquilidad sólo turbada por una que otra alarma en la frontera indígena, en el que se produce en Chile lo que pudiera llamarse la primera inmigración en gran escala, la cual, por sus especiales características, habrá de influir en el país de un modo tan decisivo que será determinante en la constitución del chileno actual, por lo menos de aquel que ha plasmado nuestra nación contemporánea. Me refiero a la llegada de los vascos a Chile, no de los vascos que, normalmente, en un porcentaje modesto, acompañaron a los conquistadores, cuya gran masa estuvo siempre constituída por andaluces, castellanos y extremeños.

No resulta posible determinar el momento exacto en que este pueblo, o más bien estos clanes, orientan su camino hacia el más lejano rincón de la América española, permaneciendo también en el misterio las causas o factores que motivaron su emigración. Nos queda como la explicación más plausible la gran similitud de paisaje y clima entre las provincias vascongadas y el reino de Chile, con sus valles estrechos, sus boscosas montañas, su mar... ¿Fué acaso un fenómeno de orden familiar y reducido, que con el tiempo, y al ampliar su círculo, movió a este pueblo, que no es más que una gran familia, a cruzar el mar en busca de una nueva patria?

La única verdad es que a mediados del siglo XVII los encontramos ya convertidos en un grupo numeroso, y más que numeroso, poderoso. De ellos dice, por el año de 1643, un obispo chileno, en carta al rey que "han llegado a constituir verdaderas logias de comerciantes, que protegiéndose unos a otros burlan los mandatos reales y no pagan derechos ni impuestos". El obispo no escatimó datos y acusó de estos manejos al Contador Mayor del Reino, al Escribano de Registros, al Alguacil Mayor de la Real Audiencia y a uno de los Oidores más influyentes llamado don Jacobo de Adaro y San Martín, sindicándolos a todos como "vizcaínos".

Ya en otro modesto trabajo mío me referí a la influencia de los vascos en Chile, pero con la pretensión de probar que ellos, en mucho, habían sido los forjadores de la emancipación de mi patria; ahora, sin embargo, nuestra inquietud nos encamina fuera de las investigaciones políticas, orientados solamente hacia el conocimiento del hombre en relación directa con su medio.

Los vascos llegaron a la zona central de Chile, que hasta entonces era, como ya lo he dicho, una región preferentemente ganadera, y en ella se instalaron como comerciantes, y practicando aquella magia antigua, tan conocida de los pueblos semitas, operando como intermediarios, se fueron haciendo poco a poco dueños de la riqueza mueble; luego; como no conservaron aislamiento ni de raza ni de casta, sino, por el contrario, se mezclaron con los descendientes de los conquistadores, especialmente con los de origen castellano, pasaron muy luego a poseer buena parte de las tierras. Más industriosos que los criollos, comprendieron que el gran valle central de Chile no podía ser una región ganadera, sino, por el contario, su porvenir y destino se encontraba en el cultivo de las tierras, y emprendieron obras de regadío en sus haciendas. La tierra, enriquecida por el agua manejada a voluntad, multiplicó su riqueza y su poder, los hizo élite, luego aristocracia.

Cuando nació la República, en cuya gestación participaron destacadamente, Larraines, Zañartus, Errázuziz, Eizaguirres, etc., ocuparon los puestos sobresalientes de la nación e infundieron al chileno, en general, un poco de la sobriedad y parsimonia de su raza.

Ellos fueron los forjadores de una república aristocrática y patriarcal, que hasta el siglo pasado recordaba en mucho la república ve-

neciana; hoy, pese a conservar algo del viejo prestigio de patricios, han tenido la virtud y la inteligencia de aceptar la paulatina democratización de su patria, sin encerrarse en un estrecho círculo, para añorar glorias que fueron y riquezas que ya no tienen.

Es decidor para demostrar la existencia de esta corriente étnica considerar dos interesantes datos que en su libro: *Elementos étnicos que han intervenido en la población chilena* nos da el culto historiador chileno D. Luis Thayer Ojeda. Dice el señor Thayer que de los conquistadores venidos con Valdivia, un 23 por 100 procedía de Andalucía, un 18 por 100 de Castilla, un 13 por 100 de Extremadura, un 13 por 100 de León y sólo un 12 por 100 de las Vascongadas, y después, refiriéndose a la población chilena en la época de la independencia, hace el cálculo que de los chilenos nacidos en la metrópoli un 18 por 100 era de origen vasco, un 16 por 100 castellano y un 14 por 100 andaluz. Como se verá, los porcentajes se han invertido, y es de suponer que esto corresponda a un paulatino y constante aumento de la inmigración vasca al largo de toda la colonia.

El hombre del Chile central, región que contiene casi el 50 por 100 de la población total del país, ha sido, por tanto, influído determinantemente por la aportación racial euskárica, lo que terminó por borrar la poca sangre indígena que aún conservaba el chileno de la zona central; pero, además, el vasco hizo otro milagro importante: trajo de su patria chica un gran amor al terruño y a la familia. Dos antecedentes estadísticos nos lo demuestran clarísimamente: Chile es en la actualidad una de las poquísimas naciones de cultura occidental que ha mantenido un alto nivel de natalidad, cerca del cuarenta por mil, con una mortalidad igual que la de Francia, o sea un 16 por 1.000, haciendo que mi patria, virtualmente sin inmigración, tenga un aumento de población anual que sobrepasa el 2 por 100. Respecto de su amor a la tierra, vemos que en la actualidad existe entre los chilenos una verdadera fiebre de poseer bienes inmuebles, y las ciudades se extienden hasta lo perjudicial, porque obreros, empleados y profesionales, no tienen otra meta en su vida que hacerse propietarios de un poco de tierra, que edificar sobre un trocito propio de aquel suelo feraz y paradisíaco su vivienda familiar. ¿No es todo esto una herencia vasca? ¿No se aferran los vascos a sus pequeños valles y a sus montañas, teniendo que dividirse la tierra una y mil veces, para que todos sus hijos posean algo de aquel gran bien de Dios que es el suelo en su acepción más simple?

El valle central de Chile, la región de clima más suave de la América del Sur, tomó, en gran parte gracias al vasco, todas las características de una región europea, y tras de los grandes progresos de la agricultura nacieron las ciudades extensas, y más tarde en ellas la industria. Con el aumento de la población empieza a irradiarse el chileno hacia todo el territorio demarcado por las fronteras de la República, yendo primero hacia el Norte, e incluso allí rebasando estas fronteras para penetrar en Perú y Bolivia y después, ya comenzado este siglo, hacia el Sur misterioso y promisor.

Si emprendemos la ruta Norte iremos viendo cómo, paulatinamente, después de dejar ese paraíso que es el valle de Aconcagua, verdadero límite geográfico del Chile central, la vegetación se va agotando y paralelo a ella el hombre también se hace más escaso.

Florecerá todavía la tierra junto a la colonial Serena, pero será como la última sonrisa de lo vegetal, que aún lucha por imponerse en aquel Norte Chico de la transición geográfica. Hasta aquí, étnicamente, las características del hombre del centro se mantendrán también, pero apenas demos un paso más, ya todo habrá cambiado.

Frente a nosotros comienza el gran desierto, las tierras estériles y minerales, los horizontes infinitos, los cielos profundos, desde donde el sol cae como una lluvia de fuego y la luna hiela con la cercanía de sus montañas blancas reflejadas en las piedras también blancas y muertas del páramo.

Aquí en el desierto vive un hombre que, aunque distinto, es también un chileno. Un hombre al que conformó el paisaje, de tez más oscura, de dientes más blancos, de hombros y espaldas más anchas que el resto de sus hermanos; un vagabundo de las mesetas, supersticioso y soñador, con los ojos aclarados de soportar el reflejo de los salares y de mirar un firmamento de eterno añil. Si en estas tierras sin árboles, sin sombra, no hubiera noche, las pupilas del pampino serían ya tan estrechas como las de un felino.

Norte Grande llamamos los chilenos a esta región del perenne estío, prolongación del Norte Chico, que en olas sucesivas lo pobló de mineros y colonos. Región fabulosa donde el misterio anida más que en

*

sitio alguno de nuestra patria, y donde las riquezas surgen de improviso a cualquier golpe de picota, develando el oro, la plata, el cobre y ese otro oro blanco llamado salitre. Aquí, el agua también es oro, donde surge la ignota vertiente, surge asimismo un oasis de feracidad única.

Norte Grande, que en sus imaginarios viajes Lord Dunsany debió entrever, camino a su país del sueño, donde las ciudades crecen un día pujantes y otro se mueren y se disecan en la soledad, como las momias incásicas dormidas en cualquier rugosidad del salar.

Norte Grande, que no era Chile y que Chile se vió obligado a conquistar militarmente para apoyar la conquista pacífica, incontenible y anónima en su roto minero, de su pampino, que igual a los buscadores de oro de la legendaria California, hubo de ser seguido a regañadientes por las tropas.

Lo veréis ir cruzando páramos, montañas y abismos, silencioso y reconcentrado, masticando sus sueños, en busca de un codiciado filón, que a veces toda una vida no da tiempo para encontrar. Lo veréis también, cuando es menos aventurero e individualista, extraer por cuenta de las grandes empresas la riqueza que guarda el seno de la montaña, y poner al servicio de estas empresas una fuerza física y una capacidad de resistencia al trabajo y al clima, que sin exageración podrían llamarse prodigiosas.

Si los padres y los abuelos conforman al hombre como a receptáculo de virtudes y defectos ancestrales, es el suelo, el ambiente, el que moldea su carácter y su personalidad. La gente de la pampa no puede amar la tierra porque ella jamás la recrea, la tierra ni da flores, ni frutos, sólo piedras de colores, pesos y valores diferentes, piedras que el sudor humano convierte más tarde en toscas barras, en blanco polvo fertilizante o aun en áureas barras fabulosas. Y también por todo esto, allí nadie quiere nada estable, ni menos un pedazo de suelo estéril donde una casa jamás resultaría grata, ni íntima. ¿Hay alguien que deseara tener un palacio en medio de las candentes arenas del Sáhara, sin flores ni árboles?

El roto pampino no guarda ni la más insignificante parte de su salario. ¿Para qué habría de servirle? Cuando termina su fatigosa tarea, gasta lo que tan trabajosamente ha ganado, y enciende dentro de él, bebiendo y jugando, las quimeras y los fuegos fatuos que la realidad siempre le niega. Declara a quien quiere oírle, que odia aquel mundo y que quiere encontrar la Gran Mina sólo para marcharse al Sur y poseer entonces una tierra fértil a la que pueda amar, que sea blanda y suave como un plumón para meter en ella las manos y recrearse de frescura. Pero La Mina no existe sino para uno entre un millón y los demás han de vivir andando derroteros infinitos, tras espejismos cada vez más inalcanzables.

Pero sin este hombre, rudo y despreocupado, visionario y vagabundo, Chile no tendría su riqueza minera, y sin ella no podríamos adquirir el trigo o el aceite, ni las modernas máquinas que nuestra industria necesita, ni el petróleo que mueve nuestra vida civilizada.

Terminaré mi análisis del hombre de la pampa diciéndoos que es en esta zona donde más agudo se presentan los problemas sociales, donde las engañosas doctrinas extrañas han prendido mejor, y la explicación ya la habéis tenido, un proletario que nada posee, que además es viril y por encima de todo soñador, era un terreno fértil para la prédica que ha fascinado incluso a pueblos de tradición secular, arraigadas costumbres y mejor "standard" de vida. Sin embargo, tengo fe en que el gran patriotismo que siempre iluminó a este chileno por antonomasia, ha de hacerlo reaccionar en muy breve tiempo; él ama la libertad por encima de todas las cosas; por ella dió su sangre en el pasado, y cuando vea con claridad cuál es la primera renunciación que de él exige el marxismo sabrá, en definitiva, elegir su camino.

Chile se ha acabado hasta el Norte y volvamos al valle central para emprender ahora nuestra peregrinación hacia el Sur.

Desde el día en que cesó la guerra de Arauco, se abrió a la colonización chilena un enorme territorio, el comprendido entre el Bío-Bío y Puerto Montt, y a partir de entonces, mediados del siglo pasado, comienza sobre esta tierra virgen la segunda odisea del hombre blanco en América: reducir a la naturaleza salvaje y hostil, como antes redujera al indio, y en ella, el chileno muestra ser tan pujante como el español.

Manejando un hacha incansable que despeja tierras para el cultivo y abre caminos por el corazón de las cordilleras, va incorporando lentamente un nuevo territorio a su patria. Hoy más que nunca la faena con-

tinúa y la máquina empieza a jugar un papel preponderante reemplazando al músculo humano.

Todo el Sur que circunda el corazón vernáculo de Araúco está ya penetrado en mil sentidos por el hombre blanco; pero la selva araucana, en algún sitio aislado, sigue resistiendo y no quiere entregarse, como si árboles y malezas prolongaran la porfía del hombre rojo. Saliendo de vez en cuando de esa su amada espesura, el mapuche mira apático y embrutecido cómo se le ha fugado el tiempo, cómo se le muere el bosque y ve cómo la montaña sacra es violada y hasta cómo cae el gran roble que cobijara al senado de los indomables caciques. Pero el chileno no se ve detenido por el pasado, que tiene mirada triste, sigue adelante, incontenible, empujado por aquella voluntad que heredara del español. ¡Adelante, siempre adelante! Hacia el porvenir...

En este Sur nuevo juega importante papel un grupo étnico que no nos es posible olvidar, ya que ha aportado a la patria una sangre que la renueva y vigoriza. Es el colono alemán, que llevara a mediados del siglo pasado el aventurero y visionario D. Vicente Pérez Rosales.

Los alemanes llegaron primitivamente a Valdivia, ese reducto que España conservó dentro del Sur indómito como lo que hoy llamaríamos una cabeza de puente, y desde allí penetrando selvas, ríos, lagos y pantanos, el alemán, con la fuerza de su constancia y su ingenio, venció a la naturaleza adversa tan definitivamente, que hoy, la tierra que se le asignara, es una de las más florecientes de Chile, productora de trigo, madera y carnes. Hace cuarenta años se sostuvo que estos rubios y nuevos chilenos formarían siempre un núcleo aparte, una minoría extraña al país que los albergaba, y durante las dos guerras europeas las agencias noticiosas especularon más de una vez con ello; pero nosotros sabemos, porque los propios colonos de origen alemán nos lo han demostrado, que son chilenos muy de verdad, que aman apasionadamente a su nueva patria y cada día su sangre se mezcla generosamente y se extiende por las zonas vecinas al territorio que primitivamente les fuera asignado.

Con Valdivia y Llanquihue, que han de ser las provincias rubias de mi patria, la continuidad geográfica de Chile llega a su fin, y pasando adelante se penetra en un mundo caótico donde las tierras y las aguas se confunden, un mundo que aún permanece en el tercer día de la creación.

Profundos fiordos y canales, altísimas rocas que coronan hielos eternos, esta geografía alucinante únicamente tiene símil en la península escandinava. Hoy, el Chiloé continental y el Aisén quedan fuera de nuestro interés por la muy simple razón que en ambas provincias aún el hombre no ha anidado sino en grupos muy pequeños, venidos de diversos sitios de Chile, siendo todavía prácticamente un extranjero que comienza su colonización.

Frente a este territorio, camino a la inmensidad del Pacífico aunque muy próxima a él, surge la gran isla de Chiloé, que con sus colinas, sus mansos ríos y el manto verde de sus bosques espesos, simula un gran cetáceo de húmedo lomo.

Viéndola bajo la eterna lluvia, envuelta por el velo de los vapores, llega uno a pensar que acaso tengan razón quienes, arrebatados de fantasía, la suponen último resto de aquella mítica Lemuria.

El habitante de la gran isla y los archipiélagos adyacentes es un ser que obligado por el medio vive desde tiempos remotos gracias a una curiosa simbiosis: la paralela actividad que de marino y agricultor desarrolla.

He dicho remotos, aun cuando algunos de mis amables auditores encontrarán el léxico excesivo; aquí, en las viejas tierras de la historia, lo remoto supone la prehistoria, la noche de los tiempos; en la América blanca, contaminada de celeridad, descubridora de una mística del progreso, eso de remoto tiene otro sentido; podríamos decir que para los americanos resulta remoto todo aquello que está apenas más allá del lapso de nuestra vida y menos aún. El pasado nos parece siempre lejano, porque mientras el europeo, en general, nace y muere contemplando sus ciudades eternas, que como Santiago de Compostela, Toledo o aun Madrid, en lo fundamental serán siempre iguales; hasta el paisaje mismo mantendrá en el Viejo Mundo una apariencia de inmutabilidad, en cambio, las ciudades americanas caen y vuelven a levantarse con inquieto ritmo y los bosques son, de un día para otro, transformados en campos de cultivo y los desiertos en vergeles.

Como un ejemplo os diré que el Santiago de Chile de mi niñez, aun cuando no muy distante, ya no existe; de las viejas casas que acarició mi vista no queda nada, siendo esto como un cinematográfico pasar de siglos, como un proyectar de la vida humana más allá de todo límite.

Spengler y más tarde Toynbee han buscado inquietamente una explicación al fenómeno misterioso de que la cultura y la civilización hayan permanecido estacionarias durante milenios, para precipitarse después raudamente hacia una cumbre; las teorías que ellos han enunciado para explicarlo, por lo elaboradas y artificiales, no satisfacen a nadie, creo que ni a ellos mismos; tal vez si hubieran vivido en la América de nuestros días, habrían entendido que la única respuesta lógica era la más simple: la progresión matemática.

Nuestro Chiloé de remota antigüedad sigue durmiendo una larga siesta que arranca de los días mismos de la conquista, cuando en aquella isla España levantó sus banderas, dejándolas abandonadas allí, para que sus mestizos, aislados por la interminable guerra de Arauco, las guardaran y defencieran.

Holandeses e ingleses, sabedores de este aislamiento, trataron muchas veces de arrancar a España tan lejano trozo de ella misma, pero los chilotes, con un amor apasionado por su metrópoli, tal vez el más romántico de toda Iberoamérica, supieron guardar su isla hasta más allá de la independencia de mi país.

Este chileno de hoy, que merece un afecto especial de vosotros, vive como ya os lo dije, compartiendo su existencia entre la tierra y el mar. Igual a un vikingo, siembra y pesca simultáneamente, y cuando ha efectuado su cosecha de patatas, las carga en su barco, verdadera arca de Noé, donde el chilote almacena, cocina, duerme, pesca y viaja.

Lentamente, el progreso, pero muy lentamente, va penetrando a la isla de ciudades somnolientas, precedidas aún por las fortificaciones que los conquistadores iniciaran y que más tarde los reyes de España perfeccionaran para defender su bastión austral. Chiloé abastece a Chile de patatas y de marinos; sus hombres se enorgullecen de ir por toda la costa en sus lanchas y los chilenos nos enorgullecemos de los chilotes que en barcos de todas las nacionalidades van por el mundo.

Es tradición que este lobo del Océano jamás puede aprender a nadar y que caído en él se ahoga irremisiblemente; tal vez ello tenga una explicación razonable: en aquellas aguas heladas, el mejor nadador del mundo apenas puede permanecer a flote unos minutos.

Es atormentado, supersticioso, hierático y sufrido, vive rodeado de las oscuras leyendas que le han sugerido sus islas misteriosas y su mar impío, por el que navega eternamente el "Caleuche" agorero, barco de los muertos, versión americana del "Holandés Volante", dejada seguramente en la isla por los holandeses, igual que algunos claros ojos que de vez en cuando brillan como pedazos de verde océano en un atezado rostro chilote.

Si nos saltamos el Aisén incipiente, cuyo porvenir ganadero y acaso minero han de convertirlo en un nuevo emporio de riqueza, nos encontramos ya en Magallanes y frente a la Tierra del Fuego.

Es Magallanes región extensa y de prodigio, a la que también, como a nuestro Norte minero, podría llamarse en propiedad, "Tierra de Hombres", ya que sus habitantes, pequeños ante el paisaje y la soledad, deben necesariamente agigantarse para vivir y triunfar, necesitan convertirse en seres superiores.

Los primeros chilenos que se arriesgaron por estos páramos fríos, donde los aborígenes habían vegetado durante siglos, desnudos y miserables y los españoles habían fracasado en su intento de colonización, debieron ser hombres de soberbia estampa moral. Primitivamente se instalaron allí cazadores de lobos venidos de Puerto Montt, luego se les unieron aventureros de toda Europa; la necesidad y el aislamiento los hizo más tarde pastores.

Aún hoy, que Magallanes es rico y floreciente emporio ganadero y la región que da a Chile su primer petróleo, tiene mucho de trágica la figura de su pastor avanzando por llanos y mesetas, inclinado sobre su cabalgadura para "capear" el viento eterno y helado, con el sombrero gacho y la manta mojada, rodeado de aquellos irracionales humildes y fieles: perros, caballos y ovejas, fuente de una gran riqueza que del lado chileno se extendió al argentino por iniciativa del gobernador Dublé Almeida.

En la región extrema del continente sudamericano, la aportación racial europea es verdaderamente importante, no tanto por el volumen, sino por el porcentaje. En el elemento extranjero llegado a Magallanes a contar de 1868, fecha de instalación de los primeros colonos, predominan los yugoeslavos, los austríacos, los franceses y los españoles, por el mismo orden.

De aquellas escarpadas costas australes que Hernando de Magallanes entreviera escasamente cuando el viento rasgaba la niebla o cesaba

la tormenta, salen también hacia el mar polar nuestros balleneros, prolongando la soberanía de la patria hasta las mismas tierras blancas del Polo Sur, y en aquellos mares bravíos miden sus frágiles navecillas con los enormes cetáceos y con los témpanos flotantes, palacios de la muerte, que silenciosos acechan al navegante en la larga noche polar.

Finalmente, Chile no termina junto a las apocalípticas aguas del mar de Drake, hay un Chile geográficamente enorme que se extiende al otro lado de las frías aguas, un Chile de ribera helada, de ventisqueros y de cordilleras inmensas; ignotas tierras casi fuera del planeta, desconocidas y vírgenes, donde un grupo de chilenos vive difícilmente, soportando temperaturas bajísimas, huracanes nunca vistos, provocaciones constantes. Ellos son la avanzada de esta hija de España que es Chile y defienden los derechos heredados de España frente a las ambiciones de las grandes potencias.

No podrá hablarse de la geografía humana de la Antártica, tierra aún sin geografía y carente de hombres. Nuestros conocimientos de ella se limitan a una parte de su periferia, y lo humano a esa presencia porfiada de un centenar de héroes decididos a mantenerse allí, para salvaguardar nuestra prerrogativa irrevocable a penetrar ese mundo misterioso, emulación de la porfía española ante Alejandro VI, defendiendo su exclusividad para conquistar las regiones ignotas que Dios, desde todos los tiempos, tenía reservadas para España, y que a la espalda de las primeras islas descubiertas por el Almirante esperaban la gran alborada del cristianismo y la civilización.

Oculta la Antártica bajo su corteza de hielos, una inmensa riqueza de materias primas, acaso la más fabulosa del planeta, y los chilenos la queremos para el porvenir, para la hora de las Españas, y en esta tarde, en que aquí se reunen tantos españoles selectos, maestros de la noble ciencia de la geografía, vaya a ellos mi ruego, de que, con su indiscutible autoridad, colaboren con nosotros para defender, ante la voracidad extranjera, este nuevo mundo que es nuestro y, por ende, de la Hispanidad.

Visión panorámica del Perú

POR EL

DR. D. EDUARDO ESPINOSA LEON (*).

Excmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad Geográfica (1).
Excmo. Sr. Embajador del Perú (2).
Señoras y señores:

El afán científico y de solidaridad con los pueblos de América hace que esta Real Sociedad organice el presente ciclo de conferencias para que nosotros los americanos ocupemos su tribuna presentando a nuestros respectivos países en su aspecto geográfico. Este gesto, muy español, vale decir, muy hidalgo, repercute en ella al decir nosotros lo que somos redunda en España, pues las glorias de los hijos son gloria de la madre, y España se siente orgullosa de haber trabajado como lo ha hecho en el nuevo continente.

La Sociedad Geográfica tiene en su haber una labor paciente, anónima muchas veces, abnegada siempre, digna de todo aplauso. Más de setenta y cinco años de vida es fecha, "la antigüedad es clase", diríamos en lenguaje militar, al que no soy extraño, y utilizo la frase ya

---

(*) Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el día 25 de Abril de 1955.

(1) Almirante Francisco Bastarreche.

(2) Mariscal Eloy Ureta.

que tengo el honor de hablar ante el Almirante Presidente de este Instituto y ante el Embajador Ureta. La antigüedad le da indiscutible prestancia, le da la solera de los años. Bien sabemos los que en una u otra forma estamos vinculados con esta clase de instituciones el esfuerzo que demanda no sólo el fundarlas, sino mayormente conservarlas e incrementarlas; por eso nuestra admiración es mayor, y así me complazco en manifestarlo. Los estudios efectuados aquí, sus publicaciones, su BOLETÍN, las conferencias sustentadas, sus exploraciones, son aportaciones invaluables al acerbo científico de España.

Alguien dijo, con razón, que la Geografía es la historia del futuro; sin el estudio de la geografía de un pueblo nada se puede decir de él.

Agradeciendo la invitación que se me ha hecho para ocupar esta tribuna, entro en materia, expresando mi gratitud al Embajador Ureta, que me ha designado para que hable en esta ocasión. Sin duda, el Embajador a quien con tanto acierto se le tiene encomendada nuestra representación diplomática, ha tenido en cuenta mi condición de antiguo profesor de la Escuela Militar de Chorrillos, en Lima, donde él se forjara no sólo como soldado ilustre, sino como estadista destacado.

Presentar un panorama de lo que es el Perú, dentro de los límites de una conferencia, es materialmente imposible. Seré breve; no os alarméis con que os vaya a molestar con datos y cifras, que, por otra parte, encontraréis en diccionarios y libros de texto; yo pretendo haceros un bosquejo del Perú, un cuadro sipnótico, como si desde un avión contemplárais el panorama de mi patria.

Comprendo que no es tarea fácil, porque la concisión y la claridad no armonizan ordinarlamente; ya dijo el latino: "brevis esse, laboro obscuro fio", no por la brevedad incurrir en obscuridad. Cuento con vuestra benevolencia, que ya conozco y de la que estoy muy reconocido.

¿Dónde está situado el Perú? ¿Cuál es su origen? El Perú está situado en la parte occidental de la América del Sur, entre los paralelos 0° 00′ 48″ y 18° 21′ de latitud Sur, y entre los meridianos 68° 39′ 27″ y 81° 20′ 13″ de longitud Oeste de Greenwich. Su superficie aproximada es de 1.320.000 km. cuadrados. Diez millones de habitantes. Limita al Norte con el Ecuador y Colombia, al Este con el Brasil, al Sur con Bolivia y Chile, y al Oeste con el Océano Pacífico. El idioma es el español; en muchos lugares de la sierra se habla quechua; en el antiplano, aymara; en la selva, diferentes dialectos. La religión es la católica, que es de la mayoría; hay libertad de cultos; el Estado protege la religión católica, que es la oficial. La unidad de moneda es el sol oro, dividido en cien centavos. Existen monedas de 1, 2, 5, 10, 20 y 50 centavos, y 1 sol oro, y billetes de 5, 10, 50, 100 y 500 soles. Políticamente está dividido en 23 departamentos, 140 provincias y 1.313 distritos y la provincia constitucional del Callao.

Es una república democrática, representativa. La administración pública se realiza por medio de doce Ministerios y por las entidades fiscales y fiscalizadas y por los Municipios. La bandera nacional es de forma rectangular, con tres campos verticales de idénticas dimensiones, siendo de color rojo los laterales y blanco el del centro. Hay tres regiones: costa, sierra y la selva, más conocida por montaña. Las lluvias son variables. En la costa llueve muy poco, mucho en la sierra y en la montaña casi todo el año. La cordillera de los Andes atraviesa longitudinalmente de Sur a Norte el territorio. Productos: cereales, legumbres, árboles frutales, cucurbitáceas, hortalizas, plantas de condimento, estimulantes, textiles, tintóreas, de adorno, madera y medicinales. La fauna es una de las más interesantes del mundo. Las vías de comunicación son muy importantes, dada la conformación del territorio. En la actualidad hay 31.687 km. de carreteras y 3.432.167 km. de ferrocarriles, hay 17 compañías navieras de carga y de pasajeros, 7 líneas aéreas. El aeropuerto de Lima es uno de los mejores de Suramérica y está considerado entre los principales del mundo. El estado del turismo es floreciente. No he podido menos de consignar estos datos; son fundamentales.

El origen del Perú se pierde en la noche de los tiempos. Tenemos nuestra mitología, que es simpática, como todas las mitologías. Antes que los españoles llegaran a nuestro territorio hubo dos épocas bien definidas, la incaica y la pre-incaica, o sea la época en que gobernaron los incas y la anterior a ellos. El Tahuantisuyo es el imperio. Los incas gobiernan. Comprende este colosal imperio lo que hoy es el Perú y las actuales repúblicas del Ecuador, Bolivia y Chile y parte de Colombia y Argentina. Cuenta la leyenda que Manco Capac y su mujer, Mama Ocllo, salieron del lago Titicaca a fundar el imperio del Sol, la barra de oro que lleva en la mano se hunde en el cerro Huanacaure,

tierra negra y fecunda, y ahí se queda y funda el imperio. Esta leyenda sencilla nos recuerda algunos mitos de los egipcios, de los griegos, de los romanos, de los pueblos de la antigüedad. El sentimiento religioso, el culto al Sol, como a Júpiter, Minerva, Afrodita, la de los rubios cabellos, que sale de los aguas y es admiración de los mortales, tiene parecido con este indio que sale con su mujer de un lago a fundar un imperio. No hay duda que existen leyes históricas fatales que nos asombran por su similitud. Antes de los incas que surgen en el siglo XI de nuestra era, existen otras culturas: Chavín, Tiahuanaco, Paracas, Nasca, Chimu, Mochica, Chancay. En el Cuzco nos encontramos ante la fortaleza de Sacsahuaman, modelo de estrategia, y a la ciudad imperial se le llama, con razón, "Capital arqueológica de América". No puedo entrar en detalle sobre estas civilizaciones, hay estudios serios de sabios peruanos y extranjeros, como los Paz Soldán; Julio C. Tello, es indio, de la provincia de Huarochiti, antropólogo de fama universal; Victorio Macho, vuestro genial escultor, hizo en Lima, hace años, la cabeza en bronce de Tello, es admirable cómo este castellano interpreta al indio, el artista admira al sabio y el sabio al artista. Marcos Jiménez de la Espada, es marino español que viaja, estudia, es botánico y escribe estupendas páginas sobre nuestro país, es americanista convencido. Entre las especies registradas por Jiménez de la Espada algunas llevan su nombre en catálogos como los de Froussart y Boulangers. Tal ocurre, por ejemplo, con el *Midas langonotus* y el *Midas graellsi* del Alto Amazonas en el orden de los mamíferos (3). Sebastián Lorente, es murciano, funda la Facultad de Letras en San Marcos y el Colegio de Santa Isabel en Huancuyo, frente a la Universidad tiene su monumento. Boudain es francés, publica su libro sobre el imperio socialista de los incas, Paúl Protié, Foderé, francés, fundador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas en San Marcos, defiende los derechos peruanos en Institutos Internacionales europeos; Antonio Raimondi, es italiano, se enamora del Perú, viaja por el territorio, escribe, investiga, observa, muere en un pueblecito de la costa Norte del Perú, en San Pedro de Lloc, el Perú le ha levantado un monumento en una hermosa plaza de Lima, está

(3) *Tradiciones Peruanas,* pág. 175, tomo VI, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1947, "Don Marcos Jiménez de la Espada".

Raimondi observando con una lupa un mineral peruano. Alejandro Humboldt, es alemán, extraordinario, hace profundos estudios, la corriente marina que baña la costa peruana lleva su nombre, en un parque poético de Lima hay un busto suyo. Max Ulde es otro sabio alemán encariñado con los asuntos indígenas. Así podría citar muchos nombres, pero nunca acabaría.

El imperio incaico se desarrolla entre el siglo XI, en que se funda, hasta el siglo XVI, en que llega Pizarro. El grado de civilización que encuentran los españoles es avanzado. Gobierno teocrático, el inca gobierna, es emperador y sumo sacerdote, existe nobleza, familia real, esposas del inca, el templo del Cuzco, el Coricancha, donde hoy está la iglesia de Santo Domingo, en el altar mayor es donde se efectúan los sacrificios al Sol. En el claustro del convento de los religiosos es donde están las vírgenes, las sacerdotisas, las vestales, como en la antigua Roma, destinadas a conservar su virtud y a mantener el fuego sagrado. Los incas son sabios en sus leyes; el trabajo obligatorio; se pena severamente el ocio; la mentira y el robo son considerados como delitos. Son guerreros y conquistadores. Hay bellos pasajes, leyendas o no de los cronistas sobre las hazañas de los incas y de sus generales, Pachacutek es el triunfador, y en tiempo de Huayna Capac se llega a la plenitud del poderío; el Sol ha llegado al cenit, es el Augusto peruano. La agricultura es el trabajo principal, su más importante riqueza; sus conocimientos en tan difícil como bella ciencia son muy adelantados, y hasta hoy se conservan muchas de sus enseñanzas; en ingeniería, sobre todo en hidráulica, son estupendos; aún hay puentes y obras de irrigación de esa época. La Medicina es otra ciencia por ellos cultivada, y la Cirugía no tiene para ellos secretos; en la trepanación de los cráneos se ha llegado a un gado de pefeccionamiento que hoy admira a los modernos cirujanos. No conocen la moneda, el trueque funciona en las transacciones comerciales. El oro y la plata sólo sirven para adorno de los templos y de los magnates. No hay escritura, los quipus son nudos que hacen de hilo; para descifrarlos hay que tener la perspicacia de Juan Francisco Champolion. Podría continuar hablándoos de nuestros antepasados, pero el tiempo apremia. Pizarro es un extremeño valiente, audaz, va al Perú. Después de diferentes vicisitudes entre los Pizarro y los Almagro se consolida el

poderío español y el Rey de España establece el virreynato el 10 de Marzo de 1543; se designa Lima como capital. En la ciudad de los reyes funciona la Real Audiencia, bajo la presidencia del virrey; es una institución que le asesora, administra justicia y, en su ausencia, gobierna. Las Leyes de Indias son un monumento jurídico. El municipio es autónomo, la iglesia se gobierna por el arzobispo de Lima, que es el primado y tiene por sufragáneos a los obispos de Arequipa, Cuzco, Ayacucho, Trujillo. El Rey tiene especial cuidado en enviar como sus representantes a personalidades destacadas de la metrópoli. Virreyes como D. Francisco de Toledo, de la Casa de Oropesa, el Marqués de Castell Fuerte, D. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache y Conde de Mayalde, D. Manuel Amat, D. José Manso de Velasco, Conde Superunda, el Conde de Chinchón, D. Fernando de Abascal, Marqués de la Concordia, por no citar sino a algunos. Un hijo natural de Felipe IV, D. Cristóbal de Castilla y Zamora, va al Perú como Inquisidor y luego se le consagra como Obispo de Huamanga, hoy Ayacucho, funda el Seminario que lleva su nombre: San Cristóbal. Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo es el segundo Arzobispo y se le canoniza, como a San Francisco Solano de la Orden seráfica; el Beato Juan Masías, dominico; éstos son españoles, se han santificado en el Perú. Pero hay una santa que muere en 1617, limeña de pura cepa; antes de un siglo de fundada Lima, ya tenemos una santa: Santa Rosa de Lima; es honrada por los Pontífices con especiales distinciones; el 30 de Agosto se celebra su fiesta con rito propio en el santoral. El Beato Martín de Porres es hijo de un español en una negra, llega también a los altares.

De nuestros héroes, sólo quiero citar a Miguel Grau, el marino que luchó contra un destino implacable y convirtió su ariete de guerra en un cementerio flotante (4), y a Francisco Bolognesi, de quien dijo Emilio Castelar, vuestro gran tribuno: "Si ese coronel peruano se sentía orgulloso de sus jefes, porque ninguno de ellos quiso aceptar la ignominia del rendimiento sin lucha, España, madre de esos hombres de

(4) Palabras de Monseñor Manuel Tovar, Arzobispo de Lima, en la Oración Fúnebre pronunciada en la Iglesia de la Merced, de Lima, el 15 de Enero de 1884.

corazón ardiente y de valor increíble, se ha sentido hondamente conmovida ante tan inmenso infortunio y tan victoriosa caída."

En arquitectura, en pintura, en arte, en general, llegamos desde el principio a adentrarnos en el espíritu español. La escuela cuzqueña de pintura tiene obras importantes. Las iglesias de Cuzco, Arequipa, Trujillo, Ayacucho, lucen altares barrocos, plateresco, recargados algunos de adornos, hay profusión de oro y plata. Casas coloniales, con patios y traspatios, de estilo sevillano, balcones, celosías que invitan a la galantería, elegancia, gracia. En orfebrería se llega a confeccionar trabajos inimaginados. El indio capta rápidamente las enseñanzas de los españoles y se identifica con ellos, produciendo el mestizo.

No puedo ni debo dejar de citar a la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos de Lima, mi "Alma Mater", creada por Real Cédula de 12 de Mayo de 1551, expedida en Valladolid por el Rey Carlos V y su madre doña Juana la Loca. Se le crea con todos los honores y preeminencias de la de Salamanca. Sus estudios se inician en el convento de Santo Domingo o Máximo del Santísimo Rosario; sus primeros rectores son los priores del convento, y el primer rector es Fray Tomás de San Martín. Se profesa teología, leyes, filosofía, artes, matemáticas, medicina. En Lima y en sus principales ciudades hay inquietud intelectual, hay oradores, escritores.

Me referiré a la situación económica. Hay libertad de comercio, no hay trabas, cupos, controles. El Perú, como he dicho anteriormente, es esencialmente agrícola, necesita irrigar su costa; es también minero, pesquero, tiene industria. La papa, que aquí se llama patata y que en Andalucía se le llama también papa, es de origen peruano, como el maíz. El algodón es muy importante en la economía. Se producen muchas clases, el áspero, semiáspero, pima, acala, delfos, tamguis, en honor del agricultor Fermín Tamguis, quien hizo selecciones y experiencias y logró una semilla que resiste a toda clase de plagas e insectos. Además de la venta de la propia fibra, el Perú exporta los derivados de la semilla de algodón, salvo el aceite, que se consume en el mercado interno casi en su totalidad. Entre los excedentes mencionaremos los cakes o pastas de semillas destinados a la alimentación del ganado, y la pelusa y los inters, cuyo valor consiste en el alto contenido de celulosa. Todos estos productos tienen amplia acogida en el mercado internacional. La industria azucarera es otra de las grandes in-

dustrias peruanas. La caña de azúcar se introdujo en los primeros años de la conquista. No solamente es importante en sí la explotación de los ingenios azucareros, sino la producción alcoholera como derivado; el ron de quemar es el producto de la mitad de la producción de alcohol que se usa en el consumo popular. El bagaso de la caña de azúcar para la industria del papel. de diferentes calidades, en especial de bolsas para envases, cartones para cajas y para construcciones y paramentos de tipo provisional, llamado Bagatex. Para alimentar el ganado, el malascuit, que se elabora con melaza y bagacillo. En el oriente se producen muchos productos, como la quina, coca, cube o barbasco, maderas finas. Del caucho se preparan neumáticos y cámaras para ruedas de automóviles y otros vehículos. La Empresa Good Year funciona en el Perú desde 1943, y le compra a la Corporación Peruana del Amazonas el caucho que dedica a la fabricación de neumáticos de la marca Good Year y la Dunlop. También de la industrialización del caucho se prepara calzado, mangas, mangueras, tubos de goma, cables de caucho. En el exterior se estima mucho el caucho peruano. Una nueva industria es el yute de Chiclayo. Es una planta textil destinada a la fabricación de bolsas de arpillera y pitas. Las lanas de vicuña y alpaca. La pesca y sus derivados, las conservas, cuya exportación es una fuente de ingresos para la economía; los residuos se dedican a otras industrias, como a la fabricación de harina de pescado, usada como fertilizante y como alimento de aves y ganados; elaboraciones de aceite de pescado y para la farmacología. La explotación de los recursos marítimos desarrolla también la pesca fluvial y lacustre. El Perú es el primer país de Sudamérica que exporta petróleo. En el Perú funciona la International Petrolem Company desde 1914, que es la firma más importante explotadora y productora de petróleo en el Perú. La Compañía del Ganso Azul trabaja en la zona del río Amazonas, en el departamento de Loreto, en plena selva. Este es uno de los más importantes renglones de nuestra actual economía. La industria minera es muy afortunada en nuestro territorio; contamos con antimonio, bismuto, cobre, hierro, plomo, plata, oro, platino, piedras preciosas, cinc, tungsteno, vanadio, molibdeno, estaño, magnesio, mercurio, cadmio, telurio, arsénico, sulfato de aluminio, petróleo, carbón y, entre los minerales no metálicos, arcilla, cal, cemento, piedra, sal, azufre, yeso, mica, cuarzo y marmolina. La industria eléctrica y otras industrias se desarrollan hoy en el Perú en forma eficiente, y no entro en detalles por no alargar mayormente esta conferencia.

El ambiente cultural peruano es inmenso; hay más de doscientos periódicos y revistas. Museos de primera importancia, tanto del Estado como de particulares; en Lima, v. gr., el de Antropología y Arqueología, circunscrito a las antiguas civilizaciones precolombinas. El de la República, en el pueblo de Magdalena Vieja, cerca de Lima, en el solar donde se alojaron San Martín y Bolívar, con objetos de la época de la emancipación; el Histórico Militar, en los Castillos del Real Felipe, en el puerto del Callao, síntesis de la evolución militar de la colonia a la república; en la Estación Experimental de la Molina, museo de la evolución agrícola peruana; Quinta Presea, residencia lujosa del siglo XVI. El palacio de los Marqueses de Torre Tagle, hoy Ministerio de Relaciones exteriores. De los hermanos Laso Herrera, en Trujillo; del Coronel Mendiburu, en el Cuzco; Museo de Historia Natural Javier Prado; Museo de arte religioso, en el convento de San Francisco, el Escorial limeño, y los de Santo Domingo, con su claustro a la manera del Alhambra de Granada; San Agustín, con su sacristía y antesacristía; La Merced, con su claustro sevillano, como el de Sevilla, en el hoy Museo de Bellas Artes, y entre los particulares la Memoria Prado de las tres épocas, incaica, colonial y republicana. Asombra cómo en el corto plazo de una vida se haya podido realizar tal esfuerzo por un solo hombre como lo hizo el Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor Javier Prado y Ugarteche, gran Mecenas; las casas de sus hermanos Mariano Ignacio y Manuel en las calles del Corcobado y Amargura; de Pedro de Osma, en el balneario de Barranco; de los Aliaga, en el mismo solar que le diera el conquistador Pizarro al capitán Jerónimo de Aliaga y que hoy se conserva en poder de sus legítimos herederos, y otras casas particulares de la época, donde puede apreciarse el grado de cultura y refinamiento a que se llegó en el Perú; lo que de Lima se dice puede afirmarse de otros centros importantes. En la pintura podemos considerar las siguientes etapas: la europea fué al Perú con los conquistadores; el centro fué el Cuzco, donde hubo maestros destacados que fueron de España, un hijo de Murillo, por ejemplo. Se caracteriza la escuela cuzqueña por la libertad para

tratar los asuntos religiosos, tiene mucha espiritualidad, se nota la influencia de Rubens, de Zurbarán. El estofado de pan de oro para los santos. En la época posterior, se ven las pinturas académicas, de influencia francesa del siglo XIX. Carlos Baca Flor, Ignacio Merino, Francisco Laso, Teófilo Castillo, Daniel Hernández, fundador y primer director de la Escuela de Bellas Artes, Enrique Domingo Barreda. Sus producciones son pasajes históricos, de mucha composición; grandes retratistas, como Baca Flor, que en Estados Unidos es el pintor de los millonarios, de los Morgan, entre otros, conocen su oficio, su "metier", como dicen los franceses. Después viene el movimiento impresionista; el indigenista luce, sobre todo, a Jorge Vinatea Reinoso, que nace en Arequipa, en 1900 y muere en 1931 titulado como indigenista independiente.

En música y danza, desde el Incanato, en las festividades del Sol, lucen los indios sus aptitudes artísticas. En la colonia, la música religiosa, el canto llano y el gregoriano, y se cultiva el arte de Terpsícore en teatros y en las veladas de los salones como en las cortes europeas. En la República, el Himno Nacional, cuya música es del maestro José Bernardo Alcedo, es muy bello; marchas militares, muy marciales, como la salaverrina o ataque de Huchumayo; valses, tonderos, la marinera, baile típico nacional, canciones, yaravíes, etc. Una ópera, *Ollantay*, a base de leyenda indígena, con música del maestro José María Vall e Riestra, Alomias Robles, Dumcker Lavalle, etc. La afición peruana por los toros es enorme. Tenemos varias plazas: en Lima, la antigua, que data de 1768, denominada de Acho, y la Monumental, en los barrios nuevos, inaugurada en 1949. Hay en Arequipa, Cuzco, Huancayo, Trujillo, Tarma, Ica. La primera corrida que se realiza en Lima es el 29 de Marzo de 1540, segundo día de Pascua. Las corridas se realizan en la Plaza Mayor o Plaza de Armas, como hoy se llama. El Cabildo designa cuatro días al año para corridas: el de Pascua de Reyes, San Juan, Santiago y Asunción. Se comienza con el encierro por la mañana, a las dos de la tarde el Virrey sale de Palacio en coche y da una vuelta por la Plaza, las damas desde los balcones arrojan flores, a las dos y quince empieza la corrida. Con D. Francisco Pizarro y con los Virreyes, Conde Nieva y segundo Marqués de Cañate, se ve romper cañas a los caballeros, que están divididos en dos bandos. Después se introducen los papa-huevos. En 1701 se imprimen los primeros listines de toros. Por Real Cédula de 6 de octubre de 1798 se ordena que las corridas sean los días lunes, por ser el domingo día dedicado al Señor. D. Agustín Hipólito Landaburu, en 1768, construye la Plaza de Hacho, con el tiempo se le suprime la letra H y queda a secas Acho. Demora la construcción tres años y cuesta cien mil pesos. En 1827 pasa a ser administrada por la Beneficencia Pública de Lima, que hasta ahora conserva la administración. En 1870 caben en los tendidos 10.000 personas; hoy, con las modificaciones introducidas, 15.000, y en la Monumental más de 25.000. Al principio sólo se pueden dar ocho corridas al año, y hasta 1845 sólo el día lunes. Dato curioso, hasta 1750 en que se puso de moda en España la Escuela de Ronda de matar toros recibiendo, esto es, usando el diestro la bandola y estoque, no hubo en Lima sino rejoneadores para ultimar al toro. Después vino la Escuela Sevillana en oposición a la de Ronda, con las estocadas a volapié, y la invención de las banderillas. Listines con octavas o con par de décimas datan de 1770. Los parlampanes se presentan vestidos de mojiganga. Mojarreros que ultiman el toro. Garrocheros que asustan al animal. La lanzada, que consiste en apoyar la lanza en una tabla y luego atacar al toro. En 1782 viene la moda del capeo a caballo, que no se conoce en esa época en España. El 22 de Abril de 1829 se da en Acho una corrida a beneficio de las almas del Purgatorio, en que el matador casi pasa a acompañar a las beneficiadas. La lucha de un oso y un toro, que muchos creen moderna, se realiza en Acho el 8 de Febrero de 1817. Periodísticamente, desde 1850 se comienzan a publicar crónicas taurinas, y uno de los cronistas en su juventud es el propio D. Ricardo Palma, muy aficionado a la fiesta brava. En los listines de toros escriben poetas inspirados, repentistas, sobre todo, y es de notar que los principales son eclesiásticos, como el franciscano Fray Mateo Chuecas y Espinosa, y los famosos clérigos José Joaquín Larriva y Ruiz y Echegaray. Estos datos los he tomado de un artículo denominado "Tauromaquia" que publicó D. Ricardo Palma, nuestro gran tradicionista, de quien luego hablaré; D. Ricardo, como buen criollo, es muy aficionado a los toros, y cuenta él mismo que viendo una tarde en Acho la suerte de pica, que dió al traste con el capeo a caba-

llo o suerte nacional, un negro que estaba en el tendido, le dijo: "Don Ricardo, cómo se vé que es usted facurtativo."

Nuestra organización constitucional se hace en la división de los tres Poderes del Estado. El Legislativo, compuesto por dos cámaras, de diputados y de senadores; el Ejecutivo, con los Ministerios de Relaciones Exteriores, Gobierno, Justicia y Culto, Educación, Hacienda, Guerra, Marina, Aviación, Fomento, Agricultura, Salud Pública, Trabajo. El judicial es autónomo; en la capital funciona la Corte Suprema; en las capitales de departamentos, las Cortes Superiores, lo que aquí se denomina Audiencias, y en las provincias jueces de Primera Instancia y de Instrucción. Existen los fueros privativos de trabajo y los privativos del Ejército. Recordemos los nombres de magistrados integérrimos: Manuel de la Encarnación y Cesáreo Chacaltana, los Jiménez, padre e hijo, José Mariano y Plácido, Nicanor León, Lizardo Alzamora, José Salvador Cavero, Teodomiro Gadea, Ernesto Araújo Alvarez, Juan José Calle, Felipe S. Portocarrero, Ricardo Leoncio Elías, Felipe Umeres, Julio C. Campos, Raúl Mata.

En el campo de la ciencia podemos citar a Sebastián Barranca, naturalista; Federico Villarreal, matemático de gran fama, Decano de la Facultad de Ciencias en la Universidad de San Marcos; Aurelio García Godos, matemático; Carlos Ismael Lison, que con José Balta cultivan la Geología; José Julián Bravo, investigador de nota; Joaquín Capelo, orador, político y gran matemático, profesor en la Escuela de Ingenieros; Abraham Rodríguez Dulanto, botánico y Decano de la Facultad de Ciencias Económicas en San Marcos; en Medicina, el mártir Daniel A. Carrión, que muere habiéndose inoculado él mismo la verruga en plan de investigación; Ernesto Odriozola, Aurelio León, Oswaldo Hercelles, Juan Cancio Castillo; clínicos, los Carvallo, padre e hijo; Enrique León García, especialista en enfermedades de niños; Enrique Febres Odriozola, tocólogo; Américo Garibaldi, de los primeros que hicieron estudios sobre el cáncer; Barton, bacteriólogo, descubridor de la bartonela, que lleva su nombre; Herminio Valdizan, psiquiatra y estudioso de la botánica peruana; Crovetto, tisiólogo; Carlos Monje, enfermedades de la sangre y de la altura; Darmert, oftalmólogo; Luis de la Puente, cirujano; Mas González Olaechea, clínico.

Entre otras instituciones citaré a la Sociedad Geográfica, de mucha importancia, pues sus estudios han sido de gran preocupación para nuestros diplomáticos, los complicados pleitos de límites que hemos sostenido con nuestros vecinos.

Las misiones de religiosos han desempeñado función altamente plausible (5). El Ejército, por medio del servicio militar obligatorio, incorpora al indio a la civilización de occidente, así como el misionero en nuestras selvas con piedad cristiana lo hace con los salvajes de la montaña. En la selva, los franciscanos, dominicos, agustinos, jesuítas, desde hace muchos años desempeñan esta abnegada labor.

Entre otros nombres por mil títulos ilustres citaré algunos de nuestros mandatarios: Ramón Castilla, gran Mariscal, vidente político de previsión y patriotismo; Coronel José Balta, propulsor de grandes obras públicas; Manuel Pardo, estadista preocupado de problemas educacionales; Nicolás de Piérola, financista destacado; Mariscal Andrés A. Cáceres, patriota sin segundo; José Pardo, mandatario democrático y muy respetuoso de las libertades públicas; Augusto B. Leguía, político de gran envergadura; General Luis M. Sánchez Cerro, sincero patriota; Mariscal Oscar R. Benavides, que implanta el seguro social en el Perú.

He dejado para el final el dar una idea del movimiento literario.

El padre de las letras peruanas es Garcilaso de la Vega, conocido con el nombre de Garcilaso Inca de la Vega, hijo del capitán español de este nombre y de una princesa india. Nace en el Cuzco y viene a España. Al morir, sus restos se sepultan en la catedral de Córdoba. Garcilaso traduce al español los *Diálogos de Amor,* de León Hebreo. Escribe la *Florida del Inca,* o sea la *Historia del Adelantado Hernando de Soto.* Los *Comentarios Reales,* que trata del origen de los indios, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobiernos en paz y en guerra, de sus vidas y conquistas y de todo lo que fué aquel imperio y su república antes que los españoles pasaran a él. La *Historia General del Perú* relata el descubrimiento, las guerras civiles que hubo entre los Pizarro y Almagro. Los *Comentarios Reales,* dice Menéndez

---

(5) Entre otros virtuosos misioneros, puede citarse a los dominicos españoles: Obispos Ramón Zubieta y Sabas Sarasola, Enrique Alvarez, que muere ahogado en un río en la selva, ejerciendo su misión evangélica; P. Pío Aza, que escribió el Diccionario y la Gramática de la lengua machiguengi, miembro de la Sociedad Geográfica.

Pelayo, es el libro más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito.

Un fraile sevillano, fray Diego de Ojeda, de la Orden de Santo Domingo, escribe en el Cuzco *La Cristiada*, poema que puede situarse al lado de las epopeyas de Milton y Klopstok. Es el poema épico más grande de América. Quintana dice al respecto: "Yo no conozco cosa que se aventaje en grandeza a este pedazo de poesía, y puede ir a la par con cualquiera de las ideas sublimes que se admiran en Homero, Dante, Miguel Angel, Milton y los demás poetas y pintores de fuerza." Algunos observan que *La Cristiada* está basada en el *Tratado de Incarnatione*, de Santo Tomás de Aquino, así como Dante, puede responderse, basa su poema inmortal en tratados teológicos. Otro fraile dominico de Lima, fray Adriano Alecio, hijo del maestro Juan Pérez de Alecio, que dibuja los libros corales del convento Máximo del Santísimo Rosario de Lima, escribe en esta ciudad, en quintillas octosílabas el poema denominado *El Angélico*. La construcción en esta métrica quítale grandeza, además de ser muy difícil sostener el interés en estas condiciones.

En Huánuco, Amarilis le escribe a Lope de Vega la epístola en silva y Lope le contesta en tercetos (año 1621, Beraldo a Amarilis). La poetisa es descendiente de españoles que conquistan esa ciudad, su nombre es María de Alvarado.

Los virreyes forman su corte, imitando a la de Madrid. Muchos de ellos cultivan las letras y hay tertulia literaria como la del príncipe de Esquilache, D. Francisco de Borja y Aragón, buen sonetista, y en epístolas morales, rimaba a la italiana, en lo épico no llega a gran altura. Castell dos Rius, también reune semanalmente en su palacio de Lima a los cultores de las musas. Se leen composiciones, muchas de ellas influenciadas por el gongorismo, lo que las hace desmerecer. Don Ricardo Palma publica las actas de las sesiones de la Academia.

Siempre, y hasta ahora, se conserva en Lima afición por el buen teatro. En 1602 hay teatro público, que después se llama de la Comedia Vieja. El Poiteama y el Olimpo llevan a sus tablas artistas de la calidad de Sara Bernard, entre otras. En 1909, un grupo de grandes señores, millonarios y aficionados al teatro, forman una sociedad y se construye el Teatro Municipal, hoy Manuel A. Segura, que lo estrena con *La Niña Boba*, de Lope de Vega, la excelsa actriz D.ª María Guerrero. El Dr. D. Manuel María Forero, eminente jurisconsulto y hombre de negocios, gran melómano, de su propio peculio construye el Teatro Forero, que más tarde se le llama Municipal, al adquirirlo el Estado. Siempre debió conservar el nombre de Forero como agradecimiento al esfuerzo de su fundador y como ejemplo a las futuras generaciones. En Lima es donde por primera vez en el nuevo mundo se conoce la prensa periódica. Citaremos, aunque sea de pasada, los nombres de algunos de los principales escritores: León Pinelo, polígrafo; Juan Espinosa Medrano, canónigo del Cuzco, hace la apología de Góngora; Juan del Valle y Caviedes, el poeta de la Ribera, de fines del siglo XVII, imita en forma elevada a Quevedo; Pedro Peralta y Barnuevo, enciclopédico; Pablo de Olavide, amigo de Voltaire, viaja por Europa, escribe el Evangelio en triunfo. El famoso repentista, hermano lego del convento de la Merced, más conocido por el de Padre Castillo. Los cronistas de los conventos, Fray Juan Meléndez, dominico, fray Diego de Córdoba y Salinas, franciscano, fray Antonio de la Calancha, agustino. El Padre Alonso Mesia, jesuíta, introduce en Lima la costumbre, que luego se ha extendido por el orbe, de predicar el viernes santo el sermón de tres horas, en recuerdo de las que pasó Nuestro Señor en la Cruz. Luis Octavio de Oviedo Herrera y Rueda, nacido en España, Conde de la Granja, autor de un poema: *La vida de Santa Rosa* y el *Palma sacro* de la pasión de Cristo. En la época republicana, los dos famosos clérigos Echegaray y José Joaquín Larriva y Ruiz, catedrático de Prima de Filosofía. El franciscano fray Mateo Chuecas y Espinosa. Sus producciones no han sido coleccionadas y andan en listines de toros, y las piadosas en las paredes de los conventos o de leyenda en cuadros religiosos.

Felipe Pardo y de Aliaga, severamente clásico, y su hermano José Pardo y de Aliaga, Manuel Ascencio Segura, comediógrafo. Los poetas Manuel Nicolás Corpancho, Clemente Altahus, Miguel del Carpio, mecenas de los jóvenes literatos. José María Pando, Manuel Ferreyros, Carlos Augusto Salaverry, hijo del general Felipe Santiago Salaverry, que fué Presidente del Perú. Juan Pedro Paz Soldán Unanuea, poeta festivo, filólogo, autor del *Diccionario de Peruanismos*, más conocido por el seudónimo de Juan de Arona. Mariano Melgar, en sus yaravíes,

cantos de amor, escritos a la manera indígena. Manuel Atanasio Fuentes, el Murciélago, polígrafo destacado.

El 7 de Febrero de 1833 nace en Lima el verdadero representante de la literatura peruana, el padre de nuestras letras, D. Ricardo Palma. Su formación es clásica. Los maestros del siglo de oro son su lectura predilecta, hasta su muerte, en 1919. Director y restaurador de la Biblioteca Nacional, senador, secretario del Presidente Balta, poeta, periodista, delegado del Perú en 1892 al congreso de americanistas que se reune en España con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Crea el género literario de la tradición, como Campoamor la dolora, Zorrilla la leyenda histórica, Walter Scott, en Inglaterra, la novela histórica. La tradición es una novelita corta con base histórica. Palma es inimitable, es el tipo del culto criollo literario, como dice uno de sus biógrafos. Su gloria fundamental de escritor está en la tradición. Sus obras son commentadas con elogio en todas partes, especialmente en España, entre otros por el sin par D. Juan Valera.

Emilio Gutiérrez de Quintanilla, escritor de formación clásica, a veces arcaizante. Posee gran sentido artístico, crítico de pintura, de música. Director del Museo Naval, inventaría con prolijidad y eficiencia sus obras y emite eruditos informes. *Peralvillo y Sisebuto* es una novela criolla, escrita a la manera del *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes.

Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad de San Marcos, y su hijo Ramón, también Rector de San Marcos, edita su famoso *Tratado de Derecho Internacional Público*, obra de consulta muy apreciada.

Manuel González Prada, humanista de gran cultura europea, prosa cincelada, combativa, en poesía es romántico.

José Santos Chocano, poeta multiforme, épico, lírico, etc., polemista, gran prosador. Con Rubén Darío, nicaragüense, y Amado Nervo, mejicano, son, en mi modesta opinión, los tres más grandes poetas de América.

Citaré otros nombres de literatos, historiadores como el General D. Manuel de Mendiburo, historiador; José Casimiro Ulloa, Manuel Odriozola, José Toribio Polo, Germán Leguía y Martínez, su hijo Jorge Guillermo, José de la Riva Agüero, polígrafo; poetas: Leónides Yerovi, César Vallejo, Abelardo Gamarra, "el Tunante", Octavio Espinosa, Carlos Wiesse, Ricardo Aranda, Manuel Moncloa y Covarrubias, autor de un buen diccionario teatral; su hijo Manuel Moncloa y Ordóñez, banquero, periodista y sobre todo escritor de mucho humor. Carlos Ledgard, banquero, colabora en *Mercurio Peruano* sobre temas económicos y literarios. Federico Elguera y Federico Blume (F. más F.), letrilleros afortunados. Abran Valdelomar, en quien veo reminiscencias de Leopoldo Alas "Clarín", en *Adiós Cardera* y el *Caballero Carmelo de Valdelomar*. Jorge Polar, José Carlos Mariátegui, sociólogo; Luis Felipe Villaran, Luciano Benjamín Cisneros, Luis Benjamín Cisneros, Luis Fernán Cisneros, Manuel Pablo Olaechea, su hijo Manuel Augusto, Pedro Carlos Olaechea, Angel Gustavo Cornejo, Germán Aparicio Gómez Sánchez, jurisconsulto; Antonio Miró Quesada, político y Director de *El Comercio*, de Lima, Decano de la prensa nacional, fundado el 4 de Mayo de 1839. Andrés Avelino Aramburu, Director de *La Opinión Nacional*. Ultimamente ha muerto uno de los mejores periodistas de habla española, Federico More, polemista formidable, dedícole en estos momentos un emocionado recuerdo.

Javier Prado y Ugarteche, jurisconsulto e historiador, político e internacionalista, muy sensible al arte, forma, como ya he dicho, uno de los museos más completos de América. Mariano H. Cornejo, autor del *Código de Procedimientos Penales* de 1919; su *Sociología* la prologa José Echegaray. Estuvo en España estudiando los archivos para el alegato con el Ecuador, Víctor Maurtua, periodista y escritor, diplomático, también estuvo en España estudiando en el Archivo de Simancas, recopilando documentos para la defensa peruana en el diferendo con Bolivia. Solón Polo, Melitón F. Porras, Hernán Velarde, Felipe de Osma, diplomáticos. Enrique Castro Oyanguren, estilista pulcro. Francisco García Calderón, padre e hijo, figuras relevantes en la diplomacia, en las letras, en el gobierno. Alberto Ulloa, director de *La Prensa;* Luis Varela y Orbegoso, "Clovis", cronista admirable por la sencillez de su prosa. Clemente Palma, hijo de D. Ricardo, cuentista; Angélica Palma, hermana del anterior, novelista. Entre los sacerdotes, Mateo Aguilar, José Antonio Roca y Boloña, Manuel Tovar, Arzobispo de Lima, gran teólogo y canonista insigne. Domingo Angulo, dominico; Manuel Jesús Castro, franciscano; Miguel Tovar, mer-

cedario. Muchos de los citados son académicos de la Real Academia Española de la Lengua, así como de la de la Historia, en calidad de correspondientes.

José Matías Manzanilla lleva la idea social al Perú y puede decirse a América. Profesor desde muy joven en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, profesa el curso de Economía Política y Legislación Económica del Perú, como adjunto de Isaac Alzamora. Llega a ser Decano de esta Facultad y más tarde Rector de San Marcos. En sus programas universitarios desde 1896 habla de la responsabilidad sin culpa, del riesgo profesional y de las demás teorías que en ese entonces recién se esbozan. En la Cámara de Diputados, por comisión unipersonal y gratuita del Ejecutivo, presenta diez proyectos sobre el trabajo. El Presidente de la República, Doctor José Pardo, también ex-Rector de San Marcos, tiene la satisfacción de decir en su discurso al inaugurar la Escuela de Artes y Oficios en 1905 que cumple como Presidente lo que había ofrecido como candidato, pues en su programa electoral promete reivindicaciones obreras. Manzanilla es el "leader" que defiende con el brillo de su extraordinaria elocuencia sus teorías de maestro en su curul de parlamentario. ¡Bello espectáculo el de un país, en momento político apacible, que sea el Gobierno el que serenamente encargue a destacado profesor universitario la elaboración de las leyes sociales y en la curul pone el maestro su ciencia y obtiene pleno triunfo, llevando con todo éxito a nuestra legislación teorías tan avanzadas!

El gran político español muerto trágicamente, D. Eduardo Dato, dirige a Manzanilla elocuente carta felicitándole por sus trabajos y por sus desvelos. Manzanilla es miembro de la Junta de Gobierno en 1914, en que el Perú tiene Ejecutivo colegiado, Ministro del Perú en Italia, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores en momentos difíciles para el Perú; sabe, con sagacidad y patriotismo, al frente del Ejecutivo, solucionar graves problemas, pero por sobre todas estas cosas es parlamentario de gran cartel, por nadie superado; las discusiones célebres tenidas en nuestro Parlamento pueden parangonarse con las de los parlamentos más grandes del mundo.

He bosquejado a la ligera diversas facetas del Perú. Habréis apreciado lo que ha sido desde el incanato, en la colonia y hoy en la República, de aquí podréis deducir lo que será en el futuro. El porvenir nadie lo puede calcular exactamente, son infinitas nuestras posibilidades en el orden material y económico, pero, por sobre todo esto, creemos en su futuro espiritual, en la consolidación de nuestras instituciones seculares, en la inquebrantable afirmación de nuestros valores morales, en el derecho y en la justicia, porque, sólo los pueblos que sienten la gran pasión de la justicia tienen la gran pasión de la patria. El Perú, en el campo internacional, ha sido siempre fiel a sus compromisos, respetuoso del derecho ajeno, y en su organización interna acepta las discrepancias, y sus hijos convivimos honestamente dentro de las leyes.

Armonizada en esta forma los principios enunciados, avanzamos con paso seguro por la senda del progreso.

Lo que del labrador nos dice el refranero

POR LA

SRTA. NIEVES DE HOYOS SANCHO

La importancia que en España tiene el cultivo del campo hace que el refranero agrícola sea amplísimo. De él vamos a entresacar los refranes referentes al labrador, y veremos que nos ofrecen aspectos muy interesantes de la psicología del mismo; de sus obligaciones para con el campo; del modo de hacer los contratos, y de otros curiosos aspectos de los trabajadores de la tierra, ya que siendo este tema de la agricultura de muchísimo interés y al que mi padre dedicó muchos años de estudio, quiero yo dedicarle este modestísimo homenaje.

Condición casi unánime de los labradores es el descontento, pues, naturalmente, ellos querrían obtener un máximo rendimiento, cosa que rara vez se logra, pues no suele faltar una helada, una prolongada sequía o una fuerte tormenta que perjudique la cosecha; por eso, "*Siempre los labradores están llorando, unas veces por duro y otras por blando*".

El agricultor que trabaja siempre tiene compensación, y así, "*Planta, siembra y cría y vivirás con alegría*", y "*Siembra y cría, que en lo demás hay fullería*", y por eso, "*Cuando al hombre Dios creara le ordenó que cultivara*"; entonces, "*No creas que cultivar pueda jamás degradar*", y además, "*El cultivo de la tierra goces tranquilos encierra*", y desde luego, "*Más digno es un ganapán que un hacendado holgazán*".

En general, el refranero prefiere que los labradores no sean señores, y así dice: "*Señorito agricultor, ni señorito ni labrador*"; "*Labrador de capa negra, poco medra*", y en catalán dicen que "*Pagés de capa negra posch medra*"; "*Labrador de capa prieta, no me peta; el de capa parda, ese me agrada*"; "*Labrador de levita, quita, quita*"; "*El buen labrador en el cortijo y no en el caserío*"; "*Labrador que frecuenta el casino, no frecuenta el cortijo*". Pero, como es natural, un hombre culto siempre tendrá aciertos en la dirección de la labranza, "*Instruído y circunspecto campesino, calcula siempre con notable tino*", pues "*Labranza perfeccionada requiere gente ilustrada*", ya que "*El brazo ha de trabajar, la cabeza gobernar*", pues "*El trabajo y el saber al cortijo hacen valer*". Siempre ha de ser el labrador prudente, pues "*No reformar es torpeza, siempre innovar es ligereza*", y que las faenas agrícolas deben hacerse despacio lo expresa el que dice "*Al hombre del campo, tiempo largo*".

En lo que el refranero es unánime es en la idea de que las tierras deben de ser llevadas por sus amos, y en este aspecto son múltiples los ejemplos: "*Hacienda de señores, cómenla los administradores*"; "*Hacienda, tu dueño te vea*"; "*Más labra el dueño mirando, que diez yuntas arando*"; "*Casa en que vivas; viña que bebas y tierras cuantas veas*"; "*Casa para tú habitar y tierras cuantas puedas labrar*"; "*Cabras, viñas y huertas, su amo a la puerta*"; "*El que quiera empobrecerse sin saberlo, tenga trabajadores y no vaya a verlos*", que es lo mismo que el de "*El labrador que quiera empobrecer, a sus obreros deje de ver*", pues "*De cortijo que no ves, no sacarás mucha mies*", ya que "*El ojo del amo trabaja más que las dos manos*". La dirección de una finca o de una casa de labor debe llevarla una sola persona, pues dice el refranero que "*Dos pardales en una espiga, nunca liga*", lo que es igual al de "*Dos pájaros en una espiga hacen mala liga*".

No sólo la dirección, sino los medios deben ser del labrador, hasta el punto de que "*Labor perfecta, bueyes de tus vacas y gañanes de tus braguetas*"; "*La heredad dice a su dueño: Hazme ver tu sombra*"; "*El pie del dueño estiércol es para la heredad y el majuelo*"; "*El pie del dueño estiércol para el güerto, la heredad y el hero*"; "*El mejor estiércol del sembrado es la huella del amo*"; "*La presencia del dueño vale tanto como el estiércol*"; "*Tanto vale la huella del Señor como el estiércol mejor*", y con esta misma idea de la vigilancia del amo son múltiples los refranes.

También podemos saber a través del refranero cuál es la época en que los labradores ajustan a los gañanes; veamos algunos ejemplos: *"San Juan de los cuidados, cuando los mozos dejan a sus amos y los amos toman criados"; "Por San Juan, amo, yo en la silla y vos en el escaño"*; pero a veces se despide solamente a aquellos con los que no se está contento, y por eso, *"Rencilla de San Juan, para todo el año paz"*; mas no es ésta la única fecha de contratar mozos, sino que también se hace por San Miguel, según vemos en *"San Juan y San Miguel pasados, tanto manda el amo como el criado"*. Tampoco se le escapa al refranero que la fecha de San Juan es la más general para renovar los contratos de las casas, mientras que la de San Miguel es la más frecuente de contratos con los criados, y así dice: *"San Juan casero, y San Miguel mocero"; "San Miguel de las uvas, tarde vienes y poco duras; si vinieses dos veces al año, no quedaría mozo con amo"*, lo que demuestra que la vendimia es labor grata y de tanto rendimiento que haciéndola dos veces al año no se necesitaría trabajar más.

Continuemos nuestro examen con los refranes que se refieren a la edad y algunas otras condiciones de los trabajadores del campo. Sabido que una de las labores más importantes y duras es la de arar; por eso dice el refrán, *"Ara con niños y segarás cardillos"*, significando que es necesario tener experiencia y fuerza. *"Arada con terrones, no la hacen todos los hombres"*, porque la heredad que está aterronada necesita mucha fuerza para penetrarla bien y, por tanto, requiere robustos trabajadores. Este mismo sentido tiene también el de *"El arado rabudo, y el arador barbudo"*, pues con el arado rabudo se hace más fuerza para profundizar en los surcos, y el hombre de barba, es decir, de algunos años, tiene más experiencia, lo que es igual al de *"Do buey viejo no tose, con mal anda la hoce"*. Hay labores que por su mejor rendimiento y trabajo se reservan para las mujeres y los niños, porque *"Jornal de escardadera, si de él come, no cena"*, ya que *"Oficio de cardillero, comer poco y andar ligero"*.

El labrador no debe tener aficiones que le alejen de sus campos, pues *"Quien en verano va a pájaros y en invierno a nidos, poco trigo prestará a sus vecinos"; "Labrador chuchero, nunca buen apero"*, porque el labrador aficionado a la caza abandona sus deberes, y esta misma idea tiene diversas formas de expresión, como: *"Buen cazador, mal labrador"; "Poco sabe el labrador de achaques de azor"; "Quien ara y lazos para, más pierde que gana"; "Labrador y cazador, conejos en la despensa y hambre en el comedor"; "¿Cazador es el amigo?, no cogerá mucho trigo"*.

El que bien trabaja logra su independencia, pues *"Ara por enjuto y por mojado, y no besarás a tu vecino el rabo"; "Labrador, trabaja y suda, que Dios te ayuda"; "Labrador, ara y ora y espera tranquilo tu última hora"; "Labrador pobre, labra tu tierra, que Dios sabrá qué eches en ella"*. Desde luego, el campo requiere mucho trabajo, sobre todo en ciertas épocas: *"Labrador que estime su fama, no le salga el sol estando en la cama"* y *"Guay de la labor donde primero se ve el sol que el señor"*, pues *"La casa que al amanecer no está abierta, es una colmena muerta"*, ya que trabajándolo siempre rinde el campo. *"Labra y siembra y en Dios espera"*, sin buscar excusas para no hacerlo, como *"Si el labrador pensase en la sequía, no labraría"*, ni entretenerse en labores accesorias, ya que dice el refrán: *"Quien cuente el apero, no irá al yero"; "Nunca logra año abundoso el labrador perezoso"; "Cultivador que está ocioso, es de seguro vicioso"; "La labranza no tiene acabanza"*, y por eso *"Al campo y al señor, cómprale cuando le hayas menester, y antes no"*, e incluso llega a aconsejar el refranero: *"Quítenle las tierras al que ni las ara ni las siembra, y sólo langosta cría en ellas"*, porque *"Non è labrador que non mete a terra en labor"* y *"Para hacer poco y malo, no es menester salir temprano"*, se dice refiriéndose a los braceros.

Los agricultores no deben vivir al día, sino que en la época de la recolección tienen que prever las necesidades del invierno, que a veces se prolonga mucho, llegando a situaciones muy comprometidas si no han reservado lo necesario hasta la próxima recolección. Por eso, *"Procura siempre que todo sobre, labrador que no quiere verse pobre"; "Al que no tiene pan labrado, agosto se le hace mayo"*, e incluso se les dan consejos, como *"No vendas barbecho ni hagas obrás, y siempre en tu casa pan tendrás"*.

Cuanto más dinero invierta en la siembra, mejor es el rendimiento que de la misma obtiene; así, pues, el labrador no debe ser excesivamente ahorrativo con ella, pues *"Pobre agricultor, pobre agricultura"; "Por falta de aperos adecuados, se ven los labradores apurados"; "Marchará*

mal la labor siendo pobre el labrador"; "Codicia de labriego, no llena el talego"; "El muy ahorrador, no se meta a agricultor", pues *"Los labradores y los nabos, no quieren ser ralos"*.

Ocúpase también el refranero de la economía rural, y afirma que *"El buen labrador más ha de ser vendedor que comprador"*, pues si compra más de lo que vende, pronto se arruina; por eso, su alimento básico, como es el pan, nunca debe comprarle, pues *"Labrador que come pan de panadera, deje la labor y eche por otra senda"*, lo que es igual que *"Labrador que come pan de panadera, ¿qué medra espera?"*. El labrador siempre debe ser económico, pero esencialmente en los años malos. *"El año caro haz harnero espeso y cedazo claro"*; sin embargo, los labradores no quieren siempre los años muy buenos, porque entonces baja el mercado; por eso *"Un año bueno y dos malos, para que nos entendamos"*, el bueno para llenar los silos de trigo, y los malos para venderlo caro porque escasea. Después de la recolección es cuando los labradores tienen dinero, así muchas veces las deudas por San Pedro y San Juan no pueden pagarlas hasta Santiago, *"A promesas de San Pedro, cumplimiento de San Juan"*.

Y para terminar este señalamiento de refranes acerca del labrador, de los muchos que el refranero nos ofrece, veamos algunos que señalan la laboriosidad que debe tener todo el que se dedique a la labranza, pues *"Al labrador descuidado, los ratones le comen el sembrado"*; por tanto, *"Ni un instante pasará descuidado quien aspire a ser buen hacendado"*, ya que *"Sólo a fuerza de limpieza, hará el labrador riqueza"; "A campo flojo, labrador fuerte"; "El hombre hace la tierra de mala buena"; "Cuando el hombre sobresale, su tierra, vale"*.

La labor debe ser constante, porque *"Grano a grano allega para tu año"*, pero no se debe querer sacar a la tierra más de lo que pueda rendir, pues *"El labrador codicioso, siembra en rastrojo"*.

Vicisitudes de la toponimia de la provincia de Las Palmas

POR

SEBASTIAN JIMENEZ SANCHEZ

La toponimia de cada pueblo, comarca o región presenta muy diversos e interesantes orígenes que plantea serios, curiosos y valorativos estudios de investigación.

En la creación de la toponimia ha influído y sigue influyendo no sólo el medio físico, sino muy especialmente el hombre, dando origen a los hechos de Geografía física y humana, que tanta importancia ofrecen en la formación de los pueblos y de las nacionalidades.

En la toponimia canaria, interesantísima en grado extremo, han influído los más remotos pobladores de las Canarias que en distintas oleadas y procedencias llegaron hasta sus costas, entre ellos los grancanarios prehispánicos y los aborígenes de Fuerteventura y Lanzarote, conocidos estos últimos con los nombres de *majoreros* y *conejeros*, nombres éstos que aún perviven. De esa presencia más o menos remota han quedado constancias valiosas en accidentes físicos, localidades, caseríos, pagos, aldeas y pueblos de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura.

*

Un factor importantísimo y definidor de la toponimia canaria es la lengua y las variantes dialectales. Mientras unos investigadores sostienen que en la primitiva forma de hablar de los canarios indígenas hay vestigios semíticos, otros afirman que son asemíticos, no faltando quienes encuentren un origen ario y germánico, ibérico y céltico. Para Abercromby la lengua de los antiguos canarios fué bereber, en tanto que para Wölfel sólo es una buena parte de los vocablos. Sin embargo, predomina la tesis de los berberólogos, con sus complicadas variantes por artículos, pronombres, aglutinaciones, terminaciones, etc., y la de los que encuentran similitudes de voces canarias con las del Silha, tuareg, númida, libio y zenaga y con los dialectos árabes. Tema tan apasionante y de vital interés ha sido abordado en estos últimos tiempos por los investigadores Marcy, Wölfel, Graebel, Alvarez Delgado, E. Serra Ráfols, Abercromby, Max Steffen, Werner Vycichl, Rossler, J. Régulo Pérez, Campos Turmo, etc., los cuales han analizado un sinnúmero de topónimos y vocablos recogidos por los cronistas Sedeño, Escudero, Bernáldez y Valera e historiadores Viana, Torriani, Abreu Galindo, Marín y Cubas, Padre Sosa, Castillo, Berthelot, Viera y Clavijo, Chil y Naranjo, Pizarroso, entre otros.

En la creación de la toponimia canaria han influído notoriamente los conquistadores españoles, los elementos genoveses, portugueses, etcétera, venidos a la conquista; los exilados irlandeses, flamencos, franceses y germanos de la época de la Reforma protestante; los adjudicatarios en los repartos de tierras y aguas como recompensa de la corona a sus leales servidores; la vegetación peculiar de cada zona, región o isla; el número de habitantes de lugar; accidentes físicos, constitución geológica; semejanza a edificios erigidos por la mano del hombre; presencia de aborígenes en los primeros tiempos de la postconquista; prácticas y creencias supersticiosas; motivos religiosos y políticos en los aborígenes; localidades con nombres auténticamente indígenas; aplicaciones agrícolas; hechos de guerra cuando la conquista; presencia de animales; hechos modificativos humanos; personajes populares dando nombres a barranquillos, vaguadas, barrancos, lomadas, cerros y localidades menores, al igual que a cortijos, huertas y cercados; reyes guayres, faicanes y otros jefes políticos o religiosos de tribus y cantones de las islas, en su época prehispánica, dando denominaciones a localidades.

Ha contribuído notablemente a formar la curiosa y variada toponimia de las islas los arcaísmos y las deformaciones fonéticas, así como las nuevas influencias hispanas de estos últimos tiempos, sin olvidar los dogmas, misterios, advocaciones marianas, nombres de santos y diversas manifestaciones del culto católico.

El ensanche y progreso de las ciudades y pueblos en las inquietudes del laborar de la nueva España, van disfigurando la toponimia, y, en parte, haciendo desaparecer nombres interesantísimos y emotivos plenos de leyenda y anécdotas: así hemos visto desaparecer "El Callejón de la Vica o Vizca", "El Callejón de la Horca", "El Quemadero", "La Huerta de la Cruz", etc., en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, topónimos muy representativos en la historia local, hecho éste que se repite en otros términos municipales de la provincia. Otras veces es la acción geológica y cataclismal la que modifica la toponimia, destruyendo localidades, como aconteció en la isla de Lanzarote en el siglo XVIII, con motivo de las erupciones de los volcanes de la Montaña de Timanfaya, sucumbiendo bajo la lava los caseríos y localidades de Timanfaya, Maretas, Manchas Blancas, Santa Catalina, Jareta, San Juan, Peña Palomas, Teseteite, Rodeo, Mazo, Asomada, Iguades, Masintafe, Calderetas, Mozaga, San Andrés, Conil, Montaña Blanca, Mastadre y Guatisea, pertenecientes a las comarcas de Tinajo, Tías y Yaiza, haciendo que la mayor parte de sus moradores emigraran aterrados a los pueblos inmediatos. Algunas de esas localidades calcinadas han surgido de nuevo con sus mismos topónimos, como son La Asomada, Mozaga, Conil, etc.

En compensación a las devastaciones y deformaciones por terremotos, erupciones volcánicas, etc., surgen las modificaciones del hombre, rompiendo los perfiles de antiguas localidades, etc., dando lugar a nuevos topónimos de vecindades, como las del Generalísimo Franco, Escaleritas, Schamann, San Antonio, Santa Isabel, etc., que responden a agradecimiento político, estructura del terreno, a quienes fueron sus poseedores, a peculiar devoción y a otras varias circunstancias de geografía física y humana.

No faltan tampoco toponímicos de lugares que languidecen y se destruyen casi, estando a punto de desaparecer, por emigración de sus

moradores, tal sucede en la isla de Fuerteventura, tan rica en topónimos eufónicos, que ponen de manifiesto su claro origen lingüístico con una acusada influencia del vecino continente africano.

Entre esas aportaciones a la formación de la toponimia queremos resaltar en esta breve síntesis de las vicisitudes de la toponimia en la provincia de Las Palmas, las de *carácter histórico:* El Sitio, Atalayón de Ansite, Ansite, Salto del Canario, Salto del Castellano, Llano de la Paz, Lomo de Vera, etc.; las de *presencia aborigen:* El Pueblo Canario, La Canaria, Casillas Canarias, Cueva del Canario, etc; *nombres indígenas:* Taufia o Tufia, Taliarte, Tasarte, Guayedra, Tecén, Veneguera, Barranco Chamoriscán, Barranco de Charamaida, Timagada, Ayagaures, Barranco Guanarteme, Tentiniguada, Tejeda, Cainao, Catana, Aguayro, Güi-Güi, Taigüi o Tagujuy, Artejevez, etc., en Gran Canaria; Tuineje, Tiscamanita, Tizta, Tiquital, Amanay, Ajuy, Tonicosquey, Tezfía o Tefía, Chilegua, Fimbapayre, etc., en la isla de Fuerteventura, y Zonzanas, Tao, Tahiche, Timanfaya, Masdache, etc., en Lanzarote; *presencia extranjera:* Berriel o Birriel, Punta, Barranco y Ensenada de Perchel, punta y pueblo de Sardina (Sardinha), Barranco de los Portugueses, Montaña de la Negra, Cueva de la Negra, Barranco del Negro, La Morisca, La Morisquilla, Los Moriscos, Calle de los Malteses, Caldera de Bandama, Galeote, Azuaje (Soaggi), etc., en Gran Canaria; La Torre, La Peña, Betancuria, etc., en Fuerteventura, y Rubicón, Maciot y Arrieta, en Lanzarote; *presencia hispana:* Jaraquemada, Barranco de Ciberio, Barranco de Jacomar, Los Castillos, etc., en Gran Canaria; La Oliva, Perdomo, Los Perazas, etc., en Fuerteventura; Torre del Aguila o de las Coloradas, etc., en la isla de Lanzarote; *presencia floral:* Las Palmas, Cardonal, Cardones, Sauces (vulgo Sao), Tabaibales, Tabaibales de Veneguera, El Helechal, El Madroñal, Las Rosas, El Acebuchal, El Bresal, Los Tilos, El Sabinal, El Pino, Los Laureles, Pino Gordo, Montaña de las Sabinas, La Retamilla, El Drago, El Dragonal, El Draguillo, Monte Lentiscal, La Palmita, El Palmital, El Carrizal, Ñameritas, El Aceitunal, Las Teheras, El Cornical, Los Tahaígos o Tajaígos, La Mimbrera Macha, El Alamo, El Guairel o Guaidin, El Tagasaste, Barranco Balos, Llanos de Gamonas, El Gamonal, Era del Cardón, Lomo de las Ahulagas, Sándara, El Almácigo, etc., en Gran Canaria; Gran Tarajal y Río Palmas, en Fuerteventura; *aplicaciones agrícolas:* Ingenio, Trapiche, Almatriche, etc.; especiales *hechos modificativos humanos:* El Molino, La Cantonera, El Quemadero, Hornos del Rey, etc.; *presencia de animales:* El Guirre, Las Guirreras, Los Cernícalos, Las Burreras, Playa de la Vaca, La Guirra, etc.; *prácticas y creencias supersticiosas de los aborígenes:* Degollada y Cueva de las Tibisenas, Degollada y Llanos de las Brujas; *motivos religiosos de los aborígenes canarios:* El Almogarén, El Baladero, etc.; *accidentes físicos:* El Puntón, El Farallón, etc.; *constitución geológica:* El Castillo, El Castillete, etc.; *motivos religioso-políticos entre los aborígenes:* Tirma, Cuatro Puertas, El Consejo, Cuevas del Rey, Tagoro, Umiaga, etc.

En el transcurso de los años los topónimos han ido experimentando modificaciones fonéticas y también en sus grafías, ya por efectos de la hispanización como por aglutinaciones, vicios de pronunciación, errores de escribanos, amanuenses y copistas, planteando con ello un serio problema filológico que hoy día preocupa hondamente a los especialistas que buscan la selección de las palabras de rigurosa ascendencia aborigen. Así vemos que muchos de los vocablos citados por el Dr. Chil y Naranjo en su relación de voces canarias, del tomo I de su obra *Estudios Históricos...*, copiando a los investigadores Berthelot, Marín y Cubas, Maximiliano Aguilar, etc., sólo responden a un mal entendido fonético y a deformaciones de imprenta no salvadas, por efecto de supresiones de letras o sílabas y a interpolaciones y trastrueque de las mismas; así, consigna Apuy por Ajuy, y Cheligua por Chilegua, en la isla de Fuerteventura; Aciñes por Ariñes y Tarifa por Tafira, en la isla de Gran Canaria.

Estas y otras variantes en las grafías de muchos de los topónimos y voces estimados como propios de la lengua de los canarios prehispánicos han dado lugar a elucubraciones filológicas muy diversas, sosteniéndose tesis claramente absurdas y haciendo pasar por voces auténticamente canarias y guanches términos que no lo son, o cuando no forjándose raíces, desinencias y terminaciones tan hipotéticas como hipotéticas han sido, en su casi mayoría, las palabras recogidas en sus respectivas crónicas por Bontier y Leverrier, Andrés Bernáldez, Abreu Galindo, Padre Sosa, Viana, Marín y Cubas, Viera y Clavijo, Berthelot, etc., las cuales difieren unas de otras, según fué la apreciación y captación fonética del cronista o historiador. Por eso estimamos que el

análisis filológico de voces canarias y guanches será siempre un enigma, haciéndose muy necesario someterlas a una depurada criba por especialistas.

Ejemplos elocuentes de cuanto dejamos dicho son: *Gáldar,* con sus variantes Aregáldar y Agáldar, del Cura de los Palacios; *Tasarte,* con su Tafarte y Faserte, del Códice del Duque de Gor; *Tasartico,* con su Atasartí, del Cura de los Palacios; *Ansite,* con sus variantes Avsita y Absita, del Códice escurialense, el Ausita de la Crónica de Diego de Valera y el Ansid del Padre José de Sosa; *Aguayro,* con su Acairo y el Cayra del Códice granadino, el Tayra del Manuscrito lagunense y el mismo Tayra y Acayra de Valera; *Taidía,* que bien pudiera ser el Atairía de Andrés Bernáldez o Cura de los Palacios; *Agaete,* con sus numerosos y subyugantes variantes de Gayerte, Gaete, La Agaete, Laguete, Lagete, Agueite, etc., *Tirajana* que es el Tiraaña y Tiraana del Manuscrito de Londres, el Tirajana de Mosén Valera, el Turana y Tirahana del Manuscrito de Granada; *Arucas,* que es el Arefucas y Arehucas de Andrés Bernáldez; *Tenoya,* con su variante Atenoya; *Tamaraceite,* con el Atamaraseid de Bernáldez; *Bentaiga,* con sus grafías de Ventagay, de Bernáldez, Bentagar, del Manuscrito escurialense, y Bentayga, de Viera y Clavijo; *Arguineguín,* con sus variantes Ganeguí, Ganeguy, Aganegú y Aganyg, del Códice escurialense, el Areganiguí, de Andrés Bernáldez, y el propio Arguineguín y Guineguín actual; *Fataga,* que es el Fatega de Zurita y el Adfatagad de Bernáldez; *Arteara,* que responde también a la grafía actual de Artedara; *Teror,* con su Terori, Aterori y Aterura; etc.

Lo más directo y objetivo que tenemos en orden al posible dialecto o dialectos de los canarios aborígenes son los caracteres alfabetiformes tanto del Barranco de Balos como de Cuatro Puertas y del Bentaiga, por su similitud con otros antiguos dialectos bereberes, libios y numídicos; así y todo, aún no se ha logrado descifrar el verdadero significado. Y si esto es el documento incontrovertible existente, que no admite duda, ¿qué no serán esas series de grafías y voces tenidas por canarias y guanches, tan deformadas en la escritura al ser españolizadas, según las percibían los cronistas y los amanuenses de pasadas épocas?

Desde luego decimos esto sin entrar en la técnica del asunto, porque confesamos ser legos en materia tan difícil y oscura como erizada

de contratiempos por falta de elementos de consulta y cotejo. Por eso no estamos de acuerdo con el optimismo de muchos ni con las orientaciones y razonamientos de modernos y antiguos cultivadores de este tema, siempre tan nuevo y palpitante.

También ha contribuído notablemente a formar la curiosa toponimia de las islas los arcaísmos y las nuevas influencias hispanas y las aportaciones americanas, fruto del trasplante humano y del ir y venir de los isleños canarios a los territorios de las Américas, así como los dogmas, misterios y manifestaciones del culto católico, no faltando alguna aportación anglosajona debido a la convivencia de canarios actuales con elementos ingleses, etc.

Lo vernáculo en el aspecto lingüístico no ha desaparecido de las Islas Canarias. Se conserva aún y pervive encerrado y custodiado entre las más agrestes y altivas montañas, formando parte del interesantísico acervo etnológico que debemos defender y salvaguardar.

Viaje a Colombia con motivo del Centenario de Mutis, 1932

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DE ARAGON

(Conclusión)

VIII

COLOMBIA.

IV

Descenso del Magdalena.—Calamar.—Cartagena de Indias.—De Cartagena a Barranquilla por los bosques.

Domingo 10 de Abril de 1932.—Me levanté algo tarde, y cuando salí a cubierta me encontré que pasábamos por uno de los lugares más estrechos y hermosos del río.

A eso de las diez y media de la mañana cruzamos con otro vapor de la misma empresa. Me llamó la atención lo mucho que pitaba aquél y el nuestro, y a poco vi que dabamos la vuelta poniendo proa a la corriente y abordamos al otro barco para que de él abordaran al nuestro una familia compuesta de una señora y dos señoritas, que yo al pronto no podía calcular de dónde vendrían. Luego resultó que era familia de uno de los jefes de la compañía de los vapores, y que habían

salido a dar un paseo, me parece que desde Puerto Berrio, en el barco que subía, con el propósito de volver en el que bajaba.

Perdimos un rato, y con este y otros atrasos llegamos a la una de la tarde a Puerto Berrio, cuando, con gran desesperación de los viajeros que iban a Medellín, había partido el único tren del día, teniendo que esperar hasta el siguiente para tener otro. Nosotros hemos perdido, pues, unas cuantas horas de marcha, y además, cuando salí de dormir una siesta, me encontré que nos habían amarrado tres gabarras. En mi viaje de ida se me había dicho que los vapores correo no tomaban remolques. A poco salimos del atracadero, pero fué para atracarnos al hotel flotante y dejar hueco a otro vapor. Como se había hecho tarde, y el paso del Ciego, por los peligros de las varaduras, debe hacerse de día, tomó el capitán la determinación de no salir hasta la mañana siguiente. ¡Ibamos de prisa!

Lunes 11 de Abril de 1932.—Por fin, a primera hora de la mañana, oí desde la cama que desatracábamos y arrancábamos.

Cuando salí a cubierta me encontré con el espectáculo soberbio del río aumentado por una gran crecida que inundaba las orillas, convirtiendo en islotes muchos trozos de tierra firme, en algunos de los cuales había quedado un grupo de vacas cuyas patas cubría el agua. El arrastre de palos y troncos era mucho mayor que en días anteriores, y la corriente impetuosa. Un corte de terreno que se veía en una orilla me hizo creer que estábamos en Barranca Bermeja, pero me dijeron que faltaba aún mucha distancia.

Hicimos una parada, y dimos vuelta para abordar a una draga y recoger un pasajero. Después volvimos a tomar la dirección de la corriente, siempre acompañados de nuestras tres barcazas, fuertemente amarradas, formando cuerpo con el barco.

Dediqué toda la mañana a escribir cartas dando cuenta de mi actuación en el Centenario de Mutis. Después supe que llegaron todas, y algunas se publicaron.

Llegamos, por fin, a Barranca Bermeja, que toma este nombre del color del terreno en un corte que hace en la orilla del río. Esperando la salida de Barranca Bermeja me dormí en una butaca. Al cabo de un buen rato me despetaron unas voces destempladas y discusión en tono de riña. Era que habían encontrado a un muchacho, ya hombre, escon-

dido entre las calderas, que pretendía ir de polizón. El se sinceraba enseñando sus documentos y diciendo que quería ir a Puerto Vilches a ver si encontraba trabajo, y el capitán decía que lo único que le importaba era que pagara. El decía que tenía algún dinero, y sacó un peso, pero le faltaban creo que treinta y cinco centavos. Empezó a ver si los pasajeros se los daban, y entre varios le completamos la cantidad, y se fué tan contento a pagar el billete. En esta estación y alguna otra acudieron al buque entre los vendedores algunos con cocos artísticamente grabados por los indios; sentí luego no haber comprado ninguno.

Un viajero me dió los nombres vulgares de algunos de los árboles que se veían en las orillas, y que eran: guayabo de León, malaguna, higuerón y algún otro que no llegué a apuntar.

A las cuatro y media de la tarde estábamos llegando a Puerto Vilches. Primero tocamos en la orilla izquierda para dejar unos pasajeros en el tren de canalización del río, que está establecido allí, y cuya plana mayor se compone de un remolcador, una casa flotante y varios martinetes de clavar estacas. Dragas no había allí, pero vimos varias destacadas trabajando. A bordo vino un individuo que creo era jefe de una brigada encargada de quitar del río los palos y troncos que arrastra la corriente y que son un gran peligro, como lo habíamos experimentado con la vía de agua que tuvimos a la salida. Estuvo explicando cómo vuelan con cartuchos de dinamita los troncos grandes. También añadió que con eso cogen mucho pescado. Claro que con este sistema de explosiones se destruye el pescado, que puede constituir una gran fuente de riqueza, por ser muy abundante. Sería mejor otro procedimiento, que podría permitir el aprovechamiento de la madera.

Poco más de las cinco de la tarde salimos de Puerto Vilches. Tuvimos una hermosa puesta de sol. No se veía el disco, pero entre las nubes se daban tonos de color admirables; primero, dorados; luego, escarlata, y después, carmines, en la parte correspondiente al disco solar, o sea a Poniente. Por el Norte se veían tonos algo más claros, nacarados, verdosos y azulados.

Martes 12 de Abril de 1932.—Después de estar lloviendo gran parte de la noche, e interrumpida la marcha hasta el amanecer, me encontré, al levantarme, como a las siete de la mañana, con un día

fresco y nublado. El río traía mucha agua. En algunos sitios se veían los ganados en lugares inundados.

Sobre las ocho, o poco más, paramos en Bodega Central. A eso de las diez llegamos a Gámarra, y sólo nos detuvimos para dejar el correo.

Entre los pasajeros figuraba el padre dominico Fr. Salvador Ruiz Vergara, procedente del convento de los padres dominicos de Tunjá, donde había sido profesor muchos años. Estaba con una avanzada arterioesclorosis, y lo mandaban por seis meses a Santa Marta para reponerse; cosa dudosa.

Estando almorzando se detuvo el buque en el poblado denominado La Gloria. A las dos de la tarde pasamos ante los depósitos de petróleo de la Tropical Oil Company. A las dos y media nos detuvimos en un punto que me dijeron llamarse Tamalamac, que no encontré en el mapa.

A las cuatro y media llegamos al banco donde empieza el brazo que va a Mompox, y, por tanto, entre él y el que hemos de seguir, hacia cuya mitad está la desembocadura del río Cauca, y poco después la del río San Jorge, junto a Retiro.

Según me había dicho el capitán, la distancia de La Dorada a Barranquilla es de ochocientos cuarenta y siete kilómetros y medio. De Calamar, donde yo había de quedarme, a Barranquilla hay diecisiete kilómetros.

Miércoles 13 de Abril de 1932.—Me levanté muy temprano, antes de las siete, creyendo que estaríamos muy cerca de Calamar, pero pronto me enteré de que aún había que detenerse en dos puertos, y llegaríamos, por lo menos, a las diez.

La mañana, aunque no llovía, estaba muy nublada y húmeda. Estuve algún tiempo escribiendo, y luego me senté en la toldilla a contemplar lo que aún me quedaba del río Magdalena.

Tras las paradas dichas llegamos a Calamar cerca de las doce. Unos negros se apoderaron de mí y mi equipaje, y en un auto me llevaron a un hotel llamado Nuevo.

A poco vi que el vapor había cambiado de muelle y atracaba frente al tal hotel; es decir, que pude ahorrarme el auto, pero nadie me lo advirtió. Me sirvió, sin embargo, porque aquella gente se comprometió a venir a buscarme para el tren.

Almorcé en el hotel, donde los huéspedes, y también la dueña, que almorzó con nosotros, procuraron trabar conversación conmigo, y resultó una amena tertulia.

Antes había dado una vuelta por la población, que es bastante mejor que La Dorada, con manifiesta diferencia, y tiene algunas casas buenas, pero me dió la impresión de estar muy decaída. Tiene un paseo moderno. Estuve también en el mercado, próximo al hotel, que se hallaba bastante concurrido.

Como decía, después de este paseo almorcé, y en cuanto llegaron con el auto me marché a la estación. Ya despachaban los billetes, pero el tren no lo ponen en el andén hasta poco antes de la salida, así es que tuve que esperar un rato entre una porción de negros que llevan las maletas y que no dejan de ser interesantes, pero que acosan al viajero y se lo disputan de modo bastante molesto. Entre ellos, y algunos blancos que andan mezclados en los mismos menesteres, abundan los aspectos de redomados granujas. Por fin trajeron el tren, me instalé y partimos.

El camino es monótono; se ven algunos poblados, de chozas en su mayoría. Algunas fincas en que se ve el cultivo, pero en la mayor parte del recorrido no lo hay. Muchos terrenos están cercados como potreros, pero ganado se ve muy poco. En gran parte, el terreno está cubierto de bosque cerrado, aunque no muy alto, verdadera manigua. El conjunto de plantas no da el aspecto tropical, recordando más bien el de las formaciones vegetales de Europa. Tan sólo en una finca vi un grupo de palmeras.

Hacia la tercera parte del camino cruzamos el Canal del Dique, sobre el cual publiqué un trabajo con los documentos referentes a su construcción en la revista *Erudición Ibero-Americana,* que editaba en Madrid el erudito americanista D. Antonio Graíño. Los documentos los encontré y copié en el Archivo de Indias de Sevilla. Los ejemplares que tenía de la tirada aparte los repartí luego en Cartagena. El aspecto del canal, que construyó en 1650 el maestre de Campo Zapata, es hermoso, y me dió la impresión de que actualmente se navega por él. Luego me lo confirmaron, y hasta me dijeron que podía haber ido por él, porque lo recorren algunos vaporcitos que admiten pasaje.

El aspecto de la gente de color en esta parte muestra la falta casi completa de sangre india, siendo todos negros o mulatos. En general, tienen aspecto de gran pobreza y miseria.

En una estación trajeron de venta en una jaula un tití muy bonito. Había sido cogido adulto y el pobre estaba furioso.

Pasamos a pocos kilómetros de Cartagena, por Turbaco, en sitio de sierra donde van a buscar fresco los habitantes de Cartagena y donde se hizo un palacio el arzobispo virrey D. Antonio Caballero y Góngora, protector de Mutis, quien pasó allí temporadas. Hoy nadie da razón del palacio, que se vendió al salir de Colombia el arzobispo. El aspecto de la localidad es hermoso y se ven casas de recreo.

Por fin llegué a Cartagena y quedé instalado en el Hotel Núñez, próximo a la estación y muy mediano, más que por la casa y la comida por el mal servicio y personal desagradable que en él había.

Jueves 14 de Abril de 1932.—Por la mañana salí y me encaminé a la Alcaldía, que está junto a la puerta de la muralla de la ciudad, que recuerda la hoy desaparecida Puerta de Mar, de Cádiz. A pesar de grandes diferencias en los balcones y otros detalles, en Cartagena recibí una impresión de semejanza con Cádiz.

Me presenté en la Alcaldía, pero me dijeron que no bastaba, y que tenía que hacerlo también para irme. Estuve luego en el Gobierno Civil para entregar al gobernador la carta que tenía para él, y no lo encontré.

En estas idas y venidas visité la catedral, en la plaza de Bolívar, que es la principal de la ciudad, y también, en una calle próxima, el museo fundado y dirigido por D. Francisco Vega G., quien me regaló un ejemplar del catálogo que tiene publicado, y yo le llevé luego dos de mi folleto sobre el Canal del Dique, uno dedicado a él y otro a la Academia de Historia de Cartagena, importante entidad que tiene ya publicados setenta cuadernos de su *Boletín Historial,* a diez centavos cada uno.

Busqué la librería de los Sres. Mogollón, a los que iba recomendado por D. Antonio Graíño, y en ella me dijeron que ellos estaban en la imprenta y oficinas, fuera de la población, aunque no a mucha distancia.

Buscando la Universidad me metí por barrios antiguos de la po-

blación, yendo a parar a las murallas, que seguían recordándome a Cádiz.

En la Universidad no había clases, por ser el 14 de Abril, fiesta panamericana, que por extraña coincidencia corresponde a la proclamación de la República en España. Dejé tarjeta al rector, y vuelto al centro, tomé un coche y fuí en él a ver a los Sres. Mogollón, que me recibieron muy bien. Me encontré con que contaban ya con que yo diera una conferencia, y me dijeron que iban a buscar al rector, quedando citados conmigo a las cuatro en el hotel.

A las cuatro vino, en efecto, a buscarme D. Lacides Segovia, socio del Sr. Mogollón, y me llevó a ver la iglesia de San Pedro Claver, que es de los jesuítas, que así como la residencia aneja es obra levantada por la Compañía en el siglo XVII.

Esta iglesia se llamó de San Ignacio hasta la expulsión por Carlos III; desde entonces, de San Juan de Dios, y al encargarse de ella otra vez la Compañía le dieron la advocación de San Pedro Claver, canonizado por León XIII.

Desde allí fuimos a buscar al rector, D. Fernando de la Vega, a un café donde estaba citado, y a renglón seguido, en el auto de los Sres. Mogollón, me llevaron a visitar el castillo de San Felipe de Barajas. Recorrimos parte de sus subterráneos, que estaban hasta no mucho cegados y llenos de tierra.

Los van limpiando y los han puesto luz eléctrica. Constituyen un laberinto que no puede visitarse sin guías. Forman este laberinto innumerables galerías con cavidades laterales, que no han sido nunca calabozos, porque no tienen puertas ni rejas ni tienen el menor indicio de haberlas tenido. En cada uno cabe una persona, y hay en la pared del fondo un hueco a cierta altura en que podría caber un objeto como del tamaño de la mochila de un soldado. Acaso era, simplemente, cada hueco el domicilio de un soldado, dándose, si así fuera, el caso de tener, aunque muy reducido, cada soldado un cuarto diferente. En uno de estos huecos, que parece haber servido para castigo, hay un cepo. En otro hay un letrero que dice: "Aquí está el sudor de los pobres americanos". En efecto, la construcción de este castillo costó una millonada; es verdad que es acaso el mayor y mejor que construyó España en América.

La limpieza y reparación del castillo, que es ya punto de visita obligada de los turistas, la hace la Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena. Una de las cosas que esperan encontrar, sin haberlo conseguido, es la sala de armas, y probablemente almacenes y polvorín. En una galería me mostraron un agujero hecho modernamente, diciendo que se cree lo hicieron unos que llegaron de España con datos y planos referentes a un tesoro oculto en el castillo, y que en efecto dieron con él.

Después de la visita del castillo me llevaron a dar un paseo por los hermosos alrededores de la ciudad y me invitaron a tomar un refresco en un club de lujo, cuyo nombre no recuerdo.

También había estado con D. Lacides en las redacciones de algunos periódicos, donde me presentó.

Convinimos en que la conferencia se daría al día siguiente, a las ocho y media de la noche, en el Teatro Heredia, y luego me dejaron en el hotel.

A la hora de cenar me convencí de que los huéspedes que allí concurrían, algunos sólo a las comidas, me miraban con despego y acaso hostilidad, sin duda al saber que era español. Por alguna conversación que oí en mesa inmediata a la mía me convencí del odio que, al parecer, tenían a los españoles, por lo menos algunos de los concurrentes, que eran casi en su totalidad dependientes de comercio.

Aquella noche recibí también la visita de un periodista para pedirme datos e interviuarme.

Viernes 15 de Abril de 1932.—Dediqué la mañana a hacer algunos preparativos para la conferencia. Después salí a informarme de los medios de ir a Barranquilla. El tren para Calamar sale a las siete y media de la mañana. Me hablaron también de ir en un auto por asientos, que cuesta tres pesos por persona, y tomando el auto para uno solo, veinte pesos. Mi plan era irme al día siguiente sin falta.

Con ayuda de los Sres. Mogollón dejé apalabrado asiento en un auto para el día siguiente. También me presenté en la Alcaldía para la salida, y logré visitar al gobernador.

Anduve además sacando algunas fotografías y luego me dediqué a descansar y preparar la conferencia. Apenas comí, por la noche, y me acabé de vestir, vino a verme el vicecónsul de España, D. Antonio Gar-

cía Barrón, y a su hora D. Lacides y el rector en un auto, yendo todos juntos al Teatro Heredia.

La conferencia se había anunciado por los periódicos, y además por carteles, en los que se advertía que era absolutamente gratis la entrada.

El teatro tenía completamente llenas las butacas, plateas y palcos bajos.

Hizo mi presentación, en un elocuente discurso, un académico cuyo nombre siento no recordar, porque el rector, por no sé qué razón política, no creía prudente hacerlo él. Hecha la presentación empecé mi conferencia sobre la obra de España en el estudio de sus colonias y la obra de Mutis y sus consecuencias. Como los hechos son muchos, aunque el tema coincidía con la de Mariquita, me extendí en partes de él de las que allí había tratado más ligeramente, y cité algunos hechos diferentes a fin de que no fuera una repetición, sino continuación, del desarrollo del asunto.

A la mitad de la conferencia, cuando el público parecía poner más atención, hubo de pronto un revuelo y se pusieron todos en pie, empezando algunos a ganar la puerta precipitadamente. Yo me callé y pregunté a los que estaban entre bastidores qué pasaba, sin que me pudieran o quisieran dar razón. A los pocos minutos aquello se calmó, la gente se sentó y sólo quedó algún claro, pero creo recordar que casi todo este claro estaba en las primeras filas de butacas a la derecha del conferenciante. Yo tuve la suerte de recordar la última palabra que había pronunciado, y sin más continué. Iba diciendo, señores... Sin más incidentes seguí y concluí y me aplaudieron mucho.

Pregunté a los que me acompañaban, los cuales constituían la Comisión organizadora, qué era lo que había pasado, y nadie me lo explicó. Alguien me dijo que uno que se había puesto malo y la policía se lo llevó. Esta explicación no me satisfizo. Creo que había huelga escolar y por eso no me presentó el rector. Este y los de Mogollón son gentes muy de derecha. ¿Trató alguien de manifestarse políticamente en contra? ¿Antipatía a España? Me he quedado sin saberlo.

Sábado 16 de Abril de 1932.—Había quedado, como dije, convenido con un chofer de un auto de asientos, que vendría a buscarme para salir a las nueve de la mañana, pero en vez de eso vino otro de su parte a decirme que saldríamos a la una. Esta informalidad me contrarió mucho, y más el que pronto se presentó otro a decir que era él el que había tratado. Luego un tercero que se había constituído en protector mío desde Calamar. En resumen, que se trataba de una porción de granujas dispuestos a explotar, engañar y aun timar al viajero. Este mal, del que hay muestras en Barranquilla y otros sitios de las orillas del Magdalena, parece que es muy agudo en Calamar, y aún más en Cartagena.

En vista de todo esto, pensé en tomar un auto por mi cuenta, pero que fuera de dueño diferente de aquella gentuza, y salí a la calle. Tuve la suerte de que en aquel momento venía a buscarme un dependiente de los Sres. Mogollón a traerme unos periódicos e informarse de cómo arreglaba la marcha, y le dije lo que me ocurría, que quería tomar un auto por mi cuenta y que me hiciera el favor de acompañarme a buscarlo.

Tuve la suerte de que apareciera por allí uno que luego resultó ser de Barranquilla, y ajusté el viaje en quince pesos, que luego, con la propina, llegó a veinte. Cerré el trato, hice que me trajeran las maletas y a las nueve de la mañana estaba andando.

Primero recorrimos un trozo de la magnífica pista asfaltada que había visto al entrar en la ciudad, con hoteles a un lado y otro. Pronto la dejamos por una mala carretera y a poco entramos en la trocha, practicada en el monte, que une a Cartagena con Barranquilla, y que en cuanto llegan los meses de invierno, o sea la estación de las lluvias, se hace impracticable por más de seis meses al año.

Testimonio de esto fué el encuentro con varios esqueletos de autos que atascados en años anteriores hubieron de ser abandonados. El camino, como es sólo una trocha, tiene trozos malísimos en que parece que va a volcar el auto. En muchos puntos han puesto puentes de madera para salvar los arroyos y barrancas, pero como se han ido pudriendo y no los han compuesto, salvo alguno que otro de los principales, el paso es verdaderamente peligroso.

Esto lo han resuelto los conductores de autos lanzándose por el barranco en vez de arriesgarse en el puente. Las ruedas han trazado sobre las orillas, más o menos escarpadas de los barrancos, verdaderas pistas de montaña rusa. Por ellas nos deslizamos muchaa veces subiendo con la velocidad adquirida por la orilla opuesta.

*

En cambio de estas dificultades la excursión es del mayor interés, porque todo el camino puede decirse que se realiza a través del bosque, que en algunos sitios es bastante cerrado y de altos árboles, con lianas, etcétera. De todos modos, este bosque no creo deba llamarse virgen, porque esta región ha sido de las más ocupadas y transitadas desde los tiempos de la conquista, y el clima hace que aunque un terreno se desmonte, al cabo de algún tiempo de quedar abandonado vuelve el bosque a cubrirlo.

El número de grandes árboles es escaso; entre ellos vi una especie que creo es el árbol del algodón, *Eriodendron anpruc tuosum.*

En otras partes el bosque más bien puede llamarse manigua más o menos clara. También hay muchos potreros en sitios desmontados o medio desmontados; en otros, sin desmontar nada, está el bosque cercado de alambrada.

También pasamos por platanares y otras plantaciones, entre ellas dos interesantes ingenios de azúcar del tipo más primitivo. En uno de ellos nos detuvimos y vi de cerca el trapiche, tirado por dos vacas, y la caldera para cuajar el azúcar. Allí probé el guarapo y compré unos panes de azúcar en bruto, creo que se llaman panetelas, que sirven para hacer refrescos que están muy buenos.

Este tipo de ingenio creo que está llamado a desaparecer, y más con la crisis del azúcar. En cambio, como medicina para resolver la cuestión social, los ingenios pequeños serían más eficaces que las grandes fábricas.

En esta expedición cruzamos catorce pueblos, alguno de ellos bastante grandes. Como a la mitad del camino pasamos por las orillas de un enorme lago de hermosas perspectivas, que me dijo el chofer se llama Ciénaga de Ubaco.

En el límite del departamento de Bolívar, o sea el de Cartagena con el del Atlántico, o sea Barranquilla, hay una aduana y registraron el equipaje.

Antes, en uno de los pueblos que pasamos, me había dicho el chofer que vendían una fruta muy buena llamada *patilla.* Cuando llegamos paró en la puerta de una tienda, y entonces descubrí que la patilla es la sandía. También la dueña de la tienda hablaba de una tigrita muy bonita que tenía, y que un caballero que pasaba con frecuencia por allí quería comprarle. Deseando verla me entré en una especie de patio que había detrás de la tienda, y me encontré con un jaguar hembra pequeño, efectivamente muy bonito.

Era del tamaño de un lince o poco más, pero tendría bastante que crecer, dada la desproporción de sus patas.

Lo tenían atado con una cadenilla bastante larga. Yo me acerqué y le acaricié la cabeza, me gruñó pero no hizo nada por morderme ni arañarme. Su ama dijo que era muy manso, y lo demostró cogiéndolo en brazos con las patas hacia arriba y dándole besos.

Según decía era más manso y estaba menos crecido porque lo alimentaba con restos de comida, pero no le daba carne.

Desde que se entra en el Departamento del Atlántico, el bosque empieza a disminuir, los terrenos cultivados aumentan y el camino se hace mejor; en estas condiciones fuimos hasta el pueblo bastante grande de Solana Larga, en que el chofer dió varias vueltas por diferentes calles hasta encontrar una tienda, donde recogió a un comerciante turco, de los que abundan en Colombia, para llevarlo a Barranquilla, según le había prometido. Al salir de este pueblo encontramos ya una verdadera carretera, aunque no excesivamente buena.

Por fin, a las tres de la tarde logré verme en el Hotel Moderno de Barranquilla.

IX

COLOMBIA.

V

Por los caños.—Ciénaga.—Santa Marta.—Lugar donde murió el Libertador.—Regreso a Barranquilla.—Salida de Colombia.

Mi primer cuidado en cuanto llegué a Barranquilla fué acudir a la casa de los Sres. Sánchez Romate, representantes de la Transatlántica, y supe que unos tres días después pasaría el "Magallanes", en el que con mi billete de vuelta podía ir hasta Curaçao. No era cosa de desaprovechar la ocasión, pues el tiempo avanzaba y yo tenía que hacer mi proyectada expedición a Venezuela. No obstante, decidí visitar Santa

Marta, aunque sólo como turista, y aprovechar para ello el día siguiente, domingo, en que por estar todo cerrado no podía hacer preparativo alguno de viaje.

Yo tenía empeño en visitar Santa Marta, por haber sido el punto en que mi abuelo, Francisco de las Barras y Díaz, desembarcó cuando fué a América con la expedición del general Morillo, y de allí pasó a Cartagena (5).

A fin de que no me faltara camarote, fuí desde la consignación de la Transatlántica a la orilla del Canalillo y saqué billete de ida y vuelta con camarote (en el vapor de la empresa cuyo nombre no anoté, pero

(5) FRANCISCO DE LAS BARRAS Y DÍAZ.—De su hoja de servicios: En 31 de Octubre de 1810 entró de meritorio del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería, que luego se fundió con el Cuerpo Administrativo del Ejército. Nació en Bollullos de la Mitación (Sevilla), en 9 de Noviembre de 1794.

A su ingreso en 1810 sirvió como meritorio en la Dirección General de Artillería y Fábrica de Fusiles de Cádiz. Allí ascendió a oficial 3.º en 1812.

Pasó aquel mismo año a la Maestranza de la plaza de San Fernando. En 1813 fué destinado al Ejército de Reserva de Andalucía, con el que, tras de los franceses, pasó al Norte y se halló en el sitio de Pamplona, y al ser evacuada por los franceses, quedó en ella encargado del material y ramo de caudales.

En 1815 pasó voluntario al ejército expedicionario de Costa Firme, al mando del general D. Pablo Morillo, obteniendo al embarcar el empleo de oficial 2.º Llegado a América quedó en la plaza de Santa Marta encargado de los pertrechos del convoy para remitir los necesarios al sitio de Cartagena. En el mismo año pasó a Cartagena, encontrándose en el bloqueo y rendición de la plaza. Recibiendo el Diploma que se le concedió por la rendición.

En ella, en 1816, quedó encargado de los efectos y caudales, y allí siguió destinado, sufriendo en 1821 el sitio por el ejército de Bolívar, hasta la capitulación.

Repatriado, pasó, en 1822, de oficial 2.º a la fábrica de armas de chispa de Oviedo. De la fábrica de fusiles fué destinado a Pamplona, que estaba sitiada por los realistas, por lo que no pudo incorporarse, destinándolo entonces al 4.º Ejército de operaciones de Galicia, que mandaba Morillo, y estuvo sitiado en La Coruña por los franceses (expedición llamada de los Cien mil hijos de San Luis) hasta la capitulación. En 1825 pasó de pagador a la Fábrica de Municiones de hierro colado de Trubia.

En 1.º de Marzo de 1835 ascendió a oficial 1.º, pasando destinado a la Maestranza de Sevilla de encargado de efectos.

Cuando la caída de Espartero y sitio de Sevilla por Wan Halen, en 1843, recibió el grado de comisario de Guerra de 2.ª clase.

En 6 de Diciembre de 1847 recibió la efectividad del empleo de comisario de

que es la principal de aquella línea) para Ciénaga, por donde pasa el ferrocarril que va a Santa Marta desde el interior de su departamento, que es la región del mayor negocio de exportación de plátanos de Colombia.

A las siete de la tarde, después de haber comido, me fuí al vapor, que a más de estar abarrotado de pasajeros se hallaba lleno de una chusma de vendedores y mandaderos capaz de marear y desesperar al más tranquilo. También apareció un *soi-dissent*, repórter de un periódico, empeñado, según decía, en dar la noticia de mi marcha y la de otro señor, creo que italiano, que allí iba, y viendo que nos hacíamos los suecos acabó por pedirnos, más como limosna que como sablazo, algunos centavos.

Me entregaron la llave de mi camarote, que era en efecto para mí solo, pero la cama quedaba reducida a un bastidor con cuatro patas sosteniendo una lona tensa sin sábanas, almohada ni nada más. Había en el camarote otra cama semejante levantada, que me sirvió para atrancar la ventana que daba al agua, y que se abría sola. En un rincón había palangana, jarro, etc., pero sin palanganero, toalla ni agua.

Salimos a la hora en punto, y al principio estuve viendo la marcha, hasta que cruzamos el Magdalena y entramos en la orilla opuesta a la de Barranquilla por el caño que va a Ciénaga. El vapor quemaba leña en vez de carbón, y por la chimenea salía un diluvio de chispas.

Guerra y Artillería, pasando destinado, como tal comisario, a la Pirotecnia Militar de Sevilla.

En 1850 recibió el grado de comisario de 1.ª clase por el natalicio de la Princesa de Asturias.

En 5 de Abril de 1853 ascendió a comisario de Guerra de 2.ª clase, siendo destinado de comisario inspector y encargado de todas las secciones de Artillería y fiscal de una causa.

En 11 de Agosto de 1854 ascendió a comisario de Guerra de 1.ª clase. Por el pronunciamiento nacional de 1854 recibió la Cruz de Isabel la Católica.

En 14 de Diciembre de 1856 fué confirmado en el empleo. También en 1856 se le nombró comendador de Isabel la Católica por los servicios prestados en Sevilla en Julio anterior. Ascendió a subintendente, siendo destinado en este cargo y el de interventor al Distrito de las Provincias Vascongadas, residiendo en Vitoria, donde le alcanzó el retiro por edad en 1859.

No solicitó nunca ninguna licencia.

Falleció en Sevilla en 1866.

En cuanto empezó a navegar por el caño me acosté, y gracias a que en un maletín llevaba un traje de repuesto, pude hacer con él una almohada; pasé la noche durmiendo, pero soñando disparates, a causa, sin duda, de lo molesto que iba.

Domingo 17 de Abril de 1932.—Me desperté como a las cinco de la mañana, cuando estábamos llegando a Ciénaga. Desembarqué por una plancha estrecha, y guiado por el camarero del barco fuí a tomar un auto, que me llevó a la estación del ferrocarril. Allí, después de muchas dudas y no encontrar quien me diera razón de nada, logré saber, por el jefe de estación, que el tren para Santa Marta salía a las ocho y media, y que hasta las siete y media no daban billetes.

El personal, más o menos de color, que estaba en la estación era rudo y de difícil trato. Yo deseaba saber dónde podría desayunarme, y, por fin, un individuo, algo más civilizado, me indicó, frente a la estación, un restaurante, es decir, una casa donde servían de comer; esto lo anuncian con un cartelito que dice *asistencia*. Cruzando el camino, o más bien un trozo de terreno polvoriento al que cuatro gotas harán justificar el nombre de ciénaga, fuí allá. Se trataba de un casucho de madera, en que una mulata me proporcionó dos huevos fritos, una taza de café y una botella de cerveza por medio peso, propina incluída, pues la cuenta no llegaba a esa cantidad. Aquello estaba en la parte de atrás de una tienda, que creo recordar llamaban del "Asturiano".

Volví a la estación; supe, por casualidad, que daban los billetes por una ventanilla diferente de la que antes me habían dicho, y por fin logré verme en el tren, que salió a su hora.

Cerca de las nueve pasamos por el sitio llamado Salinas de Pozos Colorados, que son, en efecto, unas salinas en explotación.

La vegetación que veía desde el tren es de las más abundantes en *cersus*, que la caracterizaban, y en algunas partes la constituyen casi ellos solos formando bosques. También abundan otras plantas crasas.

Llegamos por fin, y tomando un auto fuí a un hotel cuyo nombre no recuerdo, y que según parecía era el mejor, situado frente al mar y con jardín delante. Dejé el maletín, y en el mismo auto me dirigí a la casa donde murió Bolívar. Perteneció esta casa y la finca que la rodea a un español, D. Joaquín de Mier, quien acogió en ella a Bolívar

cuando se encontraba enfermo y casi abandonado. Es una hermosa casa de campo, hoy convertida en museo desde el Centenario de la Independencia, en 11 de Abril de 1911. Se conserva un coche que usó Bolívar, y algunos muebles, a más de infinidad de recuerdos de todas clases. En el jardín que la precede está la estatua del Libertador y varias de las más significadas personalidades que le rodearon. También han erigido un busto de D. Joaquín de Mier, y otro al cura del próximo pueblo de Notoco, padre Estévez, que le administró los últimos Sacramentos. Más tarde fué obispo.

El lugar que ocupa la finca es muy hermoso, así como el camino que a él conduce, que es una magnífica calzada asfaltada para automóviles. Son unos cinco kilómetros.

Al regreso, ya entrando en la ciudad, vi dos hermosos edificios dedicados a la enseñanza, el Liceo Celedón y la Escuela Normal. Regresé por el centro de la ciudad, visité la catedral y volví al hotel. Después de comer, a eso de las dos de la tarde, volví a salir a pie por el paseo de Rodrigo de Bastidas, natural de Sevilla y fundador de Santa Marta, que sigue a lo largo de la playa hasta cerca del puerto, hasta el cual llegué.

En el muelle cargaban de plátanos a un vapor de la compañía frutera, conocida por la Flota Blanca porque de blanco van pintados sus buques. Había sacado un fotografía del monumento a Bastidas, y luego saqué otra del puerto. Regresé buscando la estación de viajeros del ferrocarril, a fin de comprobar la hora del tren, y luego seguí recorriendo la ciudad y sacando algunas fotografías, como las de la iglesia de San Francisco, de la catedral y de la plaza principal.

Estando mirando la catedral se paró a mirarme un dominico y entablé conversación con él. Era el padre Fideligno García, que estaba de cura en la parroquia del Sagrario de la catedral. Le pedí noticias de su compañero el padre Ruiz, que había venido conmigo en la navegación descendente del Magdalena, y me dijo que podía verlo en el convento de San Francisco, allí próximo. Fuí y encontré la iglesia abierta. Tanto ésta como la catedral son del siglo XVII.

Pregunté por él, y estuvimos charlando un buen rato. Cerca de las cuatro me despedí y volví al hotel, sacando la última fotografía que me

quedaba de una esquina inmediata a la plaza, donde hay un balcón característico, y volví al hotel para prepararme para la marcha.

El hotel, como dije, está frente a la playa, y desde allí se divisa la bahía, que presenta una hermosa perspectiva. La bahía es elíptica, con el eje mayor en la dirección de la costa. Los muelles están en el lado del Este. En cada extremo de la tapia se alza un gran promontorio, formando varios montes. Delante del de el Este hay un gran peñón; el fondo de la bahía forma una gran playa, y en el centro, hacia la boca, hay un islote. En el conjunto recuerda a la bahía de San Sebastián, en nuestra Guipúzcoa.

Poco después de las cinco me fuí a la estación y me metí en el tren. Partimos a su hora, y en el camino se hizo de noche. Por cierto que entre el follaje que bordeaba la vía brillaban infinitos cucuyos, que hasta entonces no había visto aún.

Al llegar a Ciénaga me metí en el primer auto que se presentó y me fuí al barco. El aspecto que presentaba la orilla del río era por demás interesante, constituyendo una verdadera feria. Todo estaba lleno de puestos de cosas para comer, principalmente, con profusión de luces. El capitán del barco también estaba en tierra, sentado ante una mesa, con un potente foco eléctrico, despachando los billetes. Yo tenía vuelta, pero no camarote, y tuve la suerte de conseguir uno de los dos últimos que quedaban. La bullanga era tremenda dentro y fuera del barco. Cuando logré verme en el camarote me pareció mentira. Mientras salíamos comí, en el que podríamos llamar restaurante del buque, medianamente.

Por fin salimos, y estuve un buen rato en la toldilla mirando los comienzos de nuestra marcha, en que el barco iba dando tumbos de una orilla a otra en el estrecho canal, y tres marineros con largas pértigas, apoyándose en el fondo y en las orillas, aguantaban los choques y embestidas. Por cierto que observé que uno de los marineros era un marrajo que no hacía esfuerzo alguno, y los que trabajaban eran los otros dos. Una de las veces se partió la pértiga del que iba delante. También al rozar las orillas tropezaba el barco con las ramas de los árboles, y una vez entraron en la toldilla de forma que se rompieron contra los postes del techo, estando a punto de lastimar a una señora y su niño, que por fortuna corrieron a tiempo.

Al fin se regularizó la marcha en el caño y yo me tendí sobre la lona de mi cama, haciendo, como la noche anterior, almohada con un traje. Dormí, dentro de la gran molestia, algo mejor que la víspera.

Lunes 18 de Abril de 1932.—Me levanté cuando todavía navegábamos por el caño, cuyas orillas ofrecen siempre interés y perspectivas hermosas, aunque sin la grandiosidad del río. Cerca de la siete de la mañana cruzamos éste y entramos en el caño de la margen opuesta a la de Ciénaga, atracando no mucho después a la orilla, entre tropel de mozos de equipajes.

Un auto me condujo al Hotel Moderno, donde quedé instalado. No descansé, sino que en cuanto me bañé y me arreglé me puse en campaña para obtener los visados y certificados necesarios para que me pudieran habilitar el billete para salir del país. Necesitaba incluso un nuevo certificado del cónsul de Venezuela. Todo lo hice durante el día, pero con el calor y el lastre de cansancio que tenía no pude resistir y me acosté a eso de las cuatro de la tarde, quedándome dormido como una piedra y no despertando hasta después de las nueve de la noche, cuando había pasado la hora de la comida en el hotel.

Tenía sed, pero no hambre, y si algo me apetecía era fruta. Salí a la calle, y en un bar conseguí que me dieran dos ruedas de piña, que fué mi única cena; me acosté definitivamente, y como una piedra pasé la noche.

Martes 19 de Abril de 1932.—Estuve en el escritorio de los señores Sánchez Romate, consignatarios de la Transatlántica, a los que, y a todo su personal, tengo que agradecer todo género de atenciones y facilidades.

Estuve también en el correo, donde me habían dicho que tenían un certificado para mí. Este certificado, procedente de Maracaibo, me lo enviaba D. Ismael Roso de Luna, y no me lo quisieron entregar porque no tenía el carnet de correos; al pronto dije que lo devolvieran, pero al día siguiente, habiendo sabido que el carnet lo dan en el acto, me decidí y lo saqué, temiendo que fuera algo importante, y resultó repetición de una carta ya recibida.

Después fuí a despedirme del padre agustino Calixto Alvarez, y me lo encontré sumamente afectuoso. Se empeñó en que aquella tarde saliera con él, y, en efecto, fuimos a dar un paseo en auto, que me

llevó a visitar los dos principales establecimientos de enseñanza de Barranquilla. Uno es el llamado Colegio de Barranquilla, que es un Instituto de 2.ª Enseñanza bastante bien instalado y en edificio construído "ad hoc". El otro es el llamado Colegio del Atlántico, que es la suprimida Escuela Normal de Maestras, convertida también en Instituto Femenino de 2.ª Enseñanza y dirigido por profesoras, todas jóvenes. En el primero, pero muy especialmente en éste, ejerce una gran influencia el padre Calixto Alvarez. La directora me pidió una conferencia, y como no había más tiempo, quedamos en que la daría al día siguiente por la tarde.

Después el padre Calixto me llevó a dar un paseo por el barrio del Prado y sus alrededores, regresando a la caída de la tarde. Me dediqué luego a los arreglos del equipaje.

Miércoles 20 de Abril de 1932.—La mañana fué de arreglos y preparativos todavía, y después de comer fué cuando saqué el carnet de correos.

A las tres, hora convenida, llegué a la residencia de los agustinos a buscar al padre Calixto, y en un auto fuimos al Colegio del Atlántico. Nos recibió la directora y claustro, y cerca de las cuatro empecé la conferencia, para la que habían destinado el salón mayor del colegio, que estaba lleno de todas las alumnas y no sé si algún más público, pero todo femenino, pues no había más hombres que un profesor, ya viejo, el padre Calixto y yo. En la conferencia, de hora y cuarto, traté del tema de Mutis, pero haciendo un resumen de lo que había dicho en las anteriores. Como era natural, hablé del padre Barreiro, y dediqué algún párrafo al padre Calixto. Este hizo después un breve discurso relativo al asunto tratado, y tengo que agradecerle frases de elogio. Después las alumnas cantaron una canción que decían española, pero que tenía más de españolada. No debo olvidar que sobre la mesa del conferenciante me pusieron un ramo de rosas, representante, sin duda, y con mucha razón, de las jóvenes que forman el claustro.

Levantaron acta considerando la conferencia como una sesión de claustro, que firmé y firmamos todos. Con esto nos despedimos.

Al regreso pasé por última vez por la consignación de la Transatlántica, adonde me acompañó el padre Calixto, y quedé de acuerdo con

los del escritorio para ir juntos a Puerto Colombia a esperar el vapor a las seis de la mañana siguiente.

También estaba allí, y quedó en acompañarnos, Estrada, el comisionista asturiano que había venido de España en el "Elcano" y había quedado en Caracas.

Jueves 21 de Abril de 1932.—A las cinco me levanté; a las cinco y media se llevaron el equipaje; a las seis vino por mí el auto que sirve a los de la consignación y partí con ellos.

El viaje por el camino de Puerto Colombia resulta hermoso a esa hora. Ya dije en otro sitio que a la mitad del camino se ve un lago, creo que formado por las lluvias.

Llegamos a Puerto Colombia, y sufrí de nuevo el registro de todo el equipaje por si llevaba oro o esmeraldas. ¡Ya lo hubiera querido yo! Pero *no lloverá de esa nube,* como decía el notable matemático D. Luis Gascó, que fué profesor mío en la Universidad de Sevilla.

Por último, tras todas las molestias de la entrada a bordo, transporte del equipaje, logré verme instalado en un camarote individual que tuvieron la amabilidad de darme.

Tras las despedidas de rúbrica, salió el barco a las diez de la mañana, dejándose en tierra a tres pasajeros que no habían podido arreglar los trámites oficiales para sacar del país cien pesos. También se hablaba de otros diez que venían navegando por el Magdalena y no llegaron a tiempo.

La compañía, en estos casos, claro que devuelve el dinero importe del pasaje, pero seguramente no les indemnizará el Gobierno colombiano del perjuicio, que en algún caso puede ser enorme, por no tener, como tiene España, una cuota mínima, que se puede sacar sin autorización.

No he de olvidar que dejo en Barranquilla tres amigos, médicos los tres; uno, el Dr. Medina, médico de Sanidad, creo que marítima, aunque presta sus servicios en los vapores del río Magdalena, y me presentó al capitán cuando embarqué para subir el río.

Los otros dos españoles, D. Juan Martínez y D. Mariano Carratalá, que van a establecer en Barranquilla una clínica. El primero de estos dos había estado ya en Colombia, sirviendo en la compañía petrolífera La Andian, y el otro venía ahora por primera vez a América.

También debo dedicar un recuerdo al vicecónsul de España, que estuvo siempre muy atento conmigo.

Por fin sonó la campanilla, se hicieron las últimas despedidas, desatracamos y salimos de Puerto Colombia, cuya playa, muelles y montes contemplo largo rato con los gemelos. Esta es de las despedidas eternas. No volveré a verlos ni a pisar suelo colombiano; simpático y atrayente, *sabroso,* según frase del país, y en donde he recibido muchos obsequios y atenciones durante mi fugaz estancia.

De todos conservo gratos recuerdos, y dedico también uno a la memoria del sabio insigne José Celestino Mutis, que me llevó a Colombia (6).

X

VENEZUELA.

I

Detención en Curaçao.—Maracaibo.—Dos ingenieros españoles.—Excursión a Santa Rosa.—Conferencias.—Viaje a la Guayra.

Viernes 22 de Abril de 1932.—Cuando me levanté y subí a cubierta serían más de las ocho de la mañana, advirtiendo que se adelantó aquel día el reloj media hora. Poco después se veía en el horizonte la isla de Aruba, holandesa, como la de Curaçao, y donde hay también grandes refinerías de petróleo.

El buque, por la noche anterior, apenas tuvo movimiento, después hubo algo de balanceo.

Entre los pasajeros venían dos señoritas, de apellido Baena, de la familia de Mutis, que iban a Barcelona a vivir con una tía suya, doña Manuela Amador Mutis (vivía, Diagonal, 331). Por muerte, creo, de su padre va esa familia a establecerse en Barcelona, pero, por razones

(6) Dejo el párrafo como lo redacté; pero debo decir que dos años después (1934), incorporado al primer Crucero Escolar de la Universidad de Barcelona, pasé unas horas en Puerto Colombia y Barranquilla.

particulares, no han podido ir todos, y ellas se han adelantado viniendo en aeroplano a Barranquilla.

Como a las dos de la tarde entrábamos en Willhenhaven, capital de Curaçao, que, como ya dije, tiene desde el mar una vista muy hermosa, pero la entrada por el canal estrecho, y con la ciudad a un lado y otro, es todavía más interesante.

Cuando atracamos al muelle, después de la visita de la sanidad, entró en turno la policía para asuntos de emigración, y me recogieron el pasaporte, diciéndome que a las cuatro podía ir a buscarlo a tierra a la oficina.

Desembarqué; me instalé en el Hotel Americano (que a la ida me había recomendado el empleado de la casa de Maduro, representante de la Transatlántica, y luego supe que era propiedad de Maduro), situado junto a la boca del puerto, frente al puente de barcas, y me lancé a buscar mi pasaporte. Lo más difícil fué dar con la oficina, de la que nadie me explicaba bien la dirección; por último, la encontré en el rincón de una plaza. En cuanto me presenté en el Cuerpo de Guardia de la Gendarmería, que es la encargada del asunto, me dijeron que subiera a un piso alto donde está la oficina, y me devolvieron el pasaporte sin dificultad.

Me habían dicho que suelen exigir a los españoles cien pesos de depósito, pero no me exigieron nada. Otro me dijo que, como transeunte, tenía derecho a permanecer quince días.

Estuve haciendo varias compras, y me encontré con uno de los camareros del barco, que resultó ser sevillano, y que había pedido permiso para salir a ver si vendía unos tapetes morunos, según él decía, pero fabricados en Barcelona. Creo que traía dos y sólo vendió uno, porque me tropecé con él por segunda vez en una tienda donde iba a ver si le cambiaban en dólares el equivalente en moneda holandesa. Se trataba de cuatro dólares y se los cambié yo, dándole, como es natural, el cambio corrido. Ofrecía el otro tapete por cuatro dólares, pero creo que no pudo venderlo.

En la tienda donde ocurrió esto estaba yo comprándome un traje, y hablando con el dueño me dijo que los negocios andaban muy mal y él estaba liquidando para volverse a Holanda, creo que a Amsterdam.

Tenía, me dijo, en holanda un hijo ingeniero. El liquidaba porque perdía.

Después de comer me quedé bastante tiempo al fresco en el gran balcón que tiene el hotel, desde donde se disfruta la hermosa vista del puerto, y a eso de las ocho de la noche se abrió el puente de barcas y vi pasar la enorme mole toda iluminada del "Magallanes", que pasó ante el hotel y fué poco a poco alejándose por el mar, hasta perderse de vista. El mar no se movía. La noche era hermosa.

Sábado 23 de abril de 1932.—Me levanté relativamente tarde, y me enteré que dan desayuno en el hotel sólo de siete a nueve de la mañana.

Salí a la Compañía Holandesa de Navegación, en uno de cuyos buques, "El Libertador", iba a ir Maracaibo. El billete lo había sacado en la sucursal de Barranquilla, pero tenía que formalizarlo en Curaçao, y me encontré con que tenía que llenar muchos más trámites de los que creía. Primero, hacer y firmar por triplicado una declaración del equipaje que llevaba e ir con ella al cónsul de Venezuela. Este me despachó pronto, devolviéndome sellado uno de los ejemplares de la declaración, requisito para poder entrar en Maracaibo. Además me visó otra vez el pasaporte. Con esto volví al escritorio de la Compañía Holandesa y me cambiaron el billete que tenía por otro definitivo. Así quedé despachado y dispuesto para poder embarcar el lunes próximo en "El Libertador", que debía salir a las dos de la tarde.

Después de comer y estar escribiendo un par de horas decidí salir, y habiendo visto en la guía que había una gruta, Hato-Grotto, cerca de la cual han establecido un aeródromo, decidí visitarla. El encargado del hotel me aconsejó que no fuera, pero yo me empeñé en hacerlo; tomé un auto, y el negro que lo guiaba hizo como que no sabía ir, sin duda para echar más tiempo, haciéndome pasar el puente e ir a una oficina de Policía, donde me dijeron que el permiso lo daban en la oficina de Policía de Cas Chinguito. Allí fuimos, saqué el permiso (dos florines) y emprendimos la marcha, cruzando gran parte de la isla, hasta ver el mar por la parte opuesta.

Resulta llana, con algunas colinas y una vegetación de un arbolillo achaparrado de copa plana, de que hablé antes, creo que es una leguminosa. También los grandes cactus.

En las cercas, pitas y chumberas; dos especies diferentes de las de nuestro país.

Llegamos, por fin, al sitio de la gruta, y me encontré con que tenía que subir por un acantilado de difícil acceso, y lo que doce o catorce años antes hubiera sido una diversión, dados mi edad y achaques circulatorios resultaba imposible, así es que después de convencerme del exceso de fatiga que era para mí la subida, desistí y emprendí el regreso, con gran asombro del chofer y el guía, a quien claro que gratifiqué.

Regresé junto al hotel, dejé el auto, y creyendo que podía ir fácilmente a un balneario, que me habían dicho está junto a la boca del puerto, me metí por una calle y di en un barrio de negros lleno de callejones sin salida. Volví atrás, pasé un puente, salvé un canal en la misma boca del puerto y fuí a dar a un descampado con terrenos encharcados y magles. En vista de tantos fracasos como llevaba en el día me metí en el hotel para ya no salir.

Domingo 24 de Abril de 1932.—A las nueve de la mañana salí, pasé el puente, después de haber estado esperando a que entrara en el puerto un vapor muy feo, y al llegar al otro lado se me ocurrió dirigirme a un automóvil de línea y le pregunté si iba a Caracas Bay; me dijo que si, subí, y a poco, habiendo subido otros viajeros, partimos. Salimos de la ciudad por una barriada de hotelitos y casitas, modestos en su mayoría, habitados por gente de color. En todos se veía una gran limpieza, virtud característica de Holanda, que se ha transmitido por lo visto a las razas de color que de ella dependen.

Después salimos al campo, casi sin cultivo y con la vegetación ya citada. El chofer del ómnibus trabó conversación conmigo, y cuando le dije que iba sólo para ver se convirtió en cicerone, mostrándome primero una iglesia católica. Más tarde, otra que no pude enterarme a qué religión pertenecía; después, una salina, y luego, un correccional. Pero lo más importante es que alteró su itinerario para mostrarme numerosos puntos de la costa con vistas al mar, y por último me llevó hasta la gran refinería de petróleo de Caracas Bay, cuyas tuberías del oleoducto veníamos viendo por todas partes. Pasamos también por tres o cuatro cementerios.

El personal que subía y bajaba al ómnibus era negro, casi en su

totalidad. De él recuerdo a una negra bien portada, mamá joven, con una niña monísima.

Después de una hora bien larga de paseos por la isla, dejé el ómnibus cerca del puente.

A pesar de ser domingo estaban casi todas las tiendas abiertas. La víspera me habían dicho en una que no había domingo, pero yo no me había enterado del sentido en que lo decían. Supongo que cada religión observará su día de fiesta. Hay muchos judíos.

Después de comer di un paseo hasta los muelles de la Compañía Holandesa de Navegación a enterarme en dónde estaba "El Libertador", que había entrado a las dos de la tarde, y en el que pensaba embarcar al día siguiente para Maracaibo.

No debo olvidar que en el muelle de junto a la parte principal de la ciudad, dedicado a buques menores, hay constantemente muchas goletitas de vela muy bonitas, que dicen son las que hacen el contrabando de bebidas alcohólicas a los Estados Unidos.

Lunes 25 de Abril de 1932.—Me levanté a las seis, porque, contra lo que me habían dicho en el escritorio, todos aseguraban que salía a las once de la mañana "El Libertador". Anduve de un lado para otro, hasta comprobar que la hora era la de las dos de la tarde. Estuve también cambiando en moneda cien dólares de los que llevaba en cheques de viajeros, y me quedé sorprendido de que me lo dieran en oro, poniendo interés en ello. Luego, en la contaduría del hotel, pude comprobar el motivo, y es que los billetes tienen un medio por ciento de premio sobre el oro. Después de almorzar me limité a leer para esperar la marcha al buque. Mientras lo hacía, mandaron a bordo mi equipaje, que ya estaba reducido, porque en el "Magallanes" envié a España dos maletas que debían esperar mi regreso en la aduana de Cádiz, y que, en efecto, a mi llegada, cuarenta días después, encontré intactas.

Cuando terminé todo, me acompañó a pie al buque un negro bastante compuesto, que se decía mozo del hotel, y que en realidad era un ganapán más o menos cicerone. El muelle está cerca, pero entre retrasos y unas cosas y otras me dieron el último camarote del buque, y me prometieron que para la noche, después de la escala en la isla de Aruba, tendría uno más hacia el centro.

Los pasajeros me dieron, por el momento, la impresión de ser todos holandeses, y acaso algunos sean ingleses y yanquis.

Una señora, que creo iba en segunda, llevaba un niño chico, y para evitar caídas, y especialmente para evitar que pudiera caer al mar, lo metía en un aparato parecido a un alcahaz de gallinas.

Aunque dijeron que a las dos, el barco no pudo salir hasta las tres, hora en que acabó de cargar.

Como estaba con la proa hacia dentro del puerto, arrancó hacia el puerto interior, donde viró en redondo en vez de hacerlo hacia boga, y poco después pasábamos, una vez más, por la admirable calle que forma la boca del puerto.

Ya en el mar, fuimos siguiendo la costa Sur de Curaçao, y a las cuatro de la tarde todavía la seguíamos, pues nuestra dirección correspondía a la mayor longitud de la isla, que desde el mar aparece más montañosa que cuando se la ve por el interior. Sobre las cuatro pasamos ante una gran refinería de petróleo. No se veía buque ninguno, pero supuse que habrá puerto, porque está a mucha distancia de Wilhenhaven, y, al parecer, lo accidentado del terreno por allí no se presta al establecimiento de un oleoducto.

Seguimos viendo la costa casi hasta la noche.

Cuando, después de comer, subí al comedor, como a las siete y media, vi en el horizonte una luminosidad que poco a poco fué aumentando; también se veía un faro. Cuando nos acercamos se resolvió la luminosidad en una inmensa fila de luces a lo largo de la costa. Era, como puede suponerse, la isla de Aruba, también holandesa, como ya dije. Las luces daban un efecto como si correspondieran a una población extendida a lo largo de la costa, pero no nos dirigimos allí. Probablemente se trataría de destilerías de petróleo.

Seguimos avanzando, y a poco empezó a verse otra luminosidad en el horizonte; a ésta sí nos dirigimos, y en efecto era la población de Aruba, a cuyo muelle quedamos atracados después de las nueve de la noche.

Había bastante gente esperando y quedaron allí muchos pasajeros. Se conoce que los de Aruba van a Curaçao a divertirse y a compras; también el muelle es muy bueno, y el puerto de fácil acceso. No era cosa de pensar en saltar a tierra. Lo que logré, mediante una propina,

*

fué que me dieran un camarote mejor situado que el que tenía, y me acosté al son de las maquinillas de la descarga.

Martes 26 de Abril de 1932.—La noche y la madrugada fueron de bastante movimiento, sin duda en la atravesada para entrar en el golfo de Maracaibo, entre la península de la Guayra, perteneciente casi toda a Colombia en el departamento del Atlántico, cuya capital es Santa Marta y la de Paragua en Venezuela. Al levantarme no veía tierra por ninguna parte, pero poco después del desayuno el mar estaba completamente en calma, lo que probaba que estábamos defendidos por la tierra. Esta quizá no se veía por estar el día nublado. El color del agua era verde claro.

Pronto empezamos a ver la costa de Poniente del golfo de Maracaibo. Es una formación arenosa de dunas en partes fijadas por la vegetación que las cubre en la cima. En el horizonte se divisaban montañas.

El paso practicable a los grandes buques está balizado con boyas. Nosotros continuábamos cerca de tierra sin ver la orilla opuesta. En cambio, se veían a diferentes distancias numerosos barcos que se dirigían al golfo. Son los que forman parte de la innumerable escuadra de petroleros.

Por babor bajamos una rompiente que antes vimos a proa. Cada vez íbamos más cerca de tierra por estribor. A las once, próximamente, llegamos a una punta, donde hay un pueblo con teasas de techos de palma y un castillo, que, aunque modificado, debe ser de origen español. Se ve en él un gran cañón en barbeta en la parte más avanzada, defendiendo el paso, y otros en las troneras de la parte alta, todos cubiertos con tela impermeable del color de la piedra. Este castillo creo que es el que con el de Puerto Cabello sirven de prisión de estado al dictador Gómez. Según dicen, cuando fallece un preso político echan el cadáver a uno de los fosos, adonde acuden cochinos jabalíes, que abundan en los alrededores, a comérselos, a veces a la vista de los otros presos, y luego se suele dar a éstos como extraordinario carne de estos mismos cochinos cazados al efecto. Transmito la leyenda como me la contaron.

Junto al castillo está la casa de los prácticos, y de allí, en una gasolinera, salió el nuestro, que subió por la escala de gato.

Este es el punto más estrecho que da ya acceso a la boca del lago de Maracaibo. Enfrente, a corta distancia, veíamos también la orilla de dunas como la otra, y en ella una gran antena de telegrafía sin hilos.

Del interior se veían muchos vapores. También alguna goletita de vela. El agua seguía viéndose de color verde claro, sucio.

Rebasado ya el castillo seguimos viendo la costa, en gran parte cubierta de vegetación, que me parecía bosque. Más adelante descubrimos una línea de palmeras que sigue la orilla del agua durante mucho trecho, y después empezamos a ver la ciudad con sus torres, que presentaban aspecto de modernas. Luego ya vimos los buques que estaban en el puerto, y por último doblamos la punta del muelle y atracamos.

Previas las formalidades de rúbrica, iba a saltar a tierra cuando me sorprendió la presencia del amigo y compatriota Ismael Roso de Luna, uno de los dos ingenieros de Minas que tiene destinados en Maracaibo la Compañía Española de Petróleos, y que había salido a esperarme. Con él estaba el dueño del Hotel Victoria, que es un castizo madrileño, y con ellos me fuí y quedé instalado. El pasaporte tenía que ir a recogerlo al Gobierno.

Con Roso de Luna, en su auto, recorrí aquella tarde los alrededores de la población, visitando los barrios de hoteles donde habita el personal de las compañías petrolíferas.

Me llevó a su casa, que es un hotelito rodeado de flores y animado por la presencia de un mono muy simpático. Vive en compañía del ingeniero gerente, D. José María Careaga Urquijo, persona de cultura y simpatía, al que me presentó.

Estuvimos en el Gobierno, donde, además de arreglar lo del pasaporte, subimos a visitar al gobernador del estado de Zubia, general D. Vicente Pérez Soto, que estaba ausente en Caracas o Maracay con el Presidente, pero nos recibió con grandes atenciones el secretario, que en su ausencia hacía sus veces, y que es el Dr. D. Leónidas Villamil.

El Gobierno es un magnífico edificio, que se ha construído por iniciativa del general Pérez Soto. Se encuentra en la hermosa plaza de Bolívar, con jardines.

Visitamos también al director del diario *La Información,* D. Juan Berson, quien había dado noticias de mi llegada, y a la mañana siguien-

te nos puso en relación con D. Jesús Enrique Lossada, rector del Colegio Nacional (antes Universidad), a fin de organizar la conferencia que yo proyectaba dar.

Por último, quedé en el hotel.

Miércoles 27 de Abril de 1932.—Dediqué la mañana a los preparativos de la conferencia. Primero, en compañía de Roso de Luna, fuí al diario *La Información,* donde el director, D. Juan Berson, me presentó al rector del Colegio Federal de Varones.

Fuimos al colegio a ver las posibilidades de dar una conferencia con proyecciones. Tenían encargado un aparato, pero no había llegado, y fué necesario pedir uno a la Sociedad Médico-Farmacéutica, y al efecto tuvimos que ir a buscar al presidente, que es hijo del secretario del Gobierno, a la consulta médica que con otro tiene establecida. Por fin se obtuvo la autorización para conseguir el aparato, y quedó el rector en correr con su instalación, y que yo fuera a la mañana siguiente a ensayar las proyecciones, de las que se encargarían algunos alumnos del establecimiento. También con el rector estuve en la Aduana a arreglar uno de los trámites de mi marcha, que sería dos días después, y pasamos por el mercado, donde tuve ocasión de ver dos indias guajiras, de las que vienen casi a diario a Maracaibo, vestidas con largas batas, que luego suprimen cuando están en sus rancherías. Eran muy buenos tipos y de hermosas facciones.

Regresé, por fin, al hotel, y cuando después de almorzar me disponía a ordenar mis apuntes y planear mi conferencia del día siguiente, que debía versar y versó sobre razas de España y Norte de Africa, me avisaron que unos señores querían verme.

Era una comisión de la Sociedad de Farmacéuticos de Zubia que venía a saludarme. La componían el Dr. D. José Ramón Pinedo (de Maracaibo) y el Dr. D. Eduardo Antonio Rubio (Maracaibo, Apartado de Correos 278, teléfono 80, calle Venezuela, 65). Me invitaron a una excursión por los alrededores con el fin principal de que visitara la Planta Pasteurizadora La Pastora, que habían fundado no hace mucho para surtir de leche en buenas condiciones a la ciudad. Traté de excusarme diciendo que a las cuatro iba a buscarme el Sr. Roso de Luna, como era verdad, pero no hubo remedio, y con la promesa de que a las cuatro me dejarían en el hotel salí con ellos en un auto; eran las tres.

Recorrimos lo menos cinco kilómetros, parte entre hoteles y casas de campo, también huertas y otras partes con malezas más o menos espesas, pero no bosque. El Sr. Pineda tuvo que marcharse y quedé solo con el Dr. Rubio.

Llegamos a La Planta Pasteurizadora, donde el Dr. Rubio, que era el técnico del establecimiento, me presentó al gerente de él, Sr. Kothe. Pertenece a los Sres. Casalte y Compañía.

De regreso visitamos al paso los dos cementerios, el manicomio, que fué el primero que tuvo Venezuela; el hipódromo y el aeródromo.

También nos detuvimos a contemplar hermosas vistas de los alrededores, y cruzamos barriadas de hoteles y lujosas residencias de las personas de posición del país, haciéndome notar el Dr. Rubio que no tenían nada de común con las de los yanquis de las compañías petrolíferas, y confieso que las propias de Maracaibo me resultaron más simpáticas. Al entrar de nuevo en la ciudad pasamos por la basílica de San Juan de Dios, hoy en reconstrucción, donde se venera la Milagrosa, que es la patrona de Zubias.

Logré, por fin, verme a las cuatro y minutos en el hotel, y no había hecho más que marcharse el Dr. Rubio cuando llegó Roso de Luna en su automóvil para ir, en compañía del Sr. Careaga, a la aldea de indios de raza guajira de Santa Rosa, situada a unos ocho kilómetros de Maracaibo, única que, dada la premura del tiempo de mi estancia, podía visitar. Aunque no era ya muy temprano, pudimos todavía a la ida sacar algunas fotografías de los admirables paisajes que encontrábamos. Cruzamos por terrenos sin cultivo, y fuera del camino, con bosques o más bien maniguas en muchas partes. En la orilla de una laguna, o más bien caño del lago, había una enormidad de cangrejos, de los que cogimos algunos, que luego se escaparon. Por la desigualdad de sus patas anteriores deduje que no estaban muy lejos del género *Gelasinus* Latr., a la que pertenecen las conocidas entre nosotros *bocas de la isla.*

El poblado de Santa Rosa es sencillamente un pueblo lacustre, que tiene la mayoría de sus casas construídas sobre estacas en pleno lago de Maracaibo. En la época del descubrimiento parece ser que los poblados de este tipo eran mucho más numerosos que hoy y causaron gran sorpresa en los españoles, pero hoy tienden a desaparecer.

Algunas de las casas, o más bien chozas, están en tierra, pero esta parte de tierra está aislada y separada de la tierra firme por dos caños, uno de menor anchura que pasamos en el auto por un puente de madera, y otro más ancho, sobre el cual, recientemente, han construído una calzada que facilita más el paso de los vehículos. El poblado de Santa Rosa tiene también una iglesia de madera, y actualmente hay, además, un establecimiento que llaman balneario, pero que es más bien un café y restaurante, desde donde se admira la hermosa vista del lago con sus construcciones palafíticas.

Los indios del poblado realizan los domingos regatas en sus cayucos y acude público a merendar y hacer apuestas.

En realidad, este poblado evoluciona a convertirse en un punto de turismo y diversión, lo cual facilita el que se conserve, pero también empieza a mixtificarlo.

No vi ningún cayuco construído con un tronco excavado, como había visto en el Magdalena y en el mismo lago. Todas las lanchas que tenían y vi en tierra eran construídas con tablas. Tenían una recién pintada y lista para las regatas del domingo próximo, que podía llamarse falúa sin gran violencia, mejor que piragua o cayuco. Los trajes que vi en hombres y mujeres eran de tipo europeo, aunque las mujeres usaban las grandes batas de la forma que vi a las indias en el mercado de la ciudad. Uno de los habitantes nos dijo que el poblado estaba formado sólo por tres familias, que de tiempo inmemorial se vienen casando entre sí y están todos emparentados. Vi, sin embargo, que había variedad de tipos. En realidad dos, uno que presentaban muy bien definidos dos muchachos bajos de cuerpo rechoncho, de cara circular, que es el verdadero tipo de los habitantes de la península de la Guajira, que como sabemos es hoy casi toda territorio colombiano. Otros eran más altos y delgados, probablemente a consecuencia del mestizaje.

Las casas situadas en tierra estaban también separadas por canalizos, sobre los que, a manera de puente, ponen un palo por donde es preciso pasar en equilibrio, cosa que tuve que hacer, aunque con alguna ayuda. En una casa de las de tierra habían construído una zahurda, pero está sobre el agua, así es que el cerdo hacía vida lacustre.

Dada la hora y echarse la noche encima, no había ya posibilidad de hacer fotografías ni tomar medidas antropológicas, que con más tiempo hubiera hecho.

Lo más notable de Santa Rosa es el pueblo mismo, pues, como he dicho, estos pueblos lacustres del lago de Maracaibo van desapareciendo rápidamente, y éste se conserva muy bien. Ya he dicho que evoluciona hacia el turismo; pero si hubiera de éste una corriente más frecuente hacia allí podrían los indios recobrar sus trajes o semidesnudos primitivos, y con ellos recobrar el poblado su carácter típico. Nada tendría de extraño, pues en Europa, en Holanda, tenemos el pueblo de Voledan y el de la isla de Marken que en el Zuidersee viven del turismo, explotando la forma de sus antiguos trajes y casas.

Ya he dicho que se ven con frecuencia en Maracaibo muchos indios de la Guajira, y que por la mañana, junto al mercado, había ya visto dos indias muy hermosas de falda larga hasta el suelo que han adoptado para ir a la ciudad. Aunque es hoy típico, este traje de telas europeas no es el suyo propio, y supongo que procede de las predicaciones de los misioneros españoles en los tiempos coloniales y después.

Roso de Luna me prometió enviarme fotografías de la aldea y en ellas confío. Regresamos de noche.

Jueves 28 de Abril de 1932.—Dediqué el día completo a la conferencia, que resultó duplicada. También tenía que preparar la documentación para la marcha, para lo cual me sirvió extraordinariamente un mozo mulato muy listo.

Por la mañana me fué a visitar el vicecónsul de España, D. Francisco Ortín Pastor, rico murciano establecido en la localidad.

Con él estuve en el Colegio Federal a ver cómo había quedado instalado el aparato de proyecciones y a probarlo.

Después de esto, que presenciaron los alumnos, algunos de los cuales debían hacer dichas proyecciones, fuí a medir un cráneo femenino de raza negra, único existente en el establecimiento, a cuyo efecto había llevado el estuche de Martín, incluso el antropómetro, aunque éste no era necesario. Para hacer la medida me coloqué en una clase, y al ver que los alumnos se agolpaban en la puerta se me ocurrió, como era lógico, decirles que entraran, y entraron todos los del colegio. Esto dió lugar a que les fuera explicando las medidas y se convirtiera la medición en una conferencia, a la que pusieron gran interés, y especialmen-

te algunos que me sirvieron de amanuenses para escribir las hojas, y luego me pidieron y les dicté fórmulas de índices. Cuando terminé el cráneo les dije que aunque no había tiempo de hacer una medición completa, a fin de que vieran el funcionamiento del antropómetro tomaría la talla y la braza de cada uno y les daría un ejemplar de la hoja antropométrica de Mónaco y Ginebra, que seguimos en Madrid.

En efecto, les mostré el antropómetro y empezamos a tomar medidas, de las que ellos empezaron a ayudarme y también a tomarlas por sí, llevándose cada uno un ejemplar de la hoja. El grupo que había mostrado más interés me pidió hojas de cráneos, y también se las repartí. Esta conferencia duró sus dos horas, pero fué bien aprovechada.

Por la tarde, a las cuatro, di la conferencia anunciada en los periódicos sobre razas de España y Norte de Africa, con numerosas proyecciones que yo había llevado al viaje. Asistió el secretario del Gobierno, varias señoras y muchas personas ajenas al establecimiento, además de todos los profesores y alumnos. El rector hizo mi presentación en frases que siempre le agradeceré, y luego di mi conferencia, que duraría cerca de hora y media, con un calor sofocante, en el paraninfo cerrado herméticamente para poder hacer las proyecciones. A éstas creo que se debe el haber sostenido el auditorio la atención. Al terminar regalé al establecimiento un ejemplar de mis "Hojas antropométricas de Mónaco y Ginebra", "Notas para un curso de Antropología". Era natural que lo hiciera después del interés demostrado por los alumnos por la materia.

Cuando, habiendo terminado, estaba saliendo la concurrencia, vino una comisión de alumnos, y a la vez que me felicitaba, me invitó a asistir a la clase de Sociología que iba a darse entonces, y con el cónsul, Carreaga, Roso de Luna y el rector asistí a una interesante conferencia del joven profesor Dr. Antonio Planchart Burguillos.

Cuando se terminó y me despedí de todos los del Colegio Federal me llevó el cónsul a su magnífica casa para ofrecerme una copa de champagne, y me presentó a sus hijas, dos bellas y simpáticas señoritas, una de las cuales había estado en Sevilla cuando se celebró la Exposición Ibero-Americana.

Entre las señoras que asistieron a mi conferencia figuraba una yanqui y su hija, que pensaba venir a España a la Residencia de Señoritas para aprender a fondo el español. Es la familia de un ingeniero, cuyo nombre siento no recordar.

Al día siguiente, cuando me iba a embarcar, me dijo Roso que me invitaban para ir a su casa aquella noche. Le encargué que le diera las gracias de mi parte y le expresara lo que sentía no poder ir, porque estaría en el mar a la hora de la reunión.

Por la noche, Carreaga y Roso me invitaron a cenar en el restaurante de un chino, donde comí un plato de los que hacen los del Celeste Imperio, que no tengo interés en repetir. No sé de qué estaría hecho, pero me acordé comiéndole del cuento del restaurante chino, en que un español comió un plato que le gustó mucho, y preguntó al dueño que qué era aquello. El chino, con su dificultad para pronunciar las erres, contestó que estaba hecho de *latas*. Insistió el otro que de qué, creyendo que se refería a latas de conservas; pero el chino, viendo que no lo entendía, acabó por decir: *latas* de esas que *colen*. Nos sirvió una negra.

Invitó Carreaga también a D. Rafael Mirabal Ponce, cónsul de Nicaragua (u otra República de centroamérica) en Maracaibo. Es persona muy culta y simpática, que me dió una carta de presentación para un cuñado suyo residente en Caracas.

Viernes 29 de abril de 1932.—Me levanté temprano para hacer los últimos preparativos y esperar al cónsul y a Roso de Luna, los cuales vinieron a buscarme sobre las nueve de la mañana. Estuve con el cónsul a despedirme del secretario del Gobierno en funciones de gobernador, y de allí fuimos a bordo. Ellos quedaron en el muelle, donde nos dimos un abrazo de despedida, porque sólo permiten entrar en el buque con un permiso especial. Era el vapor "Trujillo", de la The Red "D" Steamarships Line. Salimos antes de las once de la mañana, y empezamos nuestra navegación por la entrada del lago hacia fuera, viendo el hermoso espectáculo de la masa de palmeras de la orilla con las casitas detrás; luego empezamos a ver el bosque. También se veían numerosos vapores y cayucos de pesca y varios barquitos de vela. Cuando llamaron a almorzar estábamos entretenidos en esta contemplación, y no habíamos aún llegado al Castillo; cuando nos levantamos de la mesa ya habíamos pasado de él y estábamos ante el espectáculo de las

dunas coronadas de vegetación en su parte superior. También se seguían viendo barcos, uno de ellos "El Libertador", que regresaba de Curaçao, y que cruzó con nosotros a corta distancia.

A las seis llamaron a comer, y cuando nos levantamos de la mesa era de noche.

La mesa del comedor en que me habían puesto con otros viajeros era redonda y parecía una camilla. En ella tomó por la mañana asiento una señora que iba con un niño, y que comió (ella, no el niño) una barbaridad. Después debió marearse, porque no se la volvió a ver. Al niño le vi luego en el camarote, y me dió la impresión de que ni le dejaba salir ni ella salía. Alguna vez le oí llorar. De los demás comensales había una pareja, acaso matrimonio, pero en duda, que se sentaba a mi izquierda; un italiano que se sentaba a mi derecha; un tipo, no sé si inglés, alemán u holandés, que se sentaba un puesto más allá, por la derecha, y por último, un individuo, creo que venezolano, de más edad, que cuando yo entré en el barco tropezó conmigo, y que creí lo había conocido antes. Iba en el camarote frente al mío. Por la tarde empezaron a hablar de jugar al "poker" para entretenerse y me invitaron. Dije que no sabía, y se ofreció el italiano a enseñarme. Dije que lo agradecía mucho, pero que estaba medio mareado y me iba a acostar, y en efecto me marché y me acosté temprano, después de ver que se habían puesto a jugar. La impresión que saqué era de que se trataba de una partida de jugadores de ventaja, pero surgía la duda de si lo eran todos y estaban combinados. Sospeché de la convivencia del italiano con el aparente matrimonio, y acaso con el supuesto venezolano grueso que gastaba gafas. El europeo de dudosa procedencia me hacía dudar si era de la partida o una víctima. Días después la encontré en la calle, en Caracas, y me pareció confirmar que era de la partida. Me habían hablado de estas partidas de juego y me habían prevenido contra ellas al ir a embarcarme en los vapores del Magdalena, donde tuve la suerte de no encontrarme ninguna, y en esta corta travesía me salían al paso, obligándome a vivir muy prevenido.

Sábado 30 de Abril de 1932.—Cuando me levanté, a las seis y media de la mañana, estábamos entrando en el puerto de Aruba. Salí del camarote y vi delante de nosotros, a no mucha distancia, unas islitas

verdes y pequeñas que parecían canastillos de flores, o más bien de verdura; por el otro lado se veían los muelles y la costa.

La detención fué tan breve que mientras me arreglé y desayuné salimos, y entonces se veía una parte casi plana de la isla, teniendo en el centro un monte cónico (volcán) bastante alto, con otros dos pequeños al pie. A lo largo de la costa se veía una serie de casitas que supongo son las que al pasar de noche dan la sensación de una fila no interrumpida de luces.

Me instalé a escribir en un rincón del saloncillo, y los del "poker", que no habían renunciado a desplumarme, empezaron a organizar la partida y me enviaron, o lo hizo de *motu propio,* al italiano a invitarme con la más gentil de las sonrisas; le dije que lo sentía mucho, pero que no sé ni pienso ya a mi edad aprender.

Ellos formaron la partida. Apunté en el diario: "Yo debo vivir prevenido, pues por lo visto estoy entre un grupo de apaches". Comiendo me habían deslizado la pregunta de adónde iba, y no pude dejar de decir la verdad, resultando que, menos el de las gafas, los de la partida van a la Guayra, como yo.

A eso de las nueve de la mañana estábamos pasando por delante del extremo de la isla de Aruba. Esta parte es más montuosa. Se veía en la orilla un bosque de chimeneas correspondiente a una enorme destilería de petróleo, que debe ser donde vimos la noche que íbamos hacia Maracaibo el enorme grupo de luces de que hice mención. Sobre un monte se veía la torre de un faro, que también vimos entonces.

Desde poco antes de la una se veía en el horizonte la costa de Curaçao. Después nos acercamos, y fuimos siguiendo a lo largo de la costa montuosa de la isla, en que se ve escasa vegetación. A eso de las tres de la tarde entramos en el puerto.

No salí a tierra más que una vez a echar al correo las cartas que llevaba escritas y otras más que escribí después de llegar. Aquella tarde, a la hora de comer, no vinieron a bordo más que el supuesto italiano y el de la nacionalidad dudosa. Comiendo parecieron a primera vista aclararse las cosas; porque tomó el primero un tono confidencial y dijo que era francés (yo seguí creyendo que era italiano), y que no había servido en filas porque se fugó, y que si volviese a Francia lo primero que harían sería ponerle unas esposas. Esto último no lo he

dudado nunca, y es lo más probable que no fuera sólo por lo del servicio militar. El otro se declaró alemán, y dijo que había servido en la postguerra, y habló de una larga marcha a pie.

El francés-italiano, o más bien apache, propuso que cuando llegáramos a la Guayra subiéramos a Caracas juntos, y el otro se excusó diciendo que él no podía porque irían a esperarlo. Entonces se dirigió a mí para el mismo fin, y yo le dije que no podía, pero que la cosa no tenía importancia, porque había autos por asientos. El otro decía que no había estado nunca en la Guayra, y entonces yo pregunté si era la primera vez que iba, y me contestó que la conocía bien. Después se puso serio. Yo no podía dejar de estar prevenido. Luego dijo que el aparente matrimonio no lo era, y que ella era mujer de un amigo del que la acompañaba. Desde luego se veía que, aunque trataban de disimular, entre ellos había relación. También venía a bordo otra mujer de bastante buena presencia que no salía al comedor, pero que estuvo con ellos viéndolos jugar al "poker". ¿Habría negocio de trata de blancas? Todos ellos formaban una cuadrilla, pero ¿habría en ella alguna víctima?, ¿lo sería el aparente marido que iría embaucado por ella para desplumarlo? En fin, una partida de canallas.

Domingo 1.º de Mayo de 1932.—Me levanté cuando ya estaban sirviendo el desayuno, y lo tomé, a pesar de que el movimiento del buque la víspera, si no me había mareado, me desarregló el estómago. No salí por la mañana y esperé tranquilamente a bordo la hora de salida, que se realizó a eso de las doce, poco antes de llamar a comer.

Cuando salí del comedor vi que íbamos siguiendo desde bastante cerca de la costa de Curaçao, que por esta parte aparece montuosa. Tardamos un par de horas en perderla de vista, dejando atrás definitivamente la isla. El día estaba algo nublado, pero bueno. El mar algo movido, cosa que en el buque en que navegábamos se notaba mucho más que en los transatlánticos.

El día y la noche pasaron sin novedad, pero me preocupaba siempre la presencia del grupo de apaches que me habían tocado por compañeros.

XI

VENEZUELA.

II

Llegada a la Gauyra.—Instalación en Caracas.—Maracay.—Valencia.—Carabobo. El Dr. Requena.—El Presidente Gómez.—Regreso a Caracas.

Lunes 2 de Mayo de 1932.—Antes de las seis de la mañana estábamos delante de la Guayra. La policía se contentó con ver mi pasaporte, sin retenerlo, porque venía de otro punto de Venezuela.

Me vi agradablemente sorprendido por la llegada de un mozo que enviaba al muelle el amigo de D. Ismael Roso de Luna, D. Leopoldo Pérez Díaz, vicecónsul de España en la Guayra, quien me recibió en su oficina comercial que allí tiene establecida, y me facilitó extraordinariamente el despacho del equipaje; así es que poco más de media hora después de mi desembarco iba yo en auto, por cierto de un japonés allí establecido como chofer, camino de Caracas, por la magnífica e importante carretera que recorrí en mi primera visita, y dos horas después estaba instalado en el Hotel Savoy, adonde me había recomendado el Sr. Careaga.

Dediqué la tarde a orientarme y recoger y contestar cartas sólo de la familia, que tenía en correos, porque de los demás nadie se dignó escribirme en todo el viaje. El único amigo que durante él me escribió fué Fernando Rodríguez Baltanás, hijo de mi querido amigo Enrique Rodríguez Bugatto. En realidad, la carta era de los dos. Por equivocación la mandaron a Bogotá, y la recibí en España, después de mi regreso.

Busqué también la oficina de la Transatlántica, donde me dieron la dirección del Consulado, situado entonces (luego se mudó) en la plaza de las Mercedes, 5.

Por la tarde me dediqué a escribir, y no salí de noche.

Martes 3 de Mayo de 1932.—Por la mañana me dirigí a la plaza de las Mercedes, 5, donde conocí al cónsul, que estuvo muy atento con-

migo, aunque su aspecto es algo frío, y me puso en el pasaporte el sello de presentado. Me dió las señas de la Legación, situada en la avenida del Paraíso (avenida de Miranda), y en cuanto salí de allí tomé un taxi, que, cruzando el hermoso barrio de hoteles llamado El Paraíso, me permitió, tras algunos tanteos, dar con la Legación.

El ministro, D. Luis Avilés Ciscar, me recibió muy bien y me dió una tarjeta de presentación para el ministro de Instrucción Pública, Dr. González Rincón, que vivía en un hotel próximo. Al salir de la Legación me detuve y pregunté por él, pero, como me temía, me dijeron que allí no recibía, por lo que dejé una tarjeta y guardé la de presentación para otro día.

Por la tarde seguí informándome; aunque no encontré a nadie fuí dejando tarjetas y cartas de presentación con propósito de volver. Entre éstas figuró la que de D. Antonio Graíño llevaba para el padre dominico Andrés Hasanza, a quien luego traté y proporcionó al señor Graíño y a mí importantes trabajos para ser publicados (la dirección de la residencia de los padres es Coliseo a Corazón de Jesús, 63).

Otra visita era para el abogado Dr. D. Gustavo Enrique Pecasins, pariente, creo que cuñado, del Dr. Rafael Mirabal Ponce, que asistió a la cena de Maracaibo, y a quien no pude ver aquel día por estar él muy ocupado. Me costó trabajo encontrarlo, porque había cambiado de domicilio, pero por fin di con él en los altos de la tienda de Jacobo Dip, junto al Teatro Ayacucho.

Otro sitio que busqué fué el Museo Comercial, junto a la plaza de Bolívar. Al entrar me crucé con un señor que resultó luego ser el que buscaba, pero aquel día, cuando me enteré de quién era, se había marchado. Se trataba del que hasta poco antes fué director de aquel museo, Dr. Pittier, para quien llevaba una carta de presentación del Dr. Carlos C. Chardón, canciller de la Universidad de Puerto Rico. El Dr. Pittier había pasado a dirigir el Observatorio Meteorológico, pero conservaba un cargo en el museo. Dejé la carta y la tarjeta y otro día lo vi.

Estuve después en el gran edificio que contiene la Universidad, la Biblioteca Nacional, los Museos de Bellas Artes e Historia Natural y la Academia de la Historia. También estuve en la Casa Blanca o Palacio del Presidente para ver a su secretario, Dr. Requena, para quien llevaba una carta de Careaga, pero me dijeron que había marchado con

el Presidente a Maracay y no sabían cuando volvían, así es que determiné ir allí a verlo.

El museo no se abre al público más que los martes y domingos; pero hablé con un señor, que luego traté mucho más, y que resultó ser el inspector de Museos, Dr. Moncada, y que me dijo que había una colección de cráneos. Al decirle yo que desearía hacer un estudio de ellos me contestó que para eso necesitaba una autorización del ministro. Claro que me propuse obtenerla.

Por la tarde me dediqué a preparar mi expedición a Maracay, para donde pensaba salir al día siguiente, por la mañana.

Miércoles 4 de Mayo de 1932.—Me llamaron a las cinco de la mañana, y en un auto que tenía preparado fuí a la plaza de Capuchinos a tomar uno de los autobuses que hacen el recorrido a Maracay. Habían dicho que la hora de partida era la de la seis, y salió, en efecto, puntual.

El camino es hermosísimo. En algunos puntos es semejante en sus paisajes al de la Guayra. En otros se va entre plantaciones. La mayor parte del recorrido es por sierra, con hermosas vistas. Según estaba anotado en el billete, pasamos por los pueblos de Los Teques, Tajarias, El Consejo, La Victoria, San Mateo, Caraguay y Turmero, al cual sigue Maracay, en medio de un llano sombreado de árboles con muchas praderas y hermosos cultivos. Tardamos cuatro horas en el recorrido.

El personal que ocupaba el coche, y en el que figuraba bastante elemento femenino, alguno bastante joven, era casi todo de color.

Subieron dos viajeros pobremente vestidos, uno negro y otro casi blanco, con un pequeño hato cada uno, y con ellos varios policías. Al pronto no me fijé, pero luego, por las conversaciones de las mujeres, me enteré de que iban conducidos a presidio al Castillo de Puerto Cabello con una condena de doce años cada uno, de los cuales se descontaban dos y medio que llevaban presos. Iban completamente sueltos; es verdad que sabían que cualquier tentativa de fuga les hubiera costado la vida. Los policías parecían tener simpatías por ellos; es verdad que no eran políticos, cosa que en Venezuela es la más duramente reprimida, sino reos vulgares, creo que por asesinato.

Llegamos por fin a Maracay y me instalé en el magnífico Hotel Jardín, situado hacia las afueras de la población, en la plaza, más bien

parque de Bolívar, donde está la estatua ecuestre del Libertador y de otro general, cuyo nombre no recuerdo.

En un auto fuí en seguida a casa del Dr. Requena, y allí me dijeron que fuera a su secretaría particular, que está en otra casa, donde vi a uno de sus secretarios, quien me dijo volviera a las cuatro de la tarde.

Como había tiempo, antes de almorzar me fuí en el auto al Jardín Zoológico que, junto a Maracay, en el magnífico parque que lleva el nombre de Las Delicias, ha formado el general Gómez. Constituyen el parque unos extensos terrenos con praderas en que se cría ganado, perteneciente, creo, al general Gómez, y un soberbio arbolado formando hermosas avenidas.

La colección zoológica no es muy numerosa en especies, pero está muy bien cuidada. Tiene buenos ejemplares de tigres y leones, una hermosa jirafa, elefante, cebra y algunos animales del país, como jaguares, monos, varias aves, grandes caimanes, etc.

Regresé al hotel, y a las cuatro, en auto, y después de presentar mi pasaporte en la oficina de Policía, volví a la secretaría particular, donde estuvo charlando conmigo uno de los secretarios, y luego me presentó al coronel Villasmil, que es el secretario de confianza del Dr. Requena. El coronel Villasmil estuvo en Sevilla en los tiempos de la Exposición Hispano-Americana, y se manifiesta muy afecto a España.

Hablando de mi viaje y propósitos, noté que acaso recelaban que yo fuera a pedir algo, porque están muy escarmentados de los *sablazos* que algunos españoles han venido a darles. Con mi conversación debieron convencerse de que no iba a pedir nada, y me dijo Villasmil que fuera con él a casa de Requena para conocerlo.

Al salir noté que no estaba el auto, y era, según me dijeron, que habían detenido al chofer de resultas de una cuestión con un militar. Creí que era algo grave, pero a la noche vino y me dijo que había sido por diferencias sobre la cuenta de un servicio que le había prestado, pero sin más consecuencias. Yo le aboné lo que le debía por el servicio que me prestó a mí.

Después de corta espera en el corredor de un gran patio con jardín en el centro, vino el Dr. Requena, y me enseñó rápidamente el museo

que ha formado, dejándome citado para ir a buscarme por la noche a las diez.

Salí a pie con Villasmil, quien me llevó a mostrarme la ciudad que ha formado para su residencia el general Gómez, haciendo lo que podríamos llamar su Versalles de una pequeña aldea.

Me llevó a una fábrica de tejidos de algodón fundada por el general Gómez. Cuando salimos de ella me mostró, al paso, otras varias manufacturas, también fundadas por él. Andando, andando llegamos al hotel.

A las diez de la noche vino Villasmil a buscarme en un auto, donde fuimos a casa del Dr. Requena, y estuvimos más de una hora viendo el museo, en el que hay notabilísimos ejemplares de cerámica precolombiana y también cráneos. De todo tiene mucho más en un depósito, creo que en Caracas. De los cráneos, la mayoría son deformados, pero Requena cree que es una forma natural. Los hay de hombre, de mujer y de niño. El haberlos de ambos sexos es el argumento único que puede venir en apoyo de su teoría.

También me llamó la atención en la enorme coincidencia de la forma de los vasos del país con los etruscos. Sus teorías las expone en una obra cuyas galeradas me enseñó, y que luego se ha publicado con el título de "Vestigios de la Atlántida".

Después dimos un paseo en auto por los alrededores para tomar algo de fresco; estaba lloviendo y agradaba. A las doce de la noche me dejaron en el hotel.

Jueves 5 de Mayo de 1932.—Me levanté temprano; encargué un auto, y a las ocho y media corría en dirección a Carabobo, sitio en que se dió la batalla decisiva que determinó la retirada de España de Venezuela. Habían construído un arco de triunfo y un grupo escultórico en conmemoración del hecho, pero al celebrarse el Centenario de la Independencia se acordó (1921) ampliar estos monumentos. En efecto, llamaron al escultor español Marinas, y previa una consulta sobre el terreno con el general Gómez se formó el proyecto, que estaba ya casi realizado, aunque le faltaban aún varias estatuas. Se ha conservado el arco y se ha construído a cada lado, pero detrás de él, un grupo como el que había, y en el centro uno magnífico con la estatua ecuestre de Bolívar, acompañado de sus principales colaboradores.

*

Pero continuando mi excursión diré que íbamos cruzando tierras llanas y feraces con cafetales, caña de azúcar, etc.

No mucho después de salir de Maracay pasamos junto al lago llamado de Valencia, que presenta hermosas perspectivas. Este lago pertenece en parte al estado a que corresponde Maracay, y la mayor parte al de Carabobo, cuya capital es Valencia.

Esta región es rica y poblada. Pasamos por los pueblos de Mariara, San Joaquín, Guacará y Los Guayos antes de llegar a Valencia, todos ellos de buen aspecto y algunos muy grandes.

Cruzamos Valencia sin detenernos, y luego encontramos el pueblo de Tucuyito, después del cual sigue una extensa región despoblada, de sabanas, con algún que otro cultivo, pero muy pocos. En esta región está el campo de batalla, al cual llegamos por fin, y pude admirar el grupo de monumentos de que hablé antes. Luego me dijo el coronel Villasmil que en el central faltan aún una porción de estatuas. Las dos laterales son monumentos alegóricos, con los escudos de España y Venezuela.

Poniéndose en el centro del arco del triunfo se abarcan, a través de él, los tres grupos escultóricos, y alejándose convenientemente se ve el arco, sirviéndole de marco al monumento principal, y los otros dos a los lados.

Me dijo luego Villasmil que cuando se empezaba a proyectar la ampliación de los primitivos monumentos llamó el Dr. Requena al escultor español Marinas, cuyos méritos conocía, y que estaba en Bogotá. Vino a Venezuela, y el general Gómez le llevó una tarde al lugar de la batalla, y allí le estuvo diciendo lo que él pensaba que debía ser el monumento. El escultor le escuchó muy atento y callado, y le dijo luego si quería le hiciera una maqueta; le dijo el general que la hiciera, y poco más de un mes después se la presentó y fué aceptada en el acto. La idea del grupo de monumentos es, en realidad, del general Gómez, pero ha sido admirablemente interpretada por Marinas. Luego el escultor vino a España, donde trabajaba en la terminación de su obra. Las estatuas de bronce se estaban fundiendo en España e Italia.

Emprendimos el regreso, deteniéndome en Valencia para conocerla. Es una población semejante a las demás del país, con casas bajas. La catedral, en la plaza de Bolívar, así como otra iglesia que visité a mi llegada, son monumentos del siglo XVIII. Dimos varias vueltas por el centro de la ciudad, que estaba muy animado, y también me llevó el chofer a una barriada moderna de chalets. Después de la obligada compra de postales regresamos a Maracay, llegando a las doce y media.

Según habíamos quedado la víspera, debían ir a buscarme a la una de la tarde para presentarme al general Gómez; pero o se les olvidó o variaron de parecer, así es que esperé tres horas en balde. Ya aburrido, más de las cuatro de la tarde, tomé un auto, que me llevó a la secretaría particular del Dr. Requena, y esperando en el patio me encontré con que entraba el coronel Villasmil, y me dijo que iría a buscarme a las cinco y media; que recordara que habíamos quedado en ir con la fresquita. Yo no recordaba esto, sino lo primero, pero había que aceptarlo, y me volví al hotel y esperé.

Vino, en efecto, y me dijo que tenía que hablar con el dueño del hotel, por lo cual tuvimos que esperar un poco. Habló luego con él, y noté que desde ese momento todos me guardaban mayores consideraciones que antes. Según me habían dicho, el general Gómez aloja en ese hotel a los que él declara huéspedes suyos, y yo pensé cándidamente que había sido elegido para tal distinción, pero a la mañana siguiente me convencí de que no había tal cosa, y me cobraron la cuenta del hotel cuando la pedí para marcharme.

Decidió por fin Villasmil que podíamos ir a la audiencia, que se verificaría en el club situado en la plaza de Bolívar, muy cerca del hotel. Me encontré con un enorme aparato de fuerza. Todo el edificio estaba rodeado de soldados con fusil con la bayoneta calada; además de mucha policía.

Entramos por la puerta principal de la verja que rodea el jardín. Cruzamos éste y llegamos al edificio, que tiene un gran salón o *hall* abierto sobre dicho jardín, al que se sube por uno o dos escalones. En la parte alta de éstos, al filo, había puesta una serie de sillones, y en el situado en el centro se hallaba sentado el general Gómez, de uniforme. A un lado y otro había algunas sillas donde suele sentarse la familia, pero en aquel momento estaba solo, y la mayoría de los presentes en el casino, que eran únicamente partidarios suyos de los más

incondicionales, formaban un gran grupo hacia el fondo del salón. Seguramente todos llevarían armas.

El que estaba más cerca del general era el Dr. Requena, quien me llevó a su lado y me presentó. El general me dió la mano y pronunció algunas palabras de cortesía. Yo también brevísimamente le dije algunas palabras elogiando su labor en la reconstrucción del país, que parecieron agradarle, y más aún a Requena, a quien gustó que yo, tomando por base mi visita a Santa Marta y Carabobo, hiciera una comparación de Gómez con Bolívar. Me dijo por lo bajo que muy bien, y con esto cortó la entrevista con una breve despedida.

Salí con Villasmil, que se había quedado aparte. A la salida todos los soldados se cuadraron y saludaron, cosa que no habían hecho a la entrada. De allí fuimos al hotel, charlamos un rato, me contó la historia de los monumentos de Carabobo, mientras tomábamos un refresco, y nos despedimos ya definitivamente.

Yo dediqué después de cenar un rato a la redacción del Diario de mi viaje, que llevo sin interrupción desde que salí de España, y me acosté temprano.

El general Gómez me ha hecho el efecto de estar bastante acabado, y me recuerda a mi amigo D. Román Aiza (7), que murió de uremia a consecuencia de una prostatitis, y que presentaba en sus últimos tiempos un aspecto semejante al que observé en Gómez.

Viernes 6 de Mayo de 1932.—Me levanté temprano, pagué la cuenta, y después de algunas vacilaciones me decidí a esperar el autobús de la línea roja en que yo había tomado billete de vuelta. Pasó casi a las nueve de la mañana; me metí en él y me dediqué a contemplar paisajes, primero del llano y luego de la sierra, hasta la una y media de la tarde, que llegamos a Caracas.

Los conductores no se daban prisa. En un sitio en que se veía a un grupo jugando un partido de pelota, que jugaban creo que entre profesionales para entrenamiento, se pararon, y si no protesta un viajero

(7) Coronel de Estado Mayor, casado con una hija del barón de Tormoye; buen matemático, especializado en aritmética. Tiene escritos y publicados varios trabajos. También fué entusiasta propagandista del esperanto. Concurrió en Sevilla a un Congreso esperantista.

estamos allí hasta el fin del partido. En varios pueblos del tránsito también se detuvieron con calma; por fin llegamos.

No salí en todo el resto del día; escribí algo y descansé, que buena falta me hacía. El tiempo se metía en agua.

XII

VENEZUELA.

III

Caracas.—Paseos por la ciudad.—Personas que voy conociendo.—El Museo de Historia Natural.—El Museo Arqueológico.—Restos del tiempo colonial.—Personas y cosas.—La partida.

Sábado 7 de Mayo de 1932.—Amaneció el día metido en agua; pero como no era cosa de perder el tiempo, en un auto me fuí al Ministerio de Instrucción Pública, donde, tras algunas dificultades, pues el ministro recibe sólo los martes, miércoles y viernes, de cuatro a cinco de la tarde, logré ver a su secretario, Dr. Picón.

Este me llevó al que yo creí que era el subsecretario, Dr. Irizibagar, quien, vista la tarjeta de presentación que tenía del ministro plenipotenciario de España y oír que ya había estado en Maracay y sido presentado al Presidente, me mandó, acompañado de un empleado, al Museo de Historia Natural. Allí conocí a un naturalista francés de setenta y cuatro años, el Dr. Mayeul Grissol. Es de los buenos del siglo XIX, que tras de viajar muchos años por todo el país venezolano está hoy destinado en el Museo de Historia Natural como preparador técnico, y da también enseñanzas teórico-prácticas a los alumnos de la Facultad de Medicina. También vi a un señor joven, que había sido quien el primer día me dió noticia de las horas de visita, y que resultó ser el inspector secretario de los Museos Nacionales, Dr. Vicente Elías Moncada. Por último, D. J. H. Moncada, vigilante del museo.

Como el que me acompañaba llevaba la orden de que me lo facilitaran todo, quedamos en que desde el lunes, a las ocho de la mañana, iría

a estudiar los cráneos que posee el museo, y que constituyen una colección de raza guajira.

Me llegué luego a la Universidad, donde ya el rector no estaba, pero me dijeron que por la tarde iba a las tres; volví a esa hora y lo encontré. Es el Dr. D. Rodríguez Rivero, que me recibió muy bien y me presentó al vicerrector y a otro señor allí presente. Charlamos un rato y quedamos en que volveré el lunes para darme una carta de presentación para un antropólogo del país.

Por la tarde, a las cinco, me fuí al Teatro Nacional, donde la compañía de comedias, española, Antonia Herrero y Jesús Tordesillas (empresa Vilaró y Cortés) ponían la notable obra de Benavente "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán". Parte de la compañía vivía en el mismo Hotel Savoy que yo. Al salir del teatro me metí en casa, y después de comer me quedé escribiendo.

Domingo 8 de Mayo de 1932.—Me levanté relativamente tarde y me fuí al centro, visitando el Museo Boliviano, situado en la plaza de Bolívar, en que se conservan muchos objetos y documentos, también libros relativos a él y a la independencia.

A este museo es donde concurre de preferencia, y allí le vi más tarde, el director de los Museos Nacionales, Dr. D. José Sotillo (Turco a Guanabano, 113, teléfono 9798). Su hijo es redactor del *Diario Universal.*

Anduve después por el centro de la ciudad hacia el mercado, buscando la casa en que nació Bolívar, pero cuando logré dar con ella la encontré cerrada. Por fuera se ve que es una casa de lujo del tiempo colonial.

Di un gran paseo y regresé al hotel.

Por la tarde tomé un coche para ir al Panteón Nacional donde está enterrado el Libertador, y lo encontré también cerrado. Entonces le dije al cochero que me llevara al parque de Carabobo, que es una plaza con grandes árboles, una fuente en medio y varios bustos. Está dedicada a conmemorar la célebre batalla. Antes de llegar allí pasamos, y me detuve, por un monumento a Colón, situado en una plaza, pero a bastante altura sobre la calle, dándole acceso unas escalinatas. Creo que este monumento es a Colón en el Océano.

Tanto este monumento como el parque de Carabobo están algo abandonados. Parece que no se atiende a su conservación.

Después dije al cochero que me llevara al parque de los Caobos, que es una barriada con varios hoteles y una plaza circular trazada, que es la plaza de los Caobos. Parece como si en esta parte de la ciudad hubiera habido un plan de reformas y hubiera quedado detenido a causa de orientarse después la vida de Caracas hacia la parte opuesta, donde está la barriada de Las Delicias y el Hipódromo. A todo esto había empezado a llover en forma parecida a la de la víspera, y se me ocurrió ir al convento de los padres dominicos a ver al padre Andrés Masanza, al que me había recomendado Graíño, y lo encontré, estando un gran rato charlando con él de cosas históricas, a las que se dedica especialmente. De allí, después de llevar en el coche a otro fraile que salía a la par mía, y se estaba mojando, adonde él dijo, regresé al hotel.

Lunes 9 de Mayo de 1932.—Salí antes de las ocho de la mañana para ir al museo, y tuve que esperar un rato grande, casi hasta las nueve, para poder entrar. Luego supe que Grissol entraba con su llavín y volvía a cerrar, y que por un patinillo de la Universidad a que daba una ventana del laboratorio del museo se le podía llamar y abría. A este medio de comunicación le llamábamos el teléfono.

Grissol empezó a prepararme una colección de dobles de los insectos que tenía reunidos para que yo los llevara al Museo de Madrid, y yo empecé la medición de los cráneos de guajiros.

Como ya he dicho, Grissol ha recorrido como naturalista todo el territorio de Venezuela. Es principalmente entomólogo y miembro de la *Société Entomologique de France* desde 1889.

En 1899 fué nombrado preparador técnico del Museo de Caracas. Da también clases prácticas a los alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad. Con sus recolecciones se han hecho notables trabajos, como *Champignons recuellis par M. Mayeul Grissol dans l'haut Orinoque.* Forma parte de los *Travaux posthumes de N. Patonillard, reunis para Roger Hecán,* publicados en los *Anales de Cryptogamie Exotique,* t. 1.º, 3 de Octubre de 1928, y fascículo 2.º, 1928.

También *Algues d'eau douce de Venezuela (Flagelles et Chlorophycees) recoltés par la Mission M. Grissol, par Georges Deflandre,* pu-

blicado en la *Revue Algologique du Musée d'Histoire Naturelle de Paris,* t. III, núm. 1-4, pág. 24.

Tiene también Grissol dos cuadernos preciosos de dibujos en color, uno todo de coleópteros y el otro de hemípteros, ortópteros, dípteros, etcétera. También de arácnidos.

La última vez que estuvo en Francia dejó en Paris treinta y dos cuadernos de dibujos, de los que nadie ha vuelto a dar cuenta. Después de comer, a las dos y media, regresé al museo y medí otro cráneo.

A la salida me invitó Grissol a tomar un refresco en una tienda próxima de comestibles, donde tropecé con un dependiente natural de Málaga, quien me prestó un número de *El Noticiero Sevillano* con motivo de la salida de la Cofradía de la Estrella de Triana, única que se decidió a verificarlo en aquella Semana Santa.

De allí fuí a ver al rector, quien me dió una carta para el Dr. Alfredo Jahn (Pinto a Gobernador, 145), persona muy entendida, según me dijo, en asuntos etnográficos. Luego añadió el rector que quería ir a verme medir los cráneos, porque quiere aprender, y que irá a la mañana siguiente a las nueve.

Al volver a casa empecé a trabar conversación con unas actrices cubanas que vivían en el mismo piso que yo, con motivo de un perro que tenía una de ellas y que se había hecho amigo mío, y de un mono titi que yo había comprado, y al que compré también una cadena para amarrarlo. A mi me quería morder siempre, y lo manejaba el mozo de la fonda, pero acabó por morderle y lastimarle seriamente un dedo. El exageraba el daño, y yo que vi que me querían sacar dinero, tomé la determinación de indemnizarle del daño regalándole el mono, del cual no podía hacer carrera. Fué un asunto con poca gracia.

Aquella noche no salí.

Martes 10 de Mayo de 1932.—Por la mañana estuve en el museo y medí dos cráneos. Como el rector había quedado en ir y no fué, al salir entré en la Universidad y subí a su despacho. Lo encontré tan fino como la víspera, y me dijo que no podía ir a causa de los encargos del profesor francés, cuyo nombre siento no recordar, que había ido a Venezuela aparentemente a dar conferencias, pero en realidad a ver al Presidente Gómez, que tiene una afección de la próstata. El tratarse de un profesor francés, que, en realidad, iba a ganar buen dinero

y hacerse el reclamo, tenía locos a todos. En cambio, yo no encontré facilidades para dar ninguna conferencia. Es verdad que no lo supliqué, limitándome a indicarlo, y al ver que no querían, sin duda por ser español, no me volví a ocupar más del asunto y me dediqué a enseñar al rector y a otros a medir cráneos. Es verdad que, como español y profesor, no podía hacer otra cosa, a pesar de la desatención que tuvieron conmigo.

Hubo un momento que llegué a estar arrepentido de haber pedido al rector la carta de recomendación para el Dr. Alfredo Jahn, pero no había más remedio que ir a entregarla. También tenía que dejar tarjeta al ministro.

No recuerdo bien si fué este mismo día, estuve un rato con el Dr. Moncada en la sala del museo donde está la colección arqueológica. Esta se halla situada en el bajo. En la parte alta, además del de Historia Natural, hay un salón y otra sala de Bellas Artes.

Entre lo que me dijo Moncada y lo que yo vi tomé nota en la sección arqueológica (época colonial) de lo siguiente: dos gonfalones o banderas, uno de ellos de Caracas, correspondiente al siglo XVIII. Partesana del Ayuntamiento de Caracas, siglo XVI. Primera cruz de las misiones que se fundaron en Caracas, conservada en el convento de las Concepciones, sobre el que se ha construído el Capitolio Nacional. Varios escudos de piedra de la época colonial. Uno de Carlos V, que figuró en el Ayuntamiento de Nueva Cádiz (isla de Cubagua), primer establecimiento español de Venezuela. Otro de la familia Plaza o Bermejía, una de las más antiguas coloniales. También el de la Casa Consistorial de la Guayra, en el siglo XVI. Lápida teniendo el escudo de Castilla y León con la inscripción "Carolus IV Hispanarium et Indiarum Rex 1791". Alegoría precolombina que coronaba uno de los extremos del puente de Morillo en Valencia. Lápidas conmemorativas de acontecimientos de la colonia 1772. Dos lápidas del tiempo de Fernando VI, gobernando D. Felipe Ricardos, teniente general de los Reales Ejércitos, una de 1754 y otra de 1775. Retrato del Excmo. Sr. D. José Antonio García Movedano, introductor del café en Venezuela. Cuando introdujo el café era cura de Chacao, y fué nombrado obispo de Chacao en 1770, y obispo de Guayana en 1798; tomó posesión en 1800. Era natural de Talarrubias, en Extremadura de España.

Trozo de piedra procedente del palacio comunal de D. Diego Colón en Santo Domingo. Trozo de madera del navío "San Pedro Alcántara", que llevó a Morillo a América y voló en la isla Margarita. Escudo de Armas de la familia Aristiguieta, emparentado con el Libertador. Escudo de España que fué del Ayuntamiento de Caracas. Reloj de sol trazado por el barón de Humboldt en la casa perteneciente al Sr. Blandín, en Chacao. Como ejemplar notable, un meteorito que cayó en una hacienda de cerca de Barquisimeto el 15 de Junio de 1898, a las cuatro de la mañana. Es esférico; penetró a 25 metros de profundidad y produjo un temblor que ocasionó la caída de la torre de la iglesia de la Paz, de dicha ciudad. Pesa 800 kilos.

Acerca de su composición, dice la etiqueta: "Este meteoro, conglomerado de metales, níquel, piedra de imán, platino, etc.". Según geológos y meteorologistas del Instituto Cooly-Wardt, de Nueva York. El valor para el mundo científico de ese material cósmico es de un millón de dólares por tonelada.

También en el Museo de Historia Natural tomé nota de que se da el nombre de *Catharte atratus* de cabeza negra.

Miércoles 11 de Mayo de 1932.—Fué un día dedicado por completo en el museo a medir cráneos. Además, el Dr. Mayeul Grissol me dió una porción de huesos, al parecer prehistóricos, procedentes de enterramientos en tinajas o huacas, cosa que no me parece segura.

Por la tarde me quedé en casa escribiendo.

Jueves 12 de Mayo de 1932.—Estuve por la mañana trabajando en el museo, y conocí a unos alumnos de Medicina que parecían mostrar interés en el trabajo antropométrico, especialmente uno de ellos, que me prometió llevar un cráneo procedente de unas excavaciones hechas por él.

Me dijeron que el rector había ido a buscarme la víspera y aquella mañana, así es que cuando salí entré a verlo, y me dijo que no podía moverse del despacho por si lo llamaban, a causa de tener una hija de parto. Como tenían allí un cráneo con mandíbula, le dije que sería lo mejor que fuera yo y allí lo mediríamos. En efecto, después de comer, tras de haber estado un rato en el museo, fuí al despacho del rector y le mostré la manera de hacer las medidas, en lo que puso mucho interés, porque me dijo que pensaba hacer el estudio de muchos cráneos

procedentes de excavaciones, y que me comunicaría sus trabajos. También me mostró un estuche antropométrico antiguo e incompleto que tenían. Quedé en volver a las cuatro de la tarde siguiente.

Después volví al hotel, arreglé mi indumentaria, y tomando un coche fuí a visitar al Dr. Alfredo Jahn, que no estaba en su casa, y entonces dije al cochero que me llevara al Monte del Calvario, donde hay una enorme escalinata y una iglesia de ese nombre; pero todo el monte forma un precioso parque con caminos asfaltados, que permiten subir hasta la cima, donde está una estatua de Bolívar y una gran plataforma. Desde ella y desde todas partes se disfrutan hermosas vistas.

Es un panorama espléndido, con la ciudad al pie y las montañas alrededor. Hay, además, otra estatua. Regresamos por otro camino, pasando bajo el arco de la Federación, y fuí al centro de la ciudad para visitar al Dr. Sotillo, director general de los Museos, pero no tenía sus señas, y sabiendo que su hijo es redactor del diario *El Universal*, fuí a la redacción y lo vi. Me dió la dirección de su padre y cambiamos tarjetas. Creo que tengo que agradecerle que al día siguiente se ocupó *El Universal* de mí con referencia a un periódico de Maracaibo, que hablaba de mis conferencias en aquella ciudad.

Viernes 13 de Mayo de 1932.—Acudí al museo y terminé de medir los cráneos que tenía pendientes de por la mañana. Después, durante más de una hora, estuve enseñando al Sr. Grissol la técnica de las medidas. Me dijo que en el museo trabajó en Antropología el Dr. Vargas, quien también dió cursos de la materia.

Después de intentar, en vano, ver al director de los museos y al que lo había sido del Museo Comercial, volví a casa, en donde estuve ocupado en preparar los duplicados de las hojas que había sacado de los cráneos del museo, con objeto de dejar allí las de todos ellos.

A eso de la una me llamó al teléfono el ministro de España, para preguntarme si había visto al ministro de Instrucción Pública, y le dije lo que había hecho. Yo, como antes dije, creía que me habían presentado al subsecretario, y añadí que vería al ministro de Instrucción Pública aquella tarde. A la par, nuestro representante me invitaba a comer, acepté, y quedamos en que me avisaría el día.

Sobre las cuatro fuí a la Universidad y le dije al rector que tenía que ver al ministro de Instrucción Pública. Dejé allí el estuche y me

mandó un bedel que me acompañara para facilitarme el acceso. Llegamos a la oficina que precede al despacho y había un señor a quien no había visto la vez pasada, y cuyo nombre no recuerdo, y al saber quién era y a lo que iba me introdujo, y me encontré con que el ministro era la misma persona que yo había tomado por el subsecretario. Resultaba patente la confusión, de la que, en realidad, yo no tenía la culpa, porque la vez pasada me dieron otro nombre; eché, sin embargo, toda la responsabilidad sobre mí, y le dije que lo que me había ocurrido se llamaba en España una *plancha;* pero que yo, de todos modos, tenía que verlo para darle las gracias por las facilidades que me había proporcionado en el museo. Me extrañó que en la conversación deslizara la pregunta de si tenía yo billete de vuelta para España, y le dije que sí, y que pensaba marchar en el "Elcano", que llegaría la semana inmediata. ¿Habrían creído que iba a pedirles algo, como han hecho con demasiada frecuencia los conferenciantes y artistas españoles?

El hecho es que cuando me despedí para marcharme llamó al mismo señor que me había introducido y le dijo que me pusiera en relación con la Academia de la Historia. Salí con dicho señor a su despacho y hablamos un rato, quedando en que volvería al día siguiente, a las once de la mañana.

Volví a la Universidad; pero entre el tiempo que había pasado y estarse además muriendo un catedrático eminente de la Universidad, el Dr. Luis Baretti, y estar preparando las cosas para poner la capilla ardiente en la Universidad, etc., ya no era posible dedicarse a hacer nada de Antropología. El rector me dijo que si se moría habría tres días de vacaciones y podríamos dedicarnos con más libertad a cosas antropológicas.

De todos modos, cumpliendo lo que me había prometido la víspera, me llevó en su auto al Hotel Majestic, donde un peruano, D. Enrique Pando, tenía establecida una exposición de objetos de la antigua civilización de su país, que él llama *pre-incaica,* y que en realidad creo que es *incaica.* Eran objetos escogidos y de tal mérito que podía dudarse de su autenticidad de algunos. Es colección poco numerosa y formada con espíritu más coleccionista que científico por el padre del que actualmente la expone, y que la ha traído con el fin de ver si se la compra el Gobierno de Venezuela, esperanzado en las aficiones del Dr. Requena; pero me temo que no consiga nada. Mal debía andar de esperanzas cuando me rogó que si veía a Requena lo recomendara. Otro día estuve tomando un refresco en la puerta del hotel y se formó una agradable tertulia con el Sr. Pando y el secretario de la Legación del Perú, don J. Gambetta.

Me dijo que ahora esos ejemplares son más raros porque en el Perú está absolutamente prohibida la salida de objetos arqueológicos, y se trata de un caso excepcional, porque su padre fué formando la colección en Chile con los objetos que le enviaban de las excavaciones del Perú.

De la colección, lo más notable son las telas y las cerámicas coloreadas. También otras cosas, como bastones de mando, objetos de metal, un quinqué, etc.

Es algo raro el presentar la colección en el hotel más caro de Venezuela, expuesta con lujo y a todo costo.

Sábado 14 de Mayo de 1932.—Estuve tomando notas del Museo de Historia Natural. Después llegó el alumno con el cráneo que había prometido llevar; pero antes de medirlo quiso hacer su propia hoja cefalométrica; también le enseñé el manejo del antropómetro Martín, y luego medimos el cráneo, así es que resultó una lección más de las que venía dando y más larga que las otras.

A las once fuí al Ministerio, y, en efecto, el señor a quien el ministro me había encargado me llevó a la Academia y me presentó allí al Sr. Jahn y otros señores, y estuvimos un rato hablando, y supe que existe allí el libro del Dr. Marcano sobre antropología del país, del que tomé la signatura.

Quedé con el Dr. Jahn en que le telefonearía el lunes a la hora de comer para ponernos de acuerdo e ir yo a su casa a ver y medir un cráneo que tiene.

Después de comer vi al rector un momento. Se había muerto el Dr. Razzeti, profesor de la Facultad de Medicina durante muchos años, con mucho prestigio. Estaban en los preparativos del entierro, que, según parece, había dispuesto que fuera civil, por lo que no se preparó capilla ardiente en el local de la Universidad.

Después me dediqué a pasear en tranvía. Estuve en la estación del

ferrocarril a saber las horas de los trenes para la Guayra, y luego en otro tranvía di la vuelta completa a Las Delicias.

Tras estos paseos fuí a la casa Washington, situada en la plaza de Bolívar, donde tiene un departamento D. Leopoldo Pérez Díaz, vicecónsul de España en la Guayra, que tan bien se portó conmigo cuando llegué. Estuve un rato hablando con él, y luego que me despedí le volví a encontrar, y paseamos un rato charlando, y me mostró la casa donde nació el general Miranda, situada en la plaza de Bolívar. De allí me marché a casa.

Domingo 15 de Mayo de 1932.—Por la mañana me dediqué a intentar ver por dentro el panteón y la casa de Bolívar, cosa que no logré; pero, en cambio, traté de ver si recordaba el camino para ir al Consulado de España, y me encontré con que se había mudado de casa, y anduve dando vueltas hasta conocer el nuevo domicilio (Conde a Padre Sierra, 10) y fijar bien el camino para ir a él. Después, al pasar por el Museo de Bolívar, entré a ver si encontraba al director de Museos, Dr. Sotillo, para saludarlo, y, en efecto, llegó a poco. Es de mucha más edad que yo, muy simpático. Con él charlé un gran rato en el museo, y luego en una cervecería, a la que me invitó. A la salida nos despedimos, pero poco después lo volví a encontrar en una librería, así es que puede decirse que pasé con él la mañana.

Después de almorzar me fuí a la estación del ferrocarril y tomé billete de ida y vuelta a la Guayra. Salí en el tren de las tres y regresé en el que sale de la Guayra a las cinco, último tren. No salí de la estación. La línea, siempre admirable por sus vistas, sigue próximamente la misma dirección que la carretera, pero desde el tren no faltan puntos de vista diferentes. Fué una excursión muy agradable, de la que no estoy arrepetido, ni mucho menos.

Después de regresar no salí.

Lunes 16 de Mayo de 1932.—Por la mañana fuí al museo para sacar algunas fotografías de los cráneos que había estudiado (desgraciadamente se estropearon todas). Estando en esto vino el padre Mesanza y me trajo el *A B C* para que me enterase de lo hecho en el Jardín Botánico de Madrid con motivo del Centenario de Mutis. De allí fuí a la Academia de la Historia a tomar notas del libro de Marcano sobre antropología venezolana, y de allí al hotel.

Por la tarde me dediqué, casi exclusivamente, al libro de Marcano, pués no hubo manera de comunicar por teléfono con el Dr. Jahn, que había quedado en que nos citaríamos por este medio. Creo que es que no quería, porque a las doce, según estaba convenido, llamé a su casa y me dijeron que no iba hasta las dos. A esa hora intenté comunicar, pero debía estar descolgado el auricular, porque al llamar sólo se oía el tamborileo de cuando están comunicando. A las tres ya pude comunicar, y me dijeron que había comido y se había marchado. La cosa estaba clara, y deduje que no quería hacerme caso por ser yo español, pensando que si hubiera sido francés sería otra cosa. Entonces ignoraba que Jahn es hijo de podres alemanes y educado en Alemania; así es que rectifiqué mi primera opinión suponiendo que a un francés lo habría recibido gustoso.

Martes 17 de Mayo de 1932.—Por la mañana estuve en el museo terminando las fotografías y tomando algunas notas del museo mismo.

Tiene una interesante colección paleontológica, aunque pequeña con buenos ejemplares. Bastantes rocas y minerales y algunos mapas en relieve. Las colecciones zoológicas son principalmente de aves e insectos, en que se especializa el Dr. Grissol. También algunos interesantes ejemplares de mamíferos y reptiles.

La colección etnográfica es muy importante. Hay muchos modelos de buques indígenas, trajes y telas, muchas armas e instrumentos de música, cestas, de las que algunas son verdaderas obras de arte, etc. Acaso lo que más valor tiene es la colección de cerámica, en que hay obras notabilísimas, como la procedente de los terrenos de la ciénaga de Betanci, en el distrito de Montería, en el departamento de Bolívar en Colombia, y de la que destaca por su mérito el vaso designado por su etiqueta como florero. También merecen citarse una cabeza humana reducida. Una urna funeraria con restos humanos, procedentes del Amazonas. La silla de madera grabada de un cacique de Perr (Amazonas). Hay importante colección de maderas.

De prehistoria hay también bastantes objetos, algunos de gran interés.

Tienen en el museo las reproducciones siguientes: vaciado del calendario azteca de México. Código Vaticano 3773, que es el manuscrito mejicano copiado exactamente en cromofotografía del original que se

custodia en el Vaticano. Fué donado por el duque de Lamba. Códice Borquiano, manuscrito mejicano en cromofotografía del original del Museo Etnográfico de Propaganda Fide. Hay también la obra titulada "Los libros de Anahuaca", de F. del Paso y Troncoso, etc.

Del museo fuí a la biblioteca de la Academia, y terminé de tomar las notas del libro de Marcamo.

Después de comer estuve en la oficina de los vapores de la Transatlántica Española, a fin de asegurar la fecha y hora de la llegada del buque, que era el domingo 22.

De allí marché a la Universidad, donde el rector me dejó citado para la mañana siguiente. Le llevé un ejemplar de mis "Hojas de Mónaco y Ginebra".

Después de llevar a una fotografía los carretes que tenía disparados, y que me prometieron tener al día siguiente, subí al despacho de D. Gustavo Enrique Pecasins, a quien la vez pasada no pude ver, pero le había dejado la carta de su cuñado.

Me quiso convidar a almorzar, cosa de que me excusé con lo próximo de mi marcha. Hablando de la dificultad de ver al Dr. Jahn me dijo que iba a arreglarlo, y comunicó con él por teléfono, quedando citados para ir a su casa aquella noche a las ocho.

Regresé al hotel y me dijeron que había estado a buscarme el padre Mesanza, y que volvería.

Yo iba a rectificar la dirección de la casa de Jahn, cuando me encontré junto a la puerta al padre Mesanza. Entró, le invité a un refresco, le devolví los *A B C*, y después de charlar un rato de cosas de historia salimos, y le acompañé, primero hasta una iglesia donde cantaban el mes de María, y donde no entramos porque él iba sólo a ver si habían embaldosado la explanada o terraza que tiene delante. De allí, pues todo está cerca, fuimos a que yo me enterara de la situación de la casa de Jahn, y de allí seguimos un par de calles hasta el convento de agustinos, adonde iba a devolver unas revistas.

Entramos en el convento y subimos hasta la azotea, donde se paseaban dos padres de los cinco que hay en aquella casa. Estuvimos un rato corto con ellos contemplando la hermosa vista de la ciudad que desde allí se disfruta y nos marchamos pronto. Dejé al padre Mesanza en el tranvía en el cruce de una calle que conducía directamente a cortar las del Dr. Jahn y la de mi hotel.

A las ocho, después de cenar, volví a casa del Dr. Jahn, quien me enseñó magníficas colecciones de fotografías obtenidas en sus viajes; me regaló su obra "Etnografía del Occidente de Venezuela" y varios folletos. También verifiqué con él las medidas del cráneo de que había hablado. Por cierto que, con posterioridad, las ha publicado incluyéndolas en un trabajo suyo, diciendo noblemente quién las ha hecho. En esto forma contraste con otro *científico* venezolano, que habiendo recibido mis libros y publicaciones, y también un íntimo suyo lecciones de cranometría, y luego al publicar en un trabajo las medidas obtenidas por él gracias a mis publicaciones e instrucciones, no cita en forma alguna al que le *trajo las gallinas*.

Al salir ,cerca de las doce de la noche, me presentó el Dr. Jahn a su señora, que es hija de padre y madre españoles, así como él es hijo de padres alemanes. También me ofreció darme una visita para una hija casada que tiene en Madrid, y en cuya casa estuve a mi regreso, pero estaba fuera, y cuando volví el portero me dijo que no vivían allí.

Miércoles 18 de Mayo de 1932.—Por la mañana fuí al museo, donde estuve sacando algunas fotografías de conjunto, y entre ellas al Dr. Grissol (ésta luego no salió). De allí fuí al Consulado, donde me despacharon la salida, y me dieron un paquete de periódicos de Maracaibo que hablaban de mí y que me mandaba el director del Colegio Federal de Varones (después de comer le escribí dándole las gracias, y en el mismo sentido puse tarjeta a todos los periódicos recibidos).

Del Consulado pasé a la Universidad, donde aún estuve enseñando al rector prácticas de antropología, ahora en vivo, aplicando la hoja de Mónaco a la cabeza de un bedel.

De allí fuí al Gobierno Civil o Prefectura, donde me dijeron que hasta el viernes no me visaban el pasaporte, porque sólo vale tres días antes de la partida.

Después de comer salí a echar cartas al correo, y estuve luego en el Panteón Nacional, que no logré ver, porque cuando iban a enseñármelo resultó que la llave no abría.

Fuí luego al Museo Comercial, donde logré, por fin, encontrar a Mr. Pittier, que, como dije, aunque conserva allí su cargo, no es ya

*

director, porque le han dado la dirección del Observatorio Meteorológico. Me regaló un folleto y tomé nota bibliográfica de sus trabajos. Se ve que es un hombre muy bueno y sencillo, que por su bondad y sencillez ha sido víctima de los demás. De joven fué profesor de una Universidod suiza, creo que de Ginebra, y la dejó porque le hicieron oferta de una buena colocación en Nicaragua, donde vivió muchos años e hizo sus principales trabajos, especialmente botánicos. De allí, donde infiero que debió quedarse, le arrancaron una promesa de colocación en un centro científico de los Estados Unidos. Fué, en efecto, y se la cumplieron por el pronto, pero habiendo él obtenido una licencia para ir a Venezuela a emprender un negocio agrícola en compañía con otro, fué tratado miserablemente. Por un lado, despojado, mediante un chanchullo, de los terrenos que ya poseía en Venezuela, y por otro, despojado de su empleo en los Estados Unidos, con el pretexto, más que motivo, de que hacía unos días había expirado el plazo de la licencia. Alguien, no sé quién ni cómo, de Venezuela le indemnizó en parte con su empleo en el Museo Comercial, en el que, como he dicho, le han quitado la dirección. Ya tenía setenta y dos años. Me dijo que tenía un hijo en Barcelona, no sé en qué, creo que ingeniero.

Después estuve a recoger las pruebas de las fotografías hechas en días anteriores, que se perdieron casi todas, y regresé al hotel.

Se me olvidaba consignar que el Dr. Grissol había regalado una serpiente boa viva, que bien acondicionada en una caja con agujeros iba a llevar a Francia el doctor a que antes hice referencia, que había ido a visitar al Presidente Gómez con motivo de su prostatitis. Esta serpiente recibía como alimento ratas vivas. Tuvo Grissol la desdichada idea de meter en la caja donde iba el reptil casi sin poder moverse una rata viva, esperando que le sirviera para tomar un bocadillo en el camino; pero como era natural, no pudiéndose mover la serpiente y sí la rata, ésta empezó a comerse aquélla, y aunque no se la podía tragar entera como con ella hubiera hecho la otra, le hizo tres o cuatro agujeros y la mató. El que a hierro mata a hierro muere. La serpiente muerta quedó en manos de Grissol para preparar la piel y enviarla luego a Francia.

Después de cenar, para hacer la digestión, salí a dar una vuelta, pero anduve poco, porque tomé un tranvía de El Paraíso y di la vuelta completa, que duró más de una hora.

Jueves 19 de Mayo de 1932.—Salí a dejar en la Academia de la Historia un paquete de folletos míos que había llevado, y que le dediqué para la biblioteca. También di al Dr. Grissol el ejemplar que me quedaba de mi libro. A los demás les he enviado luego mi libro y otras publicaciones por el correo.

Estando en el museo entró el padre Mesanza, que me buscaba con gran asiduidad y me traía el testamento de Mutis publicado en un diario. También me recomendaba a unas hermanas, creo que de la Caridad, que iban a ir en el "Elcano". Quedamos que iría a despedirme de él al día siguiente, viernes, por la tarde. Yo proyecté, desde luego, llevarle de regalo el Mendoza sobre Mutis, en correspondencia a sus atenciones. También decidí, "in mente", regalar a Jahn el Gredilla sobre Mutis.

Me despedí de Asenza, y tomando un auto fuí a visitar al ministro de España, que me recibió atentísimo y se empeñó en que fuera a almorzar a la Legación el sábado. No le oculté la especie de veto tácito que habían puesto para que yo diera una conferencia sobre Mutis. Se me ofreció para apoyarme en ese sentido, pero yo declíné el ofrecimiento a causa de lo inminente de mi partida; además deslicé en la conversación que yo no iba a rogar que me dejaran dar una conferencia, y, por tanto, lo mejor era dejarlo.

A la salida de la Legación di con el auto un paseo por Las Delicias y volví a la ciudad, donde me llegué al Panteón, que tampoco pude ver por no estar el encargado. Dije al chofer que me pasara por la casa donde vivió Bolívar de niño, en que hoy está la Legación de Italia, y volví al hotel.

Después de comer estuve a despedirme del rector, que me entregó una carta para el de Madrid, y todavía dedicamos un rato a mostrarle el manejo del antropómetro Martín. De allí fuí a recoger las fotografías últimamente hechas, de las que sólo se han salvado cuatro. Decididamente, soy un mal fotógrafo.

Después estuve a despedirme de Mr. Grissol, que había agradecido mucho el libro que le dejé por la mañana, y tras de dejar en casa los *corotos* (frase americana equivalente a cachivaches) me marché al no

lejano Teatro Nacional a ver la obra de Benavente "De muy buena familia".

Después de comer di un paseo, parte a pie y parte en tranvía, y me metí en casa a las nueve y cuarto.

Viernes 20 de Mayo de 1932.—Dediqué la mañana a los preparativos de la marcha, visando el pasaporte en la Prefectura y luego revalidando el billete en la Transatlántica.

Traté luego, por cuarta vez, de ir al Panteón, y resultó ir en otra dirección a la iglesia de la Pastora, haciéndome recorrer barrios altos de la ciudad por donde no había estado, y que aunque más modestos son limpios. Las casas, con patios. Me alegré del imprevisto paseo, y regresé al hotel.

Por la tarde tomé un coche, dejé el Mutis de Gredilla en casa del Dr. Jahn, a quien había encontrado tomando localidades en el Teatro Nacional, y en el mismo coche fuí al Panteón.

Era la sexta vez, y por fin logré verlo. Bien lo merece, especialmente por las tumbas de Bolívar y Sucre, y la de Miranda vacía, porque los restos se perdieron en la fosa común por haber muerto en presidio, en la Carraca.

De allí fuí al convento de los Dominicos a despedirme del padre Mesanza, y le llevé de regalo el Mendoza. Correspondiendo a él me regaló un manuscrito inédito del viajero alemán Koholer (8), relatando sus viajes por tierras de Colombia lindantes con Venezuela, ilustrado con preciosas portadas y acuarelas firmadas por A. Adzer. A la vez, me enseñó otro manuscrito de los viajes de un misionero dominico que murió despeñado. Me dijo si D. Antonio Graíño lo quería publicar en "Erudición Ibero-Americana", y le contesté que era seguro, y que podía enviarle, desde luego, una copia. Aquel mismo día escribí a Graíño anunciándoselo, y luego he sabido que llegó la copia. Han sido dos buenas adquisiciones para fin de viaje.

Por la noche estuve en el Teatro Nacional al beneficio del galán joven Fernando Granada, que puso el malísimo melodrama francés "El séptimo cielo", en el que él tiene, en efecto, un papel en que puede lucirse algo. Después hubo cantos y bailes por varios artistas, especialmente las cubanas que viven junto a mi cuarto. Bailaron la rumba y

(8) Lo publiqué en los Anales de la Universidad de Madrid.

otros bailes cubanos y cantaron una porción de cantos del país. Esta parte del espectáculo me interesó más, porque no es fácil encontrar ocasión en Europa de ver esos cantos y bailes típicos. La rumba la bailó la que vivía junto a mi cuarto, acompañada por otra que no sé quién sería y por la hija de la Sra. Herrero, que con Tordesillas figura a la cabeza de la compañía, aunque según todos los indicios es Fernando Granada su actor *favorito*.

En el teatro vi al Dr. Jahn, y le pregunté si conocía al viajero alemán Koholer, y me dijo que no, lo cual me ha confirmado, dados los conocimientos especializados en la geografía del Dr. Jahn, en que es inédito el trabajo.

Sábado 21 de Mayo de 1932.—Por la mañana me dediqué a los últimos detalles de la preparación del viaje, pues el vapor debía salir al día siguiente a las tres de la tarde.

Recibí una tarjeta del chofer, el japonés, que me dijo iría a buscarme el domingo a las siete de la mañana. Más tarde volvió a verme y quedamos en salir a las seis y media. Se llama el japonés Seijiro Yazawa.

A la una acudí a la Legación a almorzar, y lo hicimos el ministro, su señora, un abogado español cuyo nombre siento no recordar y yo. Todo muy agradable e íntimo. Sin embargo, el ministro me había hablado de invitar a no sé qué personas del país, creo que al director de la Biblioteca Nacional; pero parece que se excusaron, o por algo él no se decidió a hacerlo temiendo que lo hicieran. No he podido saber el motivo, pero alguna prevención había. Allá ellos. Un año después me dieron una satisfacción al enviarme una condecoración venezolana. Por cierto que en Colombia no hicieron otro tanto.

A las cuatro de la tarde salimos en el auto de la Legación y me despedí del ministro y del otro comensal a la puerta del Capitolio, adonde iba el ministro, y coincidimos con el cónsul, al que no había visto cuando estuve en el Consulado, y así pude despedirme de él.

De allí a casa, y al paso se me ocurrió tomar entrada para el Teatro Nacional para ver por última vez a la compañía española. Ponían "Carracuca", que me dijeron era función de risa para compensar el mal efecto del melodrama de la noche anterior. "Carracuca" tiene su poquito sentimental, pero, en realidad, es un mamarracho y nada más.

Después de cenar salí a despedirme de D. L. Pérez Díaz, a quien no encontré ni en el restaurante donde come ni en su casa, y me tuve que limitar a dejarle una tarjeta respaldada.

Después, en casa, hice el último arreglo de equipaje y me acosté.

Domingo 22 de Mayo de 1932.—Me levanté a las cinco y media de la mañana, y a las seis y media estaba el chofer, el japonés, que lo es de verdad, y se llama Seijiro Yazawa, el mismo que me sirvió a la llegada.

En el hotel había entrado pocos días antes de camarero un madrileño llamado Ventura Alvarez, que me dió una carta para Madrid para su familia (con la dirección Santiago, 2, 3.º). Al llegar estuve y no los encontré, porque se habían mudado, pero la portera de la casa quedó en entregarles la carta, que iba dirigida a D.ª Carmen Navarro.

Pronto estuve en el auto con mi equipaje, cruzando la ciudad, y luego tomamos el camino, que siempre presenta perspectivas que no había visto uno en los viajes anteriores, y que siempre son hermosos. La mañana estaba espléndida. No íbamos muy de prisa.

Me dijo el japonés que quizá el año que viene vaya a su país pasando por España, es decir, dando la vuelta al mundo. Es posible que sea un hombre de categoría distinta de la que aparenta. También supe que la víspera había tenido una cuestión con un granuja de La Guayra que le insultaba y le llamaba chino, cosa que creo es de la que más ofenden a un japonés. El, empleando los procedimientos de la lucha japonesa (jusijust) le propinó una buena tunda. Vi que de ello le hablaban los policías al paso, pero nadie se metió con él, que yo sepa.

Por fin llegamos a La Guayra, encontrando al negro Juan P. Lomga, que es mozo número 5, que ya me había servido cuando llegué llamado por D. L. Pérez Díaz, y a quien había encontrado dos días antes en la consignación de la Transatlántica y le había dejado apalabrado. El me arregló todos los trámites, aunque no me podía librar de ir a la Prefectura personalmente. Por fortuna llevaba una recomendación del rector y me despacharon en el acto.

Faltaba el documento principal, sin el que no me dejaban embarcar, pero Lomga lo arregló, quedándose con mi billete, y yo me fuí en el auto a Macuto y bastante más allá, después de una de las puntas de

la costa, dando un hermoso paseo por aquella parte que forma una faja estrecha de terreno, situada entre el mar y las montañas. Es uno de los lugares más hermosos de la región.

En unas partes los bosques de cocoteros y en otros los cactus, con otras plantas, dan el carácter a la vegetación americana tropical.

Una hora, poco más o menos, duró el paseo, y cuando regresé a la Aduana ya estaba todo listo. Se cargaron mis *corotos* en una carretilla y un negro se fué con ellos por delante hacia el barco, mientras yo pagaba al japonés y a Lomga, y luego iba con éste a dejarme robar en el cambio de unas monedas de oro, que podían decomisarme, por billetes norteamericanos, y también del dinero venezolano que me quedaba. Entre otras cosas compré por bolívares seis dólares y alguna plata de un español. Todo este trato se hacía en una taberna de otro español, que me dijo que estaba enfermo y quería volverse a España, pero no encontraba medios de traspasar el negocio, que era la fortuna que tenía. En cuanto al de los seis dólares, me dijo si quería llevármele de *polizón*, pero añadió en seguida que no tenía objeto, porque para que lo llevaran a Montjuich o a otro sitio parecido, bien estaba allí, aunque estaba muy mal. No quiero pensar en el origen de los seis dólares. Supongo que Lomga tendría su tanto por ciento en el *negocio* que hice.

Por fin logré, en compañía de Lomga, y después de haber tenido que presentar dos veces la documentación para que me dejaran pasar, ir al muelle, y encontré mi equipaje al pie de la escala. Subí, entregué los documentos y el billete y fuí perfectamente acogido, dándome mi mismo camarote número 6, en que había hecho el viaje de ida.

En la instalación y descansar un rato, después de haber saludado al capitán, se pasó el tiempo, y a la hora de comer me encontré que comían a bordo el ministro de España con su señora, el cónsul y el vicecónsul. Los saludé, fuí a la mesa que me habían designado, y a los postres me incorporé y estuve de tertulia con todos hasta poco antes de salir, que se despidieron.

Una cosa que pudo retrasar la salida fué que un español que traía pasaje de Puerto Cabello a La Guayra había desaparecido sin desembarcar, y decían que no despachaban el barco si no aparecía. Le estaban buscando desde la mañana, pero no lograron dar con él. Por fin

dejaron salir al barco, y la policía se llevó el equipaje, compuesto de una maleta muy chica y una guitarra. Al día siguiente, ya lejos de Venezuela, se presentó al capitán. Como otros mil desgraciados, sin medios para volver a España, se había metido de polizón. Estos, al llegar, son detenidos, y generalmente los tienen una quincena, pero han regresado a España.

El cuadro de los españoles pobres que han ido a América deslumbrados por las noticias de los altos jornales es tristísimo, y la repatriación se hace con gran lentitud, porque el Gobierno da escasos medios para ella.

Poco más de las tres de la tarde, hora fijada, salimos.

Durante un rato contemplé La Guayra y, sobre todo, las altísimas montañas del continente americano, del que me despedía, creo que para siempre. Estaban algo veladas por las nubes.

A las cinco de la tarde ya casi no se veía nada.

XIII

Regreso.

Santo Domingo.—Puerto Rico.—La travesía.—Santa Cruz de Tenerife.—Llegada a Cádiz.

Lunes 23 de Mayo de 1932.—Me levanté tarde y pasé la mañana todavía en arreglo de instalación.

Pasé casi todo el día leyendo y haciendo señales en el libro del Dr. Jahn, "Etnografía del Occidente de Venezuela", que he de citar en el trabajo sobre los cráneos de guajiros del museo.

Al ir a sentarme a almorzar, a causa de estar el barco escorado hacia babor, a cuya banda caía mi mesa, y a causa del encerado del suelo y la coincidencia de un balanceo, di un resbalón con los dos pies y me metí por el vientre, al lado derecho, el pico de la mesa, del que materialmente me quedé colgando. Por el momento comí, pero luego, en vista de lo que me dolía, decidí ver al médico de a bordo, pero no mostró solicitud alguna en atenderme ni reconocerme, ni tampoco quiso ni nadie se prestó a darme un poco de yodo para pintarme el sitio lastimado.

Como pasaron los dolores del primer momento y me molesta pedir favores, a pesar de que en realidad era obligación del médico, me aguanté. Pero me dolía el sitio lastimado, si bien no dejé de hacer la vida ordinaria.

Estuve, sin embargo, tendido la mayor parte de la tarde y me acosté temprano, aunque en esto influyó el deseo de estar listo para la llegada a Santo Domingo.

Martes 24 de Mayo de 1932.—A las cinco de la mañana estaba en pie y veía la costa, todavía a distancia, pero pronto estuvimos cerca, y mientras me arreglé fondeamos.

La Sanidad y la Policía vinieron a eso de las siete, y saqué mi permiso para ir a tierra.

Me embarqué en seguida en una gasolinera, que se movía mucho, con riesgo de marearnos, y allí estuve media hora, aproximadamente. Por fin salimos, y en un cuarto de hora, más o menos, cruzamos la bahía y entramos en el río, que presenta hermosa perspectiva, con la ciudad a la orilla izquierda (entrando) y a la derecha el campo y algunas casitas.

Desembarcamos en la Aduana, y en compañía de un pasajero español que se me unió, y después de desayunarme en una especie de taberna, más que otra cosa porque no lo había hecho, tomé un auto, y sin más plan que el de turismo visité con mi "adlátere" lo siguiente:

Ruinas de San Francisco, donde tomé algunas fotografías; allí, en parte que queda de un edificio, está un manicomio. Había en las ruinas varias negras lavando ropa y haciendo otras faenas; me parece que vivían allí.

Castillo (hoy cuartel) de San Nicolás de Bari (donde tuvimos que pedir permiso al oficial para entrar, y un sargento nos lo enseñó). Fué construído en 1503 por Nicolás de Ovando.

De allí fuimos a la catedral, donde, con un cicerone, vimos una porción de cosas más o menos interesantes, como son: una Virgen de la Antigua que había sido de la catedral y luego llevada a España, habiendo sido devuelta por Isabel II. Cruz que en 1514 se plantó en el centro del terreno en que se iba a construir la catedral, por el arzobispo Alejandro Geraldino, patricio romano. "Concepción", de Murillo, que sufrió bastante deterioro en el último ciclón. Mausoleo del arzobis-

po Rocco Corchia, capuchino, legado apostólico en Santo Domingo y Haití. Por sus trabajos se descubrieron los restos de Colón en 1877. Ellos sostienen que son los auténticos, en cuyo caso no lo son los de Sevilla. La discusión de este asunto puede verse en la obra de Rodolfo Cronau.

El magnífico mausoleo de Colón. También un retrato de Las Casas. Durante la visita salí a la fachada principal y saqué una fotografía, que salió pasable.

Fuimos luego, tras un paseo por un sitio hermoso fuera de la ciudad, al castillo de San Jerónimo, edificio de 1627 a 1634, siendo gobernador D. Gabriel Chaves Osorio. En 1655 batió al ejército inglés del almirante Penn y al general Benables, que trataron de tomar la ciudad. Por último visitamos el palacio de la familia de Colón, que conserva sus muros en pie, pero tiene los techos hundidos. Es curioso el hecho de que el guarda es un andaluz. Se llama José Alvarez Ocaña, y es natural de Cabra (Córdoba). En 1885 fué a Puerto Rico, donde se casó, y allí nacieron sus hijos, para los cuales reclamó y conservan la nacionalidad española. Son dos hembras y un varón. Tenía una nieta de siete años, María Eudivigis Miguel, que a la corta edad que alcanzaba dibujaba con gran perfección, siendo lástima que no se educara en forma conveniente, pues acaso llegara a ser una notable dibujante.

Anduvimos por la ciudad, donde el color negro domina al blanco; compramos las obligadas postales, y a eso de las doce regresamos a la gasolinera, donde nos encontramos con casi todos los viajeros que habían desembarcado, y poco después emprendimos el regreso a bordo con mucha más mar que a la ida. Habíamos creído que el de las doce era el último viaje de la gasolinera, pero aún hubo después dos más, y la salida, en vez de a la una, fué casi a las dos, porque comió a bordo el ministro de España.

Cuando acabamos de almorzar, después de dar una vuelta por la cubierta y subir al puente alto, me puse a leer la descripción de la casa de Colón, que me había dado el guarda, y que estaba editada por el Turismo. Cuando acabé me di cuenta de que estábamos andando.

Cogí los gemelos y di el último vistazo a la ciudad, que parecía algo velada por niebla o humo. Ibamos siguiendo la costa hacia levante. Aparece el país llano y cubierto de vegetación, acaso bosque cerrado en algunos sitios.

El fondo lo forman las montañas del interior de la isla. En la costa se ve sólo un acantilado, todo a lo largo, donde rompe el mar. En un punto descubrí con los gemelos un penacho blanco que parecía de vapor que se proyectaba, no desde el borde, sino desde tierra, aunque cerca de él. Debe ser una cueva que comunica con la superficie por un agujero vertical y las olas fuertes se proyectan por él hacia arriba.

Después se fué perdiendo de vista la ciudad, pero se seguía viendo la costa. Próximamente a las tres y media pasábamos por delante de una población. Por allí el acantilado parece hacerse cada vez más bajo y aun desaparecer. En algunos puntos creí ver playas. No mucho después se perdió la tierra de vista.

Miércoles 25 de Mayo de 1932.—A las seis de la mañana estábamos a la vista de Puerto Rico, y llamaron a fin de que estuviéramos dispuestos para la visita de la Sanidad y Emigración. Nos hicieron desfilar ante el médico y presentar los documentos para darnos una tarjeta que nos permitiera desembarcar.

La entrada del puerto me impresionó tanto como en el viaje de ida; es realmente hermosísima. Pasamos al pie del castillo del Morro, vimos el saludo de las monjas hecho con pañuelos blancos y fué apareciendo la ciudad.

En la parte opuesta a ella de la bahía me había fijado poco la vez pasada; ahora puse más atención, tanto a la entrada como a la tarde cuando salimos, y me apercibí de que en ella se distinguían perfectamente tres términos. Delante, a la orilla del agua, palmeras y casitas de colores varios. Parte de esto no está en tierra firme, sino en cayos o islotes paralelos a la orilla. El segundo término está formado por una serie de montes de poca elevación cubiertos de árboles hasta la cima. El tercero, por las montañas del interior de la isla, bastante elevadas, que forman un fondo más oscuro. Cuando entramos, se veía por esta parte el arco iris.

A eso de las ocho y media pude ir a tierra. Compré tintura de yodo para pintarme el golpe del vientre, que me seguía doliendo, y también magnesia en forma de crema. Tomé un auto, y en él fuí a ver la catedral. De allí marché a Río Piedras; a la Universidad, donde no había

nadie por ser el día que llaman de la graduación, que se celebra a fin de curso. Se verificaba en el Teatro Municipal de San Juan.

Me limité a dejar tarjetas y sacar dos fotografías y regresé para ver la ceremonia, que era completamente pública. Además tenía para mí el atractivo de ser el catedrático español García Blanco (de Salamanca) el encargado del discurso.

Al regresar me fijé en un gran edificio próximo a la Universidad, y al decirme el chofer que era un hospital español, volví para verlo de cerca y tomé dos fotografías.

Llegué por fin al Teatro Municipal, que estaba lleno de gente, entre la que dominaba el elemento joven femenino.

Estaba más que mediado el discurso de García Blanco sobre la cultura, que me pareció bueno, con soltura de palabra y naturalidad, como debe ser, sin latiguillos ni párrafos hinchados. Fué muy aplaudido.

Después empezó la ceremonia de conferir los grados de todas clases a los alumnos que los habían obtenido. Ocupaban éstos, ya reunidos y agrupados, según el título correspondiente, parte de las butacas. El secretario de la Universidad decía el grado que iba a conferir y leía la lista de graduados. Ellos se ponían las insignias que ya llevaban preparadas, y por una escalerita (al lado izquierdo del espectador) subían al escenario, donde estaba reunido el Claustro pleno, desfilaban ante el rector, que les confería el grado, y bajaban por una escalera situada al lado del escenario, opuesto al de la subida, sentándose de nuevo en las mismas butacas que antes ocupaban.

Todo esto duró de once a doce. Al final se confirieron cuatro grados de doctor "honoris causa", a un profesor norteamericano, a un dominicano, a un protector de la Universidad y a una maestra.

Cuando se levantó la sesión quise aproximarme a saludar al rector, a García Blanco y a los otros profesores que había conocido a la ida, pero la mucha gente lo impidió, y me marché a bordo después de disparar las dos únicas fotografías que me quedaban.

Después de comer salí todavía, aunque muy de prisa, a comprar periódicos y algún libro para leer durante la travesía, y me metí definitivamente a bordo. El libro fué "Las siete columnas", de Fernández-Flórez.

El buque estaba atestado de gente, de la que desembarcó mucha, pero se quedaron también a bordo muchos pasajeros que acababan de embarcar. Las cámaras iban llenas y el número de niños era grande.

Salimos a eso de las tres y media. Me dediqué un gran rato a mirar la costa, que bien lo vale por el hermoso aspecto que presenta por todas partes, aunque en ninguna quizá tan bella como en el puerto del lado opuesto a la ciudad, como ya he dicho.

Por fin se perdió de vista. Me acosté temprano.

Jueves 26 de Mayo de 1932.—Día del Corpus. Se celebró a bordo con misa en el salón, como los domingos. Mi butaca había estado todo el viaje de ida en la banda de estribor, y ahora también la había puesto allí. Pero el barco estaba escorado a babor y no veía el mar cuando estaba sentado en ella, y esto me había hecho pensar en trasladarme a babor. Me decidió a mudarme el ver que todo el pasaje vino a poner sus butacas en esta misma banda, y por añadidura se solían sentar en ella algunos *frescos,* y también *frescas.* Esto me decidió, y dije al marinero encargado de este servicio que me cambiara mi butaca a babor, y escogí un sitio completamente aislado y solitario, desde donde se veía el mar, y allí, leyendo y durmiendo, me pasé todo el día. Jugué a las millas y a los caballitos y perdí todas las tiradas. Me acosté temprano.

Viernes 27 de Mayo de 1932.—La noche anterior y por la mañana el barco se movió bastante, lo que dió su gran contingente de mareados.

Me dediqué por la mañana a la lectura del "Diario de Bucaramanga", de Bolívar. También empecé a calcular los índices de los cráneos de guajiros del museo de Caracas.

Por la tarde, habiéndome dormido en el camarote, cuando me levanté y quise salir me encontré con que el pestillo se había roto y estaba encerrado. Llamé, y fué necesario que viniera el carpintero a sacarme, rompiendo el quicio para poder abrir la puerta; poco después estaba compuesto el desperfecto.

Fuera de esto no hubo ningún incidente.

Sábado 28 de Mayo de 1932.—Pasó el día monótonamente, como el anterior. Seguí calculando los índices de los cráneos y leyendo a ratos el "Diario de Bucaramanga". El buque se movía bastante. Algunos ratos en estos días, especialmente después de las comidas, me incorporé a una pequeña tertulia que formaba el capitán.

Domingo 29 de Mayo de 1932.—Todo seguía igual. Dedicaba un rato a calcular índices. También leía cada día desde que salí de Puerto Rico un número de los siete u ocho de "Luz", que encontré juntos en una librería. Tuve el valor de no sacar más que uno diario y por orden de fechas. Terminado el "Diario de Bucaramanga" empecé a leer "Las siete columnas", de Wenceslao Fernández-Flórez. También pasé algunos ratos en el camarote del literato venezolano Dr. Carreño, que era compañero de mesa, pero que había caído en la cama con una llaga en una pierna.

Otro compañero de mesa es un catalán muy hablador, Torrellas, que tiene negocios de pieles y se ha embarcado para España con una pacotilla de cuarenta toneladas de ellas. Cuenta demasiadas empresas mercantiles, viajes y aventuras. El barco se movió bastante algunos ratos.

Lunes 30 de Mayo de 1932.—El día pasó como los anteriores, con el mismo cálculo de índices y las mismas lecturas. Seguí asistiendo a las tertulias del capitán, donde concurría un matrimonio que vive en Madrid y tiene una joyería. El marido, cuando menos, ha hecho una porción de viajes a Venezuela para su negocio, y parece que ha ganado bastante dinero. En este viaje ha traído a su señora. Luego estuve un rato de tertulia en el camarote de Carreño.

También venía a bordo un botánico italiano que había estado estudiando la flora, creo que criptogámica de preferencia, de Santo Domingo; venía con su señora y un niño. Se llama D. Rafael Ciferri (dirección: Vía Cappa, 2, Ciudad Alba, provincia de Cuneo, Italia).

Conocía los trabajos de González Fragoso, notable botánico sevillano muerto hace pocos años.

Martes 31 de Mayo de 1932.—Seguí, como los anteriores, en mis cálculos, lecturas y tertulia del capitán. El tiempo había refrescado, y a pesar de estar cerca el verano se sentía hasta frío. Ya se conocía bien que estábamos por encima del Trópico.

Miércoles 1.º de Junio de 1932.—Seguí como los días anteriores, pero procurando activar el cálculo de los índices a fin de terminarlos antes de que finalizara el viaje. Terminé la lectura de "Las siete columnas", que presté a Carreño. El frío se iba acentuando cada día más.

Jueves 2 de Junio de 1932.—El tiempo estaba, si se quiere, más

fresco. Por la mañana logré terminar el cálculo de los índices. Al medio día me enteré de que por fin iban a dar aquella noche una fiesta y de que se haría una cuestación para los músicos. Tuve que dedicarme a sacar de las maletas ropa que creía ya no tendría que tocar.

Temí que me encargaran, como a la ida, de dar las gracias al capitán, pero afortunadamente nadie se acordó de mí, ni tampoco ningún otro se encargó de hacerlo, así es que no se le dieron las gracias de ningún modo. Es más, yo eché a volar la idea de que fuera una comisión de señoritas, pero nadie me hizo caso.

El pasaje que traíamos era gris, incoloro, y acaso en parte cerril. Si yo hubiera sido el capitán no doy la fiesta. Gracias a haber invitado a los pasajeros de 2.ª se reunieron algunas parejas de baile. La nota saliente, y a la vez simpática, fué dada por una pareja de mejicanos *cantaores* y guitarristas él y ella que tocaron y cantaron muy bien aires de su país.

La encuesta para los músicos produjo más de lo que se esperaba, porque la mayoría dieron dólares en lugar de pesetas, y eso que la comisión se retrasó algo y dejó pasar el momento oportuno en que había más gente en el salón. La fiesta duró hasta poco después de las doce.

Viernes 3 de Junio de 1932.—Me levanté a las cinco de la mañana y subí al piso alto para ver la llegada a Tenerife. Por la noche habíamos pasado entre Tenerife y Hierro.

Cuando subí estábamos muy cerca de la costa Sur de Tenerife, que veíamos con detalle y con los gemelos perfectamente. Se distinguían muy bien los pueblos dando notas blancas sobre fondo oscuro de las rocas volcánicas.

A las siete y media estaba ya a la vista del espléndido panorama de Santa Cruz, y pronto entramos en el puerto, donde esta vez tuvimos la suerte de atracar al muelle.

En todo el tiempo que por la mañana estuve mirando la costa no logré ver el pico, que velaban las nubes.

Salté en tierra en cuanto pude y anduve un poco por el muelle, sin asociarme a ningún pasajero para excursiones, como hicieron otros. Vi por el muelle parejas de la Guardia Civil, y luego supe que estaban en huelga los cargadores, y trabajadores *esquiroles* trabajaban protegidos

por los guardias. Más tarde vi que les llevaban la comida en camiones militares.

Cuando llevaba andado medio muelle se me ofreció un cochero con un landó de dos caballos, a tres pesetas la hora, y lo alquilé.

Fuí primero al Banco, para lo que tuve que atravesar la ciudad. Está hoy en un hermoso edificio propio, recientemente construído, como el de Sevilla, pero en vez de estar en el centro está en un barrio extremo.

Después de cambiar dinero para tener moneda pequeña di en el coche un paseo por aquella barriada, que no conocía, en que hay hermosos hoteles particulares y un bonito paseo. Todos aquellos caminos están asfaltados.

Dando la vuelta por donde me quiso llevar el cochero pasé por un sitio elevado que ofrece hermosa vista sobre el mar, los platanares y otros cultivos próximos a la ciudad.

Vi también un barranco que no conocía, y que queda dentro de la población, sobre el cual hay dos puentes. Por uno de ellos pasamos hacia el centro de la ciudad, yendo a visitar la iglesia de la Concepción, que fué colegiata.

Después fuí a visitar a D. Guillermo Cabrera por si quería algo para su hermano. De su casa, al dirigirme a la parte de la ciudad donde están las tiendas, pasé por la iglesia de San Francisco, que visité también.

Luego, en una de las tiendas de indios (de la efectiva India), allí establecido, me dejé robar para llevar algunas maritatas a la familia.

De allí al telégrafo, donde dejé tarjeta a un amigo del Instituto de 2.ª Enseñanza, Guillermo White, destinado en el Cable, al que nunca logré ver, y luego, para comprar periódicos, volví a cruzar parte de la ciudad, siempre en el coche, del que me bajé a las doce y media, junto a la escala del buque.

La salida estaba señalada para la una, pero fué a las dos. A esa hora subí al puente alto de deportes y estuve contemplando la costa, de la que pasamos muy cerca. Es la parte de Anaga.

Las laderas son precipicios cortados casi a pico sobre el mar, con todos los aspectos dantescos de las rocas volcánicas. Con los gemelos

se veían bastantes bocas de cuevas. También algunos pueblos en los sitios en que algún barranco que llega al mar facilita el acceso.

De pronto me llamó la atención el amigo Torrella para que viera el pico de Teide. ¡Por fin!; a la ida no logré verlo, y ahora iba camino de lo mismo. Aparecía la cima rompiendo las nubes. Luego se cubrió y dejó ver los flancos; se volvió luego a descubrir la cima, pero no se llegó a ver completo. Por fin se cubrió del todo por la masa de nubes, y en tanto nosotros rebasamos la isla, que se esfumó en el horizonte, velando también las nubes aquel incomparable panorama de Santa Cruz y sus alrededores.

Un par de horas después se había perdido la tierra de vista. Me acosté temprano.

Sábado 4 de Junio de 1932.—No madrugué mucho. El día no estaba tan frío como la víspera. Estuve haciendo preparativos del equipaje para desembarcar al día siguiente.

El día transcurrió sin novedad, con algún balanceo y bastante fresco, aunque como he dicho, no tanto como la víspera.

Me recogí temprano.

Domingo 5 de Junio de 1932.—Dediqué la mañana a los preparativos últimos para el desembarco, y después del almuerzo estuve ya, como todo el pasaje, pendiente de la aparición en el horizonte de la tacita de plata, que se vió primero como una línea blanca brillando al sol y luego se fué detallando por completo, destacando el balneario y las antenas de telegrafía sin hilos por estribor y por delante la masa de la ciudad dominada por la catedral y las numerosas torres que aún conservan sus casas desde los tiempos en que servían de vigía a los comerciantes que esperaban buques propios o de los negocios que le interesaban. En el fondo se esfumaban los montes del interior de la provincia, y también por estribor la costa hacia el Estrecho.

Poco a poco fué aumentando el detalle que se percibía, y quedó siempre por estribor el castillo de San Sebastián. Poco después dejamos por el mismo lado el de Santa Catalina; pasamos antes las balizas de los bajos conocidos por las Puercas y los Cochinos, y nos encontramos dentro de la bahía; doblamos el enorme murallón que defiende y forma el puerto y empezó a maniobrar el "Elcano" para hacer la cia-

boga, o sea dar la vuelta para tener la proa hacia fuera y facilitar la salida al día siguiente.

La maniobra del atraque fué lenta y difícil porque había que pegarse al muelle en un espacio muy limitado, entre la proa de una motonave de la casa de Ibarra (empresa Vasco-Andaluza) y la popa de otros dos buques. A las seis bien largas de la tarde logramos al fin vernos en situación de saltar a tierra.

En el muelle me esperaban mi hija María Gertrudis y su marido, Miguel.

Me despedí rápidamente del capitán, D. Enrique Aparicio, y cuando iba a bajar por la escala me dijeron que me esperaba el alcalde de Cádiz, a quien había puesto un radio diciendo que llevaba un mensaje del Ayuntamiento de Mariquita para el de Cádiz. Volví atrás, lo saludé, le entregué la carta y le dije los que me esperaban, con lo cual nos despedimos.

Bajé por fin al muelle. Besos y abrazos. Luego la enojosísima Aduana, con más de una hora de lento despacho para pagar los derechos de las maritatas que había comprado a los indios de Canarias. Mi yerno me sirvió en todo esto de gran utilidad.

Despachado todo, y sin entrar en la ciudad, cerca de las ocho emprendimos, en el mismo auto que había llevado a mis hijos, la marcha a Sevilla.

Al salir de Puerta de Tierra vimos un gran tumulto de gente que venía gritando. Era que había habido toros y traían un torero en hombros, aclamándole.

Pronto se hizo de noche. En San Fernando todavía había algo de luz, en Puerto Real ya casi nada y en el Puerto de Santa María era ya de noche cerrada.

En Jerez nos detuvimos un poco; lo justo para que mis acompañantes tomaran café, y seguimos corriendo lo más posible.

En un paso a nivel, que no había tenido en cuenta el chofer, dió el auto unos saltos violentos, y al salir de él rozó un borde algo elevado de la carretera. No recuerdo la explicación que dió el chofer sobre que no le había obedecido el freno; en fin, que pudimos volcar y quiso Dios que no pasara nada. Esta fué una de esas balas que se oyen silbar.

Pasamos por los Palacios y Dos Hermanas y entramos en el Paseo de la Palmera, llegando a casa más de las once de la noche. Me esperaba en la puerta mi mujer, María. Abrazos y besos.

Conchita, Joaquín y familia. Apretones de mano. Se acabó el viaje.

EPILOGO

Lunes 6 de Junio de 1932.—Mandé certificado a Cádiz un oficio de remisión que debió acompañar a la carta del Municipio de Mariquita. Bastantes días después recibí otro oficio contestando y acusando recibo.

Miércoles 8 de Junio de 1932.—Como sabemos, yo había mandado dos maletas con el "Magallanes", y tenía apuntado por apunte que me dejó el *maitre d'hotel* de dicho buque, que se encargó de ellas, el nombre de D. Eduardo García, empleado de la Transatlántica, que debía encargarse de ellas.

Como me cogieron en el muelle y me llevaron a Sevilla no las había recogido, y el día de la fecha que precede tomé el expreso y llegué a la una menos cuarto a Cádiz.

Es un recorrido que, aunque lo he hecho muchas veces, me gusta siempre, y que presenta, entre otras, la interesantísima vista del Puerto de Santa María y el originalísimo paisaje de las marismas con las salinas.

Hasta las dos no estaba abierta ninguna oficina. Cuando bajé del tren, estuve primero en el muelle y luego en la ciudad buscando la oficina de la Transatlántica, donde por fin D. Eduardo García me dió la noticia de mis maletas, que estaban en la Aduana, en el muelle. También me indicó quién era el notario que tenía el protocolo de la notaría que había ocupado D. Francisco Duque y Rincón, mi querido amigo y compañero de carrera de Derecho.

Buscaba a este notario porque en 1908 había hecho yo en casa de Duque testamento cerrado, y habiendo después hecho en Madrid otro que ya en nada se parecía a aquél quería retirarlo y quemarlo. Tomé un coche, fuí a la notaría indicada y, en efecto, allí era. Creí que ten-

dría que identificar mi personalidad, pero me conocía el notario y me lo entregó. Los derechos de arancel fueron sólo diez pesetas.

Seguí en el coche, y al pasar entré en la catedral, que hacía bastantes años no visitaba. De allí fuí al Ayuntamiento, donde a causa de la hora, próximamente las tres de la tarde, me dijeron que no estaba el alcade (D. Enrique Alvarez López, catedrático de 2.ª Enseñanza, de Historia Natural), y como me dijeron que hasta las cinco no volvería, y a esa hora debía yo estar camino de Sevilla, me limité a dejarla tarjeta.

Seguí a la Aduana del muelle y, en efecto, allí estaban mis maletas intactas. Las registraron, di alguna propia a los que las habían guardado y pasaron sin dificultad al pescante del coche.

Libre ya de estos asuntos, y ya siempre en el coche, me fuí al Museo de Bellas Artes, donde estuve más de una hora charlando con su director, D. Pelayo Quintero, contándole mi viaje a Colombia, y refiriéndome él con todo detalle lo que en Cádiz se había hecho para celebrar el segundo Centenario de Mutis.

De allí, en el coche, acompañado de D. Pelayo, fuí al Parque de Genovés a ver el busto de Mutis, que descubrieron el día del Centenario (6 de Abril de 1932).

Visité también la palmera bifurcada que está en el mismo paseo, a la izquierda entrando por la puerta principal, y regresamos.

Se despidió D. Pelayo en la plaza de San Juan de Dios, y yo seguí a la estación a tomar el tren expreso, llegando a Sevilla a las ocho de la noche.

Pocos días después, en Madrid, entregaba al rector de la Universidad una carta del Municipio de Mariquita y otra del rector de Caracas, con lo cual terminaba de todo el viaje.

PRENSA

Durante nuestro viaje a Colombia y Venezuela, y también en los demás sitios de escala, compramos periódicos, de los que he conservado algunos ejemplares, especialmente de aquellos que daban noticia de nuestra actuación en las dos citadas Repúblicas.

Como apéndice a nuestro trabajo, hemos pensado dar una somera noticia de cada uno de los periódicos que vinieron a nuestras manos consignando algunos datos de cada uno y algún rasgo saliente del número que poseemos, dando noticia de si se ocupó de nuestra actuación en el caso de que lo hubieran hecho.

Como preliminar, citaré el *A B C*, de Madrid, de 15 de Marzo de 1932, por su artículo titulado "En torno a Celestino Mutis", de D. Francisco Moreno Rués, en que se da cuenta de la salida de Cuatrecasas y yo para América.

COLOMBIA.

BOGOTÁ: *El País*.—Periódico conservador. Director, D. Mario Fernández de Soto. Gerente, D. Carlos Gómez Martínez. 5 de Abril de 1932: "Información conservadora".—6 de Abril: "Testamento político de José Celestino Mutis", copiado del original por Pablo Forero Navas.—Jueves 7 de Abril de 1932: Amplia información sobre el homenaje a Mutis celebrado la víspera.—Jueves 14 de Abril de 1932: Artículo titulado "Homenaje a D. Juan Montalvo", por Gabriel Carreño Mallarino. También vistas de Cartagena y Santa Marta, tomadas desde un aeroplano.

La Crónica Literaria.—Suplemento semanal a *El País*. Revista colombiana ilustrada. Director, Rafael Maga. Aparece los sábados. Trae el "Discurso pronunciado por el Dr. Vicente Castro de Silva (con su retrato), rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el 6 de Abril de 1932, para conmemorar el segundo Centenario del sabio Mutis". Lo publicó completo, por concesión especial, el sábado 9.

El Tiempo.—Diario matinal, fundado en 1911. Director, Eduardo Santos. Subdirector, Enrique Santos. Gerente, Pablo Restrepo. El 5 de Abril daba cuenta de haberse celebrado en Bogotá, por una compañía de aficionados de la buena sociedad bogotana, en el Teatro Municipal, la obra de los hermanos Alvarez Quintero "Amores y Amoríos". También decía que se encontraba muy grave de prostatitis el dictador de Venezuela, general Juan Vicente Gómez. El 6 de Abril dió el programa de los actos que se iban a celebrar en Bogotá con motivo del Centenario de Mutis.

Lecturas Dominicales.—Suplemento semanal de *El Tiempo*. Director, Jaime Barrera Barra. Domingo 10 de Abril de 1932. Gran información del Centenario de Mutis. Trae artículos de Pérez Arbalaes, García Valera, Forero, Abraham de Lezama, Carlos E. Chardón, Arturo Quijano, P. Jesús Barreiro, Alvarez Lleras, Serrano Muñoz, Daniel Ortega, Pérez Sarmientos y Lleras Camargo. Van acompañados de ilustraciones, entre ellas retratos.

El Mundo al Día.—Diario gráfico de la tarde. Viernes 8 de Abril de 1932. Edición Honda. Número dedicado a esta ciudad, con numerosas vistas.

Cromos.—Revista gráfica (muy bien editada). Director, Luis Tamayo. Administrador, Alberto de la Cruz. Bogotá, 2 de Abril de 1932. Trae un magnífico retrato de Mutis en tricromía, tomado de un cuadro de autor desconocido, que se conserva en el Observatorio Nacional de Bogotá. También un artículo con ilustraciones del Dr. E. Pérez Arbalaes, presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales. En 11 de Abril de 1931 trae un artículo sobre la ciudad de Honda, de Oswaldo Montoya Jaramillo, con ilustraciones. Vistas de Cartagena (Colombia). También informaciones sobre la República española y las noticias de la llegada del ex-rey D. Alfonso.

El Espectador.—Director, Luis Cano. Gerente, Gabriel Cano. Bogotá, martes 5 de Abril de 1932. Se ocupó del Centenario de Mutis. El 6 de Abril dió una información bastante completa con parte gráfica de los actos dedicados al Centenario.

El Gráfico.—Revista ilustrada. Directores, Abadías Corteer y Gabriel Cano. Bogotá, 2 de Abril de 1932. Trae el retrato de Monseñor Eduardo Maldonado y Calvo, obispo de Tunja, fallecido el jueves de aquella semana. También trae noticias de Filipinas.

El Tiempo.—En 3 de Abril de 1932. Artículo titulado "Capricho Colonial", que es una carta firmada por D. Guillermo Manrique Terán, dirigida a D. Daniel Samper Ortega.

Fantoches.—Revista ilustrada (creo que semanal). Director, M. J. Jiménez. Bogotá, 26 de Marzo de 1932. Trae numerosas caricaturas políticas.

Temas Nacionales, El Norte de Tolima.—Editores, Herrera Hermanos. Bogotá. Organo del liberalismo del Norte, dirigido por la Comisión de propoganda. Es una guía de la región citada, y da interesantes datos de Mariquita, Honda, Ibaqué. Comisión de propoganda: Juan E. Lagacha, Rafael Motta Salas, Francisco Sanín Burgos, José V. Ramírez, Luis F. Restrepo. Administrador, Víctor M. Chacón. Honda, Colombia, 15 de Agosto de 1932. Inserta una carta que les envié anunciándoles la remisión de libros que tratan de Mutis.

CARTAGENA: *El Mercurio.*—No he visto nombre del director. Viernes 5 de Abril de 1932. Inserta noticias de la conferencia que daré el día siguiente. El día 16 reseña mi conferencia en el Teatro Heredia, de Cartagena.

El Diario de la Costa.—Diario de la tarde, fundado en 1916. No he visto nombre de director. Cartagena, lunes 11 de Abril de 1932. Trae noticias de mi conferencia en Mariquita, y anuncia que iré a Cartagena. El lunes da cuenta de mi llegada e invita a mi conferencia en el Teatro Heredia.

BUCARAMANGA: *La Vanguardia Liberal.*—No he visto nombre de director. Jueves 31 de Marzo de 1932.

BARRANQUILLA: *La Prensa.*—No he visto nombre de director. Jueves 31 de Marzo de 1932. Pensamientos de Jacinto Benavente, con retrato del autor. El 16 de Abril dedica más de una plana a una extensa información titulada "Cómo vive en Francia el ex-rey Alfonso XIII".

Diario del Comercio.—Director gerente, Antonio Ruiz Carbonell. El sábado 16 de abril de 1932 da cuenta del homenaje rendido en esa fecha, en Bucaramanga, al laureado poeta Aurelio Martínez Muti.

VENEZUELA.

CARACAS: *El Sol.*—Director, Dr. Gualberto E. Hernández. El lunes 14 de Marzo de 1932 trae un artículo que es una diatriba enorme, infame y estúpida contra la República española, firmada por F. de Contreras.

La Esfera.—Diario de la mañana, de intereses generales. Caracas, 18 de Mayo de 1932. Dió cuenta, como noticia tomada de un periódico, de mi estancia en Maracaibo.

El Universal.—Fundador, Andrés Mata. Caracas, viernes 6 de

Mayo de 1932. Dió cuenta de los trabajos de exploración del Dr. Requena en las orillas del lago Tacarigua, y anunció su libro próximo entonces a salir, y que salió poco después.

El Pueblo.—Redactores: Manuel Mirabal Ponce y Manuel Martínez. El sábado 14 de Mayo de 1932 dedicó su editorial (con retrato) al Dr. Luis Razetti, eminente catedrático de la Facultad de Medicina de Caracas, que había fallecido la víspera.

El Impulso.—Diario gráfico y noticiero, fundado en 1.º de Noviembre de 1904, en Caracas.

Nuevo Diario.—Lleva por lema "Paz y Trabajo". Director, José Gil Fortul. Caracas.

Elite.—Revista semanal ilustrada. Director, Juan de Guruceaga. El número del 12 de Marzo de 1932 era ya el 339, año VII.

Proteo.—Revista mensual ilustrada. Directora-Propietaria, Graziella Martínez Espino O. El tercer número salió en Febrero de 1932.

MARACAIBO: *El País.*—Director, Ramiro Montiel G. Subdirector, G. Bracho Montiel. Diario de la mañana. Maracaibo, viernes 29 de Abril de 1932. Dió cuenta de mi conferencia sobre "Razas de España y del Norte de Africa".

Occidente.—Periódico de intereses generales de Maracaibo. Director-Administrador, M. M. Matehus.

La Información.—Decano del diarismo en Zubia. Dorector, Juan Besson. El 25 de Abril de 1932 había anunciado mi viaje y dado una nota biográfica mía. El 28 de Abril anunció mi conferencia. El sábado 30 de Abril dió cuenta de mi conferencia, insertando la presentación que de mí hizo el Dr. Jesús Enrique Lossada, director del Colegio Federal de Varones, de Zubia.

Panoramas.—Director, Ramón Villamil. Se fundó este periódico en 1914, y forma parte de la United Press. El 25 de Abril de 1932 anunció mi viaje y dió una nota biográfica mía. El jueves 28 de Abril insertó un artículo dedicado a recordar que hacía un año que se había proclamado en España la República, pero orientado a favor del ex-rey. El 2 de Mayo de 1932 dió cuenta por extenso de mi conferencia sobre "Razas de España y del Norte de Africa".

Excelsior.—Fundado en 13 de Octubre de 1923. Miembro de la Consolited Information Servicio New-York, EE. UU. El sábado 9 de

Abril de 1932 traía un artículo sobre Mutis del escritor español E. Estévez Ortega. El jueves 28 de abril de 1932 dió cuenta de haber ido yo a visitar la redacción.

PUERTO RICO.

El Imparcial.—Diario independiente. Sin indicación de empresa ni director. San Juan de Puerto Rico, viernes 11 de Marzo de 1932. Trataba con gran preferencia del secuestro del niño del aviador Lindbergh.

Puerto Rico Ilustrado.—Revista gráfica. Está hecha con lujo. San Juan de Puerto Rico, 28 de Mayo de 1932. Trae información gráfica del hallazgo del cadáver del niño de Lindbergh. También de una excursión realizada por los estudiantes de la Universidad a Treasure Island (Isla del Tesoro).

PANAMÁ.

El Panamá América.—Diario independiente de la mañana. Da como lema "Divulguemos la verdad que los demás ocultan". Se ve que procura dar noticias sensacionales. Está escrito en español e inglés. El número del lunes 21 de Marzo de 1932 se ocupa de Lindbergh, diciendo que su fortuna pasa de 2.000.000 de dólares.

Diario de Panamá.—Agencia Trens, Duems y Cris. Panamá R. de P., sábado 19 de Marzo de 1932. Trae noticias que procura hacer sensacionales, pero también en algo literario.

Hoy.—Revista de todos. Sale los sábados. Panamá, 19 de Marzo de 1932. Es revista ilustrada al cromo y fototipia, con hojas de historietas para niños.

CURAÇAO.

La Prensa.—Miembro de la The United Association Pres U. S. A. Editores propietarios, Suárez Zalm y C.ª Director, J. B. Suárez. Va escrito en español e inglés. Curaçao (Antillas holandesas), miércoles 16 de Marzo de 1932. Casi todo noticias.

Unión Geográfica Internacional

Comité Nacional Español.

Para conocimiento de todos los geógrafos españoles, el Comité Nacional Español de la Unión Geográfica Internacional se complace en publicar el siguiente resumen de la Primera Circular editada por el Comité Nacional del Brasil con motivo de la IX Asamblea General y XVIII Congreso Internacional de Geografía, que se celebrarán en Río de Janeiro, del 9-18 de agosto del próximo año 1956.

Según la decisión tomada en 1952 por la Asamblea General de la Unión Geográfica Internacional, en ocasión de su última reunión en Wáshington, la IX Asamblea General y el XVIII Congreso Internacional de Geografía se celebrarán en la villa de Río de Janeiro del 9 al 18 de Agosto de 1956.

El Comité Nacional del Brasil, sobre quien recae, por delegación de la U. G. I., la organización del Congreso, tiene el honor de invitar a todos los geógrafos del mundo entero a esta Conferencia, que se desarrollará, por primera vez, en el hemisferio Sur y en un país esencialmente tropical. En este país, de gran extensión, con paisajes naturales ricos en contrastes, podrán ponerse en contacto con las tradiciones de ocupación del suelo que se remontan a cuatro siglos y medio de colonización, pero que dejan, además, percibir, aquí y allá, la base aborigen sobre las que han sido establecidas, con centros de inmigración de origen diverso, con viejas ciudades adormecidas y con nuevas metrópolis de vida trepidante.

IX Asamblea General de la Unión Geográfica Internacional.

El programa de la Asamblea General, que es el Organo soberano de la Unión Geográfica Internacional, será establecido por la Comisión Ejecutiva de la U. G. I., que lo divulgará oportunamente.

Los participantes inscritos en el XVIII Congreso Internacional de Geografía podrán tener asiento en la Asamblea con derecho a voto en cuestiones científicas. Para los debates de carácter administrativo, cada país adherido a la U. G. I. tendrá derecho a un voto, de acuerdo con los estatutos de esta Organización.

XVIII Congreso Internacional de Geografía.

La Comisión organizadora, formada por el Comité Nacional del Brasil, está encargada de preparar los trabajos del Congreso. Para el XVIII Congreso Internacional de Geografía han sido previstas las actividades siguientes: 1) Reuniones reservadas a la presentación de comunicaciones científicas, repartidas en trece secciones competentes. 2) Reuniones de once Comisiones que la U. G. I. mantiene con el fin de favorecer el estudio de problemas específicos durante el intervalo entre Congresos. 3) Reuniones plenarias para la discusión de temas especiales de interés general; y 4) Excursiones por diversas regiones del Brasil, con el fin de facilitar a los participantes extranjeros un conocimiento directo de la naturaleza y de los trabajos del hombre en el país.

El programa contenido en la presente Circular ha sido aprobado en su forma preliminar por la Comisión Ejecutiva de la U. G. I. durante la reunión celebrada en Londres en mayo de 1954.

Temas recomendados.

Para responder a numerosas sugestiones recibidas por la Comisión Organizadora, la Subcomisión de Programa ha elaborado una lista de

temas recomendados con objeto de atraer la atención de los congresistas sobre un cierto número de cuestiones que tienen carácter preferente. Estos temas han sido repartidos en trece secciones:

Sección I. Cartografía y Fotogeografía.

1. Problemas de la representación de la estructura y de las formas, y de la uniformidad de los signos convencionales.
2. Convenios para la representación cartográfica de hechos de ocupación humana.
3. Problemas de la representación cartográfica de los fenómenos demográficos.
4. Métodos para la reconstitución cartográfica de la vegetación original.
5. Mapas regionales: representación simultánea de hechos característicos concernientes a la geografía física y humana.
6. Utilización de las fotografías aéreas para la cartografía y el estudio geográfico del relieve y de la vegetación.
7. Empleo de las fotografías aéreas para el estudio del "habitat" rural y urbano, así como para la determinación y la representación de los tipos de utilización del suelo.
8. Empleo de las fotografías aéreas para la determinación de los recursos naturales de los países insuficientemente desarrollados.
9. Métodos a emplear para la cartografía de las regiones forestales tropicales.

Sección II. Geomorfología.

1. Morfología comparada de los escudos cristalinos.
2. Morfología de las regiones basálticas.
3. Formas kársticas en los terrenos no calcáreos.
4. Morfología climática de los países tropicales húmedos y semiáridos. Papel de la hidrología difusa.
5. Relaciones entre la evolución morfológica y el ciclo pedungenético. Los suelos fósiles como signos de la evolución climática.

6. Concreciones lateríticas y otras concreciones ferruginosas; sus relaciones con el clima y la morfología.
7. Estudio morfoscópico de los sedimentos; sus relaciones con los procesos de erosión.
8. Morfología litoral; sus relaciones con el "eustatismo".
9. Dinámica del litoral; los depósitos antropógenos.
10. Nuevas contribuciones a la teoría de los continentes a la deriva.

Sección III. Climatología.

1. Clasificación de los climas: problemas y críticas.
2. Climatología de las regiones tropicales y subtropicales.
3. Sucesión de tipos de tiempo en las regiones tropicales y subtropicales
4. Anomalías climáticas de las regiones tropicales y subtropicales.
5. Indice de aridez: criterios y aplicaciones.
6. Delimitación de los climas áridos y semiáridos; sus fluctuaciones.
7. Criterios geográficos para el establecimiento de una red de observatorios meteorológicos.
8. Variaciones climáticas; posibilidad de una influencia de los desbosques.

Sección IV. Hidrografía.

1. Regímenes fluviales típicos de las regiones tropicales húmedas y semiáridas. Sus relaciones con la navegabilidad.
2. Tipos de utilización del suelo y variaciones del régimen de ríos.
3. Las crecidas extraordinarias y su explicación: interferencia de los factores físicos y humanos.
4. Relaciones entre los regímenes fluviales y el perfil transversal y longitudinal de los ríos.
5. Variaciones cíclicas del nivel hidrostático de las planicies aluviales.
6. Variación del nivel hidrostático debido a la actividad humana.

Sección V. Biogeografía.

1. Escalonamiento de las formas de vegetación en las montañas de las regiones tropicales.
2. Las formas de la vegetación de las islas oceánicas.
3. Correspondencia entre los tipos de vegetación tropical de los diversos continentes.
4. Origen de la vegetación herbácea (campos, sabana, estepa) en las regiones tropicales y subtropicales.
5. El análisis polínico como método de estudio de la repartición de las formaciones vegetales del pasado.
6. Las relaciones suelo-vegetación en las regiones tropicales.
7. Formas biológicas y necesidades de agua de las especies vegetales de las regiones áridas y semiáridas.
8. La vegetación de las regiones áridas y semiáridas y su utlización económica.
9. El problema de la reconstitución de la vegetación natural en los suelos agotados por la agricultura.
10. Origen y dispersión de las plantas cultivadas: consecuencias de la extensión de los cultivos fuera de los límites ecológicos.

Sección IV. Geografía humana.

1. El factor religioso en el paisaje geográfico.
2. Problemas de la alimentación en los países tropicales.
3. Modificación de los regímenes alimenticios en los países nuevos a continuación de las inmigraciones recientes.
4. La habitación rural típica de diversas regiones: sus relaciones con el medio físico, la herencia cultural, los géneros de vida y la estructura social.
5. El problema del agua en las regiones áridas y semiáridas y su relación con las costumbres de la población rural.
6. Géneros de vida en las regiones tropicales húmedas y semiáridas.

Sección VII. Geografía de la población y de los modos de poblar.

1. La colonización europea en los países tropicales y subtropicales. Colonización espontánea y colonización dirigida.
2. Las migraciones intercontinentales y los problemas de aclimatación y de adaptación de los inmigrantes.
3. La roturación y la ocupación del suelo en las regiones tropicales. Las zonas pioneras.
4. Técnicas de ocupación del suelo y densidad óptima de población.
5. Las migraciones interiores y sus causas. Exodo rural y concentración humana; sus relaciones con el desarrollo económico de un país.
6. Definiciones de las palabras urbano, suburbano y rural.
7. Geografía comparada de las ciudades.
8. Las grandes aglomeraciones urbanas contemporáneas de las regiones tropicales.
9. La descentralización industrial como factor de limitación al crecimiento de las ciudades.
10. "Conurbanizaciones" y regiones de influencia de las grandes ciudades.
11. El "habitat" rural en las regiones tropicales húmedas y semiáridas.

Sección VIII. Geografía médica.

1. La importancia geográfica de las enfermedades tropicales.
2. El problema geográfico del cáncer.
3. Causas de la repartición geográfica del tracoma.
4. Repartición geográfica y aspectos ecológicos del Kwashiorkor.
5. Repartición geográfica y aspectos ecológicos de la biliarzosis.
6. La enfermedad de Chagas y su ecología.
7. Inventario de las correlaciones climatopatológicas en América.
8. Las técnicas modernas de saneamiento y sus consecuencias geográficas.
9. Métodos y objetivos de la geografía médica.

Sección IX. Geografía agraria.

1. Tipos de utilización del suelo y sistemas agrícolas en las regiones tropicales y subtropicales; sus relaciones con el nivel de vida y el "habitat" rural. Sugerencias para su clasificación.
2. Tipos y formas de mejoras en las regiones tropicales y subtropicales.
3. La estructura agraria. El espíritu de empresa, la acumulación de capitales y el progreso de las técnicas agrícolas en los países nuevos.
4. Consecuencias geográficas de las reformas agrarias o de la división espontánea de grandes propiedades rurales.
5. Dos tipos de pequeñas explotaciones: las de las zonas pioneras y las que resultan de la parcelación de las grandes posesiones.
6. Estudio comparativo de la utilización del suelo por la agricultura en diversas épocas, según los catastros recientes y otros documentos análogos.
7. Utilización del suelo y economía del agua en las regiones semiáridas.
8. Diversidad de paisajes para un mismo cultivo dominante.
9. Los suelos de las regiones tropicales y subtropicales; clasificación y representación cartográfica. El problema de los suelos lateríticos.
10. Las consecuencias de la acción humana sobre los suelos tropicales. La recuperación de los suelos y el rejuvenecimiento de una región agrícola.

Sección X. Geografía de la Industria, del Comercio y del Transporte.

1. Condiciones geográficas de la producción de energía.
2. Problemas demográficos de la industrialización en las regiones tropicales.
3. Problemas de geografía industrial en las regiones tropicales. Localización racional de los centros industriales.
4. Consecuencias geográficas de la aplicación de los programas de planificación económica en las colonias europeas.

5. Industrialización y progreso agrícola: sus relaciones recíprocas.
6. La concurrencia y la coordinación de los diferentes medios de transporte en las regiones tropicales.
7. El desarrollo de los puertos y sus relaciones con la red de transportes.
8. La utilización industrial permanente de las zonas forestales.
9. El comercio internacional después de la segunda guerra mundial.
10. La geografía de las capitales y de los cercos.

Sección XI. Geografía histórica y política.

1. El estudio de los géneros de vida basado en los documentos prehistóricos.
2. Utilización de los relatos de viajes de los siglos XV al XIX para el estudio geográfico de las regiones tropicales.
3. Una nueva capital. Problemas de la elección de emplazamiento y repercusiones geográficas.
4. Problemas geográficos resultantes de una nueva división administrativa de un país.
5. Formación de las circunscripciones administrativas de un país.
6. Relaciones entre la Geografía política y la Geopolítica.

Sección XII. Metodología. Enseñanza de la Geografía y Bibliografía.

1. Directivas modernas de la investigación geográfica.
2. Tendencias actuales de la enseñanza de la Geografía.
3. Estudio crítico de los programas de Geografía en la enseñanza secundaria y superior.
4. La película documental y la enseñanza de la Geografía.
5. La formación del investigador y la del profesor de Geografía.
6. La utilización de la Geografía para la planificación regional y la administración.
7. Sugerencias para una clasificación bibliográfica de interés geográfico.

*

Sección XIII. Geografía regional.

1. Geografía regional comparada de las regiones tropicales húmedas.
2. Geografía comparada de las regiones subtropicales húmedas.
3. Geografía comparada de las regiones áridas.

Temas especiales.

Los temas especiales elegidos para ser discutidos en dos sesiones plenarias son:

1. Contribución de la Geografía a la planificación regional de los países tropicales.
2. El problema de las sabanas y los campos en las regiones tropicales.

Todo geógrafo que desee presentar una contribución a estos estudios deberá avisarlo, con la mayor brevedad posible, al Sr. Secretario de la Comisión Organizadora del XVIII Congreso Internacional de Geografía, Av. del Presidente Antonio Carlos 40-9°, Río de Janeiro, Brasil.

Instrucciones para la presentación de comunicaciones.

Para presentar una comunicación en indispensable ser Miembro del Congreso. Aparte de los temas especialmente recomendados por la Comisión Organizadora, los autores podrán estudiar cualquier otro que tenga relación con alguna de las Secciones del Congreso. Todas las comunicaciones deberán ser inéditas y resultado de trabajos originales de investigación o de interpretación.

La elección de las comunicaciones para su presentación oral y su repartición definitiva entre las Secciones queda reservada a la Subcomisión de Programa. Para ayudar a esta Subcomisión en los casos difíciles se designará un Comité formado por geógrafos brasileños y

extranjeros, el cual dará asimismo su parecer acerca de la publicación del trabajo examinado.

La presentación oral de las comunicaciones deberá ser hecha en una de las lenguas oficiales del Congreso: alemán, español, francés, inglés, italiano y portugués. El texto de las comunicaciones deberá ser remitido por duplicado al Secretariado General *antes del 1 de Julio de 1956*. Deberá estar escrito a máquina en folios por una sola cara, a doble espacio, y no podrá pasar de 3.000 palabras. Las ilustraciones se presentarán preparadas, para ser enviadas a la imprenta, en negro; la impresión en colores queda suprimida. Los mapas murales, los clichés, diapositivas y las películas necesarias para la presentación de las comunicaciones no es preciso que sean enviados con anterioridad.

Los autores deberán enviar al Secretariado General de la Comisión Organizadora, *hasta el 1 de Enero de 1956*, un resumen de sus comunicaciones. Redactado en francés o inglés; este sumario no deberá exceder de 400 palabras. Los resúmenes serán publicados en un volumen que se distribuirá antes de la apertura del Congreso. *Las comunicaciones cuyos resúmenes no hayan sido recibidos por el Secretariado General en el plazo estipulado no serán incluídos en el Programa.*

En la primera página de la comunicación y del resumen deberá figurar el nombre "in extenso" y la dirección completa del autor o autores. La Universidad o cualquier otra institución a que pertenezcan el autor o autores será igualmente mencionada. En el caso de varios autores será necesario indicar el nombre del que hará la presentación oral. En la primera página del resumen deberán figurar, asimismo, las dimensiones de las diapositivas o films que se proponen emplear para la presentación de la comunicación, con el fin de que se pueda disponer del oportuno aparato de proyección.

La Comisión Organizadora desea publicar en los *Anales* del Congreso el mayor número posible de comunicaciones. No obstante, intereresa aclarar que ni el envío de una comunicación, ni siquiera la presentación oral de la misma en alguna de las Secciones del Congreso implicará el compromiso de su publicación.

Excursiones.

La Subcomisión encargada de la organización y realización de excursiones ha proyectado las siguientes:

Excursión núm. 1.—Meseta centro-occidental y "Pantanal" del Mato Grosso.—Duración aproximada, diez días (antes del Congreso). Precio: alrededor de 400 dólares.

Excursión núm. 2.—Zona metalúrgica de Minas Geraes y valle del río Doce.—Duración: dieciséis días, aproximadamente.—Precio: 250 dólares, aproximadamente.

Excursión núm. 3.—Comarca del café y zona pionera.—Duración: quince días, aproximadamente (antes del Congreso).—Precio: alrededor de 250 dólares.

Excursión núm. 4.—Valle del Paraiba, Sierra de la Mantiqueira y región de São Paulo.—Duración: diez días, aproximadamente (antes del Congreso).—Precio: alrededor de 160 dólares.

Excursión núm. 5.—Llanura litoral y región azucarera del Estado de Río de Janeiro.—Duración: ocho días, aproximadamente (después del Congreso).—Precio: alrededor de 130 dólares.

Excursión núm. 6.—Bahía.—Duración: quince días, aproximadamente (después del Congreso).—Precio: alrededor de 290 dólares.

Excursión núm. 7.—Nordeste.—Duración, dieciocho días, aproximadamente (después del Congreso).—Precio: alrededor de 380 dólares.

Excursión núm. 8.—Amazonas.—Duración veinticuatro días, aproximadamente (después del Congreso).—Precio: alrededor de 540 dólares.

Excursión núm. 9.—Meseta meridional.—Duración: veinticuatro días, aproximadamente (después del Congreso).—Precio: alrededor de 400 dólares.

Adhesión y participación.

La inscripción como Miembro del Congreso se consigue rellenando la ficha de adhesión, la que será confirmada mediante el pago de la cotización respectiva de 20 (veinte) dólares U. S. A. La forma de pago de la cotización de adhesión al Congreso será divulgada por medio de una circular ulterior. Los miembros inscritos tendrán el derecho de tomar parte en todas las reuniones y actividades del programa, con excepción de las excursiones, cuyos gastos de participación serán abonados separadamente. Tendrán derecho, igualmente, a decibir las Guías de las Excursiones, los "Resúmenes de las Comunicaciones", los *Anales* del Congreso y cuantas publicaciones puedan ser hechas eventualmente.

Los Miembros del Congreso que asistan acompañados por personas de su familia podrán inscribirles como Miembros asociados mediante el pago de una tasa de 5 (cinco) dólares U. S. A. Los Miembros asociados podrán participar en las mismas actividades que los asociados, pero no tendrán derecho a las publicaciones del Congreso.

Los establecimientos de enseñanza, academias de Ciencias o Letras, sociedades de Geografía, bibliotecas, empresas comerciales, administraciones públicas y organismos análogos podrán inscribirse como Miembros colectivos mediante el pago de la cotización normal de 20 (veinte) dólares U. S. A.

Todos los Miembros inscritos que no se hallen presentes en el Congreso recibirán, por correo, una colección completa de las publicaciones oficiales de la reunión.

Crónica geográfica

Sesión de constitución de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario.

El día 23 del pasado mes de Marzo, y con asistencia de numeroso público, tuvo lugar en el Decanato de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona la sesión de constitución de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario.

Esta nueva sociedad aspira a estimular las relaciones entre los investigadores consagrados a distintos aspectos del Cuaternario, con vistas al V Congreso de INQUA (Asociación Internacional para el Estudio del Cuaternario), que se celebrará en España en el próximo año 1957.

La Sección central de la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario radica en Barcelona (Secretaría: Instituto Geológico, Universidad), pero se ha previsto la constitución de otras Secciones en otras ciudades españolas, ya que se aspira a que la Asociación tenga un carácter eminentemente nacional.

La Geografía de España en las Universidades inglesas.

Durante los pasados meses de Enero y Febrero, el Catedrático de Geografía de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona y Miembro vitalicio de esta Real Sociedad, D. Luis Pérez Pardo, fué invitado a visitar las Escuelas de Geografía de las Universidades de Londres, Oxford, Durham y Manchester y el Instituto de España, en

los cuales pronunció conferencias sobre diversos temas de Geografía económica de España.

Por la cuantía de los auditorios y la atención con que fueron seguidas sus disertaciones, se puso de manifiesto el gran interés que por España y su Geografía se siente hoy en aquellos centros británicos.

Otro indicio muy importante de este interés lo constituye el hecho de que el año pasado, la Escuela de Geografía del Queen Mary College de la Universidad de Londres, y este año la de la Universidad de Liverpool, eligieron nuestra Patria para venir a realizar sendas excursiones de estudio de dos semanas, en el campo.

BIBLIOGRAFIA

MARTÍNEZ CABRÉ, GREGORIO: *Resumen de Cartografía Semántica,* Gráficas Palumbo, Buenos Aires, 1954.

Gregorio D. Martínez Cabré presenta un resumen de su obra *Cartografía Semántica,* que ha hecho para darla a conocer no solamente a los técnicos cartográficos, sino a cuantos intervienen en su enseñanza, para procurar unificar la terminología empleada, en la que existe una verdadera confusión. Tiene razón el autor en este hecho que lamentamos los que nos dedicamos a estos estudios. Empieza por definir la Cartografía, aceptando la que de ella da Emilio Huguet del Villar: "Disciplina científica que estudia la representación gráfica de la situación", demostrando seguidamente cuáles deben ser las definiciones rigurosas de "zona", "región", "mapa", "carta" y "plano" o "tela", proponiendo, por último, la standardización de signos y de la caligrafía cartográfica, que cree deben ser establecidos por un Congreso Internacional de Geógrafos.

También se ocupa de la necesidad de la creación del título de Doctor en Geografía y de los estudios que debe tener esta carrera, haciendo ver —lo que empieza a ser del dominio público— que no se puede llamar geógrafo a quien no tiene una extensa preparación científica para poder realizar investigaciones en el extenso campo de la Geografía.

Las preocupaciones del autor son dignas de alabanza y merece ser apoyado en sus esfuerzos por todos los amantes de esta Ciencia.

G. BADELL.

HOYOS SANCHO, NIEVES DE: *Refranero agrícola español.* Con unas notas previas de Luis de Hoyos Sáinz y prólogo de José del Cañizo. Dibujos de Alvarez Suárez Valdés. Ministerio de Agricultura. Dirección de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria. Madrid, 1954, 480 págs., 22 cm.

Tengo sobre mi mesa de trabajo un libro que hace tiempo deseaba tener, un *Refranero agrícola español,* escrito por Nieves de Hoyos Sancho. Y lo deseaba, porque junto a los libros y manuales de la ciencia y de la técnica agronómica ningún otro puede ocupar con más derecho un sitio a su lado que el que trata de experiencias agrícolas. Y más si son éstas del pueblo, del que vive junto a la Tierra, del que lucha directamente con la Naturaleza, del que conoce bien sus reacciones y del que con su buen sentido las traduce en sentencias y en preceptos.

¿Qué importa que algunos de éstos —entre miles— sean producto de una observación defectuosa o mal interpretada?

¿Qué importancia tiene que a una regla local se le dé una generalización por el que no sabe medir su alcance? ¿Qué defectos son éstos para la obra en su conjunto?

A medida que vamos siendo viejos vamos comprendiendo mejor el valor de la experiencia, y no porque sea enseñanza que se adquiere con los años, sino porque en toda técnica, y más en la agronómica, los conocimientos que se adquieren con la práctica son insustituíbles e irreemplazables.

Muchos ejemplos podría citar de cómo la experiencia ha sustituído y sustituye a la ciencia y cómo han coincidido sus conclusiones. Recuerdo ahora que los romanos aconsejaban que no se dejase cada día sobre el campo más que los montones de estiércol que se iban a enterrar ese mismo día, porque "perdía fuerza este abono si continuaba en contacto con el aire". ¡Y lo decían veinte siglos antes que Pasteur hubiera presentado sus descubrimientos sobre las fermentaciones...!

Ha hecho bien la autora en titularlo *Refranero agrícola,* como dice óptimamente, en las páginas que sirven de proemio, el sabio Catedrático D. Luis de Hoyos Sáinz, de tan grata memoria, porque entre "adagios", "proverbios", y aún añadiría yo: entre "sentencias" y "máximas", el vocablo preferible es el de "refrán".

Y es que también creo que ninguno de los otros define mejor el saber de los modismos del pueblo, que habla con su tosco lenguaje y que manifiesta su saber con dichos agudos y sentenciosos (como define a ese vocablo la Academia). De manera que además de una prueba de humildad, el título es un verdadero acierto.

Hay algo en el libro que nos hace adivinar la mano oculta del maestro que tuvo: su exposición sistemática. ¡Con qué cariño, con qué admiración se reciben lecciones de un padre!

Pero Nieves de Hoyos tiene ya —por sí misma— una definida personalidad, como inteligente investigadora de los usos y costumbres de los pueblos españoles, que ha divulgado en libros y en publicaciones. Y es, más que viajera de todas las regiones —palabra que tan poco dice—, la más conocedora del "folklore" de nuestro país, porque une a su poder de observación —predominante en el sexo femenino— una sólida preparación cultural y un excelente estilo literario.

He aquí una obra que no está escrita por un profesional y que, sin embargo, no debe faltar en la biblioteca de todo agricultor.

G. BADELL.

Deutscher Geographentag. Essen, 25. bis 30 Mai 1953.
Tagungsbericht und wissenschaftliche Abhandlungen.
Im Auftrage des Zentralausschusses der Deutschen Geographentages herausgegeben von T. Kraus und E. Weigt unter Mitwirkung der Bundesanstalt für Landeskunde. Mit. II Textabbildungen, 44 Tafeln und 4 Ausschlagtafeln. Franz Steiner Verlag GMBH. Wiesbaden, 1955.

En este volumen del citado Congreso de Geografía se han tratado interesantes cuestiones en las sesiones, presentándose numerosos trabajos,, figurando en esta publicación más de treinta.

En la sesión de profesores universitarios alemanes se trató de la disolución de la aún existente Sociedad Geográfica Alemana, y por ser en 1958 el centenario del nacimiento de Penck se acordó se celebre el Congreso ese año en Stuttgart. La Comisión central para geografía alemana

dió cuenta que la sección geográfica se ha convertido en Instituto federal de geografía, y que se conservarán las organizaciones regionales para el estudio de la geografía local.

En la inauguración de este 29 Congreso de Geografía hubo una conferencia de H. Spethmann sobre el Ruhr desde el punto de vista geográfico, e informes sobre investigaciones geográficas alemanas en ultramar. En otras sesiones se trató de geografía cultural y escolar. En la sesión de trabajos de la liga de profesores universitarios alemanes se mantuvo la necesidad de crear una segunda cátedra de Geografía en todas las Universidades. En otra sesión se estudió el desarrollo en los últimos tiempos de las comarcas de industria pesada.

El 30 Congreso de geógrafos alemanes se celebrará en Hamburgo.

En excursiones fué estudiada la economía hidráulica en el Ruhr y el Emscher; el Rhin inferior; territorio de Duisburg, la fundición Fhoenix AG.; formas y bases de la minería del Ruhr; problemas de ordenación en este distrito; territorio septentrional del Ruhr entre el Emscher y el Lippe; el Hellweg medio; el territorio bajo de Berg y Wuppertal.

Con motivo de este Congreso se celebraron exposiciones de trabajos geográficos alemanes, y del distrito del Ruhr sobre economía y asociaciones comunales.

Este tomo contiene numerosas publicaciones. Sobre centros de industria pesada tratan Spethmann —sobre el Ruhr—, Kraus —respecto a Estados Unidos— y Schlenger, sobre el combinado polaco-cheoceslovaco. Respecto a investigaciones geográficas en ultramar tratan Pfeifer, Schott, Wilhelmy, Schmithüsen y Reiner, respectivamente, sobre aspectos geográficos de Estados Unidos, Canadá, Colombia, Chile e India. De investigaciones morfológicas, Mortensen, Abel, Lehmann, Mensching, Wiche, Valentin, Wundt, Neef, Müller, Steinmann y Gierloff-Emden. Sobre geografía cultural en Europa central, Müller-Wille, Schwarz, Monheim, Walter (F.), Walter (M.), Fehre, Hottes, Uhlig y Paschinger. De problemas geográficos en la enseñanza, Bauer, Wagnes y Sobotha.

JOSÉ M.ª IGUAL.

ERNST WEIGT: *Europaer in Ostafrika.* (Geogr. Inst. Univ. köln., 1955.)

El autor de este libro, Ernst Weigt, describe y explica con numerosos mapas e ilustraciones la lucha que desde hace medio siglo sostienen los europeos para crear bases económicas en el Este africano, capaces de mejorar las condiciones de vida y permitir que los hombres de Europa puedan crear allí una patria nueva.

Hasta hoy tales esfuerzos no han tenido éxito y por ello es muy reducido todavía el número de europeos que habitan la gran Africa del Este. Pero esto no debe ser atribuído exclusivamente al clima tropical, ya que la adaptación no es imposible en los terrenos bajos, calurosos, y aun es bastante fácil en las alturas. La dificultad principal está en adaptarse al ambiente que los rodea y a la incertidumbre de poder crear por sí mismos una cierta prosperidad económica.

Uno de los mayores inconvenientes es la gran escasez de agua. Para subsanarla o, mejor dicho, para adaptarse a esa falta, se ha creado el cultivo del sisal, que tiene una gran importancia para la economía mundial y se da bien en las zonas bajas. En las altas, aparte de ser más difícil el cultivo, no tiene el mismo interés, ya que por ser zonas alejadas del mar ocasionan gastos muy elevados de transporte, que muchas veces hacen antieconómica la exportación.

Tampoco la minería parece ofrecer un gran interés para el europeo que vive en el Africa del Este, país, por tanto, impropio para especuladores o buscadores de fortuna rápida, ni tampoco para el pacífico ciudadano que quiere vivir ordenada y normalmente.

En el excelente libro de Ernst Weigt se describen los lugares de colonización más apropiados, como Tanganjika, Kilimandscharo, Meru, Uganda, Kenia, etc., y leyéndolo se da uno perfecta cuenta de la inmensa labor que falta por hacer, si la política del futuro lo permite, y que necesariamente habrá de tener por base una más estrecha colaboración con los indígenas para adaptarlos el monocultivo de grandes terrenos que en la actualidad sólo los europeos pueden poner en práctica.

ENRIQUE TRAUMANN.
Vocal de la Junta Directiva y de la Sección IV
de Geografía Humana y Económica.

INFORMES

Sobre el cambio de nombre y capitalidad del Ayuntamiento de San Juan de Fábregas.

Por la mayor proximidad a la carretera de Vich a Olot, mayor población (el *Nomenclátor* de 1950 da a San Juan de Fábregas 161 habitantes de hecho y le denomina caserío; sus edificaciones en compacto o y en diseminado 23, mientras Rupit es señalado como caserío y su población de hecho es de 336 habitantes y sus edificaciones en compacto son 80 y en diseminado 11), residir en Rupit la Casa Consistorial, Iglesia, Juzgado de Paz, etc., y no prestarse el nombre de Rupit a confusión con otro de España, esta Sociedad estima debe accederse a este cambio a favor de Rupit, en lo que están de acuerdo la Alcaldía, Cura Párroco, Maestro Nacional, Juez de Paz, Comandante del Puesto de la Guardia Civil, con informe favorable de la Diputación provincial de Barcelona.

Madrid, 16 de Mayo de 1955.

ACTAS DE LAS SESIONES

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 28 de Febrero de 1955.

CONFERENCIA DEL ILMO. SR. D. ERNESTO PACHA, CORONEL DE ESTADO MAYOR.

Presidió el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Batarreche y Díez de Bulnes, a quien acompañaban en la Mesa el Excmo. Sr. Embajador de Venezuela y los Vicepresidentes Excmos. Sres. D. José Casares Gil y Duque de la Torre.

El conferenciante desarrolló el tema "Impresiones de un viaje a Venezuela". La documentada exposición, animada con proyecciones, fué seguida con gran interés por los numerosos socios y público que llenaban totalmente el salón. La conferencia se publicará en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 7 de Marzo de 1955.

CONFERENCIA DEL DR. D. GABRIEL CEVALLOS GARCÍA, SUBDECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE CUENCA (ECUADOR).

La presidencia estuvo ocupada por el de la Sociedad, Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche; los Embajadores del Ecuador y el de Uruguay, y el Secretario adjunto de suscribe.

El tema de la disertación fué "El paisaje ecuatoriano y su habitante".

El Sr. Cevallos oyó, al terminar, muchos aplausos de los socios y público que en gran número habían acudido a escucharle, y entregó el texto de su trabajo para su publicación en el BOLETÍN de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

SESIÓN CINEMATOGRÁFICA.

Celebrada el día 21 de Marzo de 1955.

Presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche.

En el Instituto Italiano de Cultura tuvo lugar la proyección de las películas geográficas

1.° La Tierra y sus movimientos.
2.° El hombre prehistórico.
3.° El ciprés.

La proyección fué del agrado del gran número de socios y público que llenaban totalmente la sala.

La Sociedad expresa su agradecimiento a dicho Instituto.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 28 de Marzo de 1955.

CONFERENCIA DEL SR. D. ROBERTO OTAEGUI.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche, Presidente de la Sociedad, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia que sobre el tema "Geografía humana de Chile" pronunció el Secretario de la Embajada de aquella República, Sr. D. Roberto Otae-

gui. La interesante y amena disertación del Sr. Otaegui será publicada en el BOLETÍN de la Sociedad.

El Secretario adjunto.—*José M.ª Torroja y Menéndez.*

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 11 de Abril de 1955.

Presidió el Sr. Traumann y asisten los Vocales Srta. de Hoyos y Sres. Igual, González de Mendoza, Meseguer, Torroja, Escoriaza, G. Badell, Lozano. Excusan el Presidente y el Sr. Cañedo-Argüelles.

Abierta la sesión, fué leída y aprobada el acta de la sesión anrior.

Se dió cuenta de haberse recibido la siguiente comunicación:

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, enviando las Hojas del Mapa Nacional núms. 575 y 918, en primera edición, y las 238, 390, 735 y 1.047, en segunda edición; todas a escala 1 : 50.000.

Escrito del Centro Studi Geografia Economica, de Nápoles, solicitando intercambio de sus publicaciones con nuestro BOLETÍN. Se acuerda acceder a partir de 1950.

De la International Geographical Union, acusando recibo de la cuota de 500 dólares correspondiente al año 1954.

Carta de D. Juan Bautista Merino Urrutia, en la que solicita que se haga una nueva edición de su trabajo titulado "El vascuence en el Valle de Ojacastro". Se acordó invitarle a publicar en el BOLETÍN un trabajo que sirva de complemento a lo ya publicado y, al mismo tiempo, que enviara el trabajo completo, ampliado y con nueva redacción, para ser publicado como separata.

Por el Sr. Igual y Merino se dió lectura de su informe o nota bibliográfica sobre el libro *Deutscher Geographentag,* de Essen, del 25 al 30 de Mayo de 1953, que fué aprobado.

Asimismo se acordó hacer un informe sobre el libro *Europaer in Ostafrika,* encargándose del mismo el Sr. Traumann.

Y por no haber más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

De todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN CINEMATOGRÁFICA.

Celebrada el día 11 de Abril de 1955.

Terminada la Junta Directiva a que se refiere el acta anterior, se celebró una sesión pública de cine, en la que se expusieron unos documentales cedidos amablemente por la Casa Americana y que fueron muy del agrado del numerosos público que ocupaba la sala.

De todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 18 de Abril de 1955.

CONFERENCIA DE D. LUIS CHAVES.

En el día de la fecha, y bajo la Presidencia de D. José Meseguer Pardo, se celebró sesión pública para escuchar la conferencia del Excmo. Sr. D. Luis Chaves, Director del Museo Etnológico "Leite de Vasconcellos", de Lisboa, sobre el tema "Terras de Portugal, areias do Brasil". Hizo la presentación del conferenciante la Srta. Nieves de Hoyos Sancho, con palabra suelta y amena, y, a continuación, hizo uso de la palabra el conferenciante, que fué muy aplaudido al final de su brillante y documentada disertación.

De todo ol sual, como Secretario adjunto, doy fe.—*Juan Bonelli Rubio.*

*

Junta Directiva.

Celebrada el día 25 de Abril de 1955.

Preside el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche, y asisten el Vicepresidente Sr. Duque de la Torre y los Vocales Sres. Marín, García Badell, Lozano, Guillén, González de Mendoza, Igua, Visier, Arnau, Meseguer, Morales, Torroja y el Secretario adjunto que suscribe.

Abierta la sesión, fué leída y aprobada el acta de la anterior, fecha 11 de Abril.

Se dió cuenta de un escrito recibido del Instituto de Estudios Africanos interesando la aportación de los elementos que posea la Real Sociedad Geográfica para la constitución del "Museo de Africa". Después de amplia discusión, se acordó solicitar aclaraciones, toda vez que la Sociedad no posee, en principio, materiales que puedan figurar en el citado Museo y se ignora, además, la foma en que la Sociedad tendría que hacer esa aportación.

Se dió cuenta, asimismo, de una carta de D. Gerardo González Hernández (Kéxar-yús), en la que dice que tiene ultimado un extenso y minucioso estudio crítico de la obra del primer Marqués de Foronda y que ofrece que la edición de ese estudio sea patrocinada por la Sociedad como homenaje a la preclara memoria de tan ilustre personalidad. Queda sobre la mesa para posterior estudio.

El Secretario que suscribe da cuenta de la situación en que se encuentra el ordenanza Catalino Magano, quien, por razón de su edad, no tiene cabida en los seguros sociales del Instituto Nacional de Previsión. La Junta acordó que en atención a los muchos años que lleva prestando sus servicios, se le conceda, el día que desee jubilarse, una pensión equivalente al 90 por 100 del haber que disfrute en aquel momento.

En relación con la comunicación recibida del Ministerio de Asuntos Exteriores acerca del próximo Congreso de la Unión Geográfica Internacional que se celebrará en Río de Janeiro, se acordó elevar escrito exponiendo las circunstancias económicas de la Sociedad y los proyectos que tiene con vistas al Congreso citado.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

Sesión pública.

Celebrada el día 25 de Abril de 1955.

Conferencia del Sr. D. Eduardo Espinosa León.

Bajo la presidencia del Almirante D. Francisco Bastarreche, a quien acompañaban en la misma los Sres. Embajadores del Perú y Uruguay, tuvo lugar la conferencia, tercera del curso sobre Geografía de América, que, ante numeroso público, pronunció el Dr. D. Eduardo Espinosa León, Profesor de la Universidad de San Marcos, de Lima, sobre el tema "Visión panorámica del Perú". La disertación fué escuchada con particular atención y largamente aplaudida. La conferencia se publicará en el Boletín de la Sociedad.

De todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

Sesión cinematográfica.

Celebrada el día 9 de Mayo de 1955.

En el citado día se celebró sesión para presenciar la proyección de una serie de películas documentales de interés geográfico cedidas gentilmente por las Embajadas de Estados Unidos y Gran Bretaña; documentales que fueron del agrado del numeroso público que acudió al acto.

De todo lo cual, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 16 de Mayo de 1955.

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche se abre la sesión, a la que asisten los Vocales Srta. de Hoyos, Sres. García Badell, Igual, Meseguer, Traumann y el Secretario adjunto que suscribe, leyéndose el acta de la sesión anterior, que es aprobada.

El Secretrio da cuenta de haberse recibido una comunicación de la Unión Geográfica Internacional reclamando el pago de la cuota del año actual, y de la recensión redactada por el Sr. Traumaan de la obra *Europaer in Ostafrika,* que será publicada en el BOLETÍN de la Sociedad.

El Secretario da cuenta de las conferencias pendientes del curso sobre América. Se acuerda que la última del presente curso sea la del Socio de Número Sr. D. Rafael Tovar Ariza, designado por la Embajada de Colombia.

Igualmente se acuerda que el primer lunes de Junio se celebre la Junta general reglamentaria.

Es presentada una propuesta de Socio de Número a favor del señor James D. Edward, Miembro de las Sociedades Geográficas de Londres y Nueva York, firmada por los Sres. Torroja y Traumann.

A continuación el Sr. Igual lee el informe que ha redactado por encargo de la Junta Directiva sobre el propuesto cambio de nombre y capitalidad del Ayuntamiento de San Juan de Fábregas, que es aprobado.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión. De lo que como Secretario adjunto, certifico.—*José María Torroja.*

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA

JULIO - DICIEMBRE DE 1955

Tomo XCI

Núms. 7 a 12

Regiones naturales de Colombia

POR EL

PROF. DR. D. RAFAEL TOVAR ARIZA (*)

Ex Rector de la Universidad del Atlántico y Profesor de la Universidad Javeriana de Bogotá

Antigua y comúnmente se venía dividiendo el territorio de Colombia, que abarca 1.138.850 kilómetros cuadrados, en dos zonas: la región occidental o montañosa, y la región oriental o plana.

Empero, esta división es exageradamente simplista, pudiendo hacérsele los siguientes reparos: la zona occidental no es totalmente orográfica, y la oriental no es completamente llana.

Conviene enfocar mejor el tema, en la forma siguiente:

Subdividir la región oriental en amazonia o selva y en orinoquia o estepa. La primera comprende todos los ríos que son afluentes del Amazonas, arteria fluvial sobre la que Colombia posee unos ciento veinte kilómetros de ribera, en la cual queda el puerto de Leticia, donde arriban buques marítimos a más de tres mil kilómetros del Océano Atlántico.

La segunda, o sea la orinoquia, abarca todos los ríos que pagan tributo al Orinoco, sobre el cual Colombia comparte límites con Venezuela por unos cuatrocientos kilómetros. Entre ésta y la amazonia comprende, en números redondos, el 60 por 100 del territorio colombiano, pero su pobación apenas si alcanzará el

(*) Conferencia leída en la Real Sociedad Geográfica el día 30 de mayo de 1955.

4 por 100, casi todos indios salvajes o grupos humanos de civilización incipiente.

En cuanto a la antigua región occidental o andina, conviene subdividirla en las siguientes comarcas :

Los Andes propiamente dichos ;
los valles interandinos ;
la costa pacífica ; y
la costa atlántica.

Resultan así, en total, seis regiones naturales, que serán estudiadas en sus líneas esenciales en el desarrollo de la presente conferencia.

La amazonia.

En general, se trata de un terreno inconsolidado porque está en formación con los aportes detríticos cordilleranos procedentes de las partes altas y con el abundantísimo humus de los residuos vegetales y animales. En vastas áreas se desconoce totalmente la piedra, hasta el punto que para varias tribus un trocito de cualquier piedra constituye un precioso talismán. El caso llega al máximo con el cristal de roca o cuarzo cristalizado, objeto muy valioso, emblema de poder y de riqueza. Hace unos diez años (se escribe esto en 1955) se descubrió una cantera, lo cual causó mayor satisfacción que si hubiera sido una mina de oro, pues, entre otras ventajas, exoneraba de traer piedra del Brasil, a más de 600 kilómetros de distancia.

Lo característico de esta región es la selva, que se subdivide en tres tipos, cuyos nombres indígenas, pertenecientes a la «lingua geral», son los siguientes :

a) *Igapo,* o selva inundable ;
b) *Eté* o *Guasú,* selva no inundable ; y
c) *Capôe,* selva intermedia entre los dos tipos anteriores.

El *igapo* se compone de árboles fofos, rebosantes de una savia muy líquida que mana al menor choque. La altura de estos árboles es alrededor de veinte metros, estando propensos a caer porque sus raíces apenas si agarran en un suelo móvil, permanentemente húmedo. El *eté* o *guasú,* adonde no llegan las aguas

ni en las mayores crecidas, se compone de árboles de altura doble o triple que aquéllos, mucho más corpulentes y fuertes. Constituyen el aspecto más sombrío de la selva, dando al mediodía una obscuridad mayor que hacia las nueve de la mañana o las tres de la tarde, horas en las cuales la penumbra boscosa es menor por la oblicuidad de los rayos solares, que permite más iluminación. El *capôe* que, como se dijo antes, es una forma mixta entre aquéllas, adopta la forma de un paraguas, puesto que en la periferia están los árboles de menor altura y progresivamente hacia el centro los de mayos elevación. El *capôe* caracteriza a la mayor parte de las islas de la región amazónica, y es, en términos generales, el aspecto selvático más abundante en la amazonia colombiana.

En la selva hay dos estaciones muy contrastadas : la sequía, en la que los árboles precarios del *igapo* parecen asfixiados por los detritos ; se forman en muchas partes playas e islotes, constituídos por arenas deleznables. Poco a poco, el tamaño de las lagunas va disminuyendo, convirtiéndolas en lagunajos ; éstos pasan luego a charcos, los que en breve se reducen a charcas, es decir, es una declinación de la jerarquía lacustre. Es el triunfo de los anfibios, pues ranas y caimanes desafían impávidamente la enorme disminución acuática. En cambio, esta época es la derrota de los peces, que se acumulan en masas de agua cada vez menores, de modo que tales animales apenas si tienen espacio para moverse y acaban por sucumbir, formando una masa gelatinosa y viscosa que apesta desde lejos, creando, como bien dice César Uribe Piedrahita, «una atmósfera de pesadilla».

En desquite, cuando sobreviene la estación lluviosa y se descargan los aguaceros diluviales en los equinoccios (Marzo y Septiembre), cesan las diferencias entre ríos y lagunas. Se produce una extensión enorme de agua revuelta confusamente con tierra, en la cual prolifera la vida en un desorden caótico comparable al trastorno morboso del cáncer. En islotes, que se van empequeñeciendo, como la fantástica piel de zapa de Balzac, se acumulan venados, conejos y capibaras (el mayor de los roedores contemporáneos), que están lado a lado con fieras, como pumas y jaguares, siendo tal el terror de éstas que sólo excepcionalmente

atacan a aquéllos, identificados todos ante el pavor del agua turbia que sube y sube sin cesar, hasta cuando todos perecen arrastrados y ahogados por la corriente inexorable.

Tal es, a grandes rasgos, la selva virgen, en la cual solamente los claros o espacios de vegetación mucho menor brindan al hombre condiciones menos hostiles de habitabilidad, región natural que abarca la parte Sureste de Colombia en sus confines con el Perú, Brasil y Venezuela. Ha sido llamada el *infierno verde,* con bastante propiedad, escenario en el que José Eustasio Rivera desarrolló su famosa novela épica *La Vorágine,* pintura bastante fiel de esta zona amazónica.

La orinoquia.

Representa el equivalente tropical de la estepa de la zona templada, región que recibe el nombre de *sabana,* palabra que designa una comarca más o menos plana provista de vegetación herbácea con escasos árboles, los cuales sólo aparecen en relativa agrupación. a lo largo de las corrientes de agua, constituyendo bosques o, mejor, bosquetes en galería o corredor.

El vegetal más característico, fuera de las hierbas pratenses, no es un árbol, sino una palmera, el moriche, sobre cuya utilización económica trazó el jesuíta español R. P. José Gumilla un cuadro muy detallado, página destacada de la geografía económica del trópico.

El aire es más puro que en la selva, percibiéndose fácilmente un cielo majestuoso, lo que es imposible en el *eté.* La bóveda celeste, de un azul intenso con cúmulos blanquísimos en buen tiempo, pasa con frecuencia al aspecto borrascoso, con nubes muy negras que presagian terribles tempestades en la época el cambio estacional. También aquí hay dos períodos meteorológicos bien marcados : la sequía, durante el cual la vegetación gramínea se torna amarillenta, mustia y marchita ; y luego la época lluviosa, cuando todo reverdece con un parecido lejano a la primavera de las zonas templadas.

Los llanos se subdividen en altos y bajos, perteneciendo los primeros en su gran mayoría a Colombia, y los últimos a Venezuela. En general, ofrecen mejores condiciones los llanos altos, porque allí las inundaciones abarcan menor extensión y duración que en las partes bajas, donde las crecientes fluviales determinan con frecuencia gravísimos daños.

La orinoquia colombiana no es completamente plana, puesto que más o menos cada doscientos kilómetros hay un escalón terrestre, con un desnivel de pocos o muchos metros, que determina los reciales o raudales en la mayoría de los ríos de la región. Estos, provenientes de la Cordillera Oriental de los Andes, más o menos encajonados entre los contrafuertes orográficos, penetran en la llanura como «desorientados», pues pasan bruscamente del estrecho cauce cordillerano al explayamento inmenso de la planicie, lo que determina que sean sumamente anchos, pero de muy escasa profundidad, ofreciendo vados en muchas partes de su curso, sobre todo durante la sequía.

El habitante típico de la orinoquia, la colombiana o venezolana, es el llanero, tipo humano que ostenta notables analogías con el gaucho platense y el «cow-boy» del Oeste, y aun fuera del ámbito americano presenta similitudes con los remotos cosacos y kirguicios de las estepas rusas.

En cierto modo, la amazonia y la orinoquia son las colonias colombianas, en el sentido de poblar y cultivar tan inmensas extensiones de tierra, apenas recorridas por tribus trashumantes o pobladas aquí y allá por reducidos grupos sedentarios en trance de paulatino crecimiento.

El método más lógico debe ser imitar al que allí implantaron los jesuítas, que hoy sería más fácil de realizar con los recursos modernos : vehículos, telégrafos, radio, medios higiénicos, etcétera. Los hijos de San Ignacio de Loyola hasta la inicua expulsión decretada por Carlos III, habían establecido una serie de puestos escalonados, siempre a partir de la cordillera de los Andes, base de operaciones para ir civilizando la llanura.

Un ejemplo típico del procedimiento de los jesuítas fué la manera cómo canalizaron el atávico nomadismo de los indígenas, siempre en actitud de ir aquí y allí y más allá con objetivo mezquino y aun nulo. Los jesuítas hicieron que estos indios pasto-

rearan hatos pequeños, demorándose tres o cuatro meses a la orilla de un río, punto en el cual se creaba una aldehuela; luego, al empezar la creciente fluvial, estos neopastores llevaban el ganado a tierras distantes, donde pasaban otros tres o cuatro meses, fundándose también un campamento provisional, base de una futura aldea; y los tres o cuatro meses finales los empleaban conduciendo el ganado a un tercer lugar, donde se repetía la creación de un nuevo poblacho, pequeños centros de concentración humana donde solían dejar a la mayor parte de sus mujeres, niños y ancianos, de suerte que esta agrupación determinaba mayor estabilidad al naciente conglomerado social.

La orinoquia se presta muy bien a la ganadería, hasta el punto que hatos y yeguadas, abandonados por uno y otro motivo, especialmente cuando el destierro de los jesuítas, se han multiplicado mucho y degenerado en animales cimarrones, o sea que, perdida su domesticidad, se han tornado más o menos huraños. Además de la industria pecuaria, el llano posee extensas arroceras y buenos platanales, productos agrícolas a los que ya se están agregando otros.

En cuanto a la amazonia, su aporte casi totalmente puede reducirse a materias primas con poca o ninguna transformación; caucho, fibras, aceite de seje, nueces del Brasil, etc.

Los Andes.

Esta cordillera, cuyo nombre muy probablemente se deriva de igual palabra con la que los quechuas designaban las acequias para sus sementeras, es el principal elemento geográfico de Colombia, país tan andino como pueden serlo sus vecinos sureños el Ecuador, el Perú y Bolivia.

No bien internados en Colombia, los Andes se trifurcan en la forma de un abanico gigantesco y con la función del mismo, pues son el principal factor refrescante del clima tropical, ya que sin ellos el territorio colombiano sería en su mitad meridional un sector más de la inhóspita selva, y una estepa y desierto calcinados en su porción septentrional.

Los tres ramales reciben los nombres de Cordillera Occidental o del Chocó; el centro, Cordillera Central o del Quindío; y el tercer ramal se denomina Cordillera Oriental o de Sumapaz, aunque este nombre tiende modernamente a ser reemplazado por el de Cordillera de Bogotá, ya que allí se asienta la capital neogranadina.

Aunque tienen bastantes semejanzas, no obstante ofrecen características especiales cada uno de estos ramales, porque en la Cordillera Occidental predominan las rocas metamórficas, dándose allí los aluviones de platino y también de oro, contándose entre sus cultivos la quinua, especie de cereal que introdujeron los incas, cuando la parte más sureña de Colombia era gobernada desde el Cuzco.

La Cordillera Central es la más importante de todas tres, siendo geológicamente la más antigua, constituída casi exclusivamente por rocas ígneas, principalmente la andesita. Hay muchas minas de plata y, sobre todo, de oro; y entre sus plantas se da silvestre la patata o papa, singularmente en el páramo donde nace el río Magdalena. La Cordillera Central es bastante más alta que las otras dos, presentando varios nevados, entre ellos el del Tolima, que parece hecho a torno, que es hoy un volcán apagado; otro pico nevado es el del Ruiz, que posee aún solfataras, gases y aguas calientes que surgen entre la nieve, la cual permite durante todo el año el deporte del esquí cerca a Manizales.

En cuanto a la Cordillera Oriental o de Bogotá es esencialmente sedimentaria, por lo cual presenta los yacimentos de hierro de Paz de Río, las salinas de Zipaquirá, de las que diariamente se extraen de ochocientas a mil toneladas de cloruro de sodio, calculándose que podrán durar con esa mixta ruta durante mil trescientos siglos. Dentro de la salina existe la notable catedral de sal, consagrada recientemente, con capacidad para veinte mil fieles. Otro importante yacimiento es el de las minas de esmeralda de Muzo, las más famosas del mundo. En este ramal hay grandes sembrados de trigo, cebada y otras plantas europeas, que alternan con el antedicho tubérculo americano. En el municipio de Villa de Leiva hay unos diez mil olivos, desde

la época de la dominación española, población que posee un clima análogo al del mar Mediterráneo, aunque está en el centro del país, muy lejos de ambos océanos. Esta Cordillera es mucho más ancha que las otras dos, lo que determina posea varias altiplanicies, fondo de antiguos lagos desecados, como es el caso de las sabanas de Bogotá, de Ubaté y otras. En esta Cordillera, así como en la Central y Occidental, abundan los cafetales, que producen grano estimulante, eje económico del país.

Los Andes generan los climas de Colombia, como igualmente todas las montañas de la zona tropical, ambientes dispuestos en el sentido vertical, que son, a partir de la zona inferior, los siguientes :

Clima ardiente, de más de 30° C. ; clima cálido, de 25 a 30° C. ; clima templado, de 18 a 24° C. ; clima frío, de 11 a 17° C. ; y muy frío hasta helado, disminuyendo de 10° a 0. En las cumbres nevadas desciende muchos grados por debajo de cero.

Cada uno de estos climas posee su flora propia, pues aun cuando algunas plantas como el maíz y el rosal se da en todos los ambientes, hay muchas que sólo prosperan en uno o dos de ellos. El café, por ejemplo, es característico del clima templado o medio, lo mismo que la arracacha, tubérculo netamente andino, cuyo trasplante a otros climas ha dado resultados negativos.

Hace parte del sistema andino la Sierra Nevada de Santa Marta, situada al Norte del país, cuyos contrafuertes son lamidos por el mar de las Antillas, en el cual se hunde un ramal de esta sierra, ramal que aflora en varias partes por encima de las aguas marítimas, según acaece en la propia había de Santa Marta y en la de Gaira, ambas con sendos morros de regular elevación. Aunque muchas geografías repiten lo dicho por Eliseo Reclus de que la Sierra Nevada de Santa Marta es un macizo independiente de los Andes, en realidad es una prolongación de la Cordillera Central, conforme lo comprueban la tectónica, la paleontología, la geomorfología y otras disciplinas afines.

Los tres ramales cordilleranos tienden a bifurcarse y a trifurcarse en sus prolongaciones septentrionales, lo cual presta variedad al suelo colombiano, aunque estas derivaciones son en general de menor amplitud y elevación que las ramas que les dan origen.

Como interesante hecho humano conviene consignar que el 50 por 100 de los colombianos vive en los climas templados, que son los de mayor atractivo geográfico ; en los climas fríos (inclusive helados, aunque éstos en muy débil proporción), reside un veinte ; y en los cimas cálidos, contando los ardientes, el treinta por ciento restante, datos todos que se emiten en números redondos para facilitar su retentiva.

Valles interandinos.

Están representados por las partes casi planas ubicadas a modo de larguísimas cuchillas entre los tres principales ramales andinos y luego entre las divisiones menores. *Grosso modo,* son como triángulos isósceles con el vértice apuntando al Sur y la base en el Norte colocada hacia el mar de las Antillas...

Como por ellos circulan los principales ríos colombianos, que van a desembocar al mar Caribe, los valles interandinos determinan la orientación del país, claramente vuelto al Norte, lo que se ve de modo más evidente aún en el valle del río Magdalena, anteria que corre entre la Cordillera Central y la Oriental.

Otro valle interandino, anexo al anterior, pero casi tan importante como él, es el valle del río Cauca, afluente del Magdalena, que mana, como éste, en la estrella fluvial del macizo colombiano, donde también nacen el Caquetá, que recorre la amazonia hasta afluir al Amazonas ; y, por otra parte, el río Patía, muy corto, pero caudaloso, que va a desaguar al Océano Pacífico.

Fuera de estos dos valles interandinos, que abarcan entre ambos una cuenca hidrográfica de 260.000 kilómetros cuadrados, hay otros valles menos acusados, lo que no obsta para que posean bastante importancia, valles que son : el del río Atrato, entre la Cordillera Occidental y una cordillera secundaria, aunque con alturas de mil ochocientos metros, que por correr muy cerca de la costa del Grande Océano se denomina Cordillera del Pacífico. El Atrato es un río majestuoso (en sus crecidas lleva

al mar siete veces más agua que el Nilo), cuyos sedimentos están rellenando rápidamente la parte meridional del golfo de Urabá.

Un valle interandino menor, que Colombia comparte con Venezuela, es el del río Catatumbo, que circula entre la Cordillera Oriental y la virgación de ésta, llamada Cordillera de Mérida, que penetra en Venezuela, recorriendo a esta república en largo trayecto.

En el río Magdalena y en el Catatumbo existen ricos yacimientos petrolíferos, que son los de Barranca Bermeja, en el río Magdalena, y, del lado del Catatumbo, Petrólea, en Colombia, y más abajo, hasta el golfo de Maracaibo, las estupendas petroleras venezolanas.

El río Magdalena es simultáneamente arteria y columna vertebral; por allí circula toda una flota de buques y de lanchas fluviales; y, además, de sus orillas parten, tanto en la ribera derecha como en la zquierda, varios ferrocarriles y carreteras que penetran en las regiones vecinas, pues de los dieciséis departamentos de Colombia, once están bañados por este río, que desde la prehistoria ha venido dando acceso a todas las corrientes humanas del exterior, por lo cual se le llama literariamente «el padrerío de la nacionalidad colombiana».

Costa pacífica.

Queda al Oeste del país, al que delimita naturalmente desde el Ecuador al Sur hasta Panamá en el Noroeste, en una extensión de 1.430 kilómetros.

En general, es de forma cóncava hacia el Grande Océano, cuya máxima penetración en la bahía de Buenaventura ha hecho del puerto de igual nombre la principal salida marítima occidental de la república.

Presenta mareas muy intensas, pues la ordinaria oscila entre tres y cuatro metros, llegando a ser siete metros en la marea viva o equinoccial.

Es una costa muy lluviosa, no bajando de tres mil milímetros la precipitación anual, salvo en contados casos, sin que tam-

poco sea una merma muy sensible. Por esta excesiva lluviosidad y la nagnitud de la mareas no hay salinas en este litoral.

Aproximadamente, desde la frontera panameña hasta el cabo Corrientes la costa es bastante escarpada; y del antedicho saliente hasta la divisoria ecuatoriana es anegadiza, ofreciendo densos manglares, muy ricos en tanino, para cuya extracción funciona en Buenaventura una buena planta industrial.

Costa atlántica.

Corre desde la frontera panameña, al Oeste, hasta la venezolana, en el Noroeste, en una extensión de 1.760 kilómetros.

Ofrece marcados contrastes con el litoral pacífico inmediatamente descrito, puesto que la costa caribe es de convexa forma hacia el mar, que, en general, es de un azul intenso, a diferencia del Océano Pacífico, que tiende al gris en la parte que baña a Colombia.

Como el mar de las Antillas es en realidad un mar mediterráneo, las mareas son débiles, ya que en promedio son apenas de treinta centímetros, llegando al doble en la pleamar del equinoccio.

Por influencia del cercano grande Océano, la lluvia es intensa en el golfo de Urabá, acusado recorte que hace en la tierra el mar antillano; pero a medida que el territorio se va alejando de Urabá en dirección oriental, la precipitación va menguando, reduciéndose mucho en la península de la Guajira, ya en los límites con Venezuela, donde sólo caen anualmente unos 400 a 500 milímetros de agua pluvial.

Por regla general, desde Urabá a la desembocadura del río Magdalena la costa atlántica es pantanosa; y desde las bocas de Ceniza, nombre que recibe la desembocadura de este río, hasta los confines con Venezuela, la costa es más o menos acantilada. Cabalmente, un promontorio de éstos, denominado Punta Gallinas, marca el extremo septentrional de la América del Sur. Otro saliente vecino al anterior y de mayores dimensiones es el cabo de la Vela, que tiene importancia histórica, ya que al descubrirlo

el conquense Alonso de Ojeda en Diciembre de 1499 o, según otros, en Enero de 1500, registró en el diario de navegación la posición geográfica y particularidades de este promontorio, con lo cual dió principio a la historia del territorio que forma hoy la República de Colombia, ya que anteriormente nada se había escrito sobre esta porción continental, que por ello había venido perteneciendo a la prehistoria.

* * *

Cada una de estas seis regiones naturales, cuyas características se han dibujado a grandes rasgos, admite subregiones más o menor dilatadas y en mayor o menor número en cada una de las zonas geográficas antes consideradas, lo cual no es de extrañar, puesto que Colombia posee una superficie que excede con mucho a las de España y Francia sumadas conjuntamente.

Rindo las gracias más cordiales a la Embajada de mi país y a la Real Sociedad Geográfica por la oportunidad que de consumo me brindaron para pronunciar la presente conferencia, que forma parte de la serie de disertaciones sobre la América Latina, porción integrante de la Hispanidad, cada día más viva y lozana, demostración irrebatible de la perenne fecundidad de España, madre generosa de las naciones que allí renuevan hoy el empuje creador de la raza peninsular.

Con la spedizione italiana al Karakorum-K 2

DAL

PROF. ANTONIO MARUSSI (*)

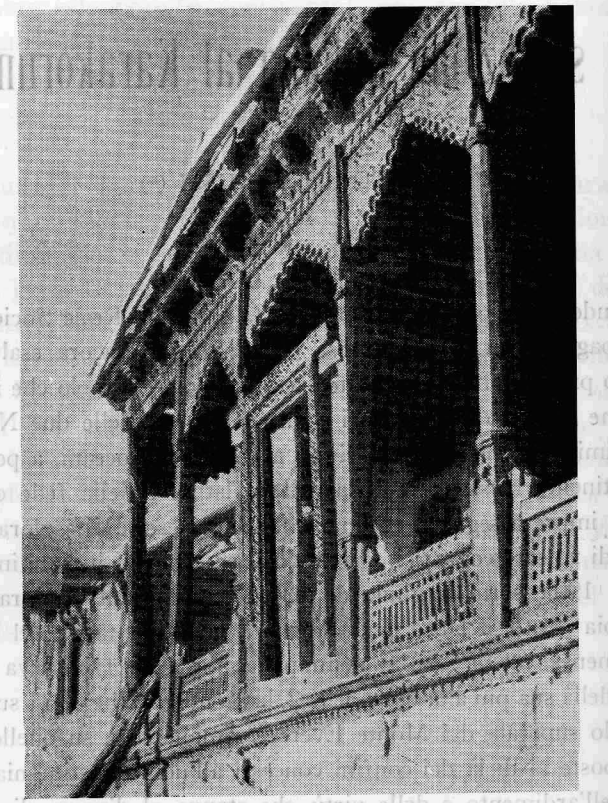
E' grande onore per me parlare questa sera alla Reale Società Geografica Spagnola, su di un'impresa che una volta ancora esalta quelle virtù tanto profondamente radicate sia nel popolo spagnolo che in quello italiano, che spinsero i navigatori e gli esploratori delle due Nazioni a violare i limiti del mondo conosciuto, a varcare gli oceani, a percorrere nuovi continenti, messaggeri della cultura latina e della fede cristiana.

Questa impresa segna il coronamento di una serie di esplorazioni, di ricerche e di rilievi geografici, che studiosi ed alpinisti italiani iniziarono ancora nel 1909, sotto la guida di uno dei più grandi esploratori che l'Italia abbia avuto, il Duca degli Abruzzi, nelle montagne del Karakorum, l'immensa catena che si sviluppa a nord dell'Himalaya; con la conquista della sua più alta cima, il K 2, la montagna che con i suoi 8.611 metri è solo superata dal Monte Everest, rimane così, su quelle impervie cime, poste al di là dei confini concessi all'uomo, testimonianza imperitura dell'ardimento e delle virtù che stanno al disopra di ogni interesse materiale; con le ricerche scientifiche svolte, nuovi risultati vanno ad arricchire il patrimonio delle nostre conoscenze su di una delle più sperdute regioni della Terra, nell'inesauribile ricerca della verità.

* * *

(*) Conferenza tenuta alla Reale Società Geografica Spagnola a Madrid il giorno 7 novembre 1955.

A chi guardi la carta fisica dell'Asia, la catena dell'Himalaya appare come un gran tendaggio sospeso sopra la piana gangetica; le pieghe corrispondono alle catene dell'Himalaya propriamente detta, del Kailas, del Transhimalaya, dalle quali si innalzano le vette più superbe, ed



Moschea a Skardu.

alle valli solitarie dove supravvivono tuttora gli eredi di una delle più antiche religioni del mondo.

Verso oriente le pieghe si perdono negli altipiani della Cina occidentale; ma verso occidente invece questo enorme festone si raccoglie in uno stretto fascio, nel quale convergono altre catene di montagne che

provengono dall'altipiano del Tibet, o formano di questo la bordura settentrionale; e sembra quasi che esso sia sostenuto da un invisibile braccio, e stretto da una poderosa mano.

E' qui che si eleva una dei più formidabili complessi di montagne del mondo: il Karakorum; formidabile non solo perchè da esso si innal-

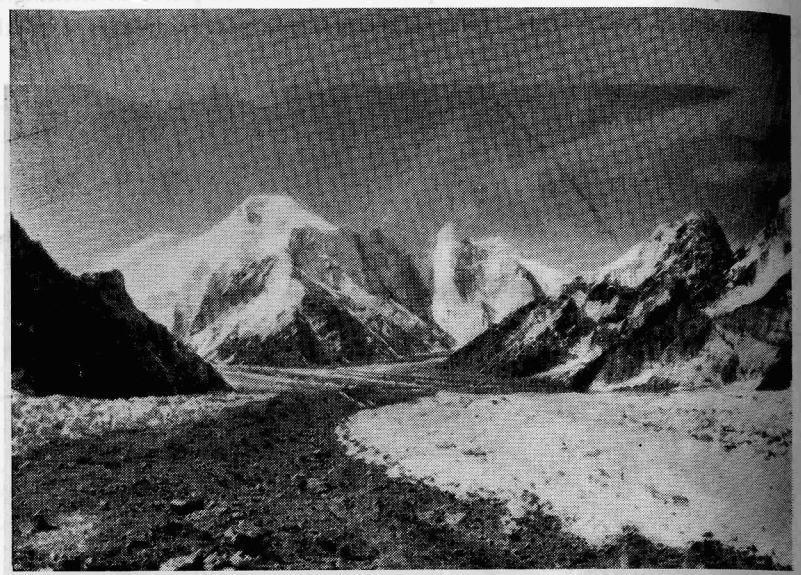
Ponte a cantilever.

zano cime altissime, fra cui il K 2; ma soprattutto per la sua immensa estensione, e per la sua rilevantissima altezza media.

Stretto, assieme agli altipiani dei Pamiri, nella formidabile morsa che si chiude a sud nello sperone acutissimo che la piattaforma dell'India peninsulare spinge nel corpo del corrugamento himalayano in corrispondenza del Punjab, ed a nord nelle pieghe erciniche dell'Alai e del Mustarg-Ata, da questo ganglio del Continente asiatico diramano tutte le catene, siano esse di età ercinica od alpina, dell'Asia centrale, a testimonianza di fatti tettonici di vastissima portata, che hanno influito sulle più profonde vicende strutturali del continente per la durata di ere geologiche. Qui tutte le teorie proposte per chiarire la storia geologica del

*

nostro pianeta, il formarsi delle catene montuose, il loro trasformarsi, il loro permanere in virtù dell'isostasia, sono messe a dura prova; nè vi è tutt'oggi spiegazione che possa dirsi soddisfacente, a dare regione



Il Bride-Peak o Chogolisa (m. 7.654) visto dal Circo Concordia.

dello enorme accumulo di masse che si presenta al nostro attonito sguardo in questa parte della Terra.

* * *

Le prime notizie di fonte occidentale che noi abbiamo di questa parte così impervia del Continente asiatico, sono legate al nome di San Francesco Xavier; mentre egli risiedeva a Goa, trapelavano infatti notizie sulle genti che abitavano le montagne che a Nord limitano l'India, e sulla loro religione buddhitsa; Diego de Almeida era uno dei messaggeri che queste notizie recavano, e molti fatti lasciano credere che egli sia stato il primo europeo a visitare i buddhisti dell'Himalaya, ed a dare relazione di ciò che aveva visto e sentito. A queste notizie frammentarie ed incerte, sufficienti però ad alimentare il desiderio di più profonde conoscenze, si aggiungeva un altro fattore che tale desiderio accresceva: ed era la convinzione che fra quelle montagne, e al di là di esse, vivessero gruppi di cristiani di fede nestoriana, a simi-

Un Baltì gonfia gli otri della zattera.

glianza di quanto si sapeva dell'Abissinia, dove il leggendario Prete Gianni aveva propagato la fede di Cristo fra gli etiopi.

Certo è che nel 1597 Padre Francesco Xavier pensò di mandare una missione gesuita sul luogo, per accertare i fatti; e la scelta della persona cadde sul Padre Bento de Goes che, travestito da mercante, partì da Goa nel 1602, e per la via di Lahore, Peshawar e Kabul si spinse, primo europeo, attraverso il Pamir, vide Yarkand e Kashgar nel Turkestan cinese, a Nord del Karakorum, giungendo a Suchen in Cina, dove ebbe termine il suo viaggio, e la sua avventurosa vita dedicata alla Fede.

Poco più tardi, negli anni 1624 e 1625, fu nouvamente un gesuita, il Padre Antonio de Andrade, a visitare il Ladak, la terra buddhista che si trova nell'Himalaya ai confini col Karakorum; nel suo viaggio egli

raggiunse la capitale del Tibet, e vi fondò una piccola chiesa dedicata a Nossa Señora de Esperança.

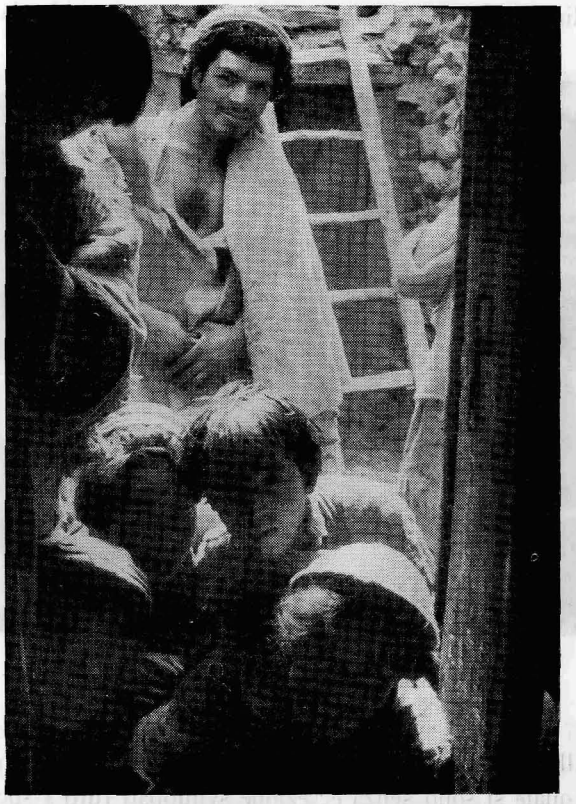
* * *

Le ricerche sistematiche sulla catena himalayana, svolte con criteri moderni, cominceranno però solo due secoli più tardi, nell'intento dap-

La fronte del ghiaccio Baltoro a Paiu, e le torri di Trango.

prima di approfondire le scarse conoscenze geografiche che di essa si avevano, sotto l'impulso dei rilevamenti geodetici e topografici che il Survey of India andava sviluppando intanto con alacre ritmo; e simultaneamente aveva inizio l'esplorazione geofisica della regione, specie per quanto riguarda il magnetismo terrestre. Ma intanto in Europa il mondo colto, già stanco della vita materialistica che l'incalzante progresso tecnico andava imponendo, e che minacciava i più alti valori dello spirito, cercava rifugio nell'amore per la montagna; e sulle vette immacolate delle Alpi trovava ristoro alla inquieta vita quotidiana. Era nato così l'alpi-

nismo, che non tardava molto a varcare le frontiere dell'Europa, e nelle montagne dell'Himalaya si accingeva a mète e problemi di eccezionale interesse e difficoltà. A questi si applicò alla fine del secolo una esigua schiera di alpinisti di eccezione, che diede vita all'alpinismo himalayano;



Gruppo di Balti ad Askole.

nel quale confluiscono, assieme alla pura passione per la montagna, l'amore per la natura, nei suoi più vari aspetti.

L'esplorazione di quella parte del Karakorum che interessa la Spedizione della quale vi voglio parlare, è così tutta un intrecciarsi di contributi portati da esploratori, di topografi, da scienziati, de alpinisti, che nel corso di un secolo si sono avvicendati in quelle desolate valli e su

quegli sconfinati ghiacciai; e fra questi predominano in modo spiccatissimo gli italiani che, da quanto il Duca degli Abruzzi guidò nel 1909 la prima Spedizione al Ghiacciaio Baltoro, hanno sempre prediletto queste montagne per i loro studi e per le loro ascensioni himalayane.

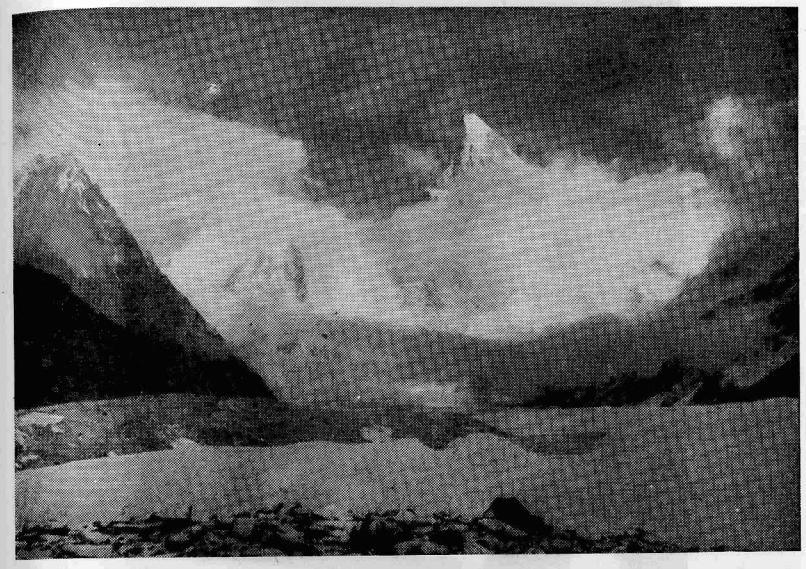
Fu così che il Duca degli Abruzzi indicò, dopo l'insuccesso della prima spedizione al K 2 guidata nel 1902 dall'Eckenstein, la giusta via

I portatori Baltì si rifocillano durante una sosta.

di salita alla montagna, lungo lo sperone che ancor oggi porta il suo nome, sul quale si sono senza eccezione sviluppati tutti i successivi tentativi di salita; e su di una montagna del Ghiacciaio Baltoro, il Chogolisa, raggiunse la quota di 7.500 metri, la più alta mai toccata allora da piede umano; e ancora sul Ghiacciaio Baltoro, fu Egli che per primo applicò nei viaggi di esplorazione i nascenti metodi della fotogrammetria, rilevando la carta di quel bacino glaciale; e fu così che cinque anni più tardi, nel 1914, il Dott. Filippo De Filippe che già fu sul Baltoro come medico assieme al Duca degli Abruzzi, organizzò una grande spedizione scientifica al Karakorum, la più grande e ricca di risultati che

l'Himalaya abbia visto, della quale focevano parte eminenti scienziati; frutto di questa memorabile spedizione sono 14 volumi densi di preziose notizie, dedicati alle ricerche geografiche, geofisiche, meteorologiche, geologiche, e naturalistiche, che la spedizione effettuò in gran copia.

Dopo una lunga interruzione dovuta alla prima guerra mondiale, gli italiani ritornano ancora una volta sul Ghiacciaio Baltoro guidati dal



Il K 2 (m. 8.611) visto dal Circo Concordia.

Duca di Spoleto, nel proponimento di perfezionare i lavori fatti dalle precedenti spedizioni, fra cui la carta fotogrammetrica cotruita dal Duca degli Abruzzi, che ora acquisterà nuovo ed assai più ricco contenuto, e por esplorare altre regioni, altre valli, altri ghiacciai.

Col Duca di Spoleto è questa volta anche il prof. Desio, geologo, geografo, alpinista, che esplora per primo le misteriose desolate valli del Sarpolaggo e dello Shaksgam, fuori dei limiti consentiti al consorzio umano; e che alla vista del K 2 matura nell'animo la determinazione di consacrare un giorno al suo Paese la conquista della cima, a coronamento dei sacrifici e delle scoperte dovute ai suoi compatrioti in queste sperdute montagne.

La decisione di Desio sembra poter maturare nel 1937; ma quando nel 1939 il progetto è prossimo alla realizzazione, lo scoppio della seconda guerra mondiale sospende ogni ulteriore azione.

Ma intanto il K 2 ha attratto l'attenzione degli alpinisti americani,

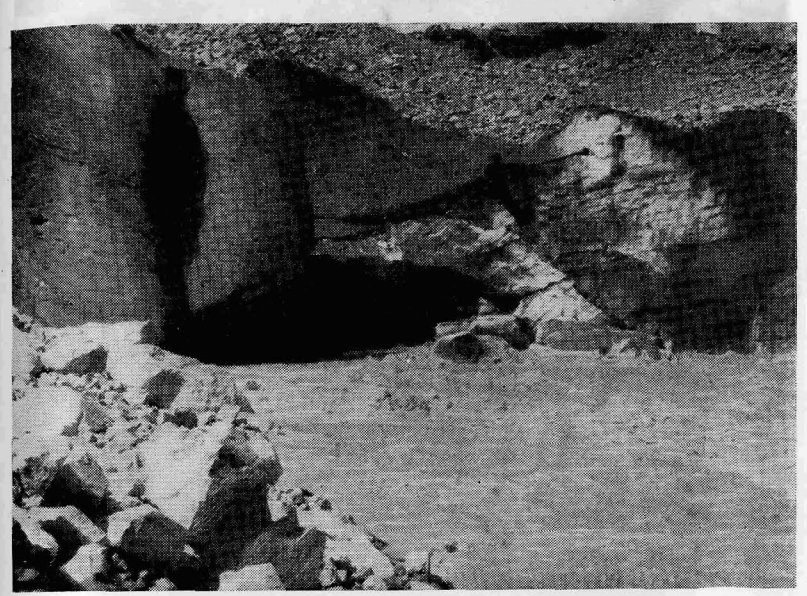
Il Prof. Desio, il Capitano Lombardi, ed il Topografo pakistano Bad-shah-jan riuniti a Lungka sul medio ghiacciaio Baltoro.

che d'ora in avanti contenderanno, in lotta cavalleresca, l'ambita conquista agli italiani.

Nel 1938 ha infatti luogo la prima spedizione americana al K 2, guidata da Houston, che si cimenta sullo sperone Abruzzi, raggiungendovi la quota di 7.800 metri, e ripiegando ordinatamente, dopo riconosciuta

l'impossibilità di dare l'assalto alla montagna lungo tale sperone e la cosidetta spalla; e l'anno successivo si svolge quella del Wiessner, terminata tragicamente con la morte di uno dei suoi componenti, Wolfe, e di tre sherpa, dopo raggiunta l'altissima quota di 8.385 metri.

La seconda guerra mondiale segna un nuovo arresto nella storia delle ascensioni al K 2; ma, a differenza di quanto è successo dopo la

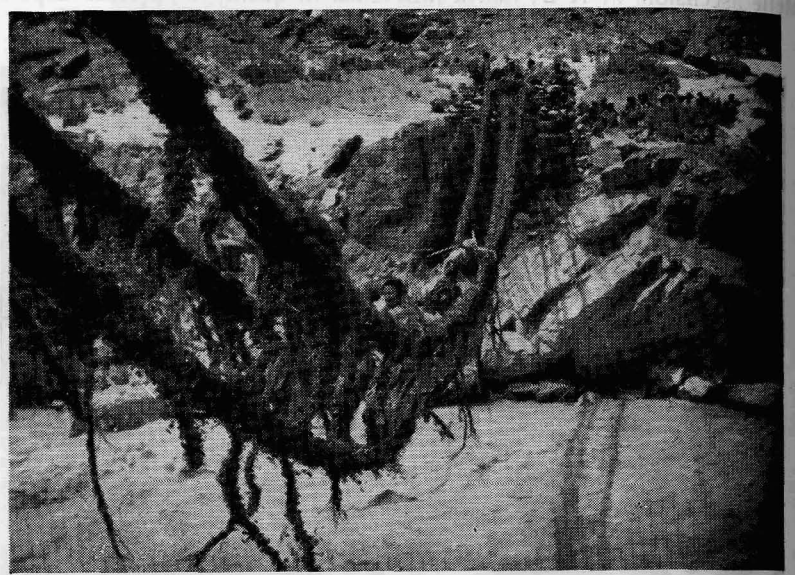


La bocca del ghiacciaio Baltoro.

prima guerra, il fervore di attività riprende appena possibile, nel 1953, con due Spedizioni: una americana, guidata ancora dallo Houston, ed una italiana, guidata dal prof. Desio. Quest'ultima ha carattere puramente esplorativo, e prelude alla grande spedizione dell'anno successivo, che porterà alla scalata della vetta ambita; quella americana si conclude invece tragicamente, dopo aver raggiunto la quota di 7.650 metri, con la morte di uno dei suoi componenti, il Gilkey.

* * *

La serie di tentativi senza successo al K 2, aveva messo in luce che soltanto un'organizzazione perfettissima dell'impresa poteva avere prospettive di successo; e quando il prof. Desio si accinse a preparare la nouva grande Spedizione, egli partì da un concetto che gli fu costantemente presente nella esecuzione: bisognava predisporre lungo tutta la



Il ponte sospeso di vimini sul fiume Dumordo.

via di attacco alla montagna, dal campo base ai campi più alti, una serie continua di campi intermedi, situati a distanza che potesse essere agevolmente percorsa da portatori carichi in una giornata di camino, onde rifornire ognuno di quanto fosse necessario alla vita per un periodo di tempo indeterminato; la percorribilità fra campo e campo doveva poi essere resa per quanto possibile agevole e sicura mediante opportune opere, in particolare stendendo funi lungo il cammino, in modo da garantire i rifornimenti ed eventualmente la ritirata, in caso di bisogno; sempre che possibile, era anche previsto di impiegare fra campo e campo mezzi meccanici, azionati a mano, per il trasporto dei carichi.

Solo così, e i fatti lo dimostrarono, era possibile risparmiare gli

uomini per l'assalto finale, ed era soprattutto possibile sostenere l'attacco per un periodo di tempo anche assai lungo, se le condizioni atmosferiche fossero state avverse, come in effetti furono; ma ciò richiedeva naturalmente un'organizzazione pesante, ricca di ingenti mezzi, simile

Ragazza Baltì.

assai più a quella propria di una spedizione polare, piuttosto che ad una spedizione alpinistica.

Questi mezzi non furono lesinati dalla Nazione, sempre generosa quando si tratti di sostenere alte ragioni ideali; con nobile gara il Governo. Enti pubblici e privati industriali, singoli cittadini, disposero

all'appello consentendo di raccogliere nei limite a tempo stabiliti quanto occorreva.

Seguendo un'antica tradizione delle Spedizioni italiane il prof. Desio volle poi che la Spedizione avesse un duplice carattere: scientifico ed alpinistico; così, accanto al gruppo degli undici alpinisti, del quale facevano parte anche un medico e un operatore cinematografico, partecipò alla Spedizione un gruppo di ricercatori composto dal prof. Graziosi, antropologo, dal Capitano Lombardi, geodeta e geografo, del dott. Zanettin geologo, e da chi vi parla, in qualità di geofisico. Facevano inoltre parte della Spedizione il Colonnello medico pakistano Ata Ullah, inviato dal suo Governo, ed il topografo Badshahjan.

* * *

Il centro più importante della regione che noi europei chamiamo, con nome letterario, Karakorum, ma che sul posto è chiamata Baltistan, la terra dei Balti è Skardu, località situata nella media valle dell'Indo, a 2.245 metri di altezza. Skardu è collegata con la pianura da un servizio aereo regolare, per quanto le condizioni meteorologiche lo consentono; e di qui hanno inizio tutte le spedizioni in questa parte della catena himalayana.

I Balti sono un popolo indoeuropeo, con incroci turanici e mongoli; essi parlano una lingua mongola, affine al tibetano, e fino a non molti secoli fa praticavano la religione Buddhista; ma questa è stata sommersa dalla marea mussulmana, traboccata dal Turkestan Cinese, attraverso gli alti valichi del Karakorum, e dell'antico Buddhismo sono rimaste ora ben poche tracce nel Baltistan.

A Skardu gruppo scientifico e gruppo alpinistico si sono divisi; quest'ultimo raggiunse con una marcia di 16 giorni, accompagnato da una carovana di 600 portatori, il campo base ai piedi del K 2.

Di là ebbe inizio, il 1 giugno 1954, l'attacco alla montagna, che si protrasse, come vedremo, per due mesi: solo il 31 luglio infatti Compagnoni e Lacedelli raggiunsero la vetta del K 2 piantandovi le bandiere dell'Italia e del Pakistan.

Il gruppo scientifico si avviò invece lungo l'Indo, a valle di Skardu,

per compiere una serie di rilievi geologici e topografici lungo quella vallata, e nelle vallate laterali di Stak e di Turmik.

* * *

Dal canto mio, mi ero proposto di eseguire un rilevamento gravimetrico per quanto possibile esteso e denso nella zona del Karakorum che andava, da un lato, a completare le poche misure esistenti dovute specialmente alle Spedizioni italiana che ci precedettero, e che avrebbe potuto essere ulteriormente esteso nell'eventualità di una prossima spedizione —come in effetti fu fatto quest'anno— interessando più a occidente la saldatura fra le catene dell'Himalaya a dell'Hindu Kush.

Per questa ragione l'itinerario gravimetrico e magnetometrico da me seguito si spinge fino oltre a Gilgit, verso occidente, assicurando così fin da allora un perfetto collegamento fra i rilevamenti eseguiti nel 1954 e quill che si sarebbero eseguiti l'anno successivo.

A monte di Skardu le linee gravimetriche e magnetometriche osservate si spingono, da un lato, lungo la valle dell'Indo fino a Baghicha, ultima località raggiungibile prima di toccare la linea d'armistizio fra Pakistan e India, e dall'altro lungo le valli dello Shigar e del Braldu, fino ai piedi del K 2. Si tratta di circa 650 km. di linee, lungo le quali sono distribuite con uniformità circa 120 stazioni gravimetriche ed una quarantina di stazioni magnetometriche; il rilevante numero di osservazioni che si poterono eseguire, in confronto a quello assai più esiguo delle misure esistenti, si spiega col fatto che furono usati strumenti statici —quali il gravimetro Worden e i variometri di Schmidt— al posto degli strumenti dinamici —pendoli gravimetrici e bilancie magnetiche— usati nel passato; i primi consentivano infatti una rapidità assai maggiore nelle misure, non richiedendosi, fra l'altro, l'esatta conoscenza del tempo, come nei secondi.

Se si riuniscono così i rilievi gravimetrici e magnetici fatti nel 1954 e nel 1955, si ha ora un quadro completo dei lineamenti geofisici del ganglio orogenetico più imponente del continente asiatico, e forse del mondo, dal quale diramano, ai piedi del Pamir, le catene montuose dell'Himalaya e dell'Hindu Kush; il rilievo gravimetrico effettuato si salda a sud con quello del Survey of Pakistan, che interessa tutta la

piattaforma dell'Indo inferiore, ed a nord con i rilievi gravimetrici russi che interessano l'altipiano del Pamir.

La geologia spiega la genesi di questi imponenti complessi montuosi con la compressione del materiale che li costituisce fra le piattaforme continentali più rigide dell'Asia settentrionale e dell'India peninsulare, mosse in senso orizzontale da forze non del tutto chiarite, che un giorno si facevano risalire al raffreddamento del nostro pianeta, ed alla conseguente sua contrazione, ma che oggi si ricercano invece nel trascinamento indotto sui blocchi continentali dalle correnti di convenzione di origine termica che animerebbero i sottostanti magmi, sui quali le zolle continentali si immaginano galleggiare. La zona dove oggi sorgono questi complessi montuosi, rappresenta dunque una zona di minor resistenza, costituita di materiale più plastico; nella compressione esso non soltanto, è stato sollevato a notevole altezza sopra il livello medio dei continenti, e addirittura è stato spinto in parte almeno al di sopra di questi, ma è stato anche costretto ad infossarsi nei magmi sottostanti che sopportano la crosta terrestre, creando strutture che prendono il nome di radici delle catene montuose.

La piattaforme continentali non sempre presentano un bordo liscio e regolare; ma a volte mostrano dei salienti marcati, come accade proprio nella regione che ci interessa: fra le catene dell'Himalaya e quella dell'Hindu Kush si incastra infatti quale immenso cuneo il saliente del Punjab, che punta verso il Pamir, e crea così quell'aspetto strutturale così caratteristico che non può sfuggire a chi dia un'occhiata anche superficiale alla carta fisica dell'Asia. Nel corso di queste vicende, che qui si sono del resto ripetute nello svolgersi delle ere geologiche, e più ancora nei periodi di stasi che ad esse seguirono, si verifica poi che le radici delle catene montuose vengano a trovarsi sollecitate da forze di natura idrostatica che hanno origine nei magmi più densi e plastici che le inviluppano, e tendono quindi verso l'alto, se appena il pesso della sovrastante montagna non è sufficiente ad equilibrare la spinta. Il complesso montuoso generato tende così verso condizioni di equilibrio che è detto isostatico; e che del resto è in continua evoluzione, essendo turbato da susseguenti fenomeni geologici, quali, in montagna, l'ablazione di materiali ad opera di ghiacciai e dei fiumi, o l'accumulo di sedimenti in pianura.

Lo studio dell'entità e della costituzione delle radici delle montagne può essere fatto con i metodi della gravimetria; essendo queste radici costituite, come si è detto, di materiale più leggero di quello dei magmi nei quali sono immerse, in corrispondenza di esse si avranno delle deficienze di gravità; è così possibile studiare, attraverso l'esame delle anomalie della gravità, se in una determinata regione lo sviluppo delle radici è in accordo con quanto voluto dall'equilibrio isostatico, oppure no.

Orbene: proprio qui, nella regione studiata, si presenta al nostro sguardo un accumulo di masse tale, che il movimento di avvicinamento ira le opposte piatttaforme continentali avrebbe dovuto essere dell'entità di alcune centinaia di chilometri, entità che non trova riscontro in alcuna altra parte della Terra; ciò però sempre che, benintesso, l'equilibrio isostatico sia rispettato; ed ecco dunque l'interesse di studiare qui el campo gravimetrico, poichè dalla sua conoscenza potranno forse seguire conclusioni di portata che trascende il caso particolare.

* * *

Mentre il gruppo scientifico era intento nelle sue ricerche, il maltempo imperversava sullo sperone Abruzzi del K 2, mettendo a dura prova la capacità di resistenza degli uomini, e tutto sembrava congiurare per il fallimento della grande impresa. Già nei primi giorni la sventura aveva colpito il gruppo degli scalatori, con la morte repentina di uno dei più robusti, generosi compagni, Mario Puchoz, colpito da polmonite al Campo secondo; egli morì serenamente, ed ora riposa ei piedi di della smisurata mole del K 2, vicino al cippo eretto l'anno prima degli Americani, a ricordo degli altri 5 caduti della terribile montagna.

Ma questo duro colpo, anzichè piegare il morale degli scalatori, ne accese più vivo lo spirito di sacrificio e l'ardimento; la lotta contro le difficoltà alpinistiche, contro la tormenta, la rarefazione dell'aria che opprimeva ogni sforzo, continuò così accanita per quasi due mesi, nell'intento di sttrezzare la via di attacco ed i campi distribuiti lungo essa per l'assalto finale, da sferrare il giorno in cui finalmente il tempo si fosse deciso ad una tregua; il 27 luglio fu collocato il Campo VIII, ed il 30 finalmente Compagnoni e Lacedelli partirono, soli, per la vetta.

Essi pernottarono nella loro tenda ai piedi dell'ultima parete di roccia e ghiaccio che rappresentava l'ultimo grave ostacolo de superare, mentre Bonatti e lo Hunza Mahdi portarono loro poco più in basso gli ultimi rifornimenti di ossigeno, ed erano costretti a peronttare all'aperto, in una buca scavata nella neve, sopravvivendo miracolosamente ad una notte che avrebbe potuto essere loro fatale; la mattina successiva, recuperate le bombole di ossigeno, Compagnoni e Lacedelli proseguirono la scalata superando gravi difficoltà tecniche offerte della parete che ho ricordato, e percorrendo ripidissimi pendii coperti di alta neve, che minacciavano di trascinardi in valanga ad ogni istante. Essi raggiunsero così la vetta alle sei di sera, dopo essere rimasti sprovvisti di ossigeno poco prima di raggiungerla; e ritornarono alla mezzanotte al Campo VIII, dopo una marcia svoltasi nelle condizioni più precarie, al buio, nel gelo della notte, su insidiosi pendii di roccia e di ghiaccio sospesi su paurosi abissi.

Si chiudeva così , con la scalata del K 2, l'unica cima del Karakorum salita finora, e la più alta, un primo periodo nella storia delle esplorazioni in questo gruppo di montagne, fra le più maestose della Terra, affascinanti non solo per la loro grandiosità, ma anche perchè esse, nel cuore del massimo continente, si ergono là dove convergono e si incrociano antichissime civiltà, razze eterogenee, contrastanti religioni; qui le amiche bandiere dell'Italia e della nuova nazione del Pakistan sventolarono assieme sulla seconda cima del mondo, a testimonianza della tenacia e dell'ardimento spinto fino alla abnegazione.

* * *

Coefficienti del successo furono, assieme al valore ed alla ferma decisione degli uomini, l'esperienza maturata nel corso delle precedenti esplorazioni che per molti decenni si sono avvicendate su quelle montagne; la generosità con la quale la Nazione rispose all'appello lanciato dal professor Desio, e ne sostenne l'impresa con il suo costante appoggio morale; la collaborazione del Governo del Pakistan e della popolazione locale; ma coefficiente essenziale ne fu l'organizzazione messa in atto dal prof. Desio, il cui principio informatore può riassumersi nella semplice frase che

egli mi disse quando in un radioso pomeriggio ci incontrammo, dopo una lontananza di alcuni mesi, sul Ghiacciaio Baltoro, ed io gli esprimevo le ansie de noi vissute per i nostri compagni alpinisti durante due lunghi mesi: "Tutto era predisposto non per tentare la scalata del K 2, ma per conquistarlo".

*

Problemas de la Arqueología y de la vida *

POR EL

ILMO. SR. D. ANTONIO BELTRAN

Esta pequeña charla no tiene más objeto que exponer, desde un punto de vista apasionado, una serie de problemas en relación con las tareas arqueológicas; y he querido centrar todos estos problemas alrededor de una idea de *la vida*, precisamente por si alguien, entre los que me escuhan, piensa todavía en una posición necrofílica del arqueólogo, que por preocuparse de cosas del pasado, por hundir sus manos en las tumbas y tropezar con la frialdad de los guijarros y de las vasijas, supone que su trabajo va envuelto en idea de muerte, de pasado y de tristeza, cuando en realidad piensa en el futuro, en la esperanza de la resurrección y, en definitiva, en la vida.

Un poeta decía que el que no se ha dado cuenta de lo que ha pasado durante miles de años vegeta en las sombras de la ignorancia y se limita a vivir al día. La verdad es que solamente podrá parecer paradójico que llamemos a la Arqueología ciencia de la vida o, si queréis, ciencia de la resurrección, a aquellos que ignoren la alegría extraordinaria e íntima de ver brotar de la tierra ruinas cargadas de prodigiosos secretos, de examinar cómo, al conjuro mágico de las manos del arqueólogo, cosas que en un momento cesaron de vivir, vuelven a recobrar su vida, vuelven a reencontrarse en el mismo momento en que

(*) Texto taquigráfico de la conferencia pronunciada el día 19 de diciembre de 1955.

dejaron de cumplir su misión histórica para, como un reloj al que nuevamente se da cuerda, echar a andar, volver a hablarnos de los acontecimientos de que fueron testigos y venir a auxiliarnos en estas tareas íntimamente gozosas de encontrar una humanidad desaparecida, una humanidad que está en la línea de nuestra propia vida, que es eslabón de nuestra cadena; entonces la vida, suspendida en un momento determinado, continúa y hace que podamos estrechar con nuestra manos las manos de las gentes que nos precedieron y que por otros sistemas no podemos alcanzar a conocer. Por esto, creo que a nadie puede extrañar que le hable de la Arqueología como ciencia de la vida y que se hable de la resurrección como fenómeno característico de la actividad del arqueólogo, que no hace, como antes decía, sino dar cuerda de nuevo al reloj para rehacer la historia, para echar a andar esta vida suspendida y ahora sorprendida por el cuidado del arqueólogo. Mi maestro D. Luis Pericot pronunció una bellísima conferencia con este título optimisma, y pesimista a la vez, de "Grandeza y miseria de la Prehistoria", en donde estaba, por una parte, este gozo extraordinario, este saltar de júbilo ante el encuentro con la Historia desaparecida, y, por otra parte, esta miseria tristísima derivada de la escasez de los medios de conocimiento del arqueólogo, que no siempre puede interrogar, por mucho amor que ponga en su tarea, a todos estos restos tan fríos, tan poco habladores de las cosas que alrededor de ellos sucedieron y que nos dejan —quizá esto sea el mayor encanto—, nos dejan siempre en las penumbras de la Historia, con los acontecimientos velados por una serie de incógnitas que nosotros somos los encargados de encontrar y descubrir.

Comprenderéis, pues, que para hablar de cosas que están en la nebulosa de los tiempos, de esas noches inmensas de tiempo de cientos de miles de años que son el legado que los arqueólogos reciben como campo de trabajo, comprenderéis que sólo apasionadamente y con entusiasmo se puede hacerlo; pero si olvidamos el tiempo, que en definitiva no es nada, o muy poco, y en cada uno de esos objetos tratamos de sorprender la vida que en un momento tuvieron, nos encontraremos con que la propia vida de hoy, la vida que no ha tenido la suerte de encontrar su cronista que registrase con palabras escritas cada uno de los acontecimientos históricos, queda en la más absoluta de las incógnitas.

Si llegamos a sorprender esta vida de los objetos, nos encontraremos con una maravillosa actualidad que nos pone frente a situaciones y acontecimientos que son los mismos que encontraríamos en nuestras circunstancias actuales. La Historia, la que todos estudiamos en los manuales, la que nos acostumbramos a leer en los libros desde niños, esa sucesión más o menos ordenada de fechas, de nombres, de acontecimientos gloriosos, de personajes singulares por lo bueno o lo malo que hicieron; esa Historia profundamente injusta que muchas veces va prendiendo en sus páginas nombres ilustres, pero que olvida a veces todo el conjunto ambiental de la Humanidad que les rodea, podrá ser distinta a lo largo de la sucesión de cientos de miles de años; pero la Historia de lo íntimo de la Humanidad, la Historia de los hombres en su vivir, en su nacer, en su morir, en el acuciante deseo de cumplir los destinos de cada día, en el estar enfermo o sano, en el gozar o sufrir, es siempre igual a sí misma en todos los tiempos; quizá se escape de las manos del historiador (por fortuna no se escapa de las manos del arqueólogo), y quizá sea ése el secreto de por qué cada uno de los que caen en el campo de la Arqueología por curiosidad, por deseo de ilustración, simplemente por ver algo, sienta como un virus especial en cuanto penetra en nuestras tareas y se sienta definitiva e irremediablemente conquistado por nuestras actividades, porque, en definitiva, no hace más que meter sus manos en la vida de la Humanidad; y hay ejemplos que ilustran el caso. Si encontramos, frente a muchas páginas de historia escrita, en una necrópolis, en Tarragona, por ejemplo, el cuerpo modesto de una niña reducido a unos huesos en un sarcófago pobre, que nada diría ni a los historiadores del arte ni a los historiadores literarios, y junto a él una pequeña muñeca articulada de marfil, si con los ojos de hombre y de arqueólogo tratamos de penetrar en el sentido íntimo de este hallazgo, sencillamente lo que haremos será ponernos en contacto con el dolor de una madre, que tanto importará que sea del siglo IV, del VI o del XX, porque, en definitiva, el sentimiento que puede anidar en el corazón de una madre que pierde a su hija no está afecto a cuestiones de temporalidad, sino simplemente al sentimiento humano, y nosotros, que vendremos a descubrir los huecos que la historia no ha sabido llenar porque no puede descender a estos detalles, volveremos a hacer la historia del espíritu, del sentimiento, la historia modestísima de una madre que perdió a su hija; o la historia, no menos modesta, de un soldado cuyo nombre no pudo pasar a engrosar un voluminoso tomo de historia porque a ese tomo pasó su general y no él, cuyos restos que nosotros podemos encontrar en un desfiladero en los Alpes, si se trata de uno de los soldados de los que perdió Aníbal.

Un compañero mío, el Prof. San Valero, excavando el poblado ibérico de Archena, encontró un montón de caracolas que los obreros inmediatamente calificaron de restos de una taberna sorprendida a la hora del aperitivo, porque, efectivamente, son las caracolas que todavía en los bares de Cartagena y de Murcia pueden tomarse a la hora del aperitivo. La broma siguió, y la excavación, aunque en serio, continuó la broma. Porque junto a las paredes de la habitación en cuyo centro se encontraban las caracolas, aparecieron unas ánforas hacinadas junto a la pared, y en su interior una pasta negruzca compuesta por tierra y alguna cosa más, puesto que la tierra era distinta a la que rodeaba. Volcando el contenido sobre unos papeles, llevados al laboratorio enológico de Murcia dió como solución que aquello había contenido en su tiempo un vino semejante al de Ricote, y, por lo tanto, la posición de los arqueólogos obreros que encontraron las caracolas y un resto de vermut, vino completada con lo que la Arqueología dijo: que allí estaba el vino de Ricote y las caracolas que todavía en la actualidad toman las mismas gentes, los nietos número cuarenta de aquellos iberos que en aquel tiempo tomaban también su vermut y sus caracolas.

Con eso veréis que de esta manera vamos a encajar en la tarea del arqueólogo esta intimidad de la vida menuda, que muchas veces se escapa a la vida brillante que son las páginas de la Historia escrita. Que la Arqueología figura en la serie de los grandes intérpretes de la Historia es cosa absolutamente indiscutible; que nuestra trea sea imputar de una manera organizada cualquier cosa formada por la mano del hombre, o utilizada por él a un tiempo determinado, parece una cosa incontrovertible. Si lo queréis en otras palabras mucho más bellas —son palabras de Buscher—, nuestra tarea sería hacer oír en las cosas de otros tiempos la voz de las personas que las hicieron —yo añadiría que las usaron—, encontrar en cada una de las pequeñas piedras, vasijas, en todas estas cosas frías que tan poco dicen por sí, como un eco de la voz

de personas iguales que nosotros, que pusieron en ellas sus sentimientos, sus habilidades y, en definitiva, que vinieron a registrar un poco del ambiente que les rodeó en el momento en que vivieron. Schiller decía: si la Historia pudiera callar, miles de piedras lo atestiguarían. Y es verdad; cuando la Historia, por una serie de circunstancias, omite los datos que como hombres modernos tenemos derecho y curiosidad a saber de un momento determinado, miles de piedras están esperando ser interrogadas para decirnos muchas veces a voz en grito, otras tímidamente, casi sin dejarse oír, algo de todos estos tiempos, de los cuales sin ellas no sabríamos nada.

Por otra parte, nuestra tarea tiene de agradable también el encontrar algo que ambiente en esta atmósfera que rodea los acontecimientos que casi siempre el cronista descuida, o porque no estuvo en el secreto de la cuestión o porque escribió sencillamente para sus contemporáneos. Quizá sea también lo que da la atmósfera, el enmarque de los hechos. El ambiente quizá nos ayude a comprender cosas que en la Historia nos parecen ininteligibles; pero lo que no cabe la menor duda es que todos aquellos datos que no responden a la finalidad del historiador, que registró con sus escritos lo que ante sus ojos o los de otro pasaron, aquellos datos que supuso sobradamente conocidos de sus contemporáneos, que, por lo tanto, no registró en ningún libro, vienen a resultar hoy los que más nos interesan, como hombres modernos, de situaciones y acontecimientos que ya han pasado. ¿Qué sabríamos realmente de la Italia helenística si no fuera por las excavaciones de Pompeya o de Ostia?; ¿qué podríamos saber de sentimientos delicados e íntimos, de gentes que hacen la Historia como nosotros la hacemos, como personajes corrientes y vulgares que somos, que no hacemos más que cumplir cada día la labor callada de vivir, simplemente de vivir, sin pretender pasar con eso al libro de la Historia y siendo millones y millones de seres anónimos en lo que se refiere a registrar para el futuro nuestros hechos? ¿Qué podríamos saber de las pequeñas minucias de un día que un tiempo prehistórico nos revela, a cambio de no revelarnos los grandes acontecimientos, ni haciendo que de éstos, de estas culturas, podamos conocer lo menudo, lo trivial, lo que es de todos, el hecho no singular sino el común, frente a las singularidades y a los hechos excepcionales que la Historia nos da?

El yacimiento de Fuentes de Ebro, todavía inédito, que yo excavé, era un desierto desolador; no salió nada; los pavimentos, las paredes; pero las paredes desnudas de todo, ni un resto de cerámica. Una desesperación para un arqueólogo. Al fin, un solo hallazgo, unos restos quemados de una cajita de madera, una aplicación metálica de una cerradura, y ¿qué diréis qué maravillosos tesoros salieron de dentro? Unos astrágalos de jugar las muchachas, que fueron lo único que la actualidad de entonces dejó a nuesra curiosidad: simplemente el juguete de una jovencita. Entonces, la Arqueología, con su especie de conjuro vital, con este impulso extraordinario, maravilloso, que alienta en los acontecimientos, comienza a animar lo que en la Historia no son más que nombres fríos de pueblos, nombres fríos de personajes, a los cuales nos es muy difícil llegar con nuestras manos para tocar un poco de su humanidad caliente. Con la Arqueología, quizá, podamos encontrar que en estos cuerpos comienza a brotar el movimiento, la vida, el calor. Podremos encontrarlos, si queréis de una manera un poco egoísta, iguales a nosotros. Calculo que todos los que una vez han tenido en sus manos un trozo de cerámica neolítica con un cordón de barro y con un dedo pulgar impreso en él hasta el extremo de poder encontrar en cada uno de los dibujos la yema del dedo de una mujer neolítica, habría podido sentir fuertemente lo que significa la emoción humana de acariciar un dedo femenino de unos tiempos que se fueron, y de los cuales la Historia no ha querido ser lo suficientemente generosa para dejarnos juzgar.

Pero hay todavía bastante más; la Historia la escriben unos pueblos determinados, que por un fenómeno de vanidad, de orgullo, de autosuficiencia, se erigen en el centro del Universo, y nuestra Historia antigua, nuestra Historia media, son la Historia de unos pueblos más o menos vecinos del Mediterráneo. Hemos decidido que ésa sea la Historia de la Humanidad y nos olvidamos que en ese mismo momento, cuando escribimos nuestra propia historia y decimos que fuera de nuestras fronteras no hay nada, en el resto del mundo, gentes como nosotros desarrollan culturas, y todo esto, es el mundo de la Arqueología quien abre a la consideración atónita de nosotros mismos una serie de mundos desconocidos que, fuera del ambiente geográfico mediterráneo, existieron, aunque nosotros no los conociéramos.

La Historia es del mundo entero, y es a los historiadores y a los arqueólogos a quienes compete el ir reuniendo cada uno de los datos aislados que cada uno de los cuatro puntos cardinales del mundo nos brinda para tejer la hitoria completa de la humanidad, en donde nosotros, indudablemente por ese fenómeno de creernos siempre los más importantes, quizá tengamos un papel de excepción y de privilegio; pero, además, aparte de este criterio de vacíos geográficos que la Arqueología viene a llenar, hay un problema gravísimo en la Historia que yo quisiera decir por boca de un escolapio aragonés que escribió y vivió en el siglo XVIII. El Padre Fraggia decía así al principio de su libro, y pensad cuánto tienen de modernidad sus palabras: "Las historias verdaderas son rarísimas, y, hablando ingenuamente, a excepción de los libros divinos, no hay también historiador alguno que no se aparte más o menos de la verdad de los hechos que escribe y de los que fué testigo ocular. No hablo de los que hicieron profesión de escribir fábulas y engañar a la posteridad. Hablo de los que tienen crédito de verídicos, y con todo faltan a la verdad en varios modos, o por omitir muchas circunstancias o por decir que refieren —permítaseme la expresión— teñido del humor que entonces les dominaba." Esto se escribe en el siglo XVIII y podría parecer una tesis de arqueólogo joven del siglo XX. Es decir, es plantear, frente al testimonio histórico, todo el problema de la crítica del vivir humano. Este problema que los juristas conocen bien y se plantea repetidamente porque tienen que jugar muchas veces con el valor que puede tener la palabra del hombre histórico.

Si nosotros recogemos de la Historia aquellas cosas que los propios hombres dijeron de cuanto sucedía ante sus propios ojos, como solemos decir, o sencillamente ante los ojos de los demás, recogiendo de su testimonio toda esa suma de conocimientos que en definitiva es lo que se va a plasmar en la Historia escrita, ¿qué valor puede tener para nosotros? ¿Hasta dónde llega la veracidad de la Humanidad para hablar de los acontecimientois que ante ella misma sucedieron o sencillamente de aquellos otros que por procedimientos más o menos directos o indirectos se pudieron recoger?

Dauber, en 1913, en un Congreso de Derecho Procesal, discutía el valor del testimonio humano e hizo la siguiente prueba: frente a a un grupo de personas seleccionadas presentó una pintura bastante

disparatada, en donde figuraba un muchacho de pelo oscuro. vestido con un pantalón azul, con un abrigo de color oscuro y calzado con zapatos blancos; mostrado rápidamente a los que tenían que verlo y retirado después se pidió a cada uno de los observadores una descripción completa del color del pelo, del pantalón, de los zapatos y del abrigo del muchachito representado en el cuadro. Pues bien, más del 50 por 100 se equivocaron, por lo menos una vez. El pantalón, que era azul, fué descrito con los siguientes colores: oscuro, amarillo, gris, verde, rojo y negro. El abrigo, que era simplemente oscuro, fué descrito como azul, como verde, gris, rojo y amarillo. El pelo, que era oscuro, fué descrito por algunos como rubio, y de los zapatos, que eran blancos, algunos dijeron que eran oscuros, y siete, que el muchacho iba descalzo. La cosa tiene su importancia.

Pues bien, cada uno de nosotros es testigo de la historia que sucede ante sus ojos. Pero no está preparado continuamente para hablar de ella. No vamos por la calle recogiendo con nuestros oídos y con nuestros ojos toda la menuda historia que pueda suceder delante. Aun suponiendo que el historiador no sea mendaz por alguna razón especial, puede ser mendaz por naturaleza, porque el hombre es incapaz por definición; no somos omniscientes, no somos capaces de conocerlo todo con objetividad. Podemos ser incluso, por un movimiento irrefrenable del espíritu, interesados. Pensad, en definitiva, que cada uno tiene a lo largo de su vida una serie de conceptos hechos, mediante los cuales, incluso proponiéndonos ser objetivos, desfiguramos los hechos con arreglo a nuestras simpatías y a nuestras antipatías. Frente a la enorme miseria de la Prehistoria, de sus útiles y de sus cacharros, que tan poco pueden decir de sí mismos y de las gentes que los vieron y los usaron, en cambio hallamos toda la gloria maravillosa de su objetividad, que siempre irá a caer, por desgracia, en la subjetividad del arqueólogo que tenga que interrogarlo. Pero, en definitiva, si el interrogatorio es defectuoso y lo que dicen las piedras resulta no ser verdad, casi siempre se imputará de ello no a las piedras y a los hechos arqueólogicos mismos, sino a la deficiencia del hombre que tanto puede equivocarse al juzgar un acontecimiento histórico que frente a él sucede como al interrogar un pedazo de sílex o de cerámica.

No seamos demasiado pesimistas respecto a las posibilidades de co-

nocimiento de la Humanidad, y no seamos tampoco demasiado pesimistas respecto a las posibilidades de conocer mediante un hábil interrogatorio, a lo largo de todo este período de cientos de miles de años de tinieblas de la Humanidad, en donde tan pocas cosas quedan a nuestra disposición. Muchas veces, quizá, nos podamos sentir sobrecogidos por la escasez de nuestros conocimientos o por las miserias de nuestras posibilidades, pero no cabe la menor duda que muchas veces también la buena providencia de los arqueólogos, de repente pone, frente a nosotros, acontecimientos singulares, maravillosos, que de golpe nos permiten abrir, rasgar, todas esas tinieblas y lanzar un rayo portentoso de luz sobre cientos de miles de años. Todos conocéis el hallazgo maravilloso de Montespan en una época de la que apenas conocemos nada, de la que no podemos saber nada, ni nombres, ni grupos de pueblos, simplemente sílex y trozos de cosas que apenas pasan de ser miserias de las vitrinas de un museo. De repente, un espeleólogo deportista y prehistoriador, después de una serie de aventuras por ríos subterráneos, llega a un amplio salón en donde hay un osezno de arcilla y otro animal junto a él; el osezno sin cabeza, pero en vez de la cabeza un orificio donde alguna vez estuvo una cabeza natural, de hueso, que yacía en las dos patas delanteras del animal replegadas sobre el vientre. El cuerpo está materialmente acribillado por centenares de heridas, y para que nada falte, alrededor del cuerpo, un centenar de pisadas de pequeños pies, que nos ponen frente a la pista de un mundo que apenas conocemos nada, de una práctica ritual con un osezno, al cual se le pone una cabeza natural para que los peligros de las cejas, del cuello, dejen su impresión en la arcilla fresca, y allí queda para testimonio de que así fué. Unas pisadas confusas y superpuestas alrededor nos dicen que alguien pisó o danzó, quizá tal vez pudo cantar (no dejéis nunca que la fantasía pare, porque es uno de los ingredientes fundamentales de nuestro trabajo) y además las heridas del cuerpo del animalejo de barro para mostrarnos que aquellos que quizá cantaban, al mismo tiempo obsequiaban a este animal con los certeros golpes de sus flechas o de sus brazos. En fin, si entonces con las comparaciones australiana y de otros pueblos de que con tanta facilidad echamos mano, encontraremos que unos australianos danzan alrededor de unos canguros y lanzan sus dardos contra él después de haber

hecho sus pasos rituales alrededor del animal. De repente, todo un mundo nuevo, o conocido parcialmente por otros detalles, se nos abrirá en las tinieblas y nos encontraremos con que la Prehistoria también es de cuando en cuando pródiga con sus seguidores, para brindarles la posibilidad de llegar a penetrar un poco, no solamente en la materialidad de los objetos, sino también en el espíritu de aquellas gentes que hicieron los sucesos, que los movieron, que los utilizaron. Entonces añadir a esto, por ejemplo, el conocido descubrimiento de la tumba de Viy, un ejemplo maravilloso, y entonces veréis cómo de repente hay una especie de fascinación, una suerte de olvido en el tiempo, de dejarse caer de lleno en tiempos que quizá estén a cientos, a miles o a cientos de miles de años de nosotros, pero que, en definitiva, nos vienen a sumir en una atmósfera ambiental que es la suya propia. Es decir, el objeto vive, y de nosotros depende el tener la suficiente calidad afectiva para poder hacer que este objeto viva de nuevo. Y hemos visto que estos objetos, estos acontecimientos históricos son suplidos por la Arqueología en unas etapas geográficas determinadas, en unas zonas donde la Historia no se ha escrito y en otros acontecimientos que la Historia sí recoge, pero olvidándose de una serie de factores que habían pasado completamente inadvertidos; pero es que, además, quedan cientos de miles de años que no cuentan para la Historia.

Frente a los cinco o seis mil años que solemos encontrar a nuestra disposición en los libros de la Historia, tenemos seiscientos mil años de tinieblas, en lo que se refiere a Historia escrita, confiada total y absolutamente a las manos del arqueólogo.

En un reloj, cuyo giro entero de sus manecillas significara la vida entera de la Humanidad, resultaría que lo confiado a la Historia escrita apenas tendría los últimos dos o tres minutos del giro completo de los sesenta de esta hora de vida de la Humanidad completa, y lo demás sería para este período del que apenas sabemos nada y llamamos paleolítico; y todas estas etapas, todavía dentro del campo de la Prehistoria, que ya nos hablan de movimientos de pueblos, de espacios vitales, de presiones, de luchas, de algo que podemos conocer como cosa más moderna, también serían casi una brizna de tiempo, unos cuantoes minutos de reloj, frente a todas las enormes y desoladoras tinie-

blas de los cientos de miles de años confiados exclusivamente a la Arqueología.

Fijaos, pues, cómo la Arqueología se encuentra enseñoreando cientos de miles de años, por una parte, centenares y centenares de kilómetros que la Historia olvida, por otra, y miles y miles de acontecimientos de pequeñas personas, de hechos menudos que no merecen pasar a la Historia, pero que queda entrañablemente unido a nuestro corazón, incluso en los tiempos que actualmente vivimos.

Aunque sea con esa lejanía y con ese sonido confuso, como quien aplica el oído a una caracola, qué emoción es oír la voz de gentes que están a miles de años de nosotros. Entonces nos encontraremos con que cada una de las ramas que tiene la vida es una de las facetas que quedan confiadas a nuestra investigación, y hemos de saber percibir el calor de las manos que hicieron el objeto. Tendremos que ser capaces de conocer cada uno de los detalles que corresponden a la vida de la Humanidad. Esto, naturalmente, si todos los arqueólogos no fuéramos optimistas impenitentes, sería para llenarnos de pavor y de confusión frente a la magnitud de la tarea; pero, en fin, nosotros quizá podamos resolver todos estos problemas con una gran dosis de amor a la Humanidad, aunque muchas veces tengamos que hacerlo con frialdad, estudiando series numéricamente expuestas, medidas cronometradas, ordenadas, de sílex o de estatuas o de cualquier otra cosa de las que llegan a nuestras manos, sino sencillamente como productos de la vida humana, y entonces ir anudando cada uno de los eslabones que van a formar la cadena de la vida de la Humanidad.

Ello no quiere decir que deban descuidarse la tipología y la tecnología. Qué lejos de mi ánimo esta afirmación, ni aun siquiera con cortapisas, porque no cabe la menor duda que el cuerpo humano —supongamos que estamos hablando de él— resulta hasta bello si está completo; quizá un esqueleto no sea la parte más bella del cuerpo humano, pero no cabe la menor duda que si dentro del cuerpo humano no existieran estos huesos trabados unos a otros, ordenados convenientemente en conexión anatómica y luego rellenos de toda la carne, si no fuera por estos huesos, inmediatamente el cuerpo humano se derrumbaría y no podría sostenerse en pie. Si no fuera por toda la serie de sílex, de cerámicas, de estatuas, etc., si no fuera por el enorme aburrimiento de

poner en fila y orden toda esa serie de pequeños materiales, el cuerpo vivo y animado de la Humanidad, entonces todas estas etapas confiadas en la Arqueología no se tendrían en pie; se podrían hacer síntesis extraordinariamente huecas, pero, en definitiva, cuando este cuerpo fuese a ponerse en pie se derrumbaría lo mismo que nos derrumbaríamos nostros si no tuviésemos unos huesos para sujetarnos. Toda esta enorme actividad tiene como consecuencia una complejidad que asusta, y nuestras excavaciones, las excavaciones tan peligrosas, que son parte fundamental de nuestra vida, diríamos que son meter nuestras manos en las entrañas de la tierra para encontrar esa Historia y esa Humanidad que vamos buscando, nos planean un tal cúmulo de problemas, tal serie de dificultades extraordinarias, incluso de índole moral, que cada vez que el pico va desgarrando inicialmente sobre un pedazo de tierra se echa uno a temblar porque no sabe si será capaz de ser ese testigo fiel de lo que aparezca lo suficientemente apto para registrar una Historia que solamente el que excava es capaz de registrar en aquel momento, y una vez hundido el pico allí, para siempre todas las posibilidades de interrogación han desaparecido, excepto la nuestra. Entonces, utilizando un símil, no por muy manoseado menos expresivo, sería como un libro que no se puede leer más que una vez; como un incunable, que puesto en nuestras manos, conforme se fueran pasando páginas se fueran destruyendo, se volatilizaran y desaparecieran para siempre. En nuestras excavaciones, cada vez que levantamos una página del libro, que son las capas de la tierra, desaparece para siempre, y hemos de acordarnos de lo que hemos leído.

Esta tarea es la que hemos de emprender nosotros, y de aquí, de esta tarea práctica y miserable, es de donde tienen que salir todas esas maravillas que yo os decía, todo ese resucitar, todo ese hablar de los contactos maravillosos de nuestras manos con el calor de las manos de las gentes que nos precedieron, todo ese dar la mano nuestra, estrechar con todo el ímpetu de nuestro corazón las gentes que fueron nuestros antecesores, todo queda reducido a levantar pedazos de tierra, a registrar trozos de sílex, a unir pedazos de cerámica, a pensar que cada uno de esos objetos es sencillamente el que nos puede dar la noción de lo que andamos buscando; menos mal que puesto que nuestra actividad engloba toda la vida de la Humanidad en cada uno de sus

aspectos, hemos terminado ya para siempre con el concepto de que los historiadores seamos los dueños exclusivos del campo que manejamos, y entonces, de una manera extraordinariamente maravillosa, algún día también en España, en todo el mundo, una serie de elementos de trabajo vienen a auxiliar nuestras excavaciones, aunque todavía vivamos en este levantar capas de terreno, en este fijar, por medio de la fotografía, los niveles, los dibujos, cada una de las cosas que suceden ante nuestros ojos; sobre esto comienzan a vivir métodos maravillosos, y ya no hace falta minar y pisar el terreno milímetro a milímetro para encontrar los restos de la industria humana, porque además de esto, de repente, la Geografía aérea nos permite abarcar cientos y cientos de kilómetros con la facilidad con que antes se podía abarcar palmos; una serie de métodos eléctricos maravillosos permiten que en vez de percibir un poco con nuestros oídos y nuestros ojos lo que la tierra quiere decirnos, sean sencillamente cartas trazadas sobre papel milimetrado quienes nos muestren las variaciones de una corriente eléctrica lanzada a través de líneas y que forma la tierra; detectores electromagnéticos no inventados por arqueólogos, pero utilizados por ellos, permiten encontrar debajo de losas inmensas de Notre Dame de París, por ejemplo, tumbas que de ninguna manera podrían conocerse si no fuera demoliendo esta maravilla de la Arquitectura, y para estudiar el medio prehistórico, en vez de nuestros simples conocimientos nos encontraremos con que los geólogos estudiarán los sedimentos, nos hablarán de la Granulometría, del estudio de los granos de arena para conocer los movimientos de los materiales dentro de una cueva, nos hablarán de los avances y los retrocesos glaciares; los astrónomos nos pueden decir con una enorme precisión, que nosotros exhibimos con gran júbilo frente a los escépticos, que el mundo anda rodando con gentes por encima desde hace por lo menos doscientos mil años, y de toda esta época maravillosa en que la Humanidad procura su evolución, inventa la ganadería y la agricultura; serán no arqueólogos ni historiadores, sino paleobotánicos quienes dotarán con el análisis del polen fósil, de toda una enorme posibilidad para saber en qué época sucedieron los hechos.

Una cultura de bosques, de abedules o de robles es sustituída por una cultura de gramíneas o de granjas, y no conoceremos nombres de reyes neolíticos, pero podremos saber qué gramíneas se cultivaban,

en qué época y en qué país se cultivaron primero, qué economía se desarrollaba allí, cómo se organizaban estos grupos sociales, cómo se estructuraban morfológicamente, y nos encontraremos de repente con una Historia hecha a golpe de microscopio, de aparato eléctrico, de fotografía hecha por aviadores, es decir, de una legión interminable de gente que no hacen Historia, por lo menos directamente, y mucho menos Arqueología, unidos poco a poco con los historiadores para encontrar todo ese enorme mosaico de vida de una Humanidad conocida, y no solamente esto, sino que llegaremos a extremos maravillosos cuando se trate de resolver el problema que más fundamentalmente preocupa a los arqueólogos, el problema de lo cronología. Nuestra gran preocupación es la preocupación temporal; si nos diferenciamos en algo de los hitoriadores del arte —y sí que nos diferenciamos— es porque, independientemente de ese concepto intemporal de lo bello, subjetivo, tratamos de hacer unos juicios objetivos basados en el tiempo, y entonces nos encontraremos con que serán otra vez los botánicos, con el estudio de las curvas de crecimiento de los árboles; otra vez los físicos, los químicos, los que estudian, por ejemplo, el contenido en flúor de los huesos, los que estudian la energía atómica para darnos el análisis de carbono 14 radioactivo, quienes nos permiten conocer una serie de datos que nosotros, como decía antes, exhibimos con satisfacción porque podemos decir: a eso no hemos llegado nosotros, con una serie de razonamientos por medio de silogismos, por medio de razonamientos de tipo histórico, sino que son los científicos quienes, haciendo uso de sus aparatos, de su cálculo, de su práctica, nos brindan todos esos detalles que hacen que de repente en veinte, en veinticinco años haya hecho la Humanidad por conocerse a sí misma más que ha hecho en el resto de toda la Historia.

Y para terminar, porque el tiempo apremia y vuestra paciencia probablemente mucho más, todavía hablaría yo unas palabras del valor social que queda encomendado a nuestra tarea, porque para mí es indiscutible que mi irrevocable vocación no me permitiría trabajar en algo que yo pensase que era inútil para el resto de mis conciudadanos, pero, además, lo que no cabe la menor duda es que si la Arqueología es uno de los grandes intérpretes de la Historia, como antes decía, y tiene que hacer su Historia, no nos vamos a poner a discutir ahora cuál

será el valor de la Historia, ni quiero traer citas fósiles a colación para convenceros, porque probablemente todos lo estáis ya.

Lo que no cabe la menor duda es que en la actualidad, en todos los países del mundo, la Arqueología es una tarea confiada a los núcleos estatales, el arqueólogo que en cierta medida, a veces totalmente un funcionario, no solamente en la Rusia soviética, en la Alemania de Hitler, sino en todos y en cada uno de los países. En la Marina, en el Ejército, los funcionarios públicos, las leyes del derecho de propiedad, es decir, lo que estimamos como derechos innatos y más apreciables de los hombres, quedan sometidos a una serie de limitaciones frente al valor de los elementos arqueológicos.

La historia del pasado de nuestra Patria, incluso aun cuando este pasado sean trozos de sílex o pedazos de cerámica, está por encima de los intereses de los ciudadanos, de los intereses materiales, porque se trata de un interés espiritual, vigilado por quien oficialmente tiene que hacer de la Arqueología la función de su vida.

Lo es también en la medida de las disposiciones legales concretadas en leyes, en decretos, en reglamentos, en definitiva, para los que son una larga serie de miles de años de vida de la Humanidad. La Arqueología debía ser una especie de tesoro de la patria, y el arqueólogo sería un poco el sacerdote que viniera a oficiar en este altar de la patria que es el suelo donde todo esto se guarda amorosamente; cuando la Prehistoria comenzaba sus balbuceos, ya decía Bouches de Perthel que a veces se tiembla al arrancar a la tierra sus secretos, porque se tiene la sensación de que mejor estarían guardados todavía allí, ya que quizá no estemos en condiciones de interpretarlos bien. Eso, de hecho, lo hacemos siempre, porque conservamos esa pequeña vergüenza nuestra que es el testigo arqueológico; tan poco seguros estamos de nosotros mismos que vamos a dejar un rinconcito de un yacimiento para que las generaciones posteriores puedan corregir más fácilmente nuestra tarea, y esto, naturalmente, nos lleva inmediatamente a la lección moral que la Arqueología representa; todos los cuentos tienen su moraleja, y este cuentecillo que os estoy contando sería áridamente incompleto si no hiciéramos nuestra moraleja final. Nosotros hemos aprendido que lo que escribieron gentes, no ya en mil ochocientos cuarenta y tantos, cuando se comenzaba a hacer Prehistoria, sino en mil novecientos treinta y tantos, cuando había otras obras que se estimaban definitivas y se decía, después de esto, la Arqueología de España está resuelta; hemos aprendido que cuando todo lo tenemos resuelto es porque sencillamente nada sabemos de la cuestión, nada sabemos del problema, hemos llegado al convencimiento total de que nuestra tarea tiene enorme valor, de ser un paso adelante, un punto de apoyo con nuestro esfuerzo, con nuestra actividad, formando el camino por el que seguirán los que vengan detrás de nosotros para lograr en ella conquistas, pequeñas conquistas que a su vez irán desapareciendo frente al paso de los tiempos, pero no a lo largo de décadas, de siglos, sino a lo largo de años, de meses, porque nuestra ciencia es ciencia de meses, y si alguien cree que lo cambiante de nuestras discusiones, lo fútil de nuestros descubrimientos es una muestra de poca seriedad, no lo crea así, porque la Medicina, por ejemplo, en estos tiempos viene progresando de manera rápida, hace lo mismo y nadie puede pensar que la Medicina sea poco seria, porque los cosas que hace diez o doce años se curaban con cataplasmas caseras, en la actualidad desaparecen en minutos con unas inyecciones, algunos polvos o algunas sales. Quiere decir simplemente que nuestra ciencia tiene la vitalidad suficiente para poder ser humilde y despreciar sus consecuencias, sus propios resultados; es una ciencia simplemente progresiva, que no se limita a estar dentro de la piel, sino que crece; crece continuamente, y si los trajes de vez en vez le resultan inservibles, tanto mejor, porque eso quiere decir que necesita hacerse traje nuevo. La lección moral es, pues, que tenemos la fuerza suficiente para resignarnos a saber que somos incapaces de saberlo todo, que hemos de tener humildad frente a los enigmas constantes, que hemos de encontrar cada vez más nuevos campos de investigación en los vacíos cronológicos, en los vacíos geográficos; que hemos de tener, como es lógico, cada vez mayor estímulo, mayor aliciente, mayor acicate para trabajar y superarnos; que llegaremos quizá con todo esto a aquello que llamaban un sexto sentido, este sexto sentido especial que nos permite encontrar el hilo de nuestro camino; e incluso, si queréis, un poco también, no de escepticismo, pero sí de una humildad humana frente a todas estas grandezas caídas y olvidadas que encontramos en nuestras excavaciones. De repente encontramos una tumba principesca, maravillosa, con carros, con unas án-

foras enormes, con vasijas de bronce tan altas como una persona, llenas de joyas, y allí se enterró la gloria humana de una princesa, en medio de una selva. Pues bien, aquella princesa a quien su pueblo rodeó de todas estas glorias, de todos estos maravillosos tesoros traídos desde Italia, o Dios sabe desde dónde, es un nombre desconocido para el investigador, para el arqueólogo que la ha encontrado; toda la gloria enorme de aquella princesa ha desaparecido para la Historia, y no es simplemente más que un ánfora, una vasija, unas cuantas cerámicas en que el arqueólogo friamente prende una etiqueta, en la forma de número tantos, con el dibujo igual que el de tal autor número tal. En fin, entonces nos encontraremos como contrapartida —alguna hemos de tener— que frente a estas grandezas caídas y olvidadas se van las glorificaciones de la sencillez humana, vendrá la glorificación de la madre, que al perder una hija se hace igual que cada uno de nosotros que ha tenido la desgracia de perder a un hijo, y que puede comprender perfectamente cuál es la dosis de sentimiento al poner el juguete más querido al lado del cuerpecillo inmóvil del hijo muerto. La pequeña obra del artesano que a lo mejor no fué nada más que una pequeña distracción, de repente se convierte en pieza maravillosa de una vitrina de museo, que todo el mundo admira; es decir, los objetos, como os decía antes, vienen a ser los huesos de este esqueleto de la Humanidad, que vestidos, unidos y trabados forman sencillamente los cuerpos que en conjunto se agruparán para realizar la historia, si queréis de esta historia menuda, historia sin héroes, de la humanidad diminuta y la reivindicación, que es, en definitiva, nuestra tarea de quienes hacen la Historia con la pobreza y la monotonía de sus vidas.

Guatemala

POR EL

DR. SALVADOR SANTOLINO CARMONA

Excmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad Geográfica,
Excmos. Sres. Embajadores,
Excmo. Sr. Embajador de Guatemala,
Señoras, señores:

Galantemente invitados por esta Real Sociedad Geográfica, que tanto interés y cariño muestra por los países hermanos de Ultramar, para una disertación sobre el panorama de Guatemala, empiezo por agradecer a esta benemérita Sociedad y a su digno Presidente esta invitación, que nos proporciona el medio de dar a conocer, aunque no sea más que esbozadamente, nuestra querida Guatemala.

Permítaseme también presentar mi agradecimiento al Embajador Licenciado D. Huberto Vizcaíno Leal, a quien con tanto acierto se le tiene encomendada nuestra representación diplomática, por la designación de que he sido objeto para ocupar esta tribuna, sin mérito alguno, más que mi gran devoción y amor a mi Patria.

Para dar una idea, siquiera somera, de una nación, como es del caso en esta conferencia sobre Guatemala, considero indispensable describir, a más de sus características geográficas, in-

terés principal de este centro de alta cultura, hablarles algo de su panorama histórico y cultural.

Empezaré por una rápida visión geográfica, seguida de una breve reseña histórica y cultural, para terminar con la relación de datos estadísticos que ponen de manifiesto algunos de los problemas que actualmente afronta nuestra Patria para su desarrollo y engrandecimiento.

Rápida visión geográfica.

La República de Guatemala, situada entre los 13° y los 18° de latitud Norte y entre los 88° y 92° de longitud Oeste, es la más occidental y septentrional de las cinco repúblicas centro-americanas; está limitada al Norte y Oeste por la República Mexicana; al Sur, por el Océano Pacífico; al Este, por las Repúblicas de El Salvador y Honduras y por el mar de las Antillas o mar Caribe, que baña las costas de nuestro Belice; territorio éste de 22.962 kilómetros cuadrados, usurpado por la Gran Bretaña.

La gran cordillera de los Andes, con el nombre de Sierra Madre, atraviesa su territorio de NO. a SE., descendiendo en altura a medida que avanza en esa dirección; enumeramos sus principales picos: el volcán de Tacaná, con 4.064 metros de altura; el Tajumulco, que con sus 4.210 metros es el pico más alto de la América Central; el Santa María (3.768 m.), uno de los volcanes más activos y que en el año 1902, con un terrible terremoto y erupción destruyó la ciudad de Quetzaltenango, segunda en importancia de la República; el de Atitlán (3.530 m.), San Lucas (3.130 m.) y San Pedro (3.024 m.), los tres rodeando el bellísimo lago de Atitlán; el de Acatenango (3.960 m.), el de Fuego (3.853 m.), el de Agua (3.752 m.) el de Pacaya (2.544 m.) y muchos más, todos de formas muy esbeltas y cubiertos de frondosa vegetación hasta la mitad de su cono. La mayoría están en actividad y han sido la causa de numerosos terremotos que han arruinado varias ciudades, en cuenta la actual capital de la República, que fué casi totalmente destruída en 1917-18. Por este motivo se evitan las altas construcciones, pues tienen que ser de baja altura y muy sólidas.

Un pasajero a bordo de una de esas naves modernas que surcan nuestros cielos, o en su defecto un observador del mapa en relieve, obra del ingeniero guatemalteco Francisco Vela, que con una superficie de 10.000 metros cuadrados se conserva en nuestra ciudad capital, podrá apreciar la gran diferencia que se nota entre las tres zonas en que queda dividido nuestro territorio por el paso de la cordillera de los Andes y sus ramales. Observará primeramente una zona central, montañosa, formada por altos picos, mesetas de diferentes alturas, amplios valles también en alturas diferentes, ríos caudalosos y, como enclavados en esas montañas, sus bellísimos lagos.

Luego dos zonas bajas, que conduciendo sus vertientes respectivas les envían una hacia el Pacífico y la otra hacia el Atlántico. Notará entonces que su zona Sur está formada por una faja angosta y que sus ríos son de corto trayecto y se precipitan bruscamente hacia el Pacífico, formando saltos y cataratas que hacen imposible su navegación; solamente el María Linda, desagüe del lago Amatitlán, es navegable, en un corto trayecto, antes de su desembocadura.

Por el contrario, en la zona Norte, del otro lado de las alturas y mesetas formadas por la cordillera central y sus ramales, descienden más suavemente, encontramos una vasta llanura, cubierta de impenetrables selvas, dilatados lagos y surcada por grandes y caudalosos ríos de corriente mansa y suave en gran parte de su trayecto y, por lo tanto, de factible navegación. Este territorio lo constituye, casi en su totalidad, el departamento del Petén, que con una extensión de 35.854 kilómetros cuadrados es el mayor de la República.

El sistema hidrográfico del Petén es muy interesante. En su centro existen unas grandes lagunas, casi todas comunicándose entre sí; hacia la parte NO. corre el Usumacinta, el río sagrado de los mayas, que formado por la confluencia de otros dos grandes ríos, el Salinas y el de la Pasión, y después de un recorrido de 1.126 kilómetros, vierte sus aguas en la laguna de Términos, en el golfo de México. Hacia la parte Este corren los

ríos Hondo y Belice, que desembocan en el mar Caribe. Era este sistema hidrográfico el nervio vital del antiguo Imperio maya; constituía su principal medio de comunicación entre sus grandes ciudades, y de ellas al mar Caribe y al golfo de México, y que desgraciadamente no pudo ser utilizado durante la colonia por la piratería que dominaba el litoral caribe, impidiendo así el desarrollo de estas regiones. ¡Gracias a los desvelos de los capitanes generales que construyeron los fuertes de San Felipe y de Omoa pudimos heredar de la colonia siquiera esa pequeña parte de la costa caribeña que nos pone en comunicación directa con las costas orientales de América y las de Europa y Africa!

Otros dos ríos importantes, que vierten sus aguas en el Caribe y que también formaban parte del sistema de comunicación de las grandes ciudades mayas, son el Polochic y el Motagua. El primero es en la actualidad la vía fluvial más importante de la República; es navegable, para embarcaciones de pequeño calado, desde el puerto de Panzós hasta su desembocadura, en el lago de Izabal, y a través de éste, por medio del río Dulce, que es su desagüe natural, al mar Caribe. Ambas orillas de este último río están cubiertas de una frondosa vegetación francamente tropical, que por su incomparable belleza es considerado como uno de los parajes más bellos del mundo. El Motagua, en una de cuyas orillas levantaron los mayas la ciudad de Quiriguá, es también navegable en grandes trayectos y cuenta con un puerto importante: el de Gualán.

En su costa atlántica cuenta Guatemala con dos buenas instalaciones portuarias: Puerto Barrios y Santo Tomás. En el Pacífico tiene otras dos, San José y Champerico; las cuatro están en comunicación con la ciudad capital por ferrocarril y por carretera, contando así con una rápida comunicación interoceánica.

Breve reseña histórico-cultural.

La época anterior del descubrimiento de América y que bajo el nombre de período pre-colombino se denomina en la historia del Nuevo Continente, es en la de nuestro país de lo más interesante. En efecto, aunque el origen de nuestros primeros habitantes está todavía sujeto a grandes controversias, los guatemaltecos nos sentimos orgullosos de haber sido en nuestro propio territorio donde se originó y desarrolló el antiguo Imperio maya; está perfectamente demostrado que la ciudad de Uaxactún es la más antigua, y la de Tikal la mayor del primer Imperio maya, conocido como el antiguo Imperio, cuna de su civilización, que después difundió a sus otras ciudades. Estas dos primitivas ciudades mayas están precisamente en territorio guatemalteco.

No está en los límites de este trabajo hacer una descripción de lo que fueron o hicieron los mayas; pero no puedo abstenerme de citar siquiera unos fragmentos de los muchísimos y completos estudios que sobre estos aborígenes se han escrito por eminentes especialistas sobre este tema. No citaré sino a Morley, el mayista más estudioso y fecundo de nuestra época, quien llama al sistema cronológico de los mayas: «Una de las obras más brillantes de la inteligencia humana», y como un resumen de cuanto se ha dicho de esta raza, escribe: «Cuando consideremos los adelantos materiales de los antiguos mayas en arquitectura, escultura, cerámica, arte lapidario, trabajos de pluma, tejidos y tinte de algodón y los sumamos a sus progresos de orden abstracto intelectual: invención del sistema matemático de posiciones con la concepción concomitante del cero, construcción de una cronología acabada con punto fijo de partida, uso del cómputo del tiempo tan exacto como nuestro calendario gregoriano, conocimientos de astronomía superiores a los de los antiguos egipcios y babilónicos, etc., y si juzgamos toda esa labor a la luz de sus escasos medios materiales de cultura, comparables con los de la antigua edad neolítica del viejo mundo, no podemos menos que proclamarlos sin temor de contradicción, *el pueblo aborigen más brillante que ha existido en el planeta.*

La conquista y la colonia.

Pasemos ahora, aunque no sea más que una rápida ojeada, sobre las gloriosas páginas de nuestro segundo período histórico:

«La colonia». Empieza ésta desde el momento en que D. Pedro de Alvarado, uno de los lugartenientes de Hernán Cortés y el más bizarro de sus capitanes, hace su entrada en el territorio ocupado por los quichés, al frente de un ejército formado por tropas españolas, aguerridas en las duras luchas de la conquista de México, engrosado por fuerte contingente de indígenas tlaxcaltecas, en los principios del año 1524. La conquista tomó un ritmo relativamente rápido, pues Alvarado supo aprovechar hábilmente las diferencias que dividían a los reyes y caciques que poblaban nuestro territorio, descendientes de aquellos gloriosos mayas, pero que después de la decadencia del Imperio se habían dividido cada vez más.

La aparición de Fray Bartolomé de las Casas en el escenario de la conquista de Guatemala fué acontecimiento que vino a demostrar lo sensible del alma de aquellos seres que, si indómitos a la fuerza de las armas, eran fáciles de conquistar por alguien que lograra acercarse a ellos con dulzura y amor de corazón. Siguiendo sus métodos pacíficos, el P. Las Casas logra conquistar la región llamada «Tierra de guerra», por haberse intentado por tres veces, sin éxito, su sumisión por la fuerza de las armas. Por esto, el Emperador Carlos V mandó que le fuera cambiado dicho nombre por el de Vera-Paz, que todavía conserva.

La primera ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala fué fundada el 25 de Julio de 1524, precisamente en Iximché, antigua capital del reino cachiquel, por D. Pedro de Alvarado, quien poco después tuvo que abandonar el país para presentarse al Soberano de las Indias, el Emperador Carlos V, a sincerarse de los cargos que se le hacían. Dejó en su ausencia encargado del gobierno de la naciente colonia a su hermano Jorge, quien trasladó la ciudad capital al fértil y pintoresco valle de Almolonga, en las propias faldas del volcán de Hunapú, en el año 1528.

D. Pedro de Alvarado regresó a Guatemala cargado de honores y quiso poner en práctica su gran proyecto: hacer del puerto de Iztapa, en la desembocadura del María Linda, el centro del tráfico marítimo en la conquista del Pacífico. Para ello construyó dos escuadras, las mayores que hasta entonces surcaran dichas aguas; la primera la condujo él mismo hasta tierras del Perú,

vendiendo sus barcos y toda su tripulación a Pizarro; debido a esto, fueron indígenas guatemaltecos de los primeros pobladores de aquella remota colonia. En seguida construyó otra gran armada, que compuesta de doce navíos conducía personalmente, esta vez hacia el Norte, cuando le sorprendió la muerte.

La segunda ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala fué destruída en el año 1541 por un fuerte terremoto, seguido de la erupción del volcán de Ixbalanqué y la rotura del cráter del volcán de Hunapú, en el cual se había formado una extensa y profunda laguna cuyas aguas se precipitaron sobre la indefensa ciudad, que estaba construída en sus propias faldas y que, ya destruída por los violentos sismos, quedó completamente sepultada por la violenta torrentada que arrastró a su paso árboles, troncos, piedras y fango.

Los españoles que sobrevivieron esta catástrofe denominaron con los nombres de Agua y de Fuego a los volcanes de Hunapú e Ixbalanqué, nombres indios que eran los de sus dioses inmortales.

El Obispo Marroquín se hizo cargo del gobierno y lo trasladó al vecino valle de Panchoy, donde fundó la tercera ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, la que con el tiempo llegó a ser también la tercera metrópoli de las colonias españolas de América, en seguida de México y Lima, hasta que fué nuevamente destruída por los violentos terremotos de Santa Marta, el 29 de Julio de 1773; fué entonces trasladada al valle de la Ermita, donde actualmente se encuentra, a pesar de haber sufrido otro terremoto en los años 1917-18.

Durante la colonia, Guatemala fué el asiento de su gobierno que, como Capitanía General, comprendía además las provincias de Chiapas, Soconuzco, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. También lo fué de la 5.ª Audiencia de América, creada por Real Cédula de 13 de Septiembre de 1543.

La Iglesia Católica tuvo con el Ilustrísimo Obispo Licenciado D. Francisco Marroquín su primera autoridad, quien, con sus grandes virtudes y relevantes dotes de inteligencia, logró encauzarla en sus primeros pasos. El obispado de Guatemala fué elevado a arzobispado en 1743, siendo su último Obispo y primer Arzobispo el Ilustrísimo Dr. D. Pedro Pardo de Figueroa, una

de las más benéficas y preclaras figuras que registra la historia de América.

La Real y Pontificia Universidad de San Carlos fué creada por Real Cédula de 31 de Enero de 1676; fué la cuarta Universidad de América y tuvo su origen como continuación y ampliación del Colegio de Santo Tomás de Aquino, fundado éste por el Ilustrísimo Obispo Marroquín en el año 1562. Fué ésta cuna de insignes varones, que llevaron su cultura y fama fuera de las fronteras patrias. Citaré tan sólo unos pocos de los más notables:

Rafael Landívar, 1731-93; sin disputa el mejor poeta colonial de América; por su apreciadísima obra *Rusticatio-Mexicana*, el crítico español Menéndez Pelayo le dió el nombre de «el Virgilio de América».

Fray Antonio Liendo y Goicoechea, 1753-1814, profesor de Filosofía y eminente literato.

D. José María Alvarez Estrada, autor de una obra en dos tomos, *Derecho Real de Castilla y de Indias*, que mereció el honor de dos ediciones en París, Madrid y México, a más de una en Cuba, Chile y Buenos Aires, es decir, sirvió de cátedra en Hispanoamérica y aun en Europa.

El protomédico guatemalteco D. José Felipe Flores, que fué médico de Cámara de Su Majestad Carlos IV, y el primero que tuvo y realizó la idea de construir maniquíes de cera para el estudio de la anatomía humana. Al efecto, construyó cinco estatuas de cera, del tamaño natural de un hombre, para explicar a sus alumnos el sistema circulatorio, el respiratorio, el digestivo, el nervioso y el óseo. ¡Europa no conoció, sino años más tarde, las estatuas de cera que para la enseñanza de la anatomía fabricara el célebre Fontana!

También es digno recordar que el primer Cardenal americano nació en Guatemala; fué éste el Ilustrísimo Juan de la Cruz Ignacio Moreno Maisonave, primado de Toledo (1817-1884).

El célebre soldado-historiador, el mundialmente conocido por su notable obra *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, D. Bernal Díaz del Castillo, vivió y escribió esta famosa obra en Guatemala, y es su manuscrito original uno de los más

preciados tesoros de nuestros archivos nacionales. Murió de avanzada edad y sus restos reposan en la Catedral de la Antigua.

No podemos dejar de mencionar al *Cronista del Reino*, don Francisco Antonio Fuentes y Guzmán, autor de la *Recordación Florida* (1643-1700).

También son dignos de mención los arquitectos de aquella época: José de Porres, Fray Félix de Mata y Luis de Navarro; los escultores Quirino Castaño, Alonso de Paz, Juan de Aguirre y Evaristo Zúñiga; los pintores Tomás de Merlo y Pedro de Liendo y muchos más notables artistas que con sus obras dieron realce y esplendor a la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala.

La introducción de la imprenta por Fray Payo Enríquez de Rivera en 1660 fué un paso de vital importancia para el desarrollo cultural de la colonia, llevándola a un nivel no alcanzado por otras comarcas de América superiores en población y riqueza. Se imprimieron muchísimas obras, pero su obra cumbre fué la publicacón de su periódico *La Gaceta* hacia los finales del siglo XVIII, pues con sus veinte años de duración ocupa el primer puesto entre los periódicos coloniales de Hispanoamérica; adelantó, por lo menos en cien años, la cultura de las clases intelectuales del país.

Es por esto que consideramos que estos dos grandes bastiones, Imprenta y Universidad, fueron, sin duda, la causa de la madurez que el pueblo de Guatemala había adquirido para la fecha memorable del 15 de Septiembre de 1821, en que sintiéndose con mayoría de edad, sin violencias, decide proclamar su Independencia de la Madre Patria, al igual que el hijo que sintiéndose capaz de sostener su propio hogar se separa de la casa materna llevando consigo el caudal que le corresponde; así Guatemala absorbió de su madre inmortal el gran acervo de su cultura, apuntalada con su fe católica y embellecida con su sonoro lenguaje.

NUESTRA VIDA INDEPENDIENTE

Empezó este período nuestro con las vacilaciones propias de

toda iniciación, y tuvimos que pagarla en forma harto dolorosa; me refiero al saldo poco favorable que nos dejó nuestra anexión al Imperio mexicano de Iturbide; nada menos que la pérdida de la rica provincia de Chiapas y posteriormente de Soconuzco

Después de la separación del Imperio mexicano se sucedieron las prolongadas disputas del gobierno central y los jefes de los Estados, que nos llevaron a la desintegración de la Patria grande, creándose las cinco Repúblicas unitarias.

La historia de Guatemala, como República independiente, empieza en el año 1847, al romperse la Federación. Si nos detenemos a revisar el panorama político general imperante a mediados del siglo XIX, encontramos que en todos los países del mundo occidental se debatían en lucha por alcanzar el poder dos bandos de ideologías opuestas. La naciente República de Guatemala no pudo permanecer al margen de aquella lucha ideológica, y este período de su historia está caracterizado por una enconada lucha entre dos partidos tradicionales: el liberal y el conservador. Domina en un principio el segundo, al mando de Carrera y de Cerna; la revolución de 1871, encabezada por García Granados y Barrios, da por resultado el triunfo del liberalismo, doctrina muy en boga en dicha época, y que caracterizada por una franca y decidida persecución de la Iglesia católica, implantó la educación laica. Se le ha querido atribuir exclusivamente a este régimen todo el avance material que posteriormente alcanzó nuestra Patria; producto éste netamente del progreso de la época y que, necesariamente, se hubiese logrado con cualquier otro régimen. La preponderancia del partido libeal, con muy pocas y breves interrupciones, llegó hasta la revolución de 1944, en que fué derrocado el régimen de Ubico y el efímero de Ponce.

Entre estas breves interrupciones que hemos mencionado merece citarse el gobierno moderado de Herrera (1919-21), que sucedió al movimiento denominado unionista, después de derrocar la dictadura liberal de Estrada Cabrera. Se decretó la Unión Centro-Americana por un pacto celebrado con El Salvador y Honduras, que se unieron a Guatemala, formando una República Federal e invitaron a las otras dos, Nicaragua y Costa Rica, para que se reorganizara la antigua Federación. Pero no se pudo llevar a

cabo; otro golpe liberal, encabezado por Orellana, dió al traste con la naciente Federación, declarando desligada a Guatemala del mencionado pacto.

El régimen de Ubico, que quiso cambiar el nombre del clásico partido liberal por el de liberal progresista, logró para el país, a pesar de la crisis económica de la época, cierto progreso material, sobre todo en vialidad y edificios públicos, pero mantuvo a la ciudadanía en una marcada y franca ausencia de sus legítimos derechos. En su política exterior hay que mencionar la denuncia del tratado impuesto por la Gran Bretaña para trazar los límites del territorio de Belice; denuncia fundada en incumplimiento de esa nación a una cláusula compensatoria a que se había comprometido en dicho tratado. Al declararse, por dicha denuncia, la invalidez del mismo, Guatemala recobró de «Derecho» la soberanía sobre dicho territorio; España jamás concedió ningún título que pueda acreditar a la Gran Bretaña dicha soberanía; todos los acuerdos que sobre Belice se firmaron entre ambas naciones exclusivamente concedían a la Gran Bretaña «un permiso» para el corte de maderas, y *categóricamente* especifican el resguardo que siempre hizo España sobre la soberanía territorial de Belice.

En este estado se encontraba ese territorio cuando fué declarada la Independencia de Centro-América; posteriormente, en el año 1857, para evitar la continuada penetración de los ingleses en nuestro territorio nacional, y abusando dicha potencia de nuestra debilidad, nos forzó a firmar un tratado de límites. Por única vez la Gran Bretaña logró, por dicho tratado, una tácita soberanía; pero una cláusula compensatoria, que exigió el gobierno de Guatemala, comprometió a la Gran Bretaña a la construcción de una vía de comunicación entre la ciudad capital y un punto de la costa atlántica. Durante un lapso de ochenta años, el gobierno de Guatemala exigió el cumplimiento de dicha cláusula, y el gobierno inglés, siempre con evasivas, soslayó la cuestión, hasta que categóricamente se negó a su debido cumplimiento; éste fué el motivo de la mencionada denuncia, que al invalidar el tratado, por incumplimiento de la Gran Bretaña, deja al territorio de Belice en las condiciones que se encontraba en el año 1857, perdien-

do la Gran Bretaña el único derecho que podía asistirle para detentar nuestro territorio.

Veamos ahora cómo Guatemala tampoco ha podido sustraerse a los embates del comunismo internacional, al igual que los demás países del mundo. La revolución de 1944 tenía por objeto encauzar nuestra Patria por rumbos diferentes a las ideologías de conservatismo y liberalismo, que en todo nuestro período independiente no habían sabido gobernarnos sino por métodos dictatoriales, que habían negado toda participación a la ciudadanía honrada y sumido a las clases trabajadoras en condiciones difíciles, imposibilitándolas a mejorar su nivel de vida. La gran tolerancia y libertad que caracterizaron este movimiento dió ocasión a que sus avances sociales se prostituyeran por la participación del comunismo internacional en los regímenes de Arévalo y principalmente en el de Arbenz ; en efecto, el comunismo internacional, siempre alerta y avizor en todas partes del mundo, se dió cuenta de la facilidad que este movimiento le propiciaba para clavar sus tentáculos en ese pequeño país situado en el centro de las Américas, y conociendo el alma católica de nuestro pueblo acordó, como su primera táctica, infiltrarse en el alma campesina por la sagrada puerta de sus creencias religiosas.

Les pereció cosa muy fácil ; el régimen liberal que acababa de ser derrocado había llegado hasta encarcelar sacerdotes cuando abogaban por la justicia social ; en esta forma se hicieron pasar como reivindicadores de las clases laborantes, y hábilmente colocados en los puestos directivos de los partidos que se adueñaron del poder empezaron sus campañas electorales con discursos demagógicos, donde prometían devolver a la Iglesia católica la libertad que le habían robado sus antecesores en la cosa pública. Se cuidaron mucho de confesar su verdadero propósito, pues durante el régimen de Arévalo éste trató de disimularlo bajo el anacrónico nombre de «Socialismo Espiritual», y no fué sino hasta en los últimos meses del gobierno de Arbenz que éste declaró, en su mensaje al Congreso de la República, que «quien atacara al comunismo atacaba a su gobierno».

La Iglesia católica de Guatemala, representada por su Ilustrísimo Arzobispo Monseñor Rosell y Arellano, no podía permanecer

indiferente a esta falsa propaganda que ilícitamente tomaba su nombre, y empezó una campaña heroica desafiando las embestidas de aquellos demagogos, arriesgando en ello su bienestar y su vida. Lanzó pastorales, organizó Congresos eucarísticos, imprimió Catecismos sociales, Documentos pontificios, Encíclicas, etc., siendo su lema fundamental : «No es posible ser católico y ayudar a los comunistas». Toda esta campaña dió lugar a la creación de una conciencia cívica como obligación de conciencia del católico ; y así, en las luchas electorales, a pesar del fraude y la compra de votos, se logró ganar posiciones en el Congreso y en las Alcaldías. Se creó así una oposición que si no logró una mayor cohesión, al menos dió jornadas gloriosas, donde el pueblo de Guatemala expresó su repudio al régimen en nutridas manifestaciones que sistemáticamente eran disueltas por la fuerza de las ametralladoras ; y así, aquel pueblo que había sabido defender su fe católica, a pesar de tantos años de liberalismo, supo saltar esa etapa demagógica y abrazó con regocijo el Movimiento de Liberación Nacional, que encabezado por el Coronel Castillo Armas y secundado por todos los intelectuales que habían sabido sostener y conservar vivos sus ideales, logró derrocar, en las gloriosas jornadas de Junio y Julio de 1954, al comunismo internacional que había intentado tomar posesión de nuestro territorio.

En el panorama cultural de Guatemala independiente brillan figuras de prestigio mundialmente reconocido ; citaremos solamente algunos de los principales :

D. Antonio José de Irizarri (1786-1868), fabulista de gran fama.

Los hermanos Juan y Manuel Diéguez, jurisconsulto el primero y ambos poetas de gran inspiración.

El novelista e historiador D. José Milla y Vidaurre (1822-1882), que bajo el seudónimo de «Salomé Jil» escribió muchas y deliciosas novelas inspiradas en las costumbres de la colonia, y una *Historia de Guatemala,* que desgraciadamente dejó sin concluir.

Pero la figura estelar de la poesía de Guatemala en esta época es sin disputa D. José Batres Montufar, conocido con el nombre

familiar de Pepe Batres. El mayor elogio que puede hacérsele se lo debemos al insigne crítico español D. Marcelino Menéndez Pelayo, cuando dice: «Si es cierto, como lo es sin duda, que en materias literarias importa la calidad de los productos más que el número, con Landívar y con José Batres tiene bastante Guatemala para levantar muy alta la frente entre las regiones americanas».

Posteriormente hemos tenido pléyade de escritores guatemaltecos que, como Juan Fermín Aycinena, Enrique Gómez Carrillo, José Rodríguez Cerna, etc., con su obra literaria han dado prestigio a nuestras letras. En la actualidad son tantos sus valores, que en estas breves líneas no me atrevo a mencionarlos por temor a un fallo involuntario en mi memoria.

La Universidad de San Carlos, que, como hemos dicho en párrafos anteriores, fué la cuarta Universidad que se fundó en América, ha sabido conservar su glorioso prestigio durante nuestra vida independiente. Después de rota la Federación, nuestra Universidad continúa inyectando sus sabias enseñanzas a un simnúmero de ciudadanos de las otras repúblicas hermanas, que acuden a sus aulas en busca de sus luces; y todos ellos, de regreso a sus hogares, llevan consigo, a más de sus sabias enseñanzas, el recuerdo de sus años juveniles pasados en nuestra capital, por lo que ésta sigue siendo la metrópoli de Centro-América. A pesar de períodos difíciles por la intransigencia política, nuestra Universidad ha sabido saltar todos los escollos que se le han presentado, y robustecida por sus luchas se encuentra cada día más lozana. La nueva Constitución de la República le garantiza su autonomía.

La libertad de prensa es una de las conquistas de la revolución de 1944; salvo en muy cortos períodos antes de ese movimiento, nuestra ciudadanía se vió privada de ese derecho. La consecuencia lógica ha sido una mayor difusión de la prensa diaria, y el número de periódicos, revistas, etc., ha crecido en enormes proporciones; su resultado no ha dejado de sentirse en la orientación de la ciudadanía, que cada día va comprendiendo mejor sus sagrados derechos y la necesidad de ejercitarlos para el bien de la Patria.

Población. Gobierno. División administrativa.

La República de Guatemala tiene una extensión superficial de 108.889 kilómetros cuadrados y una población de 3.000.000 habitantes.

El gobierno de la República es unitario, democrático y representativo; está integrado por tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; cada uno de ellos con absoluta independencia el uno al otro en sus atribuciones específicas. El primero lo forma el Presidente de la República y sus Ministros; el segundo, el Congreso de la República, compuesto de un diputado por cada 20.000 habitantes o fracción que pase de 10.000; el tercero por la Corte Suprema y los Tribunales de Justicia.

La República está dividida, administrativamente, en 22 departamentos (análogos a las provincias españolas) y regidas por los gobernadores, con similares atribuciones a los jefes de provincia en España; se le da una debida importancia al ejercicio popular del gobierno en los municipios, integrados por personas de elección popular y con funciones específicas y absolutamente independientes de los gobernadores.

Exportación. Importación. Balanza comercial.

El valor de las exportaciones en el primer semestre del año 1954, que es el último dato que he podido obtener, se elevó a un total de Q. 73.120.299,00; el de sus importaciones fué de 42.266.742,00; esto da una balanza comercial favorable de Q. 30.853.557,00. Los principales productos de exportación, es decir, los que alcanzan mayor valor, son el café y el banano; le siguen el chicle, los aceites esenciales, maderas, cueros y pieles; también existe un renglón no despreciable de minerales metálicos, no determinados; la explotación minera no ha llegado al nivel que le corresponde, dado sus grandes potenciales.

Es indudable la presencia del petróleo en nuestro subsuelo; ya se han hecho los estudios respectivos y ha sido aprobada, recientemente, una ley para la explotación de hidrocarburos.

De todos estos datos fácilmente se desprende que la base de nuestra economía actual es la Agricultura; los guatemaltecos estamos completamente compenetrados que nuestra Patria goza de condiciones altamente favorables para alcanzar entre las naciones americanas un alto grado de estabilidad financiera y nivel de vida; todos sabemos que sus fuentes potenciales de riqueza, hasta la fecha, no han sido utilizadas sino en grado mínimo, aun en el ramo de la agricultura. El país, tropical por su latitud, está cruzado por cordilleras, que formando mesetas y valles de diferentes altitudes, con suelos extremadamente fértiles, le ofrecen una gran diversidad de climas, que los hacen propicios para toda clase de cultivos.

Pero asimismo esta topografía, escabrosa y quebrada, al dificultar sus comunicaciones, sirve de obstáculo a su desarrollo económico; por esto, áreas potencialmente productivas permanecen relativamente o completamente inaccesibles. Estos mismos factores tienden también a perpetuar el aislamiento cultural que caracteriza a gran parte de la población rural de la República. Por lo cual el primer problema por resolver tiene que ser el de vialidad, para un abaratamiento de los medios de comunicación y transporte entre las regiones separadas por esas barreras geográficas.

Pero tenemos algo más; en extensas áreas, de las más prometedoras posibilidades agrícolas, donde este problema de vialidad está relativamente resuelto, como en la costa del Pacífico, nos encontramos con otro problema: el sanitario, que aunque ya se ha hecho bastante, todavía hay por allí vastas regiones improductivas por la amenaza constante del terrible flagelo del paludismo y otras enfermedades, que pueden ser fácilmente dominadas por las técnicas modernas de saneamiento.

La vasta región del Petén, riquísima por su abundancia de maderas finas y chicle y pastos abundantísimos, hoy día tan pobremente aprovechada, podría ser incorporada a la economía del país en una forma fantástica si esos dos problemas, vialidad y saneamiento, se resolvieran satisfactoriamente.

Aún falta más; nos queda también el vasto problema de la escasez de la mano de obra y de técnicos; estos últimos tendrán

que surgir aumentando las escuelas de capacitación, y el problema de brazos deberá resolverse involucrándolo en otro problema muy nuestro: el de la incorporación de nuestros aborígenes a la civilización y, por ende, a la economía del país; dos tercios aproximadamente de nuestra población son indígenas, cuyo aislamiento cultural y actitud recelosa, resultado de su dura experiencia de cuatro siglos, constituye uno de los problemas fundamentales de Guatemala. Su tenaz resistencia a todo cambio originado en influencias extrañas, permite tan sólo una participación muy limitada de este sector en la economía y vida política del país. Nuestros aborígenes tienden a concentrarse actualmente en las partes central y occidental de las tierras altas, donde una gran cantidad de ellos se dedica a un cultivo de laderas con métodos primitivos, que escasamente les proporciona el límite marginal de subsistencia, mientras otras regiones más productivas tropiezan con el problema de escasez de mano de obra.

Volviendo a nuestra afirmación de que la agricultura es la base de nuestra economía actual, diremos que, en efecto, a pesar de no estar bien desarrollada, sino más bien rudimentaria, si la comparamos con lo que son sus fuentes potenciales, ocupa hoy el 75 por 100 de la mano de obra; crea el 57 por 100 de la producción nacional bruta y le corresponde el 95 por 100 de las exportaciones del país.

Esta última cifra debe servir para orientarnos, pues si tomamos en cuenta que actualmente nuestra balanza comercial es favorable, a pesar de esa agricultura incipiente, ¿a qué límites podríamos llegar con su desarrollo?, a más del bienestar que podríamos llevar a nuestro pueblo elevándole su nivel cultural y de vida.

Resultaría que concomitante con nuestro desarrollo agrícola, consecuente a la resolución de nuestros otros problemas, abriríamos la puerta a todas las otras iniciativas, que, actualmente también rudimentarias, alcanzarían niveles insospechados.

Terras de Portugal

Areias do Brasil

(Ecos & reflexos luso-brasileiros)

POR

LUÍS CHAVES

Preâmbulo.

Camões, no canto III dos *Lusíadas,* marca geogràfica e històricamente a nossa Península, quando descreve o discurso de Vasco de Gama deante do Rei de Melinde, e o navegador português situa a su Pátria no extremo ocidental da Europa.

Espanha.

Eis aqui se descobre a *nobre Espanha,*
Como cabeça ali da Europa toda;
En cujo senhorio e glória estranha
Multas voltas tem dado a fatal roda;
Mas nunca poderá, com força ou manha,
A fortuna inquieta pôr-lhe noda,
Que lha não tire o esforço e ousadia
Dos belicosos peitos, que em si cria.

Con Tingitania entesta, e ali parece
Que quer fechar o mar Mediterrano,
Onde o sabido Estreito se enobrece
Co'o extremo trabalho do Tebano.

Com nações diferentes se engrandece,
Cercadas com as ondas do Oceano,
Todas de tal nobrez e tal valor,
Que qualquer delas cuida que é melhor.

Tem o Tarragonês, que se faz claro
Sujeitando Parténope inquieta;
O Navarro, as Astúrias, que reparo
Já foram contra a gente Maometana;
Tem o Galego cauto, e o grande e raro
Castelhano a quem fez o seu planeta
Restituidor da Espanha e senhor dela,
Bétil, Leão, Granada con Castela.

Portugal.

Eis aqui, quase cume da cabeça
Da Europa toda, o *reino Lusitano,*
Onde a terra acaba e o mar começa,
E onde Febo repousa no Oceano.
Este quis o Céu justo que floreça
Nas armas contra o torpe Mauritano,
Deitando-o de si fora; e lá na ardente
África estar quieto o não consente.

Esta é a ditosa pátria minha amada (1).

. . . . . .

No fim do poêma, Tétis apresenta ao Gama o vasto mundo e profetiza-lhe as glórias portuguesas além-mar; anuncia o Brasil nestes termos:

América espanhola.

Vedes a grande terra, que contina
Vai de Calisto ao seu contrário polo,
Que soberba a fará a luzente mina
Do metal, qua a côr tem do louro Apolo;
Castela, vossa amiga, será dina
De lançar-lhe o colar su rudo colo;
Várias províncias tem de várias gentes,
Em ritos e costumes diferentes.

(1) *Lusíadas,* Canto III, est. XVII a XXI.

AMÉRICA PORTUGUESA.—BRASIL.

Mas cá onde mais se alarga, ali tereis
Parte também so'o pau vermelho nota;
De *Santa-Cruz* o nome lhe poreis;
Descobri-la-á primeira vossa frota.
Ao longo desta costa, que tereis,
Irá buscando a parte mais remota
O Magalhães, no feito com verdade
Português, porém não na lealdade (2).

Espanha e *Portugal;* irmandade geográfica, irmandade espiritual, irmandade histórica; vizinhança na Europa, vizinhança na América; reinos da *América Espanhola;* e Santa Cruz, Vera Cruz, *Brasil,* a *América Portuguesa.* Não errou, nem se esqueceu, o épico português!

A Espanha transmitiu a sua alma às Espanhas da América. Portugal transmitiu a sua ao Brasil, o Portugal da América. Da língua às múltiples tradições da cultura nacional deixou Espanha a sua constelação de almas e corpos a iluminar as nações hispano-americanas; Portugal deixou o seu espírito na unidade do Brasil em volta do símbolo nacional do *Cruzeiro do Sul.*

É deste Brasil, Portugal prolongado para além do Atlântico, dividido em dois continentes, que formam duas pátrias numa só, que venho aqui falar e meditar alto em mim e para Vós outros, Espanhóis, confrades e irmãos na Península. Um brasileiro de alto nível intelectual me escrevia, há poucos dias, a dizer-me, entre outras frases, que fazem eco prolongado nos corações portugueses: —o Atlântico, entre Portugal e Brasil, não nos separa, mas une-nos; e o mar entre eles è um mar português como El-Rei D. João IV o proclamara. Um mestre espanhol, que há meses conversou comigo em Lisboa, dizia-me, por seu lado, que os Pirinéus nos separam, Espanha e Portugal, do mundo europeu, para nos unir e irmanar mais no mundo universal.

Mas... já vai longo este preâmbulo! Vamos ao Brasil, no pensamento e nas expressões luso-brasileiras.

(2) *Lusíadas,* Canto X, est. CXXXIX e CXL.

I

TERRAS DE PORTUGAL.—TERRAS DO BRASIL.

Quando a "Nau Catrineta" se aproximava de Portugal, no regresso da tormentosa viagem, o gageiro, que o aflito Capitão tinha mandado à gávea a espreitar terra, anunciava em altos brados: —*Vejo terras de Espanha, areias de Portugal!* Em Agosto de 1954, lá do alto de um avião da Panair, poderia eu ter dito, como ele: —*Vejo terras do Brasil, areias de Portugal!* E, verdade, verdade, não me lembro agora se então pensei. Areias de Portugal na costa de Recife, terras primeiras, para mim, do Brasil!

Nas terras do meu Portugal, ribeirinho do mar das caravelas, ia eu acostumado às paisagens líricas, a este ambiente nacional, que nos faz idílicos, deleitados Bernardins da eterna *Menina e Moça,* mesmo quando as fúrias patrióticas vêm encher-nos de epopeia; fui pasmar nas paisagens dramáticas das Terras de Santa Cruz. Wagner, se as tivesse conhecido, colocar-lhes-ia nos arcabouços dos maciços, volumosos e repetidos, os seus gigantes; e, nos planaltos como extensas mesas de Atlantes, ou nos vales infinitos, onde o sol afeiçoa espelhos e se revê orgulhoso, poria as suas heroínas impressionantes de beleza e de alturas espirituais. Camões teria semeado o território brasileiro de Adamastores, ébrios de fúrias vingadoras dos descobridores, que o violaram.

Um dia, desci da cidade maravilhosa de São Paulo, meio gigantesca e aniquiladora de humildades, na parte central dos arranha-céus, meio "Leonor cai à fonte", convidativa entre parques e arvoredo estranho, que, na periferia, enquadram as mais risonhas perspectivas naturais e as mais atraentes familiaridades íntimas: lembranças afinal dos arredores das cidades e vilas maiores da minha terra, como os Estoris, Cascais, Sintra, Colares, em torno de Lisboa, como o colar de estâncias deliciosas em volta do Porto, de Braga, de Coimbra, e como tenho tão alegremente visto em cidades espanholas, que sempre visito com encanto poético, histórico, peninsular. Desci de São Paulo para Santos, por uma estrada dupla, que produziu em mim o maravilhoso de espectáculo vivo de conto de fadas, Grimm em realização. Só as persona-

gens se nã mostravam, mas sentiam-se. Em frente, as montanhas, amontoadas, de volumes e perfis de cenário de ópera de heróis, davam a impressão de que íamos esbarrar com elas, e não nos deixariam passar além; por cima, bem para lá delas, brilhavam as águas do mar; mar, que se estendia sereno até ao horizonte. E parei na cidade de Santos, e fui à de S. Vicente. Pisei as areias em que, no século XVI desembarcou Martin Afonso de Sousa, o Capitão-mór de D. João III, com as cartas régias de 20 de Novembro de 1530, que o iam transformar no verdadeiro e real criador do Brasil. As areias, por onde, antes dele, andavam essas figuras, quase simbólicas, dos capitães João Ramalho e Brás Cubas. Onde, em espírito, vi Manuel da Nóbrega, José de Anchieta, a plêiade fulgurante dos fundadores de S. Paulo e do Rio de Janeiro, em marcha da costa, de S. Vicente, de Santo André, de Santos, para as entradas no planalto de Piratininga, de cujo primitivo colégio da Companhia de Jesus havia de sair a grande metrópole de São Paulo.

Essa corrida minha, desta cidade para o mar e, no regresso, do mar para a cidade, foi verdadeiramente a síntese viva dos caminhos dos Portugueses na entrada pelo Sul, em S. Vicente, para o sertão, hoje bem marcados por estas cidades até à culminância de São Paulo. A geografia, a histórica, a etnografia, a poesia heróica, a religião, a língua, integravam-se numa convergência de forças para se compreender a ânsia, contínua e vitoriosa, de partir e chegar, parar e construir. Ali está tudo explicado!

O encerramento do Congresso Internacional de Folclore, a que, em representação do Governo português, fui com outros delegados assistir, fez-se com uma densa e rica parada de formações folclóricas, que se exibiram num belo parque de São Paulo; teve principal participação no certame a gente do Sul, o que me permitiu enriquecer a paisagem terrena com as manifestações espirituais, mais humanamente espectaculares, mas de maior representação etnográfica, do povo de São Paulo e dos estados meridionais. As fases da entrada dos Portugueses e do seu progresso nas terras e nos costumes dos habitantes, guardaram selo inconfundível nos costumes e sobretudo nas danças e bailados ou autos dramáticos, bem representativos. A osmose contínua entre os "reinóis", isto é, entre os Portugueses do Reino, e os indígenas, com a colaboração viva do africano, formou a música brasileira, de inspiração europeia e

ritmos africanos na capacidade assimilativa do ameríndio. A poesia popular portuguesa com a quadratura estrófica influiu na origem da poesia popular brasileira. As almas transmitiam-se. A obra colonizadora progredia. A cristianização espiritualizava.

Ainda há poucas semanas chegou a Portugal a notícia da construção do altar, que vai servir na grande praça do Rio de Janeiro para celebrar a Missa mais solene do Congresso Internacional Eucarístico, a realizar brevemente no Brasil; nas perspectivas encantadoras do Corcovado, com a imagem alvíssima do Coração de Jesus lá no alto; da Baía de Guanabara com seu colar de pérolas de luz, à noite, sobre esmeraldas cintilantes; da Gávea imponente; do Pão de Açúcar guarda vigilante do mar... O altar será sobrepujado por gigantesca e imponente cruz, feita de madeiras, idas de Iléus, colhidas no local onde Frei João de Coimbra, chefe dos capelães de bordo da esquadra do Pedro Álvares Cabral, celebrou a primeira missa do Brasil; de fundo servirá uma vela das nossas antigas caravelas, a evocar a chegada dos Portugueses, portadores de Cristo, a Santa Cruz. O simbolismo, cristão e português, vive nas almas os Portugueses, que Portugal semeou em terra ameríndia. Sensibilizou-nos. Como nos sensibilizou também a decisão do vosso Governo: impôr, como condecoração de homenagem, o nome e a data da passagem de Gil Eanes no Cabo Bojador, na lápide ao peito do vosso farol, ali levantado a iluminar os rumos do Atlântico. Evoco a par, em este mesmo momento, as gentilezas espirituais dos dois povos amigos e irmãos. Quando são luminares comuns os que serviram a mesma comunidade cristã e ibérica, para essa comunidade actual de Portugal, Espanha e Brasil, como Colombo, Francisco Xavier, Fernão de Magalhães, José de Anchieta, e tantos outros, para falar apenas dos mais representativos, é de justiça inteira que nos entendamos e nos sintamos irmãos diante de um mundo desirmanado.

Para uns e outros, nestas horas amargas, em que damos lição aos de fora, como nos habituámos a dar ao longo da nossa história e da nossa formação universalista, será farol este poêma de um grande poeta português contemporâneo, que pode muito bem ser adaptado a Espanha:

MAR PORTUGUÊS.

Ó mar salgado, quanto do teu sal
São lágrimas de Portugal!
Por te cruzarmos, quantas mães choraram!
Quantos filhos em vão rezaram!
Quantas noivas ficaram por casar,
Para que fosses nosso, ó mar!

Valeu a pena? Tudo vale a pena,
Se a alma não é pequena.
Quem quer passar além do Bojador
Tem que passar além da dor.
Deus ao mar o perigo e o abismo deu.
Mas nole é espalhou o céu.

Fernando Pessoa.

Sim, valeu a pena para Espanhóis e Portugueses. Na sua responsabilidade, assumida por uns e outros, nada os deteve, e nada lhes prejudicaram a obra os estranhos obstáculos, quaisquer que fossem, vindos de dentro ou de fora das terras encontradas, logo que principiou a obra de civilização; antes os estimularam. Aí está a obra da sementeira nessa América prodigiosa, que a nossa latinidade fecundou e trouxe à irmandade universal.

II

POESIA POPULAR PORTUGUESA.—POESIA POPULAR BRASILEIRA. PARALELISMOS.—A. QUADRA POPULAR.

A. Na poesia popular brasileira andam muitos paralelos como a de Portugal, como já foi apontado por muitos folcloristas do Brasil. Um deles, Carlos Goes, publicou em 1916 no Rio de Janeiro uma bela colecção, intitulada editorialmente *Mil Quadras Populares Brasileiras (Contribuições ao Folk-lore)*. Brasileiros e Portugueses se dedicaram por vezes a esta comparação entre as duas formas e correntes. Eu próprio o tentei já na revista *Brasília*, órgão do Instituto de Estudos Brasileiros da Universidade de Coimbra; e fi-lo com o título "Poesia Popular, Reflexos da Gente Portuguesa no Brasil", em 1942, e "O Ciclo dos Descobrimientos na poesia popular do Brasil", em 1943 (3).

Alguns exemplos nos bastam para verificar esta identidade de espírito e de forma. A emigração portuguesa para o Brasil mantém e aviva e seiva ás raizes poéticas do povo. Já no "Ciclo Português do Emigrante" é avultada a corrente poética do sentimento de ausência, da saudade e do regresso. A namorada ficou em Portugal; ele prometeu voltar, e ela fechou o coração; porque as chaves foram levadas por ele, só a ele ela espera; ao voltar, o rapaz trará en tão as chaves, para lhe libertar o coração.

Promessa:

Ó Rosa, que estás na roseira,
Deixa-te estar até ver:
Que eu vou ao Brasil e volto,
Inda te hei-de vir colher.

Ele partiu; ela manda-lhe notícias; ele mantém-se mudo e quedo; as andorinhas vão e voltam, mas a correspondência é só de cá para lá: ele recebe, mas continua a não responder:

Em carreira para o Brasil
Andam sempre as andorinhas;
Nunca trazem novas tuas,
E eu sempre a mandar as minhas!

Ela quer ir vê-lo, para matar saudades; umas vezes fala no regresso, outras só na ida; para ir lá, imagina a ponte que lhe permitisse atravessar o mar, que os separa:

Se o mar tivera varandas,
Ia-te eu ver ao Brasil;
Mas o mar não tem varandas,
Diz, amor, por onde hei-de ir.

Na impossibilidade de ela ir lá ter ao Brasil, pede ao rapaz que venha ele cá:

Se o mar tivera varandas,
Ia-te eu ver ao Pará;

(3) *Brasília*, vol. I, Coimbra, 1952, págs. 69-121; vol. II, 1943, págs. 81-157.

Mas o mar não tem varandas,
Meu amor, anda tu cá. (4).

Sem notícias, sem poder ir ver o seu "mais que tudo", lamenta-se; a ela já lhe abrandariam as saudades, se pudesse dar um ai, tão alto, tão forte, que ele o ouvisse lá de longe:

Quem me dera dar um ai,
Que se uvisse na Baía!...
E que o meu amor dissesse:
—Este ai... donde viria?

Com irritado desabafo em revolta, clama-se contra a partida para o Brasil, mais na mira daquilo, que em velhos tempos chamavam a "árvore das patacas", do que pela necessidade imediata de angariar trabalho e meios de vida:

Oh! Brasil!... Oh! Brasil!...
Oh! Brasil!... Oh! ganhar!...
Em toda a terra é Brasil
P'ra quem quiser trabalhar.

Tem vagos e dolorosos tons de lamentação como os do Velho do Restelo, na hora de embarque de Vasco da Gama no Tejo a caminho da Índia!

Mas o rapaz tem as suas ambições; ao ver os "brasileiros de torna viagem" os conhecidos e os amigos, que foram ao Brasil e voltaram ou vêem "matar saudades" à terra, ostentando riquezas e altivez de independentes ou de inadaptados ao rinção pátrio, quer também tentar fortuna, ser como eles, e parte como eles. Delira:

Toda a vida desejei
O que nunca pude armar!...
Uma casa no Brasil
Com varandas para o mar!

E o que veio cá, desalenta-se, ora por verdadeira dificuldade em se readaptar ao ninho paterno e aos costumes patriarcais, ora por orgulho

(4) *Brasília*, vol. I, págs. 119-120.

de grandezas fictícias, tantas vezes construidas como castelos na areia. E manifesta-o abertamente:

Tudo é Brasil... Brasil...
Ai, Jesus! Quem me lá dera!
A culpa tive-a eu:
'stava lá, não me viera!

Toda esta documentação folclórica é a consequência da emigração intensa de Portugal para o Brasil; forma o colóquio de cá para lá, e de lá para cá, tantas vezes sem resposta, opulento colóquio poético de saudades entre dos que foram e os que ficaram (5).

B. Trovas de amor andam nas bocas e nas almas, paralelamente, no Brasil e em Portugal. Algumas impressionam pelas alusões inspiradas na fragilidade do amor, amor que finda: o vidrio deu-lhes muito especial sugestão; o simbolismo do anel cumulou-as.

Brasil.	*Portugal.*
O anel, que tu me deste,	O anel, que tu me deste,
Era de vidro e se quebrou;	Era de vidro, quebrou-se;
O amor, que tu me tinhas,	O amor, que tu me tinhas,
Era pouco e se acabou.	Era pouco ... acabou-se.

As duas quadras, na forma e no pensamento, reflectem-se reciprocamente.

A rapariga deu ao moço o amor e as provas, que ele lhe pedia; os beijos, se, como diz a cantiga popular, florissem na cara dela, já a teriam transformado em jardim (6); mas ele exige mais; ela é casta, e responde-lhe que não tem mais que lhe dar; ou, esmagada pelo receio de o perder acabou por se dar.

(5) As quadras brasileiras foram colhidas no livro, citado, de Carlos Goes; alguma, que o não tenha sido, anotar-se-á. As quadras portuguesas correm por todo Portugal com variantes secundárias.

(6) A quadra portuguesa, a que o texto alude, é assim:

Se os beijos espigassem,
Como espiga o alecrim,
Tinham muitas raparigas
A cara como um jardim.

Brasil.	*Portugal.*
Já te dei tudo que tinha,	Aqui tens meu coração
Nada mais te posso dar!	E as chaves para o abrir:
Cessa... oh!... cessa teu desprêzo,	Não tenho mais que te dar,
Não tens mais que desprezar.	Nem tu mais que me pedir.

A propósito de chaves e coração, que elas abren, ainda andam no folclore português alusões ao apartamento do moço em terras brasileiras, mas a quem se guarda fidelidade:

O meu coração fechou-se,
As chaves estão no Brasil:
O meu coração não se abre
Sem o meu amor de lá vir.

A esta quadra, que é produto de adaptação, correspondem outras, sem alusão ao Brasil, apenas com referência ao afastamento dos namorados:

O meu coração fechou-se;	O meu coração fechou-se,
Fechou-se... já se não abre;	Fechou-se... já se não abre:
Quem o fechou, ausentou-se;	O ladrão, que me fechou,
Quem se ausentou, tem a chave.	Fugiu e levou a chave (7).

Não falta no folclore brasileiro a sugestão da mesma imagem do coração fechado à chave:

O meu peito só se abre
Co'esta chave pequenina:
Lá bem dentro hás-de achar
Um retrato da menina.

Aqui surge o retrato, quer dizer a imagem da pessoa amada, no íntimo do peito. Mas a presença é mais completa, quando se vê o coração de um no coração do outro. Na "Arte Popular" é frequente aparecerem os dois corações a par, ligados por un cordão ou cadeia de que

(7) A chave, no seu valor folclórico: veja-se Luís Chaves, *O Amor Português*, —O Namoro.—O Casamento.—A Família (Estudo Etnográfico); Lisboa, 1922, págs. 52, etc.

pende a chave, que os abre a ambos. Na pintura, ornamental e simbólica, de um prato de Barcelos (Província do Minho), vê-se além do par de corações com a chave entre eles, a igreja onde irão juntar-se os seus possuidores nas bençãos do Senhor. Na exposição de "Arte Popular" que foi exibida no Parque de Ibirapuera, na cidade de S. Paulo, no último dia do Congresso Internacional de Folclore, lá estavam exemplates muito curiosos deste mesmo simbolismo de amor. Cantam as quadras de lá e de cá; o tema é o mesmo: a dor de um dos corações transmitir-se-á logo ao outro, de tão juntos andarem no mesmo amor.

Coração retalhado é coração ferido pela angústia. Há desengano na quadra portuguesa, que segue, e vitória na sua parelha brasileira, mas, assim mesmo, dolorosa, aspectos diferentes do mesmo drama íntimo:

Brasil.	*Portugal.*
Aí vai meu coração,	Aqui tens meu coração;
Partido em quatro pedaços:	Retalha-o em três pedaços:
Eu morro por teus carinhos,	Um que vá, outro que venha,
Vou acabar em teus braços.	Outro que siga os teus passos.

Comparem-se, e veja-se onde está a maior fidelidade conjugada com a decisão mais heroica.

O simbolismo, bem másculo, do cravo marca nos dois folclores:

Brasil.	*Portugal.*
(Do rapaz à rapariga.)	
Cravo roxo à janela	Cravo roxo à janela
É sinal de casamento:	É sinal de casamento:
Menina, guarda teu cravo,	Menina, recolha o cravo,
Qu'ina fata muito tempo!	Que o casar inda tem tempo!
(Da rapariga ao rapaz.)	
Cravo roxo, rentimento,	Cravo roxo, douradinho,
Encôsto da minha murfada (almofada),	Que me nasceu na almofada,
No dia que não te vejo,	Não durmo, nem descanso,
Não coso, não faço nada!	Não como, nem faço nada! (8).

(8) Flores, rosas, cravos ...: *Brasília*, vol, I, págs. 113-114; *O Amor Português*, pág. 41 (rosa), pág. 47 (cravo).

Há o trocadilho de penas (sofrimento), penas (de aves) e penas (de escrever), como neste exmplo: *com penas, pego na pena, / con penas te vou escrever ...;* e também o de meninas (raparigas) e meninas (pupilas dos olhos); fazem enlace rodopiante nas cantigas:

Brasil.	*Portugal.*
Esses olhos têm meninas;	Esses olhos têm meninas;
Essas meninas têm olhos;	Essas meninas têm olhos;
Os olhos dessas meninas	Os olhos dessas meninas
São meninas dos meus olhos!	São meninas dos meus olhos!

Pedem-se beijos e abraços; o símbolo amoroso, que é buscado, como Camões o encontrou e aproveitou no episódio da Ilha dos Amores (*Lusíadas,* Canto IX), é, para o poeta popular brasileiro a lima, e para o português rival a laranja, pomos de aproximação e de querela; em contrapartida vão a laranja e o limão (citreas sempre!):

Brasil.	*Portugal.*
Daí-me dessa lima um gomo,	Da laranja quero um gomo,
Dessa laranja um pedaço,	Do limão quero um pedaço,
Dessa boquinha um beijo,	Dos teus lábios quero un beijo,
Dsse corpinho um abraço.	Do teu amor un abraço.

A moca, que vai à fonte, inspirou a os poeta clássico da minha terra Camões: pois não lhe ficaram atrás o vates populares; a rapariga vai à fonte; vai após ela, ou espera-a, o rapaz, para se verem e falarem, se lhes for possível. Não era água que ele queria!

Brasil.	*Portugal.*
Fui na fonte beber água	Fui à fonte beber água
Debaixo da flor da murta;	Debaixo da flor da murta;
Foi só p'ra ver os teus olhos,	Fui mais por ver os teus olhos,
Que a sede não era muita!	Que a sede não era muita!

Coinciden, como tantas outras, ao que se vê!

Ausências provocam saudades; a distância vão as cartas de amor; demoras causam desassossegos e ciumes.

Brasil.	*Portugal.*
Carta, vai onde eu te mando;	Carta, vai onde eu te mando,
Carta, não erres a porta;	Que uns lindos olhos vais ver;
Carta, põe-te de joelhos,	Carte, põe-te de joelhos,
E espera pela resposta.	Quando te form ler.
Quem tem ciumes não dorme	Quem tem amores, não dorme
Nem de noite, nem de dia,	Nem de noite nem de dia,
E dá mais voltas na cama	Dá tantas voltas na cama
Do que o peixe n'água fria.	Como o peixe em água fria.
Quem diz que o amor não doi,	Quem diz que as saudades não ma-
Desconhece amor então;	Mas chegam ao coração, [tam,
Queira bem e viva ausente,	Tome amores, viva ausente,
E verá se doi ou não!	Verá se matam ou não!

C. As flores, as árvores, os arbustos e as ervas, o Sol e a Lua, o Mar, a Natureza inteira, deram asas livres à sugestão poética. O cravo já ficou perfilado.

Portugal.	*Brasil.*
O cravo tem vinte folhas,	O cravo tem vinte folhas,
A rosa tem vinte e uma;	A rosa tem vinte e uma:
Está o cravo crestando,	Anda o cravo em demanda,
Que a rosa tem mais uma.	Por a rosa ter mais uma.
A perpétua, si cheirasse,	A perpétua, si cheirasse,
Era a rainha das flores;	Era a rainha das flores;
Como não cheira, nem fede,	Mais a perpétua não cheira,
Por isso não tem amores.	Por isso não tem amores.
Pinheiro, mi dá uma pinha;	Pinheiro, dá-me uma pinha;
Pinha, me dá um pinhão;	Ó pinha, dá-me um pinhão;
Morena, me dá um beijo,	Menina, dê-me um abraço,
Que eu te dou meu coração.	Que eu dou-te o meu coração.
O Sol prometeu à Lua	O Sol prometeu à Lua
Um ramalhete de flor:	Uma fita de mil côres: (arco-íris)
Quando o Sol promete, cumpre:	Quando o Sol promete à Lua,
Que fará quem tem amor?	Que fará quem tem amores?
O amor, quando se acaba,	Inda que o lume se apague,
No coração deixa a dor:	Na cinza fica o calor:

Portugal.	*Brasil.*
O fogo, quando se apaga, Na cinza deixa o calor.	Inda que o amor se ausente, No coração fica a dor.
Eu andei o mar em roda Co'uma vela branca acesa: Em todo o mar achei fundo, E no teu peito firmeza.	Corri todo o mar à roda C'uma vela branca acesa: Em todo o mar achei fundo, Só em ti pouca firmeza!

D. Também concordam as cantigas de escárneo e mal dizer, na ironia popular e na represália de amores desavindos ou mal entendidos, uma das veias comuns aos dois povos.

Portugal.	*Brasil.*
Há duas coisas no mundo, Que dão confusão na gente: É padre ir para os infernos E doutor ficar doente!	Duas coisas há no mundo, Que eu não posso entender: O padres ir para o Inferno, E os "surgiões" morrer!
Mandei fazer um relógio Da casca de um caranguejo, Para contar os minutos Das horas que te não vejo.	Mandei fazer um relógio Das pernas dum caranguejo, Para contar os minutos Do tempo que te não vejo.
Meu pai, p'ra me ver casado, Prometeu-me um burro branco; Depois que me viu no laço, —Meu: filho, o burro está man-[co! (9)	Minha mãe, p'ra me casar, Prometeu-me um burro branco; Depois que me viu casada, Diz-me que o burro está manco.
Minha sogra não me quer, Nem meu cunhado também Paciência, minha sogra, Sua filha me quer bem.	Minha sogra quer-me mal, Minha cunhada também: Não me importa a minha sogra, Queira-me ele, o filho, bem.

E. O espírito religioso manifesta-se constantemente. A maternidade imaculada de Maria, Virgem e Mãe, sensibilizou a alma popular. A quadra e suas derivantes, que numa expressão plástica, bem correspondente à realização plástica da Virgem dos Beatos espanhóis da Idade Média, com especial repercusão em Portugal, imagina a Mãe de Jesus e a Graça, que a fecundou como o Sol a entrar por vidraça, deixando-a intacta na passagem da luz, transmitiou-se à poesia popular, e esta foi iluminar também os poetas do povo brasileiro: a origem da quadra foi discutida por D.ª Carolina Michaëlis de Vasconcelos, José Leite de Vasconcelos e Cláudio Basto, em alto nível de erudição (10). Mas, fosse qual fosse a proveniência, elo foi adaptada pelo povo à sua forma e dimensão poética.

(9) Rio Grande do Sul (Brasil): Sílvio Júlio, *Estudos guachescos de Literatura e Folclore,* Natal, 1953, pág. 43.

Brasil.	*Portugal.*
No ventre da Virgem Pura Entro a divina Graça: Como entrou, também saiu, Como o Sol pela vidraça.	No ventre da Virgem Mãe Encarnou divina Graça: Entrou e saiu por ela Como o Sol pela vidraça.

Chega o Natal, passa o Ano Novo ou Ano Bon, celebram-se os Reis Magos. Cantam-se as trovas e lançam-se as loas do Menino Jesus. Homenagens se erguem na evocação dos Reis. Cantam-se romances do Natale dos Reis, que se repetem muito entre si e se continuam na evocação evangélica, à forma popular. Bandos, ranchos, grupos de gente grande e miúda, cantam e pedem as "janeiras", no dia 1 de Janeiro (o Ano Novo), e os "reis", no dia 6. Bailados, danças dramatizadas com seu enrêdo, ou "autos bailados", desfiles, pastoradas, autos representados com declamação e movimento, encheram em Portugal esta quadra do calendário litúrgico da Igreja, e ainda hoje, com toda a vivacidade, são continuadas estas comemorações figurativas por todo o Brasil.

Nos Reis, os grupos percorrem as ruas, entram nas casas ou param liante delas; cantam; começam a narrativa alegórica da viagem e da adoração dos Magos, com o anúncio do que vão fazer ali.

(10) Cláudio Basto, *No Seio da Virgem-Mãe,* Considerações sobre a história de uma quadra popular; Viana do Castelo, 1922. Cláudio Basto, Leite de Vasconcelos e D.ª Carolina Michaëlis de Vasconcelos, na revista *Lusa,* de Viana do Castelo, vol. I, págs. 69-70, 81, e vol. II, págs. 145-146. Leite de Vasconcelos, *Opúsculos,* vol. VII, Lisboa, 1938, pág. 1333.

Brasil.	*Portugal.*
Ó da casa nobre gente,	Ó da casa nobre gente,
Escutai e ouvireis:	Escutai e ouvireis:
Lá das bandas do Oriente	Vimos dar as boas festas
São chegados os Três Reis.	Na vinda dos Santos Reis.

F. A época popular dos romances e das xácaras desenvolvera em Portugal uma corrente, quer formada de elementos nacionais, quer de assimilação e adaptação de influências espanholas como de outras, que peregrinaram pelo Ocidente europeu.

Há pouco, en 1954, celebrou-se em Portugal o centenário de Almeida Garret; não ficou esquecido o *Romanceiro* [*Português*] de que foi colector e anotador, nem se esqueceu o mérito de poeta renovador, que hauriu inspiração nas fontes perenes da musa popular. Insistiu-se, porém, na valorização folclórica desse trabalho, observando-se que foi maior o objectivo literário dele do que a intenção científica de um estudo sereno e metódico (11). Mas, àparte o que tem de pessoal na confessada adaptação poética de tantos romances reunidos, a colecção, a primeira de Portugal, oferece aos etnógrafos lição fecunda e nobilitante.

Luís da Câmara Cascudo, o mais valeroso e insinuante cultor do folclore brasileiro, tem agora a palavra, para, como português do Brasil, nos patentear o espíritu dos romances portugueses na sua terra americana.

"A poesia tradicional sertaneja tem nos romances um dos mais altos elementos. Recebidos de Portugal em prosa ou verso, todos foram vertidos para as sextilhas habituais e cantadas nas feiras, nos pátios, nas

(11) Logo na "Introducção" ao *Romanceiro*, Garret declara: "As academias que elaborem dissertações chronologicas e criticas para uso dos sabios. O meu officio é outro: é popularisar o estudo da nossa litteratura primitiva, dos seus documentos mais antigos e mais originaes, para dirigir a revolução litteraria, que se declarou no paiz, mostrando aos novos engenhos, que estão em suas fileiras, os typos verdadeiros da nacionalidade, que procuram, e que em nós mesmos, não entre os modelos estrangeiros, se devem encontrar." ... "Desejo fazer uma coisa util, um livro populare; e, para que o seja, torná-lo agradavel quanto eu saiba e possa."

latadas das fazendas, "esperando da Missa do Galo", na hora das fogueiras de São João, nas festas dos oragos paroquiais, nas bodas de outrora.

"Esses romances trouxeram as figuras clássicas do tradicionalismo medieval. Cavaleiros andantes, paladinos cristãos, virgens fiéis, esposas heróicas, ensinaram as perpétuas lições da palavra cumprida, a unção do testemunho, a valia da coragem, o desprezo pela morte, a santidade dos lares."

[...] "Todos os acontecimentos históricos estão ou foram registados em versos. Guerras de Saladino, proezas de Carlos Magno, aventuras de cavalheiros, fidelidade de esposas, incorruptibilidade moral de donzelas, são materiais para a memória colectiva."

[...] "A lenda de Roland, Roldão, a gesta de Robin Hood, heróis de Géorgia e do Turquestão, da Pérsia e da China, só vivem porque foram haloados pela moldura sonora de rimas saídas da homenagem popular. Dentro deste cenário entusiasta passa, hirta e grave, a figura de Carlos Magno, como voam as flâmulas verdes da Ala dos Namorados, na manhã radiosa de Aljubarrota."

"O sertão recebeu e adaptou ao seu espírito as velhas histórias, que encantaram os rudes colonos nos serões das aldeias minhotas e alentejanas. Floresceram noutra indumentária, as tradições seculares, que tantas inteligências rudes haviam comovido."

"A *donzela Teodora* é a moça inteligente assexual, vitoriosa pelos valores intelectuais. A *imperatriz Porcina* é a inocência caluniada e posteriormente esclarecida e premiada. *Roberto do Diabo* é o arrependimento, a contricção, a penitência salvadora. A *Princesa Magalona* é a fidelidade da esposa, a imaculabilidade doméstica, a casta esposa bíblica. *Pedro Cem* é a riqueza humilhada pelo castigo merecido ao orgulho do seu possuidor" (12).

Nos "bailados dramatizados" ou "autos bailados" observaremos a contribuição, que na coreografia brasileira exerceram os nossos romances orais e transmitidos nos cadernos impressos da "literatura de cordel", seiscentista e setecentista.

(12) Luís da Câmara Cascudo, "*Vaqueiros e Cantadores*, folclore poético do sertão de Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte e Ceará". Porto Alegre, 1939, págs. 16-17.

Para o caso comum, deve notar-se o que na revista de Lisboa, *Brotéria*, escreveu, em 1917. Mário Martins, S. J., do "Teatro e Gestas Sagradas". Aplica-se às transformações e adaptações das influências recebidas, quaisper que tenham sido as procedências e as aplicações a formas espectaculares.

"São como as pessoas, as formas literárias. Nascem, evoluem, chegam a morrer, exercem influxo umas nas outras. Por vezes, um género literário deixa-se dominar por outros e origina-se um estilo novo, que lembra, en certos casos, uma espécie de mestiçagem, de ordem estética. ... Esta compenetração é uma exigência da vida, pois a cultura, a fim de evitat uma ossificação, que lhe seria fatal, não se pode dividir, rìgidamente, em compartimentos estanques. Dá-se um equilíbrio instável, uma ondulação permanente nas suas várias tendências e manifestações orgânicas; verifica-se, mesmo, o *plágio* mútuo das partes mais em contacto... As velhas gestas de Castela passaram para as crónicas medievais, mesmo com o seu ritmo antigo. ... É a espécie "duma herança de conteúdo histórico e, indirectamente, de uma endosmose literária, de ordem formal e estética" (13).

Em Portugal como em Espanha, para só falarmos de nós, os peninsulares, a sugestão poética das correntes medievais literárias transformou-se na feição estética dos autos, em que as personagens eram as mesmas, tanto quanto possível as mesmas, apresentadas em dinámica teatral, espectacular, ao ar livre, no campo ou em pátios, nas condições locais a que se adaptavam as cenas.

O diálogo e a acção completavam-se. Em eterminado momento, a acção dominava, e o espectáculo, em movimento externo, transformava-se em desfile, pantomima, bailado, com preferência de uma ou outra destas expressões emocionantes.

No Brasil, a transplantação das narrativas novelescas da Metrópole, ou por via dela, permanece nas duas directrizes ou linhas de força: —a continuidade do romance, em versões orais, uns, em versões escritas, outros, e mais fixas, quando não em ambas; a fluidez das interpretações ou versões nos bailados e autos-danças, que os romances originaram,

(13) Màrio Martins, S. J., "Teatro e Gestas Sagradas", em revista *Brotéria*, Lisboa, 1947, págs. 543-553.

conforme a imaginação regional ou local—; e assimilação reciproca de algumas dessas interpretações, antigas e modernas.

Em Portugal, além das tradições orais de romances e autos correspondentes, são conhecidas edições, mais ou menos repetidas, que as transmitem literàriamente, e ainda se encontram manuscritos com a forma popular escrita, de que se têm servido as pessoas interessadas em os coleccionar ou aplicar a reavivamento do velho teatro popular, de sentido religioso (Natais, Reis, Paixões de Jesus) e profano (Roberto o Diabo, Inês de Castro, etc.).

No Brasil repentem-se uns autos, transformam-se em bailados, mistos de canto e côro, outros, só mímicos, de representação simbólica, ora movimentada numa mesma área, ora deambulantes. Em Portugal, continuam a representar-se de vez em quando autos de tema carolíngio, com as personagens deste ciclo literário, com diálogo e combates entre Cristãos e Mouros, como na *Floripes*, em povoação próxima da cidade de Viana do Castelo (Província do Minho) (14), com reflexo ou paralelismo em lugares próximos.

Há bem poucos anos se executavam regularmente autos, bailados, danças, guerreiras e ginásticas, restos mais ou menos evidentes sas "mouriscas" e "mouriscadas", "impérios", folias, etc.; notáveis foram: a "mouriscada" de Sobrado (Valongo: Douro Litoral), com luta de cristãos e mouros; o "baile dos turcos" de Penafiel (Douro Litoral); as danças dos "ferreiros", de Penafiel (15), do "Rei David", de Braga (Minho), "do laço", de Tôrre de Bera (Coimbra: Beira Litoral), "da Genebres", da Lousa (Castelo Branco: Beira Baixa) (16), "do Abade João" ou "da Vitória", de Montenor-o-Velho (Beira Litoral), "dos Ca-

(14) Cláudio Basto, *Silva Etnográfica*, Porto, 1939; Luís Chaves, *Teatro Popular: Um auto carolíngio em Terras de Viana* [do Castelo], em "Arquivo do Alto Minho", Viana, 1949; Leandro Quintas Neves, *Auto da Floripes*, "recolhido da tradição oral e anotado", na revista "Vértice", nº 103, Porto, 1952; Rodney Gallop, Portugal, *A Book of Folk Ways*, Cambridge, 1936 (cap. VII, "The Death of The Year"), págs. 176-179.

(15) Abílio Miranda, em boletim "Douro Litoral", Porto, 1940, pág. 20 e seguintes.

(16) Jaime Lopes Dias, *Etnografia da Beira*, vol. I, Famalição, 1926, páginas 87-89.

jadinhos", de Almada (em frente de Lisboa, na "Outra Banda"), etc.; e desfiles como os das "fogaceiras" de Tomar (Ribatejo), Feira (Beira Litoral), Pombal (id.). Bem recentes ainda são os autos populares da Figueira da Foz (Beira Litoral) (17) e estão publicados alguns de Vinhais (Trás-os-Montes) (18); representaram-se até há pouco autos populares, religiosos e profanos, no teatro de títeres alentejanos, com teatro próprio em Santo Aleixo (19), conhecidos no Alentejo por "bonecos de Santo Aleixo", que apareciam pelas feiras.

III

Autos-bailados.—Bailados e danças do Brasil.—Sugestões portuguêsas.

É ainda um brasileiro, e o mesmo Luís da Sâmara Cascudo, quem nos vai abrir este capítulo.

"Filho de raças cantadeiras e dançarinas, o brasileiro, instintivamente, possui simpatias naturais para essa actividade inseparável da sua alegria. Canta e dança são expressões de sua alegria plena. É a forma de uma comunicação mais rápida, unânime e completa dentro de nos. ... (20).

"Canto e dança são mantidos em seu carácter primitivo, inseparável e siamês. Portugueses, africanos e indígenas tiveram danças cantadas e colectivas. Dança sem espectadores. Dança sem assistência. Todos os presentes participavam, cantando, dançando, batendo palmas. Os músicos dançam também. Só os velhos, os doentes, os inúteis, olham a festa.

(17) Augusto Pinto e Cardoso Marta, *Folclore da Figueira da Foz*, 2 vol. Esposende, 1911 e 1913.

(18) P. Firminio Augusto Martins, *Folklore do Conselho de Vinhais*, vol. II, Lisboa, 1939, págs. 139-210 e 293-381, etc.

(19) Os títeres ou "bonifrates" tinham teatro seu em Santo Aleixo, aldeia alentejana (concelho de Monforte) e andavam pelas feiras; por isso foram chamados "bonecos de Santo Aleixo".

(20) Luís da Câmara Cascudo, *História da Literatura Brasileira*, vol. VI, "Literatura Oral", Rio de Janeiro, 1952, pág. 33.

Quem não dança,
Pega na criança...

dizem em Portugal." [...] (21).

"O canto e a dança no Brasil são águas desses três estuários." (22).

"Os nossos civis receberam os portugueses em Abril de 1500, dançando e cantando. O escrivão Pero Vaz de Caminha (23) repara que andavam muitos deles dançando e folgando uns ante outros, sem se tomarem as mãos, e faziam-no bem. Diogo Dias, que foi almoxarife de Sacavém, homem alegre e prazenteiro, levou um gaiteiro e fê-lo soprar, pôs-se a dançar com eles dando-lhes as mãos; eles folgavam, riam, e andavam com ele ao som da gaita" (24).

A "Primeira Missa no Brasil", a 1 de Maio de 1500, foi uma cerimónia impressionante, mesmo para nós, que nos limitamos a ler a descrição do aludido Pero Vaz de Caminha; a curiosidade respeitosa dos indígenas, a seguirem todas as atitudes dos Portugueses, ora se ajoelhando ou levantando, ora tentando imitá-los quando se benziam ou batiam no peito. O pintor paulista Victor Meireles (1860) imaginou o cenário prodigioso da terra e a cerimónia da Missa, num altar armado na frente de uma cruz alta de madeira, que os indígenas ajudaram cortar do arvoredo e a transportar para o local onde foi erguida. É uma pintura rica de hoizonte brasileiro e de intimidade espiritual, envoltos em côr de maravilha e sugestão histórica.

O brasileiro dança em toda a parte, sempre e com todas as oportunidades. Tem danças de composição coreográfica singela. Continua as

(21) e (22) Id. id., págs. 34 e 36.

(23) Num Congresso, que se realizou em Lisboa, apresentei na "Secção de Estudos Luso-Brasileiros" uma curta comunicação, em que sugeri *Pero Vaz de Caminha*, escrivão da esquadra de Pedro Álvarez Cabral, no descobrimento oficial do Brasil, como o primeiro etnógrafo português, que deu notícias dos indígenas brasileiros, quano os Portugueses desembarcaram e se encontraram pela primeira vez com a gente da terra. Intitulava essa comunicação: "A primeira notícia etnográfica da Terra de Santa Cruz". Congresso do Mundo Português, Lisboa, 1940. Volume VII das publicações do Congresso, tômo I, Secção I, págs. 39-47. Jaiçe Cortesão publicou em 1943, no Rio de Janeiro, *A Carta de Pero Voz de Caminha* (Colecção Clássicos e Contemporâneos, nº 1: Edição de Livros de Portugal).

(24) L. da Câmara Cascudo, Id. (nº 20), pág. 34.

danças, que são reais autos-bailados ou autos-danças, dramatizadas, com evocações antigas e renovadas, diferenciadas como de un tronco inteiro, que lhes é comum, outras danças de simbolismo religioso, capazes de serem executadas em cualquer festa religiosa, e ainda as de formação social, representativas. Têm por origens "as águas desses três estuários", na expressão, já mencionada, de Câmara Cascudo, ou sejam europeias, africanas e ameríndias, a primeira por veículo português, quer provindas da Metrópole e formadas ou assimiladas e evoluidas no Reino, quer espanholas ou transpirenáicas e comuns, mas vividas e interpretadas por Portugueses. Na observação de todos os folcloristas brasileiros, antigos e actuais, a maior contribuição humana foi dada pelos Portugueses.

Notemos, muito ràpidamente, as danças mais características no seu tipo original, porque nem a descrição mais demorada, nem a síntese delas, nem sequer a crítica respectiva, que especialmente compete aos Brasileiros, cabiam neste simples paranoma de valores. Em Agosto de 1954, em pleno Congresso Internacional de Folclore, na cidade de São Paulo, foi apresentado o grosso volume do *Dicionário Folclórico do Brasil,* de Luís da Câmara Cascudo, que é sempre o primeiro que surge nos estudos folclóricos brasileiros, em conjuntos de devotado trabalho e de boa erudição, e em capítulos dispersos, destes que se oferecem a cada passo ao estudo perspicaz dos etnógrafos. E foi este livro a melhor jóia que São Paulo poderia ter oferecido por lembrança calma aos congressistas. Ele pode facultar informações preciosas a quem se entregue ao estudo cuidadoso das danças e bailados populares.

No fecho do Congresso, comforme o disse atrás, foi inaugurada uma sucinta exposição de artes populares; à tarde realizou-se a mais imprevista parada folclórica de grupos e composições de bailados, procedentes de vários Estados, mas principalmente do Sul. Podem enumerar-se tipos e introduzir neles as formas presenciadas; está bem; é trabalho de sistemática. Mas descrever-lhes a coreografia, a variedade das marcas e das atitudes, o que têm de enredo, de espiritualidade, de atitudes, a indumentária, em algumas de verdadeira opereta de costumes e de bailados, a música, o instrumental usado, estes complexos valores é que não podem ser descritos. Só a filmagem e a captação de sons tornam possível a tarefa. Esta coreografia impressiona pelos movimentos, pela cor, pela ostentação luxuosa, pela agitação e pela alegria.

As danças dramatizadas, com seu enredo de auto movimentado e pantomímico, são naturalmente as que mais intimidade criaram no Brasileiro, porque não se limitam a movimentação rítmica, no som da música, do canto, do palmear dos pançarinos e da percussão de instrumento apropriados. Tem mais que isso; eles sentem e traduzem aos assistentes o desenvolvimento de uma ideia pelas imagens coloridas e móveis, capazes de exprimir o objectivo.

Uma dança índia, dramatizada, representa a luta do branco, invasor, o Português, contra o indígena. É o *Caiapó.* No Parque de Ibirapuera foi apresentado o "caiapó" de São Paulo, cidades e vida do interior. Os figurantes, homens, aparecem como os indios, com coroa de penas multicolores, e outras na cinta; andam com arco e flecha; em multidão de bailados surgem os grupos com os seus mandantes integrados, sejam reis, imperadores, régulos, sobas ou sultões; qui, no "caiapó", ha o "cacique" e acompanha-o um gaiato, o "curumin"; o enredo consiste nisto: os brancos procuram o grupo de índios; estes são por eles atacados; o "curumin" morre e logo os bailarinos o cercam para lhe acudirem; o "cacique" baila em redor do rapazinho; entra em acção, como em outros bailados de índole indígena, a feitiçaria; o "cacique", depois de umas voltas rítmicas à volta do "curumin", defuma-o, e o rapaz, entre grande agitação de alegria do grupo em cena, ressuscita; tambores, caixas, pandeiros, recos-recos, batem então triunfalmente.

Já salientei que estas danças aparecem nos dias de solenidades católicas, prolongadas por manifestações exteriores; andam festivamente nas ruas e largos onde se exibam, pelo Natal, nos Reis, na festa do Espírito Santo e na Alelúia, momentos que em Portugal tiveram, por todo ele, e em algumas partes ainda têm execução viva; o maior entusiasmo de hoje é nos Açores, pelo Espírito Santo, com as "folias" e os seus "foliões"; houve-as na Madeira e em São Tomé; o Brasil mantém-se herdeiro.

Os reisados brasileiros formam outra dança dramatizada; são a transposição e a assimilação adaptada, dos "reisados" e "reisadas" de Portugal, grupos de personagens do presépio, que se exibiam nas ruas e nos autos dos Reis e do Natal, com os trajes evocativos e simbólicos de cena; imbuiram com os "impérios", que, segundo a tradição portuguesa foram criados pela Rainha Santa Isabel em Alenquer, na festa do Espírito

Santo; têm, todavia, ligações e paralelismos na Europa; cada grupo era um "império", com o seu imperador, a imperatriz, dignitários e guerreiros. O "reisado" festeja o Natal e os Reis. Os componentes do grupo usam coroas, chapeus vistósos e fantásticos com espelhos, fitas, muitas cores, mantos de cromática forte bem guarnecida e engalanada, empunham espadas; a coreografia é múltipla de motivos. Representa luta de rei e fidalgos, há feridos, e canto dialogado com entusiasmo e certa consciência do que personagens e acção significam.

O ticumbi é uma curiosa modalidade de bailados de pertinência africana, que são os "congos" e as "congadas" ou "bailes do Congo". É dança bem movimentada e de densa composição, em que predomina a côr branca, de batas brancas rendadas, de que sobressaem listas vermelhas, ao longo das calças também brancas, e sobretudo a composição e o colorido das mitras. São negros, com o Rei ou Reis do Congo, o Rei ou Reis Bamba, secretários, corpo de baile (os *congos)*, que são os guerreiros; capas compridas, adamascadas, e espadas. Os reis trocam embaixadores, que são os secretários; fracassada a tentativa de paz, os reis lutam: primeiro eles sòmente; depois a luta estende-se a todos os figurantes dos dois grupos; é vendido o rei Bamba, e ele com os seus vassalos submete-se ao rei do Congo e são baptizados; o final é a apoteose o vencedor, com todos a cantarem o "ticumbi".

A alegoria do boi e dos vaqueiros, do sertão e da sua composição social, está nos bailados que têm como primeira figuração o simulacro do boi. O *Bumba meu boi,* do Rio, o *Chiba o boi,* de Batuba, no litoral de São Paulo, caracterizam o auto-bailado com a sua dramatização de visos sertanejos. Entram no "Bumba meu boi" dois vaqueiros, homens e mulheres (homens travestidos), cavalo-marinho, etc., os cínicos, o côro das loas ao Menino pelo Natal; o boi é representado por armação das nossas antigas tourinhas, com cabeça grande, coberto de ricos panos, que tapam inteiramente quem por baixo o move em correrias e figurações de tourada; finge-se a luta do boi com "chifradas valentes" nos três boiadeiros du "Chiba o boi"; no "Bumba meu boi" um dos dois vaqueiros, que andam com o boi, mata-o; é o drama! O "doutor" trata-o, dá-lhe um "cristel" e ressuscita-o. Dança-se, tudo se agita e revolve. Tocam violões, violas, harmónicas, às vezes aparece a sanfona, enfim, o que há.

O *Moçambique* da Cunha (São Paulo) e Aparecida do Norte é uma derivante do "Congo"; tem capitão e suplente, dois guias, tamboreiros, dois capitães com espada, côro de baile mais ou menos numeroso, em três, quatro, etc. grupos múltiplos de seis; vestem blusa, calças vermelhas e touca, e vão guarnecidos de guisos; os homens dançan com o coronel e o alferes da bandeira.

Notam-se nestas danças as organizações hierarquizadas, quer de ordem política (reis, imperadores, etc.), quer de orden militar (capitães, coroneis), sem esquecer, numa ou noutra, o "alferes da bandeira", como nas "folias" portuguesas.

Em outro grupo, sem dramatização alguma, entram: a *Chamarrita,* de origem muito discutida, que se dança nos Açores e na Madeira, com feições diferenciadas (25), acondicionada no Estados de S. Paulo, Rio Grande do Sul e Santa Catarina; o *Cateretê* (de Piracicaba: São Paulo), conhecido desde os tempos coloniais, com evoluções de duas filas paralelas de homens, frente a frente, a baterem as palmas, a sapatearem, ao som dos violeiros do bailado, esquema rítmico de danças portuguesas, em que entram porém igualmente mulheres; vê-se nos campos de S. Paulo, Minas e Rio de Janeiro; o *Cururú,* desafio com dança cantada e sapateada, dirigida pelo "cururueiro", a e acabar nas "louvações" ou "loas", misto de formas portuguesas, como as "loas", que em Portugal eram frequentes nas danças de intuitos ou aplicações religiosas e nos desfiles finais das cavalhadas, com elementos afro-indígenas, conforme o supôs Chiarini; esta dança tem no *Hiripé* uma forma recortada (São Paulo); o *Fandango,* de coreografias típicas e variadas, rurais, movimentadas; o *Batuque,* ruidoso e agitado, com sapateado e palmear, cantigas e tambor, nitidamente de origem africana, irmão mais velho da *Samba.*

(25) Não pretendo esboçar bibliografia, nem entrar na crítica da "Chamarrita", que tem ocupado muitos folcloristas açoreanos e brasileiros; chamo todavia para aqui uma nota, intitulada "A Folga", escrita por Júlio Andrade, e publicada no nº 20/21, de Setembro-Dezembro de 1954, de *Boletim Trimestral da Comissão Catarinense de Folclore,* Flirianópolis, Santa Catarina, Brasil, págs. 84-90. Ao grupo que a bailou no Parque de Ibirapuera, ouvi cantar a quadra que principia por "Bota aqui, bota aqui o teu pèzinho / ...". Ora, em Portugal, há quadra semelhante, que nuns sítios é assim: "Bote aqui, bote aqui o seu pèzinho ...", e, em outros, só o verbo muda: "Ponha aqui, ponha aqui o seu pèzinho" / "Ponha aqui ao pèzo meu ...".

Ao fim desta curtissima resenha de danças em que se revelam características tão diferenciadas, recordo outras duas, vindas de tempos diferentes: os Tropeiros da Tradição, com vistosas evoluções de homens em filas paralelas, armados de longos paus que manejam àgilmente e batem rìtmicamente como en cambate aceso ou amanho do gado das grandes boiadas, de que o "tropeiro" era condutor; e o *Vilão,* espécie de quadrilha oitocentista, com marcas espectaculares de homens, vestidos de branco, em grande roda e emparelhados, aos pares ligados por lenços de mão a mão.

As lutas entre Cristãos e Mouros, depois também com Turcos, originaram em Portugal uma corrente de danças-guerreiras, autos-pantomimas que foram o desdobramento dramatizado e movimentado, muito em voga, dos romances de cavalaria do Ciclo Carolíngio. Os "impérios" representaram estas lutas, terminadas sempre pela derrota dos Mouros ou Turcos. Entravam, do século XVI ao século XVIII, nas grandiosas recepções de príncipes estrangeiros e nas cerimónias comemorativas e religiosas, de que eram modêlo as da "Procissão Real" de Corpus Christi ou Corpo de Deus. Neste rol de bailados-autos ou danças dramatizadas do Brasil, encontrámos reflexos evidentes na composição dos grupos e na intenção da luta com a conversão dos Mouros ou Negros vencidos.

Em Portugal foram frequentes as *cavalhadas;* faziam-se em dias festivos; eram de dois tipos: as de simples destreza em carreira; e as de representação teatral. Estas eram verdadeiros autos com os grupos inimigos a cavalho, e dentro do inspiração carolíngia. Porque em vizinhanças da linda cidade do Lima, que é Viana do Castelo, representa-se ainda por vezes o "Auto da Floripes" ou "Dança da Floripes"; é auto, é dança, misto de diálogo, mímica, acção guerreira, canto e música, no cenário natural e ecom desfile de arruamento ou arruada. Tem os dois castelos rivais (Mormionda, cristão, e Águas Mortas, turco); por personagens Carlos Magno con seus Pares, o Almirante Balão e Ferrabrás com Brutamontes; Oliveiros e Roldão, de um lado, a Floripes, do outro; são as personangens e simpatia; a fuga da turca para o campo cristão vislumbra o desfecho e entusiasma a assistência; ficam por fim vencidos os Turcos depois do duelo de Carlos Magno e Balaão, e envolvidos os dois grupos no combate decisivo (26).

(26) Luís Chaves, *Teatro Popular: Um Auto Carolíngio em Terras de Viana,* sep. do "Arquivo do Alto Minho", Viana, 1949. Todos os figurantes, no final, cantam a "loa" de Nossa Senhora das Neves (15 de Agosto), em cuja festa se realiza o auto:

Nossa Senhora das Neves
É guia de toda a terra;
Já se renderam os turcos,
Já s'acaba a guerra.

No Brasil fizeram-se e ainda se fazem "cavalhadas" dramatizadas, com a luta de Cristãos e Infiéis: recentemente foram publicados estudos descritivos da duas delas: "A Cavalhada de S. Luís de Paraitinga", de Taubaté (São Pulo) (27) e "As Cavalhadas de Vacaria" (Rio Grande do Sul) (28). E é curioso que nestas últimas também aparece a "Floripa"; aqui, tanto como em Viana do Castelo, a donzela é representada por um rapaz. José Loureiro Fernandes também se ocupou das "Cavalhadas de Palmas" (Paraná), onde não há porém a presença de Floripes (29).

Também, como em Portugal, estas cavalhadas terminam por desfile com loas entoadas pelo dirigente, diante do templo da invocação, em cuja honra se faz a festa (30).

Outra manifestação coreográfica, mas de índole diferente, é proveniente da acção marítima. Tem muito de comum na organização, diferindo porém no desenvolvimento. Há partidos com seus capitães, lutadores e vencedores, navegação e conquista, religião e poesia. Não aparecem cavaleiros, que são substituidos por marujos, e surgem barcos ou os seus atributos de presença simbólica. Têm por designação genérica *Cheganças;* por outros são também conhecidas: "Cheganças dos Ma-

(27) Alceu Maynard Araujo, *A Cavalhada de São Luís do Paraitinga,* no "Boletim nº 2, da Sociedade de História e Folclore de Taubaté", 1948.

(28) Enio de Freitas e Castro, *As Cavalhadas de Vacaria,* Porto Alegre, 1954.

(29) José Loureiro Fernandes, *As Cavalhadas de Palmas,* no "Jornal do Comércio", de 15 de Outubro de 1950, Rio de Janeiro. O mesmo professor estudou *As Cavalhadas de Guarapuava.* O opúsculo de Énio de Freitas e Castro publicou bibliografia larga.

(30) Luís Chaves, *Pantomimas, Danças & Bailados Populares,* em "Revista Lusitana", Lisboa, vol. XXXV, 1937, pág. 154; *Danças, bailados e mímicas guerreiras,* em "Ethnos", vol. II, Lisboa, 1942, págs. 416; *Danças & Bailados, Notas de Coreografia Popular Portuguesa,* em "Petrus Nonius", Lisboa, 1944, com poucos e pequenos retoques e acrescentamentos a uma comunicação, apresentada ao Congresso Luso-Espanhol de Córdoba, no mesmo ano realizado.

rujos", "Cheganças dos Mouros", "Barcas", "Marujadas", "Fandangos", conforme as suas áreas folclóricas. O fundo está na adaptação do sentido tradicional das danças dramatizadas, com assunto de guerra e vitória cristã, a um ambiente espiritual diferente; os versos e as cenas tornaram-se intencionalmente marítimos.

António Óscar Gomes, no livro que publicou em 1941 no Rio de Janeiro, com o título e *A Chegança,* define assim a coreografia delas: "Trazidas para o Brasil, certamente, pelos colonizadores ibéricos, as *cheganças* não vieram com aquelas características lascivas, que as tornaram indesejáveis na Península. Foram transplantadas para cá e aqui peermaneceram como cenas dramatizadas de episódios da navegação marítima dos tempos em que os Lusitanos, senhores dos mares "nunca dantes navegados", dominaram tantas outras terras e tantas outras gentes, dilatando a Fé e o Império. Tornaram-se, assim, danças verdadeiramente brasileiras, mas sob motivos históricos portugueses, que aceitámos e adaptámos como se foram nossos" (31).

Ainda o mesmo autor brasileiro escreveu: "A *Chegança* é a teatralização de uma epopeia, com maior ou menor número de episódios, de acôrdo com os acréscimos ou com os cortes que foi tendo, de tradição em tradição, de região em região, diferenciando-se, muitas vezes, na forma ou nos modos e dizeres de encenar êsse ou aquele episódio, mas, no fundo, apresentando o mesmo sentido de identidade tradicional e histórica" (31). Luís da Câmara Cascudo reconhece que "é o antiquíssimo auto dos Cristãos e Mouros, lembrando os encontros ferozes na água azul do Mediterrâneo"; fala do "Fandango", uma das formas das "cheganças" (32). É uma folgança que vem do episódio da "Nau Catarineta", que se refere ao naufrágio e a tormentos por que passou o navio que conduzia do Recife a Lisboa o terceiro donatário da capitania de Pernambuco, José de Albuquerque Coelho, e o nosso poeta Bento Teixeira Pinto (autor do poema *Prosopopeia,* impresso em 1601)", afirma Pereira da Costa (33). Voltamos a Óscar Gomes: "Os episódios se sucedem avivando a memória das labutas diárias nas grandes naus de velame amplo, com intercorrência de tempestades, quebra do leme, disciplina da tripulação, animando-se com cantigas dolentes, que foram ouvidas no Brasil colonia, tronco de que somos folhas humildes. O tema trágico-marítimo é comum para o povo de navegadores mas, com tantos anos de vida merencória, o *Fandango* vem trazendo, numa repetição insistente, o destino dramático dos marujos. O romance a "Nau Catarineta" foi um dos mais cantados em Portugal. Está em todo o Brasil, ensinando as forças perpétuas da esperança em Deus ante a tentação do Diabo, fingido em gageiro. [...] Sempre os pesquisadores e etnógrafos brasileiros consideram a *Chegança* e suas partes, dispersas como unidades autónomas, sob nomes diferentes, outros tantos "autos de Nau Catarineta", tomado esse episódio marítimo como o *leit motiv* de todas as funções dessa natureza, com as diferentes denominações que lhe são emprestadas por aí fora" (34).

(31) António Óscar Gomes, *A Chegança,* Rio de Janeiro, 1941, págs. 17-18.

(32) Luís da Câmara Cascudo, do jornal brasileiro *A República,* de Dezembro de 1938, com o título de "Os nossos autos devem viver".

(33) Gonçalves Fernandes, *O Folclore Mágico do Nordeste,* Rio de Janeiro, 1938, pág. 126.

Gonçalves Fernandes, em *O Folclore Mágico o Nordeste,* transmite-nos claras alusões à Nau Catarineta, como vamos ver:

O Côro dos tripulantes canta:

Tiro-léo, tiro-léo,
Tiro-léo da Marieta,
Que nós somos marinheiros
Desta Nau Catarineta.

Por sua vez, o Mestre:

Saímos de Espanha,
A caminho de Portugal.
Que alegria temos,
Quando em Lisboa chegar!
. . . . . .

(34) António Óscar Gomes, *A Chegança,* pág. 20. Luís Chaves, *O "Ciclo dos Descobrimentos" na Poesia Popular do Brasil,* em "Brasília", vol. II, Coimbra, 1943, págs. 81-157. Aí se faz menção de etnógrafos brasileiros, que têm estudado esta manifestação folclórica luso-brasileira, como Sílvio Romero, Mário de Andrade, Melo Morais Filho, Samuel Campelo, Alexandre Passos, Manuel Querino, Faustino Rodrigues do Vale, etc., além dos mencionados e transcritos neste texto. Deve conhecer-se o estudo recente do etnógrafo português Fernando de Castro Pires de Lima, assim intitulado: *A "Nau Catarineta"*, Porto, 1954.

Avistei o farol da barra,
Estamos dentro de Lisboa;
Rema a barca, marinheiros,
Que temos na frente a praia.

Uma frase, dita pelo "Tenente" abarca: "Não sabes que a Nau Catarineta é considerada a rainha do Oceano?"

Por fin, chegou a Nau; e o Mestere, cheio de contentamento, alegria de português, que regressa, depois de tantos trabalhos, à Pátria querida e desejada, proclama:

. . . . . .
. . . . . .
Viva a Nau Catarineta
Com toda a tripulação;
Dêmos brado de vitória...
Vitória, meu capitão.
. . . . . .

Assim andámos nós por *Areias do Brasil ... Terras de Portugal*. Brada o gageiro da Nau Catarineta:

Já vejo terras de Espanha,
E areias de Portugal!

Aportámos, estamos no fim da tempestuosa e trágica viagem. Termina o romanice, e com ele esta viagem pelo alma luso-brasileira, e finda assim:

Ainda da Nau Catarineta
Muito havia que contar,
Que este anos e um dia
Andou na volta do mar.

Lisboa, abril de 1955.

Geografía periodística

Mapa de la Prensa alcarreña y molinesa

(Provincia de Guadalajara)

POR

JOSE SANZ Y DIAZ

I

Nunca será completa la geografía de una región o de un país en los tiempos modernos, si no cuenta en su bibliografía con un catálogo detallado de sus publicaciones periódicas. Porque es obvio resaltar aquí el importante papel que la Prensa desempeña en la vida moderna de todas las regiones, y ello equivaldría a insistir de nuevo sobre un tema que por sí solo no necesita demostración ante cualquier clase de lectores.

La provincia de Guadalajara cuenta con profundos estudios hechos por especialistas en las más diversas ramas del saber. Por ejemplo, D. Juan Catalina García estudió lo que pudiéramos llamar la prehistoria de la Prensa alcarreña en su famosa obra *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX* (Madrid, 1889) y al recoger de la famosa encuesta geográfica de Felipe II la *Relación de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*, cantera topográfica del mayor interés periodístico en la que nadie se fijó

hasta hoy, en el sentido de ser un reportaje informativo amplísimo de todas las regiones españolas, llevado a cabo por la Corona de 1575 a 1580, sometiendo a todos los pueblos, cualquiera que fuera su densidad de población, a una interviú —según la terminología profesional de hoy— de medio centenar de preguntas que todas las ciudades, villas y aldeas contestaron con el mayor rigor. Catalina García, repetimos, al publicar, comentar y aumentar dichas *Relaciones Topográficas* en varios volúmenes, echó los cimientos y la base geográfica de la Historia del Periodismo en la provincia de Guadalajara. Sus *Vuelos arqueológicos* y sus *Narraciones de Arte,* así como *La Alcarria en los dos primeros siglos de su Reconquista,* sin olvidar *El libro de la provincia de Guadalajara,* son sapientísimos e inigualables reportajes de dichas comarcas, pues sabido es que la provincia de Guadalajara la integran tres regiones naturales, que son La Alcarria, La Campiña y La Serranía.

Antonio Pareja Serrada, también Cronista de la Provincia de Guadalajara y colaborador, director y redactor de importantes periódicos de la Corte, nos dejó completísimas informaciones y extensos reportajes de todos los pueblos de los Partidos judiciales de Guadalajara y de Brihuega, culminando en el libro dedicado a conmemorar los cien años de la batalla de Villaviciosa, que él tituló *La razón de un centenario.*

Insigne periodista del antiguo Señorío de Molina fué D. Benigno Bolaños, que firmaba sus crónicas con el pseudónimo de «Eneas», director muchos años de *El Correo Español,* de Madrid, lo mismo que D. Claro Abanades López, veterano periodista, puesto que ejerció la profesión a lo largo de medio siglo y ha dejado incomparables reportajes históricos de la serranía.

D. Francisco Layna Serrano, Cronista Oficial de la ciudad de Guadalajara y de su Provincia, continuando la tarea anterior de su ilustre tío D. Manuel Serrano y Sanz, el gran polígrafo español, siguió la información provincial, en voluminosos reportajes históricos del tiempo de los Mendozas, de los conventos de la ciudad de Guadalajara, del Monasterio de Ovila (que un mal español vendió a los norteamericanos), de la arquitectura románica y del arte retrospectivo, de las villas de Atienza, Brihuega,

Cogolludo, Pastrana y Sacedón, sin contar el de Cifuentes, que tiene en prensa, y ese magnífico *Album de la provincia de Guadalajara,* sin apenas textos, pero con la suficiente información para explicar la importancia capital y actual de más de quinientas fotografías de tipos, paisajes y monumentos de toda la provincia, por D. Tomás Camarillo Hierro, que falleció el 4 de abril de 1954, y que estaba en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio, concedida por el Estado al dar a conocer en 1943, en las salas del Círculo de Bellas Artes de Madrid, su inmensa tarea de repórter gráfico honorario.

A lo largo de dos siglos, la provincia de Guadalajara ha tenido periodistas destacados e ilustres, de los que luego nos iremos ocupando. Algunos como el poeta neoclásico, gran jurisconsulto y destacado cronista taurino D. Santos López-Pelegrín y Zavala, que utilizaba e hizo célebre el pseudónimo de «Abenamar». Otros, como el peralejano D. Enrique Arauz Estremera, autor de novelas tan celebradas como *La hija del tío Paco o lo que pueden dos mil duros,* ejerció el periodismo en diferentes ocasiones, fundando, en Madrid, el diario de *La Crónica.* Cabe citar también a dos notables periodistas de Budía, carlistas, Pablo Marín Alonso y Bruno Ramos.

En nuestros días han ejercido el periodismo y lo ejercen profesionales como Santos Alcocer Badenas, Valentín Fernández Cuevas, José Antonio Ochaita, José María Alonso Gamo, Benjamín Arbeteta, Angel Sanz y Díaz, etc., en la Prensa nacional, sin contar los que trabajan en los periódicos locales, ya que al tratar de los mismos nos ocuparemos de ellos.

Juan Diges Antón, publicó en 1902 un folleto sobre el periodismo en la provincia de Guadalajara, cuyas notas vamos a ampliar nosotros en medio siglo más para conocimiento de los lectores.

Siguiendo un orden cronológico, veremos que el primer periódico alcarreño data de 1811 y se titulaba *La Gaceta Provincial,* editada en la imprenta portátil de la Junta de Armamento y Defensa de la Provincia de Guadalajara, aprobada por R. O., y de la que fué director-redactor D. José de Castro, abogado de los Reales Consejos, con un sueldo de nueve mil reales anuales. Publicaba noticias de la Guerra de la Independencia, especialmente

de las inmediatas de Madrid, Soria y Burgos. Se vendía a veinte maravedís cada ejemplar.

Dice D. Manuel Ossorio y Bernard en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX,* en la página 496, lo que sigue: «Brú nació en Santa Eulalia, era farmacéutico y fué diputado a Cortes. Publicó en Checa (Guadalajara) un periódico que redactaba y componía personalmente, pues no había ningún cajista en aquel pueblo. Ha sido también asiduo colaborador de muchos periódicos». Ampliando estos datos, que desconocía Diges Antón, diremos que el periódico que Brú dirigió y fundó en Checa se titulaba *El Dos de Mayo,* que tuvo gran resonancia en el antiguo Señorío de Molina, donde Federico Brú y Mendiluce era muy querido. Después fué alto funcionario de España en Filipinas, así como buen poeta, cultivando durante toda su vida el periodismo político y literario.

El Censor de Abusos vió la luz en Guadalajara el año 1813; constaba de cinco hojas al principio y luego de veintidós páginas de texto. Fué su director-fundador D. Inocente Nicolás Estúñiga, distinguido jurisconsulto que murió en Madrid desempeñando el cargo de Asesor de Marina, según afirma D. José Julio de la Fuente, en su discurso titulado «Enseñanzas que existieron en Guadalajara», siendo citado también por D. Juan Catalina García en su obra *Tipografía complutense,* ya que dicha revista se imprimía en Alcalá.

El *Boletín Legislativo, Agrícola y Mercantil,* de Guadalajara, salió por primera vez el 1.° de Julio de 1833, apareciendo los lunes, miércoles y viernes de cada semana. Solía tener cuatro hojas de cuarenta por treinta centímetros, pasando en 1836 a llamarse *Boletín Oficial de Guadalajara,* en 1839 *Boletín Oficial.—Provincia de Guadalajara,* y después *Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara,* desde el año 1877.

El Ateneo, periódico que debía salir los días 5, 15 y 25 de cada mes, constando cada número de tres pliegos en cuarto, según avisos publicados en el *Boletín Oficial* de Guadalajara de 3 y 8 de Enero de 1834. Dice D. José Julio de la Fuente, en la página 87 del mencionado discurso, «que el hecho de a principios del año 1834 se publicara en esta ciudad el primer número de una revista

que por su título y aspiraciones bien podría calificarse de alto vuelo», hizo concebir grandes esperanzas, ya que se llamaba «Propagador universal de conocimientos, progresos e inventos concernientes a ciencias, artes, instrucción pública, literatura e industria y comercio». Pese a todo, no debió publicarse más que un número.

El Henares, de Guadalajara, semanario de literatura, artes y teatros, se vendía a doce cuartos ejemplar y a cuatro reales al mes por suscripción. Se publicaba por el año 1846, tenía ocho páginas de veintiocho por veinte centímetros y dos hojas de cubiertas, estando dirigido por el editor G. H. Picazo. Redactaban este semanario dominical José Almirante, Emilio Bernáldez, Antonio Valdemoros, Eduardo Galindo, Francisco Soler, Gaspar Serrano, Eduardo López Pelegrín, Rafael Villalobos, José Mor de Fuentes, J. A. Barreras y J. R. Leal, casi todos ellos cadetes de la Academia de Ingenieros alcarreña.

El Buen Deseo, semanario de agricultura, industria, comercio, instrucción pública y literatura. Salía en Guadalajara todos los miércoles, por el año 1846, siendo sus redactores el director del Instituto D. Mariano Alfaro y José García Sanz, Juan Gimeno, Urbano Mínguez, Francisco Lorente, Ubaldo Pasarón y Lastra, entre otros.

La *Aurora,* periódico de literatura, ciencias y artes. Se publicaba en la capital alcarreña cuatro veces al mes, a partir del domingo 12 de Julio de 1859, estando dirigido por D. Elías Ruiz. Figuraban como redactores Ramón Biel, Marcelino Villanueva, Emilio J. Sigüenza y Luis Gonzaga Pardiñas. En el primer número da la noticia de la inauguración del ferrocarril de Madrid a Guadalajara.

Con el título de *El Henares* volvió a aparecer a 11 de Diciembre de 1861 un periódico de literatura, artes e intereses industriales, de dos hojas impresas por Elías Ruiz y sobrinos. Tenía su redacción en la calle Mayor Alta, número 44, de Guadalajara, y era su director D. Antonio Amerigo, saliendo cada cinco días, o sea en las fechas 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

El Católico Alcarreño era un periódico religioso, científico y literario, órgano de la juventud de Acción Católica, decenal, que dirigía el presbítero D. Cayetano Jiménez por el año 1870.

La Voz de la Alcarria, periódico republicano federal, debió aparecer por el año 1871, todos los domingos, costando la suscripción dos reales al mes. Se ignora quién lo dirigía, pero aparecen las firmas de T. Gómez, Federico Brú y Mendiluce, M. González Hierro y Manuel Mexía.

El ingeniero y asiduo colaborador de periódicos y revistas, entre ellos del *A B C,* D. Julián Gil Montero, nos ha facilitado una nota según la cual por estos años se publicó en Guadalajara un semanario titulado *La Concordia,* que Diges Antón no cita.

Canta-Claro, revista instructiva de Brihuega, quincenal, apareciendo el primer número el 1.° de Junio de 1873. Lo fundó y dirigió D. Eugenio Bartolomé de Mingo, y se publicaron dieciocho números, siendo algo así como el órgano literario de los maestros de primera enseñanza de la provincia.

El Liceo, órgano de una sociedad dramática así titulada en el Casino de Guadalajara. Publicaba poesías, reseñas teatrales y artículos literarios. Vió la luz en el año 1875.

Crónica de la Exposición Provincial de Guadalajara, periódico que salió a 1.° de Agosto de 1876, tenía ocho páginas y se publicaron trece números, siendo gobernador civil de la provincia don Antonio Alcalá Galiano. Redactores de la misma fueron B. H. de Santa María, Ramón Atienza, Juan Catalina García, Alberto de la Quintana, Antonio Botija Fajardo, Feliciano Herreros de Tejada y los hermanos Sepúlveda.

La Semana, periódico de noticias, intereses materiales, ciencias y literatura. Tenía cuatro páginas, se publicaba los domingos y apareció el primer número a 1.° de Septiembre de 1877. En uno de los números dió cuenta de la terrible inundación que sufrió Brihuega por aquellas fechas.

Revista del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Guadalajara, dieciséis páginas, cuyo primer número vió la luz el 31 de Julio de 1877. La redactaban, entre otros, Blas Hernández Santamaría, Juan A. Reyes, Ramón Atienza, Miguel Mayoral, Tomás Escriche, Francisco Fernández Iparraguirre y José Julio de la Fuente, publicando artículos, poesías y certámenes literarios.

Esta es la primera etapa del periodismo en la provincia de Guadalajara, cuya historia esquemática continuamos.

II

Siguiendo el orden cronológico que nos hemos impuesto, en esta segunda etapa aparece *El Cometa,* de dos hojas, que se vendía a dos cuartos y no admitía suscripciones. El subtítulo rezaba: «Hará su aparición en nuestro horizonte siempre que le obliguen los cálculos astronómicos». Pero le debieron fallar los cálculos a los alumnos de la Academia de Ingenieros que lo redactaban y que eran gentes de buen humor, pues no hay más noticia que la del primer número, que salió a 15 de Octubre de 1879.

El Maestro Alcarreño, periódico dedicado única y exclusivamente a las escuelas y a los maestros de primera enseñanza. Era quincenal, costaba cuatro reales al trimestre, apareció a finales del año 1879 y lo fundó D. Narciso García Avellano.

Guadalajara, revista quincenal, de ocho páginas, fundada por D. Desiderio Vela, siendo algo así como el órgano del Ateneo Científico, Literario y Artístico de la capital. Surgió a 10 de Septiembre de 1879.

La Voz de Guadalajara, semanario de 1879, de vida efímera, de que apenas tenemos datos.

La Provincia, periódico científico-literario, de intereses generales, instrucción pública y anuncios, y estaba inspirado por el médico D. Ramón Atienza, diputado provincial, sosteniendo vivísimas polémicas con *La Verdad,* que se publicaba por entonces, año 1880.

La Verdad, semanario científico y literario especialmente, cuyo primer número salió a 9 de Mayo de 1880. Lo fundó D. Tomás Gómez y lo dirigía D. José Ruiz, escribiendo en sus páginas Manuel González Hierro, Manuel Mexía, Miguel Mayoral, Tomás Sancho, Calixto Rodríguez, Victoriano Fernández y Carlos Corrales.

El Eco de Guadalajara y su Provincia, periódico semanal de noticias, intereses generales e instrucción pública, aparecido a 28 de Marzo de 1880. Lo fundó D. Federico García Carballo, y entre otros redactores figura la firma de Narciso García Avellano.

Revista del Ateneo Escolar de Guadalajara, órgano mensual de

la sociedad del mismo nombre, tenía ocho páginas y salió el 10 de Enero de 1881. La dirigía D. Juan Diges Antón, siendo sus redactores Antonio Hernández Méndez, Fernando Fernández Navarro, Narciso García Avellano, Manuel Amblés, Pedro Pérez Caja, Eduardo Lueta, Marciano de Rentería, Ricardo Palacios, Magín Recio, Francisco Fernández Iparraguirre, Benito Angel Ramón, Antonio Molero y Manuel Sanz Benito.

Boletín Oficial de la Asociación Cooperativa de Obreros de Guadalajara, fundado por D. Tomás Gómez a 13 de Julio de 1882. Se publicaron pocos números. Tenía su redacción en la antigua calle de Carbonerías, que después se llamó del Doctor Mayoral, número 7.

El Domingo era un periódico de noticias, intereses materiales, ciencias y literatura ; tenía cuatro páginas y apareció en 1883. Su director y fundador fué D. Antonio López Laso, maestro de Guadalajara, colaborando en dicho semanario dominical Marcelino Villanueva, Fernández Iparraguirre, que publicó en el mismo un folletín titulado «La zarza milagrosa», y Camilo Pérez Moreno, buen poeta, al cual se deben unos estudios titulados «Reseña histórica de Guadalajara» y «El centenario de la Reconquista».

El Centinela de las Escuelas y los Maestros nació en el 1883, dos hojas, se dedicaba a materia de instrucción pública y lo dirigía D. Saturio Ramírez García

El Ateneo Escolar Caracense era una revista mensual de aquellos años, tenía ocho páginas y apareció en 1884 como continuación de otra de parecido título, que ya hemos reseñado.

La Reforma estaba dirigida por D. Federico Guardón Gallardo, asistido por D. Hilario Sopeña, y tenía su redacción en la calle de San Lázaro, número 14. Luego se trasladó a la de Bardales, y era un periódico que se publicaba los martes, jueves y domingos por el año 1884.

La Crónica se subtitulaba periódico político y de intereses morales y materiales de la provincia de Guadalajara ; tenía cuatro páginas y nació en el año 1885. Vivió muchos años, llegó a aparecer los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes ; otras aparecía dos veces por semana, que eran los miércoles y sábados, habiendo tenido la mayor parte del tiempo cuatro páginas, de cincuenta

por treinta y cinco centímetros. Publicaba suplementos semanales ilustrados, galerías de retratos de personas conocidas en la provincia y curiosos folletines con novelas, como la titulada «De-

ATENEO CARACENSE

Y

CENTRO VOLAPÜKISTA ESPAÑOL

ZENODAKLUB VOLAPÜKIK SPANA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL — BASED MULIK BEVÜNETIK

Guadalajara — 1889. Año IX.

Febrero. Núm. II — Telul. Nüm. II.

Director (Dilekel): Dl. D. Benito Angel Ramón, ladel *Plaza de Santo Domingo núm. 11 cuadruplicado*, in GUADALAJARA.

ATENEO.

CERTAMEN

promovido por el Ateneo Caracense y Centro volapükista Español.

TEMAS.

I.—Bibliografía caracense.

II.—Colección de cuentos españoles traducidos al volapük.

PREMIOS.

Dos objetos de arte acompañados de su correspondiente diploma.

ACCESITS.

Se concederán dos para cada tema, que consistirán en diplomas expedidos por la Sociedad ó en objetos regalados por los señores socios.

CONDICIONES.

1.ª Pueden tomar parte en este certamen cuantas personas lo deseen.

2.ª Los trabajos del primer tema estarán escritos en castellano, y los datos bibliográficos en ellos contenidos se referirán a Guadalajara y su provincia, abarcando tanto las obras impresas como las manuscritas ó inéditas, sean cualesquiera sus autores. Deben abarcar también las obras escritas por naturales y las que se hayan impreso en la provincia, aunque sus autores hayan nacido en países diferentes. Revistas, periódicos, planos, pinturas, esculturas, grabados, fotografías, etc. etc., que se refieran de alguna manera á lo que para los libros dejamos apuntado, podrán también incluirse.

3.ª Los cuentos del segundo tema pueden ser originales ó tomados de autores conocidos, escritos en cualquier idioma, pero acompañados de una traducción correcta en volapük.

4.ª Los trabajos quedarán archivados en la Sociedad, ó una copia de ellos; y aunque los autores conservarán la propiedad, la Sociedad se reserva el derecho de publicarlos en su Revista por una sola vez si lo considerase conveniente ó necesario.

5.ª El plazo de presentación de los trabajos terminara en 15 de Agosto de 1889.

6.ª El reparto de premios se hará en la sesión inaugural del curso de 1889 á 1890.

7.ª Todos los trabajos deberán diri-

lia», de D. Santos Bozal y Moreno, fundador del periódico en cuestión y padre del culto magistrado y notable escritor alcarreño D. Santos Bozal y Casado. Era el órgano oficial del partido liberal dinástico en la provincia a principios de siglo, por lo que tuvo que sostener duras polémicas con los demás periódicos al-

carreños, como *La Provincia, El Atalaya, La Verdad* y *Flores y Abejas*. Colaboraron asiduamente en sus páginas con temas literarios Arechavala, Bravo y Lecea, Arenas, Corrales, Abos,

ATENEO

REVISTA INTERNACIONAL, CIENTÍFICA Y LITERARIA

ÓRGANO DEL ATENEO CARACENSE Y DEL CENTRO VOLAPÜKISTA ESPAÑOL

Director: Dr. D. Francisco Fernández Iparraguirre, *Plaza de Santo Domingo, núm. 4, en* GUADALAJARA.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Como verán nuestros lectores, aparece nuestra Revista considerablemente ampliada, efecto de haberse unido la de la 2.ª Sección, que se publicaba por separado.

En adelante, se publicará una sola Revista, dividida en dos secciones de á 12 páginas, y la cubierta de c. y verá la luz pública en uno de los primeros diez días de cada mes.

Cada una de las secciones publicará, en la forma del presente número, trabajos de igual índole que los hasta aquí publicados.

En virtud de los mayores gastos que la ampliación origina, los precios de suscrición, que será anual y empezará precisamente en 1.º de Enero, son los siguientes: *tres* pesetas en España y *cuatro* francos en el extranjero.

Los extranjeros pueden hacer efectivo el importe de la suscrición y demás, en sellos de su país.

La Dirección está á cargo de D. Francisco Fernández Iparraguirre, siendo Jefes de redacción de cada una de las secciones D. Francisco Torralba y Vela y D. Nicolás de Ugarte.

¡UN AÑO MÁS!

Entramos en el 8.º año de nuestra tarea.

¡Qué júbilo no esperimentarán nuestros consocios! Siempre luchando con la apatía ó indiferencia de los más, y nosotros, haciendo fuerza de flaquezas, tenaces y sin temor, hemos repetido: Adelante!

Era la obra de aquellos niños que crearon el primitivo *Ateneo Escolar*, grande, y por tal razón, sufriendo como todo lo bueno la ley fatal de las cosas, tenía que verse combatida. Muchas han sido las contrariedades; rudos los golpes que á veces recibió la Sociedad; grandísima la escasez de elementos, y no menos grande también la lucha que entre los existentes ha amenazado de muerte la idea; pero esta era buena, y viene triunfante por espacio de más de siete años, como no podía menos de suceder, teniendo en cuenta la fe y entusiasmo de los que la abrigaron y han venido heredando los que á los primeros han reemplazado.

Imposible era presumir que el modesto y débil organismo de nuestro *Ateneo*, pudiera distraer un ápice de su exigua energía, y sin embargo, ve surgir una idea nueva, civilizadora y grande, y el grito de *¡adelante!*, vuelve á resonar; y el *Ateneo* apadrina, cobija y presta calor y vida al *Centro Volapükista Español*; y como si la hora de la recompensa á tan nobles propósitos y tan grandes sufrimientos hubiera sonado, la Sociedad se robustece, elementos nuevos y de valía acuden, ensancha su esfera de acción, y es conocida en las cinco partes del mundo.

Cierto es que el período que atravesamos, y que podríamos llamar de la gran evolución, no nos seduce y fascina hasta el punto de dormirnos en los laureles; pero que nos llena de júbilo, alegría y entusiasmo, sí, es indudable. ¿Qué mucho que así suceda á los que

Martín Sánchez, Domínguez, Sanz, Lalueta, Moreno y López, Cordavias, Sagredo y Diges Antón. Al final colaboraban Joaquín García Plaza y García Gravalos.

Revista Religiosa, científica y literaria, dirigida por D. Felipe Sánchez y González, aunque la había fundado el presbítero D. Francisco Calvo y Garrido en 1887.

Revista del Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español, salió en el mes de Enero de 1888, y dentro de la cubierta que tal título ostentaba, separadas cada una de las secciones, esta otra variante: *Ateneo*, Revista Internacional Científica y Literaria, Organo del Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español. Se publicaba una vez al mes, teniendo veintiocho páginas en cuarto y estaba dirigida por D. Francisco Fernández Iparraguirre. Cada sección, lo mismo la del *Ateneo* que la del *Volapük*, tenía una paginación distinta. Al año siguiente tuvo algún cambio en cuanto a la forma y duró diez anualidades, habiendo publicado un total de mil ciento treinta páginas, en las que pueden leerse artículos interesantes y discusiones propias de la época, que anhelaba tener una lengua universal.

Esta lengua universal inventada por el alemán Schleyer estuvo en boga bastantes años y se llamaba Volapük, y el Dr. Fernández Iparraguirre aprendió en París sus fundamentos, y al ejercer en Guadalajara su profesión se lanzó a propagarlo. Después de la revista anterior aún apareció en la Alcarria otro periódico titulado *Volapük* en 1887, el cual duró hasta la muerte de Fernández Iparraguire, ocurrida a 7 de Mayo de 1889. Antes de la revista del Ateneo Caracense, hubo la mensual titulada *Ateneo Caracense y Centro Volapükista Español*, de ocho páginas, también debida al entusiasmo propagandístico del sacerdote Francisco Calvo Garrido, que era natural de Taracena, y del doctor Fernández Iparraguirre.

Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales de la Provincia de Guadalajara, se publicaba en 1887, tenía cuatro páginas y se imprimía en los talleres de D. Antero Concha, sitos en la calle Mayor.

El Eco de Guadalajara y su Provincia, semanario de noticias e intereses generales, apareció a 28 de Marzo de 1880, fundado por D. Federico García Carvallo, habiendo reaparecido bajo el rótulo de *El Eco de Guadalajara* en 1888, como periódico de ciencias, literatura, artes e intereses generales. Llegó a alcanzar los cuarenta y tres números, siendo su director D. Manuel Mexía, con la colaboración literaria de D. Benito Angel, D. Nicolás de Ugarte, D. Francisco del Río Joan, D. Miguel Mayoral,

D. Román Atienza y otros. Empezó publicando 16 páginas y acabó con ocho.

El Atalaya de Guadalajara, semanario independiente y dominical, con una copiosa lista de colaboradores. Vió la luz en 1889 y lo dirigía D. Angel Campos García. Pasó por muchas vicisitudes políticas y aparecía los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes. Empezó como periódico democrático-liberal y terminó como republicano. Lo dirigió también D. Manuel González Hierro, después D. Felipe Pérez Cerrada, luego D. Rogelio Ruiz Cuevas y aún debió tener alguno más. Mantuvo discusiones violentas con toda la Prensa local, y en sus páginas colaboraban literariamente, además de los directores citados, Vicente Pedrodomingo, Tomás Díez Frías, Manuel López de los Santos, Juan Gómez Crespo, Emilio Madrasca, Fernando Bernáldez, Felipe Poyatos, Félix Mariano Ecija, José Miranda, Joaquín García Plaza, Manrique García Sierra, Enrique Fernández de Arellano, Joaquín Medrano, Joaquín Serrano, Manuel Molina, Pablo López Cortijo, Luis Cordavias, Ricardo Gómez, Tomás Bravo y Lecea, Alfonso Martín, Julián Amo, Francisco del Río Joan, Miguel Moreno López, Juan Diges Antón y el ilustre polígrafo D. Juan Catalina García, que allí publicó la primera noticia del descubrimiento del antiguo sello de la ciudad de Guadalajara. La colección es muy interesante para el investigador. Publicó 527 números.

III

Comenzaremos este capítulo con una revista titulada *La Confianza,* que se denominaba a sí misma «sin ilustrar y un tanto bufa y otro poco bailable». Salió el 24 de Junio de 1882 y la dirigía D. Juan Isidoro Ruiz, en la calle de Albar Fáñez de Minaya, números 29 y 31, de Guadalajara. Tenía cuatro páginas y no estaban exentas de gracia sus sátiras locales de menor cuantía.

El Eco Seguntino era un periódico local ilustrado, literario y de intereses generales, que surgió en Sigüenza por el año 1890. Se imprimía en Madrid, y lo dirigían sus propietarios D. Luis Tamarit y D. Angel Mayo de Lagúnez, quienes lo cedieron al

final a D. Ramón Martínez Conde. Dejó de publicarse en 1894 y ya se editaba en Sigüenza. Colaboraron asiduamente, publicando incluso folletines, los escritores y periodistas Justo García, Eduardo Contreras, Felipe de la Pastora, Angel Gonzalo, Ramón Ibáñez, Elvira Tamarit, Luis Cordavias, Miguel Corrales y algunos más.

Revista Popular salió en Guadalajara en 1890 y dejó de publicarse al año siguiente. Salía quincenalmente, tenía 16 páginas, se publicaron 10 números y lo fundaron D. Manuel Sagrero y D. Juan Diges Antón. Ajeno por completo a la política, en este periódico colaboraron Timoteo Sanz, Julián Toquero, F. López y González, Molero y Asenjo, Desiderio Vila, M. Benavente Moltalvo, Pérez Romo, Mariano Delgado, Antonio L. López, Benito Angel, Miguel Arnas, S. Oria, Juan Manuel Sanz, Vicente Alcañiz, Florencio Largacha, M. Riera, León Fernández, Ricardo Gómez Campos, Camilo Pérez Moreno, Ignacio Calvo Sánchez, Luis Díaz Milián, E. Contamine de Latour, Tomás Bravo y Lecea, Enrique C. de Isidro, Alonso Marín, Eduardo Contreras, Luis Fernández y otros.

El Liberal Conservador apareció en 1890, tenía cuatro páginas y lo dirigía D. Ignacio Guaps, ayudado por D. Camilo Pérez Moreno.

El Ateneo Caracense reapareció como revista mensual en Enero de 1896 bajo el epígrafe de «2.ª época, año XII, número 122». Tenía cuatro páginas y no pasó de los dos números. El Ateneo de Guadalajara, como Casino, tuvo gran importancia y larga vida cultural, dándose conferencias interesantísimas por personalidades locales y de la capital de España.

Miel de la Alcarria, periódico decenal festivo, surgió a 1.º de Marzo de 1891. Tenía ocho páginas e imitaba al popular *Madrid Cómico,* de la época. Dirigía el alcarreño D. Ramón Ruiz Moreno, contando como redactores a Emiliano Cordavias y su hermano Luis, que utilizaban o usaban los pseudónimos de «Ruy-Blas» y «Luis Cadalso», respectivamente; Nicolás Aquino, Manuel López de los Santos, Raimundo Lamparero («Arthur Riester») y Francisco Alcañiz, «Artemor». Colaboraron Alfonso Martí, Emi-

lio Aquino, Francisco Llopis y varios más, publicando caricaturas de buenos dibujantes.

La Ilustración tenía ocho páginas bien ilustradas, con retratos de personalidades alcarreñas y molinesas. Apareció en Enero de 1893, fundada y dirigida por D. Tomás Bravo y Lecea, el culto escritor segoviano avecindado en Guadalajara y al cual debemos un interesante ensayo sobre «Albar Fáñez de Minaya».

Hemos llegado a uno de los periódicos más populares y de más larga vida de Guadalajara ; nos referimos al semanario *Flores y Abejas,* que empezó publicándose el 2 de Septiembre de 1894 y vivió hasta Julio de 1936, en que los rojos asesinaron a un hijo del último director, D. Luis Cordavias. Llegó a ser una revista festiva muy popular en toda España. Al comienzo la dirigió D. Federico López González, siendo redactores Luis Vega Rey, Luis Cordavias, Marcelino Villanueva y Deprit. Al fallecer D. Federico, le sucedió en 1895 Miguel Mayoral. En *Flores y Abejas* colaboraron todos los escritores y periodistas de la provincia de Guadalajara, con un total de más de doscientas firmas al pie de trabajos siempre interesantes. Al lado de los nativos figuraban las firmas de hombres eminentes de toda España en las más diversas ramas del saber humano. La lista de unos y otros sería fatigosa y alargaría demasiado estas notas. Baste decir que su colección guarda más de un centenar de retratos de personalidades de la región, artículos arqueológicos, descripciones paisajísticas, numerosos grabados de pueblos de La Alcarria, de La Campiña y de La Serranía ; reseñas de santuarios, fiestas, pueblos y temas folklóricos ; los primeros versos de los poetas de la provincia y abundantes ensayos bibliográficos e históricos de la misma. Es una colección indispensable para quien desee escribir la historia completa de la provincia de Guadalajara. Cambió de cabecera cuatro veces, conservando siempre el mismo título.

D. Luis Cordavias Pascual, el gran periodista alcarreño, falleció en Madrid a 6 de Diciembre de 1946, a la edad de setenta y tres años. Fué un periodista ejemplar, destacando su personalidad en la dirección del semanario *Flores y Abejas*. Como muy bien ha escrito Ubierna, él era «la crónica de la sociedad arriacense, el mensajero cerca de los amantes de Guadalajara que

no residían en ella, adalid de todo pensamiento que reflejara el amor regional y el amparador de cuantas ideas fluían en el desenvolvimiento material o espiritual de la bendita tierra que lo viera nacer». Cultivó la sátira atenuada, la que sólo roza el espíritu sin producir ofensas ni lastimar a nadie ; era el suyo un humorismo risueño, jovial y franco, desbordado por su amor regional a la Patria chica. Ameno e infatigable. Yo le escuché una conferencia titulada «Cincuenta años de periodismo en la provincia de Guadalajara», siendo lástima que no se taquigrafiara, por la cantidad de datos y de observaciones que la enriquecían. Por eso al morir fuimos muchos los que le dedicamos largos y merecidos artículos en *Nueva Alcarria*. No se ha hecho todavía la bibliografía completa de Luis Cordavias, pues, aparte de su labor periodística, dejó multitud de folletos publicados y no pocos inéditos. Era un fervoroso amante de España y de La Alcarria, excelente periodista y amigo entrañable.

Entre los artículos dedicados a su memoria, están los titulados «Un alcarreño modelo», por José Antonio Ubierna ; «Luis Cordavias, verdadero amante de la patria chica», por Francisco Layna Serrano ; «El hombre que amó a Guadalajara», por Rafael María Delgado, y «Un alcarreño», por José Martialay, todos ellos en el semanario *Nueva Alcarria,* y otro artículo mío titulado «Luis Cordavias, periodista», aparecido en *El Alcázar* del 27 de Diciembre de 1946. En una entrevista que celebré con el extinto, que era uno de los casos de más auténtica vocación periodística que se han dado en la Alcarria, hablamos largamente de la fundación de *Flores y Abejas,* y Cordavias me dijo : «Desde los primeros números, nuestro semanario alcanzó un éxito completo, y los dardos de la envidia empezaron a zaherirnos. Como yo era el más joven de los redactores y el más impulsivo, me tomaron como cabeza de turco. Tuve desafíos, anduve a golpes por calles y plazas, me injuriaron de una manera despiadada y hasta sufrí algunos conatos de proceso. El periódico seguía su marcha triunfal, porque la masa sabía recompensar nuestros esfuerzos en pro de la cultura provincial y nuestros trabajos a favor de los desheredados de la fortuna.» Tuvo frases duras para la política liberal de antaño, pues, según sus propias palabras, «ha sido la

*

lepra más perniciosa que ha caído sobre España en todos los tiempos, pues, con raras excepciones, la mayoría de los políticos, invocando continuamente el sagrado nombre de la Patria, no se preocupaban más que de su propio provecho».

Tuvo un recuerdo amable para aquel médico insigne y gran publicista que dirigió, como ya hemos dicho, *Flores y Abejas*, y después desfilaron los nombres doctos y amenos de Antonio Pareja Serrada, José María Solano, José Antonio Ubierna, Benito Hernando, Juan Diges Antón, Ramiro Ros Rafales, Santos Sánchez Rodrigo, entre los de la provincia, y muchísimos más de toda España. Luego terminó D. Luis: «Nuestro periódico murió a mano airada el 19 de Julio de 1936, después de cuarenta y dos años de una vida próspera e independiente».

El Secretario de Castilla, revista decenal de ocho páginas, que dirigía D. Esteban Carrasco de León en 1895. No pasó de los cuatro números.

Heraldo de Guadalajara, periódico bisemanal de intereses de la provincia. Salió el primer número el 15 de Julio de 1895. Tenía dos hojas y lo dirigía D. Ramiro Vilarino. Sólo se imprimió el primer número y no llegó a repartirse.

El Padre Arriaco, cuyo título iba seguido de la apostilla siguiente: «Se publicará cuando convenga a Su Paternidad.» Tenía dos hojas y apareció el primer número el 23 de Febrero de 1896. Estaba bien escrito, en estilo cáustico y mordaz, defendiendo la política conservadora contra los liberales que medraban a su costa y mostró en todos los números un vigoroso temperamento batallador. No creemos que se publicaran muchos números. Lo dirigía el abogado Rodríguez de Juan.

IV

Por el año 1896 apareció *La Educación Popular*, revista quincenal ilustrada de Educación, Ciencias y Arte, en el mes de Diciembre. Constaba de dieciséis páginas y fué su director M. García Martínez. Estaba bien hecha, pero tuvo vida corta. Reapareció en 1897.

Crónica del Centenario, órgano oficial de la Junta del mismo. Salió a 1.° de Diciembre de 1896, tenía quince páginas, portada en colores y amplia información de la ciudad de Alcalá de Henares, vecina y hermana de Guadalajara, en el tercer centenario de la posesión de las Sacratísimas Formas Incorruptas. Se publicaron trece números y se cita porque el periódico se imprimía en Guadalajara.

El País... de la Castaña, semanario satírico ilustrado que salía los jueves, desde el 3 de Septiembre de 1899. Lo fundó D. Manuel García.

El Arco de San Juan, no publicó más que un número, dedicado a reseñar las fiestas del Santísimo Cristo de Atienza. Está fechado en Atienza a 15 de Septiembre de 1897, tiene dos hojas de treinta y dos por veintidós centímetros y se imprimió en la Minerva Tipográfica de la citada Villa.

La Unión Escolar, periódico autografiado, con dibujos y entretenimientos escolares. Tenía ocho páginas, y el único número que hemos visto es el primero, fechado en Guadalajara a 14 de Marzo de 1898.

El Trabajo de la Juventud, también fundado por el infatigable D. Manuel García, apareció a 7 de Diciembre de 1898 en la Imprenta de Concha, y no se publicaron más números.

La Legislación Sanitaria, revista de intereses médico-farmacéuticos, empezó a publicarse en Guadalajara a 1.° de Marzo de 1898. Tenía ocho páginas y las redactaban Joaquín García Plaza, Pablo López Cortijo, Antonio Jiménez Verdejo, Angel Campos, Manrique García Sierra, Juan Aparicio y otros médicos y boticarios aficionados a las letras. Estuvo dirigida por el Dr. García Plaza, que residía en Budia.

El Bachiller, órgano de la clase escolar y tenía ocho páginas autografiadas e ilustradas a mano. El número que conocemos dice: año II, núm. VII. Guadalajara, 27 de Enero de 1898.

El Molinés, periódico semanal de noticias y anuncios. El número que poseemos está fechado en Molina de Aragón a 13 de Febrero de 1898, año II, núm. XI. Tenía la dirección y administración en la calle del Chorro, de la citada ciudad, y costaba a los suscriptores 40 céntimos al mes. Constaba de cuatro páginas

y se editaba en la Imprenta de Santos Lartiga. Tuvo más de un año de vida, según hace constar Diges Antón, que vió el número treinta y tres, con listas de donativos para las atenciones de la guerra en Cuba.

Atienza Ilustrada, revista de Arte y Letras, cuyo director literario fué D. Eduardo Contreras, y mentor artístico Jorge de la Guardia. Constaba de veinte páginas con cubierta, tenía una curiosa cabecera muy de la época, donde se veían el famoso castillo atencino, un tocador de guitarra vestido a la usanza del país, pájaros y flores y una corona real abierta. El número extraordinario está fechado en Atienza de 12 de Mayo de 1898. Colaboraban en ella literatos de la región y la profesora D.ª Isabel Muñoz Caravaca, que utilizaba diversos pseudónimos. Esta señora era viuda de un catedrático llamado Moya y madre de Jorge Moya, autor de un buen libro de versos titulado *Cármina,* y que fué luego coplero diario de *El Socialista,* de Madrid.

La Voz de España apareció en Guadalajara a 28 de Julio de 1889, teniendo ocho páginas. Fué publicación mensual, y desde el número trece se convirtió en quincenal, estando dirigida por D. Manuel de Vega, como órgano gremial de los trabajadores de la provincia. Publicó veinte números y defendía la unión de todos los españoles.

La Verdad, semanario científico y literario, aparecido a 9 de Mayo de 1880 primero, fundado por D. Tomás López y figurando como director D. José Ruiz, siendo sus principales redactores D. Manuel González Hierro, D. Manuel Mexía, D. Miguel Mayoral, D. Tomás Sancho, D. Calixto Rodríguez, D. Victoriano Fernández, D. Carlos Corrales y muchos más. Pues bien, este periódico semanal de Guadalajara reapareció con el mismo título a 1.º de Enero de 1899, teniendo cuatro páginas, y fué impreso en las imprentas de la Diputación Provincial y de Antero Concha. En su primera época lo dirigió D. Miguel Rodríguez Juan, colaborando D. Emilio F. de Arellano. Llegó a tirar cincuenta y cinco números.

Heraldo de Guadalajara, periódico de información que se publicaba los miércoles y los sábados, estando fechado el primer número a 15 de Marzo de 1899. Lo dirigía D. Tomás Bravo y

Lecea, brillante periodista y culto abogado, al que se deben diversos libros sobre temas segovianos, puesto que de dicha provincia procedía. Lo redactaban Ramiro Vilarino, Manuel S. Negrete, Mariano López Palacios, Vicente Guijarro, Francisco Ramírez, Eugenio García del Val, José Segarra, Juan Alejandre, Julián González, Manuel Luceño y Tiburcio Montalvo. Pese a lo bien hecho que estaba y a no tener ningún color político, en seguida dejó de publicarse.

La Colmena, periódico político decenal, dirigido por D. José M. Aragón. Lo fundó D. Manuel García («inteligente, activo y fecundo periodista, que murió muy joven, en 30 de Abril de 1901») a 5 de Febrero de 1899, figurando el Sr. Aragón como director responsable por la minoría de edad de García. Llegó a pasar del centenar de números, puesto que el 8 de Enero de 1902 llevaba publicados ciento cuatro. En política era conservador, del Duque de Tetuán, y en sus páginas hay trabajos firmados por Pedromingo, Casal, Manuel Fernández «Lebrato» y Emilio Marlasca, entre otros.

Por el mismo año de 1899 vió la luz el *Boletín Oficial de la Liga de Contribuyentes de la Provincia de Guadalajara,* órgano oficial de la misma, que aparecía todos los meses, y el primer número salió a 21 de Junio de 1899.

La Concordia, de Guadalajara, periódico del que hay noticia, pero Juan Diges Antón ignora el año en que se publicó, aunque sí que fueron redactores suyos Marcelino Villanueva Deprit y Emilio J. Sigüenza.

De *El Eco del Henares,* que se hacía en Guadalajara, han desaparecido por completo las colecciones, ignorándose cuándo se fundó, quién lo dirigía y cuáles eran sus colaboradores.

La Provincia, periódico científico literario de intereses generales, que ya había tenido su antecesor en 1880 y que vemos reaparecer como semanario independiente a 7 de Abril de 1900. Lo dirigía D. Julián Amo, y en sus páginas hay trabajos firmados por Gregorio Carrasco, Fabián Conde, Fray Candil y Gustavo Alfonso Xauri. Pudo llegar hasta el número ochenta y seis. En este semanario, y hacia su segunda etapa, según Diges Antón, «publicó D. Anselmo Arenas, erudito paisano nuestro, unos inte-

resantes artículos sobre celebridades arábigo-alcarreñas, y da en ellos una nueva versión sobre el origen etimológico de la palabra Guadalajara».

El Siglo XX, revista semanal ilustrada de noticias, ciencias, literatura y conocimientos útiles a la industria y a la agricultura. Salió en Guadalajara el 6 de Noviembre de 1900, lo dirigía D. Juan R. Escoll, llegó a publicar dieciocho números y era un mosaico entretenido y culto de conocimientos diversos.

Hacia estos comienzos del siglo intentó reaparecer *La Voz de Guadalajara y su Provincia,* que había visto la luz esporádicamente en 1878 y que tampoco ahora consiguió una mayor continuidad.

La Ilustración Seguntina, revista diocesana semanal, que vió la luz en Sigüenza a 7 de Enero de 1900. Tenía ocho páginas con numerosos grabados, la dirigía D. José María Pascual; llegó a sacar veinticuatro números, en los cuales hay trabajos firmados por Juan Manuel Barba y Flores, Fray Tomás Lorente, Manuel García Olalla, Luis de la Guardia, José Linares Mena, Antonio Fernández, Vicente Sacristán, Julián Moreno, Basilio Batanero, Baldomero Díaz, F. de la Llana y Claro Abánades López.

La Alcarria Ilustrada, revista artística y literaria, cuyo número siete, año IV, está fechado en Jadraque a 14 de Septiembre de 1901. Esta revista la fundó D. Eduardo Contreras en Atienza, con el título *Atienza Ilustrada,* y desde el número cinco se trasladó a Jadraque con la rotulación que comentamos. En este número VII de *La Alcarria Ilustrada* hay un trabajo sobre el Castillo de Jadraque por D. Juan Catalina García, con grabados Llegó a publicar extraordinarios de ochenta y ocho páginas y casi medio centenar de firmas, entre las que figuran Catalina García, Luis Cordavias, Pascual Solís, Martín, Elvira Solís, Bravo y Lecea, Amo, Jorge de la Guardia, Muñoz de Caravaca, Diges Antón, Villanueva y Deprit, Pascual, Martínez, Gómez Crespo, Ignacio Calvo y Sánchez, Santos Bozal, Luis Díaz Millián, Jorge Moya, García y Ortega, Pedromingo, Navarro y Vilches, etc.

V

La Región era un periódico bisemanal de Guadalajara, que tenía sus oficinas en los bajos del número 8 de la calle de San Miguel, y se tiraba en la Imprenta de Concha. Empezó con cuatro páginas, a 7 de Mayo de 1901. Fué periódico conservador, de la fracción de Silvela, y llegó a pasar de los cien números, según nuestras referencias. Lo dirigía D. José María Solano, que es su fundador, teniendo como redactores a D. Juan Miranda, D. Mariano López-Palacios, D. Tomás Bravo y Lecea, D. Luis Cordavias, D. Vicente Guijarro y D. Miguel Solano, aparte de los que firmaban con pseudónimo. Colaboradores frecuentes fueron Emilio F. de Arellano, J. Más Guindal, Mateo Sabino, Manuel Toledano, Enrique Barreto, Encarnación Sánchez, Alfonso Martín, Villanueva Deprit, Romero Quiñones, Antonio López, Mariano Pastor, Joaquín García Plaza, Vicente Ruiz Rojo, Joaquín Sancho y muchos otros.

La Instrucción, órgano de la primera enseñanza, aparecido a 6 de Julio de 1901, salía semanalmente, tenía cuatro páginas y lo dirigía D. Saturio Ramírez.

Heraldo Seguntino, semanario independiente, defensor de los intereses morales y materiales de Sigüenza y su comarca. El primer número salió a raíz de la desaparición de *La Ilustración Seguntina,* tenía dos hojas y está fechado en Sigüenza a 23 de Mayo de 1901. Fué su director y fundador D. José Linares Mena, capitán de Caballería.

El Cemento Armado, revista mensual ilustrada de treinta y dos páginas y dos hojas de cubierta, editada en español y en francés, siendo su director R. Martínez Unciti, ingeniero militar, que la sacó a 31 de Enero de 1901. Era en los tiempos en que figuraba como nuevo sistema de construcción el cemento armado en España, ocupándose esta revista de sus materiales y de sus aplicaciones civiles y militares. Sabido es que la Academia General de Ingenieros del Ejército estuvo durante largo tiempo instalada en Guadalajara.

Boletín de los Colegios de Médicos y Farmacéuticos de Gua-

dalajara, aparecido a 1.º de Septiembre de 1901. Revista de ocho páginas, que dirigía D. Joaquín García Plaza.

Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, nexo de las autoridades de la capital con las ciudades, villas y lugares de la provincia. Se sigue publicando hoy con pequeñas variantes a la edición de 1902.

Boletín Eclesiástico del Obispado de Sigüenza, al reaparecer a 2 de Diciembre de 1889 en Sigüenza, imprenta de Pascual Box, calle de Villegas, número 16, lo dirigía D. Quintín Ramírez, canónigo, y se recordaba que lo fundó el Obispo Benavides por el año 1858. Así decía al renacer: *Año XLI.—Núm. 890.*

Diario de Guadalajara, periódico independiente, cuyo primer número vió la luz a 1.º de Enero de 1902. Constaba de cuatro páginas de cincuenta por treinta y seis centímetros, se imprimía en Madrid, y la suscripción era de 1,25 pesetas al mes.

El Cuarto de Hora, tenía ocho páginas, y el primer número está fechado en Guadalajara a 6 de Marzo de 1902. Aparecía los jueves de cada semana como semanario de humor, festivo y literario. Llegó a publicar hasta trece números en el citado año, y «el título del periódico —según Diges Antón— es alusivo al descanso que de una a otra clase disfrutaban por patios, galerías y pasillos los alumnos de la Academia General de Ingenieros de Guadalajara».

El Republicano, semanario político que se publicaba los domingos en Guadalajara, apareciendo el primer número el 9 de Marzo de 1902. Lo dirigía D. Tiburcio Montalvo. Estaba bien hecho tipográficamente, pero desencadenó violentas polémicas con los demás semanarios de la localidad.

El Consultor, periódico de instrucción pública, decenal, cuyo primer número vió la luz el 5 de Julio de 1902. Constaba de ocho páginas y lo dirigía D. Manuel Rueda, siendo redactores Santos García Grávalos y Felipe Pérez Ferrada. Vivía casi exclusivamente de los ochocientos maestros de primera enseñanza que ejercían la profesión en la provincia de Guadalajara.

Por entonces hubo otros dos periódicos hebdomadarios, de los que sólo sabemos que se titularon *Gente Vieja* y *Gente Joven,*

AÑO I — NÚM. 1º

La Torre de Aragón

Revista histórico literaria y de información. Política independiente.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	ADMINISTRACIÓN	FUNDADORES
Molina.	Calle del Chorro, 9 y 8.-Molina.	D. Claro Abánades López
Un trimestre, 75 céntimos.		
Fuera de Molina:	DON A. DEMONTRE	D. Angel Monterde Navarro
Un semestre, 1'50 pesetas.		DIRECTOR
No se devuelven los originales que no se publiquen.	NOTICIERO ALCALAINO	DON CLARO ABANADES
Número suelto, 15 cts.	Alcalá de Henares	Licenciado en Historia.

Molina de Aragón 15 de Noviembre de 1906

Castillo Alcázar de Molina.

Sumario

El primer saludo.—Nuestro programa.—Crónica.
—Recuerdos de Molina.—Nuestro grabado.—Abastecimiento de aguas.—
El porqué del título.—La escuela.—D. Manuel Gómez de Llarena.—Un monumento en Molina.
—A los anunciantes.—Noticias locales.—Ecos provinciales.—Noticias varias.—
Advertencia.—Mercados.—Anuncios.

siendo el segundo réplica del primero, redactado al parecer en la capital de nuestra provincia por gente madura.

Por el año 1904 vió la luz en Guadalajara *La Voz de España* y poco después *La Orientación,* ambos de vida fugaz y precaria.

En 1906 surgió otro periódico decenal de tipo festivo, titulado *El Tío Gener Oso,* del cual carecemos de noticias.

A 15 de Noviembre de 1906 surgió en Molina de Aragón una revista histórico-literaria y de información, independiente en política, titulada *La Torre de Aragón*. Fueron sus fundadores el licenciado en Historia D. Claro Abánades López y el capitán D. Angel Monterde Navarro, ambos entonces muy jóvenes. La dirigía el primero de ellos, después periodista ilustre y hoy cronista oficial de la Ciudad de Molina. Tenían las oficinas en la calle del Chorro, 6 y 8, y publicaron, hasta el 21 de Diciembre de 1907, treinta y seis números, con buenos artículos y profusamente ilustrados. En su editorial de presentación decían los fundadores: «Los timbres de gloria que tiene Molina en su historia han de volver a la vida descritos como fueron, y las épicas grandezas de nuestra antigua población serán cantadas en sublimes estrofas por vates eminentes, que, sin duda alguna, existen dentro y fuera de los muros de esta ciudad y que esperamos confiados vendrán a estas columnas a poner su grano de arena.» Los artículos que tratan de las cosas de Molina son numerosos, estando firmados por A. Demontre, Anselmo Arenas, Antonio Pareja Serrada, Adelardo S. Arévalo, Anselmo Herranz. P. Lázaro, Claro Abánades López, Eduardo Contreras, Eduardo de Obregón, Francisco M. Gomar, Ildefonso y Julián Velasco de Toledo, José Fandos, León Luengo, Mariano Villanueva, Mariano Perruca, Ramón Casas, Maximino Azpeicueta, Telesforo S. Ruiz Lázaro y Soledad Arroyo. Además se publicaban cuartillas femeninas, excelentes grabados, interesantes editoriales, crónicas de interés general, unas veces comentando aspectos pedagógicos, de sociología o literarios, con muchas de las firmas anteriormente citadas, sin olvidar las de Angel Monterde, Angel de Miguel, Abel Imart, Antonio S. Ramón, Fernando G. Ruiz, M. Gómez Mourón, Pedro M. Gomar, Rodulfo Terrón y Vegas, Simeón Fernández de Vicente, Ab-el-Azis, Sánchez Arévalo, Andrés Plaza, Ramón Villanueva, Santos Bozal Casado, Alejo García, Andrés Manjón, E. Sanz, J. Malo, M. Pérez Bua, Salomón Vesperinas, Ulpiano de la Roca, Diego San José, Fernando López Pelegrín, J. Ramón Ramírez, Luis Cordavias, Mariano Sebastián, A. Pradel, Tirso González y otras de corresponsales que la revista tenía en los pueblos del partido. En este periódico se

publicó como folletín la novela histórica de Mariano Perruca titulada «Doña Blanca de Molina». Así como biografías de hijos ilustres del Señorío, como D. Ricardo Martínez, D. Lucas Villa-

Lis

SEMANARIO INDEPENDIENTE REGIONAL

Director: Estanislao de Grandes Urrea

SE PUBLICA LOS JUEVES

Año II — Sigüenza, 27 de Febrero de 1936 — Núm. 69

Política regional

II

BATERIA BEDFORD

Concesionarios para la provincia:

Agencia de Grandes Urrea

Ramón y Cajal, 12-Guadalajara

nueva, D. Félix Díaz, D. Narciso Martínez Izquierdo (primer Obispo de Madrid-Alcalá), D. Anselmo Arenas López, D. Santos López-Pelegrín y Bordonada, D. Valentín López Pérez, D. Mariano Villanueva Martínez, D. Martín Lorenzo Coria, D. Tirso de Obregón, D. Garcigil Manrique y D. Telesforo R. Lázaro, entre otros. La colección tiene interés para el estudio

TIERRA MOLINESA

POR LA «REINA DEL SEÑORIO»

ANTE LA CORONACION DE LA VIRGEN DE LA HOZ

BOLETIN NUM. 7 | MOLINA DE ARAGON | MAYO DE 1

¡Mirad bien la copia de esa imagen! Es la de la Hoz, es la de María Santísima, es la hermosísima Patrona de Molina y de sus pueblos, consuelo y encanto de nuestros pasados, desde el siglo XII. Ocho siglos han pasado y ante ella se postraron los hijos de esta tierra. ¡Miradla bien!. Nuestros padres, nuestros abuelos, muchas generaciones de molineses la contemplaron con ojos de bondad, suplicantes, llenos de fervor y de esperanza. Le trataron como Madre, y Ella los consideró como hijos suyos.

Esa imagen, se encuentra en muy cercano lugar a unos pasos del sitio en que se apareció a un pastor. En este país había muchos tesoros. Ya han desaparecido. La incuria y la ignorancia fueron causa de que se perdieran y sólo, como un recuerdo de sus glorias, solamente queda

Ella, nuestra Virgen de la Hoz, y esos castillos que todavía se yerguen contemplan, pero con heridas y ruinas.

Las guerras, las revoluciones, los anacronismos pretenden acabarlo todo lo grande que unas generaciones consiguieron en la Historia.

Pero triunfadora sobre el pedestal de tantas ruinas queda la imagen de la Hoz.

Otras nuevas grandezas se conservan, pero de tiempos más próximos. Nuestra Señora del Carmen, nuestro Cristo de las Victorias, renovadas fueron sus imágenes por la piedad de los molineses. Nuestra devoción a esas imágenes no ha de faltar.

Tu sola, Virgen de la Hoz, has triunfado de tantas ruinas. Por ti se avivaran las almas molinesas.

C. Abánades

Paisajes prodigiosos

EL BARRANCO DE LA HOZ, ENCLAVE MARIANO MILENARIO

POR JOSE SANZ Y DIAZ

Muy cerca de la ciudad de Molina de Aragón, Señorío feudal de los Condes de Lara, de cuya familia nació la Reina de España doña María de Molina, hermana de doña Blanca, IV Señora de Molina y de Mesa, se halla el famoso Santuario de Nuestra Señora de la Hoz, en el imponente barranco de Ventosa, por cuyo fondo discurre murmurador el río Gallo, afluente del Tajo.

El célebre eremitorio, antaño Monasterio de Canónigos Reglares de la Orden de San Agustín, se alza sobre el barranco de imponentes basaltos, renegrido por las lluvias y los vientos de la serranía, sombreado de sauces y encuadrado por las rocas. Puede decirse que el vetusto Santuario encierra en su recinto medioeval la historia del antiguo Señorío de Molina. Sus crónicas remontanse aún más del siglo XII, cuando el Rey Alonso **El Batallador** libertó el país de la dominación musulmana, allá por el año 1129. Lo que todavía subsiste en el Barranco de la Hoz de traza humana, constituye hoy una soberbia lección histórica sobre épocas remotas, sirve de albergue románticO a los nostálgicos del pasado y a las gentes soñadoras, a fuer de cristianas, que buscan para sus castos amores novelesco escenario.

Dentro del templo se nos muestra la imagen románica de Nuestra Señora de la Hoz, que todos los molineses, dónde quiera que se hallen, llevan prendida en sus pechos con singular amor. Por los techos y paredes de la iglesia cuelgan cadenas de exvotos y toda clase de milexvotos que los fieles han magníficencia dedicado a la Dona don Manrique de Lara, primer Señor de Molina, se debe, según la erección del Santuario en el tremendo barranco, lugar geológico de una belleza extraordinaria. Sus descendientes lo embellecieron y ampliaron, hasta el punto de que fué visitado, al correr del tiempo, por reyes y magnates de Aragón y de Castilla, pues se halla enclavado entre ambos reinos.

La ermita de Nuestra Señora de la Hoz, **Reina del Señorío**, como la llama don Claro Abánades en un libro documental y lírico, se yergue al pie de las imponentes rocas, arrullada por

(Sigue en la página 7.)

de la historia de la provincia en aquella época y por la iconografía y grabados que insertan todos sus números.

El Vigía de la Torre, semanario católico, defensor de los intereses morales y materiales de la región, se publicada todos los jueves en Molina de Aragón. Dice D. Claro Abánades que el primer número de este semanario vió la luz en Molina el día 3 de Septiembre de 1908, añadiendo lo que sigue: «Lo fundamos con

Clodoaldo Mielgo, editándose en la imprenta de ambos, que ya dsiponía de buenas máquinas y de abundantes tipos de letra. Al principio dirigimos el semanario, siguiendo dirigiéndolo después Emilio Sanz Domínguez, profesor de la Normal de Toledo, y el que después fué párroco de San Sebastián de Madrid, D. Hilario

Herranz Estables». Por iniciativa de este periódico se erigió un monumento al primer Obispo de Madrid-Alcalá, D. Narciso Fernández Izquierdo, en Rueda, su pueblo natal. Entre los colaboradores de este semanario figuran Angel Salcedo, Gregorio

Campos, José Menéndez Caravia, Juan de Hinojosa, Mariano Tirado, Víctor Espinós, Vicente Mielgo y Martín Lorenzo Coria. Los escritores molineses eran Anselmo Herranz, León Luengo, Mariano Villanueva, Maximino Azpicueta, Simeón Fernández Vicente, Gabriel Santamaría, Salomón Vesperinas, Francisco

Martínez Alba, Manuel Hergueta, José Polo, Pantaleón García, Angel Vázquez López, José García Perruca, Victoriano Montoliu y Adelardo Sánchez Arévalo. *El Vigía de la Torre* terminó su existencia a fines de Julio de 1910.

VI

Antes de seguir adelante, y para terminar, vamos a echar una mirada a los periodistas de Guadalajara más destacados, revisando el *Catálogo de Ilustres Periodistas Españoles del siglo XVII (1600-1875)* y el *Origen histórico del Periodismo en España*, de D. Juan Pérez de Guzmán, sin olvidar el libro de Ossorio y Bernard, y demás bibliografía consultada. Citan a Wenceslao Argumosa y Bureke, de Guadalajara; a Lorenzo Arrazola, de Checa; a Benigno Bolaños *Eneas*, del Señorío de Molina; a Dolores de Federico, de Sigüenza; a Santos López-Pelegrín y Zavala, «Abenamar», de Cobeta; a Manuel Pérez Villamil, de Sigüenza; a Ignacio Rojo Arias, de Morata de Tajuña; a Juan Antonio Seoane, de Rueda; a Antonio Sancha, el célebre impresor de Torija; a Antonio de S. Román, que usaba el pseudónimo de «Un alcarreño en Madrid»; a Juan Catalina García, de Salmerón; a Antonio Pareja Serrada, de Brihuega; a Manuel Serrano y Sanz, redactor de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y del *Boletín de la Real Academia de la Historia*; a Luis Cardavias, a Jorge Moya, a Tomás Camarillo, a Francisco Layna Serrano, a Claro Abánades López, a José Antonio Ubierna, a Ginés Martínez Rubio, a Anselmo Sanz Serrano, a J. F. Marina Encabo, a Santos Bozal Casado, a Julián Gil Montero, a José Antonio Ochaíta, a José de la Fuente Caminals, a José María Alonso Gamo, a Alfredo Sánchez Bella, a Guillermo Céspedes del Castillo, a Santos Alcocer Bádenas, a Valentín Fernández Cuevas, a José Sanz y Díaz, a C. Abánades del Arpa, a S. García Sanz, a Luis Monje Ciruelo, a Benjamín Arbeteta, a José de Juan García, a José Pérez Llorente, a Jesús García Perdices, a Carlos Arauz de Robles, a José Martialay, a Antonio Buero Vallejo y a Baldomero García Jiménez.

En Guadalajara vió la luz *El Cohete* hacia 1908; *La Unión* hacia 1910; hacia 1912 sale *La Palanca*; poco después le siguen *La Alcarria Obrera, La Defensa* y *El Henares*.

En 1914, *El Liberal Arriacense* y *Juventud Obrera*; en 1917, *Castilla*; en 1918, se convierte el anterior en *La Crónica de Castilla*; hacia 1919 salió *Avante*, y en el mismo año *El Boletín de la Sociedad de Geómetras Españoles*; en 1920, o quizá antes, la revista *Juventud*; hacia 1922 el semanario festivo *¡Venga Alegría!*; hacia 1924 apareció el semanario *Renovación*, inspirado y sostenido por la Unión Patritica del General Primo de Rivera; en 1925 se editaba un interesante *Boletín de la Sociedad Arqueológica y de Turismo*, que tuvo corta vida, y en 1927 se publicaba en Guadalajara una revista de divulgación científica rotulada *Faraday*, también de vida efímera, surgida, sin duda, al calor de la Academia General de Ingenieros y de los técnicos de la fábrica de automovilismo Hispano-Suiza. Como puede verse, todos estos periódicos tuvieron una vida fugaz, pues hay que tener en cuenta que los periódicos y revistas editados en Madrid llegan a Guadalajara en pocas horas.

Por el año 1928 llevaba ya publicándosee cuatro años, en Molina de Aragón, un semanario dominical titulado *El Mensajero Parroquial*, portavoz de los templos de Nuestra Señora la Mayor de San Gil y de San Martín, las dos únicas iglesias parroquiales que han quedado en la ciudad. Este periódico religioso y literario lo dirigían los párrocos D. Mariano López y D. Higinio Olmeda. Se publicó durante siete años, desde 1924 a 1931, habiendo colaborado en sus páginas los presbíteros citados, León Luengo, Claro Abánades, Lorenzo Barra, José Sanz y Díaz, Elías Palacios y muchos más.

El primer número de *Voz de Molina*, decenario regional ilustrado, defensor de los intereses de Molina y pueblos del partido, cuyo lema era Patria y Cultura, apareció a 5 de Octubre de 1928. Su fundador, propietario y director era D. Angel Monterde, militar retirado que figuraba con el pseudónimo de «Negra del Monte»; se publicó cada diez días, hasta el mes de Agosto de 1931, por muerte de su fundador y propietario. Realizó acertadas campañas en favor de la comarca molinesa, publicando además nume-

rosos artículos sobre historia, arqueología, ciencias, minas, espeleología, paisajes, turismo, ganadería y temas forestales, firmados, entre otros más, por Claro Abánades López, Ramón Casas, Luciano Martínez, Eduardo López Ayllón, José Sanz y Díaz, José María Polo, Mariano Alcocer, Tomás Monterde Arau, Fabriciano Manuel de Benavides, Hilario Yaben, Pedro Sanz Domínguez, M. Gómez Mourón, Marcelino Sanz Vizcaíno, Maria-

VOZ DE MOLINA

DECENARIO REGIONAL ILUSTRADO

FUNDADOR Y DIRECTOR PROPIETARIO NEGRA DEL MONTE

AÑO II — MOLINA DE ARAGÓN, 15 Febrero 1929 — NÚM. 14.

DEL FERROCARRIL POR MOLINA

no Delgado, Antonio Cazorla, Adelardo Sánchez Arévalo, León Luengo, Felisa García Checa, C. Abánades del Arpa, Bartolomé Benito, León Sanz, M. Villanueva y Deprit y Mariano Abánades del Arpa.

En la capital de la provincia salió la *Voz de la Alcarria* en 1930; ; *Bancarilla*, en 1932; *Ruta*, en 1933; lo mismo que *Mundo Agrario*. Este periódico tuvo vida bastante larga, siendo director, fundador y propietario el periodista alcarreño D. Valentín Fernández Cuevas, que dirigía en Madrid una Agencia de in-

*

formación y colaboraciones titulada *Prensa Cuevas*. En las páginas del *Mundo Agrario* se abordaron con valentía los problemas

Año XV — Guadalajara, 22 de Mayo de 1954 — Núm. 804

NUEVA ALCARRIA

Organo de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Administración: González Hierro, 4. Teléf. 1153

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: TRIMESTRE ... SEMESTRE ... AÑO ...

Servicio Meteorológico

Si quiere felicitar a sus amigos, no olvide Vd. que

CON EXTRAORDINARIA SOLEMNIDAD SE ESTAN CELEBRANDO LAS JORNADAS MARIANAS EN NUESTRA CAPITAL

Esta tarde há sido recibido por autoridades y pueblo en masa el Emmo. Sr. Cardenal Primado de España, doctor Plá y Deniel que clausurará mañana los grandiosos actos del Año Santo Mariano en Guadalajara

PRIMER ANIVERSARIO DE LA TOMA DE POSESION del Gobierno Civil por el excelentísimo señor don Miguel MOSCARDO GUZMAN

ALCARREÑOS:

Al cumplirse hoy, 22 de mayo, el primer aniversario de mi toma de posesión para el mando de esta provincia, quiero hacer patente la satisfacción y el honor que para mí representa el encontrarme en este puesto de servicio, en donde a lo largo de estos meses he podido apreciar vuestras muchas virtudes, he podido comprobar vuestra hombría de bien y vuestra lealtad y he podido analizar y compenetrarme con vuestras inmensas necesidades que, Dios mediante, iremos resolviendo en la medida de nuestras disponibilidades.

Gracias, pues, a todos, ya que sólo satisfacciones he recibido en este primer año, y os ruego que sigáis dispensándome vuestra confianza, vuestra colaboración y vuestra lealtad que, con mi entrega, serán la base de una labor en bien de esta querida provincia, que haga realidad las consignas de nuestro Caudillo ¡Arriba España!

MIGUEL MOSCARDÓ GUZMÁN

Los Ingenieros Militares se preparan a celebrar la festividad de su Patrón San Fernando

Importantes instrucciones a los asistentes al solemne Pontifical que se celebrará mañana en el Paseo de Calvo Sotelo

FALANGISTAS EN PUEBLA DE ALMORADIEL

del campo campiñés, alcarreño y serrano, lo mismo en editoriales que en crónicas que llevan al pie la firma de hijos notables de la provincia.

En 1935 apareció un semanario socialista, violento y mendaz, titulado *Abril*. Eran capitostes de su galera los hermanos Arsenio y Vicente Relaño, que con otra taifa de escasa formación intelectual se dedicaban a hacer demagogia contra lo más sano, puro y respetable de la región.

Como dato curioso anotamos aquí una hoja mensual periodística titulada *El Primer Obispo de Madrid*, que empezó a publicarse a 18 de Abril de 1935 y llegó hasta los días mismos del Alzamiento Nacional. La dirigía D. Lorenzo Barra, cura párroco de Tortuera, pueblo del antiguo Señorío de Molina. Su exclusivo objeto era propagar la devoción a la memoria del Eminentísimo Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, primer Obispo de Madrid-Alcalá, asesinado al salir de la Catedral por el cura Galeote. Este periodiquillo abogaba por la canonización del mártir. Murió en 1936.

Liberada Guadalajara del poder de las hordas rojas, se fundó a 15 de Julio de 1939 un semanario informativo rotulado *Alcarria*. En 29 de Agosto del mismo año se le cambió el título por el de *Nueva Alvarria*, bajo cuya denominación continúa en la actualidad (1956). Es órgano del Movimiento en la provincia, y está consagrado a defender los ideales del mismo así como la vida política, económica, social y cultural de Guadalajara. Su formato es de cuarenta y cuatro por treinta y dos centímetros, suele publicar seis páginas y se tira en máquina plana. Fué su primer director D. Antonio Delgado Dorrego, y en la actualidad lo es D. José de Juan-García Ruiz. En sus páginas colaboran con frecuencia Francisco Layna Serrano, Carlos Arauz de Robles, Sinforiano García Sanz, Benjamín Arbeteta, José Martialay, Julio de la Llana Hernández, Fernando Méndez Villamil, Antonio Fernández Molina, José María Deleito, José Antonio Ochaita, José Sanz y Díaz, Jesús García Perdices, Julián Gil Montero, Francisco Cortijo, Luis Monje Ciruelo, Julián Velasco de Toledo, Baldomero García Giménez, Santos Bozal Casado, Francisco Marina Encabo, Santos Sánchez Rodrigo, José Antonio Ubierna y Fr. Juan G. de Alcolea, entre muchos otros.

El Eco Diocesano, de Sigüenza, se publicaba con anterioridad al 18 de Julio de 1936 como Organo del Obispado saguntino.

ECO DIOCESANO

ORGANO DE LA VIDA PARROQUIAL

HOJA SEMANAL

CON CENSURA ECLESIASTICA

Como hoy se celebra en todas las parroquias de la Diócesis la consagración al Inmaculado Corazón de María, dedicamos todo este número a la Virgen de la Hoz, cuyo Santuario es uno de los más venerados e históricos del Obispado.

LA REINA DEL SEÑORIO

por CLARO ABANADES

En «El Eco Diocesano» seguntino, un escritor mariano, el sacerdote D. Luciano Ochoa, ha dedicado una serie de artículos, resumiendo la historia del Santuario de Nuestra Señora de la Hoz, que se venera en el antiguo Señorío de Molina.

Su empeño en recoger en el órgano de la vida parroquial el recuerdo de nuestros Santuarios, no puede ser mas admirable. Si después, forma un libro con todos esos artículos, hará un gran bien a los fieles diocesanos, que deben conocer el proceso de la devoción a María Santísima en nuestros pueblos. Así lo espero, augurándole un éxito completo.

***

Y ahora, unas cuantas líneas para volver a honrar a esa imágen de la Hoz, que, a mi juicio, debe ser coronada canónicamente, y que, si no lo ha sido ya, es porque truncaron nuestros deseos los sucesos políticos de los años pasados, en el momento preciso en que se hallaba a punto de madurez después de una campaña que realizamos entre los fieles devotos de esa imagen, que yo la denomine «La Reina del Señorío».

Esa Reina no muere. Se la denomina la Reina de los Mares, la Reina de los Mundos, la Reina de los Angeles, la Reina del Cielo. Es la Madre de Dios, la Guía de los cristianos, la Mujer mas gloriosa en la Tierra y la Virgen sin mancha.

Es figura excelsa entre los mortales, es Sol deslumbrador de los firmamentos; Aurora llena de encantos corente de Ocaso, Diamante el más fino de todas las joyas.

Esa reina no muere. Es María Virgen, la Soberana Madre de Jesús.

Se venera en todas las latitudes del Planeta con advocaciones diversas.

En España se adora

La Delegación Nacional de Prensa, a 15 de Abril de 1943, acordó ratificar el permiso de publicación que anteriormente disfrutaba. Tiene por objeto la propaganda religiosa, catequística, de

apologética y de movimiento religioso. Sale semanalmente y en sus secciones aparecen algunas croniquillas históricas y literarias, especialmente sobre pueblos y temas marianos. Lo dirige D. Francisco Box Blanco, que fué secretario de Cámara del Obispado. En él aparecen trabajos en prosa y verso de Claro Abánades, Luis Monje Ciruelo y muchos otros escritores alcarreños y molineses, destacando entre ellos el Arcipreste de Atienza D. Julio de la Llana Hernández.

Reconquista

Arte y Literatura

LA DOBLE VOCACION

por GREGORIO MARAÑON

¿Escribió el «Poema del Mio Cid» algún rapsoda de Molina?

por JOSE SANZ Y DIAZ

Del año 1943 al de 1944 editó la Delegación Provincial de Educación Popular en Guadalajara una revista mensual de arte y literatura titulada *Reconquista;* se hacía en la imprenta del sucesor de Antero Concha. El primer número está fechado en Marzo de 1943. Constaba de dieciséis páginas, de treinta por veinte centímetros. En ella colaboraron Juan Casas Fernández y los escritores provinciales siguientes: Luis Cordavias, Claro Abánades, Francisco Layna Serrano, José Sanz y Díaz, Carlos Arauz de

Robles, Valentín Fernández Cuevas, Sinforiano García Sanz, José Martialay, Antonio Aragonés, Vicente Pedromingo, José de Juan García, Julio de la Llana Hernández, Angel Sanz y Díaz, Francisco Martínez, Sch. P., Fernando Méndez Villamil y algún otro. Entre los no nativos de la Alcarria recordamos a Federico de Mendizábal, Eduardo Robles Pérez, Manuel Pamplona Blasco, Angel Raimundo Sierra, Hilario Yaben, Adelaida del Pozo, Juan

TEMPERO

BOLETIN INFORMATIVO DE LA C. O. S. A.

PUBLICACION QUINCENAL

NUESTRO PROPOSITO

EDITORIAL

PARA EL CAMPO

de Igaralde, Alfonso Rodríguez Permuy, José María de Mena Calvo, Rafael Castro Moreno, Enrique Rodero Sáiz, Emilio González Alvarez, Eduardo de Fontcuberta, J. Menéndez Ormaza, Ricardo Palma, Jordí de Fenollar, Manuel Alvarez Lastra, Leoncio Pérez Monreal, Julio de la Torre Lázaro, José Altabella y el Marqués de Valdeiglesias.

Durante los años de 1946 a 1948 el diario *El Alcázar*, de Madrid, publicó una página exclusivamente dedicada a la provincia de Guadalajara.

Para terminar, reseñaremos *Tempero*, Boletín Informativo de

la C. O. S. A., fundado exclusivamente para los agricultores y ganaderos de la provincia y sostenido por la citada Cámara Oficial Agraria. Es una publicación quincenal, teniendo la redacción y la administración en la calle del Capitán Boixareu Rivera, número 80. El primer número apareció en Guadalajara a 4 de Mayo de 1954, consta de ocho páginas de ventinueve por veintidós centímetros, editándose en la Imprenta del Sucesor de H. de Pablo.

Suele publicar en primera plana un editorial, que se propone que «al acabar las faenas, cuando el campesino se encierra consigo mismo junto al hogar, tendrá en sus manos un periódico que le lleve el latir de los demás hombres del campo, de las preocupaciones y los afanes que coinciden con los suyos». El propósito de *Tempero* es el estar en contacto con los agricultores y ganaderos de la campiña, de las alcarrias y de la serranía, lo cual llevará consigo un fortalecimiento del espíritu de hermandad, acercando puntos de vista y marchando juntos y unidos para los fines de elevar el nivel de la vida en el campo, contribuyendo a una mejor y mayor producción. Colaboran Tomás Allende García Baxter, Francisco Nicolás de Lucas, Julio de la Torre, Antonio Aldeanueva, Jaime Pujades de Frías y otras muchas firmas de la provincia.

El boletín *Libros* fué autorizado el 28 de Octubre de 1955 y se dedica al anuncio de gacetillas de librería. Tiene un formato de 21 × 16 cm. y ocho páginas. Es edición no venal, que se hace en la calle Capitán Boixareu Rivera, número 72, de Guadalajara. Figura como director y propietario Jesús García Perdices.

El 10 de Febrero de 1956 se autorizó el periódico mensual *Guadalajara*, de 32 × 44 cm. y cuatro páginas de texto. Figura como órgano de la Delegación Nacional de Sindicatos en la provincia y es su director José Asensio Enciso. La dirección la tiene en la plaza de Fernando Palanca, número 2.

Viene, por último, *Voz Escolar*, también de Guadalajara, autorizada por la Dirección General de Prensa el 7 de Marzo de 1956. Su tamaño es de 17 × 25 cm., con cuatro páginas de texto.

Tierra y cultura guaraní

(Un ensayo de Geografía humana)

POR

A. RUBIO-FUENTES

del Seminario de Estudios Indigenistas de la Universidad de Madrid.
Diplomado en lengua guaraní.

A cuantos exploradores, geógrafos e investigadores sucumbieron en el cumplimiento de su misión en favor de la Cultura y de la Patria.

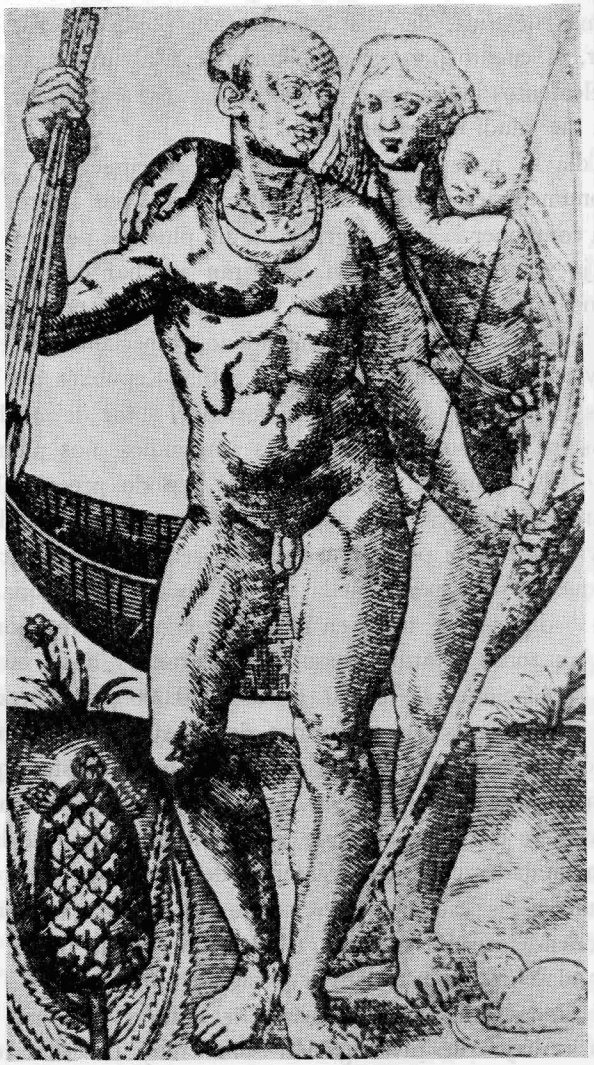
I

Todas las investigaciones que se han realizado y las que en el futuro se efectúen sobre la mayoría de las naciones amerindias cuentan, como inagotable y permanente manantial documentario, además de la Antropología física y la Etnología, con el folklore y la lingüística que existe sobre el terreno y cuanto sobre todo esto obra en los archivos, el paradójicamente muy elocuente auxiliar de la maravillosa arqueología precolombina. Los viejos imperios azteca y tihuanacota, éste más comúnmente definido como inca, las civilizaciones maya, chimú, del nazca y cuantas surgen en el llamado Nuevo Mundo, alzaron desde muchos siglos antes de la Conquista sus fabulosos palacios y sus idolátricos templos en los que, dentro de aquellas sólidas y a veces áureas arquitecturas, se veneraban los símbolos del "intí" o sol peruano, de la tierra o del rayo. Y esa técnica arquitectónica, cuajada además de inscripciones cabalísticas, de signos calendográficos, de bajorrelieves y formas peculiares, complementada por una serie extensa de urnas funerarias, tótems e ídolos diversos, con unas cerámicas características, su folklore, sus armas, lenguas, tatuajes y, en general, con una gama extraordinaria de factores que nos dan el resultado vivo de unas formas de vida, de una organización político-social, económica y familiar, es cuanto permite al historiador y al investigador completar sus elementos de trabajo y de juicio apoyándose en esas otras ciencias a que aludí en un principio.

Cada día se hace más importante el conocimiento y estudio de restos monumentales o vestigios arquitectónicos, por ligeros que éstos sean, para componer la historiografía de un plueblo; pero en el caso de este trabajo vamos a operar sin este gran auxiliar de la arqueología. Pretendemos aquí hacer un ensayo sobre algunos aspectos de la vida entre los pueblos guaraníes, deteniéndonos especialmente en los que tuvieron y aún tienen su habitat en la actual República del Paraguay.

Moisés S. Bertoni (1), erudito historiador, autor de muchos y bien preparados trabajos sobre estos grupos amerindios, nos planteó su tesis, ya en 1913, sobre la existencia en el período precolombino, dentro del área geográfica que ocupaba esta gran nación, de algunas ciudades y "centros de población que bien se podían comparar con las ciudades que existían por aquella misma época en Europa. Así, encontramos —dice— que, tanto en la costa como en el interior del Brasil, en el Amazonas, Matto Grosso, Alto Paraná y hasta en el mismo Paraguay, poblaciones de 5, 10 y hasta 20.000 habitantes". En su obra hace mención incluso a normas de construcción urbana y a la organización socio-política de ellas, si bien hace constar que dichas ciudades han quedado sumidas en el olvido y que no se ha vuelto a tener noticias de ellas; no obstante, mantiene el criterio de la existencia de una ciudad secreta en el interior del Matto Grosso, en la que que se reunían los caciques y viejos de las numerosas parcialidades que componen el grupo guaraní. Ciudad que, a su juicio, debe hallarse muy al Norte de la frontera paraguayo-brasileña.

Podría citarse una larga relación de autores que han realizado magníficos trabajos de investigación sobre muy diversos temas históricos prehispanos paraguayo-guaraníes que en ningún caso hacen referencia al hallazgo de ciudades o simplemente ruinas en las muchas exploraciones que ya se han practicado a través de regiones del Brasil, Bolivia, Paraguay y Norte de la Argentina. Incluso hay autores



Indios «tupinamba» de la Bahía de Río de Janeiro (d'aprés Léry).—Reproducción de «La Religión de los Tupinamba». A. Metrauax, París, 1928.

como el Dr. Augusto Duarte, Secretario de la Asociación Indigenista del Paraguay, que niega la existencia de una arquitectura prehispana en el ámbito de aquella República (2). A pesar de todo existe entre los viejos de la provincia del Guairá (Guaihra: en lengua guaraní es el nombre del gran cacique que gobernaba esta región) la leyenda de que en el fondo del lago Ypacaraí, próximo a la ciudad de Asunción, en donde en el año 1865 se levantó un oratorio en honor de la Virgen Azul, aparecida sobre las aguas de aquel lago, quedan las ruinas sumergidas de una legendaria ciudad india.

Si bien las viejas tradiciones o leyendas en el folklore de los pueblos muchas veces responden a muy antiguas realidades históricas, en otras, no pocas ocasiones, no pasa de ser una leyenda más o menos interesante o con mayor o menor fuerza emotiva.

Indudablemente es extraño que, caso de haber existido ciudades, y aún más de las características a que alude Bertoni en su obra, no se haga mención a ellas en ningún trabajo posterior. Por otra parte, si consideramos detenidamente las formas de vida del indio americano, y más concreamente del indio guaraní, en el momento de producirse el descubrimiento y conquista de las cuencas del río de la Plata, del Paraguay y el Paraná por Martínez de Irala (1552) y sus hombres, que sólo hallan en sus expediciones por el Guaihrá y el Chaco y sus largas jornadas fluviales por estos ríos y sus afluentes hasta el nacimiento mismo de ellos, como lo hicieron Chaves en 1555; Sebastián Gaboto en 1527; Solís en 1515; y Alvar-Núñez Cabeza de Vaca en 1542, que sólo encuentran, como decimos, grupos dispersos y generalmente alejados unos de otros, viviendo en un total estado primitivo que nos demuestran la ausencia total de muchos elementos no ya de alta cultura, sino de media cultura, veremos que la hipótesis de unos núcleos urbanos amerindios precolombinos queda notablemente debilitada.

Aún más si repasamos las cifras que sobre le demografía del período prehispano nos ofrece Rosemblat (3). Estos datos no permiten lógicamente la existencia de núcleos urbanos de cierta concentración humana; puesto que si la población aborigen americana en 1492 era de 13.385.000 almas se puede estimar la correspondiente al área guaranítica en unos 2.255.000 indígenas; es 4,9 habitantes por km.², y re mitiéndonos concretamente a la zona del Paraguay y el Chaco (2.800.000

indígenas) la densidad de población antes del Descubrimiento resultaría inferior al 1,6 habitante por km.² Esto se confirma con las referencias que nos dan muchos de los conquistadores acerca de numerosas tribus de las que en 1540 sólo aparecen "grupos de 12 a 13 habitantes por cada 100 km.², y las hay con 5 y hasta con menos."

A. Dorsimfang Smeets (3) estima asimismo en 9.000.000 la población autóctona precolombina, de cuya cifra un 50 por 100 pertenecía a los pueblos del incario, y el resto, 4.500.000, como población del resto del Continente.

Concentraciones urbanas considerables que no llegaron a producirse, sino en algunas, muy pocas, ciudades del imperio peruano, cuyo nivel cultural no puede compararse con el de la nación guaraní y aún menos con el de la Europa de los siglos XV y XVI. Son muchos los elementos que podríamos oponer a la teoría de Bertoni y muchos los trabajos que demuestran que la idiosincrasia del guaraní era de todo punto contraria, primero, a que su estado cultural le permitiera edificar ciudades, punto al que llegan otros pueblos de América, de Europa, Oriente y Asia después de pasar por otros stratus o formas de cultura como las artes y la industria, que en el siglo XVI son incipientes para el guaraní y, después, porque este pueblo por sí sólo patentiza su casi permanente nomadismo, su acendrado espíritu de dispersión y, sobre todo, su contumaz estado selvícola (5), al que propende aún hoy, cuatro siglos después de la Conquista y después de ciento cuarenta y cuatro años de haberse producido la emancipación.

Entre otros, A. Dorsimfang Smeets (4), refiriéndose a las Misiones jesuíticas del Río de la Plata y a las causas de extinción de los indios de esta región, dice: "Es que sus costumbres patriarcales y su cultura, esencialmente basada en el nomadismo, exigían la utilización de vastos territorios. Su contacto con los misioneros se tradujo en tentativas de éstos a fijarles una economía agrícola, a la que no pudieron adaptarse, a agruparlos en aglomeraciones en las que se sintieron oprimidos y en las que sus instituciones tradicionales no tenían lugar." Concretamente, en el Chaco los vilelas, que fueron descubiertos por los españoles en 1710, qudaron establecidos, en número de 1.700, en una Misión, en la que permaneciron hasta el año 1780, en que huyen para volver a la selva a su estado primitivo, abandonando todos los elementos culturales adquiridos en la Misión durante setenta años "por considerarse oprimidos y faltos de su legendaria libertad salvaje" (4).

De acuerdo con la teoría de Bertoni, y al abandonar el nativo las ciudades, los "pueblos atrincherados y campos fortificados" "ante el armamento europeo, el uso de las armas de fuego", etc., que los españoles y portuguess aportaron a la conquista de esta región, los cronistas, oidores, militares y funcionarios habrían plasmado en los documentos de la época, como lo hicieron los del Perú y México, la existencia de estos elementos de cultura material que, por otra parte y sin ningún género de dudas, habrían pervivido a pesar de toda transculturación como ha sucedido con otras civilizaciones y pueblos como Egipto, Grecia, aquellas otras que se asentaron en la India, Birmania, Indonesia y aun otras más primitivas, como en la Polinesia, Pacífico Sur (Isla de Juan Fernández o Pascua), sin contar ya con las conocidas del Continente suramericano.

No ocurre lo mismo respecto a ciertas inscripciones en piedra, muy probablemente guaraníes o pseudo-guaraníes, que, efectivamente, han sido halladas hasta ahora solamente en la Gruta de Santo Tomé, a unos 50 km. de Asunción, y en San Ignacio Miní, en la frontera paraguayo-argentina, provincia de Misiones, con apreciable semejanza con las de este tipo de origen egipcio. En cambio, en la Isla Marajó, en la desembocadura de los ríos Amazonas y Apa, que estuvo habitada por grupos karaivé-guaraní, sí fueron hallados adornos, vasos, urnas y cerámicas de caracteres que bien podrían ser clasificados dentro del más puro arte etrusco.

¿Puede referirse Bertoni a restos monumentarios ocultos en el interior de la gran selva brasileña? Aunque, en efecto, existen extensas zonas de este país (cuencas del Guaporé, río Branco. Alto Xingú, departamento del Matto Grosso, etc.) aún inexplorados, los contactos directos y recientes llevados a cabo por investigadores y a veces por explotadores de aquella riqueza forestal, o indirectos, a través de reconocimientos aéreos, o por informaciones obtenidas de los nativos sobre tribus aún no descubiertas, pero de las que ya se tienen noticias, en ninguna forma se hace referencia a la existencia de ciudades aún no halladas o de sus ruinas.

La Dra. Wanda Hanke, gran etnólogo y antropólogo que por es-

pacio de más de diez años ha permanecido entre las tribus del Amazonas, dentro del área tupí-guaraní, conviviendo con los tucuna, del extremo oriental del Brasil; los maicá, del río Branco; los kren, del territorio del Guaporé; y los ñambicuarí, del Suroeste del Matto Grosso, durante su paso por Madrid, en octubre del año 1955, nos dice tener conocimiento, a través de tribus o parcialidades por ella visitadas, de la existencia de numerosos grupos autóctonos con los que aún no se ha establecido contacto; por ejemplo, en el nacimiento del río Yapurá; en las márgenes del río Negro; territorios de Acre y Guaporé, río Tapajos y otros puntos de la selva brasileña, y que, por informaciones a ella llegadas de las referidas tribus conocidas, limítrofes a grupos ignorados, llegó a conocer algunas de sus características, formas de vida, estado de cultura, etc., pero no hace mención en ningún caso a la existencia de ciudades guaraníticas precolombianas o ruinas; cuestión ésta tan de primera importancia que es difícil que un etnólogo o historiador eludiera hacer referencia a ella aunque fuera breve. Idéntico mutismo al respecto podemos comprobar en otros etnólogos que han recorrido entre 1910 y 1935 diversas regiones de la selva amazónica (6-7).

Y, por último, el gran indianólogo Th. Sampaio (8) se expresa diciendo: "El estudio del hombre americano poco progresa en el Brasil (se refiere al área guaranítica). Fáltale como estímulo e interés el prestigio, la seducción misteriosa de una antigüedad culta y lejana, de cuyo antiguo fulgor sean testimonio ciudades destruídas, monumentos sepultados o escondidos en el fondo de selvas impenetrables, como esas ruinas en México, Centro-América, Colombia o Perú se ofrecen a los viajeros y arqueólogos". A este criterio no opone Bertoni elementos de ningún género que refuercen su tesis de 1913 (9); por el contrario, acepta en principio que las palabras de Sampaio pueden aplicarse con respecto a otros países, en los que se puede incluir al Paraguay.

II

La lengua guaraní.

Si sobre el Continente meridional de América hiciéramos una distribución que en el momento de la Conquista separase a sus pobladores en dos grandes grupos en atención a su más alta o baja cultura, tendríamos de un lado, como si partiésemos geográficamente el Continente de arriba a abajo, los pueblos quechua y aymará, que se extienden desde los Andes a las costas del Pacífico y desde el centro del Ecuador hasta el Norte de Chile, poseedores de la más alta civilización prehispana en el Continente, y de otro lado los pueblos eminentemente selvícolas, que cubren, desde las Antillas hasta la Antártida, las costas del Atlántico, las Guayanas, Brasil, el río de la Plata, y quedan al pie de los Andes con unas incipientes formas de cultura, como si esta columna vertebral andina fuera el muro que delimitara con exactitud dos perfectamente cualificados "stratus culturales". La región del Oeste, fértil y con vastas extensiones para la explotación agrícola, forestal, minera y ganadera, de la que parten luego las organizaciones sociales políticas y económicas de los incas, con sus grandes y perdurables obras. Al Este de los Andes quedan las grandes selvas, las enormes sabanas y una tierra también fértil, pero con una exuberancia que a veces sobrepasa la capacidad del hombre y lo desborda, entre otras cosas porque éste no hace frente al bosque. En él tiene todo lo que es su vida, milenaria tal vez y de la que no puede desprenderse. No cuenta además con elementos propios y necesarios para crear espacios en que asentar sus pueblos; como tampoco posee el grado de cultura mínima que le permita mantenerse en un habitat permanente.

Dentro de este segundo grupo de características primitivas hay que distinguir a la nación guaraní. Si, en efecto, los pueblos peruanos, con una amplia base de tipo religioso y una considerable fuerza socio-política, militar y económica, alcanzan un alto nivel, y luego, como consecuencia, su imperio material, los pueblos guaraníes, con lento progreso cultural debido a su medio ambiente, tradiciones, "modus vivendi" y, sobre todo, a su dispersión, no llegan a constituir un manifiesto imperio material, pero sí una confederación tribal y, aún más, una confederación espiritual en la que sobresale su lengua.

Cuando a partir de 1516 van llegando a América las expediciones que han de penetrar como flechas en el corazón del Continente desde la epidermis de sus costas, los hombres llegados de Europa a las regiones continentales antillanas, al Brasil, y los que, navegando río arriba por el Plata y otros de la vertiente Sur, alcanzan el interior, se

enfrentan todos con un mismo idioma con notables deformaciones, variantes o mestizado en muchas regiones, pero con una constante idiomática guaraní que pone de manifiesto de manera evidente que los guaraníes no constituían un pueblo único, sino una gran familia compuesta de numerosas naciones.

Tupí-guaraní o karaivé-guaraní, según la región, pero indefectiblemente guaraní, es la lengua que hablan, con sus naturales variantes, incluso pueblos que, sin ser étnica o antropológicamente guaraníes, son fronterizos o esclavizados por ellos. Es, según muchos descubridores y cronistas, entre ellos Ruy Díaz de Guzmán, la lengua más común entre todos los pueblos y tribus enmarcados por las Antillas, las Guayanas, Brasil, la parte oriental de Bolivia, Paraguay, Uruguay, el Chaco y las provincias argentinas de Misiones, Corrientes y Formosa (ver mapa, pág. 619).

Es la lengua internacional con que se comunican los pueblos de toda esta inmensa región, por cuyo motivo los conquistadores y colonos portugueses que llegaron al Brasil la definieron como "lingoa geral", o lengua general común entre los pueblos indígenas.

Para Bertoni (10) la definición de tupí no respondía exactamente a una entidad étnica, sino usada para referirse al bajo estado cultural de algunos grupos también guaraníes; confirmando este parentesco tupí-guanarí a que ya se refirieron autores del siglo XIX, diciendo: "lejos de tener un origen muy diferente, resultan inseparables de los verdaderos karaivés" (11).

Al descubrimiento de las tierras de Nicaragua se comprueba que la lengua hablada por aquellas tribus kariná presenta una perfecta analogía lingüística con los grupos karaivé-guaraní (12). Sus raíces lexigráficas varían sólo en muy pequeña proporción y en escasos vocablos; el sonido y el énfasis de la conversación resulta idéntico entre los karinás y karaivé-guaranís. Por su parte, el Dr. Alfredo Martínez (13) sostiene que ambos grupos poseían características somáticas claramente determinadas dentro del mismo tronco mongoloide, afirmando, además, la antigüedad muy remota de la lengua guaraní.

Estudios comparativos de esta lengua con otros idiomas y dialectos europeos y, sobre todo, con algunos del Oriente, han dado como resultado semejanzas notables con el sánscrito, el árabe, el griego y el

latín. Algunas palabras parecen al propio tiempo tener considerable comunidad con el "védico", el documento más antiguo de la literatura sánscrita, que se remonta al siglo XX a. J. C. (14). No hace mucho tiempo pudimos oír incluso la opinión de un profesor paraguayo en el sentido de que el guaraní también podía tener raíces del vascuence.

Como expusimos anteriormente, consideramos que la verdadera fuerza cultural del pueblo guaraní fué su idioma. Esto se evidencia en que siendo esta nación un amplio conjunto de pueblos con diferencias somáticas, étnicas, folklóricas y religiosas a veces muy notables, mantuviera una misma lengua común para todos, aun entre pueblos o tribus consuetudinariamente enemigos. Necesariamente había de ser muy firme la base de este idioma para que pueblos no guaraníes próximos, sojuzgados o esclavizados, como sucedió con los guayaki, los mberihvé-guazú, los bugres del Yguazú, tupinakí y kaité, y los taruma, que en la actualidad, según Wanda Hanke, poseen elementos de cultura material, costumbres e idioma de carácter brasílico, y varias parcialidades de indios que hoy viven el Chaco paraguayo, que, no siendo guaraníes, hablaron y hablan hoy esta lengua; de los que conviene exceptuar a los grupos chamacocos, que en el momento presente se inclinan por el castellano (15). Pueblos que usaron de esta lengua y la adoptaron al cabo de cierto tiempo como propia, cosa que no llegó a ocurrir, sino en muy raras ocasiones, con las naciones esclavizadas por los incas, los aztecas o los araucanos. Si sobre esto consideramos la extensión territorial que alcanzaba el uso del guaraní, muy superior a la que físicamente ocupaban estos pueblos, y que precisamente por esa misma razón se podría haber fusionado con otras lenguas indígenas hasta perderse en las zonas exteriores y haber quedado reducido a un pequeño núcleo de pureza lingüística, esto nos confirma la importancia de este idioma. Tal vez a esto podría objetarse la pervivencia de grupos guaraníes en las regiones vírgenes en las que, al no penetrar la civilización, conservan los aborígenes intacta su lengua máter. Ahora bien, nos encontramos con regiones como el Paraguay, en donde, si en verdad es el castellano el idioma oficial, el guaraní sigue siendo de uso normal y corriente para toda la población, sea indígena, mestiza, criolla o blanca; sólo una cuarta parte de ella, especialmente en las zonas rurales, aunque biológicamente sea mestiza, habla exclusivamente el guaraní.

*

Y si, por el contrario, hay que aceptar que se ha perdido en zonas muy extensas, observemos que este fenómeno se ha producido precisamente en aquellas regiones en que esta lengua nunca mantuvo autenticidad y pureza. Caso concreto lo tenemos en toda la costa del Brasil, en la que el portugués, y más exactamente el brasílico, ha desplazado a la lengua autóctona, a la vez que el nativo iba asimilando la civilización occidental.

En realidad es la lengua de uso familiar en todas las esferas sociales de la República del Paraguay; es decir, que si en verdad el indígena ha adoptado normas, organización y elementos de cultura material importadas de Europa, el europeo y el criollo han sido ganados a través del idioma por el imperio espiritual a que antes aludimos, debido, entre otras cosas, a que, desde los primeros momentos de la Conquista, el europeo, mejor dicho, el español, fuera con ánimos de captación o por conveniencias momentáneas de su actividad sobre el terreno, lejos de despreciar la lengua aborigen la aprendió y hasta la cultivó, considerando siempre su riqueza y perfección.

Actualmente es el Paraguay el único país bilingüe de la América española. Y si en muchas de las lenguas y dialectos aborígenes se encuentra más o menos literatura, es el guaraní el que alcanza en esto mayor volumen. Ahí está toda la inmensa obra que sobre la historia, etnología, lingüística y religión se ha producido, y no sólo por iniciativa de los jesuítas en sus Misiones en el Paraguay, Argentina y Brasil, sino la producción literaria actual, superior a cualquier otra en lenguas nativas, que tanto los particulares como los centros de estudio e investigación sacan a la luz cada día.

La más florida literatura, prosa y poesía que escribieron los intelectuales paraguayos fué indistintamente en español y en guaraní, y hubo muchos que han dado una magnífica producción bilingüe. En este plantel de literatos paraguayos destacan figuras como Eloy Fariña Núñez, Ignacio A. Pane, Manuel Gondra, Juan E. O'Leary, Manuel Ortiz Guerrero y Heriberto Campos Cervera.

El guaraní es, según Juan de Bianchetti, el idioma de morfología perfecta que no ha perdido sus características originarias de monosilabismo. Es onomatopéyico por excelencia, armonioso y dulce. Fray

Juan Nepomuceno Alegre considera la lengua guaraní "en nada inferior a las demás indígenas: quechua, aymará o lule".

Los primeros conquistadores que se interesan por la lingüística indígena en el Paraguay comprueban la carencia de los sonidos correspondientes a la F, J y L, a la vez que el empleo de una misma palabra para definir cosas distintas, pero cambiando en cada caso el tono de voz.

Resulta una de las más expresivas de todo el Continente, refiriendo, en infinidad de casos, circunstancias constitutivas de la idea, como por ejemplo, para denominar a la mujer encinta emplean la palabra "puru-a", que equivale a "puru" = vientre, y "a" = fruto; y a la moza que alcanza la pubertad "icam", equivalente a ya tiene senos.

Al llegar los primeros españoles al ángulo formado por los ríos Paraguay y Paraná entran en contacto con parcialidades de indios carios, a unos 150 km. al interior del Guairhá. Es el primer choque lingüístico hispano-guaraní. A pesar de que las expediciones españolas que remontaron el río de la Plata ya habían establecido algunos contactos con grupos guaraníes situados en las orillas de este río, y estando ya fundado en su orilla Sur el primitivo Fuerte del Buen Aire, con población civil indígena de esta misma nación (16), la lengua hablada por los grupos carios encontrados en el Paraguay se mostró de todo punto más perfecta y completa.

Como hemos indicado, algunos grupos de la nación guaraní usaron, además de esta lengua común, sus propios dialectos, entre los que destacaron:

Apiaká (tribus del río Orinoco y Tapajos superior).
Apiteré (tribus de la cuenca del Paraná).
Camayura (tribus del Matto Grosso y Fuentes del Xingú).
Caiaguá (tribus del Sur y del Este de Bolivia).
Cainguá (tribus del Sur y del Este de Bolivia).
Campevá (tribus del río Silimoes).
Chiriguanos (tribus del Chaco Norte).
Cocama (tribus de las Fuentes del río Marañón).
Guarayo (tribus de la orilla oriental del río Madeira).
Guayayá (tribus extinguidas de la selva paraguaya del Guairhá).
Guayayarí (tribus de las márgenes del río Marañón).

OMAGUAS (tribus del río Silimoes).
OVAMPÍ (tribus de la región de la Guayana).
PIAHUY (íd., íd., íd.).
EMERILLON (íd., íd., íd.).
TAPIRAPÉ o TARIPARÉ (tribus del Goyaz).
TEMBÉ (tribus del interior de la región del Pará).
TUPÍ (tribus del Chaco Norte).
TUPARÍ (tribus de las cabeceras del río Branco).
MONDÉ (tribus del Alto Machado).
ARUÁ (tribus del río Mequens, Norte del Amazonas).
ARIKAPÚ (íd., íd., íd.).
WAYORÓ (tribus del río Mequens, margen izquierda del Amazonas).
JABUTÍ (íd., íd., íd.) (17).

Cuantos trabajos de investigación y recopilación lingüística se han llevado a cabo con cierta seriedad referentes al guaraní desde 1595, en que el P. Anchieta, S. J., escribe la primera Gramática en esta lengua (18), hasta la actualidad, ponen de manifiesto que, si ciertamente existe una base idiomática general, quedan claramente especificadas, por otra parte, una serie de variantes, deformaciones y entronques con otras lenguas no guaraníticas, tal como sucede con los chiriguanos, moradores de alguna parte del Chaco boreal o del altiplano boliviano, que, desde sus choques con los peruanos, quedaron en estas regiones con sensibles influencias lingüísticas de los quechuas, apareciendo, además, como guaraní-parlantes numerosos grupos que, en efecto, son dialectos guaranizados o que, perteneciendo al área parlante tupí-guaraní, que eran del mismo tronco (19) (20), han recibido incrustaciones llamadas brasílicas por un lado o aymaraes por otro. Ejemplo similar se puede constatar con los charrúas del Uruguay, que usaron del guaraní en sus relaciones con los españoles, pero que en su trato íntimo lo hacían en el dialecto propio. En líneas generales éstos han perdido su lengua primitiva, quedando en ellos una amalgama de muy difícil clasificación filológica.

Sobre todo ello hay que contar con que, a partir de 1556, en que se otorgan las primeras encomiendas en el Paraguay, y luego, ya en 1069, cuando los jesuítas se establecen definitivamente en las márgenes del Yguazú para fundar sus Reducciones y Misiones (21), se introducen en la lengua aborigen infinidad de españolismos que el indio corrompe, apareciendo más tarde en los diccionarios o vocabularios del nativo vocablos o locuciones totalmente equivocados que dan lugar a innumerables confusiones y errores.

Podría formarse todo un vocabulario agrupando la serie de palabras que nos dan como de origen guaraní o guaranizado, que no son sino asimilaciones que del castellano ha hecho el nativo; por no citar más que tres, que saltan a la vista entre las parcialidades del guairhá, insertamos: "cabayú" = caballo; "curusú" o "curuzú" = cruz; "cochi" = cerdo, cochino. Palabras éstas que en guaraní sirven para denominar elementos no conocidos por el nativo antes de la Conquista.

Recientemente tuvimos ocasión de comprobar personalmente estas asimilaciones y luego deformaciones lingüísticas con motivo de un cuidadoso trabajo publicado por León Cádogan (22), paciente investigador de las parcialidades y tolderías de la región del Guarirhá, referente a la poesía esotérica, y en el que, haciendo referencia a hechicerías y tradiciones folklóricas de algunos grupos de los mbyá-guaraní, se daban nombres a animales domésticos o salvajes cuya raíz era típicamente española.

En honor a la verdad histórica hay que situar a España en la cabeza de las primeras investigaciones y estudios que se llevaron a la práctica sobre el guaraní. Cabe a españoles el haber dado a la filología indígena las primeras gramáticas que en esta lengua se publicaron. Obra en su casi totalidad realizada durante la Conquista, y en gran parte por los misioneros que en el Sur del Brasil, en el Paraguay y en el Uruguay levantaron sus fundaciones y sus templos.

Comienza a erigirse el armazón de la gramática guaraní al tiempo que la evangelización de aquellas tierras; hasta este momento el idioma aborigen es sólo y exclusivamente hablado, y ya desde el siglo XVI cuando su rica sintaxis y su morfología se plasman en unas normas escritas. Son los padres franciscanos (1585) los primeros misioneros del Paraguay, que se instalan en las proximidades de Asunción, los que dan comienzo a explicar el Catecismo a los indios; pero Catecismo que ellos mismos llevan a la lengua aborigen, escrito por vez primera por Fray Luis de Bolaños (1588), del que es seguidor Ga-

briel Díaz de Guzmán, precisamente nieto del conquistador Martínez de Irala y una india, hija de uno de los caciques del Guairhá.

Poco tiempo después de llegar los frasciscanos al Paraguay lo hacen los jesuítas. La vanguardia de esta Orden en aquellas tierras la componían el P. Salonino, español, el portugués P. Ortega y un escocés, el P. Tom Fild (23).

Sucesivamente van llegando al Paraguay pequeñas expediciones de misioneros de Loyola que, sin más armas que su cruz y su fe en Dios, se adentran en las selvas guairheñas. Muchos mueren a causa de enfermedades y otros a manos del nativo. El P. Lizardi, italiano, fué encontrado muerto a flechazos con un breviario entre sus manos abierto por aquellas páginas que hacen la recomendación del alma (23).

La primera Misión jesuítica se funda en las orillas del Paranápanena, y allí queda hasta que los mamelucos portugueses les obligan a replegarse a las márgenes del Yguazú, del Paraná y del Uruguay. Allí quedan aún, casi sumidas en las selva, las ruinas magníficas de aquellos templos en los que millares de indios aprendieron a rezar y a hablar en castellano.

De entre aquellos jesuítas, dedicados también a estudiar la lengua guaraní, es preciso hacer mención al P. Velázquez, que escribe su magnífico "Diccionario de la lengua guaraní" (Madrid, 1624) y, posteriormente, su "Tesoro de la lengua guaraní". Al P. Antonio Ruiz de Montoya, que en realidad fué el primer misionero de la Orden en el Paraguay y que, después de permanecer entre los indios durante treinta años publica en Madrid, en 1639, el "Arte, vocabularios y tesoro de la lengua guaraní"; obra que reperesenta uno de los más grandes monumentos lingüísticos americanos conocidos en todo el mundo.

También el P. Alonso de Aragón publicó otro completo "Vocabulario guaraní", y el P. Anchieta su célebre "Arte da Gramática da lingoa mais usada na costa do Brasil" (1595).

El P. Restivo, en 1724, publicó en Madrid una gramática guaraní, y en 1588 el P. Bolaños un Catecismo. Existe una edición, sumamente valiosa e interesante, facsimilar, publicada en Buenos Aires, de los sermones que en castellano se dijeron durante mucho tiempo en las Misiones, y que el cacique Nicolás Yapuguay se aprendía íntegros y luego vertía con fidelidad asombrosa al guaraní.

Durante mucho tiempo esta lengua quedó nuevamente olvidada; deja de escribirse y se pierden también infinidad de tribus y parcialidades con las que, al propio tiempo, desaparecen para siempre muchos dialectos que hubieran sido una magnífica fuente de trabajo. Es la época en que los jesuítas son expulsados de España y sus provincias de ultramar (1778).

Dado que el guaraní no fué idioma escrito hasta la llegada de los españoles, su actual ortografía es la que en el siglo XVI le otorgaron los conquistadores.

Una prueba de la diversidad de dialectos usados por los aborígenes durante la Conquista la tenemos en el sínodo que en 1603 ordena a los misioneros de aquella región a enseñar el guaraní a todas las parcialidades indias que no usen de esta lengua, para así poderles explicar el Catecismo.

Si, según Bertoni, la diferenciación entre el guaraní y el tupí (24) estaba basada en la diferencia cultural de dos grandes grupos, no en lo étnico, en cuanto a lo lingüístico la diferencia es aún más notable. El tupí es la lengua o dialecto propia de las regiones brasileñas, y el guaraní, en cambio, está más identificado con los pueblos de la zona del Paraguay. En el momento presente el guaraní estricto podríamos enmarcarlo en esta república y Sur del Departamento del Matto Grosso; y el tupí en la amazonía, aunque es importante insistir en su parentesco lingüístico, mejor en su origen o raíz común. En esta cuestión también se han confundido frecuentemente los términos por quienes con extraordinario valor, celo, entusiasmo y temple llevaron a cabo la gran empresa de la Conquista, pero a quienes les faltaba normalmente una preparación en esta materia.

Partiendo del año 1800 y al producirse la emancipación de las provincias del Paraguay, se pierde la literatura en guaraní; queda sólo como medio comunicativo hablado entre la población india, la mestiza y algunos sectores criollos. Pasando el tiempo, con el advenimiento del Mariscal Solano López y la guerra de la Triple Alianza, 1870, vuelve a cobrar importancia, introduciéndose en alta proporción el guaraní en el castellano, tanto en la dialéctica como en la poesía y las canciones. Esta fusión contribuyó a dar forma y fisonomía a la presente nación paraguaya.

Con relación al tupí tenemos el caso inverso; en toda la costa del Brasil se va poco a poco sustituyendo por el portugués, que asimismo se deforma dando paso el brasílico, que hoy queda como lengua única, mientras que la autóctona se contrae y repliega hacia el interior para encastillarse en las selvas del centro y del Amazonas. Ahora bien, en el pasado siglo da comienzo una intensa labor en el Brasil encaminada al estudio de esta lengua tupí-guaraní, que alcanza tal importancia que obliga a las autoridades a la promulgación, en 3 de septiembre de 1954, de una ley por la que se crea en todas las Universidades una cátedra de tupí.

Lemus Barbosa, Plinio Airosa y Edelweis, junto con otros investigadores en materia lingüística, son los que han llevado a cabo los más completos trabajos sobre esta lengua.

Recientes investigaciones nos ofrecen innumerables datos de la pureza lingüística de los grupos guaraníes que hoy viven dispersos en el Sur del Brasil, Estado de Paraná, entre los ríos Uruguay y Vaccaria, que conservan en su mayor intensidad sus tradiciones, religión y folklore, y que muy probablemente pertenezcan a parcialidades mbya-guaraníes que emigraron a principios del siglo XIX desde la región del Guairhá.

III

La formación del pueblo guaraní.

Hemos de tomar como base de toda posterior encuesta la inexistencia de una unidad de raza amerindia pobladora del Nuevo Mundo. Todas las investigaciones realizadas a la vista de restos arqueológicos o antropológicos hallados en diferentes enclaves del Continente americano nos vienen a demostrar que él fué poblado en momentos muy diversos y aun por más variados elementos étnicos (25). No cabe dudar que en la población del Continente tomaron parte, en cantidad e intensidad muy considerable, grupos autóctonos de extraordinaria capacidad traslativa o nomadista. Tampoco podemos eludir la realidad de corrientes inmigratorias de origen mongoloide o polinésico a través de tierras existentes aún hoy, como el Estrecho de Bering; sumergidas en épocas del período terciario o cuaternario otras, o también por las expediciones marítimas llegadas a las costas americanas por el Pacífico, tal vez haciendo escala en las Islas Pascua, del Mar del Sur, o en las de Juan Fernández, a sólo 400 km. de la costa de Chile, en las que aparecen enormes reliquias arqueológicas anteriores probablemente a las conocidas civilizaciones amerindias o que pertenezcan a períodos muy precolombinos que pueden cifrarse en muchos años a. J. C., grabando luego una indudable impronta en el arte de los pueblos andinos; o inmigraciones que acaso llegaran por las inacabables rutas de tierras oceánicas a las que la prosa y la poesía griega se refirieron.

Sería aventurado tanto el afirmar como el negar la existencia de la Atlántida, o la "arquinesis" de Bertoni, a la que asimismo se refiere Florentino Ameghino, Ellis Moererhont, explorador de la Polinesia, Wallace y Laparent (25). El gran geólogo norteamericano Dana llega, en su continuo ahondar en el problema, a considerar incluso las islas del Pacífico como las cumbres más altas de prehistóricos continentes que desaparecieron a consecuencia de erosiones de la corteza terrestre.

H. Von Ihering, por su parte, no sólo apoya estas anteriores teorías, sino que las amplía, dando datos de la existencia en igual época de una "arquinotis" o "pacilia" en la parte meridional del Mar Pacífico, y el "arquihelenis" entre las costas de Africa y Sudamérica. Este autor no especifica la situación geográfica de este Continente inundado, que bien podría ser la sumergida Atlántida, que una región, tal vez la Sur de ésta, o una enorme isla independiente, o, indistintamente, el origen o restos de ella.

Con ocasión del Congreso Científico Internacional Americano que se celebró en junio de 1910 en Buenos Aires, se presentó una ponencia a la que se adjuntaba un mapa indicando la posible situación de la "arquinesis", y en él aparecían como cumbres exteriores del Continente sumergido las Islas Marianas, las Carolinas, las Marshall, las Gilbert, Isla de Pascua, Juan Fernández y Galápago, es decir, un continente posiblemente mucho más extenso que Eurasia.

Oviedo y Valdés (26) actualiza la vieja leyenda que un cacique indio de la región costera del Oeste de Nicaragua refirió a Fray Francisco de Bobadilla, en la que aquel nativo a su vez recordaba la tra-

dición de que "los padres de los padres de sus padres habían llegado en tiempos muy remotos de tierras que hubo por donde se pone el sol". ¿Podrían llamarse estas tierras "Arquinesis" o "Pacilia"? La incógnita es tanta como cuando recordamos la vieja leyenda de aquellas diez tribus semitas huídas de sus tierras que, en éxodo de siglos, fueron fundando pueblos hasta llegar a los campos de América. Leyendas unas, hipótesis otras, que la ciencia tal vez un día convierta en realidad.

Referirse a la proto- y prehistoria de América sería sumirse en un gran vacío sin bases muy firmes de sustentación. Lo es también intentar buscar el camino exacto que nos lleve a la verdadera procedencia del hombre americano, y hemos de afrontar el problema a la vista de elementos que podemos definir como modernos y que, iniciándonos en ellos, son como los finales de tentáculos que se fueron transmutando a través de los siglos con evoluciones o regresiones definitivas.

La presencia del hombre en América se pierde en una ignota lejanía carente del final; sin embargo, para autores como Griffith Taylor el tipo dólico y subdólico-céfalo hace su aparición en aquel Continente en las postrimerías ya de la época Asiliana, a la que él mismo da una anigüedad de cuarenta y dos mil años. Clasificando por selección a los pueblos karaivé o tupí-guaraníes dentro de este sector antropológico, podemos presumir su estancia sobre la América como anterior a la Era Cristiana.

Como ya hemos apuntado someramente, el hombre, en cualquier caso, de régimen sedentario o trashumante, cambia sensiblemente a lo largo del tiempo. Cambia en sus formas íntimas de vida y en sus costumbres, en su cultura material y en su psicología. Cambia incluso hasta en sus formas externas y en su estructura física. Las razas, no ya por mestizajes biológicos, sino por otras causas externas, llámense clima, alimentación, adaptación al medio, etc., se transforman en muchos de sus aspectos (27) (28) (29) (30). La pureza o concepto de raza, como se entendió hasta el siglo XVII, es algo que queda flotando en el ambiente como una teoría más de las que poco a poco van perdiendo valor. Puede hoy desestimarse porque las razas puras prácticamente ya no existen para el género humano. Hay que acudir a conceptos más elásticos y, por menos simplistas, más concretos; a la

consideración más exacta de "grupo étnico", formado por gentes de próximos y constantes contactos de lengua, costumbres, religión y características físicas.

Vale la definición de "raza" cuando nos referimos concretamente a grupos biológicos de animales, plantas o microorganismos en donde cada clase está perfectamente definida en lo interno y externo, y los mestizajes no existen sino de manera relativa; más bien no pasan de ser meros contactos biológicos para la conservación o aumento de unas especies dentro siempre de la misma raza.

Sea cual fuere el origen del hombre y el momento de su aparición sobre la tierra, desarrollándose individual o colectivamente dentro del conjunto de factores que dieron lugar a la "raza", el mestizaje se produce casi a continuación de nuestros primeros padres, según apunta Cromagnon. Mestizaje continuo que a veces no rebasa los límites de una pigmentación o una formación somática, pero que en la mayoría de los casos no se restringe. En los pueblos llamados de alta cultura, los mestizajes o cruzamientos sanguíneos han sido constantes en razón a su tendente expansión geopolítica o espiritual. Concretamente, en el Este europeo es donde tal vez estos contactos se hayan producido con mayor volumen. Donde las inmigraciones o invasiones procedentes del Este asiático, mongoloide, han dado lugar a mezclas cualificadas. Los pueblos mediterráneos, por su parte, han sido algo así como el tubo de ensayos del gran laboratorio de los cruces sanguíneos. Caso idéntico se presenta en el grupo "anglo", en donde hay clarísimos elementos ibéricos, se encuentran escandinavos e incluso una parte celta. Y así grupos y más grupos étnicos. No cabe tampoco ni siquiera pensar en la superioridad de un grupo sobre otro, a que se refiere, por ejemplo, con respecto a América, J. Pérez de Barradas (31).

Son más, en general, los pueblos de cultura primitiva y herméticos, por mentalidad o por ambiente, los que han defendido con mayor rigor su integridad racial. Entre éstos, y aceptando de antemano muy altos porcentajes de mestizaje en pueblos de un mismo grupo, a veces, o entre parcialidades o tribus con influencias y adaptaciones externas, podemos clasificar al pueblo guaraní, en la época prehispana, como perteneciente al tipo dólico y subdolicocéfalo a que se refiere Griffith.

Pueblo de grandes traslados masivos por imperio del clima, de

cataclismos o por el empuje de otras tribus o pueblos guerreros. Verdaderamente se desconocen las grandes inmigraciones precolombinas, pero para Cestmir Loukotka (32) éstas se produjeron hacia el Sur y éste mucho tiempo antes del Descubrimiento; es decir, realizando un movimiento hacia el exterior con dirección a las costas del Brasil y hacia los ríos de la Plata y Uruguay. Pero la gran inmigración tupí-guaraní se produce, en el siglo XVI, en un sentido inverso, retráctil: hacia el Oeste. Es como un intento de los pueblos aborígenes de eludir el impacto de la civilización que empuja desde las costas y llega al interior remontando las aguas de sus imperios vírgenes. Como un supremo renunciamiento de su habitat, de sus campos, sus aguas conocidas y su vida para sobrevivir, en un último esfuerzo, en los reductos de los Andes y de las selvas.

Pero el indio de unas regiones se injerta en los bosques, en donde se fortifica en su propia baja o media cultura, y de la que va cediendo muy poco a poco para ir transculturándose. Otros grupos permanecen ajenos al Descubrimiento; viven en zonas impenetrables carentes de valor económico para la civilización o que se hallan fuera de sus planes. Regiones de extraordinaria dureza por tantos y tantos motivos de toda índole que si, en efecto, son como un muro retardatriz para el avance de la Conquista, no por ello llegará un día en que el nativo pierda sus bosques y sus peculiares formas de vida para convertirse en "hombre civilizado".

La nación guaraní precolombina la formaban numerosos pueblos que fueron dominados unos a otros entre sí por otros grupos también nativos o por los conquistadores de muy diversas maneras.

Entidades autóctonas amerindias con nominaciones diversas que son consecuencia a veces del lugar en que vivían, de sus condiciones especiales de pescadores o agricultores, de navegantes de los ríos o de ciertas costumbres o tradiciones. Así tenemos, entre infinitas naciones, a los "tembecuá", a quienes se les definía así por el uso que hacían del "tambetá", al que luego nos referiremos; los "orejones", por el lóbulo de la oreja, deformado a causa de las perforaciones que en él se hacían; los "coroados", a causa de la forma en que cortaban sus cabellos, etc. Tribus o pueblos que dieron al propio tiempo nombre a ríos o regiones como los payaguaes, que habitaban y navegaban a lo

largo del gran río Paraguay, que aún no sabemos si éste tomó nombre de sus moradores o sucedió el caso inverso. La provincia de Chiquitos lleva el nombre de los indios chiquitos o chiquitanos que la habitaron; y así hallaríamos mil ejemplos dentro de esta tierra guaraní.

Ciertamente, el que una misma tribu, grupo, pueblo o nación fuera dominada con diferentes nombres, es decir, el que ella misma se otorgaba, el que le daban sus próximos vecinos y el que le dieron los conquistadores españoles o portugueses, ha conducido fatalmente, a través de historias, crónicas, tradiciones e investigaciones, a muy considerables errores de principio para toda posterior clasificación.

José Cruz Rolla (12) hace referencia a que esta gran nación guaraní la constituían aproximadamente unas 250 tribus gobernadas por uno o más caciques (ava-rubichá = jefe o cacique en el guaraní de Misiones; "tendotá" en el guaireño). Caciques de indiscutible autoridad patriarcal y cuya jerarquía no siempre era de carácter hereditario, puesto que el sustituto o pretendiente del cargo había de demostrar además de sus cualidades guerreras otras de organización, mando, vigor físico y, sobre todo, la gran arma del pueblo guaraní: la oratoria. El Conde de Laviñaza (33), en su magistral obra sobre las lenguas usadas entre los pueblos amerindios, dice que en tres siglos de permanencia de los españoles en aquellas tierras, éstos llegaron a conocer más de dos mil lenguas autóctonas. De ellas podemos asignar casi un 50 por 100 a los diversos grupos guaraní-parlantes, lo que representa muy probablemente la existencia de casi otras tantas tribus o pueblos.

La extensión geográfica de la nación guaraní era mayor en lo lingüístico que en étnico (ver mapa, pág. 619). Realmente ocupaba la parte más selvática o boscosa del Continente, al propio tiempo que la más rica y fértil en fauna y vegetales.

Bertoni, basándose en las guerras que sostuvieron los pueblos guaraníes contra los peruanos durante el incario de Tampu-Tokko, supone que los guaraníes se extendieron por la región Oeste del Paraguay hacia el siglo VI o VIII. Posteriormente, los paranaihgua (que dieron nombre al río Paraná), moradores de la región de Teyucuaré, llegan en continuas expediciones guerreras hasta el alto Perú, en donde fijan sus tolderías fundando la nación chiriguaná, valiente, luchadora

y tenaz, que realizó frecuentes ataques al incario. Del valor y espíritu guerrero de este primitivo pueblo paranaihgua, nos dice Garcilaso: "Ni cien, ni mil peruanos, se atrevían a pelear con diez chiriguanás" (34).

Un dato digno de tomarse en consideración, que refleja a la vez el grado de cultura del pueblo guaraní respecto a los otros pueblos que en el mismo período habitaban el Continente: mayas, tihuanacota, etcétera, es la opuesta organización de ambos. De un lado los guaraníes selvícolas y de otro los aludidos. El tupí-guaraní no estuvo nunca sujeto a un poder central del tipo o características del incario o de la dinastía mejicana, sino que formaba una auténtica federación tribal con sus caciques y clanes de tribu, que encarnaban la más alta representación jerárquica en el pueblo guaraní. Concretamente, se trataba de un conglomerado de pueblos cada uno con su autonomía, su propia organización, folklore, ritos y ceremonias, y hasta con caracteres somáticos diferentes, aunque la generalidad de estos pueblos se hallaba vinculada por unas determinantes similares en lo mitológico, lo étnico y, sobre todo, en lo idiomático. En este último aspecto es en el que evidentemente se puede establecer una mayor analogía entre los muchos grupos integrantes de esta gran nación. Gran nación, sin duda, en virtud no de sus formas materiales de vida, sino de su extensión, número y de los muchos valores espirituales de aquellos hombres y de su rápida incorporación a la civilización occidental —los que con ella establecieron contacto—.

Tenían ligeros conocimientos de astronomía, relacionando con el cosmos las siembras y las cosechas, la natalidad y otras cuestiones espirituales o materiales. En pocas ocasiones hallamos que el guaraní, el tupí-guaraní o el karaivé-guaraní adoptase como tótem elementos de ese mismo cosmos al que sus vecinos próximos, los quechuas y aymarás, dedicaron toda su veneración heliolátrica. Ahora bien, el guaraní empleó la astronomía, como otros pueblos de su mismo stratus cultural de Asia, Africa u Oceanía o del mismo Continente americano, para medir el tiempo por lunas o por inviernos. Sobre los eclipses tenían sus propias creencias, que frecuentemente caen dentro de la fábula.

IV

Visión geográfica del Paraguay.

Nace el río Paraguay en el interior de la región selvática ecuatorial de lluvias tropicales del Matto Grosso, Brasil, al Norte de Diamantino, Sierra Azul, a 57° 20′ 36″, longitud Oeste, en "Siete Lagos", y 17° 53′ 50″ latitud Sur. Zona con una densidad de población inferior a un habitante por km.² y en la que asimismo nacen los ríos Guaporé, Xingú, Tapajos, Araguaia, Cuiabá, Arinos y otros, en un radio que no alcanza a los 200 km. Casi todo su curso, de 2.500 km., hasta el encuentro con el Paraná, marcha hacia el Sur con escasos serpenteos. En un principio el río Paraguay no goza de una anchura superior a los 25 ó 30 m., siendo escasa su profundidad. Cerca de su nacimiento aún, cruza la ciudad de San Luis. En este fragmento de su curso discurre por entre escarpadas frondosas con frecuentes cascadas muy continuadas. Dentro aún del Brasil, cuando lleva 50 km. de recorrido hacia el Sur, entra en los célebres pantanos de Xarayes, en donde recibe las aguas del Jaurú.

Estos lagos o pantanos de Xarayes no son sino extensas llanuras inundables periódicamente, semejando un amplio mar de agua dulce, sembrado de islas bajas, más bien mojones y grupos de arboleda. No son fangosos dada la formación de la capa de su fondo, sino que presentan una vegetación típicamente tropical de llanura, sólida y fecunda, que hacia los meses de agosto y septiembre suelen quedar en seco, alcanzando entonces el río Paraguay unos 3 m. de profundidad.

Aquí este río principal cobra una anchura que oscila entre los 500 a 600 m., y la región se encuentra habitada por los indios "guatos", del grupo tupí, que se distinguen por sus magníficas dotes de navegantes de las corrientes y canales de esta zona. Por debajo de Cáceres y al Norte de Descalvados, en una comarca pantanosa también, se le une el río Uberabá, procedente de Bolivia, por su lado derecho, y por la margen izquierda el Piriquí. Inmediatamente se reune con el río San Lorenzo, el brazo principal de este río Paraguay, a unos 200 km. de Cuyabá, en una planicie salpicada de frondosos bosques en que el reino vegetal está casi exclusivamente representado por una gramínea

que proporciona al indio de la región, y a los que procedentes de otras vienen con éste solo objeto, el preciado material para la fabricación de sus lanzas y flechas.

Entre los ríos Paquirí y el Taquarí, que vierte en el Paraguay al Sureste de Carumbá, aparecen extensas zonas muy pantanosas que dan considerable lentitud al río principal, que puede ser considerado como un río de llanura baja que en más de 2.000 km. de curso no alcanza su desnivel los 125 m.

Siguiendo su corriente alcanza Fuerte Esperanza y Fuerte Coimbra en el triángulo fronterizo Brasil-Bolivia-Paraguay. A partir de este punto forma la frontera boliviano-brasileña para continuar siendo la demarcación entre el Brasil, región del Matto Grosso al Este, y el Chaco Boreal paraguayo al Oeste.

La primera población de la República del Paraguay que toca este río es Bahía Negra, que repetidas veces pasó de manos portuguesas a españolas y paraguayas. Más adelante se encuentra con Fuerte Borbón (hoy Fuerte Olimpo) a los 21° latitud Sur, Puerto Sastre y Confluencia, en donde se le unen las aguas del río Apa, que constituyen la frontera Norte de la República del Paraguay con el Sur del Brasil. Desde este punto el río Paraguay corta en dos a la República que lleva su nombre, quedando al Este la región del Gran Chaco y al Oeste la oriental o Guairhá.

Guairhá era el nombre del cacique de una gran tribu de indios carios que habitaban esta región y que en la Conquista cooperó extraordinariamente con los españoles, muy especialmente en los hechos de armas que se llevaron a cabo contra la nación guaicurú (35). Es ésta la región más fértil de todo el país, siendo bosque el 70 por 100 de su superficie total y con árboles majestuosos que a veces alcanzan extraordinaria altura. Está cruzada en todos sentidos por corrientes de agua, algunas de importancia como los ríos Aquidabán, Ypané, Jejui, que no fué conocido exactamente hasta el 1887, en que lo remontó Bourgade La Dardye, que dió como anchura máxima de este río de 85 a 100 m. y de 4 a 5 de profundidad, y, por último, el Tebycuarí, uno de los principales afluentes que vierten en el Paraguay, y otros, como el Yguazú, Monday, etc., que lo hacen sobre el Paraná.

Procedentes del Chaco recibe las aguas de los ríos Galván, Verde, Seco o Negro, Michí, Aguaray-Guazú y el Pilcomayo a los 25° 20′ Sur, que constituye la tan en litigio frontera entre el Chaco boreal paraguayo y el austral argentino. Por la parte derecha también, pero ya en territorio argentino, a 26° 52′ Sur, se le une el río Bermejo.

Asunción, capital de la República, queda sobre la margen izquierda del río Paraguay a los 26° 16′ 49″ Sur. Fué esta ciudad la primera fundación definitiva que hicieron los españoles en tierras del río de la Plata (1537), anterior aún a la actual ciudad de Buenos Aires. De Asunción partieron todas las expediciones que por tierra o vía fluvial se adentraron en el corazón de la región. Fué "el amparo y reparo de la Conquista", como decía Juan de Salazar, y de ella salen también las 49 expediciones que durante tres siglos se internaron en el Chaco (36) y las que fundaron Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, Santa Cruz de la Sierra, etc. Ciudad que ha sufrido innumerables vicisitudes y extraordinarias fluctuaciones en su población, que en la actualidad (censo de 1950) cuenta con 250.000 habitantes, es decir el 18 por 100 del total de la República (1.425.000, censo de la misma fecha).

Sobre el verdadero y originario nombre del río Paraguay existe diversidad de criterios; ahora bien, nosotros nos inclinamos por esta definición que es la que otorgaron los primeros que por él navegaron, considerando además, como ya hemos esbozado, que la mayoría de los nombres de regiones o ríos tomaban el de los pueblos o tribus que allí vivían, el de sus jefes o caciques o también se daba el caso contrario: que las tribus o sus jefes tomaran la nominación del lugar o región. Por lo tanto, y siendo los que por sus aguas navegaban los indios "payaguaes", aceptamos para este río el de "payaguá-i" (la "i" significa agua en guaraní), que, al correr del tiempo, se fué transformando en Paraguay. Después de su encuentro con el Bermejo y el Timbó, y dejando a su margen izquierda las villas de Umaitá, Curupaytí, y Curusú, se encuentra, a 30 km. al Norte de la ciudad de Corrientes, Argentina, en Paso de la Patria, con el río Paraná.

El Paraguay, cuyas aguas fueron surcadas por Sebastián Gaboto en vanguardia de la Conquista y de las que dió un detallado conocimiento de todo su curso, es navegable en 1.500 km., de los 2.500 aproximados de su total recorrido, por barcos de tolenaje medio: exactamente

desde la confluencia con el Paraná hasta Curumbá, y hasta Cuyabá (más de 2.000 km.) por barcos de pequeño calado. Aunque más angosto que el Paraná ofrece en cambio mejores condiciones para la navegación. Su anchura media es de 500 m., y su profundidad de 3,22 m. Félix de Azara da a este río, frente a la capital de Asunción, un caudal medio de 312.223 varas. Y frente a Candelaria de 933 varas, que en el encuentro con el Paraná alcanzan las 3.500 (37).

Con relación al río Pilcomayo, cuya traducción, más que al guaraní al guaycurú, es "pillco-mayu" = agua colorada, sus características geográficas han dado lugar a considerables y enojosas cuestiones de índole político y diplomático. En los diversos mapas de la región levantados en los años 1796 por Andrés de Oayarbide, 1861 por Alfred Du Graty, en 1862 por Lucien-Brayer, en 1865 por Martín de Moussy y en 1872 por Duarte da Ponte Rivera (35), es fácil comprobar la gran disparidad de los datos en ellos consignados acerca del río Pilcomayo en la región que divide al Chaco en boreal paraguayo y austral argentino.

En el año 1909 una Comisión Internacional elaboró el primer mapa científico y real del curso del Pilcomayo, que pone de manifiesto y aclara decisivamente el auténtico curso de este río en sus dos brazos: uno, el brazo Sur, con canchas amplias y rectas, 159 km. de longitud, 300 m. de anchura y una caudal medio de 946.022 m.^{3} por segundo, mientras que el brazo Norte, además de tortuoso, no pasa de 138 km. de curso con unos 100 de anchura, curvas más cerradas y un volumen diez veces menor.

En un principio, los equipos de geógrafos que levantaron las primeras cartas de la confluencia del Pilcomayo con el Paraguay estimaron que el primero de éstos vertía en el segundo a través de varios brazos, formando un extenso delta entre los paralelos 24 y 26 latitud Sur. Más tarde nuevos levantamientos topográficos rectificaron los anteriores, llegándose a la conclusión exacta de que se unía al Paraguay, pero por un solo brazo, frente a Cerro Lambaré. Los mapas referidos fueron causa de espinosas relaciones entre la República del Paraguay y la Argentina, que hasta 1905 no se resolvieron, gracias a la puesta en vigor del Tratado de Buenos Aires, en que de forma taxativa y concreta se estableció la frontera paraguayo-argentina en el brazo Sur y auténtico del río Pilcomayo.

El otro río a que hemos aludido, el Paraná, que en 1515 fué alcanzado por tres navíos de la expedición de Juan Díaz Solís, se caracteriza por sus magníficas y célebres cataratas: las de Yguazú, próximas al Trópico de Capricornio y que en tiempos del Descubrimiento fueron conocidas con el nombre de Salto de Camendiyú, en honor al "rubichá" o jefe de los indios de la comarca. Están situados en los 24° 4′ 27″, y "tienen de caída 4.900 varas castellanas y una estrechez de 70 varas, por donde entran las aguas precipitándose". El rumor de estas aguas es realmente impresionante y se escucha desde muy lejos; tal vez por eso no se encuentren en la región pájaros de ninguna especie.

Este río fué explorado en diferentes ocasiones por varios de los conquistadores españoles. Pero el que sin duda realizó un mejor reconocimiento fué Sebastián Gaboto, que lo recorrió detenidamente hasta que el Salto Ytú (27° 27′ 20″ latitud Sur) le impidió continuar río arriba.

Paraná en lengua guaraní significa "pariente del mar". Nace en la Sierra do Espinazo, Brasil, siendo su dirección dominante la Suroeste. En su curso aumenta el caudal con la contribución de importantes afluentes, como el Pará, Tieté, Paranapanema y el Curitiba. La parte de este río que cruza la región montañosa del Brasil, por causa de sus frecuentes saltos y cascadas, es casi imposible de navegar por barcos o simplemente lanchas grandes.

El territorio del Chaco, a la margen derecha del río Paraguay, es la región árida, inhóspita, desértica y cruel de este país. Son unos 295.900 km.^{2} de inacabable llanura en la que el agua se encuentra con dificultad. Un relato de la Conquista nos cuenta que cuando en 1548 Irala cruza el Chaco con dirección al Perú no encontró en estas tierras agua, y preguntando a los nativos que bebían para calmar su sed, un cacique le respondió que allí bebían la sangre de los venados.

El General Belaieff, en un detenido estudio que realizó en esta región en 1930, habla del subsuelo considerándolo como: "compuesto de numerosas capas de greda y arcilla" (46). Característica principal de la zona son las intensas tormentas, y en las márgenes del Paraguay, íntimamente ligado al sistema del Amazonas y del Pilcomayo,

que reciben los deshielos de las cumbres andinas, los extraordinarios desbordamientos.

La palabra "chaco" no fué conocida durante la época de Martínez de Irala. La mención más antigua que se conoce de la definición chaco es en la probanza de servicios del soldado Cristóbal González, fechada en Potosí en 2 de noviembre de 1592 (16). En la carta atribuída a Ruy Díaz de Guzmán, la tierra situada frente a Asunción, al otro lado del río Paraguay, es denominada como "Campo Grande". Nombre con que también aparece en una carta de Pedro Orantes dirigida al Consejo de Indias el 13 de abril de 1573 (16).

Esta comarca fué cruzada en diferentes ocasiones por expediciones españolas que intentaron su llegada al Perú, siendo Juan de Ayolas el primero que la corta de Este a Oeste por el Norte de Cerro Carandayty y, doce años más tarde, por Domingo Martínez de Irala, que sigue una ruta casi paralela a la de Ayolas pero más al Sur, a la altura de Cerro Tamané.

En general todo el país es llanura. Sólo existen ligeras colinas con altura inferior a los 200 m., y precisamente esa constante altitud del terreno da origen a los intensos desbordamientos de los ríos que lo cruzan y a la formación de numerosas lagunas que, a veces, en los meses de verano, quedan en seco

Es indudable que sin el indio la empresa de América no hubiera prosperado con la rapidez que lo hizo. El español halló en el nativo el elemento básico con que crear en el Nuevo Mundo una nueva forma de vida que da comienzo con la fundación, entre 1536 y 1595, de 53 pueblos, uniéndose con la india fecunda como en la más pura misión de paz y de conquista. Porque fundar sin mujeres no tenía otra razón de ser sino para puestos fronterizos. El conquistador tardó mucho tiempo en llevar a América a la mujer europea.

El primer pueblo que se alza es Yaguarón, en 1536, que se funda con 2.093 indios carios; siguiéndole Ypané, Tobati, con 932 indígenas; y Candelaria, en el año 1539; Santo Tomé, en 1555; Jejui, en 1576; Ytatí, en 1558; Caaguazú, en 1592; y más tarde Guaramberé, Areguá, con 200 nativos; Ybicuí, en 1776, con 1.136 guaraníes; y Paraguari, en 1775, con 507 indios (37).

En 1.555 solamente, Chaves funda trece poblados con indígenas en

la región del Guairhá, funda Loreto, San Ignacio, San Javier, Santo Angel, San Antonio, San Pablo, Concepción y otros que luego son abandonados por incorporarse sus habitantes a otros núcleos de población.

El mejor ejemplo de avance pacífico y de pacífica asociación con el indígena lo tenemos en el Paraguay, en donde indios y españoles ponen los más firmes cimientos de una íntima colaboración para el futuro.

El mismo Juan de Salazar dice que resolvió "confederarse con los indios carios por ser gente que sembraba y cogía". El mestizaje entre españoles e indias enorgullecía siempre al nativo, dándose ellos mismos por tal razón el título de "tobayaes", o cuñados de los españoles (39).

Aquí tenemos un perfecto acto de fusión de grupos étnicos y culturas llevado a la práctica con el mejor resultado y sin ningún género de dificultades. El más activo y primitivo centro de mestizaje hispanoguaraní, según dice Fulgencio R. Moreno, fué el puerto de Tapua, en el que Martínez de Irala tuvo amores ilegítimos con una de las hijas del cacique Moquiracé aun antes de que se llegase a la fundación de la ciudad de Asunción. El ejemplo de Irala fué seguido por muchos de sus hombres, que se unieron en matrimonio con nativas de la región, dando lugar a un rápido y extenso mestizaje que alcanzó hasta el Guapay y el Paraná. Estas uniones fueron la conquista que hizo posible el nacimiento de una nacionalidad paraguaya; uniones que, además, tenían todas las características del modelo español. Uno de los nietos de este conquistador, Martínez de Irala, y nieto por tanto de una india, fué el historiador de la Conquista Ruy Díaz de Guzmán.

Los repartimientos y encomiendas también fueron origen, a lo largo del tiempo, de la formación de numerosos pueblos diseminados por toda la región. Con 320 repartimientos inicia el Marqués de Mondéjar las encomiendas que, según Enrique de Gandía (16) alcanzó a unos 20.000 indios. Las Ordenanzas sobre encomiendas y repartimientos de indios en las provincias del río de la Plata, expedidas por el Gobernador Domingo Martínes de Irala, hállanse fechadas en Asunción en 14 de marzo de 1556, y se encuentran en el Archivo Nacional de Madrid (caja 2.ª, núm. 63; vitrina 12, núm. 214).

Implantado ya el sistema de encomiendas, todos los Gobernadores y Virreyes hacen repartimientos que afectan a toda la provincia y a gran parte de la población indígena.

En el 1588 se hacen	61	Repartimientos.	
» » 1589 »	3	»	
» » 1590 »	27	»	
» » 1592 »	12	»	
» » 1593 »	17	»	
» » 1598 »	3	»	
TOTAL.	123	»	(12)

Como consecuencia de los frecuentes y embrollados trazados de fronteras que se llevaron a cabo entre la República del Paraguay y sus próximos vecinos, la superficie de este país ha sufrido también notables alteraciones. En el año 1918 el Statesman's Book estimaba la superficie de esta República en 65.000 millas inglesas la extensión de la región oriental y en 100.000 la del Chaco, lo que representa un total de 43.000 km.², cifra que muchos geógrafos la han elevado a 447.500. Claro es que antes de producirse la guerra de la Triple Alianza esta extensión alcanzaba, según Domersay, a 539.606 km.², y según Du Graty, 552.530 km.².

Una publicación oficial del Gobierno del Paraguay (40) del año 1932 dividía la extensión superficial del país en: 159.834 km.² para la región oriental y 297.772 km.² para el Chaco, es decir, 457.606 km.² en conjunto.

El volumen de población en 1917 era de 1.000.000 de habitantes, de la que 100.000 aproximadamente era considerada como población india (40). Actualmente es de 1.425.000 habitantes (censo de 1951), de los que unos 40.000 son indígenas (41), dándose como superficie total de la República 406.752 km.² y una densidad de 3,2 habitantes por km.².

Según los datos de la Oficina Internacional de Trabajo (56), la población indígena del Paraguay en el año 1940 era de unos 40.000 indios, lo que representa casi el 0,50 por 100 de la población autóctona del Continente suramericano y el 3 por 100 de la población total de la República del Paraguay.

Este mismo organismo cifra el número de mestizos en 672.000, es decir, el 30 por 100 de la población nacional.

Con relación a la población india de esta República los datos son muy diversos. El General Belaieff da las siguentes cifras en el año 1953 referentes al Chaco:

Mascoí	1.000
Chorotis.....	3.000
Lenguas.....	8.000
Chulupí	6.000
Macás.....	1.000
Tobas.....	5.000
Chamacocos	?
TOTAL.....	24.000

Otros datos sobre la población indígena obtenidos a través del Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay en Febrero de 1594, referentes al año 1950, censan esta población en unos 50.000 indígenas, si bien parecen inclinarse más hacia los 30.000.

No especificados....	1.893
Guaraní.....	1.349
Tembecuá.....	206
Mbya	29
Lenguará.....	29
Apiteré....	214
Lengua.....	1.820
Chulupí.....	4.623
Macá.....	2 (*)
Sanapaná....	309
Tapieté	207
Toba.....	685
Angaité.....	940
Chamacoco.....	385
Guaná	123
TOTAL	12.884 censados.

La Dirección General de Estadísticas y Censo aprecia que en el Chaco no fueron censados alrededor de 17.000 indígenas.

(*) El mismo Centro de Estudios Antropológicos estima que "hay mayor cantidad que la indicada".

LA POBLACION DEL PARAGUAY

1775	S/ Carlos Morphy.....	97.480 h.
	Agrimé.....	96.000 h.
1828	S/ Bally.....	250.000 h.
	da un índice de aumento de población del 3 por 100 anual como en la generalidad de los países de Suramérica.	
1865	Guerra de la Triple Alianza	
	S/ Thomson.....	560.000 h.
1857	Domersay	
	y al Almanaque Gotha.....	600.000 h.
1866	S/ el cálculo de Bally de aumento	
	de población.....	770.000 h.
1872	La Guerra produjo una pérdida del 75 por 100 de población, especialmente varones.....	250.000
1886	1.er Censo Nacional.....	263.751
1899	Idem.....	1.000.000
		(60.000 extranjeros)
1951	S/ Censo Nacional.....	1.425.000

EL CURSO DEL RIO PARAGUAY A TRAVES DE LA REPUBLICA PARAGUAYA

Margen derecha	Margen izquierda
Bahía Negra.....	
Puerto Boggiani.....	
Puerto 14 de Mayo.....	
Puerto Esperanza.... ...	
Fuerte Olimpo.....	Brasil.
Puerto Guaraní.....	
Puerto María.....	
Palma Chica.....	
Puerto Sastre.....	
	Río Paraná.
Río Galván.....	
Guardia.....	
Puerto Casado.....	

Margen derecha	Margen izquierda
	Colonia Risso.
	Saladero Risso.
Peña Hermosa.....	
	Río Hermosa.
P. Palacios.....	
	P. Max.
	Posta.
P. Stanley.....	
	Ytapucumí.
	Arrecife.
	San Salvador.
	Tagatitüyá.
La Novia.....	Río Tagatiya.
P. Edmundo.....	
	Puerto Alegre.
	Río Aquidaban.
Carayá-Vuelta..... ..	
	Zapatera.
	Ytacurubí.
	Villa Concepción.
	Carísimo.
Río Seco o Negro.....	
	Río Ypane.
Río Siete Puntas.....	
	P. Ybapobó.
	Isla del Toro.
	P. Pedernal.
	Curupayty.
P. San Antonio.....	
	Piri-Pacú.
	Puerto Porá.
	Curuzú Chica
	Poroto.
Río Michi.....	
	Río Jejui.
	Barranquerita.
	Tay.
Río Yhu ó Negro.....	
	Rosario.
	Oculto.
	Loma.
Villa Hayes.....	
	Ypita-mú.

Margen derecha	Margen izquierda
	Uruguayti.
	Pireturé.
Río Aguaray-Guazu.....	
	Antigua Guardia.
	Mercedes.
	Olivares.
	Río Mandubira.
	Río Piribebuy.
Río Verde ó Confuso.....	
	Baretro.
	Trinidad.
	ASUNCIÓN.
Río Pilcomayo.....	Lambaré.
	San Antonio.
	Villeta.
Rep. Argentina.....	Mercedes.
	Paraíso Mortero.
	Río Saladillo.
	Villa Oliva.
	Guardia-Cué.
	Santa.
Rep. Argentina.....	Villafranca Nueva.
	Colonia Esperanza.
	Río Tebycuari.
	Aquino.
	Gadea.
	Villa del Pilar.
Río Bermejo.....	
	Umaitá (Humaitá).
	Curupayty.
	Curuzú.
	Río Paraná.
	Rep. Argentina.

V

Breve reseña antropológica del pueblo guaraní.

En el estudio antropológico de los pueblos guaraníes éstos quedan

perfectamente incluídos dentro de los grupos braquicéfalos (42), a los que muchos autores definen como "raza superior".

Dado que a pesar de existir entre todos estos pueblos guaraníes una constante somática y que dentro de ella encontramos diferencias que es digno tomar en consideración, no vamos aquí a hacer un estudio detallado de este aspecto, puesto que en esto sería muy prolijo y ni el tiempo ni el espacio nos lo permiten. Limitémonos, pues, a esbozar ligeramente algunos caracteres que para el ajeno a estas cuestiones sea lo suficiente para situarle dentro de este gran mundo guaraní.

Son infinidad de datos los que es preciso manejar para llegar a conclusiones que no sólo clasifiquen al individuo en el momento presente, sino que nos den la clave de su parentesco y afinidad con otros grupos pobladores no ya del mismo Continente, sino de otros. Problema éste que representaría un paso de gigante en el hallazgo de la verdad acerca del origen real del hombre.

Según el índice nasal, considerado de primera importancia para la clasificación de grupos étnicos, en el grupo guaraní hallamos una evidencia casi absoluta para poder incluirlo entre los mesorrinos con alguna tendencia leptorrínica. Pues no podemos olvidar que entre los guaraníes, más concretamente entre los que residen en el Paraguay, aparecen tribus de indudable formación leptorrina (1).

Asimismo presenta el guaraní en su complexo facial, típicamente mongoloide, rasgos más finos y suaves, con pómulos menos salientes que otros grupos amerindios.

El gran D'Orbigny (48) refiere en su obra la gran analogía que encontró entre los guaraníes de las zonas por él visitadas y los caribes con habitat en las Antillas. Este mismo autor reconoce asimismo que el color dominante en el Paraguay es "amarillento, algo rojo y muy claro", observándose entre las parcialidades de indios chiruguanos un color "mucho más cargado" (42); difiere de esta opinión, en algún pequeño detalle de éstos, Egon-Schaden, diciendo: "A cor da pele oscila, em escala bastante ampla, entre os extremos do moreno claro e do moreno escuro, do tonalidades bronceada, e naô avemelhada" (44).

En algunos grupos se encuentran pigmentaciones de la piel francamente claras, sin que exista en estos individuos, en ninguna proporción,

sangre blanca. Pues si, en efecto, en algunas tolderías de los cainguá aparecen incluso indios de tez clara y pelo tirando a rubio, éstos son producto de nutridos mestizajes que en aquella región se han venido realizando, a través de varias generaciones, con colonos de procedencia centro-europea allí establecidos.

También cambia sensiblemente la estatura entre las diversas tribus. Oscila a veces entre el 1,80 m. hasta el 1,30, y no se produce este fenómeno en tribus alejadas unas de otras, sino que a veces se da entre las que se hallan próximas o convecinas. Claro es que no consideramos la estatura como elemento digno de tenerse en cuenta para una clasificación antropológica, puesto que, aun dentro del grupo karaivé, se destacan grupos "casi enanos, hasta los karaivés casi gigantes que viera Humbolt" (1).

Tres autores diferentes nos dan algunas estaturas que creemos interesantes.

	(45)	(20)	(1)
Itatines	1,70	—	1,72
Chiriguanos	1,62	—	—
Caraivés	—	—	1,30
Paranaihguas	1,63	—	—
Chiripá	1,63	—	—
Guairahre	1,63	—	—
Tupinambá	1,63	—	—
Taruma	—	—	1,50
Tapé	—	—	1,50
Cainguás	—	1,65	—

Con relación a los indios cainguás, Wanda Hanke (20) da las siguientes estaturas, tomadas entre 4 varones y 8 mujeres:

Varones.	*Mujeres.*	
1. 1.560 mm.	1. 1.420 mm.	5. 1.440 mm.
2. 1.600 »	2. 1.450 »	6. 1.500 »
3. 1.630 »	3. 1.410 »	7. 1.480 »
4. 1.630 »	4. 1.530 »	8. 1.480 »

Promedio ♂: 1.605 mm.
Promedio ♀: 1.463 mm.

Con relación a ciertos trabajos realizados por esta misma investigadora en el alto Paraná entre los grupos tapé y chiripá, obtiene resultados de interés.

Predomina entre los indios guaraníes de la cuenca del Paraguay y otras regiones próximas el indio de ojos oscuros y grandes, llenos de inteligencia, con mirada cándida y feliz a más de una vivacidad extraordinaria (46). La piel suele ser suave y elástica, manteniendo por mucho tiempo en buenas condiciones su tersura y brillo. Según Belaieff, conserva el indio estas características de su piel hasta muy avanzadas edades. Ahora bien, si estudiamos detenidamente al autóctono vemos que esta afirmación no siempre refleja la realidad, pues el indio, sea por su régimen alimenticio, por los ataques parasitarios, el clima, las aguas, etc., ve su piel frecuente y a veces prematuramente arrugada, no ya tratándose de personas de avanzada edad, sino de gentes que pudiéramos considerar jóvenes.

Acerca de la dentadura del indio americano se han realizado trabajos interesantes, algunos encaminados a demostrar que el presente y pasado de las dentaduras de los indios guaraníes no fué tan satisfactorio como se ha asegurado tantas veces. El profesir Arthur S. Underwood, en 1918, en un trabajo que publicó sobre este interesante tema, demuestra de distintas maneras que "el guaraní también padeció de caries dentales" y que estos grupos "fueron unos de los más perseguidos por este mal", como casi todas las naciones del Sur. Opiniones similares pueden encontrarse en la obra de Black, "Dental Anatomy", y en la de J. Choquet, titulada "Etude comparative des dents humaines".

VI

Geografía humana. Etnología guaraní

Muchas veces hemos visto emplear en la terminoiogía etnológica de este pueblo guaraní la definición "karai", y conviene aclarar el error que sobre esto ha confundido frecuentemente el "karaiv" o "karaibé". Más concretamente, se ha llamado en ocasiones a los guaraníes del Norte del Continente (Guayanas y Antillas) karai-guaraní, equivocándolo seguramente por causa de la parecida ortografía empleada (karai-vé, karaiv, kari, carai, caraibé, cara-ibé, etc.) por tantos au-

tores. Caraiv-guaraní, equivalente a guaraní-caribe o grupos constituídos conjuntamente por ambos pueblos limítrofes. La definición de "karai-guaraní" es la traducción que debemos dar al guaraní puro, es decir, al guaraní señor, de estirpe. Al punto que en el idioma nativo de la región paraguaya "karai" significa señor, hombre superior, por lo que cuando el indio tomó contacto con los conquistadores, a los que consideró hombres superiores, los definió, y continúa aún llamándolos, "karai", y karaiñe'ê al idioma español, lengua o idioma superior. El aborigen llama a su lengua nativa "avañe'ê que, descomponiendo esta palabra, obtendremos: "ava" = hombre, indio, y "ñe'ê" = lengua o idioma (el acento cincunflejo al recaer sobre la última letra la convierte en nasal).

Los caribés que fueron visitados por el P. Dutrerte, Humbolt, C. Márquez, Arístides Rojas y otros, eran la rama mestiza de los guaraníes en las Antillas (34).

El tupí-guaraní es el tronco de la gran nación que aún vive en el Brasil; los pueblos del interior, los del territorio de Río Branco, Pará, Guaporé, Matto Grosso y el Amazonas. De las regiones casi vírgenes en las que el indio aún conserva toda su integridad y pureza cultural, religiosa y casi hasta biológica.

Cuenta una vieja leyenda que nos llega de la mitología guaraní que dos hermanos venidos de la otra parte del mar arribaron a la gran selva del Brasil, en donde alzaron su toldo y vivieron trabajando la tierra, pero por una disputa entre las esposas de ellos decidieron separarse. Tupí, el hermano mayor, quedó en el Brasil, posiblemente —dice la leyenda— en la región del Matto Grosso, y Guaraní, el otro hermano, marchó hacia el Sur a fundar su nuevo toldo, y el fué el progenitor de un gran pueblo fuerte y vigoroso que extendió sus dominios hasta tierras lejanas, contrarrestó el poder de los incas y llegó a poblar la mayor parte de la América del Sur.

Excepto en casos muy limitados, entre las naciones y tribus guaraníes existían, y aún existen, diferencias notables no sólo somáticas, étnicas o religiosas, sino otras que estaban en el cotidiano y voluntario hacer de cada una. Este permanente afán de superación a veces, de crítica otras, hace que hoy "cada uno de los grupos procure acentuar

y exagerar las diferencias existentes, al punto que se critican y ridiculizan unos a otros (44).

Apóyase todo esto, al propio tiempo, en la notable diversidad que presentan sus aspectos y su constitución física, las prácticas de sus ritos y ceremonias religiosas y sus costumbres, sus vestidos o adornos. Claro es que, cuando el indio abandona su estado selvático para convertirse en peón o siringero de la chacra o del obraje, pierde en esta aculturación lo indio, lo autóctono, para convertirse en "paraguayo" o "brasilero".

Egon Schaden (44) resalta la hostilidad permanente y ya casi tradicional, que nunca llega a ser lucha abierta, entre los diversos subgrupos, tribus o parcialidades, y refiere el hecho que él mismo presenció en una aldea de indios caiguá, en la que residían algunos ñandevá que hubieron de abandonarla sin que en realidad existieran motivos justificados.

Esto tiene sus loables excepciones. A veces aparecen en una misma toldería indios de diversas parcialidades aunque se digan de la misma nación guaraní. A las orillas del Pilcomayo Lázaro Flury visitó, en 1946, una toldería de indios tobas próxima a los indios chulupíes, cuyo cacique, José Vicente, decía ser oriundo de una tribu de indios matacos (47). Otros casos similares nos lo refiere Wanda Hanke (20) de una parcialidad del Guairhá en que ella realizó trabajos antropométricos en 1935 y en la que uno de los jefes médicos pertenecía a otro grupo.

No queremos entrar a juzgar si es desgraciada o felizmente el que todos los grupos indígenas que hoy quedan en la República del Paraguay se vayan disgregando por un proceso de individualización económica. La tribu va desapareciendo, y desapareciendo también los patrones de trabajo colectivo. Las haciendas y las industrias van absorbiendo al indígena lentamente, en un proceso de integración al que no siempre el indio está predispuesto.

Van quedando eliminadas viejas tradiciones legendarias, ritos y creencias. Van siendo olvidados aspectos que eran fundamentales en la vida del indio. Hoy en día, por ejemplo, se va relegando la antiquísima tradición tupí-guaraní de perforar el labio inferior de los recién nacidos varones para colocarles el ritual "tambetá". Práctica que ya

casi no usan los "mbya" o "jeguaká-tenondé", ni los "ñandevá". Quedan como recuerdo en los viejos de algunas parcialidades de estos dos grupos, aunque en otros del interior perdure la costumbre.

El "tambetá" es un pedazo fino de madera de tacuaza que se coloca en un orificio que bajo del labio inferior se había hecho al indiecito al poco tiempo de nacer. Si bien este acto revestía gran importancia en el seno de la tribu o toldería, no era necesario que lo realizara el "ñanderú" o hechicero, sino que podía hacerlo cualquier otra persona, aunque fuera del sexo femenino.

Según el P. José Kreusser, de Encarnación (Paraguay), el uso del "tambetá" es un secreto semitotémico que él logró conocer en su estancia entre los cainguá, y es por lo tanto admisible extender su significado a otros grupos no cainguás pero sí "guaraníes", que lo usan todavía o lo usaron. El sacerdote a que nos referimos expuso en 1938 que el "tambetá" representa en el hombre la exteriorización de su sexo; significa el miembro que el indio, que cubría con el "mba" (en lengua tupí es una reducida bolsa hecha de fibras que el indio ata a la cintura con el aludido objeto; algunos grupos xavantes y otros del alto Xingú usan un fragmento de caña), hacía reaparecer en la parte inferior del labio con ánimo de recordarle en cada instante y en cada acto de su vida las obligaciones y derechos inherentes a su sexo (20) (ver fotos pág. 614).

También han desaparecido ya, quedando sólo como material étnico histórico, los ritos y ceremonias que algunas tribus hacian cuando sus jóvenes alcanzaron la pubertad. Hay tribus, como las de los tucuna y bororo, que dan a esto la mayor importancia.

En el momento actual cabe diferenciar a los grupos indígenas paraguayo-brasílicos en dos grandes ramas: una la de los indios en período de transculturación o civilización con habitat en parcialidades, pueblos o aldeas, y otra que comprende a los todavía no aculturizados que viven en tolderías semiprovisionales, los definidos por Paranhos da Silva (27) como "selvícolas", y que propenden extraordinariamente al nomadismo.

El indio, en sus viajes, generalmente no es nunca portador de la carga con el ajuar doméstico; esta función corresponde a las mujeres, que son las encargadas de transportar a los niños y el equipaje familiar. El hombre sólo porta su arco y sus flechas y el cuchillo o machete, en los casos en que el indio logró hacerse con estos elementos, para poder realizar esa otra misión más dura y penosa que es la de abrir brechas en el inmenso muro verde de la selva o defender a la prole de posibles ataques de fieras o reptiles. Y decimos prole, porque si efectivamente en muchísimas tribus existió la costumbre de reducir intencionadamente la natalidad, provocando el aborto o matando a los pqueños al objeto de no llevar una rémora en sus desplazamientos, hoy se va perdiendo esa costumbre entre muchas de las tribus, sobre todo en las que ya han tenido contacto con los blancos, y van conservando todos sus hijos. Excepto en el caso, muy poco probable a pesar de la fecundidad de la mujer india, de que nazcan mellizos, ocasión en que se suelen deshacer de alguno por considerar uno de estos hijos como "emisario del diablo". Esto es una creencia muy arraigada, sobre todo dentro de los grupos cainguá (20).

El guaraní, sea para la conservación de su ajuar o para su transporte, usa de unos canastos grandes, de diferentes formas y tamaños, que elabora la india con fibras o raíces, portándolo con una colgadera que apoya sobre la parte alta de la cabeza (ver fotos pág. 611). Cestos que han sido denominados de maneras diversas; en guaraní reciben el nombre de "umagué" (20). A veces están decorados en el borde superior con motivos peculiares, como rombos o medios rombos, que son usados, además, como elemento decorativo, con significado religioso, que Karl Stein (48) y Max Schmith explican con gran lujo de detalles.

El indio usa de las calabazas huecas y preparadas de antemano como recipientes para transportar el agua o conservar la "yerba" o el aguardiente. Con frecuencia estas calabazas (que se llaman "materas" las empleadas para preparar la "yerba mate") son profusamente adornadas con dibujos y grabados hechos a cincel o a fuego.

El tono medio entre los guaraníes es un trato amable y cordial a la vez que un fino espíritu artístico (49) y una gran hospitalidad con los extranjeros, como se demostró en los momentos difíciles de la Conquista, en que el español fué acogido, en la mayoría de los casos y en la mayoría de las tribus, con amabilidad y sumisión, excepto algunos grupos de los que sobresalen los guaicurús, con los que desde

*

1583 hasta 1798 se permaneció casi en continua guerra (50) (ver página 563, "Expediciones al Chaco").

En contraposición a estos grupos guaicurús todas las crónicas y documentos son explícitos al hablar de la colaboración que otras naciones prestaron a los conquistadores en lo civil e incluso en lo militar, formando parte de sus expediciones guerreras (los indios carios) o guiándolos en sus descubrimientos (16).

El equívoco deplorable respecto a las tribus guaraníticas no afectó solamente a sus nominaciones y a su antropología, sino que también ha caído sobre su arte y su folklore. En infinidad de casos se han atribuído al pueblo guaraní muchas obras que son producto de tribus o colectividades esclavizadas por éstos o que moraban en sus proximidades y, a veces, incluso dentro del área guaraní, sin que pertenecieran a esta gran nación. Había en las márgenes del Amazonas, a finales del siglo XVI, restos de parcialidades o tribus "arawaká" que se refugiaron en esta región huyendo de los conquistadores y que hasta aquí conservaron su lengua, su arte y su organización social (39), factores que han servido en muchas ocasiones para elevar el arte guaraní o para degradar sus formas de vida. En uno u otro caso es preciso dilucidar el problema que puede conducir a la asignación a un grupo de ciertas características, favorables o perjudiciales, que en realidad le son ajenas.

Mucho es lo que se ha adjudicado a pueblos auténticamente guaraníes. Además de las cerámicas y esculturas halladas en las Islas Marajó, en la desembocadura del Amazonas, y las que se extrajeron de la región de minas Gerais, Pacoval o río Napo, de sugestiva relación con la cerámica idolátrica egipcia (39). Las urnas funerarias de terracota, que se atribuyeron a los guaraníes y que, según Bertoni y otros autores, eran de origen "tapuya", no guaraníes; los restos arqueológicos descubiertos en 1897 en la región de Anapa, Guayana francesa, en donde los europeos tomaron contacto con grupos étnicos karaivé-guaraní y en la que, en período precolombino, vivieron grupos "arawuak" que allí dejaron su lengua como una isla dentro del imperio guaraní-parlante (39). Asimismo otras artes o industrias de grupos araucanos sometidos por los guaraníes, a quienes se le adjudicaron (24). Podríamos añadir la obra de algunos grupos del Chaco que, sin ser guaraníes, produjeron y aún están dando una artesanía aborigen muy interesante, erróneamente atribuída a los guaraníes.

A juicio de Belaieff (46), los indios que aún quedan en las cuencas del Pilcomayo, Paraguay, Paraná y Parapiti pueden considerarse como divididos en cuatro grupos con notables diferencias entre sí: *a)* grupo principal, *b)* grupo de los bosques, *c)* grupo de la planicie, y *d)* grupo del Atlántico.

Respecto al apartado *c)* que hace Belaieff, "grupo de la planicie", Augusto Duarte (2), tomando como punto de referencia a algunos investigadores, considera que sus actuales moradores son de cuatro procedencias distintas: 1.ª la pampeana del Sur, en la que incluye a los indios macá, chulupí, lenguas y tobas; 2.ª la tropical del Norte, formada por los moré y los chamacocos; 3.ª la procedente de la orilla Atlántica, compuesta por grupos guaraníes puros; y 4.ª la paleo-india, representada por los chané.

En la región de los bosques el indio suele adornarse con collares hechos con dientes y garras de animales salvajes, especialmente de aquellos a los que el nativo concede un valor totémico o medicinal. Este tótem, fiera, pájaro o pez, es un elemento decorativo para sus escudos, cascos de piel o de plumas y también para sus pinturas de guerra o tatuajes.

La planicie, en cambio, nos ofrece otros tipos de indio. Cambian sus formas de vivir al cambiar el medio ambiente, y son distintos su folklore, sus ídolos y sus creencias. Por regla general, y hacemos constar que a veces tribus, tolderías o parcialidades de la planicie, por ejemplo, se nos presentan como puramente selvícolas debido a su contacto con grupos de esta naturaleza, el indio de estas zonas de planicie usa adornos hechos en madera (excluyendo el "tambetá", que es el símbolo ritual indistinto para cualquier agrupación) que tiñe con sus magníficos vegetales e incrusta con conchas, plumas o partículas de metal. En algunas regiones chaqueñas cuenta el indio con sus propios instrumentos musicales, fabricados con calabazas huecas, troncos de árbol o de madera diversa (46). Los investigadores que han recorrido la región hablan de la indumentaria de algunos grupos de esta zona desértica y hacen alusión a los adornos y afeites de plumas de avestruz que usa el nativo, y los originales y multicolores bordados que aquí

elaboran las indias con diminutas cuentas de colores, con destino al adorno personal, según la edad del que ha de usarlo.

Parece ser que los ornamentos más apreciados son los hechos a base de coral, símbolo preciado para el nativo porque le habla de 'sus "tradicionales orígenes más allá de los mares del Sur' (46).

La región del Chaco paraguayo, cuya mayor concentración india se encuentra en las márgenes del Pilcomayo y Confuso, siendo la densidad de población en esta región del 0,2 habitantes por km.², tal vez por las pésimas condiciones de vida que ofrece al indio o por causa de la última guerra paraguayo-boliviana (guerra del Chaco, 1935), ha sido escenario de un casi constante trasiego de grupos indígenas nomadeando de Norte a Sur y de Este a Oeste. Grupos que fueron localizados en 1929 en los confines del Norte de la República, junto a Bahía Negra, años más tarde se han localizado nuevamente en Fortín Balliván, 500 km. al Suroeste, o en las márgenes del río Confuso. Otras veces en las provincias de Formosa, Argentina o en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

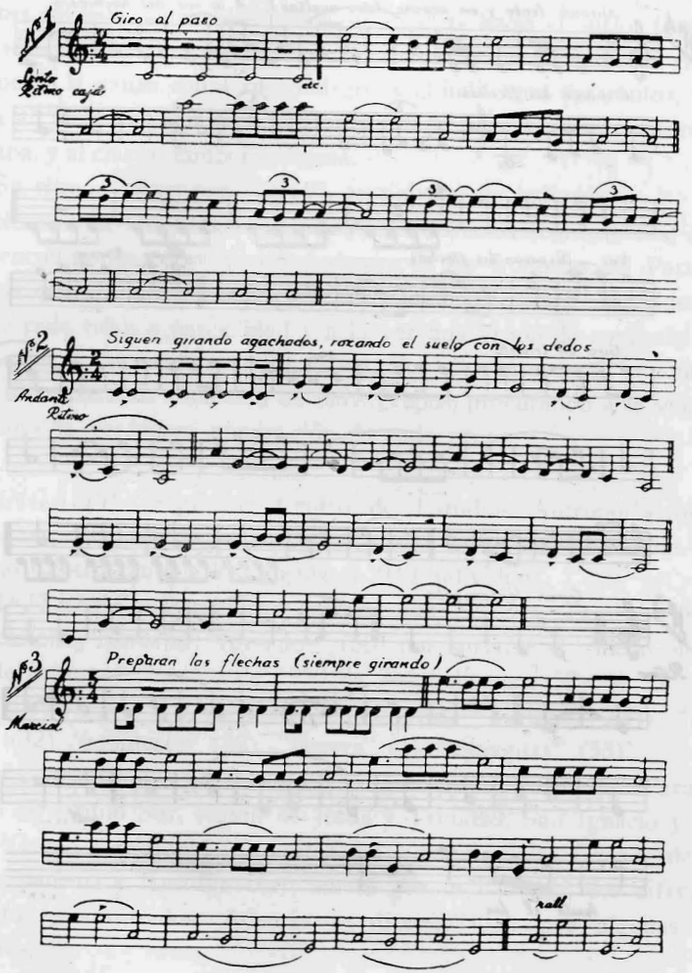
Grupos que en su éxodo, empujados por la contienda, siguiendo la época de las cosechas o en busca de trabajo en los yerbales, se llevó tras de sí notables aspectos de su arte, su lengua y sus danzas. Canciones autóctonas que en el peregrinar no siempre se mantuvieron intactas, sino que recibieron a veces ciertos giros, ritmos o mixtificaciones adquiridas de otros elementos autóctonos distintos o, lo que es peor, del folklore ya criollo, mestizo o europeo.

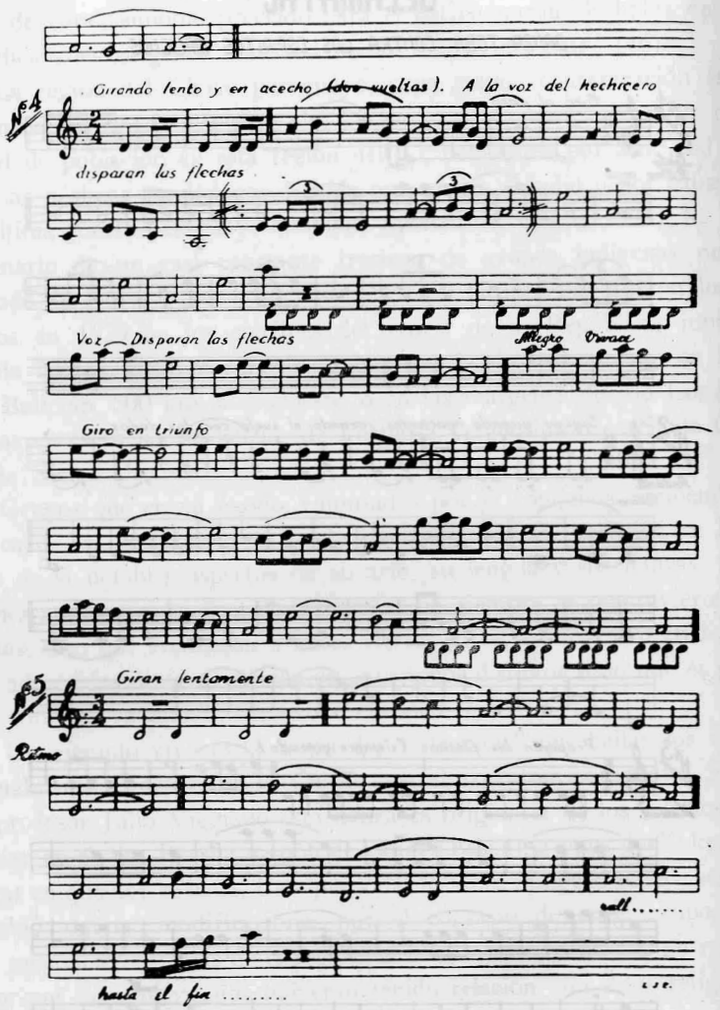
Un ejemplo vivo es la danza del "selematac" que bailan los indios actualmente afincados en el Chaco austral argentino-paraguayo. Según el profesor Julio Viggiano esta danza es originaria de los pueblos que vivían en el alto Paraná, región de Goias (Brasil), a unos 1.400 km. del lugar en que hoy se baila. Esta pieza del folklore indígena parece ser que recibió algunas modificaciones por el contacto de estos grupos con los misioneros jesuitas de la región, si bien los viejos de ella no recuerdan que sus antepasados hubieran tenido relación con estos religiosos, pero sí con españoles y portugueses.

El "selematac" es una danza ritual, y copiamos aquí a Lázaro Flury en la descripción y transcripción que de ella hace (47). Tiene un significado religioso; éste es "dar muerte al mal", y en ella sobresale

· SELAMATAC ·

DANZA TOBA CONTRA LOS ESPIRITUS MALIGNOS





de manera notable su primitivismo y su instrumentación. Para bailarla han de adornarse los danzantes con plumas de colores, pulseras de cuero y cinturones de paño. Está basada en la superstición mágica de que los espíritus malignos causantes de todos los males son atraídos con la música lenta y melodiosa. Por ello, los que la bailan lo hacen con extremo sigilo y lentitud hasta que, caídos en la trampa esos espíritus del mal, lanzan los indios sus flechas hacia el suelo, formando con ellas clavadas en tierra un círculo alrededor de su hechicero, en cuyo momento la danza cobra ritmo alegre, y el indio, con sus cantos, acompaña al "ocle", especie de quena hecha con ramas de árbol en forma de banana, y al clásico tambor indígena.

Su ritmo, "cinco por cuatro", es típicamente indígena.

Respecto a los grupos indígenas más o menos aculturizados, de los que encontramos restos vivientes dentro de las fronteras del Paraguay, hemos querido hacer una ligera clasificación que nos dé una idea breve de cada tribu o parcialidad y a la vez una visión de conjunto de la población indígena de esta República. Por ello, insertamos a continuación una reseña de cada uno de estos grupos, procurando a la vez aclarar aquí la verdadera nominación de cada grupo.

ANGAITÉ.—Según el Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay, 1950, éstos pertenecen al grupo de los indios lenguas. Este mismo Centro censa a los angaité en 940 individuos.

APITERÉS.—Parcialidad cainguá (20, 50, 51). También fueron en ocasiones llamados "corcados" (50) por cortarse el cabello en forma de tonsura. El censo de 1950 da 214 indígenas (52).

CAINGUÁ (KAIOVÁ) (20, 30, 44).—"Kaiguá" (24), "pariguá" (32), "monteses" (32), "bugres" (1), "caayguas" (53).

Descubrimiento (52).—Grupo septentrional (Norte del Paraguay sobre 27° latitud Sur, región de Jesús y Trinidad, San Ignacio y Corpus). Grupo meridional (Cataratas del Yguazú, Salto Grande del río Paranapanema y San Ignacio); ambos grupos hablaban dos diferentes dialectos guaranizados. Además se diferenciaban por algunas costumbres.

En el siglo XIX se instaló una colonia de este grupo en la base del río Tibajy, estado de Paraná (32).

Parcialidades de este grupo fueron visitadas en el año 1951 en el Paraguay septentrional por Wanda Hanke (20); presentan características culturales idénticas a las otras parcialidades de este grupo asentadas en el Matto Grosso.

Estos indígenas son los que, dentro del grupo guaraní, usan más frecuentemente el "tambetá", sobre todo en el Matto Grosso (32). A este símbolo le conceden extraordinaria importancia en su repercusión sobre la vida del indio (44, 46) (ver pág. 550, "tambetá").

Actualmente se encuentran parcialidades cainguás también en la provincia argentina de Misiones (51). Al parecer, los guaraníes puros asimilaron a estos cainguás a la familia tupí, es decir, bárbaros de baja cultura.

Según Ambrosetti (54) los cainguás se dividían en dos principales grupos llamados, "chiripá" y "baticolas". Partiendo de este último grupo las subtribus "mbya" y "teis", que viven en las costas del río Limoy.

Sobre el volumen de población cainguá existen datos realmente muy inconcretos que hemos procurado condensar lo más posible. En octubre de 1934, en Saltiño, existía sólo una toldería con aproximadamente una docena de indios medio desnudos, cabellos mal cuidados, entre los que se contó cinco hombres; en Depósito, a 25 km. de Saltiño, quedaba otra toldería con aproximadamente igual población.

Al Este de la colonia Independencia, cruzando Arroyoguazú y el río Caputyndemi, en la misma fecha aproximadamente, quedaba otra toldería. Los "mbya" (20) pertenecientes al grupo cainguá viven entre Villarrica y alto Paraná.

En Ñuberá y Pasoyobay se encuentran algunas tolderías de esta familia, como también entre Caaguazú y Carayó, hasta la frontera brasileña, se encuentran numerosos grupos de estos indios en toiderías muy próximas.

Los "tapé" y "chiripá" mezclados con "mbya" vivían, el año 1938, al Norte del alto Paraná (20). Asimismo, en Presidente Franco había en dicha fecha tres familias mezcla de mbya y tapé, que difieren muy poco.

Otros grupos cainguá se establecieron el mismo año, en número de 40 indios, en Puerto Flores, en donde Bertoni tiene una hacienda en la que trabajan indios "tapé".

En el año 1938 se produjo en la región comprendida entre Puerto Bertoni y Quinta Esperanza una fuerte epidemia de gripe que causó rápidas y numerosas víctimas entre la población indígena, dándose también muchos casos de pulmonía y tuberculosis (20).

En 1939, a 80 km. de Carayó, había una toldería de indios "taruma" llamada "tamapí". Aquí los indígenas tenían elementos de cultura material muy superiores a otros grupos (catres, sillas, hamacas, etc. y objetos religiosos junto a sus armas y trofeos de guerra). El guaraní hablado en este grupo es algo diferente al que emplean los "mbyas" y los "tapés" tanto en las palabras como en la fonética. Esta toldería recibió fuertemente la doctrina de los misioneros, quedando aún la costumbre de rezar con mucha frecuencia el Santo Rosario.

Cerca de Potrero Buricá viven indios "mbyas" en una toldería llamada "Pindo-Curá"; trabajan para una compañía extranjera, y tanto sus casas como sus vestidos demuestran una alta influencia europea.

Otras parcialidades en las que también se nota la influencia de los misioneros son las de Loreto y Corpus (reducción Para-Pitá).

Sobre la palabra "cainguá", Schuster la descompone en :"caugy" = enfermo, cansado, indispuesto, y "gua" = pueblo. Vellard (Una Misión al Paraguay. "Humanidades", t. 23, pág. 90, año 1933) la traduce como: "caa" = monte, bosque, selva, y "gua" = pueblo, habitante. Realmente ésta parece ser una definición más correcta, ya que no hay motivo para designar a los "cainguás" como gente enferma, cansada.

Wanda Hanke, que ha estudiado detenidamente estos grupos y que hizo las mediciones a que me refiero en la página 546, hizo también las antropométricas que a continuación insertamos, referentes a parcialidades "tapé" y "chiripá" en ambos sexos:

	Varones		*Hembras*	
Estatura.	(4)	1.570 mm.	(10)	1.455 mm.
Ind. cef. horiz.	(7)	78,94	(13)	81,48
I. fronto-pariet.	(7)	83,75	(13)	81,57
I. cigomático.	(7)	89,23	(13)	89,05
I. gonio-cigomático.	(7)	78,32	(13)	79,11
I. facial total.	(7)	82,83	(13)	81,11
I. fac. superior.	(7)	45,57	(13)	45,04
I. labio-facial.	(7)	16,81	(13)	17,85

	Varones	*Hembras*
Ind. nasal.	(7) 87,09 mm.	(13) 83,95 mm.
I. resalte nasal.	(7) 44,83	(13) 46,77
I. orb.-cigomático.	(7) 25,66	(13) 26,06
I. auricular.	(7) 62,11	(13) 56,34

Formas de vida.—En las tolderías grandes las chozas se sitúan alrededor de una especie de plazoleta en la que se celebran actos y ceremonias. El indio cainguá no gusta de vivir en grandes comunidades.

El indio cainguá no suele hacer distingos culinarios, lo mismo ingiere cerdo, gallina, ratón, lagarto o larvas de algún insecto. Generalmente no limpia los intestinos cuando se trata de animales pequeños. La preparación o guiso de los animales es función que corresponde al hombre. Si bien es función del sexo femenino todo cuanto se refiere a los vegetales.

Un etnólogo (20) que trabajó entre ellos nos da la siguiente receta de un plato típico cainguá: "la mandioca, pelada, lavada y cortada, se pone en un recipiente con agua y se deja al lado del fuego para que fermente. La mandioca así se pudre y ablanda; la masa formada se saca del agua y se escurre. Después se extiende para que se seque, estrujando luego la pasta en una especie de sartén, tapándola luego con una capa de barro. Encima ponen brasas". A esta tortilla le llaman "beyú-tová".

Generalmente el indio suele rechazar los alimentos del blanco, sobre todo las conservas.

Es muy corriente entre estos indios el uso de una especie de pulsera hecha con cabellos de mujer, que colocan por debajo de la rodilla. Le dan varios significados, pero normalmente dicen usarla para preservarse del cansancio y de las enfermedades. La mujer enamorada obsequia a su futuro esposo con estas trenzas. Algunos muchachos la usan desde muy pequeñitos.

El indio cainguá suele adornarse profusamente con collares de semillas, de dientes o garras de fiera. Raras veces el cainguá se pinta, y cuando lo hace es por la celebración de fiestas; para ello usa colorantes vegetales muy intensos. Los hombres se pintan en rojo y negro o rojo sólo, y las mujeres en negro. Algunas de estas pinturas tienen sentido mágico y no es corriente hallarlas sino en la cara, aunque a

veces las mujeres embarazadas se hagan rayas negras en los pechos para tener abundante leche.

Estos grupos cainguás aún suelen usar el "tambetá".

CANDALÚS.—Pertenecientes al grupo o gran familia guaraní. El nombre "candalús" les fué dado por los "payaguás" a los indios "lenguas" o "machicús" (ver estas definiciones) (37).

CARACARAES.—Del grupo guaraní. Según Félix de Azara, Schimidels halló a estos indios en las márgenes del río Carcarañas, de donde tomaron nombre. También fueron denominados "tumbúes" o "guaicurús" (37).

CARIOS.—Del grupo guaraní. También denominados "karios" por defecto ortográfico.

Descubrimiento.—Según diversos autores se hallaban en la región en que se levantó la ciudad de Asunción (55).

Este grupo, desde antes de producirse el Descubrimiento, ya estuvo en frecuentes guerras con los "guaicurús" (37).

Estos indios, con quien pactaron los españoles desde un primer momento por su bondad y hospitalidad, eran valientes guerreros que además colaboraron en muchas ocasiones con el conquistador (16).

En 1541 deja en Buenos Aires Irala una nota con instrucciones para los navegantes que arribaran a Asunción; en ella se dan algunos datos sobre la situación de algunas tribus y, refiriéndose a los guaraníes, "si se quiere cario biben treynta leguas alrededor de aquel puerto" (16).

CHAMACOCOS.—Pertenecientes al grupo guaraní (16). Según Domínguez (36) primitivamente se definieron como "samacocis". En el año 1799 se encontraron parcialidades de indios chamacocos a los 20° Noroeste del río Paraguay (4).

Siempre que se hable de las tribus del Paraguay hay que referirse a este grupo que, como, en general, todos los grandes pueblos que en período prehispano arrancaron de una nación poderosa, conserva aún sus características somáticas y morales muy profundamente. Frente a algunas opiniones que atribuyen al chamacoco gran corpulencia, hay que afirmar que este grupo es predominantemente de estatura media, más bien bajo (44), pero ancho, fuerte, de gran resistencia física, de rasgos clarísimos y, como los quechuas y aymarás, a veces perforan

sus orejas para adornarlas con plumas. Adornos que también suelen hacerse con el cabello, colocándose además en la cabeza cascos confeccionados con pieles de reptil o de animales salvajes. El indio chamacoco no suele tatuarse, aunque las mujeres, en ciertas ocasiones, se pinten el rostro, elaborando además, para su uso personal, unos excelentes y característicos perfumes con productos vegetales silvestres (40).

Viven en la región de los bosques. Llevan el pelo sobre la frente. Presentan cráneo de forma irregular, predominando la frente estrecha. Son de piernas cortas y tórax bien formado. Las mujeres suelen tener el busto alto y bien proporcionado (46).

Según datos del Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay, del año 1950, el número de indios chamacocos ascendía en dicha fecha a 385.

COCOLOT.—Este grupo guaraní ha recibido diversos nombres que han llevado a confusiones considerables. Los españoles les llamaron "lenguas", los "eminaguas" les apodaron "cochabot", y "candalús" la definición que les dieron los "paiaguás". Asimismo, los "tobas" los definieron como queda expresado en el epígrafe ("cocolot") (37).

Por la afinidad y coincidencia de los nombres que tanto los conquistadores como otros grupos les asignan de "lenguas" y "candalús", a más del de "machicús", que le daban las tribus vecinas, nos inclinamos por considerar a este grupo como "lenguas".

COCHABOT.—También conocida como "cuimagas" (37) (ver los grupos "eminaguas" y "lenguas").

CHIRIPÁ (Xiripá o avachiripá) (52).—En la época de la Conquista estos grupos moraban en la región del Guairhá, en donde fueron reducidos por los misioneros jesuítas (1).

Algunas parcialidades instalaron sus tolderías sobre los ríos Acary y Tacuatinguay (32).

En el año 1938 Wanda Hanke estuvo en parcialidades de estos chiripás, al Norte de Ñacunday, en las que vivían mezclados con los "tapé", sobre los que hizo las mediciones antropométricas a que nos referimos en la página 559.

Estos "chiripás", que forman parte del grupo "cainguá", son denominados así por la "chiripá" o especie de pollera con que se cubren.

Entre estos grupos está desapareciendo el uso del clásico "tambetá". Practican la religión católica desde su contacto con los jesuítas (20).

CHULUPIES.—Estos grupos residen en las orillas del río Pilcomayo (47). También han sido denominados frecuentemente "macá" (47), si bien Bordon (40) se inclina por considerarlos como una tribu de la nación "chulupí".

CUIMAGAS.—(Ver "cochabot").

GUAICURUS.—Desde tiempos muy anteriores a la Conquista estuvieron en constantes guerras contra los indios "carios", residentes en la región en que luego se alzó Asunción. Así como también con los indios "agaces", "naperús" y "yapirúes", sus próximos vecinos (39).

En la época del Descubrimiento esta nación se hallaba en guerra con los "agaces". Desarrollándose una de las batallas que mayor quebranto produjo a ambos pueblos el 12 de julio de 1542 (16).

En 1542 Alvar Núñez dice que el pueblo guaicurú lo componían unos 40.000 guerreros, que eran soberbios, vengativos, indomables, fuertes y valerosos, que vivían frente a Asunción, al Oeste del río Paraguay (36).

En 1785 dice Félix de Azara que "sólo quedaban un hombre y tres mujeres guaicurús" (?). La extinción de este pueblo "se debe no. a las guerras ni al exterminio que allí hicieron los españoles, como dice el P. Las Casas, sino a la enorme mortalidad infantil voluntaria o involuntaria" (37). Estas cifras de Félix de Azara pueden ser consideradas erróneas, ya que posteriormente y por algunos años se realizaron numerosas expediciones bélicas contra esta nación (36).

En el año 1935 había tolderías de indios guaicurús en Puerto Pinasco, Villa Rosario, hasta Palo Blanco y Cabo de Buena Esperanza.

EXPEDICIONES CONTRA LOS GUAICURÚS (36).

1543.—Alvar Núñez los combate en el Chaco boreal frente a Asunción (Arch. Nal. Asunción, vol. 123, núm. 6).

1583 (Febrero).—Alonso de Vera y Aragón con 200 hombres aniquilaron parcialidades guaicurús llegando hasta el río Bermejo (Lozano, t. 3.º, lib. 3.º, cap. 12).

1586.—Juan Torres de Vera y Aragón hace una nueva incursión contra los guaicurús (Arc. Nal., vol. 127, núm. 20, tít. de la Encomienda a Gonzalo Sánchez y Madero).

1587.—Juan Torres de Vera y Hernandarias realizan una incursión a tierra guaicurú (Madero, págs. 261 y 262).

1590.—Hernandarias realiza una fructífera expedición al Chaco para combatir a esta nación (Madero, pág. 281).

1593.—Id., íd., íd. (Madero, págs. 282 y 283).

1595.—Sandoval Ocampo realiza una expedición de la que forman parte numerosos indios, posiblemente carios (Arch. Nal., vol, 2, núm. 27. Zinny, págs. 51-52).

1596.—Expedición de Ruy Díaz de Guzmán (Madero, pág. 274).

1602.—Hernandarias, ya Gobernador efectivo de las provincias del Paraguay, realiza una expedición al Chaco contra los guaicurús (Zinny, pág. 53).

1609 (Agosto).—Nueva expedición contra éstos en respuesta al ataque que, con ocasión de las fiestas de la Virgen, realizaron a Asunción (Lozano, Hist. C.ª Jesús, lib. 5.º, cap. 24 núm. 1 y lib. 8.º, cap. 23 núm. 2).

1523.—Frías dirige varios ataques contra esta nación (Certif. Gob. Manuel Frías. Arch. Nal., núm. 125).

1631.—Expedición de Luis de Céspedes (doc. extractado de "Los Sucesos", vol. CCXV).

1638.—Al parecer, otra expedición de Luis de Céspedes, sin que existan datos que merezcan crédito.

1645.—Gregorio de Henestrosa guerrea contra los guaicurús (Archivo Nal., núm. 125.—Y Herrán en su "Memorial al Rey").

1652.—Andrés Garabito, junto con indios guaraníes, realiza otra expedición contra los guaicurús del Chaco (Herrán, "Memorial al Rey".

1656.—Blázquez de Valverde dirige una expedición de indios guaraníes, con algunos españoles, para combatir a los guaicurús (Herrán, op. cit.).

1661.—Expedición de Sarmiento (Herrán, op. cit.).

1663 al 1671.—Juan Díaz Andino realiza dos expediciones (Lozano, t. 3º, lib. 3º, cap. XV).

1680.—El General Avalos y Mendoza dirige nueva expedición (Archivo Nal., vol. 135, núm. 21, Sección criminal).

1685.—Monfort realiza dos entradas en tierras de guaicurús (Lozano, Arch. Nal., vol. 135, núm. 21. Zinny, pág. 98).

1686 (Enero).—Mújica, expedición contra los guaicurús (Arch. Nacional, vol. 135, núm. 21, Sección criminal).

Avalos y Mendoza (Id., íd.).

1696.—"Juan Rodríguez Cota, pasando a la tierra de los bárbaros guaicurús, puso término a sus insolencias" (Lozano, t. 3.º, lib. 3º, capítulo XV, y Herrán).

1696.—El P. Fr. Juan de la Peña pasa al Chaco para intentar rescatar, de manos guaicurús, la Custodia y el Cáliz que éstos se llevaron de la capilla de Atira (Arch. Nal., vol. 135, núm. 21, Sección criminal).

1700.—Juan Rodríguez Cota realiza su segunda expedición contra este pueblo (Zinny, pág. 89, y Herrán, "Memorial al Rey").

1709.—Robles Lorenzana realiza una expedición (Lozano, t. 3.º, lib. 3.º, cap. XV, y Zinny, págs. 100 y 101).

1710.—Id., íd. (Arch. Nal., vol. 170, núm. 25).

1798.—Lázaro de Rivera realiza una definitiva expedición contra los guaicurús, en la que, después de duros combates, logra someter a esta nación (Zinny, pág. 201 y 202).

GUANÁS.—En la época del Descubrimiento vivían entre los paralelos 20 y 22, en el Guairhá, y al occidente del río Paraguay. Y con ellos se fundaron las parcialidades de Caazapá. Eran entonces unos 8.000 indios, eran limpios y usaban catres para dormir mientras que otros pueblos lo hacían en el suelo. No tenían juegos, canciones ni bailes. Usaban barbote o "tambetá".

En el matrimonio establecían un contrato prematrimonial, en el que se fijaban las condiciones principales de la unión. Entonces se hacía la petición oficial a los padres o tíos de la futura esposa, según los casos de ausencia o muerte de los padres. Solían acceder al matrimonio por no existir rangos ni categorías sociales. En el contrato aludido se determinaban las obligaciones de cada contrayente, que diferian según los casos. Allí se estipulaba si la esposa había de tejer o ayudar al

marido en las faenas agrícolas; si había de transportar el agua y la leña o si había de guisarlo todo o sólo las legumbres. Al propio tiempo, si el marido había de tener una o más esposas o, por el contrario, si era la esposa la que había de tener uno o más maridos, en este caso se concretaba cuántas noches había de pasar con cada uno. Las mujeres solían contraer matrimonio a los nueve años y los varones más tarde. También con frecuencia se usaba la sodomía. En los casos de adulterio, al varón adúltero se le aplicaba el castigo y no a la mujer.

Entre los "guanás" era muy superior la población masculina a la femenina y no por disposición de la Naturaleza, sino porque muchas madres conservaban a casi todos los hijos varones, útiles luego para el trabajo y defensa de la tribu, mientras que enterraban vivas a las hijas a los pocos días de su nacimiento. No todas las familias practicaban esto, pero sí la mayoría.

Como en el viejo Perú, el oficio de hechicero o curandero era ejercido en muchas ocasiones por mujeres viejas. Enterraban a sus muertos a la puerta del toldo.

En el tiempo correspondiente a nuestro mes de Junio celebraban, como casi todos los pueblos selvícolas, una solemne fiesta, para la que se pintaban el cuerpo y el rostro, enfetándose con plumas y pieles con motivo de sus cosechas. Con vasijas de barro cubiertas de piel fabricaban unos enormes tambores de extraordinaria sonoridad. Al igual que los "payaguás", se herían el cuerpo con lancetas de madera durante sus fiestas y ritos, sin dar muestras del más ligero dolor, como signo de virilidad. Bebían con frecuencia un licor que extraían de raíces que fermentaban. Una de estas ceremonias la presenció Félix de Azara en Asunción (37).

Los "guanás" son de facciones toscas, espalda ancha, fuerte y musculosa, hombros potentes, piernas gruesas y cortas, y aman la agricultura. Usan "tambetá" (46).

GUAYAQUI.—Pertenecientes al grupo tupí-guaraní (32), si bien por su cultura material no parecen pertenecer a él (32).

Wanda Hanke (20) dice que pertenecen al grupo "gês". Para Bertoni (50) son una parcialidad de los "mbya" del alto Monday.

En el año 1935 (56) había parcialidades de indios "guayakí" en el alto Paraná (Anales Asociación Indigenista del Paraguay, 11 Octubre 1945).

Este grupo vive en un estado casi primitivo, conservando relativa independencia, por su poco contacto con grupos civilizados. Su lengua es insuficientemente conocida aunque parece guaraní (32).

LENGUAS.—"Candalús", según los "paiaguás"; "cochabot", según los "eminaguas"; "cocolot", según los "tobas"; "machicús", según tribus próximas (32).

Eran feroces y altivos, cortaban el pelo a media frente y el resto a la altura del hombro, sin atarlo. Les agujereaban las orejas a ambos sexos al nacer, colocando en ellas trozos de palo que paulatinamente iban agrandando estos orificios, dando a sus orejas una forma dilatada. También usaban barbote o "tambetá".

Los españoles, a la vista de este símbolo, les llamaron "lenguas" (37).

Son de color moreno amarillento, casi oriental. En 1950 formaban este pueblo doce subtribus, con un total de 8.000 indios, que vivían en el nacimiento del Pilcomayo, Confuso y Bermejo.

Según el Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay este grupo, con sus parcialidades, daba un total de 3.098 indios el año de 1950.

JEGUAKÁ-TENONDÉ.—Nombre que asimismo reciben los "mbyas" (ver su ficha) (22).

MACÁ.—Grupo también denominado "chulupí" (46).

Viven en la zona del Pilcomayo, tienen el pelo negro y suelto, rasurado por encima de los ojos; normalmente el indio macá suele ser alto. Predomina en él un espíritu nostálgico, prefiriendo vivir en el bosque. En el año 1950 había alrededor de 6.000 indígenas como restos de una gran nación que se vió muy reducida a causa de las guerras (46).

Las mujeres "macá" usan como vestidura unas polleras hechas con piel de venado que les cubre desde la cintura hasta un poco más arriba de las rodillas. Hombres y mujeres usan orejeras de aliso y brazaletes de pluma de avestruz en los brazos y tobillos. Los varones, a veces, adornan su cabellera con profusión de plumas que atan a la nuca en señal de desafío.

Wanda Hanke, que visitó estas parcialidades y que nos facilitó algunas de las fotografías que aquí insertamos, refirió que las fotos

*

de las páginas 603 y 604 fueron tomadas durante una ceremonia realizada por esta tribu con motivo de haber dado muerte a su "waietá" o médico hechicero por no haber curado a unos enfermos de la parcialidad.

Según el Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay el censo del año 1950 da un total de 4.673 indios "chulupí" o "macá".

MACHICUÍS.—(Ver "lenguas").

MASCOIES.—También pertenecientes al grupo guaraní, viven en el nacimiento del Pilcomayo. Usan el pelo suelto, dejando poca parte de la cara al descubierto. En general, son de gran estatura. En el año 1950 eran aproximadamente unos 1.000 (46).

MATACOS.—Según A. Dorsinfang Smeets (4), en el siglo XVIII eran unos 30.000, quedando reducidos notablemente en escaso período de tiempo.

En el año 1950 se encuentran "matacos" en el nacimiento de los ríos Confuso, Pilcomayo y Bermejo, alcanzando su número a unos 30.000 (46).

MBYA (en lengua guaraní gente o pueblo).—(Caiuá o cahyguá (44) o jeguaká-tenondé —autodefinición— (22).

Los "ñandevá" definieron a éstos con los nombres de "tambeopé" o "baticolas" (44).

Período precolombino.—Llegaron a la región del Paraguay, desde río Branco y río Comprimido, como consecuencia de inmigraciones anteriores al Descubrimiento.

Situación geográfica actual. (1949).—Santa Catalina y Paraná al Noroeste del Brasil; Xaperó, Aldea Palmeriñha (Brasil). Parte septentrional de Argentina y río Grande do Sul. En el Paraguay habitan la región forestal del Este, especialmente el Guairhá (44).

Migraciones.—Estos han realizado diferentes migraciones durante el siglo actual. La más reciente se produjo en 1946, desde el Paraguay meridional hacia la provincia Argentina de Misiones (44). Y, según los datos de la Oficina Internacional de Trabajo (56), posiblemente estos desplazamientos se efectuaron por cuestiones de índole laboral, de trabajo más remunerador en este país que en el Paraguay.

Respecto a su estado moral y religioso, el P. Franz Muller, misionero de la Congregación del Verbo Divino, que trabajó en el año 1919 entre estos grupos del Paraguay, se quejaba del desprecio que sentía el indio por elevar su nivel intelectual o su moral religiosa. Factor importante de la disgregación social e individual entre los "mbyas" es la poca estabilidad de sus uniones conyugales (44).

Estudiando sus formas de vida desde los tiempos de la Conquista, los primeros españoles que llegan al río de la Plata se encuentran con que estas tribus ya comerciaban con pieles con los indios pampas, que residían próximos a Buenos Aires (37), cerca de cuya ciudad tenían tolderías estos "mbyas" (4). Martínez de Irala, en el pueblo llamado San Fernando, según consta en la carta levantada en 1555, situó a estos aborígenes.

Una de las más grandes sorpresas de los conquistadores que se encontraron con estas tribus fué el que éstos usaran caballos. Posiblemente los obtuvieron en las explotaciones agrícolas de la región de Santa Fe (Argentina). Los "mbyas", que eran una entidad pacífica y agrícola, lograron, durante el tiempo de la Conquista, esclavizar a los "chanés" (4).

Irala, en 1541, dice en sus Instrucciones que los indios que habitan en el Paraguay son "mayas (mbaias), muy grande generación y muy valyentes y pequeños de cuerpo", y continúa diciendo: "hanse de guardar de todos los paraguayos de las islas y quyrandies, que son mortales enemigos nuestros" (16).

Para algunos autores, los "mbyas" guaraníes no pertenecían a la nación guaraní dominante propiamente dicha, sino, posiblemente, a una nación tributaria.

Este pueblo conserva muchas de sus viejas tradiciones y creencias míticas, las cuales presiden todos los actos de su vida, es decir, desde la encarnación del ser, su nacimiento, su pubertad, matrimonio, enfermedades, trabajo, todo, hasta llegar a la muerte. Sus creencias religiosas están íntimamente ligadas sobre todo a las enfermedades y a su medicina arcaica, basada en una serie de ritos y en la aplicación de hierbas y sustancias curativas. Medicamentos todos de la farmacopea indígena designados con el genérico nombre de: "poâ Kekó Achy". Remedios que para el indio carecen de todo valor curativo si en su aplicación no se invoca el nombre de "ñande ru pa i reté kuavay" (pa-

dre, Señor y Dios del pueblo guaraní, hijo del Creador de la tierra) y si no se realizan ritos, ceremonias y hechicerías.

Traemos aquí un fragmento del trabajo original de León Cádogan titulado: "Síntesis de la Medicina racional y mística mbya-guaraní" (57), en el que se dan algunas recetas empleadas para el tratamiento de algunas enfermedads:

Jukú'a = tos.—Tratamiento: fricciones en el pecho con grasa animal y pipí (producto vegetal), también se administra infusión de guembe-rá.

Jyryví remó = irritación de la garganta.—Tratamiento: infusión de ídem.

Tai rachy = dolor de muelas.—Tratamiento: infusión de mbaratá vy.

Apychá rachy = dolor de oídos.—Tratamiento: zumo de flores de calabaza dulce, calentado e introducido por el conducto auditivo.

U'yuypy ra'yi = hinchazón de la ingle.—Tratamiento: aplicación de grasa animal y fricciones.

Ja karáu ramo = luxaciones.—Tratamiento: vendaje con pasta de Pengüe-poâ.

Ña pé = fracturas.—Tratamiento: Id., administrándose además algunas veces infusión de nidos de hormiga (tay pytâ).

Techá rachy = mal de ojos.—Tratamiento: entre los diversos tratamientos usados figura la leche de mujer y el aceite de pirajú. Cuando el mal de los ojos es producido por el frío lavan la cabeza y la cara con una infusión de poâ raku.

Akarachy moâ = remedios contra el dolor de cabeza.—Tratamiento: infusión de corteza de Guarapayú.

Tyé vaí = dolores en el bajo vientre.—Tratamiento: infusión de Kiyu y fricciones de una masa de grillos machacados.

Temó = sarna.—Tratamiento: baño con un cocimiento de Ka'atái.

En cuanto respecta a la maternidad, si, en efecto, consideran que la mujer debe tener hijos, como fin princial para el que fué creada, defienden en cambio la teoría de que el tener muchos hijos perjudica a la mujer, por lo cual estiman conveniente y normal el uso de anticoncepcionales que limiten la descendencia.

Como hemos visto entre los "macás", con relación a los errores del médico hechicero ante sus pacientes, entre los "mbya" ocurren casos similares. León Cádogan nos habla de un juicio de los que tuvo datos fidedignos, por una de estas causas, en 1935, celebrado en una parcialidad del alto Monday, en que fué "ajusticiada una mujer hechicera y castigados varios de sus discípulos con heridas en las muñecas".

Tienden estos indígenas a la vida en casas independientes. Entierran a sus muertos y después queman sus restos, cambiando luego la familia de casa y lugar (50). Ejemplo similar lo hallamos en los "tucuna" del Noroeste del Brasil.

El mayor volumen de mestizaje indo-español se dió con este grupo, de donde salió la fundación de 6 u 8 pueblos distribuídos por toda la República.

MONTESES.—Nombre que algunos cronistas han dado a los "ava-mbya" (50).

MORÉ.—A veces también denominados "moros". Generalmente son altos y bien formados, con pies y manos normalmente grandes (46). Los Anales de la Asociación Indigenista del Paraguay da un total de 5.000 indios de este grupo.

NATECOET.—Esta tribu también fué llamada por los españoles "tobas".

Natecoet es nombre de origen "eminagua".

Los "lenguas" los llamaron "yucanabaité" (57).

NOTOBOTOCUDOS.—Fueron también llamados "botocudos" y "bugres". Estos "bugres" fueron una rama del grupo "cainguá" en el período precolombino (1).

PILAGÁ.—Parcialidad del grupo "toba" (46). (Ver ficha "toba".)

SARAMACOCIS (o "samacocis").—Según Domínguez, este nombre en "quechua" significa "comedores de maíz", Guido Boggiani identifica a este grupo con los "zamucos" de que hablan los misioneros (16).

Según Domínguez, los "samacocis" son los primitivos "chamacocos" (34).

SANAPANÁS.—Según el Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay (1950), quedan unos 300 indios, que pertenecen al grupo de los "lenguas".

TAPIETÉ.—Este grupo parece tener su origen en los "matacos".

Actualmente viven en el alto Pilcomayo y río Parapití, al Norte de los "choroti" (32).

Usan "tambetá" y largos collares por ellos fabricados con conchas de una especie que se recoge únicamente en un viejo banco del río Pilcomayo.

La población de este grupo en el siglo XIX era, aproximadamente, de unos 1.000 individuos, pero a partir de 1.900 se redujeron a causa de epidemias y luchas intertribales. En el año 1939 quedaban 147 indios "tapieté" (58).

TEIS.—Subtribu perteneciente al grupo "cainguá" que en el año 1935 se hallaba asentada, con muy escasa población, en las costas del río Limoy (20).

TEMBECUÁ.—Parcialidad del grupo "cainguá" (ver "cainguás").

TOBAS.—Nombre que los españoles dieron a los "natecoet" (nombre de origen "eminagua").

En el Descubrimiento eran alrededor de 500 familias que vivían errantes entre el Pilcomayo y el Bermejo. Eran muy valientes, usaban "barbote" y conservaban toda su descendencia. Tenían extraordinario parecido con los indios "lengua" (37).

Los "tobas" son altos y corpulentos; sin embargo, la mujer suele ser de reducido tamaño, si bien entre ellas se ha encontrado a las más bellas mujeres de la América del Sur. Son gentes sencillas, de buenos sentimientos pero de muy elevada dignidad.

Su vestimenta suele ser breve, y la mujer "toba" de zonas interiores suele cubrirse con unas faldillas, por ella misma confeccionadas con piel de venado o de reptil, con la que sólo tapa medio cuerpo y los muslos. Otras veces, ella misma se fabrica fajas de lana en vivos colores que luego enrolla al cuerpo bajo sus repletos senos. Hombres y mujeres suelen llevar orejeras. El hombre adorna frecuentemente sus largas cabelleras con plumas exóticas como señal de bravura y constante disposición para el combate. Le gusta tatuarse, y cubre con bellos dibujos sus mejillas, la barbilla, la nariz las indias; mientras que los hombres, sólo tatúan la parte baja del rostro (40).

Tienen la piel oscura, en general, pelo negro ligeramente rizado. Viven en la margen Norte del Pilcomayo en número aproximado de 5.000 (1950).

Indudablemente es una de las más importantes tribus de la región del Chaco (40).

Los grupos de indios "carios", que muy pronto mestizaron con los españoles, se autodenominaron "tobayaes" (cuñados de los españoles), de donde bien pudiera venir la denominación de "toba" de este grupo.

TOBATINES.—Estas tribus, que en el momento del Descubrimiento se hallaban en el centro y Sur del Brasil y centro del Paraguay; pueden ser las que actualmente, con el nombre de "tobas", residen en el Chaco, ya que de los "tobatines" se ha perdido toda noticia (1).

TUMBÚES.—Dice Schimidels, en su capítulo XIII, que en el río Carcarañas, así llamado porque en él vivían los indios "caracaraes", halló también a los "tumbúes", cuyas mujeres se tatuaban el rostro (59).

YUCANABAITE.—Son los que recibieron el nombre de "tobas" por los españoles y el de "natecoet" por los "eminaguas" (37).

BATICOLAS.—Tribu del grupo "cainguá", que debe su nombre al cubre-sexo que solían usar los varones en forma de reducido delantal atado a las caderas con unas fibras. Actualmente en muchas tolderías visten ya como los blancos (20). En sus fiestas se desprenden de estos trajes europeizados para adornarse con la baticola y la vincha de plumas en la cabeza.

BOTOCUDOS.—También llamados "notobotocudos" y "bugres". Vivían en el alto Yguazú (1).

En líneas generales, hemos hecho una breve referencia a los distintos grupos tribales del Paraguay. Realmente es difícil poder situar geográficamente a estos elementos que, en su mayoría, se distinguen por una tendencia al nomadismo. A continuación damos una brevísima reseña de otros grupos también guaraníticos que, si no residen dentro de los límites fronterizos de la actual República del Paraguay, merece la pena citarse aunque sea sólo como base para posteriores trabajos de clasificación étnica dentro de la gran familia tupí-guaraní.

Al referirme a la denominación guaranítica incluyo en ésta a grupos que, sin ser tupí-guaraní o guaraní puros, son, sin embargo, mestizados o esclavizados por ellos y a los que han imprimido en lo étnico, lingüístico o folklórico fuertes características tupí-guaraníticas:

ABIPONES.—Llamados también "ecusgina" por los indios "lenguas", y "kuanabaité" por los eminaguas (27).

Durante la Conquista vivían en el Chaco, parte central. Con ellos, a mitad del siglo XVIII, se formó el pueblo de San Jerónimo bajo la dirección de los jesuítas, que, después de veinte años de evangelización, no lograron conocer la totalidad de sus formas de vida y sólo una parte muy pequeña de su lenguaje (27).

En el año 1882 Hermosilla realizó una expedición al centro del Chaco para reducir algunas sublevaciones de esta tribu después ya de haberse producido la independencia (36) (Arch. Nal., vol. 54, núm. 14).

AGACES.—Nombre de una parcialidad de indios "paiaguá" que vivía junto a los "guaicurús" (60), de los que eran enemigos mortales.

El 12 de Julio de 1542, próximo a la ciudad de Asunción, frente a Puerto Tapuá, se celebró un encuentro entre "agaces" y "guaicurús" (16).

En Marzo de 1528 Gáboto tomó el río Paraguay, y a su izquierda encontró el "ypitá" o Bermejo, en cuya zona tomó contacto con los indios "agaces", que atacaron a los españoles, muriendo en aquella acción Gonzalo Núñez de Balboa y Miguel Rupis (61).

Contra estas tribus se realizaron durante la Conquista diversas expediciones, de ellas las más importantes fueron las siguientes (36):

1544.—Salazar Espinosa, costa occidental del Paraguay (Dic. Apuntamientos: art. Salazar).

1590.—Hernandarias, partiendo de Asunción, realiza una expedición contra estas tribus (Madero, pág. 280).

1616 (Noviembre).—Juan Resquín, expedición contra los "paiaguás" (Arch. Nal., vol. 30, núm. 20).

1623.—Frías, expedición contra estas tribus y "guaicurús" (Lozano, t. III, lib. III, cap. XIII).

1626.—Id., íd., íd., (Arch. Nal., vol. 45, núm. 2).

1631.—Luis de Céspedes realiza una expedición contra los "agaces" o "paiaguás" (doc. extractado en "Los Sucesos", núm. XXV).

1633.—Expedición de Martín de Ledesma (Lozano, t. III, lib. III, capitulo XIII).

1650.—León y Zárate, con una expedición compuesta de españoles y guaraníes, combate contra los "paiaguaes" (Arch. Nal., vol. 44, número 4).

1613-71.—Dos expediciones de Juan Díaz Andino (Lozano, t. III, libro III, cap. XV).

1681.—General Avalos y Mendoza (Arch. Nal., vol. 135, núm. 21, Sección criminal, interrogatorio de Ortiz de Zárate).

1716.—Reyes Balmaceda castiga a los "paiaguaes" (Antequera, ver el Auto de 18 de Febrero de 1717, Arch. Nal., vol. 2, núm. 20, Sección criminal).

1796.—Frontes realiza una importante expedición contra estas tribus (Arch. Nal., vol. 65, núm. 1).

ALBAIAS.—Al producirse el Descubrimiento vivían al Oeste del río Paraguay (37).

En 1527 Gaboto, al remontar el río Las Palmas, halló en sus orillas a los indios "albaias" (36).

En 1661 pasaron el río Paraguay, a la altura de los 22° 5′, por Santa María de Fe. Hasta 1673 no montaron a caballo. Luego se adueñaron de la provincia de Itatí desde el 24° 7′ o río Jejui hasta los 20°, sin pasar al Oeste del río Paraguay (37).

En 1746 hicieron la paz con los españoles, siendo Gobernador don Rafael de la Moneda. Formaban tres pueblos, con un total de 2.000 indios.

Estos indios eran muy guerreros y tenían tácticas propias para la guerra. Se afeitaban la cabeza ambos sexos, dejándose las mujeres solamente una cresta sobre la parte alta de la nuca. Como otros pueblos de la región, se arrancaban las pestañas y las cejas. Generalmente vivían en toldos.

Las mujeres hacían una fiesta peculiar portando las lanzas de sus esposos, los despojos o las cabelleras de sus enemigos que ellos mataron, con las que realizaban una serie de ritos y ceremonias. No comían carne de animales pequeños los hombres ni de grandes las mujeres. Estas abortaban con violencia a sus hijos, conservando sólo uno para evitar las molestias que le producía la prole en las frecuentes y largas marchas (37).

AIMORÉ.—Ver ficha "botocudos" o "notobotocudos".

AMPANEA.—A las orillas del río Papirapé, desconocidos hasta los trabajos que sobre esta región realizó Baldus (62).

ANAMBÉ.—En las costas del río Doguariba se encontraban estos grupos actualmente extinguidos (32).

APAPOKUVA.—Estas tribus realizaron diferentes movimientos migratorios hacia el Este siguiendo razones de tipo religioso. Durante el siglo XVIII se instalaron en los afluentes derechos del Paraná, también en el Tieté y en el Itaparé, afluente Sur del Paranapanema. La mayor colonia de apapokuvas estuvo situada en el río Iguatemí (32).

APIACÁ o *APIAKÁ.*—Durante el siglo XIX remontaron la corriente del río Tapajos, ocupando una gran extensión del Paraguay (63). Para los estudios sobre la lengua de este grupo podemos remitirnos a las obras de Castelnau, Herenreich, etc. (32).

AQUILOT.—Este nombre parece ser también de origen "eminagua".

En la época del Descubrimiento eran alrededor de 100 familias, que vivían en las orillas del Pilcomayo. En 1791 se unieron a los "pitalagas". Su idioma es una mezcla de "toba" y "mocobi", que bien puede ser una rama de éste (37).

ARACHANÉS o *CHANÉS.*—Estos grupos tomaron contacto con los españoles en la orilla de la Laguna de los Patos. Anteriormente habitaron una parte ocupada por indios "chiriguanos" de origen "arawak". Aunque la lengua de este pueblo se conserva solamente para algunos ritos religiosos, en general, esta tribu se ha reducido de manera extraordinaria (32).

ARARA.—(Papagayo) (64).

ARÉ.—("Ybaporé" o "botocudos".)

Una de las tribus, problamente, más antigua de este grupo fueron siervos de los "cainguás", sus vecinos.

Posteriormente se trasladaron a residir en los bosques sobre el río Ybahy, junto a los "yanaiguas".

Su lengua pertenece a la familia tupí-guaraní, pero, aun siendo próximos vecinos de los "yanaiguas, hablan dialecto totalmente distinto (32).

ARAWINE.—Sobre el río Siete de Septiembre, Meyer encontró una pequeña parcialidad de estos indígenas, cuya lengua es un dialecto tupí-guaraní.

AYGUÁS.—Alvar Núñez Cabeza de Vaca al cruzar, remontando el río Paraguay, los 17° 57′, encontró grupos de estos indios "caiguás", al parecer descendientes de los "unting" (16).

AUETÓ.—Situados sobre las márgenes del río Culisehú (32).

BOANES.—Son escasas las noticias que se tienen de este grupo; al parecer habitaban en la costa Oeste del Uruguay, al Norte de los indios "yaros", con los que tenían extraordinario parecido en sus formas de vida (37).

BOCASPRETAS.—Situados sobre el alto Anarí, afluente del río Machado. Tribu ésta bastante desconocida. No obstante, algo sobre su lingüística ha publicado Orta Barbosa (65).

BORORO.—Residen en la región del río San Lorenzo (Brasil) (Puerto Pimentel).

Este grupo fué visitado recientemente por Wanda Hanke, que nos proporcionó información de primera mano sobre ellos. Según sus informaciones, las carácterísticas de esta tribu son muy interesantes, especialmente en lo que se refiere a sus ritos religiosos. Son extraordinariamente curiosos sus enterramientos, que, a decir verdad, son provisionales, ya que el cadáver permanece en la placeta del poblado o toldería en tanto el hechicero lo estima prudente. Después los restos son transportados al río, en donde son separados los huesos de la carne y éstos transportados nuevamente al poblado, en donde, ante ellos, se realizan infinidad de ceremonias que por cierto no pueden ser presenciadas por ninguna mujer.

Posteriormente, sobre estos restos mortuorios se bailan unas danzas en las que ya interviene el elemento femenino, hiriéndose los danzantes en diversas partes del cuerpo y tiñendo los huesos con su sangre. Por último, estos restos son llevados por el hechicero en un cesto especial que se llama "baquitec" para ser lanzados al agua. No obstante esta costumbre, parece ser que en algunas zonas se han encontrado enterramientos de indios "bororos".

CABAHYBA.—(Ver Cestmir Loutkotka.) (32)

CARIQÚS.—Según Félix de Azara (37), pertenecen al pueblo guaraní, pero erróneamente se les llamó "sarigués" en las informaciones de Ruy Díaz de Guzmán.

En el Descubrimiento se hallaban en las orillas del río Paraguay, en la llamada Laguna de Ayolas, a los 21° 5′.

CALIPURN.—Una de las tribus más interesantes del área tupí-guaraní, que se halla situada en el bajo Oyapoqué, de puro origen tupí, aunque su lengua esté todavía casi desconocida (32).

CERITOCOCIS.—Con esta nación estuvieron en contacto Martínez de Irala, Nufio de Chaves y Hernando de Salazar en 1555.

Chaves, según una relación de Irala utilizada en el texto de su viaje por el Paraguay (18 de Diciembre de 1542), un principal o cacique le dijo "que eran de la generación de los "chanes" questaban la tierra adentro y que se llamaban "ceritococis", e que asy se nombraban en los dichos "chanes" cada pueblo su nombre, aunque toda hera una generación".

COKAMAS o *KOKAMAS.*—Sobre una de las grandes lagunas en la región del bajo Ucayalí viven estos piratas fluviales que también han sido y son conocidos como "kampeva". Sobre su lengua se han hecho algunos importantes trabajos (32).

COROADOS.—Estos grupos, antes de la Conquista, vivieron al Sur del Brasil, y fueron considerados como una subtribu de los "guayanaes" (1).

Este nombre de "coroados" fué el calificativo que se dió a los indios que llevaban la cabellera en forma de tonsura (apiteré, en guaraní (50).

CHACOBO.—Esta es otra de las tribus visitadas por Wanda Hanke. Reside en el río Benisito, afluente del Yata, que a su vez vierte en el Guaporé.

Sus elementos de cultura son bastante primitivos y su alimentación típicamente selvática. La mujer alcanza una edad extraordinaria, aunque a muy temprana edad presenta síntomas de vejez.

CHANÉS.—Según Cestmir Lokotka (32), pertenecen al pueblo "arawak". Otros autores insisten en su comunidad con los guaraníes. Pero no aportan ningún dato que demuestre dicho parentesco.

A este grupo, Martínez de Irala lo llamó "seritococis" (ver su ficha) (37).

En el período prehispano estos grupos vivían a orillas del río Chané, que vierte en el Paraguay (37).

Posteriormente vivieron en territorio de los "chiriguanos", antes

llamados "paranaiguas", y hablaban "cario" ("Memorias" de Pero Hernández) (66).

En los primeros momentos de la Conquista fueron esclavizados por los "mbya" (4).

Su lengua primitiva se usa solamente en algunos ritos religiosos y generalmente secretos (20).

Habiendo vivido en tierra de paranaiguas, que atacaron al Perú y tuvieron parcialidades en el altiplano boliviano, muy próximos a "quechuas" y "aymarás", posiblemente se encuentren en su lengua influencias de estos dos grupos (32).

En las márgenes del río Paraguay había "chanés" que no pertenecían al pueblo guaraní, sino al "arauco", y eran, en parte, esclavos de los "mbya".

Los "chanés" de la Argentina usan "tambetá" (46).

CHARRÚAS.—Estos indios son los que dieron muerte en 1515 al piloto español Juan Díaz Solís, que con tres naves remontó el río de la Plata (37).

En el siglo XVI estos indígenas habitaban la costa septentrional del río Uruguay, ocupando unas 30 leguas al Norte de Yaro, quedando una amplia región sin poblar hacia el Norte.

En el año 1680 aún quedaban grupos de "charrúas" insurrectos que exterminaron a los indios "yaros" y "boanes". En esta época se comenzó a construir Montevideo.

Eran bien proporcionados, feroces, facciones varoniles y nariz poco chata y estrecha entre los ojos, que solían ser pequeños, muy relucientes y negros. Los pies, generalmente, eran pequeños, su cabello tupido y lacio.

Usaban "tambetá" y normalmente vivían en tolderías muy reducidas que construían con hojas y ramas. Como otras tribus de la región, tampoco conocían los instrumentos, ni el baile, ni los cantos (37).

CHIQUITOS o *GARAIOS.*—En 1715 el P. José Arce y Bartolomé Blande tomaron contacto con este grupo (61).

CHIRIGUANOS.—Este es el nombre común con que todos los conquistadores del Perú designaron a los guaraníes (50).

En el período precolombino, como resultado de los ataques de estas

tribus al imperio peruano, quedaron en el altiplano boliviano numerosas parcialidades (62).

Parcialidades de esta nación viven en el Chaco al Norte de Santa Rosa (37), que parecen ser grupos que emigraron desde la región de Charcas y Santa Cruz de la Sierra. En esta región, en 1604, Hernandarias tomó información sobre estos indios (36).

Continúan hablando su lengua máter tupí-guaraní con algunas modificaciones e influencias peruanas (37).

Los "mahomas" eran una parcialidad "chiriguaná" con la que los jesuítas crearon los primeros pueblos cristianos en el Paraguay (50).

En 1932 aún seguía siendo la más numerosa tribu que habitaba el Gran Chaco. Tal vez sean éstos los que más se opusieron a los españoles. Aunque hoy una de las características esenciales de aquél es su extraordinaria hospitalidad mientras el huésped no cometa imprudencias con cualquier miembro de la familia (40).

Generalmente son bien proporcionados, aunque algo más bajos de estatura que el indio de la cuenca del Pilcomayo. Normalmente es de cintura estrecha (46).

Tiene los ojos grandes y oscuros, y llenos de inteligencia, magnífica y perfecta dentadura, piel suave. Como muchos otros grupos aborígenes, no tienen pestañas ni cejas. Se opusieron intensamente al establecimiento de las Misiones frasciscanas en la región (40).

CHOROTIS.—Residen en el Chaco, a orillas del Pilcomayo. En 1953 quedaban unos 3.000 indígenas (40).

ECUSNIGA.—(Ver "abipones".)

EMINAGUAS.—Cuando los españoles llegaron a la ribera austral del río Pilcomayo sólo quedaban ya dos pueblos de indios "eminaguas". Uno con 150 familias y el otro con unas 40 personas. En el año 1794 el último de estos dos pueblos se refugió en la hacienda de un colono español (37).

EMERILLON.—Actualmente se hallan dentro de la región del Camopí, un afluente del río Oyapoqué (32).

GORGOTOQUIS.—Fulgencio R. Moreno (34) expone numerosos documentos para conocer exactamente su situación y su pertenencia al grupo "chané".

Irala, en su carta, sin fecha, seguramente del año 1556, indica que

éstos se hallaban a unas 200 leguas y más del Puerto San Francisco (12).

En otra de sus cartas, fechada el 24 de Julio de 1555, Irala los sitúa a 52 leguas de los "zamacozos". En una solicitud de Jaime Rasquín, del 28 de Enero de 1557, sobre los medios que se debían adoptar para que cesasen los daños que sufrían los moradores de las provincias limítrofes de Charcas y Potosí, que ocupaban los "gorgotoquis", se expresaba en los siguientes términos: "Conviene que V. M. mande poblar en una generación que se dicen "gorgotoquis", que es una provincia junto a la Cordillera de las Sierras del Perú, confinan con las Charcas y Potosí, y en medio de estas dos provincias están unos yndios, en la provincia del Perú, que son llamados "chiliguanás" y en nuestra provincia les llaman "guaraníes" (12).

GUAIRHARÉ.—Nombre dado por algunos cronistas a los indios "mbya" por residir en la región del Guairhá, y a los que también llamaron monteses (ver ambas fichas) (50).

GUAJA.—En el interior de las selvas vírgenes, entre el río Capín y el alto Gurupá, viven estos indios. también llamados "wazaizara" o "guaxara", y también "ayaya". Se trata de una pequeña tribu india con un dialecto algo distinto y mal conocido. Hasta ahora solamente Nimuendajú pudo obtener una corta lista de vocablos no publicados (32).

GUARAIOS.—(Ver Chiquitos.)

GUASARAPOS o *GUNCHIES.*—Vivían próximos a los pantanos en que comienza el río Guasarapó, que se une al río Paraguay a los 19° 16′ 30″. Cuando la Conquista no serían más de 60 guerreros (32).

GUATOS.—En el momento de la llegada de los españoles a las cabeceras del río Paraguay se encontraron unas 30 familias de indios "guatos" en la región de los lagos Xarayes, Sur de Cáceres, márgenes del río Paraguay y Norte de Descalvados (37).

GUAYANÁS.—Estos grupos habitaron los actuales Estados de Juan Pablo, Santa Catalina y Paraná, llegando hasta el alto Paraná (Brasil). Habiéndose confundido frecuentemente los dos grupos principales que formaban esta nación (1): grupo *a)* estado de Sao

Paulo (Brasil); grupo *b)* alto Paraná (del grupo "kindá", "kren" y no "guaraní") (50).

GUAXARA.—(Ver guaja.)

GUENTUSES.—Pueblo muy primitivo y anterior a la presencia española en el río de la Plata y provincias del Paraguay. Era un pueblo eminentemente nómada (37).

GUNCHIES.—(Ver "guasarapós".)

JACUNDÁ.—Sobre las orillas del río de este mismo nombre se encuentra esta tribu, bastante desconocida en todos los aspectos (32).

ITATINES.—Formaban parte del grupo más selecto y representativo de la nación guaraní. Vivían al Sur de Matto Grosso y Norte del Paraguay. En la época de la Colonia fueron llevados por los jesuítas al Sur del Paraguay (1-32).

CALAYUA.—Una de las tribus más septentrionales del grupo "tupí", que ha realizado diversas migraciones a través de la Guayana (32).

CAMAYURA.—Sobre el río Ferro, afluente del Culuene, se halla esta pequeña tribu de indios "camayura". Su lengua es muy poco conocida y los datos que sobre ella se conocen se deben a la acción cuidadosa de un par de investigadores en la materia (32).

KAWAHIB.—Se trata de una fracción de los "cabahyba". Viven en las riveras del Gi-Paraná y Marmellos (32).

KOKAMILLA.—Sobre las bases del Huallaga se encuentra esta tribu, que posiblemente sea una parcialidad de los "kokama" (32).

KUSARÍ.—Este grupo o subtribu de los "oyampí" vivían en 1741 sobre el alto Araguarí (32).

MACOROTAES.—Estas tribus se hallaban situadas cuando la Conquista "en el Estero de los Tymbúes, que empieza desde Sancti Spiritu". Posiblemente pertenezcan a grupo "macá".

MAHOMAS.—Las referencias que nos dan los conquistadores de la margen izquierda del río Bermejo es la de hallar en esta región a los indios llamados "mahomas" (16).

Algunos autores asignan este grupo, como una parcialidad, a los "chiriguanos". Con estos indios "mahomas" los jesuítas fundaron los primeros pueblos cristianos del Paraguay (50).

MAKIRÍ.—Ver los trabajos de Kruse (64) y Lyra (68).

MANAJÉ.—Sobre el Ararandéua, afluente del río Capin, se halla esta tribu, que asimismo recibe el nombre de "ararandeuará" (32).

MANAXÓ.—También conocidos con el nombre de "amanaye". Se encuentran sobre el alto Mearing y en el distrito de San Benito (Sao Bento) al Oeste del río de las Balsas (32).

MIRAÑO.—Esta tribu fué visitada por Rivet, que informó acerca de su existencia (también llamados "miran") entre los ríos Acará y Capin. Cestmir Lukotka, en su detenido estudio sobre la lingüística de estos grupos "tupís" (32), nos dice que su lengua es todavia desconocida.

MOCOBIES.—Este pueblo, que en el siglo XVI alcanzaba aproximadamente unas 2.000 familias, se hallaba dividido en 4 parcialidades que vivían de la caza. Eran indomables y altivos guerreros. Su lengua presentaba extraordinaria dificultad, como lo demuestra el hecho de que los jesuítas, especialistas en esta materia, después de veinticinco años de permanencia entre ellos, no pudieran traducir su idioma. Estos misioneros tenían una Misión de indios "mocobies" en San Javier de Santa Fe.

Todos estos indios usaban "tambetá". Las mujeres solían pintarse el pecho con dibujos de colores y conservaban todos sus hijos (37).

MONGOLÁS.—En una expedición que dice Azara realizó por el río Paraguay, tomó contacto con estas tribus, que tenían sus tolderías en Tapuá, formándose con estos indios el actualmente pueblo de Areguá y los de Altos, Yois y Tobatí (37).

NAIMIGUARAS.—"La situación geográfica de esta tribu, que vive sobre el río Tapajos, está mal determinada y su lengua desconocida" (32).

NAPERÚS.—Según la carta levantada por Irala en el año 1555, en el pueblo de Layena halló indios "naperús" (12) que eran enemigos mortales de los "guaicurús" (39).

ÑANDEVÁ.—Parcialidad guaraní en período de transculturación. Sus hombres trabajaban ya en haciendas y obrajes europeos. En muchos casos han desterrado el uso del "tambetá" (44).

OMAGUAS.—Esta es una de las más importantes naciones que formaban parte de la federación guaraní en la cuenca del Amazonas (1).

Tribu de grandes navegantes, que han instalado numerosas colonias y tolderías a lo largo del Amazonas. Este grupo también es conocido con el nombre de "campevá" o "cararí". Una importante parte de este grupo emigró ante los ataques de los portugueses al Perú, habiendo instalado numerosas colonias sobre el Ucayali. La lengua de estos aborígenes se conoció por primera vez a través de los misioneros españoles (32).

OREJONES.—Vivían en el Descubrimiento en la falda oriental de la Sierra de Santa Lucía, junto a la orilla oriental del río Paraguay. Se taladraban las orejas, y seguramente por esta circunstancia fueron denominados así (37).

OYAMPÍ.—En el siglo XVII (1662-1763) tuvieron su habitat en las bases del Xingú, en la desembocadura de este gran río. Las parcialidades de estas tribus fueron nómadas por excelencia, pues instalaron sus tolderías, en poco tiempo, en diversos lugares. Algunas de estas parcialidades se hicieron presentes en la Guayana francesa al final del siglo XVIII. Actualmente se encuentran familias "oyampí" en la costa del río Oyapoqué y sobre el río Maroní (32).

PAMPAS.—En la época en que se fundó el primitivo Fuerte del Buen Aire estos indios, que moraban por la región, ya comerciaban con plumas de avestruz y mantas de piel con los aborígenes de la Patagonia y los "mbyas". Su número en este momento era escaso, sólo contaban unas 400 familias.

Presentaban características somáticas muy diferentes a las de otros grupos de la región. Su cabeza era más redonda y gruesa que la de otros grupos étnicos situados en la cuenca del río de la Plata. Su color algo más oscuro y brazos más bien cortos. Generalmente, no usaban pinturas ni se cortaban el cabello. Las mujeres hacían una especie de trenza a cada lado de su cabellera que les caía sobre los brazos, y solían usar collares, pendientes y sortijas.

En su vida privada iban desnudos, pero se cubrían con ponchos a la presencia de los españoles (37).

PAIKIPIRANGA.—Vivían en las fuentes del río Maraca, afluente del bajo Amazonas. Su lengua parece pertenecer al grupo "tupí" (32).

PAKAJÁ.—Tribu muy ligeramente conocida, que vive entre los

ríos Pakajá y Guanapú. De su lengua sólo se han publicado listas de nombres propios (32).

PAUATÉ.—Esta tribu mora en las fuentes del río Zinho, afluente del Muquy (32).

PARANAWAT.—En la desembocadura del río Muquy, afluente del río Machado (32).

PARANAIHGUÁ.—Antes de producirse el choque de la Conquista vivían en la región de Teyucuaré, llegando hasta el alto Perú, en donde fundaron la nación "chiriguaná" (69).

Estos "paranaihguá" hacían vida sinoica en grandes casas comunes, enterrando a sus muertos en el interior de ellas (50).

(Ver ficha "chiriguanos".)

PARIANÁ.—Estos fueron considerados por algunos exploradores que los visitaron en su región del Putumayo como parientes de los "omaguas", si bien sus lenguas de muestran poca afinidad (32).

PARAIUAIA.—Tribu tupí-guaraní, de cuyo idioma faltan antecedentes, que estaban instalados, en 1914, en el río Baraty, afluente del Juruena (32).

PARINTINTIN.—Residen en el río Madeira, y actualmente se dedican a la explotación del caucho. Realmente, hasta hace poco tiempo se hallaban en estado primitivo y herméticos a la civilización occidental, hasta que en 1922 fueron pacificados por una Comisión científica que recorrió la región (32). Según Wanda Hanke, estos grupos practicaron hasta no hace mucho tiempo, pero de forma excepcional, ciertos aspectos de la antropofagía.

PAYAGUAS.—Esta tribu, antes de la Conquista, aparece dividida en dos troncos principales. Primero "paiaguas" (nombre dado por los españoles) y segundo los "agaces", nombre de su cacique (37).

Este pueblo era canoero del río Paraguay desde el lago Xarayes hasta más abajo del río Paraná (7).

El 2 de Febrero de 1537, al llegar al lugar de Puerto Candelaria, se hallaron los conquistadores con los indios "paiaguas" (7).

Ruy Díaz de Guzmán, en el libro I, capítulo VI, ignoró que pertenecían a la misma nación y los consideró como dos naciones diferentes (37). Asimismo, los llamados "sariguas" y "siacuás" eran los mismos que los "cadiqués" y "tacumbús" (37).

En Marzo de 1527 Juan Gaboto, frente al río Bermejo, encontró a los indios "agaces" (7).

En el momento actual estos grupos han sido casi en su totalidad absorbidos por otros o por su mestizaje con el blanco (40).

PITALAGAS.—En el primer tercio del siglo XVI aparecen estos grupos, con unas 200 familias, en la región próxima a los indios "tobas", es decir, entre el Pilcomayo y el Bermejo. Su lengua era muy gutural. En 1791 se les unieron los "aquilot" (37).

PUROBORÁ.—Indios del alto Manuel Correa, afluente del río San Miguel y éste, a la vez, del Guaporé.

Actualmente presentan elementos de cultura tanto en su economía como en su folklore, vestidos, etc.

PURUKAROD.—En las fuentes del río Tacayuna, afluente del Tocantín, vive este grupo aún muy desconocido.

QUANABAITÉ.—"Abipones", según los "eminaguas; "ecusgina", según los "lenguas" (ver ambas fichas).

QUIBARACOCIS.—(Ver "ceritococis".)

QUILMÉS.—Durante el Descubrimiento eran alrededor de 700 familias, que vivían en Santiago del Estero (37).

RAIPE-CHICHÍ.—Tribu de origen tupí-guaraní que vive en estado salvaje entre el río Arinos y el Sao Manuel (32).

SARIGUÉS.—(Ver "cadiqués".)

SERIONÓ o *SIRIONÓ.*—Indios salvajes de unas regiones de Bolivia, de cuya tribu se encuentran numerosas parcialidades con nombres distintos en la selva virgen, entre el río Ichilo y río Grande, entre el Guaporé y el bajo río Blanco, entre el alto Machuco y el Itoanama (32).

En algunas regiones estos indígenas ya presentan muestras de aculturación, sobre todo en algunas de las Misiones establecidas en su territorio, como, por ejemplo, la Evangélica de Ebiato (20).

SIACUAS.—(Ver "tacumbués.)

SIBISOCOCIS.—También llamados "zamucos" (12). (Ver "ceritococis".)

TACUMBUES.—Ruy Díaz de Guzmán, erróneamente, definió a este grupo como "siacuás".

Durante la Conquista vivieron al Sur de Asunción, mostrándose siempre muy belicosos con los españoles y otros pueblos indígenas. Vivían en toldos y fabricaban elementos de cerámica (37).

TAKUMANDICAI.—Grupo existente en el bajo Xingú, mal conocido en todos los aspectos (32).

TAKUNHAPE.—Grupo situado al Este del río Iriry, afluente del Xingú (32).

TAMACOCIS.—(Ver ceritococis".)

TAMAKON.—En una región casi virgen, entre los ríos Jary y Fuentes del Maracá, vivían en 1832 estos grupos, cuya lengua es desconocida, hallándose la tribu extinguida. (32).

TAPANHUNA.—Estos indios residen en el afluente Arinos, al Sur del río Tapanhunas. Hablan un dialecto muy parecido al "apiaká" (32).

TAPÉ (hijos de la selva).—Esta tribu, en el momento del Descubrimiento, se hallaba asentada en Sierra de Geral, sobre la margen derecha del río Jacuhy (32).

Con este grupo se dió uno de los más altos volúmenes de mestizaje indio-español (50).

Esta tribu del grupo "cainguá" vive mezclada con otros grupos "chiripás" al Norte de Tacundai (1938); entre Presidente Franco y localidades próximas había unas tolderías mezcladas con "mbyas". Estos "tapé" suelen negarse a ser bautizados (20).

TAPIRAUNHA.—Esta tribu se la conoce también con los nombres de "kupé-rob" o "cupelobos" o "jandiahi". Está establecida al Oeste de la cabecera del Itaboca (32).

TAPUY o *TAPUYA.*—En el año 1932 se hallaban grupos de esta tribu en la planicie chaqueña. Presentan facciones toscas, una espalda fuerte y musculosa, hombros potentes y piernas cortas. Usan "tambetá". El "tapuy" ama su pequeña toldería, en la que suele realizar trabajos agrícolas. Con frecuencia cambia de lugar y, sobre todo, de creencias religiosas (29).

TARAIES.—Dieron su nombre al Tuny por habitar regiones en la reunión de este río con el Paraguay (zona del Matto Grosso). Usaban "barbote". Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Schimidels les atribuyeron pinturas en el cuerpo (37).

TARAPACOCIS.—(Ver "ceritococis".)

TARUMAES.—Vivían en el centro del Brasil con algunas ramificaciones hacia el interior del Paraguay cuando éste fué descubierto (1). Algunos cronistas los confundieron con los "mbya" (50).

TIMAONA.—Tribu del grupo tupí-guraní con la que estableció contacto Castelnau; de ella se desconocen, hasta ahora, tanto sus formas de cultura como su idioma (32).

TUCUNA.—En el año 1943 Wanda Hanke visitó esta tribu en el alto Silimoes, municipio de San Pablo de Olivenza. Esta tribu presenta características muy interesantes, sobre todo en su folklore. Continúan realizando fiestas y ceremonias cuando llega la pubertad de la mujer. También son muy interesantes las ceremonias que se realizan para los enterramientos. Wanda Hanke hubo de realizar una serie de ceremonias, que la dieron categoría de miembro de la tribu, para conseguir no sólo permanecer entre ellos, sino presenciar los ritos funerarios "tucuna".

Parece er que el célebre investigador Kurt Nimuendayú, que murió precisamente en este mes de Diciembre hace diez años, que había trabajado intensamente con estos grupos, falleció por envenenamiento a causa de haberle administrado "timbó". Existe la creencia de que, habiendo publicado en algún Centro de Estudios de Sao Paulo ciertos ritos secretos de los "tucunas", éstos son los que dieron muerte al célebre investigador.

TUPARI.—Viven en las cabeceras del río Branco, afluente derecho del Guaporé o Itatines, en el Matto Grosso occidental. Su filiación lingüística revela rasgos del grupo "tupí".

Los primeros contactos con este grupo se establecieron en el año 1910, no volviéndose a realizar ningún otro durante bastante tiempo. En el año 1934 el Dr. E. H. Snethlage visita nuevamente esta tribu y podemos decir que logra su conquista definitiva. A decir verdad, los contactos que este grupo ha tenido con los europeos han elevado considerablmente su mortalidad. Simplemente el catarro, que portaban los blancos, causaba un número grande de víctimas entre los indios. También la tuberculosis, gripe y otras enfermedades.

Viven en estado primitivo, tienen "malocas" de tipo sinoico hechas con madera y palmas y no suelen usar cubre-sexo. Presentan, como casi todos los grupos de esta región, vientres abultados, a causa de las

características enfermedades parasitarias de la selva. Asimismo, conservan en casi toda su pureza sus ritos y creencias religiosas (17).

TURIWARA.—Este grupo vivió en el río Turí. Actualmente se encuentra notablemente diezmado (32).

UNTING.—Este grupo fué el tronco originario de los "aiguás" con que Alvar Núñez Cabeza de Vaca tomó contacto cuando remontó el río Paraguay.

URUBURU.—Residen sobre las riveras del río Gurupy. Se encuentran en estado muy primitivo. Su lengua es un dialecto "tupí" (32).

URRACOCIS.—(Ver "ceritococis".)

VILELAS.—En el año 1716 fueron descubiertos por los españoles, y entonces esta nación tenía 1.700 indios, que fueron incorporados a una Misión de los jesuítas en la que estuvieron por espacio de setenta años, al cabo de los cuales huyeron nuevamente a la selva, abandonando todos los elementos de cultura material y religiosa que habían adquirido entre los misioneros; siendo ya su número muy reducido, pues por las formas de vida que se intentó inculcarles, esta tribu se redujo con gran rapidez, quedando en el año 1780 solamente 750 individuos. Durante un siglo se desconoció su situación, pero a fines del siglo XIX se tomó nuevamente contacto con ellos (12 y 70).

WAIZAIZARA.—(Ver "guaja".)

WAYAPI.—(Ver "oyampí".)

XARALLES.—En el momento del Descubrimiento, muy próximos a los indios carios, con los que en más de una ocasión se confundieron, se encontraban estos indios "xaralles", que, en cantidad muy pequeña, nomadeaban por la región del Guairhá (71).

XAVANTES.—Viven en estado primitivo en la región en donde nace el río Xingú, próximos al nacimiento del río Paraguay. Sus formas de cultura son muy elementales y viven en "maloca".

XIBITAONA.—Viven próximos al río Santiago. Su estado es bastante primitivo. Fueron visitados por el misionero P. Figueroa, que ha escrito sobre la posibilidad de un contacto entre la lengua de estos grupos con la lengua tupí (32).

YANAIHGUA.—Pertenecen a la gran familia tupí-guaraní y, aunque son vecinos próximos de los "aré", hablan un dialecto diferente. Tienen sus tolderías en la cuenca del río Parapití.

YAPERUS.—Nombre dado por Ruy Díaz de Guzmán a los "guaicurús" que decía haber hallado frente a Asunción. A dicho grupo algunos autores no lo han considerado como guaraní, sino como una tribu esclavizada por éstos (39).

YAROS.—Cuando los españoles llegaron al río de la Plata éstos vivían de la caza en la costa Oeste del río Uruguay, entre los ríos Negro y Salvador; usaban para el combate garrotes, dardos y flechas. No componían en aquel momento más de 100 familias (37).

Si, efectivamente, como dice Félix de Azara, estos "yaros" son los que dieron muerte al descubridor y explorador español Juan Alvarez y Ramón, que acompañaba al piloto Juan Sebastián Gaboto, habrá que unirlos a los "charrúas" del Uruguay.

YETÉ.—Vivían antiguamente en algunas parcialidades sitas en las orillas del río Tupitiní, en Ecuador. A mediados del siglo XVIII tomaron contacto con estos grupos los misioneros españoles que también lo habían hecho con los indios "omagua", en donde instalaron la Misión de San Joaquín. Según estos misioneros, el parentesco de las dos tribus se refería sobre todo a lo lingüístico (32).

YURACARES.—Viven en la vertiente occidental de los Andes, entre Santa Cruz y Cochabamba. Limitan al NO. con los sirionó, al SO. con los quechuas de Cochabamba, al SE. con los chiriguanos y al O. con los motenses.

YURIMAGUA.—También conocidos por el nombre de "yorimán". Se encuentran en las bases del Amazonas, muy próximos al río Purús. También vivieron en el Putumayo (32).

YURUNA.—Hasta el siglo XIX vivieron instalados en las bases del Xingú. Por las molestias que le producían los blancos y los ataques de otras tribus enemigas, se vieron en la necesidad de trasladarse hacia el Sur. Hoy solamente se encuentran en la región del Matto Grosso (32).

ZAMUCOS.—(Ver "sibisicosis" o "ceritoquis".)

PUEBLOS QUE CONSTITUÍAN EL NÚCLEO SELECTIVO GUARANÍ (1).

Chiripá (Guairhá).
Itatines (Sur Matto Grosso y Norte Paraguay).
Tobatines y Tarumaes (Centro Paraguay y Brasil).
Carios (Centro Paraguay).
Omaguas (Región amazónica).
Guaraníes (bajo Amazonas).
Guayanaes = Payaguaes (Matto Grosso).

GRUPOS GUARANÍES EXISTENTES EN EL BRASIL (44).

Ñandevá o Apapokuva, Chiripá-i, Mbya o Cainguá, Caiuá, Apiteré, Baticola, Kaiova-Tebi-Tembecuá.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. BERTONI, Moisés S.: "Resumen de Prehistoria y Protohistoria de los países guaraníes" (Asunción, 1913).
2. DUARTE, Augusto: Discurso pronunciado con motivo del Día del Indio, 1953 (Boletín Indigenista, vol. XIII, núm. 3. México, Septiembre 1953).
3. ROSEMBLAT, Angel: "La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad" (Buenos Aires, 1945).
4. DORSINFANG SMEETS, A.: Reviste de l'Institute de Sociologie Solvay, núm. 3 Bruselas, 1954).
5. PARANHOS DA SILVA: "Amerindiens Sylvicoles" (Boletín de la Société Suisse des Americanistes. Ginebra, 1951).
6. SNETHLAGE, E. Heinrich: "Indianerkulturen aus dem Grenzgebiet Bolivien-Brasil" (Berlín, 1935).
7. CASPAR, Franz: "Los indios tuparí y la civilización" (Miscelánea Americanista, t. III, Inst. Fernández Oviedo. Madrid, 1952).
8. SAMPAIO: "Etnografía del Brasil".
9. BERTONI, Moisés: Op. cit., pág. 9.
10. Id., íd.
11. COUTO DE MAGALHAES: "O selvagen", págs. 149 y 156.
12. CRUZ ROLLA, José: "Ñande Ypikuera-Retá" (Buenos Aires, 1947).

13. MARTÍNEZ, Alfredo: "Orígenes y leyes del lenguaje".
14. MONTOYA, P. Antonio Ruiz de: "Conquista espiritual del Paraguay" (Madrid, 1639).
15. HANKE, Wanda: "Dos años entre los Cainguás" (1938).
16. GANDÍA, Enrique de: "Historia de la conquista del río de la Plata y el Paraguay (Buenos Aires, 1932).
17. CASPAR, Franz: Op. cit.
18. ANCHIETA: "Arte da gramatica da lingoa mais usada da costa do Brasil" (Madrid, 1595).
19. BERTONI: Op. cit.
20 HANKE, Wanda: Op. cit.
21. LUGON, C.: "La republique communiste chretienne des guaraníes" (París, 1949).
22. CÁDOGAN, León: "La poesía exotérica entre los jeguaka va tenondé mirí" (Asunción, 1950).
23. LUGÓN, C.: Op. cit.
24. BERTONI: "La civilización guaraní" (Puerto Bertoni, Paraguay, 1922).
25. BERTONI: Op. cit.
26. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo: "Historia general de las Yndias" (cap. I y III del lib. XLIII).
27. PARANHOS DA SILVA: Op. cit.
28. TAYLOR, Eward B.: "Antropología" (traducción al español de A. Machado y Alvarez).
29. OSBORN: "Men of the stone Age".
30. BRYCE: "Evolución de las razas".
31. PÉREZ DE BARRADAS, J: "Los mestizos de América" (Madrid, 1948).
32. LOUKOTKA, Cestmir: "Les langues de la famille tupi-guarani" (Boletín de Etnografia e Lingua tupi-guarani de la Facultal de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, núm. 16. 1950).
33. CONDE DE LA VIÑAZA: "Lenguas indígenas de América".
34. MORENO, Fulgencio R.: "La cuestión de límites paraguayo-bolivianos".
35. MULLER: "Beiträge zur ethnographie der guarani indianer in östlichen Walden gebiet von Paraguay" (publicado en "Antropos", vol. XXX, 1935).
36. DOMÍNGUEZ, Manuel: "Expediciones del Paraguay al Chaco" (Asunción, 1934).
37. AZARA, Félix de: "Descripción e Historia del Paraguay y del río de la Plata" (Madrid, 1847).
38. "La cuestión del río Pilcomayo" (Edic. del Ministerio de Asuntos Exteriores del Paraguay. Asunción.
39. PEREIRA, Carlos: "La huella de los conquistadores" (Madrid, 1929).
40. BORDÓN, F. Arturo: "Guía geográfica del Paraguay" (Asunción, 1932).
41. CALENDARIO ATLANTE DE AGOSTINI (Inst. Geográfico D'Agostini. Novara, 1954).
42. TAYLOR, Griffit: "The evolution and distribution of race" (1921).

43. D'ORBIGNY: "L'home americain" (1850).
44. SCHADEN, Egon: "Aspectos fundamentales da cultura guaraní" (Sao Paulo, 1954).
45. DENIKER: "Races et peuples de la Terre", pág. 659.
46. BELAIEFF, Juan: "Algunas características de los indígenas del Chaco" (Bol. Indigenista, vol. XIII, núm. 2. México, junio 1953).
47. FLURY, Lázaro: "El "selamatac", una danza ritual de los indígenas chaqueños" (América indígena, vol. IX, núm. 4, octubre, 1949).
48. STEIN, Karl: "Unter der Naturvolkern Zentralbrasiliens" (Berlín, 1849) y SCHMIDT, Max, en revista "Globus", t. 82, núm. 2 y 22, también t. 86, núm. 7.
49. NORDENSKÖELD, Erland: "A. Ethnography" (Anales científicos paraguayos, vol. II, núm. 6).
50. BERTONI, Moisés: "Aperçu" (Ethnograf., págs. 95 a 78).
51. BERTONI, Moisés: "Influencia de la lengua guaraní en América y Antillas" (1918).
52. CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS DEL PARAGUAY: Censo de 1950.
53. RENGGER: "Reise nach Paraguay" (1835).
54. LEVI-STRAUSS, Claude: "Tribes of the Rigth Bank of Guaporé River" (Handbook of Smith. American Indians, vol. II. Washington, 1948).
55. Ver AZARA, Félix; BERTONI, Moisés; PEREIRA, Carlos; GANDÍA, Enrique; etc.
56. OFICINA INTERNACIONAL DE TRABAJO: "Poblaciones indígenas" (Ginebra, 1953).
57. CÁDOGAN, León: "Síntesis de la medicina racional y mística mbya-guaraní" (América indígena, vol. IX, núm. 1, enero, 1949, México).
58. GALVAO: (Handbook of the South Americans Indians) vol. II, 1947 (Demografía).
59. SCHMIDELS, Ulrico: "Reise nach Südamerika" (Tübingen, 1889).
60. Ver DOMÍNGUEZ (nota 36) y AZARA (nota 37).
61. FERNÁNDEZ, P. J. Patricio: "Relación historial de las Misiones de los indios chiquitos" (Madrid, 1895).
62. BALDUS, Herbert: "Vokabular der Tapirapé Sprache. Manuscrip. inedt. (Sao Paulo).
63. BERTONI, Moisés: "Resumen de prehistoria y protohistoria de los países guaraníes" (Asunción, 1913) y MARTIUS: "Zur Ethnographie Amerikas" (Leipzig, 1857).
64. KRUSE, Albert: "Lose Bläter vom Curará" (Bahía, 1931).
65. HORTA BARBOSA: "Esplorasao e levantamento dos rios Amary e Machandinho" (Río de Janeiro, 1817).
66. Ver GANDÍA, Enrique y LOUTKOTKA, Cestmir: obras citadas.
67. Ver LOUTKOTKA, Cesmirt; NORDENSKIOELD, Erland, y MORENO, Fulgencio R.
68. LYRA, Suzana: "Vocabulario de los indios tupí", manuscrito inédit.
69. Ver NORDENSKIOELD, Erland, y MORENO, Fulgencio R.

70. METREAUX, Alfred: "Ethnography of the Chaco". Handbook, vol. I, página 230 (1947).
71. GANDÍA, Enrique: "Historia del Gran Chaco" (Madrid-Buenos Aires, 1929).

BIBLIOGRAFÍA.

ACUÑA, Cristóbal: "Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas" (Madrid, 1891).

ADAM, Lucien: "Materiaux pour servir al stableisment d'une grammaire comparée des dialectes de la famille tupí" (París, 1896).

AMBROSETTI, Juan B.: "Los indios "cainguá" del alto Paraná" (Misiones). (Boletín del Inst. Geogr. Argentino. Buenos Aires, t. XV, 1895).

ANCHIETA, José de: "Informaçao dos casamentos dos indios do Brazil" (Revista Inst. Hist. Geográf. Brasileño. Río Janeiro, t. I, 1846).

— "Carta del Hermano José, que escribió del Brasil a los PP. y HH. de Jesús en Portugal" (Anales de la Bibliot. Nal. de Río de Janeiro, t. III. 1878).

— "Cartas inéditas" (Anales Bibl. Nal. Río de Janeiro, t. I y II, 1876-77).

ANTONINA, Barao de: "Vocabulario de los indios "cayuáz" (Revista del Instituto Hist. Geográf. Brasileño, t. XIX. Río de Janeiro, 1856).

AYROSA, Plinio: "Apontamentos para a bibliografía da lingua tupí-guaraní" (Etnografía y lengua tupí-guaraní, núm. 4. Sao Paolo, 1943).

AZARA, Félix de: "Voyage dans l'Amérique méridionale" (París, 1809).

— "Viaje a la América meridional" (Madrid, 1941). 2 vols.

BACH, Moritz: "Die Jesuiter und ihre Misión-Chiquitos in süd Amerika" (Leipzig, 1843).

BARBOSA RODRÍGUEZ, J.: "Por anduba amzonense ou kochiyma-uara por-andub" (Anales Bibl. Nal. Río de Janeiro, t. XIV, 1886-87).

BASSILAN, Mallat de: "L'Amérique inconnue d'après le journal le voyage de J. de Brettes" (París, 1892).

BATET, Lucas de: "Encuesta del Tanimuka, andoke, jébero, tikuna y cocama" (manuscrito inédito de 1934 en el Centro de Investigaciones Las Casas, Sibundoy, Colombia).

BAUVE, Adam de y FERRÉ, P.: "Viaje al interior de la Guayana" (Bol. Sociedad de Geografía, serie XI, t. 28. París, 1833-34).

BELAIEFF, Juan: "Caiguá" (revista de la Sociedad Científica del Paraguay, tomo III. Asunción, 1936).

BERTONI, Moisés: "La civilización guaraní" (Puerto Bertoni, Paraguay, 1922).

BEUCHAT, H. y RIBET, P.: "La familia lingüística "zapató". (Journal de la Société des Americanistes, t. V. París, 1908).

BIANCHETTI, Juan de: "Gramática guaraní" (Abañeé y principios de Filología. Buenos Aires, 1944).

BOGGIANI, Guido: "Vocabolarii inéditi" (manuscrito original e inédito en los Archs. de Cestmir Loukotka).

BONPLAND, Aimé: "Sur la langue des indiens guaranís" (manuscr. inéd. en la Bibliot. Nal. de Río de Janeiro, 1821).

BORBA, Telémaco: "Breve noticia los indios "cainguás" acompañada de un pequeño vocabulario de los mismos indígenas, etc." (Rev. de la Sdad. Geográfica de Lisboa, t. II. Río de Janeiro, 1833).

— "Observaciones sobre los indígenas del Estado de Paraná" (Rev. del Museo Paulista, t. VI. Sao Paolo, 1904).

— "Actualidade indígena" (Coritiba, 1889).

BOURGADE LA DARDYE: "Le Paraguay" (1889).

BOURGES, Florentin de: "Voyage aux indes orientales par le Paraguay".

BOURGOING: Les Missions de l'Amérique, 1654.

CADOGAN, León: "Las tradiciones religiosas de los indios jeguaká-tenondé" (Rev. de la Sdad. Científ. del Paraguay, t. VII. Asunción, 1946).

— "Los indios jeguaká-tenondé, etc.", t. VIII (México, 1948).

— "El concepto guaraní de "alma"; su interpretación semántica" (Folia Lingüística Americana, vol. I, núm. 1. 1952).

— "El culto del árbol y los animales, etc." (América Indígena, vol. X, número 4. Octubre 1950, México).

CAMPANA, Domenico del: "Notizie in torno ai Ciryguani" (Arch. per la Antropología e la Etnología, t. XXXII. Florence, 1902).

CARDIEL: "Breve relación de las Misiones del Paraguay", t. II (Bologne 1770).

CARDIM, Fernâo: "Tratados da Terra e gente do Brazil" (Río de Janeiro, 1925).

CARDUS, P. Fray José: "La Doctrina cristiana explicada en guarayo y en castellano para uso de los neófitos de las Misiones de San José de Tarata" (Cochabamba, 1883).

— "Las Misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia" (Barcelona, 1886).

CARVALHO, Alfredo de: "A saudaçado lacrimosados indios" (Rev. Do Institut Pernanbucano, vol. XI, núm. 61-64. Recife, 1904).

CASTELNAU, Francis de: "Expedition dans les parties centrales de l'Amérique du Sur" (de 1842 a 1847). (París, 1811.)

CATHREIN: "Des socialismes" (1898).

COHEN, Jacob: "Gira dos indios do Tapajos, Mapuerá e Cachorro, sendo estes dois o último no río Trombetas, Estado do Paraguay" (manuscr. inéd., Archivo del prof. Paul Rivet. París).

COREAL, François: "Rélation des voyages aux Indes Occidentales". Recueil de voyages dans l'Amérique méridionale, traduit d'espagnol de l'anglaise, t. I, Amsterdam, 1738).

CORRADO, Alejandro M.: "El Colegio franciscano de Tarifa y sus Misiones" (Cuaracchi, 1884).

CLAUDE D'ABREVILLE: "Histoire de la Misión des pères capucins en l'Isle de Maragnan et terres circonvoisines" (París, 1614).

COUDREAU, Henri: "Chez nos Indiens" (París, 1893).

— Vocabulaires méthodiques des langues Ouyana, Aparai, Oyompi, Emérillon (Bibliot. Ling. Americana, t. XV, París, 1892).

COUDREAU, Henri: Voyage au Xingú (París, 1897).
— Voyage au Tapajoz (París, 1897).
COSTA PINHEIROS, Manoel Thophilo da: "Exploraçâo do río Juruena" (Rio de Janeiro, 1915).
CRÉTINEAU-JOLY: "Histoire de la Compagnie de Jesús", t. III.
CHANTRE Y HERRERA, José: "Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español" (1637-1767). (Madrid, 1901.)
CHARLES, Pierre, S. J.: "Les réductions du Paraguay" (Louvain, 1926).
CHARLEVOIX, Pierre, Fr. Xavier de, S. J.: "Histoire de Paraguay" (París, 1747).
— Op. cit, con acotaciones del P. Muriel. Trad. P. Pablo Hernández (Madrid, 1915).
CHERUBIM, (p.) Vom Tapajoz: (Münster in Westph. 1921).
CHOME, Ignacio: "Lettre du P. Ignas Chome" (París, 1871). Cartas edificantes y curiosas, t 14, págs. 242-45.
CHURCH, George E.: "Notes on the visit of Dr. Bach to the Catuquinarú Indians of Amazonas" (Londres, 1898).
DANIEL, Joâo: "Segunda parte do thesouro descoberto no maximo rio Amazonas" (Rev. Inst. Hist. Geogr. Braxilero, Río de Janeiro, 1840-41).
DEMERSAY, Dr. Alfred: "Histoire phisique, économique et politique du Paraguay et des Etablissements des jesuites" (París, 1860).
— Fragments d'un voyage au Paraguay éxécuté par ordre du gouvernement (París, 1854).
DENGLER, H.: "Eine Forschungsreise zu den Kawahib-Indianers am río Madeira" (Berlín, 1927).
DENIS, Ferdinand: "Une fête célèbrée à Rouen en 1550 suivie d'un fragment du XVI siècle roulant sur la théogénie des anciens peuples du Brésil (París, 1851).
DOBLAS, Gonzalo de: "Memoria sobre la provincia de Misiones de Indios Guaraníes" (Río de la Plata, 1834-1837).
DOMINGUE, Dr. Luis: "Historia argentina" (1861).
DOEBLIN, Alfred de: "Le tigre bleu".
DU GRATY: "La République du Paraguay" (Bruselas, 1872).
EDELWEIS, Frederico G.: "Tupis e guaranis", estudos de etnonimia e linguística (Bahía, 1947).
EHRENREICH, Paul: "Materiales zur Spracehenkunde Brasiliens" (Berlín, 1895).
ESPINOSA, Lucas: "Los tupís de oriente peruano" (Madrid, 1935).
ESPINOSA, Antonio Vázquez de: "Compendio y descripción de las Indias occidentales" (Washington, 1948).
ESTEVAO, Carlos: "Vocabulario de los idiomas potiguará y teremembe".
ETIENNE, Ignacio: "Les Borun" Mödling, 1908).
EVREUS, P. Ives d': "Viaje en el Norte del Brasil hecho en los años 1613 y 1614 (París, 1864).
— "Viaje al Norte del Brasil hecho en los años 1613-1614 (Río de Janeiro, 1919).

FARIA, Joâo Barbosa: "Vocabulario manuscrito" (Río de Janeiro).
FASSBINDER, María: "Jesuitenstaad" in Paraguay (Halle, 1926).
FERNÁNDEZ, P. Juan, S. J.: "Relación historial de las Misiones" (1726) y Madrid, 1896.
FERNÁNDEZ, Eurico: "Vocabulario Emerenhon".
FERNÁNDEZ, José Antonio: "Memoria sobre los trabajos de observación y exploración efectuada por la 2.ª Sec., etc." (Río de Janeiro, 1892).
FERRIÈRE, Is: "Del Ecuador a las Pampas" (Neuchâtel, 1934).
FIGUEROA, Francisco de: "Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los maynás" (Madrid, 1904).
FONTENEAU, Jean: "La Cosmographie avec l'Sphere et régime du Soleil et du Nord (París, 1904).
FONSECA, Joâo Severiano da: "Viaje alrededor del Brasil" (Río de Janeiro, 1880).
FONTANA, Luis Jorge: "El Gran Chaco" (Buenos Aires, 1881).
FREIRE, Aníbal: "Vocabulario sanamaikâ".
FRIEDERICH, Georg: "Der Tränengruss der Indianer" (Braunschweig, 1906).
FROES-ABREU, S.: "En la tierra de las palmeras" (Río de Janeiro, 1931).
FUNES, Gregorio: "Ensayo de la Historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán" (Buenos Aires, 1815-1817).
GAFFAREL, Paul: "Historia del Brasil francés en el siglo XVI" (París, 1878).
GANDAVO, Pero de Magalhâes: "Tratado de la tierra del Brasil". "Historia de la provincia de Santa Cruz" (Río de Janeiro, 1924).
GARCÍA DE FREITAS, José: "Los indios parintintín" (París, 1926).
GARSCH, Bruno: "Der Eingluss der Jesuiten Missionen".
GAY, Juan: "Historia de las repúblicas jesuíticas del Paraguay" (Río de Janeiro, 1873).
GIANNECHINI, Doroteo: "Reglas elementales de la lengua chiriguana" (Lucca, 1896).
GILIS, F. Salvatores: "Saggio di storia americana (Roma, 1790-1784).
GONDIM, I.: "Relación oficial" (Río de Janeiro).
GUASCH, Antonio, P.: "El idioma guaraní". Gramática, vocabulario, lectura (Asunción, 1944, y Buenos Aires, 1948).
GUILLAUME, H.: "El Amazonas provincia del Perú" (Londres, 1888).
GUIMARAES, José da Silva: "Memorias sobre los usos, costumbres y lenguaje de los apiacas y descubrimientos de nuevas minas en la provincia de Matto Grosso" (Río de Janeiro, 1844).
HAFREMEYER: "Víctimas de la Clumnia" (Petrópolis).
HART, C. F.: "Note of the Mundurucú and Maué languages" (Río de Janeiro).
HERNÁNDEZ, Pablo, S. J.: "Organización social de las doctrinas guaraníes" (Barcelona, 1913).
HERNÁNDEZ: "De administrationes guaranítica".

HERRERA, Antonio de: "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar Océano" (Madrid, 1601).
HERVÁS, Lorenzo: "Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas" (Madrid, 1800).
HOELLER, Alfredo: "Gramatik der Guarayo-Sprache" (Tirol, 1932).
HUONDER, Padre, S. J.: "Deutsch Jesuitenmissionare des 17 und 18 Fahrbrumd 1 vol. (Freiburg, 1899).
HUERLEY, Henrique Jorge: "Vocabulario tupy-portuguez falado pe los tembés dos rios Gurupy e Guamá do Pará (Sâo Paulo, 1931).
HUTTEN, Phillips von: "Zeitung aus India" (Bayreyth und Leipzig, 1785).
IBÁÑEZ, Bernardo: "Reyno jesuítico del Paraguay" (1770). Colección de documento sreferentes a la expulsión de los jesuítas.
IHERING, H. von: "A civilisaçâo prehistorica do Brasil meridional (Sâo Paulo, 1895).
JARQUE, Francisco: "Ruiz Montoya en Indias", t. XVI-XIX (Madrid, 1900).
KARSTEN, Rafael: "Bland Indianer i Ekvadors Urskogar (Helsingfors, 1920).
KATZER, Dr. F.: "Zur Ethnographie des Río Tapajos" (Braunschweig, 1901).
KISSENBERTH, W.: "Breitrag zur Kenntnis der Tapirapé-Indianer" (Berlín, 1922).
KNIVET, Anthony: "The admirable adventures and strange fortunes of Master Antonie Knivet, etc." (Glasgow, 1906).
KOBLER, A.: "Pater Bancke, en Jesuit in Paraguay" (Regensburg).
KOCH-GRÜNBERG, Theodor: "Die apiacá indianer" (Berlín, 1902).
KRAUSE, Fritz: "In den Wildnissen Brasiliens" (Leipzig, 1911).
LA HITTE, C. H. de: "Notas etnográficas sobre los indios guayakis y descripción de sus caracteres físicos" (Buenos Aires, 1897).
LAET, Juan de: "Notas ad dissertationem Hugonis Grotii" (Amsterdam, 1643).
LAEARGUE, Paul: "Die Nederlassunger der Jesuiter in Paraguay".
LANGE, Algot: "The lower Amazonas" (New York, 1914).
LEGAL, Francisco: "Gramática de la lengua guaraní" (Berlín).
LEHMANN-NITSCHE, Robert: "La Astronomía de los chiriguanos" (Buenos Aires, 1924).
LERY, Jean de: "Historia nabigationis in Brasiliam quae et América dicitur" Géneve, 1586).
— "Histoire d'un voyage fait en la térre du Bresil, autremont dites Amérique" (Géneve, 1599).
LÉVY-STRAUSS, Claude: "Vocabularios de tres lenguas: kbisiana, kep-kiri-nat et Sâo Pedro" (París).
LIZÁRRAGA, Reginaldo: "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile" (Madrid, 1909).
LONGCHAMP: "Esai historique sur le révolution du Paraguay et le gouvernement dictatorial du Dr. Francis" (París, 1827).
LOPES, Raimundo: "Los tupys del Gurupy" (Buenos Aires, 1924).

LOUKOTKA, Cestmir: "Le Setá, un nouveau dialecte tupi" (París, 1929).
LOVEN, Sven: "Ueber die Wurzein der Tainischen Kultur" (Gôteborg, 1924).
LOZANO, Pedro, S. J.: "Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay" (Madrid, 1754).
LUGON, C.: "La République comunniste chrétienne des Guaranies" (1610-1768).
LUGONES, Leopoldo: "El imperio jesuítico" (Buenos Aires, 1906).
LUNARDI, Federico: "Sirióno", Archivio per l'antropologia e la etnologia" (Firenze, 1938).
MAGALHÂES, José Couto de: "Viaje al Araguaya" (Sao Paulo, 1902).
MARCOY, Paul: "Viaje del Océano Pacífico al Océano Atlántico a través de la América del Sur" (1848-1860) (París, 1869).
MARIETTI, Pietro: "Oratio dominica in CCL linguas versa et CLXXX characterem formis (Roma, 1870).
MARTIUS, Dr. Carl Friedrich Phil, von: "Beiträge zur Ethnographie und Spracchenkun de Brasiliens" (Leipzig, 1867).
MASTRILLI, P.: "Las reducciones del Paraná" (1627).
MAYNTZHUSEN, F. C.: "Los indios matacos del Sudeste del Paraguay. Su influencia sobre los guayaquis (Buenos Aires, 1911).
MEDINA, José Toribio: "El veneciano Sebastián Gaboto al servicio de España" (Santiago de Chile, 1608).
MENSE, Hugo: "Cabi-á, pequeño Catecismo en lengua mundurucú" (Bahía, 1924).
METRAUX, A.: "Las migraciones históricas de los tupí-guaraní" (1927).
— "La religión de los tupinambá" (París, 1928).
MIGRAZ, Jozsef: "Jezsintak Korztasasaga" (Paraguay, Asunción, 1609-1668).
MONTOYA, P. Antonio Ruiz de: "Memorial" (Madrid, 1643).
MORDONI, Antonio: "Vocabulario del dialecto Paikipiranga" (Lucca, Italia).
MOURA, Pedro de: "Dialecto de los indios oyampis del alto río Oyarpoc" (Belem, 1932).
MOUSSY, Martín de: "Ni dueños ni esclavos".
— "Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina" (París, 1860-1864).
MÜLLER, Franz: "Beiträge zur Ethnographie der Guarani-Indianer im östlichen Waldege biet von Paraguay (Mödling, 1934-1935).
MURATORI: "Relación de las Misiones del Paraguay" (París, 1826).
MURIEL, Padre, S. J.: "Historia paraguaya" (Venecia, 1779).
MUSTERS, O. C. H.: "Vida entre los patagones" (Buenos Aires, 1911).
NIEUHOFS, Jhon: "Gedenkweerdige Brasilianse Zee- en Lant-Reize, etc." (Amsterdam, 1682).
NIMUENDAJÚ, Curt: "Die Sagen von der Ersch ffung und Vernichtung der Welt ais Grunlagen der Religion des Apapocúva guaraní" (Berlín, 1914).
NINO, Bernardino de: "Etnografía chiriguana" (La Paz, 1912).
— "Conversación entre chiriguanos" (La Paz, 1917).

*

NORDENSKIOLD, Erland: "Die Siriono-Indianer in Ostbolivien" (Gotha, 1905).
NUMELIN, Ragnar: "Orsakerna til folkvandrin garna pa lägre kulturstadier" (Helsingfors, 1918).
NUÑES CABEZA DE VACA, Alvar: "Relación de los naufragios y comentarios..." (Madrid, 1906).
OBELAR, R. D.: "Vocabulario guaraní" (Asunción, 1910).
ORBIGNY, Alcine d': "Viaje en la América meridional" (París, 1839-1844).
ORTON, James: "The Andes and the Amazon. (New York, 1874).
PALAVENCINO (Enrique) "Observaciones etnográficas y lingüísticas sobre los indios tapieté" (Montevideo, 1930).
PASTELLS, Pablo, S. J.: "Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay" (Madrid, 1912 a 1933 y 1946-1949).
PERAMAS, S. J.: "De vita et moribus tredecin virorum paraguyeorum" (1793).
PERRET, Jacques: "Observaciones y documentos sobre los indios emerillón de la Guayana francesa" (París, 1933).
PESCIOTTI, Bernardino: "Cartilla y Catecismo en idioma de los indios guarayos" (Sucre, 1889).
PEZIEU, de: "Brief recueil des particularitez contenues aux lettres en-voyees, Par M. de Pezie, à Messieurs ses parents et amis de France, etc." (Lyon, 1613).
PIERINI, M. R. P. Francisco: "Los guarayos de Bolivia". Antrophos, vol. III, págs. 875-880 (Mödling, 1908).
PIERINI, M. R. P. Francisco: "Los guarayos de Bolivia" (Mödling, 1908).
PIGAFFETA, Antonio: "Primer viaje alrededor del Globo Terráqueo" (Milán, 1800).
PINTO DA FONSECA, José: "Copia da carta que o Alferes ... escreveu a o Excm. General de Goyazes dando the conta do descobrimiento de duas naçoes de indios, dirigida do sitio onde portou" (Río de Janeiro, 1867).
PISO, Guil: "Historia naturalis Brasiliaes" (Lugdun, Batavorum et Amstelodami, 1648).
PYRARD DE LAVAL, François: "Voyage contenant sa navigation aux Indes orientales, Maldives, Moluques, Brésil, etc." (París, 1619).
QUEIREL, Juan: "Las ruínas de Misiones" (Buenos Aires, 1901).
— Buenos Aires, 1897.
RASTOUL, Armand: "Una organización socialista cristiana. Los Jesuítas en el Paraguay" (París, 1909).
RAYNAL: "Historia filosófica de las Indias".
RECALDE, Juan Francisco: "El guaraní de los Guarayos de Bolivia" (Asunción, 1940).
RECUELL: "Des ordres donnés pour le bannissement des religieux de la Compagnie de Jesús d'Espagne", des isles adyacentes, etc." París, 1767).
RENGGER, Dr.: "Reise Nach Paraguay" (Aaram, 1835).
RICE, F. John Duval: "A pacificação e identificação das afinidades linguísticas da tribu Urubú dos Estados do Pará e Maranhâo" (París, 1930).

RIVET, Paul: "Las lenguas guaraníes del Alto Amazonas" (París, 1910).
— "Afinidad del miránya" (París, 1911).
— "Los indios canoeiros" (París, 1924).
— "Lenguas de la América del Sur y de las Antillas" (París, 1924).
ROBERTS, F. J.: "Vocabulario del dialecto guajajára" (París, 1936).
ROHRBACHER: "Historia general de la Iglesia".
ROCHEFORT, César de: "Historia natural y moral. Islas Antillas de América" (Amsterdam, 1658).
ROMANO, P. Santiago: "Diccionario chiriguano-español y español-chiriguano" (Tarija, 1916).
RONDON, Cándido M. de Silva: "Relatorio apresentado á disão de engenharia do departamento da guerra" (Río de Janeiro, 1915).
RYDEN, Sting: "A study of the Siriano Indians" (Göteborg, 1941).
SAINT-HILAIRE, Aug. de: "Contenido de un viaje en el interior del Brasil" (1823).
— "Viaje el Río Grande del Sur" (1887).
SAMPAIO, Theodoro: "Consideraciones geográficas y económicas sobre el Valle del río Paranapanema" (Sao Paulo, 1890).
SCHIRMBECK, P. Adam, S. J.: "Messis Paraquairenses" (Munich, 1689).
SCHMIDT, Franz: "Der chistlich-soziale Staat der Jesuiten in Paraguaya (Gladbach, 1913).
SCHMIDT, Max: "Indianerstudien in Zentralbra silien" (Berlín, 1905).
— "Ergebnisse meiner qweijährigen Forschunsreise in Matto Grosso" (Berlín, 1929).
— "Los guarayú" (Asunción, 1936).
— "Vocabulario de los guisnais, tapieté y de la lengua maká" (Asunción, 1937).
— "Los chiriguanos e izozos" (Asunción, 1938).
— "Los kayabis en Matto Grosso, Brasil" (Asunción, 1942).
SCHURTZ, Heinrich: "Urgeschichte der Kultur" (Leipzig und Wine, 1900).
SCHUSTER, Adolf: "Paraguay" (Stuttgart, 1929).
SEPP, P. Antón, S. J.: "Risseteschreibung ... und kurzer Bericht der denkuwurdigdten sachen... etc." (Nüruberg, 1697).
SNETHLAGE, Emilia Heinrich: "Unter nordbrasilianischen Indianern" (Berlín, 1931).
— "Worte und Texte der Tembé-Indianer" (Tucumán 1932).
SUÁREZ DE SOUSA, Gabriel: "Tratado descriptivo del Brasil en 1587" (Río de Janeiro 1851).
STADEN, Hans: "Warhaftige Historia und beschreibung einer Landtschfft der wilden nacketen, etc." (Francfort, 1925).
STEINEN, Karl von: "Durch Zentralbrasilien" (Leipzig, 1886) (Berlín, 1894).
STROMER, C: "Die Sprache der Mundurukú" (Mödling, 1932).
TASTEVIN, P. Constan: "Cocama" (París).
TAVERA-ACOSTA, B.: "En el Sur" (Ciudad Bolívar, 1907).
TECHO, Nicola del: "Historia provinciae para quariae soc. Jesú" (Lieja, 1673).

TESCHAVER, Karl: "Historia del Río Grande del Sur" (Puerto Alegre, 1921).
TESSMANN, Günther: "Die Indianer Nordost-Perus" (Hamburg, 1930).
THE VET, André: "La singularidad de la Francia antártica" (París, 1878).
TOCANTINS, Antonio: "Estudios sobre la tribu mundurucú" (Río de Janeiro, 1877).
VASCONCELLOS, Simao de: "Crónica de la Compañía de Jesús del Estado del Brasil, 1663" (Lisboa, 1865).
VELLARD, J.: "Remarques sur le dialect des bwihá" (Buenos Aires, 1934).
VESPUCCI: "Von der new fefunnde Region die wol eine welt gennet magwerden, etc." (Nüremberg, 1505).
VICENTE DO SALVADOR, Frey: "Historia del Brasil" (Río de Janeiro, 1888).
VILLA REAL, Tomás de Souza: "Viaje por los ríos Tocatins, Araguayá y Bermejo" (Lisboa, 1838).
VOGT, O. P.: "Estudios históricos: La civilización de los guaraníes en los siglos XVII y XVIII" (Buenos Aires, 1919).
WALTER, P. A.: "Wortlisten" (Bahía, 1937).
WEGNER, Richard N.: "Vocabulario del dialecto siriono".
WOODBINE PARISH: "Buenos Aires y las provincias de La Plata" (1838).
XARQUE, Dr. Francisco: "Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay".
— "Vida prodigiosa ... del venerable P. Antonio Ruiz de Montoya" (Zaragoza, 1662).
YVES D'EVREUX: "Viaje en el Norte del Brasil hecho durante los años 1613 y 1614" (Leipzig et París, 1864).

CARTOGRAFÍA CONSULTADA.

Mapa de la República del Paraguay (Buenos Aires, 1950).
Guía geográfica del Paraguay (Asunción, 1932).
Diccionario Universal Espasa.
"Mapas históricos del Paraguay gigante" (Ministerio de Educación y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Asunción, 1950).
Atlas Universal Aguilar (Madrid, 1953).
Atlas de la National Geographic Society (Washington).
Calendario Atlante (Instituto Geográfico d'Agostini. Nóvara, 1954).
"Nuovo Atlante Geográfico Metódico" (Instituto Geográfico d'Agostini. Novara, 1950).

Grupo de indios macá del Chaco Boreal paraguayo (Estero patiño) con ocasión de los ritos celebrados por la muerte del «waietá», jefe hechicero.

(Foto Hanke.)

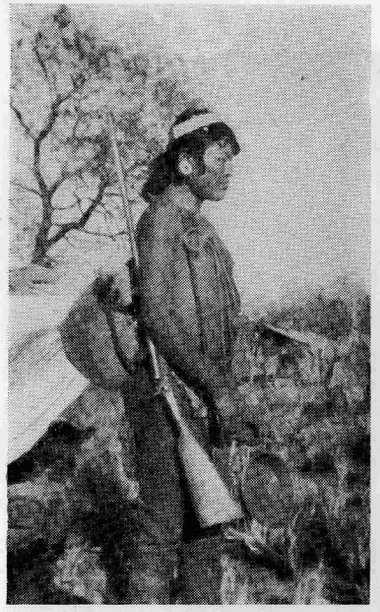
Otro grupo en la misma celebración.

Indios macás en la misma celebración.

Otro aspecto sobre dicha ceremonia.

Jefe médico (waietá) macá acompañado de sus ayudantes.

(Foto Hanke.)



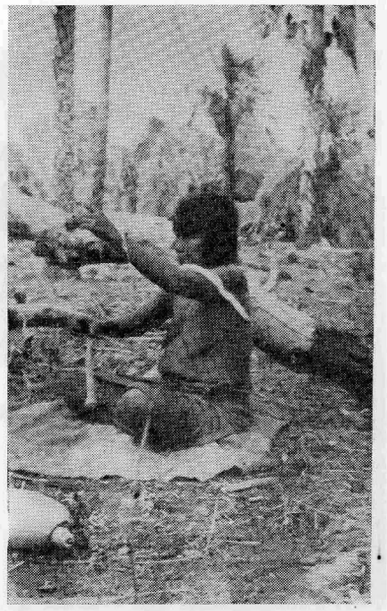
Indio macá cazador portando un fusil procedente de la guerra del Chaco.

Un «waietá» o médico hechicero de una tribu macá del Chaco Boreal.

(Foto Hanke.)

Médico de una parcialidad de indios chamacocos de la cuenca del Pilcomayo.

(Foto Hanke.)



Mujer macá hilando. En el suelo aparece una cantimplora adquirida a los europeos.

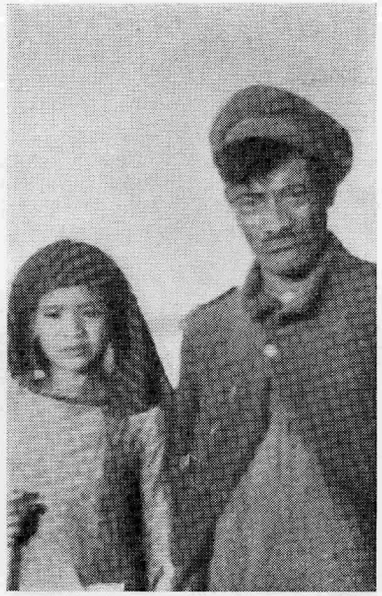
(Foto Hanke)

Médico de una tribu lengua invocando a los espíritus.

(Foto Hanke.)

Danza de los varones macá del Chaco paraguayo.

Indio macá con sus adornos de fiesta y su arco de flechas



El cacique de una parcialidad cainguá que viste uniforme, procedente del ejercito, abandonado en El Chaco, acompañado de su esposa, de once años.

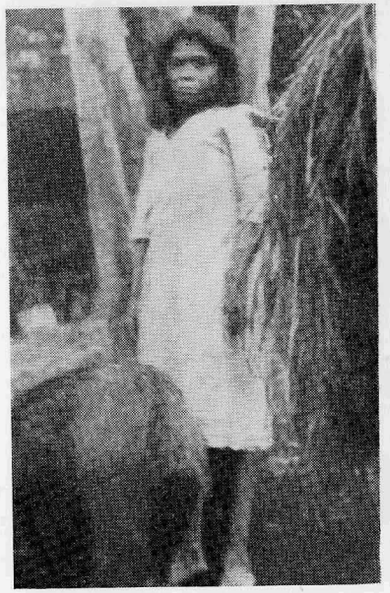
(Foto Hanke)

Grupo de mujeres y niños cainguás.

(Foto Hanke.)

Vieja india cainguá de la parcialidad de Taruma, alrededores de Whú.

(Foto Hanke.)



India cainguá con un pecarí, cerdo salvaje domesticado.

(Foto Hanke.)

India chacobo portando un cesto en la forma habitual.

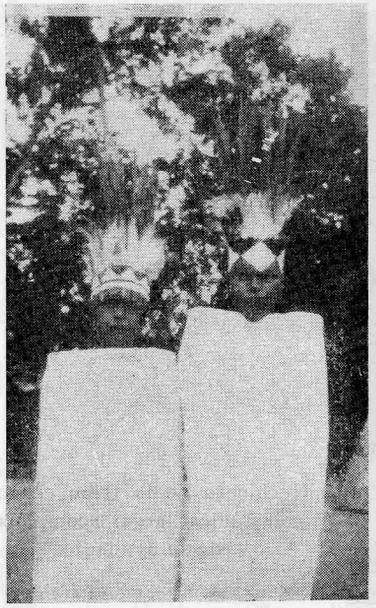
(Foto Hanke.)

Hechicero de la tribu chacobo (con túnica larga) acompañado de su ayudante.

(Foto Hanke.)

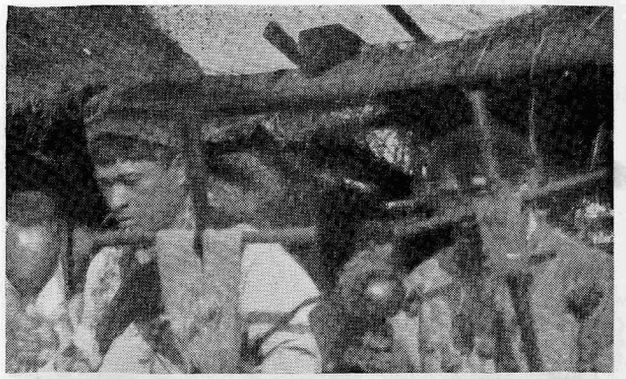
India de la región del chogú transportando a su hijo mientras confecciona con mimbre un cesto.

(Foto Hanke.)



Dos jóvenes de la tribu boróro adornadas para la fiesta de la «moza nova».

(Foto Hanke.)



Indios caiguás en una fiesta religiosa celebrada en la Misión.

(Foto Hanke.)

Indios de la misma parcialidad celebrando una fiesta en honor de unos visitantes. Las mujeres que se ven a la derecha portan un instrumento musical de madera.

(Foto Hanke.)

Grupo de indios caiguás de la región del Guairhá (Paraguay).

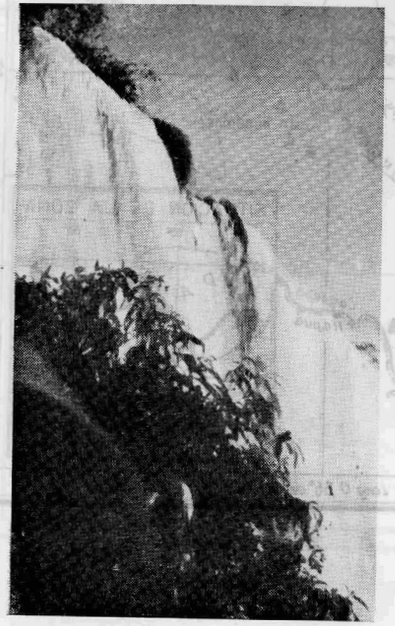
(Foto Hanke.)

Grupo de indios caiguás presididos por su hechicero (obsérvese el «tambetá» bajo el labio inferior (región del Guairhá).

(Foto Hanke.)

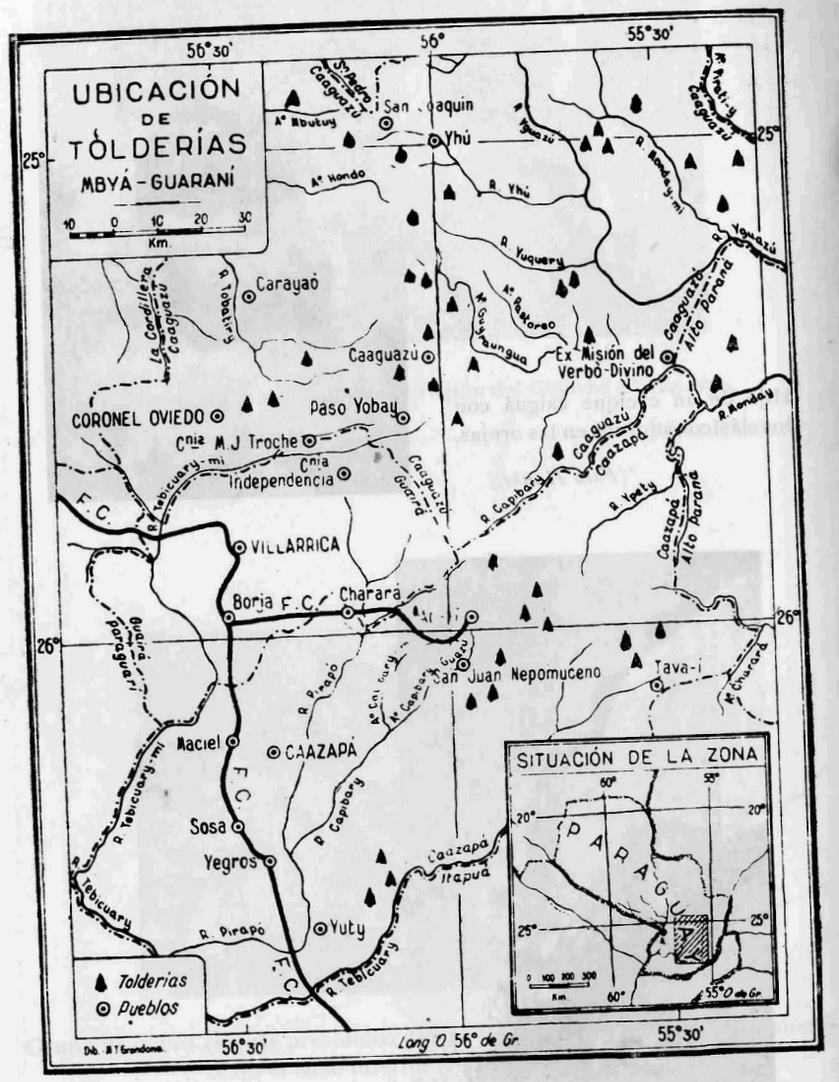
Hija de un cacique caiguá con los clásicos adornos en las orejas.

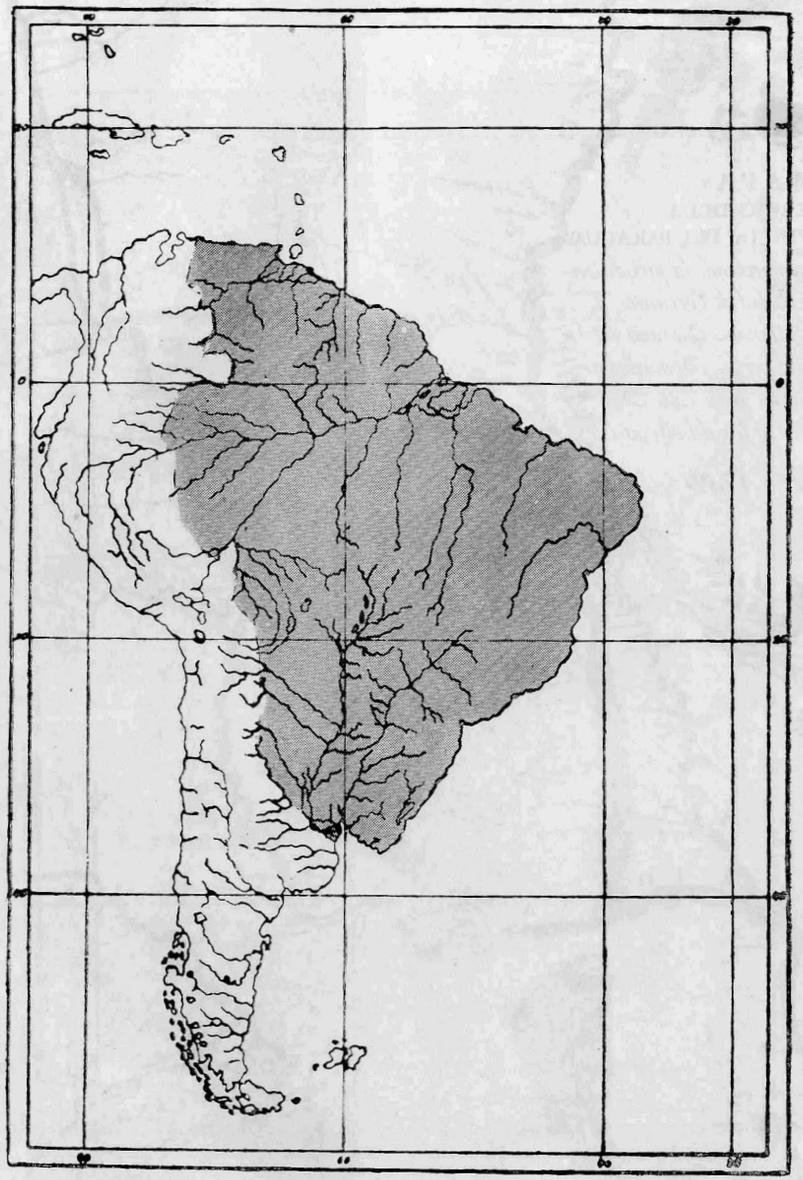
(Foto Hanke.)



Una vista del salto del Guairhá.

(Foto Hanke.)





Area del pueblo guaraní.

Carta de la provincia del Paraguay formada por el Brigadier Félix de Azara
(Museo de Marina.)

Expansión de la lengua guaraní (guaraní, tupí-guaraní y caraivé-guaraní),
siglo XVI.

Estado actual de las lenguas del grupo tupí-guaraní.

Índice Etnográfico.

Abipones, 573, 580, 586.
Agaces, 563, 574, 585, 586.
Aimoré, 575.
Albaias, 575.
Amanayé, 583.
Ampanea, 585.
Anambé, 576.
Angaité, 547, 557.
Apapokuva, 576.
Apiaká, 521, 539, 576, 587.
Apiteré, 521, 547, 557, 578.
Aquilot, 576, 586.
Arachanés, 576.
Arara, 576.
Ararandeuara, 583.
Araucanos, 519.
Arawaká, 552, 576, 578.
Arawine, 576.
Aré, 576, 589.
Arikapú, 522.
Aruá, 522.
Auetó, 577.
Ayaya, 581.
Ayguas, 576, 589.
Aymara, 517, 521, 522, 532, 561, 579.
Aztecas, 510.

Baticolas, 558, 573.
Boanes, 577, 579.
Bocas Pretas, 577.
Bororo, 557.
Botocudos, 571, 573, 575, 576.
Bugres, 519, 557, 571, 573.

Cabahyba, 577, 782.
Cadiques, 585, 585.
Cainguá, 521, 539, 546, 549, 550, 557, 558, 559, 560, 568, 571, 572, 573, 576, 577, 587.
Caiua (ver Cainguá).
Calayua, 582.
Calipurn, 578.
Camayura, 521, 539, 582.
Campevá, 521, 539, 578, 584.
Candalús, 561, 562, 567.
Caracaraes, 561, 573.
Carari, 584.
Caribes, 545.
Carios, 521, 534, 538, 539, 552, 561, 563, 564, 573, 579, 589, 591.
Cariqús, 577.
Ceritococis, 578, 586, 587, 589, 590.
Cocamas, 521, 578, 582.
Cocolot, 562, 567.
Cochabot, 562, 567.
Coroados, 530, 557, 578.
Ciumagas, 562, 563.
Cupelobos, 587.

Chacobo, 578.
Chamacocos, 547, 553, 561, 562, 571.
Chané, 553, 576, 578, 579, 580.
Charruas, 579, 590.
Chiquitos, 531, 579, 581.
Chiquitanos, 531.
Chiriguanos, 521, 522, 531, 545, 546, 576, 578, 579, 580, 581, 582, 585, 590.
Chiripá, 546, 547, 558, 559, 562, 587, 590.
Chorotis, 541, 547, 572, 580.
Chulupies, 547, 549, 553, 563, 567, 568.

Ecusgina, 573, 580, 586.
Emerillón, 522, 580.
Eminaguas, 562, 567, 571, 572, 573, 580, 586.

Garaios, 579.
Gês, 566.

Gorgotoquis, 581.
Guaicurú, 534, 536, 551, 552, 561, 563, 564, 565, 574, 583, 589.
Guairharé, 546, 581.
Guajá, 581, 589.
Guajara, 581, 582.
Guanás, 547, 565, 566.
Guaraios, 521, 581.
Guaraníes, 518, 522, 530, 532, 538, 539, 545, 547, 548, 550, 551, 553, 558, 559, 561, 564, 566, 568, 569, 573, 577, 579, 581, 582, 583, 590, 591.
Guasarapo, 581, 582.
Guatos, 533, 581.
Guaxara, 581, 582.
Guayanás, 578, 581, 591.
Guayaquies, 519, 566.
Guayaya, 521.
Guayayarí, 521.
Guentuses, 582.
Gunchies, 581, 582.

Incas, 519, 548.
Itatines, 546, 582, 590.

Jabutí, 522.
Jacundá, 582.
Jandiahi, 587.
Jeguaká-Tenondé, 550, 567, 568.

Kaiová (ver Cainguá).
Kaité, 519.
Kampevá, 521, 539, 578, 584.
Karaivé, 518, 527, 546, 547.
Karaivé-guaraní, 515, 518, 532, 547, 548, 552.
Karina, 518.
Kawahib, 582.
Kindá, 582.
Kokamas, 521, 578, 582.
Kokamilla, 582.
Kren, 516, 582.
Kuanabaité, 573.
Kupe-rob, 587.
Kusari, 582.

Lenguará, 547.
Lenguas, 547, 553, 557, 561, 562, 567, 568, 571, 572, 573, 586.
Lule, 521.

Macá, 547, 553, 563, 567, 568, 582.
Macorotaes, 582.
Machicus, 561, 562, 567, 568.
Mahomas, 580, 582.
Maicá, 516.
Maká (ver Macá).
Makirí, 582.
Mamelucos, 524.
Manajé, 583.
Manaxo, 583.
Mascoies, 541, 547, 568.
Matacos, 568, 571.
Mayas, 532.
Mberivé-Guazú, 519.
Mbya, 547, 550, 558, 559, 566, 567, 568, 569, 571, 579, 581, 584, 587, 588.
Mbya-guaraní, 523, 526.
Miran, 583.
Miraño, 583.
Mocobies, 576, 583.
Mondé, 522.
Mongolás, 583.
Monteses, 557, 571, 581.
Moré, 553, 571.
Motenses, 590.

Naimiguará, 583.
Nanbicuarí, 516.
Napuerus, 563, 583.
Natecoet, 571, 572, 573.
Notobotocudos, 571, 573, 575.

Ñandevá, 549, 550, 568, 583.
Omaguas, 522, 583, 585, 590, 591.
Orejones, 530, 584.
Oyampí, 522, 582, 584, 589.

Paikipiranga, 584.
Pakajá, 584.

Pampas, 584.
Paranaihgua, 531, 532, 546, 579, 585.
Paranawat, 585.
Pariaua, 585.
Pariguá, 557, 566.
Parintintin, 585.
Pariuaia, 585.
Payaguas, 530, 535, 561, 562, 565, 567, 574, 575, 585.
Pauatê, 585.
Piahuy, 522.
Pilagas, 571, 576.
Pilalagas, 586.
Puroborá, 586.

Quanabaité, 586.
Quechuas, 517, 521, 522, 561, 571, 579, 590.
Quibaracocis (ver Ceritococis).
Quilmes, 586.

Raipe-Chichi, 586.

Samacocis, 561, 571.
Sanapanas, 547, 571.
Saramacocis, 571.
Sarigues, 557, 585, 586.
Seritococis, 578.
Siacuas, 585, 586.
Sibisococis (ver Cerotococis).
Sirionó, 586, 590.

Tucumbús, 585, 586.
Tacumandicai, 587.
Takunhape, 587.
Tamacocis (ver Cerotococis).
Tamakon, 587.
Tapanhuna, 587.
Tapé, 546, 547, 558, 559, 562, 587.
Tapieté, 547, 571, 572.
Tapiranhá, 587.
Tapirapé, 522.
Tapuy, 552, 587.
Tapuyas, 552, 587.
Taraies, 587.
Tarapecocis, 587.
Tarumaes, 519, 546, 559, 588, 590.
Teis, 558, 572.
Tembé, 522.
Tembecuá, 530, 547, 572.
Timaona, 587.
Tobas, 547, 549, 553, 562, 567, 571, 572, 573, 576, 586.
Tobatines, 573, 590.
Tucuna, 515, 550, 571, 588.
Tumbues, 561, 573.
Tuparí, 522, 588.
Tupi, 518, 522, 525, 526, 533, 548, 550, 558, 578, 582, 583, 584, 588, 589.
Tupi-guaraní, 515, 518, 522, 528, 530, 532, 548, 549, 555, 573, 576, 578, 580, 585, 586, 588, 589.
Tupinakí, 519.
Tupinamba, 546.
Turiwara, 589.

Unting, 589.
Uruburu, 589.
Urracocis, 589.

Vilelas, 514, 589.

Waizaizara, 581, 589.
Wayapí, 589.
Wayoro, 522.

Xaralles, 582.
Xhavantes, 550, 589.
Xibitaona, 589.
Yanaihgua, 576, 589.
Yaperus, 563, 590.
Yaros, 577, 579, 590.
Ybaporé, 576.
Yeté, 590.
Yoriman, 590.
Yukanabaité, 571, 573.
Yuracaraes, 590.

Yurimagua, 590.
Yuruna, 590.

Zamacozos, 581.
Zamucos, 571, 586, 590.

Indice Onomástico.

Agrimé, 542.
Airosa, Plinio, 526.
Alegre, Fr. Juan N., 521.
Alonso de Vera Aragón, 563.
Alvarez y Ramón, Juan, 590.
Ambrosettí, 558.
Ameghino, 527.
Anchieta, P., S. J., 522, 524.
Arce, P. José, 579.
Avalos y Mendoza, 565, 575.
Ayolas, Juan de, 538.
Azara, Felix de, 536, 561, 563, 565, 577, 583, 590.

Baldus, 575.
Balmaceda, Reyes, 575.
Bally, 542.
Barbosa, Lemos, 526.
Belaieff, Juan, 537, 541, 547, 553.
Bertoni, Moisés, 511, 512, 513, 515, 516, 518, 525, 527, 531, 552, 558, 566.
Bianchetti, Juan, 520.
Black, 547.
Blande, Bartolomé, 579.
Blázquez de Valverde, 564.
Bobadilla, Fr. Francisco de, 527.
Boggiani, Guido, 571.
Bolaños, Fr. Luis de, 523, 524.
Bordón, 563.
Bourgade la Dardye, 534.

Cadogan, León, 523, 570, 571.
Campos Cervera, Heriberto, 520.
Castelnau, 576, 588.
Cespedes, Luis de, 564, 574.
Cruz Rolla, José, 531.

Chaves, Nufio de, 512, 538, 578.
Choquet, J., 547.

D'Orbigny, 545.
Dana, 527.
Díaz Andino, Juan, 564, 575.
Díaz de Guzmán, Ruy, 518, 538, 539, 564, 577, 585, 586, 590.
Díaz Solís, Juan, 512, 537, 579.
Domersay, 540, 542.
Domínguez, 561, 571.
Dorsinfang Smeets, A., 514, 568.
Du Graty, Alfred, 536, 540.
Duarte, Augusto, 511, 553.
Dutrerte, P., 548.

Edelweis, 526.

Farina Núñez, Eloy, 520.
Figueroa, P., 589.
Flury, Lázaro, 549, 554.
Frías, Manue, 564.
Frontes, 575.

Gaboto, Sebastián, 512, 535, 537, 575, 590.
Gandía, Enrique de, 539.
Garabito, Andrés, 564.
Garcilaso, 532.
Gondra, Manuel, 520.
González, Cristóbal, 538.

Hanke, Wanda, 515, 519, 546, 549, 558, 559, 562, 565, 567, 577, 578, 585, 588.
Herenreich, 576.
Hermosilla, 574.
Hernandarias, 564, 574, 580.
Hernández, Pero, 579.
Herrán, 564, 565.
Honestrosa, Gregorio, 564.
Humbolt, 546.

Ihering, H. Von, 527.

Kreusser, P. José, 550.
Kruse, 582.

Laparent, 527.
Las Casas, P. Bartolomé, 563.
Ledesma, Martín de, 574.
León y Zárate, 574.
Lizardi, P., 524.
Lozano, 563, 564, 565.
Loukotka, Cestmir, 530, 577, 578, 583.
Loyola, 524.
Lucien-Brayer, 536.
Lyra, 582.

Madero, 574.
Márquez, C., 548.
Martínez, Alfredo, 518.
Martínez de Irala, Domingo, 512, 523, 537, 538, 539, 561, 569, 578, 580, 581, 583.
Meyer, 576.
Moererhont, Ellis, 527.
Mondéjar, Marqués de, 539.
Moneda, Rafael de, 575.
Monfort, 565.
Moreno, Fulgencio R., 539, 580.
Moquiracé (Cacique), 539.
Morphy, Carlos, 542.
Moussy, Martín de, 536.
Mújica, 565.
Muller, P. Franz, 568.

Nimuendajú, Kurt, 581, 588.
Núñez de Balboa, Gonzalo, 574.
Núñez Cabeza de Vaca, Alvar, 512, 563, 576, 587, 589.

O'Leary, Juan, 520.
Oayarbide, Andrés, 536.
Orantes, Pedro de, 538.
Orta Barbosa, 577.
Ortega, P. S. J., 524.
Ortiz Guerrero, Manuel, 520.
Oviedo y Valdés, 527.

Pane, Ignacio A., 520.
Peña, Fr. Juan de la, 565.
Pérez de Barradas, J., 529.
Ponte Rivera, Duarte da, 536.

Rasquin, Jaime, 581.
Resquin, Juan, 574.
Restivo, P., 524.
Rivera, Lázaro de, 565.
Rivet, 583.
Robles Lorenzana, 565.
Rodríguez Cota, Juan, 565.
Rojas, Arístides, 548.
Rosemblat, 512.
Ruiz de Montoya, P. Antonio, 524.
Rupis, Miguel, 574.

Salazar, Hernando de, 539.
Salazar, Juan de, 539.
Salazar Espinosa, 574.
Salonino, P., S. J., 524.
Sampaio, Th., 516.
Sánchez, Gonzalo, 564.
Sandoval Ocampo, 564.
Sarmiento, 564.
Schaden, Egon, 549.
Schmidel, Ulrico, 561, 573, 587.
Schmith, Max, 551.
Schuster, 559.
Snethlage, E. H., 588.
Stein, Karl V., 551.

Silva, Paranhos da, 550.
Solano López, 525.

Tampu Tokko (Cacique), 531.
Taylor, Griffith, 528, 529.
Tom Fild, P., S. J., 524.
Thonson, 542.
Torres de Vera, Juan, 564.

Underwood, Arthur S., 547, 548.

Velázquez, P., 524.
Vellard, 559.
Vicente, José, 549.
Viggiano, Julio, 554.
Viñaza, Conde de la, 531.

Wallace, 527.

Yapuguay, Nicolás, 524.

Zinny, 564, 565.

Misiones.

Misiones Jesuíticas, 514, 519, 522, 523, 524, 525, 554, 559, 562, 563, 571, 573, 580, 582, 583, 584, 589, 590.
Misiones Franciscanas, 523, 524, 580.

Indice Geográfico.

Acará, Río, 583.
Acary, Río, 562.
Acre, Territorio de, 516.
Africa, 527, 532.
Aguaray Guazu, 535, 544.
Altos, Los, 583.
Amazonas, Río, 511, 515, 522, 526, 537, 548, 552, 583, 584, 590, 591.
América, 513, 516, 517, 519, 528, 529, 538, 548, 572.
Anapa, 552.
Anari, Río, 577.
Andes, Cordillera de los, 517, 530, 590.
Antárdida, 517.
Antigua Guardia, 544.
Antillas, 517, 518, 545, 547, 548.
Apa, Río, 515.
Aquidaban, Río, 534, 543.
Aquino, 544.
Araguaia, Río, 533.
Araguari, Río, 582.
Ararandeua, Río, 583.
Aregua, 538, 583.
Argentina, 511, 520, 535, 536, 544, 554, 568, 579.
Arinos, Río, 533, 586, 587.
Arquihelenis, 527.
Arquinesis, 527, 528.
Arquinotis, 527.
Arrecife, 542.
Arroyoguazu, Río, 558.
Asia, 514, 532.
Asunción, 512, 515, 523, 535, 536, 538, 539, 544, 561, 563, 565, 574, 586, 590.
Atira, Capilla de, 565.
Atlántico, 517, 563.
Atlántida, 527.
Ayolas, Laguna de, 577.

Bahía Negra, 534, 542, 554.
Balsas, Río de las, 583.
Baraty, Río, 585.

Baretro, 544.
Barranquerita, 543.
Benisito, Río, 578.
Bering, Estrecho de, 526.
Bermejo, Río, 535, 544, 563, 567, 568, 572, 574, 582, 586.
Birmania, 515.
Bolivia, 511, 518, 521, 533, 534, 586.
Boliviano, Altiplalano, 522, 579, 580.
Branco, Río, 515, 516, 522, 548, 568, 586, 588.
Brasil, 511, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 523, 524, 526, 530, 533, 534, 537, 542, 548, 568, 571, 573, 577, 578, 581, 582, 588, 590, 591.
Buen Aire, Fuerte del, 521, 584.
Buena Esperanza, Cabo de, 563.
Buenos Aires, 524, 527, 535, 536, 561, 569.

Caaguazu, 538, 558.
Caazapa, 565.
Cáceres, 533, 581.
Camendiyu, Salto de, 537.
Campo Grande, 538.
Camopí, Río, 580.
Candelaria, 536, 538.
Capin, Río, 581, 583.
Caputyndemi, 558.
Carolinas, Islas de, 527.
Carandayty, Cerro, 538.
Caraya-vuelta, 543.
Carayó, 558, 559.
Carcarañas, Río, 561, 573.
Carisimo, 543.
Centro-América, 516.
Cochabamba, 590.
Colombia, 516.
Comprimido, Río, 568.
Concepción, 539, 543.
Confluencia, 534.
Confuso, Río, 544, 554, 567, 568.
Corpus, 557, 559.
Corumba, 534, 536.
Corrientes, Provincia de, 518, 535.
Cuiaba, Río, 533.
Gulisehú, Río, 577.
Culuene, Río, 582.
Curitiaba, 537.
Curupaity, 535, 543.
Curusú, 535, 544.
Curuzu chica, 543.
Cuyaba, 536.

Chaco, 512, 514, 519, 521, 522, 534, 535, 536, 537, 538, 540, 541, 552, 554, 563, 564, 565, 573, 574, 580.
Chané, Río, 578.
Charchars, Provincia de, 580, 581.
Chile, 517, 527.
Chiquitos, Provincia de, 531.

Depósito, 558.
Descalvados, 533, 581.
Diamantina, 533.
Doguariba, Río, 576.

Ebiato, Misión de, 586, 590.
Ecuador, 517, 590.
Egipto, 515.
España, 524.
Esperanza, Colonia, 544.
Espinazo, Sierra do, 537.
Europa, 511, 513, 514, 517, 519.
Eurasia, 527.
Ferro, Río, 582.
Formosa, Provincia de, 518, 554.
Fortín Ballivan, 554.
Fuerte Borbón, 534.
Fuerte Coimbra, 534.
Fuerte Esperanza, 534.
Fuerte Olimpo, 25, 542.

Galápagos, Islas de los, 527.
Gadea, 544.
Galván, Río, 534, 542.
Gerais, Minas, 552.
Geral, Sierra do, 587.
Gi-Paraná, Río, 582.

Gilbert, Islas, 527.
Goias, 554.
Goyaz, 522.
Grande do Sul, 568, 586.
Grecia, 515.
Guairhá, 512, 521, 522, 523, 524, 526, 534, 538, 549, 562, 565, 568, 581, 589, 590.
Guanapú, Río, 585.
Guapay, Río, 539.
Guaporé, Río, 515, 516, 533, 548, 578, 586, 588, 590.
Guarambaré, 538.
Guardia, 542.
Guardia Cué, 544.
Guasarapó, Río, 581.
Guayanas, 517, 522, 547, 552, 582, 584.
Gurupá, Río, 581.
Gurupí, Río, 589.

Hermosa, Río, 543.
Huallaga, Río, 582.

Ichilo, Río, 586.
Iguatemi, Río, 576.
Independencia, Colonia, 558.
India, 515.
Indonesia, 515.
Iriry, Río, 587.
Itaboca, Río, 587.
Itaparé, 576.
Itati, 575.
Itatines, Río, 588.
Itoanama, Río, 586.

Jacuhy, Río, 587.
Jacunda, Río, 582.
Jary, Río, 587.
Jaurú, Río, 533.
Jejuy, Río, 534, 575.
Jejuy, 538, 543.
Juan Fernández, Islas, 515, 527.
Juan Pablo, Estado de, 581.
Juruena, Río, 585.

La Novia, 543.
Lambaré, Cerro, 536, 544.
Layena, 583.
Limoy, Río, 558, 572.
Loma, 543.
Loreto, 539, 559.

Machado, Río, 522, 577, 585.
Machuco, 586.
Madeira, Río, 521, 585.
Madrid, 516.
Mandubirá, Río, 544.
Maraca, Río, 584, 587.
Marajó, Islas, 515, 552.
Marañón, Río, 521.
Marianas, Islas, 527.
Marmellos, Río, 582.
Marshall, Islas, 527.
Maroni, Río, 584.
Matto Grosso, 511, 515, 516, 521, 525, 533, 534, 548, 558, 582, 587, 588, 590, 591.
Mearing, Río, 583.
Mequens, Río, 522.
Mercedes, 544.
México, 515, 516.
Montevideo, 579.
Michi, 535.
Misiones, Provincia de, 515, 518, 531, 558, 564, 568.
Monday, Río, 534, 566.
Muquy, Río, 587.

Napo, Río, 552.
Negro, Río, 516, 543, 590.
Nicaragua, 518, 527.
Nuevo Mundo, 538.

Ñacunday, Río, 562,
Ñuberá, 558.

Oceanía, 532.
Oculto, 543.
Olivares, 544.

Orinoco, Río, 521.
Oyapoqué, Río, 578, 580, 584.

Pacífico, Mar, 515, 517, 527.
Pacilia, 527, 528.
Pacoval, 552.
Pakajá, Río, 584.
Palma Chica, 542.
Palma, Río de las, 575.
Palmerinha, 568.
Palo Blanco, 545.
Papirape, Río, 575.
Pará, Río, 522, 537, 548.
Paraguarí, 538.
Paraguay, 510, 511, 512, 516, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 531, 533, 534, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 545, 547, 549, 550, 553, 557, 561, 563, 564, 565, 568, 569, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 587, 588, 589, 590, 591.
Paraíso Mortero, 544.
Paraná, Río, 511, 512, 521, 524, 526, 531, 533, 534, 535, 536, 537, 539, 542, 544, 553, 554, 557, 558, 566, 568, 576, 581, 582, 585.
Paranapanema, Río, 524, 537, 557, 576.
Parapiti, Río, 553, 572, 589.
Pascua, Islas, 515, 527.
Paso Patria, 535.
Patagonia, 584.
Patos, Laguna de los, 576.
Peña Hermosa, 542.
Perú, 515, 516, 531, 537, 538, 566, 579, 581, 584, 585.
Pilcomayo, 535, 536, 537, 549, 553, 554, 563, 567, 568, 572, 576, 580, 586.
Pireturê, 544.
Piri-Pacu, 543.
Piribebuy, Río, 544.
Piriqui, Río, 533, 534.
Plata, Río de la, 512, 514, 517, 521, 530, 535, 539, 569, 579, 582, 584, 590.
Polinesia, 515, 527.
Poroto, 543.
Posta, 543.
Potosi, 538, 581.
Potrero Burica, 559.
Presidente Franco, 558, 587.
Puerto Alegre, 543.
Puerto Bertoni, 559.
Puerto Boggiani, 542.
Puerto 14 de mayo, 542.
Puerto Casado, 542.
Puerto Edmundo, 543.
Puerto Encarnación, 550.
Puerto Esperanza, 542.
Puerto Flores, 558.
Puerto Guaraní, 542.
Puerto María, 542.
Puerto Max, 543.
Puerto Palacios, 542.
Puerto Pedernal, 543.
Puerto Pimentel, 577.
Puerto Pinasco, 563.
Puerto Porá, 543.
Puerto San Francisco, 581.
Puerto Sastre, 534.
Puerto Stanley, 543.
Puerto Ybapobé, 543.
Purus, Río, 590.
Putumayo, Río, 585, 590.

Quinta Esperanza, 559.

Risso, Colonia, 543.
Risso, Saladero, 543.
Rosario, 543.

Saladillo, Río, 544.
Saltiño, 558.
Salvador, Río, 590.
San Antonio, 539, 543.
San Benito, Distrito de, 583.
San Fernando, 569.
San Ignacio, 539.
San Ignacio Mini, 515, 557.
San Javier de Santa Fe, 539, 583.

San Jerónimo, 574.
San Joaquín, Misión de, 590.
San Lorenzo, Río, 533, 539, 577.
San Luis, 533.
San Manuel, Río, 586.
San Pablo, 539.
San Pablo de Olivenza, 588.
San Salvador, 543.
Sancti Spiritu, 582.
Santa, 544.
Santa Catalina, 568, 581.
Santa Cruz de la Sierra, 535, 554, 580, 589.
Santa Fe, 535, 569.
Santa Lucía, Sierra de, 584.
Santa María de Fe, 575.
Santa Rosa, 580.
Santiago, Río, 589.
Santiago del Estero, 586.
Santo Angel, 539.
Santo Tomé, 538.
Santo Tomé, Gruta de, 515.
Sao Bento, Distrito de, 583.
Sao Paulo, 582.
Seco, Río, 535, 543.
Sierra Azul, 533.
Siete Lagos, 533.
Siete de Setiembre, Río, 576.
Siete Puntas, Río, 543.
Silimoes, Río, 521, 522, 588.
Sudamérica, 527.

Tacayuna, Río, 586.
Tacuatinguay, Río, 562.
Tacundai, 587.
Tagatitüyá, 543.
Tagatiya, Río, 543.
Tamané, 538.
Tapajos, Río, 516, 521, 533, 576, 583.
Tapanhunas, Río, 587.
Tapua, Puerto, 539, 574, 583.
Taquarí, Río, 534.
Tay, 543.
Tebycuari, 534, 544.
Teyucuaré, 531, 585.
Tibajy, Río, 557.
Tieté, Río, 537, 570.
Tihuanaco, 510, 532.
Timbo, Río, 535.
Timbues, Estero de, 582.
Tobati, 538, 583.
Tocantín, Río, 586.
Toro, Isla del, 543.
Trinidad, 544, 557.
Tuny, 587.
Tupitini, Río, 590.
Turi, Río, 589.

Uberabá, Río, 533.
Ucayali, Río, 578, 584.
Umaita, 535, 544.
Uruguay, 518, 522, 523, 524, 526, 530, 577, 579, 590.
Uruguayti, 544.

Vaccaria, Río, 526.
Verde, Río, 534, 544.
Villa Hayes, 543.
Villa Oliva, 544.
Villa del Pinar, 544.
Villa Rosario, 563.
Villafranca, 544.
Villarrica, 558.
Villeta, 544.

Xaperó, 568.
Xarayes, pantanos, 533, 581, 585.
Xingú, Río, 515, 521, 533, 550, 584, 587, 589, 590.

Yaguaron, 538.
Yapurá, Río, 516.
Yaro, Río, 579.
Yata, Río, 578.
Ybahy, Río, 576.
Ybicuí, 538.
Yguazú, 519, 522, 524, 534, 537, 557, 573.

Yhu, Río, 543.
Yois, 583.
Ypacarai, Lago, 512.
Ypane, 538.
Ypane, Río, 534.
Ypita - Mu, 543, 556.
Ypitá, Río, 556.
Ytacumbi, 543.
Ytapucumi, 543.
Ytati, 538.
Ytu, Salto, 537.

Zapatera, 543.
Zinho, Río, 587.

INFORME

Relativo al cambio de capitalidad del Ayuntamiento de Castrelo de Miño (Orense), de San Esteban a Barral.

El Ayuntamiento de Castrelo de Miño (provincia de Orense), por encontrar fundamentado el escrito de buen número de vecinos del lugar de Barral en solicitud de que se efectúe el cambio de capitalidad de San Esteban a aquel pueblo, acordó, en sesión de 23 de Junio de 1954, que por la Alcaldía se ordenase la instrucción del expediente que requieren las disposiciones legales.

El señor Alcalde de Castrelo, por Decreto de 10 de Julio de 1954, dispuso que se dirigiesen escritos a los Párrocos del término, Juez de Paz, Consejo Local y Comandante del Puesto de la Guardia Civil, a fin de que informasen sobre la conveniencia de cambiar la capitalidad del Municipio en la forma solicitada por los firmantes del escrito inicial.

Posteriormente, en sesión extraordinaria de 25 de Agosto de 1954, el Ayuntamiento de Castrelo acordó reconocer el lugar de Barral como capital del Municipio; que se construyese en el mismo la Casa Consistorial, de necesidad urgente; se abriera información pública y fueran cumplidos los diversos trámites que prescribe la ley.

Se manifestaron conformes con el cambio de capitalidad el Juez de Paz, la Junta Municipal de Castrelo de Miño y el Comandante del Puesto de la Guardia Civil de Ribadavia.

Por el contrario, se han opuesto a dicho cambio el señor Cura párroco de San Esteban de Puente Castrelo; los señores Curas económomos de Macenda y Prado, encargado también este último de las parroquias de Vide y Astariz; los Maestros Nacionales de las Escuelas de Santa María del Prado y Vide; la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de Castrelo de Miño, y bastantes vecinos de los lugares de Oleiros, Prado, San Esteban, Vide, Astariz y Macendo.

El Ayuntamiento de Castrelo, en sesión celebrada el 17 de Noviembre de 1954, después de examinar las reclamaciones en contra del expediente, acordó por unanimidad desestimarlas por infundadas y aprobar definitivamente el expediente declarando a Barral capital del Municipio.

A su vez, la Excma. Diputación Provincial de Orense, en sesión celebrada el 26 de Septiembre de 1954, acordó informar favorablemente el cambio de capitalidad de San Esteban a Barral.

Prescindiendo de las estimaciones de carácter político, social y religioso, y contrayéndose exclusivamente a las de índole geográfica, que son las de su competencia, la Real Sociedad Geográfica debe subrayar las consideraciones que siguen.

El Ayuntamiento de Castrelo de Miño, correspondiente al partido judicial de Ribadavia, y situado al O. de la provincia de Orense, posee una población de 5.179 habitantes, distribuídos en un área de 30 kilómetros cuadrados de terreno algo accidentado, por colinas cuyas vertientes septentrionales descienden hasta una zona llana por la que discurre el río Miño. Al pie de los aludidos declives radican los lugares de San Esteban y Barral, bastante próximos entre sí.

El término municipal comprende las parroquias de San Esteban de Puente Castrelo, Santa María de Astariz, Santa María de Castrelo de Miño, Santa María de Macendo, Santa María del Prado y San Salvador de Vide, a la primera de las cuales pertenecen los lugares de San Esteban y Barral.

Dicha parroquia de San Esteban de Puente Castrelo, según el vigente Nomenclátor oficial de España, correspondiente al año 1940, posee las entidades de población que a continuación se detallan:

CENTROS DE POBLACIÓN	CATEGORÍA	NÚMERO DE HABITANTES	
		DE DERECHO	DE HECHO
Barral.....	Lugar	464	426
Frieira	Caserío	13	13
Oleiros.....	Lugar	106	104
Parada	Id.	140	129
Paradela	Id.	176	147
Pousadoiro	Id.	69	62
San Esteban	Id.	314	279
Souto	Id.	159	148

observándose que Barral es el lugar de mayor número de habitantes de la parroquia, como lo es, asimismo, del término municipal.

El examen de la Hoja de Ribadavia, núm. 225, correspondiente al Mapa Topográfico de España a la escala de 1 :50.000, hace ver que si la situación geográfica de San Esteban es muy semejante a la de Barral, dada la proximidad de ambos núcleos de población, cuenta el último con mejores comunicaciones que San Esteban, ya que éste sólo dispone de la carretera de San Clodio a Orense, de la cual la separa un camino ordinario, mientras Barral disfruta además la de Cartelle, que enlaza con aquélla cerca del pueblo.

Asimismo es de tener en cuenta la circunstancia de que en Barral residen desde hace años las oficinas y servicios municipales, no obstante figurar en San Esteban la casa del Ayuntamiento, que fué vendida, al parecer, por no reunir condiciones de adaptabilidad y situación.

Considerado lo expuesto, parece aconsejable el establecimiento en Barral de la capitalidad del Ayuntamiento de Castrelo de Miño, dando carácter oficial a un hecho que en la práctica tiene realidad desde hace tiempo.

José Meseguer Pardo.

ACTAS DE LAS SESIONES

Sesión pública.

Celebrada el día 30 de mayo de 1955.

Conferencia del Profesor de la Universidad Javeriana de Bogotá Dr. D. Rafael Tovar Ariza.

Presidió el Almirante Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche, y ocupaban el salón buen número de socios y distinguido público.

El ilustre Profesor disertó acerca de las "Regiones naturales de Colombia", cuarta de las conferencias del Curso sobre Geografía de América.

Grandes y prolongados aplausos premiaron la brillante disertación del Sr. Tovar, de la que ofreció entregar el texto para su publicación en el Boletín de la Sociedad.

De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

Junta General ordinaria.

Celebrada el día 6 de junio de 1955.

Presidió la sesión el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes, y asistieron buen número de socios.

El señor Presidente expuso, una vez abierta la sesión, que el objeto de la misma era la designación del Secretario general perpetuo, por encontrarse el cargo vacante a causa del fallecimiento del llorado D. José María Torroja y Miret. Dijo que, con arreglo a los Estatutos, la Junta Directiva había encargado interinamente del despacho de los asuntos al Secretario adjunto Sr. Bonelli, pero que, por disposición de esos mismos Estatutos, el nombramiento de Secretario general perpetuo co-

rrespondía a la Junta General ordinaria, la que, libremente, podía ratificar la designación hecha por la Directiva o hacer recaer el nombramiento en la persona que mejor pareciere. A continuación solicitó de los presentes si tenían alguna propuesta concreta que hacer en favor de cualquier miembro de la Sociedad, y como no se presentara ninguna, insistió en la ratificación del nombramiento a favor del citado Sr. Bonelli, propuesta que fué aceptada y aprobada por aclamación.

Y por no haber más asuntos de que tratar, se levantó la sesión. De todo lo cual, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 17 de octubre de 1955.

Preside el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y asisten los Vocales Srta. de Hoyos, y Sres. Traumann, González de Mendoza y Secretario que suscribe.

Abierta la sesión fué leída el acta de la del día 16 de mayo último, que fué aprobada.

El Secretario dió cuenta de haberse recibido las siguientes comunicaciones:

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral enviando las Hojas del Mapa Nacional números 125, 623, 822, 1015 y 897, en 1.ª edición, y las 200, 659, 687, 713, 893, 1077, 240, 346, 352, 365 y 1073 en 2.ª edición; todas en escala de 1:50.000.

Del Consejo Superior Geográfico enviando un ejemplar de la *Relación de Cartografía publicada por los organismos representados en este Consejo* durante el primer trimestre de 1955.

Fueron presentadas las propuestas para Socios de número de los siguientes señores: D. Mario Rodríguez de Aragón, Periodista, D. José Brugués e Igual, Ingeniero Geógrafo, y D. Francisco Vázquez Maure, Ingeniero Geógrafo, presentados por los Sres. Bonelli y Torroja, y D. Alberto Herreros de Tejada y Vivanco, Topógrafo, D. Luis Gutiérrez del Arroyo González, Licenciado en Ciencias, y D. Germán Vidal García, Licenciado en Ciencias, presentados por los Sres. Hernández-Pacheco (D. Francisco) y Bonelli.

El señor Presidente ofreció, en nombre del Sr. Pericot, una conferencia sobre "El viaje al Transvaal" que ha realizado recientemente, quedando en llevar a cabo la oportuna gestión para que sea pronunciada en breve plazo.

Asimismo se acuerda reanudar los contactos con las Embajadas y Legaciones Centro y Suramericanas para continuar el curso sobre Geografía de América.

A continuación, y dada cuenta por el Secretario de la recepción de la primera Circular del Comité Nacional del Brasil con ocasión de la IX Asamblea General y XVIII Congreso Internacional de Geografía, de la que se ha publicado un extracto en el número 4 a 6, tomo XCI del BOLETÍN de la Sociedad, se acordó anunciar un concurso para la presentación de trabajos geográficos originales que pudieran ser llevados a la citada Asamblea, concediendo tres premios de 8.000, 5.000 y 3.000 pesetas, respectivamente, y que por el Secretario se redactaran las oportunas bases del citado concurso, a las que se deberá dar la máxima publicidad. El plazo de admisión de trabajos deberá finalizar el 31 de diciembre de 1955.

Y por no haber más asuntos que tratar se levantó la sesión. De todo lo cual, como Secretario, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del día 24 de octubre de 1955.

Preside el Excmo. Sr. Almirante Bastarreche y asisten el Vocal nato Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Catastral y los Vocales Sres. Hernández-Pacheco (F.), Guillén, Meseguer Pardo, Igual, Arnau, Ezquerra y Secretario general que suscribe.

Abierta la sesión se dió lectura por el Secretario del acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

A continuación, el Secretario entregó sendos ejemplares de las bases para el concurso entre trabajos geográficos con motivo de la Asamblea de Río de Janeiro, las que fueron aprobadas, acordándose su más rápida y general difusión.

Se dió cuenta de haber recibido las siguientes comunicaciones:

Del Ministerio de Asuntos Exteriores remitiendo un ejemplar de la publicación *Las plataformas continentales como problema geopolítico.* Se acordó solicitar del Socio vitalicio D. José Luis de Azcárraga y de Bustamante que haga una nota bibliográfica del citado trabajo para su publicación en el BOLETÍN.

Del Sr. Marqués de Mulhacén dando cuenta del homenaje que se proyecta tributar a su ilustre padre el Excmo. Sr. General Ibáñez de Ibero, primer Marqués de Mulhacén, y rogando se le dé a conocer el punto de vista de esta Sociedad acerca de su contribución económica para este fin. La Junta acordó contestar al comunicante haciendo constar la satisfacción con que se enteraba del proyectado homenaje, que estima justo y merecido, pero al que, desgraciadamente, no podría contribuir con una aportación económica por no permitirlo en modo alguno el estado de su tesorería.

Fueron admitidos los Socios presentados en la sesión anterior.

El Secretario dió cuenta de que el próximo día 7 de noviembre tendrá lugar la conferencia del profesor Antonio Marussi, de la Universidad de Trieste, sobre el tema "La expedición italiana al Karakorum".

Por el señor Presidente se informó a la Junta de las favorabes gestiones realizadas cerca de Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación para resolver el problema del domicilio social de la calle de la Magdalena.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión. De todo lo cual, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

SESIÓN PÚBLICA.

Celebrada el día 7 de noviembre de 1955.

CONFERENCIA DEL PROFESOR DE TOPOGRAFÍA Y GEODESIA DE LA UNIVERSIDAD DE TRIESTE Y CONSEJERO DE OTTICA MECCANICA ITALIANA, D. ANTONIO MARUSSI.

Presidió la sesión el Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche y ocupan la Mesa con él los Consejeros culturales de las Embajadas de Italia y Pakistán.

Abierta la sesión, el señor Presidente pronunció unas palabras haciendo el merecido elogio de la figura y personalidad científica del conferenciante, y a continuación hizo éste uso de la palabra, desarrollando el tema "La expedición italiana al Karakorum", ilustrada con proyecciones, que fué seguida con vivo interés por el numeroso público que ocupaba la sala y que, acabada la cual, aplaudió calurosamente al conferenciante.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

JUNTA DIRECTIVA.

Celebrada el día 14 de noviembre de 1955.

Presidió el Vicepresidente 1.º D. José Casares Gil, y asisten el Vicepresidente Sr. Duque de la Torre, el Vocal nato Coronel del Servicio Geográfico del Ejército, Sr. Viziers, y los Vocales Sria. de Hoyos y Sres. Marín y Bertrán de Lis, Escoriaza, Arnau, González de Mendoza, Igual y Merino, Hernández-Pacheco (F.), Torroja y Secretario general que suscribe.

Abierta la sesión se dió lectura por el Secretario del acta de la anterior de fecha 24 de octubre, que fué aprobada.

Se han recibido las siguientes comunicaciones:

De la Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral enviando las hojas del Mapa Nacional números 959 en 1.ª edición, y 59, 278 y 431 en 2.ª edición, todas en escala 1:50.000.

Carta de D. Miguel Cascón Pablos, S. J., expresando su condolencia por el fallecimiento de D. José María Torroja y Miret y excusándose de no haberlo hecho antes por encontrarse enfermo.

Carta de D. Vicente Pastor Rodríguez notificando que al buscar unos datos en la *Nueva Geografía Universal,* de Reclus, se ha encontrado con la sorpresa de que no existe la parte referente a España, e interesando el parecer de la Sociedad acerca de las razones de esta omisión. La Junta acordó pasar la citada carta al Vocal Sr. Igual y Merino para que estudie el asunto e informe a la Sociedad.

Por el Secretario se dió cuenta de la necesidad de designar un Te-

sorero de entre los miembros de la Directiva, pero por hallarse ausente el Presidente se acordó aplazar la cuestión hasta la Junta próxima.

Por no haber más asuntos de que tratar se levantó la sesión, de todo lo cual, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

Junta Directiva.

Celebrada el día 28 de noviembre de 1955.

Preside el Sr. Traumann y asisten los vocales Srta. de Hoyos y Sres. Lozano, Escoriaza, Sáenz, Meseguer, Hernández-Pacheco (F.), Igual y Merino, Ezquerra, Arnau y Secretario general que suscribe.

Abierta la sesión, se dió lectura por el Secretario del acta de la anterior de fecha 14 de noviembre, que fué aprobada.

Por el Secretario se dió cuenta de una comunicación recibida de la Comisión organizadora del XVIII Congreso Internacional de Geografía de Río de Janeiro interesando el número de metros cuadrados de pared u horizontales que serán necesarios para la presentación del material cartográfico con que haya de contribuir España a la Exposición que se proyecta durante el Congreso. Se acordó dirigirse al Instituto Geográfico y Catastral, al Servicio Geográfico del Ejército y al Museo Naval, trasladándoles la anterior comunicación, solicitando su aportación posible para esta Exposición e interesando los datos necesarios.

A tenor de la exposición hecha por el Secretario en la sesión anterior acerca de la necesidad de designar un Tesorero, la Junta acordó que el nombramiento recayera en el Secretario adjunto Sr. Torroja.

La Srta. de Hoyos ofreció, en nombre de D. José Pérez Vidal, una conferencia sobre la "Historia del cultivo del tabaco en España", quedando en hacer las oportunas gestiones para que esta conferencia tenga lugar el próximo día 12 de diciembre.

Asimismo, el Vocal Sr. Ezquerra quedó encargado de hacer una gestión cerca del Sr. Vila para que diera la conferencia que quedó pendiente el pasado curso.

Y por no haber más asuntos de que tratar se levantó la sesión, de todo lo cual, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio*

Sesión Pública.

Celebrada el día 12 de diciembre de 1955.

Conferencia del Catedrático de Geografía y miembro del Centro de Estudios de Etnología Peninsular, D. José Pérez Vidal.

Presidió el de la Sociedad, Excmo. Sr. Almirante D. Francisco Bastarreche, a quien acompañaban en el estrado el Excmo. Sr. D. Carlos Rein Segura, ex-Ministro de Agricultura, y varios miembros de la Directiva.

Disertó el conferenciante sobre el tema "Historia del cultivo del tabaco en España". La documentada exposición fué seguida con gran interés y muy aplaudida por el gran número de socios y público que asistieron al acto. De todo lo que, como Secretario adjunto, certifico.—*José María Torroja Menéndez.*

Sesión Pública.

Celebrada el día 19 de diciembre de 1955.

Conferencia del Ilmo. Sr. D. Antonio Beltrán Martínez, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza.

Presidió el Excmo. Sr. D. Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes, y ocupaban el salón buen número de socios y un público distinguido.

El Sr. Beltrán desarrolló, con su reconocida competencia, el interesante tema "Problemas de la Arqueología y de la vida", siendo muy aplaudido al terminar su brillante disertación.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*Juan Bonelli y Rubio.*

INDICE

de las materias contenidas en el Tomo XCI (1955)

CONFERENCIAS, ARTICULOS Y COMUNICACIONES

Páginas.

Junta Directiva en 1.º de Enero de 1955 5
Biografía del Excmo. Sr. D. José M.ª Torroja y Miret 7
Torroja, Ingeniero Geógrafo, por *D. Gabriel García-Badell y Abadía* 9
La personalidad de Torroja, por *D. Gregorio Marañón* 21
Títulos y distinciones de D. José María Torroja y Miret 31
Publicaciones de D. José María Torroja y Miret 34
El Perú, país de geografía singular, por *D. Cristóbal de Losoda y Puga* 37
Conceptos geográficos durante el Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, por *Juan Friede* 49
El régimen térmico estival en Granada, por *Antonio Due Rojo, S. I.* 60
Impresiones de un viaje a Venezuela, por *Ernesto Pacha Delgado* 68
Viaje a Colombia con motivo del Centenario de Mutis, 1932, por *Francisco de las Barras y de Aragón* ..... 85 y 266
El paisaje ecuatoriano y su habitante, por *D. Gabriel Cevallos García* 197
Geografía humana de Chile (Adaptación y modificación de la raza española sobre el territorio de Chile), por *Roberto Otaegui Echeverría* 217
Visión panorámica del Perú, por el *Dr. D. Eduardo Espinosa León* 235
Lo que del labrador nos dice el refranero, por la *Srta. Nieves de Hoyos Sancho* 254
Vicisitudes de la toponia de la provincia de Las Palmas, por *Sebastián Jiménez Sánchez* 259
Unión Geográfica Internacional 348
Crónica Geográfica 360
Bibliografía 362
Regiones naturales de Colombia, por el *Prof. Dr. D. Rafael Tovar Ariza* 377
Con la spedizione italiana al Karakorum - K 2, dal *Prof. Antonio Marussi* 389
Problemas de la Arqueología y de la vida, por el *Ilmo. Sr. D. Antonio Beltrán* 408

Páginas

Guatemala, por el *Dr. Salvador Santolino Carmona*..... 425
Terras de Portugal. Areias do Brasil (Ecos & reflexos luso-brasileiros), por *Luís Chaves*..... 442
Geografía periodística. Mapa de la Prensa alcarreña y molinesa (Provincia de Guadalajara), por *José Sanz Díaz*..... 473
Tierra y cultura guaraní. (Un ensayo de Geografía humana), por *A. Rubio-Fuentes*..... 510
INFORMES..... 367 y 632
ACTAS DE LAS SESIONES... ..... 180, 368 y 635